

J. J. GUILLEMIN

HISTORIA

ANTIGUA

BIBLIOT UNIV

EST. 24

TABLA 9a

Nº 56.

ARTES Y OFICIOS

Libro de France Lett 24/69

Tommo 6 F. 343

HISTORIA
ANTIGUA

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE
V. DURUY

POR

J. J. GUILLEMIN

Rector de la Academia de Douai, profesor de historia
y doctor en letras

TRADUCIDA

POR DON MARIANO URRABIETA

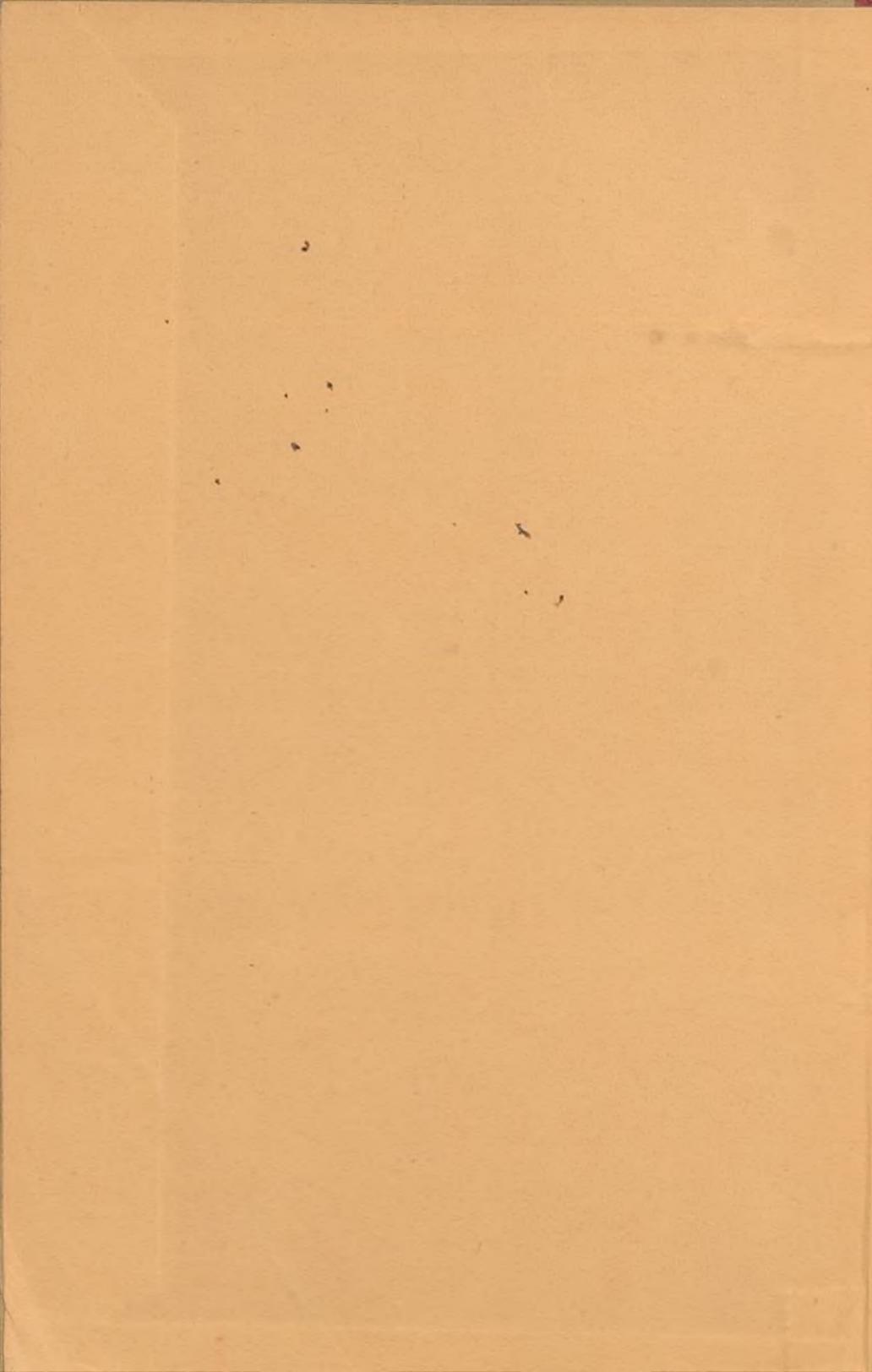
UNICA TRADUCCION ESPAÑOLA
PUBLICADA CON LA APROBACION DEL AUTOR

PARIS
LIBRERÍA DE L. HACHETTE Y C^a
BOULEVARD SAINT-GERMAIN, n^o 77

1869

Propiedad de los editores

8909



209847

24-9^a, n^o 56.

HISTORIA
UNIVERSAL

PUBLICADA

POR UNA SOCIEDAD DE PROFESORES

BAJO LA DIRECCION

DE M. V. DURUY

Ministro de Instrucción pública de Francia

HISTORIA ANTIGUA



8909

IMPRESA GENERAL DE CH. LAHURE
Calle de Fleurus, 9, Paris

HISTORIA ANTIGUA

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE

V. DURUY

POR

J. J. GUILLEMIN

Rector de la Academia de Douai, profesor de historia
y doctor en letras

TRADUCIDA

POR DON MARIANO URRABIETA

ÚNICA TRADUCCION ESPAÑOLA

PUBLICADA CON LA APROBACION DEL AUTOR

PARIS

LIBRERÍA DE L. HACHETTE Y C^a

BOULEVARD SAINT-GERMAIN, N^o 77

1869

Propiedad de los editores.



HISTORIA

AMERICA

V. QUARTO

L. L. GARRISON

FOR THE AMERICAN BOARD OF
FOREIGN MISSIONS
AND
THE
AMERICAN SOCIETY OF
MISSIONARIES
AND
THE
AMERICAN BOARD OF
COMMISSIONERS
AND
SUPPORTERS
OF
FOREIGN MISSIONS

AMERICA

AMERICAN BOARD OF FOREIGN MISSIONS

PROLOGO DEL AUTOR

Hasta hace medio siglo, nuestros estudios de historia antigua se concretaban casi enteramente á los romanos y á los griegos. Acostumbrados á considerar á estos dos pueblos como representantes de la antigua civilizacion, nos era indiferente ignorar lo que habia ocurrido fuera de Grecia y de Italia, y solo en Europa veíamos el dominio de la historia positiva. Y no obstante teníamos noticia de que en la inmensa comarca que se extiende entre el Nilo y el Indo habian existido poderosos centros de civilizacion, monarquías que abrazaban vastos territorios é innumerables tribus, capitales mayores que las de Occidente, palacios tan suntuosos como los de nuestros monarcas, y vagas tradiciones nos decian tambien que sus orgullosos fundadores trazaron en ellos la pomposa historia de sus respectivos reinados. Sabíamos igualmente que aquellos antiguos pueblos asiáticos dejaron profundas huellas de su existencia : las ruinas aglomeradas en el desierto y á orillas de los rios, los templos, las pirámides, los monumentos de todo género cubiertos de inscripciones escritas con caracteres extraños y desconocidos, todo lo que contaban los viajeros que habian recorrido aquellas comarcas, atestiguaba un grado muy alto de cultura social; mas como esta grandeza nos aparecia entre ruinas, ó en las incompletas relaciones de los historiadores griegos y en algunos capítulos de la Biblia, y como en el mundo primitivo del Oriente todo tiene proporciones colosales, se llegó á suponer naturalmente que la ficcion ocupaba un gran lugar, tanto en las narraciones bíblicas como en las páginas de Herodoto.

HIST. ANT.



La filosofía del siglo XVIII rompió abiertamente con una enseñanza histórica que atribuía á la Biblia el fundamento de toda certeza, y elevó á su vez los sistemas mas aventurados, reconstruyendo sobre nuevas bases la historia primitiva de la humanidad. Imbuida en la falsa idea de que el hombre habia comenzado por el estado salvaje, afirmaba que se habian necesitado miles de siglos para que la especie humana hubiese podido alcanzar aquel grado de cultura á que llegaron ciertos pueblos del antiguo mundo. A beneficio de nociones vagas, exageradas y confusas sobre la edad de las tradiciones y los monumentos del Egipto, la Caldea y la India, se trastornaron todas las reglas de la cronología vulgar y se combatieron todas las creencias. Atribuyóse á la civilizacion de varias comarcas una duracion de doce mil ó catorze mil años, prefiriendo prolongar así indefinidamente el período mítico que se encuentra en la cuna de la mayor parte de las sociedades humanas, antes que admitir la sencilla relacion del Génesis. Y ¡cosa extraña! fueron á buscar las pruebas de la antigüedad de nuestra especie entre pueblos cuya historia se reduce á poemas y fábulas, sacrificando de este modo la autoridad de Moisés á la de los sacerdotes de Egipto, de los caldeos de Babilonia y de los brahmas de la India. Envuelta la Biblia en el desprecio con que entonces se trató al cristianismo, negaron al hombre la validez de sus títulos mas auténticos respecto de su origen.

Afortunadamente, la renovacion que á principio de nuestro siglo se operó en los estudios históricos, se aplicó tambien á la antigüedad, y gracias á los progresos de la lingüística, la etnografía y la arqueología, se pudo apreciar mejor el valor de las tradiciones particulares de cada pueblo, se comprobó la autoridad de los textos, se fijó la edad de los monumentos, se pudo reconocer la afinidad de los pueblos por la de las lenguas, y de la mancomunidad de las tradiciones consideradas en sus elementos primitivos, vino á resultar la unidad de la civilizacion universal.

Sin embargo, estudiando aisladamente la historia de los

pueblos y las civilizaciones particulares, ha recogido la ciencia moderna una gran cantidad de hechos nuevos y ha podido restablecer la verdad en los puntos mas esenciales. Lo que ante todo importaba conocer era el destino de los pueblos que tuvieron con nuestra Europa mas frecuentes relaciones y ejercieron un influjo mas directo en la civilizacion greco-romana de la que la nuestra proviene: la ciencia sometió á sus investigaciones el Egipto, la Asiria, la Caldea y la Persia, y logró obtener notabilísimos resultados en ese antiguo dominio de la historia clásica.

M. Champollion dió la señal del renacimiento del antiguo Oriente, que principió por Egipto, con la lectura de numerosos geroglíficos, á la que debemos la restauracion de la historia egipcia. Por el estudio de los monumentos que se encuentran en todo el valle del Nilo, supimos las acciones de los reyes que gobernaron aquel pais desde los tiempos mas remotos: la ciencia con su antorcha encendida penetró en las sombrías necrópolis donde los Faraones dormian con el sueño eterno, y allí encontró las numerosas dinastías cuyas huellas apenas señalan los mutilados escritos de Manethon. Con efecto, entre los nombres de los soberanos que conociamos mediaban siglos en blanco y los mismos nombres representaban solo un corto número de sucesos alterados por la credulidad de los viajeros griegos, ó que la vanidad nacional habia desfigurado completamente, en tanto que hoy nos consta toda la série de los monarcas que reinaron en Egipto durante 4,000 años.

Ya las conquistas y las obras de muchas dinastías no nos aparecen concentradas en una época y en la cabeza de uno ó dos héroes, sino que cada príncipe, cada siglo ha entrado en posesion de la parte que le corresponde en la obra sucesiva de la civilizacion egipcia. En vez de aquellas gloriosas personificaciones que, gracias á la imaginacion popular, resumian todo lo grande que se habia hecho en las primeras edades, tenemos hoy individualidades positivas, y las ficciones que nos velaban los orígenes de la nacion desaparecen de dia en dia

ahuyentadas por la realidad histórica. Bajo la aparente inmovilidad que envuelve el carácter esencial de las monarquías primitivas, podemos distinguir hoy todas las vicisitudes, las revoluciones todas del antiguo estado social de los egipcios. Interesante hasta lo sumo es el espectáculo que ofrece Egipto en los historiadores modernos, con las luchas de los sacerdotes y los guerreros, el poder espiritual y el temporal como hoy diríamos, aquellas rivalidades de Tebas y de Menfis que alternativamente eran las capitales del país, según los resultados de la contienda entre los dos poderes: las prolongadas penalidades de una nación que sufrió por espacio de muchos siglos todos los males de una invasión extranjera, combatiendo siempre para reconquistar la independencia perdida; la restauración de la monarquía nacional seguida de brillantes conquistas exteriores bajo los reyes de las dinastías décima octava y décima nona; las magnificencias de la religión y de las artes que dieron tanto esplendor al trono de los Faraones; la preponderancia política y militar de aquellos reyes elevada á su apogeo y degenerando después con otros soberanos enervados por la molición; finalmente, la decadencia que, como de costumbre, llega en pos de los disturbios intestinos y de los cambios introducidos en las instituciones seculares: tal es el cuadro que debemos á la erudición moderna.

A la par que se apreciaba el arte en sus diversas formas, arquitectura, escultura y pintura y se reconocía la ley á que obedecía el genio egipcio, estudiábase también la religión en su doble elemento sacerdotal y popular, y se probaba que bajo aquel extraño y ridículo simbolismo que consagraba la adoración de los animales y de las plantas, había una teología complicada que comprendía todo el universo en sus concepciones y en cuyo fondo estaba la grande idea de la unidad de Dios como un eco vago y alterado de una revelación primitiva. También sabemos á qué atenernos sobre el estado de las ciencias en aquella nación célebre: todo nos induce á creer que los egipcios apenas pasaron de las nociones elementales en punto á geometría, y sus ponderados descubrimientos

astronómicos se limitaron verosimilmente al año solar. El famoso sepulcro de Osimandias con su círculo de oro que representaba los movimientos celestes, ha entrado en el dominio de las fábulas que inventaron los sacerdotes egipcios y que adoptaron con su credulidad de imaginación los viajeros griegos, así como nadie ignora hoy que los zodiacos á que atribuían tan alta antigüedad pertenecen á la era de los primeros Césares. Por último, hasta la lengua egipcia ha dejado de ser un misterio para los sábios, pues resulta que aquella escritura tan singular que se creyó meramente figurativa, fué también alfabética siquiera sea en sus primeros elementos, y casi está averiguado que proviene del grupo de las lenguas semíticas.

Egipto ha conquistado pues, el lugar que le corresponde en la historia positiva, y podemos en la actualidad estudiar sus destinos lo mismo que estudiamos los de una nación moderna.

Por el tiempo en que M. Lepsius proseguía la obra de sus predecesores y acababa su libro *de los Reyes*, M. Botta, francés como M. Champollion, encontraba toda una civilización perdida en las orillas del Tigris, poniendo á descubierto una parte de Nínive, sepultada en la tierra desde el séptimo siglo antes de la era cristiana. La maldición de Dios se había cumplido á la letra, pues hasta las ruinas de esta gran ciudad habían desaparecido, y habían pasado cerca de 2,500 años sin que se pudiese dar con el sitio de su sepulcro. Estáble reservado á nuestro siglo y á la Francia el honor de descubrir y exhumar tan famosas ruinas, en las cuales revive para nosotros uno de los períodos mas célebres de la historia del mundo.

No es posible referir aquí la historia de tan memorable descubrimiento; pero sí nos parece oportuno poner en evidencia los principales resultados que ha producido.

A pocas leguas de la antigua Nínive y al nordeste de Mosul, existe una aldea llamada Khorsabad, donde el cónsul de Francia, M. Botta, encontró hace ya algunos años bajo un monton de ladrillos los restos de un palacio construido cerca de 700 años antes de J. C. por aquel rey Sargon de quien

únicamente habla el profeta Isaías. El descubrimiento excitó un vivo interés, y las excavaciones que se dispusieron y practicarón en otros puntos, principalmente en Nimrud y en Kúundjik, sacaron á luz otras construcciones, otros monumentos que aclararon inesperadamente la historia y el estado social de los asirios.

Una vez sabido que los reyes de Oriente, no menos que los Faraones, se complacian en trazar su historia en los muros de sus palacios, es de creer que en los miles de inscripciones que ofrecen las sepulturas asirias, debe encontrarse la de los príncipes de Nínive. La lectura de tan preciosos documentos ha dado ya á la historia muchos nombres ignorados ó apenas entrevistos hasta hoy, y que representaron papeles importantes en aquellas épocas remotas. El último período del primer imperio se presenta ya de un modo muy diverso, pues en lugar de los jefes degenerados de una monarquía en decadencia que conociamos hasta ahora, nos aparecen príncipes gobernantes y guerreros, conquistadores y fundadores de ciudades, en aquellos grandes soberanos de Nínive, los mas activos agentes de aquella civilizaci6n asiria que reinó en el Asia occidental durante tantos siglos.

En el Museo del Louvre podemos contemplar hoy los colosos con figura de leon, los toros alados, que simbólicamente representan á aquellos poderosos monarcas de Nínive con su fuerza y su majestad reunidas; ahí están sus figuras que tan terribles nos mostraban las ardientes narraciones de los profetas hebreos; ahí están aquellas puertas por donde pasaban los pueblos como rios; y están tambien los carros que, como decia el profeta, brillaban cuando corrian al combate, y los ídolos de tan prodigiosa fabricaci6n que su vista corrompia al pueblo de Israel y le hacia olvidar á Jehovah. Mil cuadros diversos reproducen la vida social de los prepotentes asirios; sus ceremonias religiosas, sus usos domésticos, sus muebles y vasos tan preciosos: finalmente, ahí tenemos toda su civilizaci6n trazada en bajos relieves de una elegancia muy superior á cuanto la antigüedad oriental ha producido.

Seguramente el porvenir confirmará los resultados logrados hasta hoy al paso que continuará la serie de tan importantes descubrimientos; pero desde luego no caben ya dudas sobre la riqueza y grandiosidad de la civilización asiria, que no solo fué notable por la guerra, como antes sabíamos, sino que conoció asimismo todas las magnificencias de las artes de la paz. Hubo, pues, un arte asirio superior al de la India, que no obstante sus creaciones monstruosas y grotescas, fué también no menos perfecto que el egipcio, y que supo realzar la belleza arquitectónica de sus monumentos con los más precia- dos ornatos de la pintura y la escultura. Ahora bien, estos monumentos tan notables, artísticamente hablando, son á mayor abundamiento la más completa revelación de la vida civil, militar y religiosa de las poblaciones asirias, revelación que confirma de un modo irrefutable la autoridad de la Biblia y las relaciones de Herodoto.

Era imposible que semejante civilización permaneciese encerrada en los límites de la Asiria, y con efecto, su influjo se propagó con las armas de los monarcas de Nínive. Al oriente y al norte se extendió sobre la Media y la Persia, donde produjo las maravillosas creaciones de Tschil-Minar, combinándose con el fino y delicado genio de los persas del tiempo de los Acheménides; al paso que por el oeste penetró en la Siria, en el Asia Menor y en las islas del Mediterráneo; y por las ciudades griegas del litoral se introdujo en las tribus helénicas. Los descubrimientos de Nínive nos han revelado el sentido bastante oscuro hasta aquí de ciertos monumentos de la Grecia primitiva, y también resulta probado ya que la antigua y célebre escuela de Egina bebió en las fuentes de los asirios.

Del Asia la tradición pasó á Italia, en donde fomentó aquella civilización etrusca que dió á la de Roma los elementos de su primera grandeza; y así se conciben y se explican aquellos monumentos, aquel lujo, aquellas riquezas que durante tanto tiempo excitaron la codicia de los toscos hijos de Rómulo.

Empero no se limitaron las exploraciones arqueológicas al

valle del Nilo, á las cuencas del Tigris y del Éufrates, sino que se extendieron á todos los antiguos centros del Asia, que han sido y son aun objeto de expediciones científicas, cuyos resultados no dejarán de esclarecer mas y mas la historia de las primitivas sociedades. La visitada Babilonia, que tambien fué centro de un gran imperio y el foco de la civilizacion caldea, debia llamar la atencion de los eruditos y estimular el celo de los gobiernos de Europa, y seguramente la expedicion francesa á Mesopotamia, dirigida por M. Presnel y M. Oppert, contribuirá á aumentar la suma de tan inestimables descubrimientos. No menos se recomendaba á las investigaciones de la ciencia de nuestros dias aquella Ecbatana, capital de los medos, que contaba siete recintos pintados de siete colores diferentes. Merced á los estudios hechos en Persia por el coronel Rawlinson, que en las rocas de Bisutun ha descifrado ya mas de 4,000 inscripciones cuneiformes, podemos leer las brillantes páginas de la historia de los Acheménides sin abrir los libros de Herodoto y de Diodoro de Sicilia, y ¿quién sabe si la lectura de las muchas inscripciones de Tschil-Minar no esclarecerá con nuevos datos la historia tan interesante y tan poco conocida de la Persia?

Salvemos ahora el espacio que media entre las montañas de Persia y las márgenes del Indo, en pos de los oficiales ingleses que por amor á la ciencia atraviesan el Afghanistan, y llegan á los valles del Indo-koh y hasta los llanos del Turkestan, y veremos cómo descubren debajo de tierra los restos de aquella civilizacion que Alejandro llevó á Asia, con lo cual añaden un capítulo inédito á aquella expedicion que solo se conocia por las victorias del Gránico, de Iso ó de Arbelia, ó por las célebres orgías de Susa y de Babilonia. Ignorábase completamente la historia final de aquellos griegos de la Bactriana, que, al decir de Estrabon, eran dueños del Oriente y de la India; y lo que se hicieron aquellas mil ciudades del gran Eucrátidas, y aquellas setenta colonias que fundó Alejandro. Los únicos vestigios de aquel poder que á lo que aseguraban, se habia extendido mas que el del rey de Macedonia,

se reducian á tres ó cuatro monedas, á tres ó cuatro nombres de reyes consignados en los libros de los historiadores, y cuando Plutarco, al trazar el cuadro de la fortuna de Alejandro, nos pintaba el Asia tributaria de las costumbres y las instituciones de los griegos, y la barbarie extranjera doblegándose por todas partes ante la civilizadora influencia del genio helénico, se tenian intenciones de atribuir á la vanidad de un griego y al entusiasmo de un escritor aquellas maravillas de civilizacion griega en Oriente. Ahora bien, aquel poderoso imperio greco-bactriano que casi habia desaparecido de la historia, volverá á figurar en ella, gracias á los numerosos depósitos de medallas encontrados por los ingleses: en la actualidad podrá restablecerse la série de aquellas dinastías, hijas de la conquista macedónica que llevaron consigo las artes tan brillantes, el idioma tan armonioso de la Grecia, hasta las playas del mar de las Indias y hasta las montañas del Thibet. Hubo pues un instante en la historia en que los dramas de Eurípides y de Sofocles se representaron en el salvaje pais de los partos y á la falda del Himalaya; y tal fué el ascendiente del espíritu griego trasladado á tan larga distancia de la metrópoli, que subyugó aun á los bárbaros del Norte, y aquellos reyes indo-escitas, aquellos precursores de Atila que se establecieron en la Bactriana y en la India 150 años antes de la era cristiana, adoptaron las artes y el idioma de los pueblos que habian vencido. Sin embargo, la barbarie recobró al fin todo el terreno perdido, y las monedas greco-bactrianas nos demuestran la decadencia creciente de la civilizacion griega en aquellos paises.

Creemos haber dicho lo bastante para justificar el interés de los importantes descubrimientos de que tratamos y que constituyen un verdadero renacimiento del antiguo Oriente. No hay que olvidar tampoco que el Oriente hizo la educacion de Grecia y Roma, y por lo tanto, la del mundo. De la antigua Asia nos vinieron las religiones, las ciencias, las artes, esto es, la civilizacion, y cada pueblo tuvo su papel en aquel gran movimiento que principió por la diseminacion de las

razas y condujo al establecimiento del cristianismo. A los judíos corresponde la gloria de haber conservado y perpetuado la primitiva tradicion de la humanidad, y de su reducido territorio salió la gran luz que desde hace diez y ocho siglos alumbrá á las naciones. Fué Egipto el santuario misterioso donde se inspiraron los filósofos y los legisladores de la antigüedad; en tanto que la Asiria precedió á la Persia en la dominacion de la alta Asia, esparció en el Asia Menor y en las islas circunvecinas la influencia de sus costumbres, de su religion, y, finalmente, dió las primeras reglas del arte á los griegos y á los etruscos.

Y al mismo tiempo que por la conquista se elevaban poderosos Estados en las márgenes del Éufrates y del Tigris, donde Nínive y Babilonia alcanzaron tan alto grado de esplendor; al mismo tiempo que los judíos luchaban trabajosamente en sus montañas á fin de constituir su estado político y religioso, y Egipto cubria el valle del Nilo con monumentos indestructibles, los fenicios recorrían en todos sentidos el Mediterráneo, fundaban colonias en todas sus playas, en todas sus islas y traían á las comarcas todas de Occidente los productos de su comercio y de su industria. La mas célebre de las colonias fenicias, que fué Cartago, establecia en la parte septentrional de Africa un inmenso imperio que se extendia desde los altares de los Filenos hasta las islas Afortunadas, y su aristocracia mercante dominaba en todo el Mediterráneo occidental. Las luchas de Roma contra esta poderosa república, preludiaron la destruccion de los antiguos Estados del Oriente y la esclavitud del mundo.

Sin embargo, el imperio de Asia pasa sucesivamente de los asirios de Nínive á los caldeo-babilonios y á los medos y luego de los medos á los persas; y este último pueblo que ha conservado en sus montes su primitiva energía en tanto que en su derredor los vicios de una civilizacion corrompida han esparcido por do quiera la molicie, desbarata á los reyes de Babilonia en la alta Asia, destruye la monarquía lidia en el Asia Menor y la de los Faraones á orillas del Nilo, y acaba

por reinar soberanamente en todas las comarcas comprendidas entre el mar Egeo y las márgenes del Indo, entre el Taxartes y el mar Eritreo.

Durante cierto tiempo cesa el movimiento de la conquista y ocúpase el gran rey en organizar un vasto sistema de administración pública, introduciendo hasta lo posible la unidad y el orden en el seno de las innumerables tribus que le obedecen. Las naciones vencidas disfrutan así de algunos instantes de reposo y de bienestar bajo un despotismo benigno; pero la dominacion es demasiado extensa, sus elementos componentes son harto heterogeneos para que pueda subsistir mucho, y las mismas causas que produjeron la ruina de los Estados asirio y caldeo-babilonio, preparan la caída del poderío pérsico, máxime cuando á ello contribuyen las intrigas palaciegas, la corrupcion de costumbres, las luchas de los sátrapas entre sí que fomentan el espíritu de emancipacion en los pueblos sojuzgados, y hasta las rebeliones de las provincias que á veces hallan apoyo en los mismos príncipes de la familia reinante.

La decadencia principió con ocasion de las guerras médicas que vinieron á patentizar la imperfeccion del sistema militar de los persas y la superioridad moral que entre los pueblos libres y esclavos tienen los primeros. Las derrotas de Maraton, Salamina y Platea dieron á la monarquía pérsica golpes irremediabiles; quedó destruido el prestigio del gran rey y desorganizados sus ejércitos, y así sucedió que el dia en que la guerra que tan imprudentemente empeñó Darío pasó al Asia, no resistieron los persas. La retirada de los Diez mil habia probado ya la fragilidad del imperio, y la expedicion de Agesilao demostró tambien que tenia muchos puntos vulnerables aquel temido coloso. Por fin aparece Alejandro y en tres batallas se derrumba la monarquía fundada por Ciro y sus primeros sucesores.

La expedicion de Alejandro abre una nueva era en la historia de Oriente en razon á que aquella conquista no se pareció á las otras; los antiguos conquistadores asirios y babilonios,

y hasta los persas destruyeron lo existente en tanto que Alejandro quiso fundar, y en vez de abolir las costumbres particulares, las leyes y las creencias de los pueblos vencidos, el rey de Macedonia las aceptó y formó empeño en que las adoptaran sus soldados. Vanamente protestaron sus capitanes murmurando y conspirando contra aquel abandono de las ideas y las costumbres nacionales, pues Alejandro prosiguió impertérrito la grande obra de pacificación y de unidad universal, y mezclando las razas, estableciendo colonias, fundando un crecido número de ciudades griegas, trató de reunir entre sí las diferentes partes de su imperio, «quiso hacer, como dice Plutarco, una sola familia de todas las naciones.» Empero una muerte prematura vino á interrumpir tan gigantesca obra.

Frecuentemente se pregunta qué es lo que ha quedado de las conquistas de Alejandro, y hace tiempo ya, Montesquieu respondió diciendo que ha quedado la union entre Oriente y Occidente durante diez siglos. El Asia, antes cerrada á los pueblos de Europa por razon de implacables rivalidades, quedó desde entonces abierta á los estudios de la ciencia y á las empresas del comercio. Las dinastías griegas que se constituyen en diferentes puntos fundan poderosas monarquías. El Egipto de los Tolomeos renace de sus cenizas y por algun tiempo le rodea otra vez la eclipsada gloria de los Faraones. En Siria se eleva el poderío de los Seleucidas, y al opuesto extremo de Asia los conquistadores de raza helénica extienden los límites de sus dominios hasta las márgenes del Ganges y hasta las fronteras del Thibet, llevando en su seguimiento la civilizacion griega, cuya presencia en la Bactriana y á orillas del Indo nos revelan los descubridores científicos contemporáneos.

Pero mas que en parte alguna se conservaron en el Asia occidental y en Egipto las huellas de aquella cultura cuyo gérmen sembró sobre sus pasos el héroe macedonio. Merced á las numerosas colonias que fundó, y en cuya obra le ayudaron sus primeros sucesores, el helenismo echó raíces en los

valles del Oronte, del Éufrates y del Nilo, siendo sus principales focos Alejandría, Antioquía, Seleucia y Pérgamo en el Asia Menor, donde se perpetuaron las tradiciones científicas y literarias. Mucho tiempo hacia ya que la Grecia estaba aniquilada y que hasta su genio parecía haberse agotado para siempre, cuando su literatura encontró en Asia ilustres representantes que dieron nuevo esplendor á su postrer período en las luchas del cristianismo. ¿Quién ignora que en el seno del Asia griega se agitaron las prolongadas cuestiones á cuyo beneficio se fijó definitivamente el dogma cristiano y se constituyó la Iglesia, y que la alianza del talento griego y la imaginacion de los asiáticos, produjo aquella literatura del siglo IV, que tan brillantemente señaló el triunfo de la ortodoxia cristiana?

Así se consumaba en Oriente bajo el influjo de la Grecia aquella unidad social que ni los asirios ni los persas pudieron conseguir, porque se necesitaba, en efecto, un genio mas libre, mas simpático que el de los pueblos orientales para vencer la poderosa organizacion que en aquellos pueblos prevalecia; para quebrantar la secular supremacía de los sacerdotes caldeos, medos y egipcios, para amalgamar todas las razas, para introducir en las naciones todas un mismo sistema de civilizacion y preparar la unidad mas elevada y mas universal que la religion cristiana debia dar al mundo.

Cierto es que la civilizacion greco-asiática á que nos referimos, duró muy poco. Contemporánea de la decadencia del imperio romano, en cuyo seno vinieron á confundirse todos los pueblos del Asia occidental, se resintió de todos los vicios y miserias de una sociedad degenerada, sin tener mas originalidad y grandeza que las que recibió de las sublimes inspiraciones, de las severas doctrinas y austeras costumbres del naciente cristianismo; por cuya razon aquellas Atenas de Oriente tan brillantes, pero al mismo tiempo tan frívolas y corrompidas, se encontraron en la incapacidad de defenderse contra los nuevos enemigos que surgieron en los países asiáticos durante los primeros siglos de la era cristiana.

Los Sasanidas, herederos del trono y de las pretensiones de los reyes de Persia, fueron los primeros que ambicionaron su dominacion. ¡ Cuántas veces las rápidas incursiones de los persas sorprendieron á los habitantes de Antioquía, de Edesó y de Apamea en medio de sus juegos y sus festines! ¡ Cuántas veces corrió la sangre de los cristianos de Siria y de Armenia bajo el alfanje de los feroces sectarios de Zoroastro! Pero hay mas aun: del fondo de la Arabia salió despues un adversario mucho mas terrible, los árabes, y en tres ó cuatro batallas los primeros vicarios de Mahoma destruyeron en Siria y en Egipto la civilizacion griega, y la de los Sasanidas allende el Tigris: extinguióse la civilizacion cristiana que con tanta celeridad se habia esparcido en las ciudades griegas, desaparecieron las últimas huellas de la conquista macedónica y la barbarie de los musulmanes vino á cubrir una mitad del Asia.

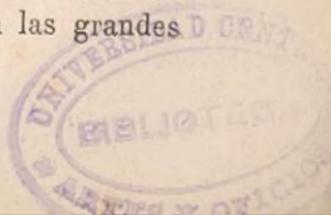
Felizmente ya en aquella época estaba asegurado el porvenir de la nueva fé, pues los doctores griegos de la Iglesia de Oriente alcanzaron su triunfo con la palabra, en tanto que los grandes hombres de la de Occidente se disponian á extender y consolidar su imperio con la accion, y el genio de Roma, mas poderoso que el de Atenas, Antioquía y Alejandría, iba á reconstituir por medio del catolicismo la mas prepotente y vasta dominacion que se ha visto nunca.

Tal es considerado en globo el gran movimiento cuya compendiada historia, que tantos otros han escrito ya, vamos á bosquejar en este libro. Toda ella, á decir verdad, no es otra cosa que la relacion de los triunfos sucesivos alcanzados por la fuerza, y de aquí la espantosa rapidez con que se disuelven todas las monarquías orientales, semejantes á aquellas estatuas con cabeza de oro y piés de barro que Nabucodonosor vió en sueños, si no son su emblema mejor los colosos que la ciencia ha descubierto en la cuna misma de esas monarquías, y que elevados en suelo movedizo desaparecieron antiguamente bajo las arenas con los monumentos á que servian de ornato. Todo el que lea el *Discurso sobre la historia universal*, encontrará el sentido de tan grandes revoluciones.

Exceptuando un rincón de la Siria donde la idea religiosa sirvió de base á la nacionalidad judía y se produjo con la mas fecunda de sus aplicaciones que es la igualdad de todos delante de Dios, las constituciones políticas de los pueblos orientales tienen por fundamento el despotismo militar que á su vez se apoya en una teocracia opresiva, sistema que excluye toda garantía en favor de las personas y los bienes, pues el monarca es dueño de todo, como se vió en Egipto, en la Caldea, en la Persia, etc., etc. Si siquiera un jefe nada mas hubiese gobernado real y verdaderamente el imperio, desde su palacio de Nínive ó de Babilonia, quizás habria habido alguna seguridad y libertad para los pueblos de las provincias lejanas que apenas le conocian de nombre; pero los gobernadores locales eran otras tantas repeticiones del gobierno central con todos sus antojos, arbitrariedades y violencias: hubo pues, veinte reyes que impusieron á los súbditos del monarca el yugo de la mas insoportable tiranía, sin que las rebeliones engendradas por la servidumbre produjeran otra cosa que el despotismo y la sujeción con otros amos.

Y sin embargo, la antigua civilizaci6n oriental no careció de originalidad y de grandeza. Verdad es que en aquellas comarcas favorecidas por un suelo feraz y un admirable cielo, la religion, salvo en la Judea, tenia por base el culto de la naturaleza, y que secundando el fatal influjo del clima, desarrolló muy luego en el seno de los pueblos la repugnante corrupci6n cuya expresiva pintura debemos á los profetas hebreos; pero no es menos cierto tambien que los sacerdotes de aquellas religiones figuran honrosamente en la historia de las ciencias y las artes: está probado que en los observatorios de la Caldea y en los santuarios de Egipto se hicieron preciosos descubrimientos, y solo Dios conoce lo que los sabios griegos debieron á sus comunicaciones con los sacerdotes de Sais, de Heliópolis y de Tebas.

Pero es tiempo ya de terminar un prólogo que quizás se ha extendido demasiado por nuestro deseo de señalar el interés y expresar la admiraci6n que nos inspiran las grandes



exploraciones que en estos últimos años se hacen en Asia. Además á la Francia corresponde el honor de haber inaugurado tan preciosos descubrimientos lo mismo á orillas del Éufrates y del Tigris que en las márgenes del Nilo, y parecíanos que estaba en nuestro deber hablar á la juventud, á la que se destina particularmente este libro, de esas conquistas de la ciencia que no ilustran menos el nombre francés que las victorias alcanzadas en los campos de batalla.

En esta nueva edicion de una obra que se dió á la estampa por primera vez hace algunos años, hemos introducido cuantos hechos nuevos han venido á aumentar definitivamente el caudal de nuestros conocimientos históricos, prescindiendo de todos aquellos que nos han parecido dudosos, ó que no tenian en su apoyo pruebas suficientes, habiendo tomado por guias en la parte de nuestro trabajo relativa á la Asiria y al Egipto, á los eminentes críticos, á los exploradores tan entendidos como intrépidos cuyas notables investigaciones han ilustrado con tan viva luz y tan poderoso interés la historia de esas comarcas, los señores de Saulcy, de Rougé, Mariette, Oppert, etc., etc. Aunque los descubrimientos mas recientes hayan enriquecido la historia con nuevos datos, están todavía por aclarar muchas cuestiones, y hay pendientes aun muchos problemas, que se resolverán, sin duda alguna, mediante el incansable ardor y profunda sabiduría de los hombres que han concentrado en Oriente el objeto de sus estudios; pero por nuestra parte, obreros mas modestos y oscuros de la ciencia, debemos limitarnos á no perder de vista esos trabajos que interesan á un tiempo á la historia, la religion y la honra del pais, para poder apuntar á medida que se produzcan las nuevas verdades procedentes de esos estudios y cuya propagacion juzguemos útil.



HISTORIA ANTIGUA

CAPÍTULO PRIMERO ¹.

GEOGRAFÍA GENERAL DEL ANTIGUO CONTINENTE.

Africa.—Europa.—Asia.—Límites del mundo antiguo.

Africa.

Casi todo el antiguo continente se encuentra comprendido en el hemisferio boreal y su mayor dimension es del este al oeste, lo contrario del nuevo mundo que se extiende de un polo á otro. Propiamente hablando el antiguo continente no tiene mas que dos grandes divisiones, á saber : el Africa, que los griegos llamaban Libia, y el Asia cuya prolongacion occidental es la Europa. El istmo de Suez separa hoy el Africa del Asia, y los antiguos marcaban este limite en el Nilo.

El Africa forma una grande península muy poco recortada en sus orillas. Su mayor longitud, de la Argelia al cabo de Buena Esperanza, es de 800 miriámetros, y su anchura mayor del cabo Verde al cabo de Orfui es de 746 miriámetros. Las columnas de Hércules ó estrecho de Gibraltar la separan de la Europa, y el Bab-el-Mandeb la separa de la Arabia. El primer estrecho no tiene mas de 30 kilómetros de ancho y el segundo 50, de modo que ni uno ni otro opusieron un obstáculo formal á las emigraciones de los pueblos. Quizás por las columnas de Hércules recibió la Europa á los iberos, que se cuentan entre los habitantes

1. Principales obras de consulta para el estudio de este libro : la Biblia y Herodoto, esto es, las dos grandes fuentes antiguas, Diodoro de Sicilia y Justino ; y en cuanto á los modernos, Bossuet, *Discurso sobre la Historia universal*; Rollin, *Historia antigua*; Levesque, *Estudios sobre la historia antigua*; Heeren, *Ideas sobre el comercio y la política de los pueblos antiguos*; Schlosser, *Historia universal*; Lenormant, *Curso de historia antigua*, etc.



mas antiguos de nuestro continente, como hace once siglos recibió de Africa á los árabes y á los moros. Del mismo modo Babel-Mandeb dió paso á la Abisinia á las poblaciones oriundas de la península arábiga.

Los montes africanos, de los cuales el *Atlas* es el mas célebre, se hallan generalmente paralelos á la costa y á corta distancia del mar, de lo que resulta que este continente tiene pocos rios importantes que faciliten la navegacion interior y cuenta apenas algunas islas en su contorno. Los antiguos casi no conocian mas que el Nilo de los rios africanos; pero esto no obstante es de creer que los cartagineses penetraron hasta las riberas del Senegal.

La mitad septentrional del Africa, esto es, el inmenso desierto que llamamos Sahara, no es probablemente otra cosa que el fondo de un mar desecado por alguna de las grandes conmociones del globo. Esta vastísima soledad, que seria impracticable sin el camello, que llaman los nómadas el buque del desierto, ha concentrado toda la vida en los bordes de este continente inhospitalario y solo donde el desierto no se prolonga tambien hasta el mar. Excepto el valle del Nilo y ciertas comarcas desconocidas para nosotros como lo eran para los antiguos, el Africa no está bien poblada sino en sus orillas. La fértil region comprendida entre el Atlas y el Mediterráneo formaba antiguamente la *Mauritania* (Marruecos), la *Numidia* (Argelia) y el territorio de Cartago (regencia de Túnez), donde el trigo daba hasta trescientos de producto por uno de semilla. Pero desde el territorio cartaginés hasta Egipto, solo á largos intervalos habia algunos puntos fértiles donde podian establecerse las poblaciones y el vasto promontorio de la Cirenaica, que regado por fuentes abundantes, ofrecia una vegetacion hermosísima. Sin embargo, aqui y acullá en el desierto se encontraban algunos oasis, islotes de verdura, en medio de aquel mar de arenas, y estos oasis formaban en la antigüedad, como en nuestros dias, las etapas de las caravanas que atravesaban el desierto para llevar á Cartago, á Cirene, á Menfis ó á Tebas los productos del interior de Africa. El oasis de Ammon era célebre por su templo y su oráculo.

Mas adelante hablaremos de Egipto; y entretanto observaremos aqui que sin el Nilo, el Egipto habria sido cubierto por las arenas, y el desierto con toda su aridez se habria extendido hasta el mar Rojo. ¿Qué habria sucedido en este caso? Supongamos que un accidente de terreno hubiese hecho lo que el grande Alburquerque quiso hacer, detener la corriente del Nilo hácia el

Mediterráneo llevándola al mar Rojo : el Egipto, tal como lo conocemos, esto es, uno de los focos de la civilización del mundo y el lazo de unión entre la Europa, el Africa y el Asia, habría quedado suprimido. Nada de allí podía sacar la Grecia, Alejandro no acudía, el Africa permanecía como un mundo eternamente solitario y elevábase una barrera inexpugnable entre la Europa y la India, cuya carretera ha sido, digámoslo así, el valle del Nilo.

Europa.

Hemos dicho que la Europa no era mas que la prolongación occidental del Asia, y con efecto, la distinción entre ambas es tan confusa que sus límites han variado á menudo, según el capricho de los escritores. Hoy se encuentran fijados estos límites en el rio y los montes Urales, una corriente de agua secundaria y un monte de 1200 á 1500 metros, ¡valla poco imponente y que nada separa en verdad, pues por ambas partes del límite se hallan el mismo clima, el mismo territorio y las mismas poblaciones. El Cáucaso es una barrera mas elevada, pero solo en un punto forma la línea de demarcación.

La anchura mayor de la Europa, siguiendo el mismo paralelo, es de 382 miriámetros, de Brest á Astrakan; pero del cabo de San Vicente á los montes Urales hay una anchura de 550 miriámetros. La longitud mayor del cabo Norte al cabo Matapan ó Tenaro en Grecia, es de 387 miriámetros. En ciertos puntos se cuentan disminuciones considerables, y así sucede que al norte de los Pirineos el continente no tiene mas de 37 miriámetros de anchura. Del Adriático al mar del Norte la distancia no pasa de 92 miriámetros, como tampoco pasa de 120 del mar Negro al Báltico. Esta señal característica de la geografía física de Europa indica que las comunicaciones al través de este continente entre los mares del Norte y los del Sur, serán fáciles y numerosas, con grandes ventajas del comercio y la civilización.

No hay mas que un mar, el Océano, cuyas olas han abierto los continentes para formar en ellos mares interiores, á los cuales se han dado nombres particulares. Ninguna otra parte del mundo tiene mas que la Europa, lo que constituye otra de las causas del rápido incremento de las relaciones sociales entre los pueblos que cubrieron sus márgenes.

El Atlántico, ó la parte del Océano que se extiende desde las costas occidentales del antiguo mundo hasta las costas orientales

del nuevo, envuelve la porcion mas considerable del continente europeo al norte y al sur, por una doble serie de mares interiores.

Primeramente tenemos al sur el Mediterráneo propiamente dicho (*Internum seu Mediterraneum mare*), que mide 300 miriámetros del estrecho de Gibraltar al de los Dardanelos. La Italia, la Sicilia y el cabo Bueno en Africa le cortan en dos grandes partes, y en la del oeste se encuentran: el canal de las Baleares (*Balea-ricum mare*), entre estas islas y España, y el mar de Toscana (*Tuscum, seu Tyrrhenum, seu Inferum mare*), de la Italia á la Córcega y la Cerdeña; en tanto que á la parte del este corresponden: el mar Jónico (*Ionium mare*), que baña la Sicilia, la Italia meridional y la Grecia, y el Archipiélago (*Ægeum mare*), al otro lado de la Grecia, hasta el Asia Menor. Los antiguos dividian en cuatro partes el mar Egeo, á saber: *Ægeum mare* al norte, *Myrtoum* entre la Grecia y las Cicladas, *Icarium* de las Cicladas á la costa de Asia y *Carpathium*, hácia la isla de Scarpanto (*Carpathos*), al sur del mar Icariano. — El Archipiélago comunica con el mar Negro (*Pontus Euxinus*) por el estrecho de los Dardanelos (*Hellespontus*), el mar de Mármara (*Propontis*) y el canal de Constantinopla (*Bosporus Thraciæ*). El mar Negro se reune con el mar de Azof (*Palus Mæotis*) por el estrecho de Ienikalé (*Bosporus Cimmerius*), y es probable que antes de los tiempos históricos el mar de Azof comunicaba con el gran lago salado llamado mar Caspio (*Caspium mare*), por la parte inferior de la cuenca del Don y del Volga.

El Mediterráneo del Norte es el Báltico (*Suevicum mare, seu Codanus, seu Venedicus sinus*), que sépara la península escandinava (*Scandia*) de las costas de Alemania (*Germania*) y de Rusia (*Sarmatia*). Comunica con el mar del Norte (*Germanicum mare*) por el Sund, entre la Suecia y la isla de Seelandia, el Gran Belt, entre la Seelandia y la Fionia, el Pequeño Belt entre la Fionia y la Jutlandia (*Chersonesus Cimbrica*), y el Cattegat (*Codanus sinus*) entre la Jutlandia y la Suecia. El largo canal de la Mancha se abre en el mar del Norte por el Paso de Calais (*Fretum Gallicum*).

Los golfos principales son los siguientes: en el Océano Artico, el mar Blanco; en el Atlántico, el golfo de Gascuña (*Cantabricum mare*); en el Mediterráneo, el golfo de Lion (*Gallicus sinus*), de Génova (*Ligusticum mare*), de Tarento (*Tarentinus sinus*), Adriático (*Adriaticum seu Superum mare*), de Quarnero (*Flanaticus sinus*), de Patras (*Corinthiacus sinus*), de Coron (*Messeniacus*) de

Kolokythia (*Laconicus*), de Nauplia (*Argolicus*), de Egina (*Saronicus*) y de Salónica (*Thermæus*); en el mar Negro, el mar de Azof (*Palus Mæotis*); y en el Báltico y el mar del Norte, los golfos de Bothnia, de Finlandia, de Livonia, de Dantzick, de Cristiania, del Zuydersée (*Flevo lacus*), etc.

Ademas de los estrechos citados ya, hay en el Mediterráneo los de Gibraltar (*Fretum Gaditanum sive Herculeum*), de Bonifacio (*Fretum Taphros*), el faro de Mesina (*Charibdis et Scylla, seu Fretum Siculum*) y el Euripe (*Euripus*); en el Atlántico el Paso de Calais (*Fretum Gallicum*), el canal de San Jorge, el mar de Irlanda y el canal del Norte (*Ibernicum sive Verginium mare*).

Del cabo Finisterre en Galicia hasta la orilla del mar Negro, se extiende una serie de montañas que dividen el continente europeo en dos partes desiguales, y son: los Pirineos, los Alpes y los Balkanes (*Hæmus mons*). Esta gran cordillera proyecta al Sur, y en direccion perpendicular á la suya, diferentes ramificaciones que forman tres penínsulas, á saber: España, Italia y Grecia. Pero al norte se encuentra como una segunda línea de montes inferiores que arrancando de los Pirineos, corren casi paralelamente á los primeros, de los que los separan los dos grandes valles del Ródano y del Danubio y van á morir como la cordillera central, no lejos del mar Negro. Son los Cevennes (*Cebena mons*), el Jura (*Jurassus*), los Vosges (*Vogesus*), y la Selva Negra (*silva Martiana*), que formaba parte de la serie de alturas designadas antiguamente con el nombre de *Hircynia silva*, y que se extendia por la Germania hasta los Cárpatos (*Carpatus mons*).

El continente se inclina lentamente hácia el mar á la espalda de esta segunda línea de alturas y forma un inmenso llano que se ensancha á medida que avanza del oeste al este hácia el Asia. Mas allá de este llano, que viene á morir en la Mancha, el mar del Norte y el Báltico, se hallan tambien los montes de las islas británicas y el de la península escandinava.

La gran cordillera central dirige al sur numerosas ramificaciones que cubren las tres penínsulas en las que remata la Europa meridional. En Italia es el Apenino, y en Grecia el Pindo, con los ramales que proyecta por todos lados. Los montes de España son demasiado numerosos y corren en direcciones demasiado divergentes para tener un nombre comun. Sin embargo, los antiguos daban el nombre de Ostospeda á la cordillera que destacándose de los Pirineos á las fuentes del Ebro, baja hasta el estrecho de Gibraltar y sirve como de apoyo á las cordilleras transversales.

De todas estas montañas las mas altas son los Alpes que alcanzan en el monte Blanco, en los Alpes peninos, 4,795 metros, y los Pirineos donde hay algunas cimas que se elevan á 3,582. Las cumbres mas elevadas en el Pindo y el Apenino tienen de 2,400 á 3,000 metros, en el Jura 1,700, en los Cevennes 1,800, en los Vosges 1,500, en las montañas de Bohemia 1,700, en los Cárpatos 3,000, en los Alpes escandinavos 2,600 y en las islas británicas 1,300.

De estas montañas bajan rios, de los cuales los principales son los siguientes:

En España: el Tajo (*Tagus*), que tiene 100 miriámetros de curso; el Guadiana (*Anas*), que tiene 90; el Guadalquivir (*Bætis*), 50; y el Ebro, (*Iberus*), 75.

En la Galia: el Garona (*Garumna*), 53; el Loira (*Ligeris*), 100; el Sena (*Sequana*), 80; el Rin (*Rhenus*), 145; el Ródano (*Rhodanus*), 88.

En Alemania: el Danubio (*Ister*), 300; el Elba (*Albis*), 120.

En Rusia: (*Sarmatia*); el Dnieper (*Borysthenes*), 115; el Boug, (*Hypanis*), 110; el Don (*Tanais*), 140; el Volga, (*Rha*), 370.

En Italia: el Po (*Padus*), 76.

En Grecia: el Aspropotamo (*Achelons*), 22.

En las islas británicas: el Támesis (*Tamesis*), 39.

Las islas principales son: Inglaterra (*Britannia*), é Irlanda (*Hibernia*); las Baleares (*Baleares*), la Córcega (*Corsica*), la Cerdeña (*Sardinia*), la Sicilia (*Sicilia*), Malta (*Melite*), Corfú (*Corcyra*), Candia (*Creta*) y Negroponto (*Eubœa*).

Hé aquí ahora las principales divisiones etnográficas en los tiempos antiguos: *Hispania* (España y Portugal), *Gallia* (Francia, Suiza, Países-Bajos y una parte de la Confederacion germánica), *Germania* (Alemania), *Sarmatia* (Polonia y Rusia), *Italia*, (Italia), *Hellas* ó *Græcia* (Grecia), *Thracia* (Tracia, parte del imperio turco).

Asia.

Separada de América por el estrecho de Bering que tiene una anchura de 8 á 10 miriámetros, el Asia se liga con el Africa por el istmo de Suez, y con la Europa por la cordillera del Ural y la del Cáucaso. El Océano Artico la limita al norte, el Mediterráneo y el mar Rojo al oeste, el Océano Indico (*Erythræum mare*) al sur, y el Océano Pacífico al este. Su anchura en línea recta bajo el 40°

paralelo, es de 900 miriámetros y su longitud, por 100° de longitud oriental, es apenas menor; pero contando desde el estrecho del Mandeb hasta el de Bering hay 1,120 miriámetros.

El mar Rojo (*Arabicus sinus*), angosto y de escasa profundidad, tiene cerca de 250 miriámetros de largo; el golfo Pérsico (*sinus Persicus*), es mas ancho, pero menos largo. El mar Eritreo forma hoy el golfo de Oman, y el *sinus Gangeticus* el golfo de Bengala. El *Magnus sinus* es el golfo de Siam, y el *Maximus sinus* el mar de China.

Por lo que respecta á sus montañas el Asia reproduce casi nuestra Europa, pero en proporciones colosales. Lo mismo que el continente europeo, se halla dividida en dos partes por una série de alturas que corren del oeste al este sobre una línea inmensa de 900 miriámetros. Estas montañas asiáticas que asoman en las islas de Rodas, de Samos y de Lesbos, se prolongan por el Tauro hasta el Cáucaso. La Armenia parece ser el centro geológico de este sistema de montañas, que de allí arrancan en diferentes direcciones. Al norte va el Cáucaso, al oeste-sudoeste el Tauro, y al sudoeste el Líbano y el Anti-Líbano, que termina en la península Arábiga, en los montes Horeb y Sinaí. Otra ramificación se destaca de la planicie de la Armenia y se pierde en los desiertos de la Mesopotamia; otra baja por la Media y la Persia hasta las orillas del golfo Pérsico; y finalmente, otra se encamina en derechura al este, pasa al sur de la Caspiana y corre á reunirse con los inmensos grupos del Altai y el Himalaya, cuyos últimos ramales forman las grandes penínsulas de los mares orientales.

El Cáucaso tiene una cima (el Elbrouz) de 5,600 metros de altura: el monte *Ararat* en Armenia ofrece casi la misma elevación. El *Tauro*, hoy Ala-Dagh, alcanza, cerca de Satalia, 2,400 metros; el Olimpo, cerca de Brusa (*Prusa*), 2,800. El Líbano mide al norte de Baalbeck, 3,400 metros, el Sinaí 2,300 y el Horeb 2,800. El Altai que corre paralelamente al Himalaya, no tiene mas de 5,000 á 6,000 metros; pero hay ciertos picos de la última cordillera que pasan de 8,000 metros.

La cordillera del Altai es doble, y ademas existen cordilleras transversales que ligan al Altai y al Himalaya; por manera que el Asia central se encuentra como dividida en inmensos cuadros, cuyo suelo elevado naturalmente, forma grandes planicies: la del Tibet oriental y del Khukhu-Noor, de 3,000 á 4,000 metros de altura; la del Tibet occidental, en los altos valles del Indo y del Setleje, poco mas ó menos de la misma elevación; las de

la Mongolia, de 800 á 1,300 metros; las de la pequeña Bukharia, de 2,000 á 3,000 metros etc.

Todo el norte del Asia no es mas que una continuacion del inmenso llano que ya hemos reconocido al norte de la Europa. Sobre la costa oriental, de Pekin al gran rio Kiang, se extiende una vasta y fértil llanura que atraviesa el Huang-Ho y que ofrece 100 miriámetros de extension del norte al sur; pero en el centro y al sudoeste hay inmensos desiertos que forman del sur-sudoeste al norte-nordeste en una longitud de 700 miriámetros, una línea casi continua de estériles llanuras pobladas únicamente de tribus nómadas, acostumbradas á rápidas y lejanas escursiones. Importa consignar aquí esta particularidad de la configuracion física del Asia, porque ella nos explica una parte de la historia. Con efecto, si los pueblos montañeses, cuyas comunicaciones todas son difíciles viven en el aislamiento, y por lo comun no forman mas que pequeñas tribus sedentarias, cuyo territorio se reduce al angosto valle que las encierra; en cambio los habitantes de las grandes llanuras y de los desiertos, que no están separados entre sí por vallas de ninguna especie, corren sin cesar de un extremo á otro de sus vastas soledades y suelen reunirse en formidables ejércitos que trastornan la faz de todo un continente. Tales fueron en diversas épocas las invasiones de los escitas, hunos, árabes, mongoles y turcos.

Esta inmensa línea de desiertos ha aislado tan completamente á las naciones que separa, que jamás su historia se ha mezclado, como nunca se mezcló su existencia, si no es ahora que la civilizacion europea penetra en la India y en la China, y aun sobre esto hay que decir que para conseguirlo ha sido menester atacar por mar á entrambos paises.

Segun la direccion de las montañas el Asia debe tener sus mayores rios al norte y al este. Efectivamente, la Siberia se halla atravesada del sur al norte, por el Obi, el Jenissei y el Lena. Los rios mas considerables del imperio chino son, del norte al sur, el Amor, el Huang-Ho, ó rio Amarillo, y el Kiang, ó sea el rio por excelencia. Del Himalaya descienden el Ganges y el Indo. El Asia occidental no tiene mas que dos grandes rios: el Tigris y el Éufrates, que van á caer juntos en el golfo Pérsico. El lago Aral recibe al Sihun (*Jaxartes*) y al Djibun (*Oxus*).

El Asia no tiene otra isla grande que la de Ceilan (*Taprobane*); pues las que hemos citado ya, Chipre, Rodas y Samos son dependencias del Asia Menor.

Las antiguas divisiones geográficas del Asia eran las siguientes:

el Asia Menor encerraba al oeste la Misia, la Troada, la Eolia, la Jonia, la Lidia y la Dórida; al sur la Caria, la Licia, la Pamfilia y la Cilicia; al norte la Bitinia, la Paflagonia y el Ponto; y en el centro la Frigia y la Capadocia. Mas allá y en dirección del este y del sur, se encontraban la Armenia, la Siria con la Palestina y la Fenicia; la Arabia, la Mesopotamia con la Asiria y Babilonia, la Susiana, la Media, la Pérsida, la Hircania, la Partiena, la Margiana, la Bactriana, la Sogdiana, Paropamisada, la Aria, la Drangiana y la Aracosia, la Carmania y la Gedrosia. Excepto la Arabia, todos estos países formaron parte del imperio de los persas y de Alejandro. La India se hallaba separada en dos partes por el Ganges, y la parte de allá llegaba hasta el mar oriental. La Siberia formaba la Sarmatia asiática y la Escitia por ambos lados del Imaus (el Bolor). La China era el país de los Seres (*Serica*).

Límites del mundo conocido de los antiguos.

Sin embargo, los antiguos, esto es, los griegos y los romanos, se hallaban tan lejos de haber recorrido todo el continente, que apenas conocían la cuarta parte de él. Tolomeo resumió en su libro del siglo segundo de nuestra era toda su ciencia geográfica.

En Africa no habitaron más que la zona septentrional, pero se adelantaron al este hasta el cabo *Prasum* (Delgado); al oeste hasta el *Daradus* ó Senegal; conocieron la existencia del Níger y exploraron las islas Afortunadas (*Canarias*). En Asia visitaron algunos puntos de Arabia; al este llegaron apenas hasta el Ganges, y al norte se detuvieron en el Yaxartes. Penetraron muy poco en la Sarmatia europea y no entraron en la Escandinavia. No hay duda que poseían algunas nociones vagas sobre otros países más allá de esos límites, y aun hubo individuos y traficantes que seguramente fueron mucho más lejos. En la Germania atravesaron el Elba, llegaron á buscar el ámbar amarillo á las márgenes del Vistula, y penetraron hasta el Duna. En la Sarmatia asiática que principiaba en el Don (*Tanais*), subieron el Volga y el Kama en cuya otra parte habían situado á los fabulosos Hiperbóreos. Ciento veinte naves de comercio partían anualmente del mar Rojo para la India y quizá había algunas que iban más lejos, pues el imperio romano se hallaba abastecido de artículos de la China, como seda, ciertos aromas y hasta un hierro superior. Mucho tiempo antes las caravanas atravesaban el continente para ir á buscar estos productos del Asia oriental por caminos que no variaban nunca y cuyo centro era la Bactriana.

CAPÍTULO II.

LAS RAZAS HUMANAS.

Origen del género humano segun el Génesis. — Raza jafética. — Raza chamita. — Raza semítica.

Origen del género humano segun el Génesis.

Por hechos innumerables está probado que nuestro globo ha sufrido trastornos violentos en épocas desconocidas para nosotros. Todos los pueblos antiguos han conservado en su mitología un recuerdo confuso de estas perturbaciones que precedieron á la aparicion del hombre en la tierra, perturbaciones que, al menos en parte y en proporciones limitadas, se continuaron despues de su creacion. Tales son los diluvios de que hablaban en Grecia, en Asiria y en los pueblos del extremo oriente; pero ninguna de estas antiguas relaciones presenta la grandeza tan sencilla como imponente del Génesis, el primer libro sagrado de los judios y de los cristianos.

Lejos estamos de querer señalar aquí una fecha cualquiera al nacimiento del género humano : hástenos decir que el estudio comparado del estado actual del globo y de las tradiciones mas remotas, no permite asignarle mas de seis á siete mil años de existencia. De este modo quedan reducidas á la nada aquellas fabulosas cronologías que prodigaban los siglos á ciertas naciones, como, verbigracia, los egipcios, los caldeos, los indios y los chinos. Asimismo tambien no trataremos de dar á conocer el lugar donde estuvo la cuna del primer hombre. Los comentadores mas doctos y ortodoxos han dejado indecisa esta cuestion, y por mas de un motivo imitaremos nosotros su prudente reserva, ateniéndonos á la opinion fundada en la Biblia, la cual dice que el Asia fué el origen de la primera familia humana y la fuente de toda civilizacion.

Dios, dice Moisés, creó sucesivamente la luz, el firmamento, la

tierra, las plantas, el sol, los peces, los pájaros y todos los animales, y despues hizo al hombre; pero el hombre desobedeció en el Eden, y esta desobediencia le condenó al dolor y al trabajo. Adan y Eva, la primera pareja humana, tuvieron dos hijos; mas uno de ellos, Cain, mató á su hermano Abel, y se retiró con los suyos al oriente de Eden, donde edificó una ciudad, que llamó Henoeh, del nombre de su primogénito. De Henoeh nació Lamech, quien tuvo muchos hijos: Jabel, padre de los pastores; Jubal, el inventor de la música, y Tubalcain, que fué artifice en trabajar toda especie de obras de cobre y de hierro.

Adan tuvo un tercer hijo llamado Seth, y el Señor le dió ademas otra descendencia. Seth vivió novecientos doce años y tuvo una numerosa posteridad que conservó las tradiciones religiosas hasta el tiempo del diluvio, despues del cual pasaron á la raza de Sem. Los descendientes de Seth fueron Erós, Cainan, Malaléel, Jared, Henoeh que durante trescientos sesenta y cinco años caminó en pos de Dios y fué arrebatado al cielo; Mathusalem, que vivió mas que ninguno, novecientos sesenta y nueve años; Lamech y por fin Noé, que engendró á Sem, á Cham y á Jafet.

Los hombres se corrompieron y practicaron el mal, é irritado el Señor quiso exterminar su raza. Solo Noé encontró gracia á sus ojos, y Dios le mandó construir una arca en la que se encerró con los suyos y siete pares, macho y hembra, de todos los animales, y luego comenzó el diluvio. La lluvia cayó durante cuarenta dias y cuarenta noches, y las aguas se alzaron hasta quince codos sobre los montes. Durante ciento cincuenta dias cubieron la faz de la tierra (2482 antes de J. C., 3167, segun los Setenta).

Llegado el octavo mes, el arca se detuvo en el monte Ararat y muy luego se descubrieron las cumbres de los montes. Noé despachó una paloma que volvió por la tarde trayendo en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes, por donde conoció el patriarca que las aguas habian cesado de cubrir la tierra. Noé, despues de salir del arca, sacrificó al Señor y principió á cultivar la tierra. Su posteridad fué inmensa, pues vivió trescientos cincuenta años mas despues del diluvio, y todos los dias que vivió fueron novecientos y cincuenta años.

Los hombres se multiplicaron en la vega de Sennaar entre el Tigris y el Éufrates, y Nemrod, el poderoso cazador delante del Eterno, era el amo de los pueblos. No tenian entonces mas que un solo lenguaje y en su insolente audacia exclamaron: «Vamos á edificar una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta

el cielo. » Empero Dios castigó su orgullo confundiendo su lenguaje, y no pudiendo entenderse ya entre sí, se dispersaron y formaron las tres razas que han poblado el mundo, los hijos de Cham en Africa, los de Sem en Asia, y la posteridad de Jafet en Europa. Por esta razon aquella torre se llamó *Babel ó Confusion*, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra ¹.

La cuestion de las razas humanas, estudiada por medio de la fisiología y la lingüística, es un asunto vastísimo que nos es imposible tratar aquí. Así es que nos atendremos al texto biblico y á los comentarios con que le han esclarecido algunos hombres de una incontestable sabiduría.

Raza jafética.

Segun el Génesis, uno de los tres hijos de Noé, *Jafet*, cuyo nombre queria decir *extension*, porque la raza llamada así ha cubierto mayor espacio de territorio que el que poblaron las otras dos, tuvo seis hijos. El primero, llamado *Gomer*, designa los pueblos colocados al norte de la Grecia y del Ponto Euxino, y que los historiadores y geógrafos de la antigüedad conocieron con el nombre de Cimmericos. *Gomer* fué tambien el padre de aquellos cimbrós ó kimris que reunidos con las naciones germánicas, con los teutones de los historiadores latinos, hicieron temblar un instante al mundo romano.

El segundo pueblo nacido de *Jafet* es *Magog*, que se encuentra junto con *Gog* en los libros hebreos. Fundadamente se ha relacionado la palabra *Magog* con el nombre de los *Maçsagetos*, y *Gog* con el de los *Getos*, que posteriormente fueron los godos. Lo que no admite duda es la asimilacion que estableció Josefo siguiendo la tradicion constante de los judíos entre los pueblos de *Gog* y los escitas. Con efecto, no es posible dudar que las alusiones tan frecuentes á las incursiones y destrozos de los pueblos de *Gog* que se encuentran en Jeremías y en Ezequiel, no se refieran á las invasiones de los pueblos escíticos, que sin embargo algunos eruditos atribuyen á la raza mongola.

No es menos cierta la sinonimia de *Madai* y de los *Medos*. Puede causar extrañeza el encontrar el nombre de los medos en la série de Moisés siete ú ocho siglos antes de su aparicion en la historia; pero la concordancia de las tradiciones orientales y del re-

1. Véase la *Historia sagrada segun la Biblia*, que forma parte de esta coleccion.

lato bíblico prueba la extremada antigüedad del nombre de los *Medos*.

La continuación de la posteridad de Jafet comprende los nombres de *Thubal*, *Mossoch* y *Thiras*. La identidad de Thubal y de los Tibarenianos es muy cierta: este pueblo ocupaba la comarca montaraz contigua á la Cólchida. Los intérpretes entienden por *Mesech* los *Mosches* de Herodoto ó los *Mossyneques* de Jenofonte: estos se extendían desde el límite de los tibarenianos al sur hasta el de los frigios en las costas del mar Negro. *Thiras* designa á los pueblos de la Tracia y por las relaciones de los griegos se sabe que los tracios eran oriundos del Asia Menor y que pasaron por el Helesponto, de la Bitinia á los países situados al este de la Macedonia y aun hasta el corazón de esta comarca.

Pasando de estos jefes de la raza jafética al pormenor de su genealogía, nos encontramos con que Moisés da á Gomer tres hijos: *Ascenez*, *Rifat* y *Thogorma*. Samuel Bochart piensa que correspondían á Ascenez los ascacios, nombre antiguo de los pueblos de la Frigia, y su opinión ha prevalecido generalmente. Los armenios reconocen en su historia á *Thogorma* por autor de su raza, y con efecto, el objeto del comercio de Thogorma, según Ezequiel, corresponde justamente á los productos de la Armenia.

Rifat es el único de los hijos de Gomer cuya sinonimia no se halle establecida sobre buenas bases; pero sin embargo, por lo que hace á este nombre, es difícil no recordar los montes *Rifeos*, llamados así por los griegos hiperbóreos y cuya situación puede buscarse desde el Ural hasta el Cáucaso. *Rifat* designa pues verosimilmente aquellos pueblos que habitaban al norte del Cáucaso y del Ponto Euxino.

De toda la descendencia de Jafet no queda por estudiar más que la posteridad de *Javan*, padre de los jónicos y de los griegos. Los hijos de Javan partieron de las comarcas meridionales del Asia Menor y se extendieron por las costas y las islas del mar Egeo y del mar de Chipre, y sobre este punto confirma el testimonio de la Biblia la relación de Herodoto que asimila los pelasgos y los jónicos. Al sur de la península asiática encontramos antes de la llegada de las colonias griegas á los carios, meonios y leleges, poblaciones todas que presentan íntima afinidad con la raza pelásgica, por lo cual nos es dado fijar en este país la primitiva residencia de *Javan*.

De estos jónicos primitivos derivan *Elisah*, *Tarshih*, *Ketim* y *Dodanim*. *Elisah* es el Hellas, antiguo nombre de la Grecia. Las

intimas relaciones que existen entre los *pelasgos* y los *helenos*, ligan así á los griegos de Europa con la familia jafética.

Dodanim designa á los rodios. Ketim es la ciudad de Citium en la isla de Chipre, ó toda la isla de Chipre inclusa la Cilicia occidental. *Tarshih* parece designar al país de Tarso en Cilicia, no obstante las interpretaciones contrarias. El nombre de Tarso viene naturalmente á continuacion de los de Chipre y Rodas. Con efecto, todos esos países se hallan contiguos en el mapa como en la lista del Génesis, y todos son marítimos ó insulares, lo que hace decir al autor sagrado que *los hijos de Javan se repartieron las islas de las naciones*.

Raza chamita.

Cham (Cam) ó *Ham*, mejor dicho, cuyo nombre quiere decir *calor*, designa la gran raza de que descendieron primitivamente los pueblos de Fenicia, de Egipto y de Etiopía.

Segun el Génesis, Cham tuvo cuatro hijos: *Chus*, *Mesraim*, *Phuth* y *Canaam*. La identidad de Chus y de los etiopes es segura; las inscripciones geroglíficas designan siempre á los pueblos del alto Nilo, al sur de la Nubia, con el nombre de Chus.

En los libros hebreos Mesraim designa constantemente al Egipto, y aun en nuestros días los árabes aplican el nombre de *Misir* ya á la capital del Egipto, ya á todo el Egipto.

No de un modo tan cierto se halla establecida la identidad de *Phuth* con los pueblos que habitaban las costas setentrionales de Africa. Sin embargo, críticos competentes afirman que esta palabra tomada en su sentido mas lato se aplica á los libios.

Con el nombre de *Canaam* se comprenden los fenicios y todos los pueblos que ocupaban la tierra de este nombre desde Gaza hasta Sodoma y Gomorra, esto es, el país comprendido entre el mar Mediterráneo y el mar Muerto.

De estos diversos jefes salieron algunas tribus cuya posición importa determinar.

Chus cuenta entre sus hijos á *Hevila*, *Saba*, *Sabatha*, *Sabatachâ* y *Ramah* ó *Regma*, como escriben los griegos.

Hevila designa el país situado al nordeste del mar Rojo en la parte setentrional de la Arabia, en los confines de los madianitas y de los amalecitas.

Saba recuerda la parte meridional de la Arabia, el país que consideraban los griegos como el antiguo y activo depósito del comercio del oro y aromas de la Arabia.

Sabatha no distaba mucho y representa aparentemente el *Sabata metrópolis* de Tolomeo.

Josefo coloca á Sabatacha en la Etiopía, lo que no debe extrañarnos en razon á que este pais se hallaba cubierto de pueblos chamitas. Por lo demas, todas estas tribus no tuvieron importancia sino en una época anterior á los tiempos históricos, propiamente dichos, y no tardaron en confundirse con los pueblos de raza semítica que crecieron rápidamente y les sucedieron en estos lugares.

Chus, dice el Génesis, engendró tambien á Nemrod, que comenzó á ser prepotente en la tierra. Por consiguiente una tribu chusita fué la que fundó el primer imperio del mundo, cuyo foco fué Babel con otras tres ciudades.

Otro hijo de Chus fué *Ramah* ó *Regma*. Estrabon dice que esta palabra en sirio significa estrecho, y Tolomeo señala una ciudad de Regma en la costa árabe del golfo Pérsico. Parece ser que Ramah produjo á su lado otras dos colonias que son *Sheba* y *Dedan*. *Dedan* es la islita que viene á tener este mismo nombre en la costa árabe contigua al golfo Pérsico, y *Sheba* se aplica al pais montaraz donde Tolomeo coloca á sus *Asabi*, en la punta árabe del estrecho. Estas tres posiciones que se tocan corresponden exactamente á la indicacion de Ezequiel cuando dice: « ¡Oh ciudad de Tiro, los mercaderes de *Sheba* y de *Ramah* son tus corredores; ellos te abastecen de oro, perfumes y perlas; *Dedan* te envia colmillos de elefante y madera de ébano! »

Los hijos de Mesraim designados para jefes de naciones por una desinencia plural, son los siguientes: 1º Los *Ludim*, verosímilmente aquella nacion de diestros arqueros de que hablan los profetas, y que segun Jeremías se contaban entre los auxiliares egipcios. Son los habitantes del pais de Lydda ó Dióspolis, una de las ciudades mas antiguas y poderosas del Egipto. 2º Los *Laabim*, que sin duda son los Libios; por lo menos es lo cierto que se hallan reunidos con *Chus* en los profetas. 3º Los *Anamim*, que son los habitantes de la ciudad de Anam, esto es, de Tebas. 4º Los *Nephtuim* que son los de la ciudad de Phthak ó de Menfis. 5º Los *Phetrasim*, y los *Chasluim*, que no están determinados de un modo cierto. Lo que aparece incontestable es que estos pueblos, de donde salieron los filisteos, habitaban cerca de Egipto. 6º Los *Caphtoreos* que, segun Calmet, son los de Creta.

« Canaan, dice el Génesis, engendró á Sidon su primogénito, al *Hetheo*, al *Jebuseo*, al *Amorrhéo*, al *Gergeseo*, al *Heveo*, al *Araqueo*, al *Sineo*, al *Aradio*, al *Samareo* y al *Amatheo*; y todos estos

pueblos habitaban los países situados desde Sidon hasta Gaza, y al Oriente hasta Sodoma, Gomorra, Adama y Seboin. »

Raza semítica.

Los pueblos dependientes de *Sem* ocupaban el país que se extiende desde la alta Mesopotamia hasta el extremo de la península Arábiga, y desde las márgenes del Mediterráneo hasta más allá del Tigris.

El primogénito de *Sem*, en el Génesis, es *Elam*, que representa á los elimeos de la Persia. Abraham encontró á este pueblo establecido en las fronteras orientales de la Palestina, y es probable que la preponderancia siempre creciente de los asirios le rechazó más allá de la embocadura común del Éufrates y del Tigris, entre la costa oriental del golfo Pérsico y el vertiente de las montañas. Empero, si los elamitas son los persas de los griegos, sería menester clasificarlos entre los descendientes de Jafet y no de *Sem*.

El segundo hijo de *Sem* es *Assur*, representante de aquella nación poderosa que con el nombre de asirios ejerció tan grande influjo en los destinos del Asia occidental.

El tercero, *Arphaxad*, corresponde á la montuosa comarca que designa Tolomeo con el nombre de Arrapachitis, nombre que significa *límite del Caldeo*, y parece indicar que hasta allí se habían extendido los caldeos.

El cuarto hijo de *Sem*, *Lud*, representa á los habitantes más antiguos de la Lidia. Es probable que en un principio habitaba este pueblo cerca de la Asiria y la Mesopotamia, de donde pasó ulteriormente al extremo occidental del Asia. Lo cierto es que descubrimientos muy recientes han revelado en los antiguos lidios numerosas señales de origen semítico, aunque una parte de la población descendiera de Jafet.

El quinto, *Aram*, personifica la gran nación aramea ó siria que cubría todo el territorio situado entre el mar Mediterráneo y el Éufrates. Había arameos aun en la alta Mesopotamia, hasta los límites setentrionales de los caldeos. Así es que los hebreos dividían el *Aram* en varias regiones. 1º El *Aram Naharim*, el *Aram* de los ríos, el país situado entre el Éufrates y el Tigris, y que designan los griegos con el nombre de Mesopotamia. 2º El *Aram* propiamente dicho ó el país de Damasco y su territorio. 3º El *Aram Sobah* que, en opinión de algunos, vino á ser posteriormente el reino de Palmira.

En la genealogía de los hijos de Sem encontramos además de los asirios, ciertos pueblos que cobraron grande nombradía. Por ejemplo, Arphaxad fué padre de *Sale*, de quien nació *Heber*, padre de las tribus hebraicas.

Heber fué padre de *Jectan* que representa cierto número de tribus árabes, trece segun el Génesis, extendidas desde *Messa* hasta *Sephar*. *Sephar* es un monte del desierto árabe, situado á 220 kilómetros del mar Rojo. Dice Volney que *Messa* es el *Masanites*, uno de los ramales del Éufrates, hasta su embocadura en el golfo Pérsico. *Phaleg*, hijo de *Heber*, cuyo nombre quiere decir *Division*, indica que en la época de este patriarca, se destacó una parte de los descendientes de *Heber* de la gran familia semítica, para formar otro pueblo.

Entre los hijos de *Aram* se cuentan *Us*, *Hul*, *Gether* y *Mes*. Segun opinan los principales intérpretes, *Us* designa aquella parte de la nacion aramea que se estableció en el valle de Damasco. *Hul*, segun *Michaelis*, debe colocarse en la *Cœlesiria*; y por último, los nombres de *Gether* y *Mes* no tienen referencia á ninguna tradicion geográfica conocida.

« Estas son, añade al terminar su cuadro el autor del Génesis, las familias de Noé repartidas en sus pueblos y naciones. De estas se propagaron las diversas gentes en la tierra despues del diluvio. »

Si por lo dicho queremos establecer ahora el enlace de las tres grandes divisiones representadas por *Sem*, *Cham* y *Jafet* con los diversos pueblos que nacieron de sus descendientes, ó indicar al menos de un modo general sus emigraciones mas antiguas y sus primitivos establecimientos, podemos consignar los hechos siguientes :

I. *Chamitas*. — Parece fuera de duda que la raza chamita pobló el Asia antes que los hijos de *Sem* que la arrojaron de ella. Anteriores á los caldeos y á los asirios en la Mesopotamia, y á los hebreos en la Palestina, se adelantaron á los arias ó arianos en la Persia y en la India. Desde los tiempos mas remotos, y en una época relativamente próxima al diluvio, los descendientes de *Cham* se establecen en la Etiopía y en el valle del Nilo, como lo indican los nombres de *Chus* y de *Misr* aplicados á estas dos comarcas. Despues atraviesan el golfo que separa al Africa del Asia, cubren con sus colonias las costas de la península Arábiga, se extienden á lo largo del golfo Pérsico por las costas de la Carmania y de la Gedrosia, y penetran hasta las bocas del Indo. Los chamitas pueblan entrambas márgenes de este rio, invaden

el Asia central, avanzan hasta la falda del Indukoh y fundan otras colonias en los dos vertientes de esta gran cordillera de montañas. El nombre de *Kusch* que se da en las tradiciones orientales á las regiones contiguas al Oxo, y que algunos designan como la cuna de las razas humanas, parece probar que los chamitas precedieron tambien en este país á los pueblos de raza ariana.

Estas noticias sobre los establecimientos de los chamitas consignadas en la Biblia y reproducidas en los monumentos del alto Egipto y en los antiguos poemas de la India, se encuentran confirmadas en las relaciones posteriores de los escritores griegos. Con efecto, Homero habla de los etíopes del Oriente, y al hacer Herodoto la nomenclatura de los pueblos que formaban el ejército de Jerjes, nos muestra á los etíopes sirviendo en el mismo cuerpo que los indios. Ahora bien, si los etíopes de Africa eran los descendientes de los Kusch, hijos de Cham, es de creer que no tenian otro origen los etíopes de Oriente.

Pero en tanto que los chamitas se extendian así por el Africa y el Asia meridional, encontraron otras dos razas que entraron en lucha con ellos, los vencieron y se apoderaron de los países que ocupaban. Los semitas los reemplazaron en la Caldea, la Asiria, la Palestina y la Arabia; los arianos en la India y en el mediodía del Asia. Los descendientes del hijo maldito solo se sostuvieron en Africa, y particularmente en Egipto, donde se elevó la mas floreciente de sus colonias.

II. *Jafetitas*. — Reconócese entre los descendientes de Jafet en Europa, á los griegos y los romanos, los germanos, los celtas, los escitas ó eslavos, y en Asia á los persas, los medos, los bactrianos y las tribus nobles de la India. Estos últimos pueblos se reunieron con el nombre de Arias, y en una época remota extendieron su dominacion sobre una parte del Oriente. Herodoto, que los confunde con los medos, nos los muestra reinando antes que ellos en toda la alta Asia. Estrabon da el nombre de Aria á la vasta region comprendida entre las montañas de la Persia y del Indó por una parte, y por la otra entre el Oxo y el Eritreo, y añade que todos los pueblos de esta comarca hablaban la misma lengua, lo que atestiguaba su comun origen.

Antiguas tradiciones nos muestran á los arianos establecidos primeramente en las comarcas regadas por el Oxo y el Yaxartes, esto es, en la Bactriana y la Sogdiana. Pero muy luego una rama de esta familia se dirige hácia el Mediodía, se adelanta gradualmente hácia el Indukoh y el Penjab, despues de haber destruido ó suhyugado á las poblaciones indigenas, en tanto que la otra se

establece en el país que se extiende entre el mar Caspio y el Tigris, y en las montañas de la Media y de la Persia. Posteriormente hasta se mezclan con los asirios y los dominan durante muchos siglos.

III. *Semitas*.—Los semitas nos son mas conocidos que los pueblos de que acabamos de hablar. De todas las razas del antiguo mundo solo ellos poseen una historia: mezclados íntimamente en nuestros propios destinos han ejercido en los pueblos de Occidente la influencia mas decisiva. Sus primeros establecimientos aparecen en las montañas de la Asiria occidental, en los llanos de la alta Mesopotamia, y de aquí sus tribus, errantes durante largo tiempo, se esparcen al sur en la península Arábiga y al oeste en la Siria y el Asia menor, donde se confunden con los pueblos de raza jafética; poco á poco rechazan á Africa á los descendientes de Cham y fundan poderosos Estados bajo los asirios, los caldeos y los judíos. Los representantes mas puros de esta raza son los hebreos y los árabes.

Uno de los resultados mas notables del triunfo de las razas arianas y semíticas fué la sustitucion de una civilizacion mas elevada y pura á la que los chamitas habian importado de Asia, y que desapareció en gran parte con ellos. Estos perdieron sus idiomas, que fueron reemplazados por las lenguas arianas y semíticas, mucho mas perfectas y mucho mas propias para reproducir todas las formas del pensamiento humano.

De lo que acabamos de exponer resulta que la historia de la civilizacion oriental puede enlazarse con la de tres grandes razas profundamente distintas en costumbres, lengua y espíritu: 1º La raza jafética ó indo-europea que abraza como hemos dicho ya, las clases nobles de la India, las de la Persia, del Cáucaso, de la Europa entera. 2º La raza semítica, que comprende las poblaciones del Asia occidental y meridional, desde el Éufrates hasta el mar Mediterráneo. 3º La raza chamita representada por los pueblos del Africa, y sobre todo por los egipcios y los etíopes. Sin embargo, los fenicios y los cartagineses, descendientes suyos que sufrieron grandemente la influencia de la raza semítica, pueden por esta misma razon, confundirse con esta última. El estudio de las tradiciones históricas, la comparacion de las lenguas y el exámen de los caracteres fisiológicos, demuestran la confraternidad de los diferentes pueblos nacidos de cada una de estas razas. Por ejemplo, se sabe que el sanscrito, que es la lengua sagrada de la India, presenta una conformidad notable con los idiomas de la Persia, la Grecia y la Italia, y que al menos en sus

elementos fundamentales ha reinado desde la India hasta la Escandinavia. De este modo se ha patentizado que los indios, los persas, los germanos y los griegos tienen un origen comun, y se ha evidenciado igualmente la identidad de la raza jafética con la que los modernos han llamado indo-germánica.

Entre los descendientes de Sem la lengua es asimismo el lazo comun entre los caldeos, los sirios y los árabes, á los que hay que añadir los fenicios. Nadie extrañará esta mancomunidad de lenguaje entre los fenicios y los pueblos semíticos, una vez sabido que las tribus pertenecientes á estas dos ramas de la familia humana se vieron amalgamadas, confundidas, y sobre todo si se recuerda que los fenicios descendientes de Canaan, fueron muy luego dominados por los semitas. Por espacio de mucho tiempo se ha creído que los egipcios tuvieron distinto lenguaje; pero las numerosas correlaciones que han descubierto los modernos entre los idiomas hebraico y egipcio han servido de base para clasificar á este último en el sistema de las lenguas semíticas.

La descendencia de Sem, de Cham y de Jafet forma, pues, la gran division de la raza blanca ó caucasiana que ha poblado el Asia occidental, toda la Europa y el norte del Africa; mas hay todavía otras dos razas, la raza amarilla ó mongólica que ha habitado siempre el este y el norte del Asia, y la raza negra que se ha concentrado en Africa. Esta última no tiene historia, y la amarilla, á la que pertenecen los mongoles y los chinos, ha quedado fuera del movimiento de la civilizacion general. Así, pues, estas dos ramas de la familia humana quedarán excluidas de nuestra obra, que ni aun se extenderá á todos los pueblos de la raza caucasiana, pues los indios á pesar de su brillante civilizacion, y del próximo parentesco de su lengua con todos nuestros idiomas, no han conservado monumentos incontestables de su historia. Bajo este concepto apenas es posible alejarse durante una mitad de la historia universal, de las orillas del Mediterráneo, en cuyo mar y en los países que baña, se han decidido los destinos de los pueblos antiguos y de los Estados de la edad media.

CAPÍTULO III.

LOS ASIRIOS.

Babilonia y Nínive. — Primeras dinastías babilónicas. — El primer imperio de Asiria. Nino, Semíramis, Sardanápalo. — El censo. — Segundo imperio asirio. — Imperio caldeo-babilónico. Nabucodonosor. — Religión. — Gobierno. — Comercio. — Arte de los asirios.

Babilonia y Nínive. Primeras dinastías babilónicas. El primer imperio de Asiria. Nino. Semíramis. Sardanápalo. El censo.

Diríase que hay comarcas predestinadas para servir de punto de reunión á las naciones, y tal fué la suerte de la vasta llanura que limitan al este y al oeste el Tigris y el Éufrates, y que los griegos designaban con el nombre de Mesopotamia, el *Naharim* de los orientales. Aquí efectivamente se encontraron todas las razas del mundo antiguo, y desde Nemrod hasta los sucesores de Mahoma se disputaron el imperio del Asia. Aquí también comienza la historia de las sociedades humanas.

Abramos la Biblia:

« No tenía entonces la tierra mas que un solo lenguaje y unos mismos vocablos.

« Mas partiéndose de Oriente estos pueblos, hallaron una vega en tierra de Sennaar, donde hicieron asiento.

« Y se dijeron unos á otros: « Vamos á edificar una ciudad y una torre, cuyo nombre llegue hasta el cielo, y haremos célebre nuestro nombre. »

« Pero el Señor confundió su lengua, de manera que el uno no entendía lo que decía el otro, y entonces cesaron de edificar la ciudad.

« De donde se le dió á esta el nombre de Babel ó *confusion*,

porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra : y desde allí los esparció el Señor por todas las regiones.»

La torre de Babel vino á ser en breve el centro de las poblaciones contiguas y sobre todo el de un pequeño Estado á cuyo frente figuró un jefe de raza chamita¹. « Nemrod, dice la Escritura, comenzó á ser prepotente en la tierra, y en efecto, era un cazador forzado delante del Señor.

« Y el principio de su reino fué Babilonia, y Arach, y Achad y Chalanne, en tierra de Sennaar.

« De cuyo pais salió Assur, el que fundó á Nínive y á Chale.

« Y tambien á Resen entre Nínive y Chale : esta es la ciudad grande.»

Tal fué el humilde principio de las dos ciudades que posteriormente debian figurar tanto en la historia de Oriente.

A esta invasion de los chusitas en la Babilonia, á la fundacion de un pequeño reino en las márgenes del Éufrates, corresponde verosimilmente la emigracion de otro hijo de Cham y el establecimiento de otro Estado en el valle del Nilo. Cuando menos, así parecen indicarlo la alta antigüedad de la monarquía egipcia y el nombre de Misr (Misraim) que constantemente se da al Egipto en las inscripciones asirias y faraónicas.

Nada sabemos de los sucesores de Nemrod, ni de aquellos primeros semitas que rechazados al norte por el conquistador de la Biblia, fueron á establecerse bajo el gobierno de Assur en los pueblos ya mencionados. Lo que sí podemos entrever al través de las tradiciones mas ó menos fabulosas de los anales babilónicos, es que las dos ciudades forman en su principio dos Estados distintos y separados. Pero en tanto que los ninivitas solo poseian el pais montuoso situado al sur de la Armenia y de la Media, los babilonios se extienden por las vastas llanuras situadas entre el golfo Pérsico, el desierto de Siria y las montañas del Norte. Rápidamente crece la poblacion en un terreno fértil y favorecido por un hermoso clima : las ciudades se multiplican, las ciencias y las artes progresan ; nace la astronomia bajo un cielo espléndido, y sobre las ruinas de las primitivas creencias se establece aquel culto del sol y de los demas cuerpos celestes, que debia

1. Se ha demostrado que el enorme monton de tierra y ladrillos que se eleva á dos horas de la orilla occidental del Éufrates y que la tradicion local designa con el nombre de Birs-Nimroud, representa la torre de Babel que fué despues el templo de Belo. Este cerro de escombros, en cuya cumbre se ven aun los restos bastante altos de un muro de ladrillos, domina la llanura á una altura total de 153 piés, 6 pulgadas (medida inglesa), ó sean 47 metros.

servir de base á la religion de estas comarcas. Los caldeos ¹, organizados prontamente como casta superior, comienzan á recoger aquellos conocimientos misteriosos que fueron el fundamento de su largo poderio.

Sin embargo, mas de una vez debia detenerse en su vuelo esta civilizacion; y en efecto, pasan muchos siglos durante los cuales las invasiones procedentes del norte y del mediodía llevan sucesivamente á la Mesopotamia nuevas razas y nuevas dinastías.

Primeramente acuden los arianos de raza jafética quienes, despues de expulsar á los reyes chimitas de la descendencia de Nemrod, reinan en la Mesopotamia durante 224 años. A este establecimiento de una dinastia médica en Babilonia, mencionado por Beroso, se enlaza un nombre muy célebre en las tradiciones orientales, cual es el de Zoroastro, jefe de los bactrianos, conquistador y legislador á la vez y cuyas doctrinas religiosas, propagadas con las armas en la mano, dejaron tan honda huella en las comarcas contiguas al Tigris y al Éufrates, y particularmente en la Persia y en la Media.

Mas por los años 2200 antes de nuestra era los escitas acaban con la dominacion ariana, segun afirma un docto asiriólogo que fija en esa época la mas antigua de aquellas invasiones que tan á menudo debian repetirse en los siglos posteriores. Piensa M. Oppert que la influencia de estos pueblos fué considerable, pues llevaron á la Mesopotamia y á la Siria la escritura cuneiforme que no se ha comenzado á descifrar hasta nuestros dias.

El ingenioso representante de esta opinion ha creido reconocer un origen escita en el nombre de aquel rey de Elam, Chodorlahomor que en tiempo de Abraham saquea las ciudades de Sodoma y Gomorra, y se lleva cautivo á Lot, sobrino del patriarca. No nos corresponde discutir aquí el valor de estas ideas, y lo único que diremos por lo que parece resultar del texto biblico, es que en el tiempo en que Abraham obedeciendo á la inspiracion divina, y huyendo de las supersticiones de la Caldea, se

1. Los caldeos habitaban primitivamente en el pais de Ur, patria de los antepasados de Abraham en la proximidad de aquellas montañas que los geógrafos clásicos designan con el nombre de *Karduchi*, *Gordnei* y que habitan hoy las tribus kurdes. ¿En qué época se hicieron dueños de Babilonia? ¿Cómo fundaron allí una dominacion política bastante fuerte para mantenerse tantos siglos en medio de tantas revoluciones como hubo en el pais? Finalmente, ¿cómo este nombre de *caldeos* designó de un modo especial á la parte sabia de la nacion?—Son otras tantas cuestiones que la historia no ha resuelto aun satisfactoriamente.

encaminaba hácia el país de Canaan, la Mesopotamia se hallaba dividida en muchos Estados pequeños, entre los cuales no hubo ninguno bastante poderoso para absorber á sus vecinos. Los reyes que la sagrada Escritura nos muestra coaligados con Chodorlahomor contra Pentápolis son: *Amrafél*, rey de Sennaar ó de Babilonia, *Arioch*, rey del Ponto, y *Thadal*, rey de naciones¹.

Posteriormente, hácia el vigésimo siglo antes de J. C., se eleva en Babilonia una nueva dominacion, la de los semitas ó caldeos. Un monumento del rey Teglathalasar menciona dos de sus reyes, Samsi-Hu y Ismidagan. La expedicion francesa que marchó á Mesopotamia, recogió igualmente el nombre de un príncipe llamado Naramsin, que, dicen, construyó templos y palacios; pero estos documentos no arrojan ninguna luz sobre la historia de Babilonia. El poder preponderante en Asia en aquel tiempo es el de Egipto. Efectivamente, esta es la época en que el poderío egipcio que acaba de levantarse bajo la décima octava dinastía, se extiende por el Asia occidental, donde los Thuthmosis y los Amenofis pasean sus victoriosos estandartes hasta las orillas del Éufrates y del Tigris. Por las inscripciones geroglíficas sabemos que estos monarcas contaban entre sus tributarios á los reyes de Ninive, de Babilonia y de Sennaar². También por entonces se fundan entre la Mesopotamia y el Egipto aquellas relaciones de que se encuentran tan numerosas huellas en los anales egipcios, y que tan notable influjo debian ejercer sobre la situacion de estas dos comarcas.

A los cuatro siglos y medio de la dinastía caldea sobreviene una dinastía árabe, que da nueve reyes en doscientos cuarenta y cinco años: es la cuarta dinastía histórica de Beroso.

La quinta es una dinastía ninivita ó asiria. Enteramente olvidada desde la emigracion de Assur y la fundacion de Ninive, la Asiria aparece á su vez en la escena histórica. Es de suponer que durante este largo silencio estuvo incorporada al reino caldeo de Babilonia³; pero lo cierto es que, á fines del siglo XIV,

1. Génesis, cap. xiv.

2. Los *Rotenmou's* de las inscripciones geroglíficas.

3. Varios ladrillos encontrados en Kalah-Chergat á cierta distancia de Ninive y en varias localidades del bajo Éufrates, ofrecen en una marca el nombre de Ismidagan, de donde resulta aparentemente, que la dinastía caldea de Beroso reinaba en los reinos reunidos de Babilonia y de Ninive. A mayor abundamiento, esta dinastía, que ha reinado desde el vigésimo hasta el décimo sexto siglo antes de J. C., ha dejado numerosos vestigios en la Mesopotamia, y en la actualidad conocemos los nombres de la mayor parte de los reyes de que se compone.

los ninivitas, aprovechando el debilitamiento de sus antiguos amos y la decadencia del poderio egipcio, aspiran abiertamente al imperio de Asia.

Entonces se muestran en la historia los nombres á la par históricos y fabulosos de Nino y de Semiramis. Diodoro de Sicilia nos ha trazado un brillante cuadro, copiado de Ctesias, sobre el reinado de estos dos personajes; mas desgraciadamente, los monumentos de Nínive, que han enriquecido con tantos hechos nuevos la historia de los asirios, nada ó casi nada nos enseñan acerca de las obras y de las conquistas que les atribuyen.

Si hemos de dar crédito al historiador griego, la Babilonia acababa de ser desmembrada á consecuencia de una invasion de árabes¹, cuando Nino, jefe de los asirios, emprendió la obra de arrojar del país á aquellos bárbaros. Diodoro de Sicilia dice que Nino, antes de atacar á Babilonia, habia organizado un cuerpo de ejército compuesto de jóvenes escogidos, á quienes habia preparado á todas las penalidades y peligros de la guerra, mediante un ejercicio prévio. Luego formó alianza con un jefe árabe, que sin duda estaba no menos envidioso que él de la fortuna de Babilonia, y con un poderoso ejército atacó á los babilonios.

Este pais, añade el historiador griego, tenia muchas ciudades bien pobladas, pero los naturales, inexpertos en el arte de la guerra, fueron vencidos fácilmente y quedaron sometidos al tributo. Nino se llevó cautivo al rey y á sus hijos, y le dió muerte; y de allí pasó á Armenia donde espantó á los indigenas con el saqueo de algunas poblaciones. Barsanes, rey de esta comarca, que no se hallaba en estado de hacer resistencia, salió al encuentro al enemigo con presentes y le ofreció su sumision. Nino le trató con generosidad, le dejó su reino y no le exigió mas que un contingente de tropas auxiliares. El rey de Media, que fué atacado despues, quiso resistirse, pero, abandonado por los suyos, fué cogido y crucificado. De esta manera, en diez y siete años, Nino se hizo dueño de todas las comarcas comprendidas entre el Mediterráneo y el Indo.

A la vuelta de éstas expediciones, y para dar á sus Estados una capital que fuese digna de él, reconstruyó Nínive á la que puso su nombre. Esta ciudad tuvo la forma de un cuadrilátero oblongo; sus lados mas largos tenian ciento cincuenta estadios,

1. M. de Rougé opina que estos árabes mencionados por Beroso son idénticos á los chetas de las inscripciones geroglificas. M. Lenormant piensa, por el contrario, que los asirios designaron con el nombre de árabes á los egipcios.

y los mas cortos noventa¹; por manera que la totalidad del recinto era de cuatrocientos ochenta estadios². Mil quinientas torres la defendian, teniendo cada una de ellas setenta metros de elevacion. Ademas de los asirios que formaban la parte mas rica y poderosa de la poblacion, Nínive admitió en su capital á un crecido número de extranjeros, y muy luego vino á ser la ciudad mas grande y floreciente del mundo.

No por esto perdió Nino sus gustos belicosos, antes bien emprendió la conquista de la Bactriana que habia intentado ya vanamente. Durante esta guerra aparece por primera vez Semiramis, que muy pronto debia dar eterno esplendor á su nombre. ¿Cómo llamó la atencion del rey? Sobre este punto difieren las relaciones. Una de ellas la pinta siguiendo al ejército real en la guerra de Bactriana, y mereciendo allí por una accion heroica la categoría de sultana-reina. Despues de haber derrotado á los bactrianos á campo raso, Nino sitiaba su capital infructuosamente, cuando Semiramis disfrazada de guerrero se ingenia para escalar el alcázar, y con una señal enarbolada en el muro da á conocer su triunfo á las tropas de Nino, que se apoderan de la plaza. Nino murió algun tiempo despues y dejó á Semiramis por soberana del imperio.

Una vez en posesion del poder supremo, Semiramis dió vuelo á su genio, que era emprendedor por naturaleza. Deseosa de eclipsar la gloria de los que la habian precedido, concibió el designio de edificar una gran ciudad, y persuadida de las ventajas que reunia la situacion de Babilonia, quiso hacer de ella una de las capitales del imperio asirio.

« El recinto de la ciudad, dice Diodoro, fué formado por una muralla de trescientos sesenta estadios (66,000 metros) flanqueada de una porcion de torres: el Éufrates pasaba por en medio. Tan grande fué la magnificencia de la obra, que la anchura de las murallas bastaba para que pasasen seis carros de frente.

1. Un estadio olímpico equivale en kilómetros á 0,185; por consiguiente 480 estadios hacen 89 kilómetros.

2. La exactitud de estas dimensiones que nos da Diodoro de Sicilia ha sido reconocida por M. Layard (*Nineveh and its remains*, vol. II, p. 247). No olvidemos que la palabra *ciudad* aplicada á Nínive ó á Babilonia, no representa igual idea que si se aplicara á Paris ó á Londres. Con efecto, no se trata aquí de una reunion de casas y de calles seguidas sin interrupcion, sino que, como sabemos por un pasaje muy explicito de Quinto Curcio, se trata de una campiña fortificada, de un vasto campamento atrincherado que contenia huertas y tierras y servia de abrigo á numerosos ganados. Esto mismo nos lo dice tambien el profeta Jonás, capitulos III y IV. 1

Ctesias dice que su altura era de ochenta y seis metros; pero autores mas recientes afirman que solo tenia veinticinco metros, añadiendo que su anchura no excedia á la de dos carros de frente. Manifiestan estos autores que el circuito fué de trescientos sesenta y cinco estadios, por la razon de que Semíramis quiso imitar el número de los dias del año. Estas murallas se hicieron de adobes, barnizados de asfalto. Las torres, de una altura y anchura proporcionadas, no pasaron de doscientas cincuenta.... Concluida la primera parte de la obra, Semíramis eligió el sitio en donde el Éufrates era mas angosto, y mandó echar un puente que tenia cinco estadios de largo. Valiéndose de ciertos medios ingeniosos sentaron en el cauce del rio unos machones á doce piés de distancia uno de otro, cuyas piedras juntaron con fuertes corchetes de hierro, sellados estos con plomo derretido. Por delante tenian estos cimientos la forma de un ángulo que, cortando el agua, hacia que corriera mas mansa por sus flancos oblicuos, y moderaba de este modo el impetu de la corriente contra el grueso de la fábrica. Sobre estos estribos extendieron vigas de cedro y de ciprés, con grandisimos troncos de palmera, lo que produjo un puente de treinta piés de ancho.... La reina mandó construir seguidamente y á mucho coste, en cada orilla del rio, un muelle cuyo muro tenia igual anchura que la muralla de la ciudad, y el que ofrecia ciento sesenta estadios de largo (cerca de 30 kilómetros). Enfrente de las dos entradas del puente mandó elevar dos castillos flanqueados de torres y envueltos en un triple recinto de murallas.... Sobre los adobes que sirvieron para estas construcciones, vaciaron figuras de animales de toda especie, pintadas con colores que imitaban la naturaleza animada. Semíramis ejecutó tambien otra obra prodigiosa, cual fué la de abrir en un terreno hondo un receptáculo cuadrado.... Hecho este receptáculo, encaminaron á él el rio, y se apresuraron á construir en su cauce que se habia quedado seco, una galeria cubierta que pasaba de un castillo á otro. Esta construccion se acabó en siete dias, al cabo de los cuales volvieron el rio á su cauce, y Semíramis pudo atravesar á pié seco por debajo del agua entre los dos castillos. Entonces mandó poner en los dos muros de esta galeria dos puertas de bronce que subsistieron hasta el tiempo de los reyes de Persia. Finalmente, edificó tambien en medio de la ciudad el templo de Belo¹.»

1. Una parte de estas obras se atribuyó á Nabucodonosor, como veremos mas adelante.

Concluido todo esto, Semíramis emprendió una expedición contra los medos, que sin duda se habían rebelado, y sometió nuevamente á este país, dejando en él monumentos inmortales de su paso. Cuando llegó al frente del monte Bagistan, ordenó que se edificara allí una casa régia. Una de las paredes de la montaña estaba formada de rocas cortadas á pico sobre una altura de mas de 2000 metros, y Semíramis mandó que en esta roca se grabara su imagen rodeada de ciento de las de sus guardias, y con una inscripcion que refiriese sus proezas. Diodoro la atribuye tambien la fundacion de Ecbatana á donde acudían posteriormente á veranear los reyes de Asiria. Como la ciudad carecia de agua y no habia manantial alguno en sus inmediaciones, se hicieron obras prodigiosas que acarrearón una agua pura y abundante, que fué distribuida en todos los barrios. Para esto hubo que perforar el monte Oronte, y en él se abrió un canal de tres metros de ancho sobre trece de profundidad, que comunicaba con un lago situado á la otra parte de la montaña.

Semíramis pasó de la Media hácia la Persia, y recorrió todas las demas comarcas que poseia en Asia. Tambien en Armenia levantó cerca del lago Van una ciudad con su palacio cuyas inmensas ruinas subsisten actualmente con una multitud de inscripciones cuneiformes¹. Por do quiera que iba, dice el historiador Ctesias, perforaba las montañas, rompía las rocas, practicaba grandes y hermosas carreteras; y en los llanos erigia colinas que servian de tumbas á sus generales muertos durante la expedición ó de cimientos para nuevas ciudades.

El mismo historiador añade que sometió igualmente á Egipto y á la mayor parte de la Etiopía; así como emprendió una expedición contra la India, cuyas riquezas codiciaba. Habiendo llegado á oídos de Stratobatis, rey de los indios, los inmensos preparativos de la reina de Babilonia, puso en campaña fuerzas considerables, y desafió á Semíramis por medio de un mensaje en el cual la echaba en cara los desórdenes de su vida privada, y la amenazaba con crucificarla en el caso de que saliese victorioso. No por esto dejó de atacar Semíramis al monarca indio; mas los elefantes que poseia Stratobatis dieron á este la victoria.

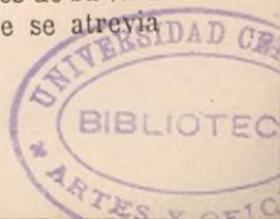
1. El armenio Moisés de Khoren, que escribía en el siglo v, habla de las inmensas obras ejecutadas por Semíramis en la ciudad de Van, sobre el lago del mismo nombre. En 1827 M. Schulz reconoció el monte artificial que ella habia elevado, monte compuesto de enormes trozos de roca sobre una extension de una hora de camino. Tanto su entrada como sus flancos están cubiertos de inscripciones *cuneiformes*, ó letras en forma de clavos.

Dos tercios del ejército de Semiramis quedaron en el campo, y las tropas restantes huyeron. A consecuencia de esta derrota volvió á sus Estados, con ánimo de no salir mas, y se consagró á la ejecucion de sus grandes obras, siendo tales la actividad y la fama de esta gran reina que, como dice Estrabon, toda obra considerable levantada en Asia se atribuyó por tradicion á Semiramis. Alejandro halló su nombre inscrito en las fronteras de la Escitia, que miraban entonces como el límite del mundo habitado. Hé aquí la inscripcion conservada por Polyen y en la cual la reina Semiramis dice lo siguiente de si misma :

« La naturaleza me ha dado el cuerpo de una mujer; pero mis acciones me han igualado con el mas esforzado de los hombres. He regido el imperio de Nino que toca hácia el oriente al rio Hinaman (Indo), hácia el sur al pais del incienso y de la mirra (la Arabia Feliz), hácia el norte, á los sakas y los sogdianos. Ningun asirio vió mares antes que yo; yo he visto cuatro á los que no iba nadie por lo apartados que estaban. He obligado á los rios á cambiar de cauce y he fertilizado la tierra que era estéril regándola con mis rios. He levantado fortalezas inexpugnables y con el hierro he practicado carreteras por medio de inaccesibles peñascos. He abierto á mis carros caminos que ni aun las fieras conocian. Y en medio de estas ocupaciones me ha sobrado tiempo para mis placeres y mis amigos. »

Sin embargo, Semiramis supo que su hijo Ninias le armaba lazos y tomó el partido de abdicar y de morir. Muy lejos de castigar al conspirador, le entregó el imperio, mandó á todos los gobernadores que obedeciesen al nuevo rey y desapareció misteriosamente al cabo de un reinado de cuarenta y dos años.

Ninias sucedió á su madre, segun cuenta Diodoro de Sicilia; mas este príncipe no tuvo las costumbres belicosas de sus predecesores, y ocupado exclusivamente en sus placeres, llevó en el fondo de su palacio una vida pacífica y oscura. Concretábase á afianzar su imperio y á mantener á sus pueblos en la obediencia, para lo cual contaba con un ejército numeroso que levantaba anualmente en sus provincias. Cerca de Nínive reunía estas tropas, daba á cada nacion un gobernador muy adicto á su persona y cumplido el año licenciaba á estos soldados que en número igual reemplazaban otros. El cambio incesante de estas tropas impedia que se estrecharan relaciones entre jefes y soldados, de cuyo modo prevenia toda conjuracion contra el soberano. Por otra parte haciéndose invisible ocultaba las voluptuosidades de su vida á todos los ojos, y como si hubiese sido un dios, nadie se atrevía



á hablar mal de su persona. Sus sucesores hasta Sardanápalo le imitaron, y así ha sucedido que estos reyes han quedado envueltos en la oscuridad mas impenetrable.

Con esta relacion que Diodoro de Sicilia ha tomado á Ctesias, compararemos los hechos tales como resultan de la interpretacion de los documentos cuneiformes.

Primeramente hay que rebajar mucho de la alta antigüedad y larga duracion que Ctesias atribuye al primer imperio asirio. Los descubrimientos mas recientes acordes en este punto con el testimonio de Herodoto, no permiten fijar el principio de aquel imperio mas allá de la primera mitad del siglo XIV antes de nuestra era. Los siglos anteriores pertenecen á las dinastías chamita, ariana, semítica ó caldea de que hemos hablado ya y que infundadamente han confundido bajo la denominacion general de monarquía asiria. Asimismo hay que renunciar tambien al periodo de 1200 á 1400 años, durante el cual se supone que los monarcas ninivitas reinaron pacíficamente en el Oriente. Por Herodoto y Beroso sabemos que este período no pasó de 520 años y los monumentos nos demuestran que no fué para el imperio una era de paz y de dominacion sin tropiezos ¹.

Lo que resulta igualmente de los hechos hoy comprobados, es que por los años 1314 antes de nuestra era, se formó un primer imperio que tuvo por jefe al Nino de la tradicion clásica. Cierta es que ni señales aparecen en los monumentos hallados hasta hoy de las grandes conquistas atribuidas á este principe por Ctesias; pero si es verdad, como todo parece indicarlo, que este personaje es el Ninippalloukin de las inscripciones, debe considerársele como el fundador del imperio. Con efecto, se dice de Ninippalloukin

1. No obstante los numerosos y doctos trabajos de la erudicion moderna, todavía no se han podido fijar las bases de la cronologia asiria; y así es que nos limitaremos á indicar aquí las grandes divisiones de este largo período que se extiende desde la fundacion de la torre de Babel hasta el desmembramiento del primer imperio asirio.

Varios calculistas ingeniosos han señalado una duracion de 1091 años á esta primera raza que los caldeos colocan inmediatamente despues del diluvio, y que nosotros hemos designado con el nombre de chamita. Á esta dinastía suceden las de Beroso en el órden siguiente :

Primera dinastía (meda) cuenta 9 reyes y dura.....	224 años
Segunda dinastía (escita segun M. Oppert) cuenta 11 reyes y dura.....	48
Tercera dinastía (caldea) comprende 49 reyes y dura.....	458
Cuarta dinastía (árabe) da 9 reyes en.....*	245
Quinta dinastía (asiria) cuenta 45 reyes y dura.....	526

Total..... 1501 años.

que organizó el país de Assur y fué el primero que creó en él un fuerte ejército '.

Podemos conjeturar que este ejército no estuvo inactivo entre sus manos, pues algunos de sus sucesores se nos representan como príncipes guerreros; pero apenas conocemos sus nombres é ignoramos completamente su historia. Si varios de ellos obtuvieron triunfos fueron de corta duración; pues en 1122 un rey de Caldea, Merodach Baladan, saquea Nínive y se lleva á Babilonia, su capital, los ídolos del rey Teglatfalasar. Por otra parte, hay que tener presente que en la primera mitad del siglo XII, por los años de 1180, los reyes de Egipto contaban todavía las comarcas contiguas á la Asiria, y entre otras la Mesopotamia, en el número de sus posesiones y percibían su tributo. Los asirios no habían pues extendido su dominación sobre esta vasta comarca en aquella época.

La invasión de la Asiria por los babilonios fué seguida á lo que parece de una revolución que produjo un cambio de dinastía. El intendente de los jardines reales, Belitarras, se puso á la cabeza de una conspiración, derrocó al rey Belochus y de este modo vino á ser jefe de una nueva familia de reyes.

No conocemos los pormenores de esta revolución; pero el advenimiento al trono de una nueva dinastía en la persona de Belitarras, es ciertísimo, pues en una inscripción de uno de sus descendientes, Belochus III, que se ha encontrado hace algunos años, se dice que este príncipe es el *origen* de la majestad.

Abundan las inscripciones sobre el período siguiente y así es que se ha podido restablecer la serie genealógica de los reyes de la dinastía de Belitarras² que dió á la Asiria algunos de sus más brillantes príncipes. Le sigue inmediatamente Salmanasar I, fun-

1. Según M. Oppert esta palabra significa: *El dios Ninip ha dado un hijo.* — El mismo sabio piensa que de este Ninippalloukin procede el nombre de Nino.

2. M. Oppert da la lista siguiente de estos reyes:

Belitarras (Bel-Kat-Irassu, Bel ha fortificado mi mano).

Salmanasar I.

Sardanápalo II (Assur-Iddanna-palla, Assur ha dado un hijo).

Salmanasar II.

Assurdanil I.

Belochus II.

Teglatfalasar III.

Sardanápalo III el Grande.

Salmanasar III.

Samsi-Hu II.

Belochus III.

Sardanápalo IV.

dador, segun M. Oppert, del palacio noroeste de Nemrod, el palacio ninivita mas antiguo cuyas ruinas se han podido hallar; y luego hácia el décimo siglo, Teglatfalasar III, Sardanápalo III y Salmanasar III. En esta época sobrevienen grandes conquistas: la dominacion de los reyes de Ninive, contenida hasta entonces en los límites de la Asiria, se extiende desde el Ponto Euxino hasta el golfo Pérsico; al oeste son invadidos los pequeños Estados sirios, hacen tributaria á la Palestina y los Faraones antes victoriosos en las márgenes del Éufrates, se encuentran amenazados á su vez en el corazon de su imperio. A los monumentos de Kalah-Chergat y de Nimrud debemos, como ya hemos dicho, el conocimiento de esta gran época totalmente ignorada de los historiadores clásicos. Parécenos oportuno dar aquí un breve análisis de estas inscripciones que tan bien demuestran el carácter de aquellas guerras en que la propaganda religiosa andaba mezclada con el espíritu de conquista; en que se empleaban los medios mas cruentos para extirpar las nacionalidades vencidas y en que la indómita resistencia de los pueblos que parecian sometidos, ponía incesantemente en tela de juicio la obra de la conquista y aun la existencia misma del imperio.

Hé aquí primeramente el resúmen de la que se refiere á Teglatfalasar III:

El rey comienza por una invocacion á los dioses del pais de Assur, y al cabo de un pomposo preámbulo en el que se intitula « el poderoso rey, el rey supremo de los pueblos de todas las lenguas, rey de las cuatro regiones, rey de todos los reyes, señor de los señores, amo supremo, jefe ilustre, protegido del sol, armado del cetro, reinante sobre el pueblo de Belo, que ha conquistado muchas llanuras y muchos montes, que ha uncido al yugo á los enemigos de Assur, » despues de esto, decimos, entra con la larga enumeracion de sus expediciones y victorias y la prosigue campaña por campaña. La primera fué contra veinte mil moskaias (los moschi) que hacia cincuenta años no habian pagado el tributo al dios Assur. Los derrota en una batalla y se lleva seis mil prisioneros á la Asiria.

En el año siguiente emprende otra expedicion al pais de Komuka ¹ que da por resultado la conquista entera de la comarca y su anexion al imperio de Assur.

La segunda y la tercera expedicion van contra la Armenia y concluyen como las anteriores por la imposicion de un tributo,

1. La Comagena.

la introduccion del culto de las divinidades asirias en el pais y la expatriacion de una parte de estas poblaciones al interior del imperio.

Seguidamente marcha contra el pais de Kharia habitado por numerosas tribus, las cuales se hallan al amparo de montañas y selvas casi inaccesibles. Probablemente se trata aquí de poblaciones establecidas en los altos valles que cubren la Asiria, hácia el norte y el levante, por la parte de la Armenia y de la Media.

Los ejércitos del monarca se encaminan al sur en las expediciones siguientes, las cuales producen la sumision del Nahiri (la region de los rios ó Mesopotamia), y las de Andiabi, Amadana y Elama. Aquí se reconoce la tierra de Elam de que se habla tan á menudo en las tradiciones bíblicas y la Adiabena de los autores clásicos.

Quedan pues sometidas las comarcas de Oriente, y luego la inscripcion nos traslada á la parte opuesta.

« A la cabeza de mi ejército, dice el rey, marché yo hácia el pais de Aram, enemigo de mi dios Assur. Llegué á la ciudad de Karkamich (Charcamis), que pertenece al pais de los Khatti (los chetas de las inscripciones geroglíficas): maté á los hombres de guerra y me apoderé de sus riquezas y sus ganados en número infinito ¹. Los que huyeron ante los valerosos defensores del dios Assur atravesaron el Éufrates; yo tambien atravesé el rio en su seguimiento en barcos cubiertos de pieles y untados de betun ². Tomé seis de sus ciudades, en el pais de Birri, las entregué á las llamas, las destruí completamente y me llevé sus riquezas á mi ciudad de Assur. »

No fué la Siria el término de estas expediciones, sino que Teglatfalasar atacó despues á Egipto. « Mi dios Assur me mandó que marchara adelante, y me encaminé hácia la vasta comarca de Misri (Misraim de los hebreos), me hice dueño del pais en toda su extension, y destrocé las ciudades. Los ejércitos del pais de Kumani acudieron en auxilio de los de Misri y yo les alcancé en las montañas y les vencí. »

Finalmente, el rey nos dice que se hizo dueño de cuarenta y

1. Isaías, c. x: « ¿Acaso mis palaciegos no son otros tantos reyes? ¿pues qué no ha tenido la misma suerte Cálano que Charcamis? ¿y Emath que Arphads? ¿por ventura no ha sido de Samaria lo que de Damasco? Con el poder de mi mano hice lo que hice; y he mudado los límites de los pueblos, y despojado sus príncipes, y con el poder que tengo, he derribado á los que estaban en altos puestos. »

2. Herodoto, lib. I., cap. CXXIV.

dos países y de sus reyes desde la region que está á la otra parte del Zab con sus llanuras, sus bosques y montañas, hasta la comarca que se encuentra mas allá del Éufrates en el país de los Khatti y el mar superior del poniente.

El rey enumera despues los templos y palacios que ha construido ó reedificado y dice qué canales abrió para el regadío del país, qué animales útiles introdujo, qué árboles desconocidos hasta entonces ha propagado. Al terminar sus anales añade: « He agregado territorios á territorios, poblaciones á poblaciones. He mejorado la condicion del pueblo y he proporcionado á todos la seguridad y la abundancia. »

A Teglatfalasar sucedió Sardanápalo III el Grande, á quien sobrepusó en hazañas su hijo Salmanasar III.

Los monumentos de Salmanasar III no son menos preciosos que estos de que hemos hablado. Una piedra negra existente actualmente en el Museo británico contiene la crónica de los primeros treinta y un años de su reinado, acompañada de bajos relieves que representan los tributos de las comarcas extranjeras que recibe el monarca asirio.

Las expediciones de Salmanasar III que se suceden de año en año, van dirigidas como las de su abuelo Teglatfalasar, ora al norte por el lado de la Armenia, ora al oriente y al sudeste hácia la Media y las tribus montañosas de la Persia, ora al oeste hácia los países sirios y la comarca de Khamana (los países contiguos al Amano.)

« En el undécimo año de mi reinado, dice el augusto narrador, salí yo de la ciudad de Nineveh, y por la novena vez atravesé el Éufrates. Tomé las ochenta y siete ciudades pertenecientes á Aralonza y cien ciudades pertenecientes á Arama y las entregué al saqueo. Arreglé lo concerniente al país de Khamana y pasando por el país de Jeri, bajé á las ciudades de Hamath y tomé la ciudad de Esdimak con las ochenta y nueve ciudades que de ella dependen, exterminando á los enemigos de Assur y arrebatándoles sus tesoros. Hemithra, rey de Atesch, Arhulena, rey de Hamatch y los doce reyes de Kheta coaligados con ellos, se levantaron contra mí y reunieron sus fuerzas. Yo les combatí, les desbaraté, les maté diez mil hombres y fueron mis esclavos sus capitanes, sus jefes y sus hombres de guerra. Luego salí á la ciudad de Habbaril, una de las principales de Arama (Ararat) y allí recibí el tributo de Berbaranda, rey de Chetina, en oro, plata, caballos, carneros y bueyes, con lo cual regresé al país de Khamana donde fundé palacios y ciudades. »

Después da cuenta el rey de sus guerras en Siria y en Fenicia: « En mi decimoctava campaña, dice, atravesé el Éufrates por la decimasexta vez. Hazael de Siria se presentó á batirse conmigo, y le tomé 1121 carros, 460 jinetes y su ejército. » A poco tiempo, otra guerra contra Hazael, á quien despoja Salmanasar de todas sus fortalezas, al propio tiempo que percibe el rey los tributos de Tiro, de Sidon y de Biblos. Sin duda fué en esta guerra cuando conquistó también la sumision del rey de Israel, Jehú (Jahua), hijo de Amri que le envia dinero, oro, bandejas de oro, « cetros esculpidos para la mano del rey. »

El nieto de Salmanasar, Belochus III, fué también un rey belicoso á juzgar por una inscripcion histórica encontrada en Nimrud. En esta inscripcion él mismo se lisonjea de haber ensanchado su imperio por la proteccion de los dioses, y de haber reinado *desde el gran mar del sol levante, hasta el gran mar del sol poniente*, esto es, desde el golfo Pérsico ó el mar Caspio, hasta el Mediterráneo.

Otro documento no menos importante se ha encontrado sobre el pecho de una estatua del dios Nebo, el cual contiene una dedicatoria de esta estatua á aquel príncipe y á su imperial esposa Sannuramit, reina del palacio. Gracias á este descubrimiento se ha podido restituir á la fabulosa mujer de Nino su caracter histórico, de cuyo modo ocupa en la historia el lugar que verdaderamente le corresponde.

En este punto también se encuentra confirmado el testimonio de Herodoto, que fija la existencia de esta princesa cinco generaciones antes de Nitocris, la mujer de Nabopolasar, lo que nos conduce á fines del siglo nono ó al principio del octavo antes de Jesucristo. Quizá Semíramis, después de la muerte de su esposo, ilustraria su época con una de aquellas grandes guerras del período que estamos estudiando, y los persas, largo tiempo después, asociarian su nombre al del primer fundador del imperio. Lo cierto es, como nos lo atestiga Herodoto, que á ella atribuyeron los primeros embellecimientos de Babilonia, que ella fué la primera que ensanchó el recinto y quien elevó allí monumentos magníficos, dando á la ciudad un aspecto verdaderamente régio. Herodoto le atribuye particularmente los famosos diques destinados á evitar las inundaciones en las bajas llanuras de la Mesopotamia.

Semíramis fué quizás la madre de aquel rey tan tristemente conocido con el nombre de Sardánapalo y á quien arrebataron el poder los sátrapas sublevados de Media y de Babilonia, Arbaces

y Beleso. Segun la tradicion trasmitada por Diodoro, fué este un príncipe holgazan, y su nombre ha venido á quedar como el emblema de una vida ociosa y afeminada. Todo el mundo conoce el epitafio que resumia de un modo tan expresivo el reinado de este príncipe.

Alguna confusion debe existir en este punto de la historia asiria. La vigorosa defensa del último Sardanápalo, la lucha prolongada y victoriosa durante largo tiempo, que sostuvo contra sus confederados, su género de muerte cuando se vió perdido ante la fuerza numérica de sus adversarios, parecen incompatibles con las vergonzosas voluptuosidades de su vida. Bajo este concepto es de creer que el epitafio en cuestion debe aplicarse á otro de los muchos Sardanápalos que se cuentan en la dinastia. A mayor abundamiento, el Sardanápalo de Diodoro era el trigésimo rey despues de Nino, y Beroso cuenta hasta cuarenta y cinco en la dinastia.

Y aun hay mas : cuando se sabe que jamás los monarcas asirios lograron vencer y reunir en un solo cuerpo de nacion á las numerosas poblaciones que habian sometido por medio de las armas ; cuando se ve al principio de cada reinado que aqui ó allí estalla siempre alguna sedicion, no es necesario suponer para explicar el triunfo de la revolucion de 788, que el monarca reinante á la sazón fuese forzosamente un príncipe incapaz ó debilitado por su vida licenciosa.

Sea como quiera, lo cierto es que en los pueblos vencidos se despertó el sentimiento de la independencia nacional, y que Sardanápalo fué derrotado por una insurreccion que puso fin al primer imperio asirio. ३

Los dos jefes principales del movimiento fueron Arbaces, que mandaba á la sazón el contingente anual de las tropas de la Media, y Beleso, el jefe de los babilonios, que era al mismo tiempo uno de los miembros mas influyentes de la casta de los caldeos. Estos dos personajes se pusieron de acuerdo con los demas jefes, y resolvieron derrocar á Sardanápalo : Arbaces se comprometió á levantar á los persas y á los medos, en tanto que Beleso pondria en insurreccion á Babilonia. Al cabo del año, los jefes reunieron á sus soldados que llegaban al número de cuarenta mil, delante de Ninive, bajo el pretexto de relevar, como se acostumbraba, las fuerzas del año precedente, y Sardanápalo, arrancado de súbito á las voluptuosidades del serrallo, demostró una actividad y un valor á toda prueba : se puso á la cabeza del ejército que le quedaba, hizo cara á los rebeldes y los desbarató ; mas

no concluyó en esto, sino que, habiendo triunfado tambien de los sublevados en otros dos encuentros, comenzaban ya los conjurados á desesperar de la victoria, cuando Beleso apelando á la supersticion en socorro de una causa que parecia perdida, les declaró que si querian sostenerse cinco dias mas, los dioses cuya voluntad habia consultado observando los astros, les darian la victoria infaliblemente.

Con efecto, algunos dias despues un poderoso refuerzo que llegaba de la Bactriana en auxilio del rey, tomó partido por los rebeldes de cuya manera vencieron estos. Sardanápalo se encerró entonces en Nínive bien resuelto á defenderse allí hasta la muerte. El sitio duró dos años; pues en aquellos tiempos no se sabia mas que cercar una plaza y esperar á que el hambre hiciera abrir sus puertas. Sardanápalo nada temia y confiaba en un oráculo que habia declarado que jamás Nínive seria tomada, á menos que el rio no se convirtiese en su enemigo. Mas hé aquí que al tercer año sobrevinieron unos aguaceros tan copiosos que las aguas del Tigris inundaron una parte de la ciudad, y destruyeron la muralla en una extension de veinte estadios. Entonces el rey, bien persuadido de que se habia cumplido el oráculo, desesperó de su salvacion, y para no entregarse vivo mandó preparar en su palacio una inmensa hoguera en la cual puso su oro, su plata y sus vestidos regios, y luego encerrándose con sus mujeres y sus eunucos en un espacio que habian dejado para este fin en medio de la leña, desapareció en las llamas. Nínive abrió sus puertas á los sitiadores y fué destruida en gran parte. Cayó el imperio, y los pueblos que habian tomado parte en el levantamiento formaron Estados independientes, los medos con Arbaces y los babilonios con Beleso, y con esto quedó el imperio asirio reducido á las modestas proporciones del antiguo reino de Nínive (788 antes de Jesucristo).

Segundo imperio asirio.

Nínive se levantó con bastante rapidez del desastre que acababa de sufrir, y aunque no reinaba ya en la alta Asia ni en la Caldea, no tardó en ser de nuevo una potencia muy temida. Los ninivitas que se encontraron contenidos al norte y al este por los medos y los persas, y al sur por los babilonios, embistieron al occidente donde el comercio y la civilizacion habian aglomerado inmensas riquezas. La division que reinaba entre los reinos de

Judá y de Israel y la flaqueza de los pequeños principados sirios les prometían aparentemente una fácil conquista.

A mediados del siglo octavo *Phul* ó *Pul*, rey de Asiria, queriendo aprovechar los disturbios que agitaban al reino de Israel, resolvió conquistarle. Acababa entonces Manahem de subir á un trono que habia manchado con la sangre de su predecesor, y solo pudo conjurar la tormenta que le amenazaba reconociéndose tributario de Phul á quien pagó mil talentos (742). Por esta suma se libertó Israel; pero de todos modos los reyes de Asiria habian vuelto á encontrar el camino de la Judea. Por esta época reinaba en Judá un príncipe impio y malvado, Achaz; y Phacée, rey de Israel, y Rasin, príncipe de Damasco, se coaligaron contra él. El rey de Judá llamó en su auxilio al sucesor de Phul, Teglatfalasar IV, y este monarca atacó á los reyes coaligados, mató á Rasin, se apoderó de su capital, que era Damasco, y trasportó los habitantes de ella á sus Estados. Empero muy caro le costó á Achaz el favor que habia recibido del rey de Asiria, pues tuvo que enviarle un tributo, que consagrar un puesto en el templo de Jehovah á la impía imágen de una divinidad asiria, y que marchar en persona á Damasco para rendir homenaje al rey de Nínive. El reino de Israel sufrió entonces el primer desmembramiento: Teglatfalasar invadió la comarca de Galaad, la Galilea, como tambien la tierra de Neftalí, y se llevó cautivos á sus habitantes á la Asiria. Este fué el principio del cautiverio de las diez tribus.

En vano Isaías multiplicaba sus terribles advertencias, en vano amenazaba á Israel con la ira del Señor: « Envió el Señor por medio del rey de los asirios tiempos tan aciagos, cuales no existieron desde el dia en que Efraim se separó de Judá. Y sucederá que en aquel dia el Señor dará un silbido á los pueblos que cubren como moscas lo último de los rios del Egipto, y á otros que armados de saetas están como abejas en la tierra de Assur. » El rey de Israel no quiso reconocer las señales que Isaías le mostraba, aunque para todo el mundo estaban claras. Por entonces tambien se agitaba el Egipto, pensando en salir de sus fronteras y en contener los progresos de los asirios al oeste del Éufrates. La Palestina, que habia venido á ser el campo de batalla de ambos imperios, no podia menos de perecer en el choque. Israel fué el que primero cayó. Salmanasar IV continuó la obra de su predecesor: salió contra Oseas y le hizo tributario; pero algun tiempo despues Oseas se libertó de esta dependencia y se coaligó con Sua, rey de Egipto. Salmanasar volvió á Israel, se apoderó

de la capital Samaria, despues de casi tres años de sitio, se llevó cautivos á los israelitas al pais de los asirios, y los estableció en las ciudades de la Media, Hala y Habor, cerca del rio Gozan. Finalmente, para afianzar en sus manos la posesion del pais que habia conquistado, el rey de Asiria envió á él colonos procedentes de Babilonia, Cutha, Avab, Hamath y Sefarvaim.

¿Este Salmanasar IV es el mismo que aquel rey Sargon á quien se refiere Isaiás ¹, y que elevó el palacio cuyos magníficos restos encontró M. Botta en Khorsabad? Se ignora todavía; pero lo cierto es, que gracias á este importante descubrimiento, Sargon es quizá el que conocemos mejor de todos los reyes de Nínive. Conquistador como su antecesor, dirigió sus armas contra las provincias del antiguo imperio que habian recobrado ó tratado de restablecer su independendencia. Hasta la misma Babilonia debió sufrir de nuevo el yugo de su antigua soberanía; y en todos los demas puntos, en el pais de Elam, en la Armenia, en la alta Mesopotamia, en el Bajo Egipto y aun en la isla de Chipre ² las armas asirias recuperaron su pasada superioridad, de cuyo modo se reconstituyó la monarquía bajo aquel glorioso reinado (721-702).

Veamos cómo este monarca cuenta sus hazañas á la posteridad :

« Hé aquí lo que he hecho, dice en la grande inscripcion de Khorsabad, desde el principio de mi reinado hasta mi décima quinta campaña.

« Sitié, ocupé Samaria, y reduje á cautividad á las 27,280 personas que la habitaban.

« Hanon, rey de Gaza, y Sebech, sultan de Egipto, se reunieron con Rapih para atacarme; pero llegados á mi presencia, les puse en fuga. Sebech huyó y jamás se supo su paradero.

« Impuse tributos á Faraon, rey de Egipto, á Samsie, reina de la Arabia, á Itymyar el sabeo, oro, yerbas aromáticas, caballos y camellos ³.

« Jaubid de Hamath no era el legítimo dueño del trono, y ex-

1. Isaiás, c. x.

2. En la isla de Chipre se ha encontrado una estela con una inscripcion de Sargon, monumento que se conoce con el nombre de estela de Larnaca, y que se halla en el museo de Berlin.

3. Nos ceñimos á recordar aquí las principales expediciones del rey Sargon, aquellas que tuvieron por teatro lugares que nos son bien conocidos, y prescindimos, como ya hemos hecho anteriormente, de todas las empresas que este rey dirigió contra cierto número de tribus cuya posicion geográfica ha sido imposible determinar.

citando contra mí á las ciudades de Arpad, Simyra, Damasco y Samaria se preparó á la batalla. Yo, con todas las tropas del dios Assur, puse cerco á la ciudad de Karkar, que se habia declarado por el rebelde, la ocupé y la reduje á cenizas. Tambien él cayó en mis manos : le mandé desollar vivo ¹, dí muerte á los jefes de los sediciosos en todas las ciudades, y convertí todo aquello en un lugar de desolacion.

« En tanto que Iranzu de Van estaba en vida, se halló sometido á mi imperio; pero la suerte le arrebató, y sus súbditos dieron el trono á su hijo Aza. Ursa el armenio intrigó con los pueblos del monte Mildis, de Zikarta, y con los grandes de Van, y los arrastró á la traicion, y ellos abandonaron el cuerpo de su amo Aza en las cumbres de los montes. Su hermano Ullusun de Van, á quien pusieron en el trono, se inclinó hácia Ursa y le dió veintidos plazas fuertes con sus guarniciones. En la ira de mi corazon conté los ejércitos del dios Assur y avancé con ellos para atacar á este pais. Ullusun de Van salió con sus tropas y se mantuvo en lugar seguro, en los barrancos de las altas montañas. Ocupé Yzirti, su capital, y las ciudades de Yzibia y Armit, así como sus formidables alcázares; todo lo reduje á cenizas; saqué cuanto pertenecia á Ursa el armenio; cogí por mis propias manos á doscientos cincuenta miembros de su familia, ocupé cincuenta y cinco ciudades cercadas de murallas y las reduje á cenizas. Las veintidos ciudades fuertes de Ullusun que Ursa habia tomado, fueron incorporadas á la Asiria. Despues tomé á Sagadati del monte Mildis, y le mandé desollar vivo. »

Despues de haber guerreado durante muchos años en las fronteras de Media, de Albania y en las montañas de la Cilicia, Sargon dirige sus armas al oeste. Hé aquí lo que dice : « Azuri, rey de Asdod, se empeñó en no ser ya tributario de Assur, y á todas partes enviaba mensajes que me eran hostiles. Salí contra él con mis guerreros que no se separaban de las huellas de mis sandalias; sitié y tomé su ciudad de Asdod, y me llevé cautivos á sus dioses, su esposa, sus hijas, su hijo y el contenido de su palacio con los habitantes de su pais. Luego reedifiqué sus ciudades, establecí en ellas á los hombres que mi brazo habia conquistado en los paises del sol levante, puse á su frente á un capitán para que les gobernara y les traté lo mismo que á los asirios.

1. En la inscripcion llamada de los barriles, Sargon habla tambien de este rey Jaubid y dice : « Le di tormento y le arranqué la piel, como se arranca la corteza de un árbol. »

« El rey de Meroe vive en un pais desierto.
 Desde los tiempos mas remotos sus padres no habian enviado embajadores á los reyes, mis antepasados, para pedir paz y amistad; mas el terror inmenso que inspiraba mi majestad abatió su soberbia: reconoció la grandeza de Nínive, dirigió los pasos hácia la Asiria y se prosternó delante de mi¹.

« Berodach Baladan, hijo de Yakim, rey de Caldea, sin respetar la memoria de los dioses, se confió en el mar. Llamó en su auxilio á Khumbanigas, rey de Elam, excitó contra mi á todas las tribus errantes y se preparó á una batalla. En honor del dios Assur, padre de los dioses, yo desperté mi valor, dispuse mi ejército en batalla, separé completamente de él á sus coaligados y sembré un terror mortal en las filas de los insurrectos. Entonces él abandonó en su tienda las insignias de la majestad, el trono de oro, el quita-sol de oro, el cetro de oro y el carro de plata, y clandestinamente consiguió escaparse. Yo sitié y ocupé la ciudad de su poderío Hisir Yakim, la reduje á cenizas y destruí sus antiguas murallas.

« Los siete reyes del pais de Yanagi y del pais de Jatnan², que tiene siete dias de navegacion en medio del mar del sol poniente, establecieron su morada; nadie entre los reyes mis padres oyó pronunciar nunca su nombre, y ellos supieron mis altos hechos en Caldea y en Siria, cejaron en su soberbia, y se me presentaron en Babilonia trayendo metales; oro, plata, vasos, maderas de ébano, y se inclinaron delante de mi. »

Despues de enumerar largamente sus expediciones militares y sus conquistas, el rey Sargon da cuenta de las obras que ha emprendido en el interior de sus Estados, de las ciudades que ha construido, de los palacios que ha elevado ó restaurado, de las ofrendas que ha hecho á los dioses de la Asiria. Con el auxilio de estos « construyó, en reemplazo de Nínive, una ciudad á la que puso su nombre, Hisr Sargon. Nisroch, Sin, Samas, Nebo, Ao, Ninip que reinan en la Mesopotamia, han bendecido las espléndidas maravillas, las soberbias calles de Sargon.

« Los dioses que habitan esta ciudad, añade el monarca, me han bendecido y acordado por un tiempo perpétuo la conservacion de la ciudad y la duracion de lo que contiene.

1. Pongamos en parangon el texto bíblico: « En aquel mismo tiempo habló el Señor á Isaias, hijo de Amós, diciendo: « El rey de los asirios se llevará cautivo á vos á los de Egipto y trasportará á los de Etiopía jóvenes y viejos, desnudos y descalzos.... Y los de mi pueblo estarán amedrentados y se avergonzarán de haber puesto su esperanza en la Etiopía, y en el Egipto su gloria. » *Isaias*, c. xx.

2. Las islas de Creta y de Chipre.

« Pero aquel que ataca las obras de mi mano, que borra mis esculturas, que arrebatara los vasos que contienen mis riquezas, que Assur, Samas, Ao y los dioses que habitan esta ciudad, exterminen su nombre y su morada en este país, que le hagan para siempre esclavo de sus enemigos. »

A Sargon sucedió Sennacherib (702-680), el rey mas célebre de la dinastía de Ninive. Acerca de su reinado nos da la inscripcion de Lóndres preciosos pormenores que confirman y completan los de la Biblia. Esta inscripcion, que se refiere al año 684, puede resumirse de este modo :

« Sennacherib, el gran rey, rey poderoso, rey de las legiones, rey de Asiria, rey de las cuatro regiones, el pastor diligente, el favorito de los grandes dioses, el justo, el fuerte, el terrible, el primero entre los soberanos, el belicoso que aniquila á los impíos. Assur, el gran señor, me ha conferido la soberanía sobre los pueblos, ha extendido mi dominacion sobre todos los que habitan el universo. Contando desde el Océano superior, he sometido á mi imperio á todos los que llevan erguida la cabeza. . . .

« En mi primera campaña venci á Berodach Baladan, rey de la baja Caldea, y á los ejércitos de Elam, cerca de Kis. En medio de la batalla él se ausentó furtivamente : los carros, los caballos que estaban en la pelea se volvieron en su contra, y él solo se escapó hácia su palacio que se halla en Babilonia. Pero yo abrí su tesoro , me apoderé del oro, de la plata, de los utensilios de oro y de plata, de sus muebles, sus vestidos, su mujer, sus hombres y sus grandes, de los hombres de semblante rizado, de los esclavos y asistentes de su palacio, y los vendí como esclavos, con el auxilio de Assur, mi señor; puse cerco á 79 grandes y fuertes ciudades de la Caldea y á 820 pueblos pequeños de las inmediaciones. Las tribus de Urbi, Aram y Kaldu, que se encontraban en las ciudades de Orchoi, Nipur, Kis, Chalane y Cuth fueron vendidas como esclavos.... »

En su segunda campaña Sennacherib volvió sus armas contra las tribus belicosas del norte y del este; atravesó la cordillera del Tauro y sometió comarcas en las que no habia penetrado ninguno de sus antecesores.

« En mi tercera campaña, continúa el gran rey, marché hácia la Siria. Luli era rey de Sidon; pero la inmensa fama de mi majestad le habia amedrentado y abandonó su país huyendo hasta las islas en medio del mar. Las ciudades de la Sidon grande y pequeña, Bétzitti, Acco, Ecdippa, Srepta, las grandes ciudades,

las ciudadelas, las plazas de romería y de devoción, los templos, todo fué aterrorizado por la gloria de Assur, mi amo, y se me rindieron. Senté á Tubaal en el trono, y le impuse el tributo y el diezmo.

« Abdilit de Arvad, Fabaal de Sidon, Mitenti de Asdod, Kam-musunatbi de Moab, Yaurammon de Edom, los reyes de toda la Fenicia, trajeron con él á mi presencia numerosos tributos, y se inclinaron delante de mí'.

« Pero Sidka de Ascalon no se sometió á mi poderío, y yo arrebataé sus dioses de la casa paterna, le arrebaté á él y á su mujer, y á sus hijos, y á sus hijas, y á sus hermanos, y á los vástajos de su raza y los llevé á Asiria.

« Durante mi campaña sitié y tomé las ciudades de Bel Dagganna, Joppe y Azar, las de Sidka y de Ascalon que jamás se habian sometido á mi reinado y me llevé sus cautivos.

« Los vicarios, dignatarios y habitantes de Amgarron vendieron á su rey Padi, inspirado de celo y amistad por el rey de Asiria, el protegido de Ninip, y le entregaron á Ezequiel, el judío.

« Empero temian en su corazon á los reyes de Egipto; pues los arqueros, los carros, los caballos del rey de Meroe y multitudes sin cuento se reunieron y marcharon contra mí. En la adoracion del dios Assur, yo combatí con ellos y les puse en fuga. Los conductores de los carros y los hijos del rey de Egipto, así como los conductores de los carros del rey de Meroe, fueron alcanzados vivos por una mano en medio de la batalla; yo sitié y tomé las ciudades de Altaku y de Tamna, y me llevé sus cautivos. Entonces volví hácia Amgarron, dí muerte á los vicarios y los dignatarios sediciosos, puse en cruz sus cadáveres sobre las murallas de la ciudad, vendí como esclavos á los hombres de la ciudad que habian cometido violencias, saqué á su rey Padi de Jerusalem y le restablecí en el trono.

« Sin embargo, no se sometió Ezequías el judío, quien tuvo cuarenta y cinco grandes ciudades y plazas fuertes que combati humillando su soberbia y arrostrando su ira. Auxiliado por el fuego, el degüello, los combates y las torres de sitio, las tomé y me llevé como capturas 300,150 personas grandes y pequeñas, varones y hembras; caballos, asnos, machos, camellos, bueyes y carneros. A él le encerré en Jerusalem (Ursalim), la ciudad de su

1. A todas estas guerras se alude en los profetas y particularmente en Isaías, V. c. xv, xvi.

poderío, como se encierra á un pájaro en la jaula.... y di las ciudades que habia saqueado á Mitenti, rey de Asdod, á Padi, rey de Amgarron y á Ismibil, rey de Gaza.

« Entonces el inmenso temor de mi majestad amedrentó á Ezequías el judío, y me despachó sus hombres á Ninive, con treinta talentos de oro y cuatrocientos talentos de plata, metales, perlas, gruesos diamantes, troncos guarnecidos de cuero, ámbar, madera de ébano, el contenido de su tesoro, y sus hijas, las mujeres de su palacio y sus esclavos varones y hembras. Su embajador vino á presentar sus tributos y á hacer su sumision. »

Vemos pues que las inscripciones de Sennacherib confirman plenamente la relacion de la Biblia, y M. Rawlinson añade que esta concordancia existe hasta en las cifras del tributo que pagó el rey de Judá. Pero el rey de Ninive no lo dice todo, y sus anales están mudos acerca del desastre que sufrió su ejército en su tentativa contra el reino de Judá.

No pudiendo soportar Ezequías la humillacion que acababa de imponerle Sennacherib, intentó vengarse y supo interesar en su causa al rey de Egipto que, como él, estaba amenazado por los asirios ¹.

Sennacherib, que se habia adelantado hasta Lachis, sin duda para vigilar los movimientos de Tharaca, rey de Egipto, que marchaba contra él, envió al rey de Judá sus generales Rabsaces y Thartan, con el fin de quebrantar su alianza : « ¿ Por ventura esperas en Egipto, dijeron estos á los embajadores de Ezequías, que es un baston de caña quebrada, sobre el cual, si un hombre se apoyare, rompiéndose se le hincará en la mano ? ¿ Por ventura los dioses de las gentes han libertado su tierra del poder del rey de los asirios ? ¿ Dónde está el dios de Emath y de Arphad ? ¿ Dónde el dios de Sefarvaim, de Ana y de Avá ? »

A estas amenazas los embajadores del rey de Asiria añadieron blasfemias contra el dios de los judíos ; y Ezequías amedrentado invocó el socorro de Dios quien, por medio de Isaías, le prometió que atendería á su plegaria.

« Tú has enloquecido contra mí, dice el Señor al rey de Asiria, ha llegado hasta mis oidos el ruido de tu soberbia. Yo te pondré pues un anillo en tus narices, y una mordaza en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste ² ».

En efecto, aquella noche vino el ángel del Señor y mató en el

1. Véase la *Historia sagrada* segun la Biblia.

2. Libro cuarto de los *Reyes*, c. XIX, 28.

campamento de los asirios á ciento ochenta y cinco mil hombres. Espantado Sennacherib levantó el campo y volvióse á Ninive¹.

En su cuarta campaña otra guerra contra Berodach Baladan que se habia sublevado², y esta vez el gran rey le quitó su trono en el que puso á su propio hijo Assurnaddin (el vástago de su bendición).

Las campañas siguientes fueron dirigidas contra los elamitas y los caldeos que se habian puesto á la cabeza de una formidable coalición. Con este motivo alcanzó Sennacherib nuevas victorias. «Tomé en mis manos el poderoso arco que me ha dado el dios Assur, y caí como el fuego devorador sobre todos los ejércitos rebeldes; como el dios Ao, el inundador, derramé el estupor sobre mis adversarios. Amontóné los cadáveres de sus soldados como trofeos, y les corté las extremidades. Mutilé á los que cogí vivos como frágiles cañas, y en castigo les corté las manos.»

Sennacherib recuerda seguidamente las obras que emprendió en Ninive, ya para la restauración de los antiguos edificios, ya para la construcción de nuevos palacios. «He dado ensanche á todos los edificios de Ninive, mi ciudad régia. He reconstruido sus calles antiguas y ensanchado las mas angostas, y la ciudad entera ha quedado resplandeciente como el sol.... Con el anhelo mas grato de mi corazon he construido un palacio de alabastro y de cedros, y he dejado en él la conmemoracion de mi nombre³.»

Después de haber llevado á cabo tantas obras, Sennacherib pereció asesinado en el templo de Nisroch á manos de sus dos hijos Sarasar y Adramelech. El primero intentó ser rey de Ninive; mas perseguidos por su hermano Asar-Haddon, vírey de Babilonia, los parricidas tuvieron que refugiarse en Armenia, y Asar-Haddon, libre de sus rivales, subió al trono.

Asar-Haddon reinó ocho años (676-668), habiendo sido el último de los reyes de Ninive que llevó á lo lejos las armas asirias. Empleó los primeros años de su reinado en comprimir rebeliones que estallaron en distintos puntos de su imperio, y particularmente en el país de Elam, en la Persia y en la Media, y luego emprendió una campaña contra la Celesiria que sometió

1. Herodoto habla tambien de la destruccion del ejército asirio en la frontera de Egipto; pero naturalmente los sacerdotes egipcios la atribuyeron á la intervencion de sus dioses. Sin embargo, su relacion, por extraña que sea, confirma la de la Biblia. V. lib. II, c. CXLII.

2. Este es el mismo Berodach Baladan del que se habla en el libro cuarto de los *Reyes* (c. xx), que envió una embajada al rey Ezequias. Sin duda buscaba en el rey de Judá un auxiliar contra el enemigo comun.

3. Es el palacio de Koiunjik, descubierto últimamente.

á su dominio. Despues atacó á Abdimilcus, rey de Sidon, haciéndole igualmente tributario, llegó hasta Egipto, que continuaba débil bajo la dominacion extranjera, y por último, acometió á Manasés, rey de Judá, que fué vencido y llevado cautivo á Babilonia. Entonces se estableció en Judá una nueva colonia de asirios (676-658).

Nada sabemos del sucesor de Asar-Hadon Teglatfalasar V, en cuyo tiempo Saosduchin, virey de Babilonia, se declaró independiente del rey de Nínive. De su hermano y sucesor Sardanápalo V (660-647), podemos decir alguna cosa, pues tambien este príncipe mandó redactar inscripciones históricas que refieren sus expediciones contra los elamitas, los caldeos y los pueblos del Asia Menor.

Las magníficas construcciones de Koiundjik son del tiempo de Salmanasar V; él fué quien construyó y ensanchó este palacio comenzado por Sennacherib y donde se ha encontrado la muestra mas hermosa que conocemos de la escultura asiria. Finalmente, este príncipe fundó la biblioteca cuyos restos se han recogido en las ruinas de aquel palacio y que, segun dice él, fué creada para instruccion de los ninivitas.

Las tablillas y los cilindros de barro cocido que componen esta biblioteca, constituyen seguramente uno de los restos mas preciosos de la antigüedad asiria, y es de esperar que la lectura de los caracteres cuneiformes que los cubren dará una nueva luz sobre la lengua, religion é historia de esta comarca.

Aun tuvo un momento de gloria el imperio asirio bajo el reinado del hijo de Sardanápalo V, Assurdan II, el Chinaladan de los griegos y el Nabucodonosor de la Biblia. Este príncipe inauguró su reinado con victoriosas empresas contra los babilonios y los medos. Babilonia, que se habia sublevado, cayó de nuevo bajo el yugo de Nínive (647). Fraortes, rey de los medos, que acababa de añadir la Persia á su reino, y queria librarse de los temores que le inspiraba la proximidad de los asirios, atacó al rey de Nínive que le venció en las llanuras de Ragau (635), y entonces, dice la sagrada Escritura, el reinado de Nabucodonosor floreció, su corazon se elevó y quiso someter la tierra á su imperio. Sabido es cómo este príncipe fracasó en sus ambiciosos planes. Su general Holofernes, despues de haber devastado los reinos de Sidon, de Tiro y de Siria, se estrelló ante los muros de Betulia, y murió á manos de Judit.

Este descalabro del ejército asirio al occidente vino á ser señal de un nuevo levantamiento contra Nínive.

Verdad es tambien que por todas partes aparecian sintomas amenazadores, y todo auguraba la hora de aquella ruina anunciada por el profeta. Habia hordas escíticas que se habian lanzado de las márgenes del mar Caspio hasta pocas leguas de Nínive. Los medos se agitaban y querian vengar la muerte de su rey Fraortes. El Egipto tambien habia tomado la ofensiva y Apries sitió la ciudad de Asdod. Finalmente Ciaxares, el nuevo rey de Media, dió la señal de una nueva guerra contra los asirios. El gobernador de Babilonia Napobolasar le prestó auxilio, y esta vez Nínive sucumbió al cabo de un sitio largo y terrible. A fin de concluir con aquella temible potencia que hacia siglos oprimia el Asia, los vencedores destruyeron é incendiaron sus palacios y sus templos, y aquella ciudad espléndida, una de las glorias del Asia, quedó reducida á un monton de ruinas (625).

Este inmenso desastre que cambió la faz del Asia no se halla consignado en ningun monumento, ni ha dejado la menor huella en los escritos de la antigüedad, cuyos autores confundieron la toma y la ruina de Nínive con la caída del primer imperio en 788. Unicamente el pueblo judío nos ha trasmitido por la voz de sus profetas el recuerdo de aquella gran destruccion, considerada como efecto de las venganzas divinas.

« El Señor es un Dios celoso y vengador, exclama el profeta; el Señor ejercerá su venganza y se armará de furor.

« El Señor acabará con Nínive; no quedará mas semilla de su nombre.

« Sale ya á campaña aquel que ante sus ojos devastará tus campos, y estrechará tu sitio : bien puedes observar sus movimientos, reforzar tus flancos, acrecentar tus fuerzas; porque el Señor va á tomar venganza de tu insolencia contra Jacob, como igualmente de tu soberbia contra Israel.

« Se acordará de sus valientes : marcharán de tropel por los caminos, escalarán con denuedo los muros, preparando antes medios para ponerse á cubierto de los sitiados.

« Se han abierto las puertas en los muros, por la avenida de los rios, y el templo ha sido arrasado : Nínive, inundada con las aguas, ha quedado hecha una laguna. Huyeron sus defensores, y por mas que les gritaban : Deteneos, deteneos; ninguno volvió á mirar atrás.

« Robad la plata, robad el oro; es inmensa la riqueza de sus preciosas alhajas.

« Devastada ha quedado ella, y desgarrada, y despedazada : los corazones desmayados, vacilantes las rodillas, quebrantados los lomos, y las caras de todos ellos denegridas como hollin.

« ¿ Dónde está la feroz Nínive, esa guarida de leones, ese bosque para pasto de cachorros de leones, á donde iban á reposar el leon y sus cachorros, sin que nadie les ahuyentase? »

« Pues héme aquí contra tí, dice el Señor de los ejércitos. Yo reduciré á humo tus carros de guerra, y la espada devorará tus jóvenes leones, y arrancaré de la tierra tus rapiñas, y no se oirá ya mas la voz de tus embajadores.

« Durmiéronse, oh rey de Assur, tus pastores ó capitanes : enterrados serán tus príncipes ; escondióse tu gente por los montes y no hay quien la reuna.

« Notoria se ha hecho tu calamidad : tu llaga tiene muy mala cura : batieron las manos todos cuantos han sabido lo que te ha acaecido ; porque ¿ á quién no dañó en todo tiempo tu malicia? »

Al pié de la letra se cumplió la maldicion de los profetas. Dos siglos despues de esta terrible catástrofe, Jenofonte que atravesó estos lugares á la cabeza de los Diez Mil, ni siquiera pronuncia el nombre de Nínive, así como tampoco se acuerdan de él los historiadores de Alejandro. La ciudad de Nino de que hablan Tácito y Amiano Marcelino, no es Nínive, sino alguna aldea oscura como la actual aldea de Ninna ; y solo en nuestros tiempos ha vuelto á salir á luz la capital de la Asiria despues de haber estado 2500 años sepultada bajo la tierra.

Imperio caldeo-babilónico. Nabucodonosor.

Cuando Nino hubo conquistado la Babilonia y destruido la raza de los reyes indígenas, sometió el país, dice Ctesias, á un tributo anual, y confió su gobierno á un sátrapa ó virey, que residió en Babilonia, de cuyo modo esta ciudad quedó bajo la dependencia de Nínive, mientras duró el imperio asirio. Pero andando el octavo siglo los babilonios sacudieron el yugo, y ya hemos visto cómo Beleso, jefe de los caldeos, secundó hábilmente la insurreccion que devolvió la independencía á los súbditos del gran rey é hizo de la Babilonia un reino particular. Muerto Beleso y cuando cada pueblo vivia libre con sus propias leyes, segun la expresion de Herodoto, es de creer que hubo en Babilonia grandes agitaciones durante las cuales se suplantaron rápidamente en el poder los jefes militares ó sacerdotales. Nabonasar, que fué uno de ellos, quemó todos los documentos de la historia ninivita para borrar el recuerdo de la dominacion extranjera y quiso comenzar

1. La profecia de Nahum.

una nueva era que llamó de Nabonasar, y que tuvo principio en 747.

Empero los reyes asirios recobraron poco á poco sus derechos de soberanía, reinando los sucesores de Nabonasar. Salmanasar levanta una colonia dentro de la misma Babilonia y la deporta al pais de Samaria. Sin embargo, siempre era aquella una ciudad indócil y cuyos jefes menos parecian oficiales del monarca ninivita que reyes vasallos cuya obediencia no tenia nada de estable y positivo. Uno de ellos, Mardokempad, el Berodach Baladan de la Escritura, mantenía activas relaciones con Ezequías, rey de Judá, amenazado lo mismo que él por los asirios; mas esta alianza momentánea no produjo otro resultado que el de atraer la venganza del rey de Asiria sobre Babilonia y Jerusalem. Manasés, rey de Judá, fué llevado cautivo á Babilonia, que volvió á caer bajo la dominacion directa de Nínive. Sennacherib queriendo evitar nuevos disturbios, hizo rey de los babilonios á su hijo Asarhadon, y Babilonia permaneció sumisa á los asirios hasta la época en que Napobolasar, jefe de los caldeos, se unió con Ciaxares contra los ninivitas, y destruyó su poderío.

El verdadero fundador del poder caldeo babilonio es Napobolasar, cuyo reinado abraza de 625 á 604. Babilonia, que en los tiempos de sus oscuros predecesores dependía ora de los ninivitas, ora de los medos, sale por fin de su mísero estado, y se eleva al mas alto punto de fuerza y de grandeza. «Voy, dice el Señor, á suscitar á los caldeos, nacion cruel que corre veloz por todas partes para apoderarse de las casas ajenas. Consigo lleva el horror y el espanto; no reconoce jueces extraños y sale adelante en lo que emprende. Sus caballos son mas ligeros que los leopardos, y mas rápidos que los lobos que corren por la noche. Su caballería se esparcirá y sus jinetes volarán como el águila que cae sobre su presa.»

Los caldeos se encontraron desde luego con un enemigo terrible en el rey de Egipto. Nechao, vencedor en Maggedo, da muerte á Josías, rey de Judá, se apodera de la Siria, y avanza con su ejército hasta el Éufrates.

Napobolasar encargó á su hijo Nabucodonosor que contuviera sus progresos y le dió el mando de sus tropas. Nechao fué completamente derrotado en Charcamis; y «de allí en adelante, como dice el libro de los Reyes, intentó el rey de Egipto salir de su tierra, por cuanto el rey de Babilonia se habia alzado con todo lo que habia sido del rey de Egipto, desde el rio de Egipto hasta el rio Éufrates.» Nabucodonosor persiguió á su adversario

hasta la frontera de sus Estados; pero sabedor de la muerte de su padre retrocedió para tomar posesion de un nuevo trono. En esta ocasion, dice el historiador Beroso, ordenó los asuntos de Egipto, de Celesiria y de los paises adyacentes, y confiando á jefes leales la conduccion de los numerosos prisioneros que habia hecho, partió con pocas tropas, atravesó el desierto á grandes jornadas y llegó así á Babilonia donde los caldeos pusieron en sus manos el gobierno.

Esta derrota del rey de Egipto preparó la ruina del reino de Judá. Efectivamente, algun tiempo despues el rey de Babilonia marchó contra Joakim, que reinaba en esta comarca y le hizo tributario; mas antes de los tres años se rebeló Joakim, y entonces atacado y vencido de nuevo fué aprisionado con cadenas y llevado á Babilonia. Enviado otra vez á sus Estados, pensó apoyarse en el Egipto; pero el rey de Egipto, no queriendo emprender una nueva lucha, abandonó á Joakim á sus propias fuerzas. El hijo de este, Jechonías, reinó en su lugartres años solamente, pues Nabucodonosor envió tropas contra él, luego se trasladó en persona á la Judea, y el jóven príncipe tuvo que entregarse con toda su casa á su enemigo. Nabucodonosor no se dió por satisfecho, sino que se apoderó de Jerusalem, despojó de sus tesoros al templo y al palacio, se llevó cautivos diez mil de los hombres mas valerosos del ejército, con los artesanos y los lapidarios, y no dejó en la ciudad mas que á los pobres; tambien se llevó cautivo á Babilonia á Jechonías con su madre y los magnates de su córte, y luego, suponiendo que dejaba á la nacion una sombra de independencia, puso en el trono de Judá á Sedecías, tio del jóven príncipe.

No menos reacio que sus predecesores, Sedecías se mantuvo sordo á los avisos de Jeremías, y los judíos, cometiendo una generosa imprudencia, se unieron con los tirios y los sidonios, enemigos del rey de Asiria. Irritado Nabucodonosor marchó de nuevo contra Jerusalem; pero muy luego tuvo que levantar el sitio de esta ciudad para embestir al rey de Egipto que, continuando los proyectos de Nechao, se habia unido á Sedecías contra él.

Vencedores de Apries, los caldeos volvieron á Judea, tomaron las ciudades de Lachis y de Asecha, y se presentaron nuevamente ante Jerusalem. Los judíos rechazaron todos los ataques por espacio de diez y ocho meses; pero el hambre triunfó de su constancia, y los asirios penetraron por una brecha en la ciudad de donde el rey pudo escaparse con algunos de los suyos hácia

el Jordan. Sin embargo, en el llano de Jericó fué aprisionado por los caldeos y llevado al rey de Babilonia, quien mandó dar muerte á sus hijos en su presencia, le sacó á él los ojos y le llevó á Babilonia. Un mes despues el jefe del ejército real Nabuzardan entró en la ciudad, y al punto comenzó la obra de destruccion. El templo del Señor y el palacio del rey fueron presa de las llamas; el sumo sacerdote fué degollado con sesenta de los principales moradores, y la mayor parte de la poblacion fué llevada al cautiverio.

Tantas desgracias no podian menos de exasperar hasta el último punto á los judíos. Godolías, que era el gobernador caldeo, fué asesinado por Ismael, príncipe de estirpe real, y temiendo los judíos la venganza de Nabucodonosor, se refugiaron en Egipto; pero Apries, que les habia dado asilo, llamó á sus Estados la ira del monarca asirio. El Egipto fué invadido y destrozado, si bien pudo librarse de la conquista.

El rey de Babilonia no estaba satisfecho aun y aspiraba á la conquista de la Fenicia, cuyas riquezas codiciaba. Largo tiempo hacia tambien que la voz de los profetas habia anunciado las tribulaciones que amenazaban al pueblo tirio. « Hé aquí, dice el Señor, que yo conduciré á Nabucodonosor, rey de reyes, con caballos y carros de guerra. Y te circunvalará con fortines, y levantará trincheras al rededor tuyo y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros¹. » Los tirios resistieron largo tiempo, tanto que el sitio no duró menos de trece años; pero al cabo tomó la ciudad por asalto el rey de Babilonia, quien trató á los tirios como á los judíos, y se llevó en cautiverio á las primeras familias.

Despues de la toma de Tiro, Nabucodonosor, á la cabeza de una parte de su ejército, atacó á los pueblos de la Idumea, de Moab y de Ammon que habian secundado la última tentativa de alzamiento de los judíos; y estas guerras, que tambien habian sido anunciadas por los profetas, terminaron la série de conquistas de este príncipe en el Asia occidental.

Nabucodonosor no cobró menos fama por su gobierno interior que por sus conquistas. La guerra habia puesto á su disposicion inmensas riquezas é innumerables cautivos que empleó en las grandes obras de embellecimiento y de utilidad pública que hicieron de Babilonia la ciudad mas célebre del mundo. « Tan magnífica es, dice Herodoto que la habia visitado en el quinto siglo

1. Ezequiel, c. xxvi, 7-9.

antes de la era cristiana, que no tiene comparacion con ninguna otra. Situada en una espaciosa llanura, esta ciudad es de forma cuadrada, y cada uno de sus lados tiene veinte estadios de largo. En su derredor hay un foso ancho, profundo y lleno de agua, y luego se encuentra una muralla de cincuenta codos de rey de grueso sobre doscientos de altura.

«Util es añadir á lo que voy diciendo, el empleo que hicieron de la tierra de sus fosos y de qué manera fué levantada la muralla. A medida que abrian los fosos, con la tierra que sacaban hacian adobes, y cuando tuvieron una cantidad de ellos suficiente, los echaron á cocer en hornos para hacer ladrillos. Luego para la trabazon emplearon betun caliente y de treinta en treinta capas de ladrillos, acomodaron una capa de cañas entrelazadas juntas¹. De este modo fabricaron primeramente los bordes del foso, y luego pasaron á los muros que ofrecen el mismo sistema de construccion. En lo alto y al borde de esta muralla levantaron torres con un solo compartimiento, unas enfrente de otras, dejando espacio entre ellas para que pudiera dar la vuelta un carro de cuatro caballos. Cien puertas de bronce macizo tenia esta muralla.

«El Éufrates cruza por medio de esta ciudad dividiéndola en dos barrios. Este rio grande, profundo y caudaloso, nace en la Armenia y se arroja en el mar Eritreo. Las dos murallas forman un recodo sobre el rio, y en este sitio comienza un muro de ladrillos que sigue por entrambas márgenes del Éufrates. Las casas son de tres y cuatro pisos. Las calles son rectas y se hallan cortadas por otras que desembocan en el rio. Enfrente de estas han practicado en el muro construido á lo largo del rio unas puerrecillas de bronce tambien, por las que se baja á las orillas. Hay tantas puertas como calles de travesía².

«La muralla exterior sirve de defensa³. El interior no es me-

1. Nada mas exacto en todos sus puntos que esta descripcion de Babilonia que hace Herodoto. En las ruinas de Kasr, el antiguo palacio de Nabucodonosor, se han encontrado ladrillos unidos con betun mezclado de cañas entretejidas como esteras. V. *Expedicion cientif. á Mesopotamia*, t. I, c. iv y v.

2. Véanse las inscripciones de Nabucodonosor, *id.*

3. La muralla principal de Babilonia, segun M. Oppert, encerraba un espacio de 513 kilómetros cuadrados; esto es, un territorio tan grande como el departamento del Sena, y la segunda tenia 290 kilómetros cuadrados, superficie mucho mayor que la que ocupa la ciudad de Lóndres.

Debemos aplicar á Babilonia lo que ya hemos dicho de Nínive. La ciudad no se hallaba toda habitada. Quinto Curcio no habla mas que de 90 estadios de circuito donde habia casas; lo restante estaba cultivado y podia evitar durante largo tiempo los horrores del hambre. Queriendo dar Aristóteles una idea exacta

nos fuerte, pero es mas angosto. El centro de los dos barrios de la ciudad es notabilísimo, el uno por el palacio del rey, que tiene un recinto grande y bien fortificado, y el otro por el lugar consagrado á Júpiter Belo, cuyas puertas son de bronce y que aun subsiste. »

No hay para qué decir que no pertenecen á un solo reinado todas estas obras de que habla Herodoto, y que hicieron de Babilonia la mas grandiosa de las capitales del mundo. « Babilonia tuvo muchos reyes, añade el historiador griego; y estos reyes fueron los que la rodearon de murallas y la embellecieron con los templos que en ella levantaron. Dos reinas figuran entre estos príncipes; y la primera, llamada Semíramis, que reinó cinco generaciones antes que la otra, hizo construir los fuertes diques que contienen en su cáuce al Éufrates, impidiendo que inunde los campos. La segunda, llamada Nitocris, fué, segun creo yo, mas prudente que la primera.

« Entre varias obras memorables de que voy á hablar, llevó á cabo esta. Habiendo observado que los medos, con el inmenso poderio que habian adquirido, no podian vivir en reposo y que se habian hecho dueños de muchas ciudades, como verbigracia, Ninive, se fortificó de antemano contra sus empresas, y lo primero que hizo fué abrir canales mas arriba de Babilonia, por cuyo medio el Éufrates que atraviesa por el centro de la ciudad, de derecho que antes era, se hizo oblicuo y tortuoso hasta el punto de cruzar tres veces Arderica, aldea asiria; y aun en la actualidad, los que se trasportan de este mar á Babilonia encuentran esta aldea tres veces en ires dias, bajando el Éufrates.

« Luego mandó hacer á cada lado un muelle digno de admiracion, tanto por su anchura como por su altura, mucho mas arriba de Babilonia, y á corta distancia del rio hizo abrir un lago para que sirviera de recipiente á las aguas del rio durante las crecidas. Tenia este lago cuatrocientos veinte estadios de circunferencia; y por lo que toca á su profundidad, no se detuvieron hasta que encontraron agua. Las tierras que sacaron sirvieron para levantar las márgenes del rio. Concluido el lago, revistieron de piedra sus orillas. Estas dos obras, el Éufrates desviado de su curso y el lago, tenian por objeto entorpecer la

de una ciudad como él la concebía y refiriéndose á Babilonia, dice lo siguiente : « No se hace una ciudad levantando una muralla, pues en este caso no habria mas que rodear al Peloponeso con un muro. Semejante á una ciudad como esta es Babilonia, y cualquiera otra poblacion cuyo contorno encierre mas bien á un pueblo que á una ciudad. » (*Polit.*, III, 1).

corriente del río quebrando su fuerza en una porción de sinuosidades, y obligar á los que fuesen por agua á Babilonia á dar muchos rodeos al cabo de los cuales se veían en la precisión de entrar en un lago inmenso. Hiciéronse estas obras en los territorios mas expuestos á la invasión de los medos y por la parte en donde tenían menos que andar para entrar en sus Estados, á fin de que, careciendo como carecían de comercio con los asirios, no pudiesen tomar conocimiento alguno de sus negocios.

« Así fortificó esta reina su país, y cuando hubo terminado estas obras, añadió las siguientes : Babilonia está dividida en dos partes y el Éufrates la atraviesa por el centro. Bajo los reyes anteriores, el que quería pasar de una parte á otra de la ciudad, tenía forzosamente que atravesar el río en una barca lo que, á mi juicio era muy incómodo. Nitocris remedió este inconveniente ; y el lago que mandó hacer para neutralizar los efectos de las inundaciones, le permitió añadir á esta obra, otra que ha eternizado su nombre.

« Mandó cortar unas enormes piedras, y cuando estuvieron preparadas convenientemente, y el lago abierto ya, hizo entrar las aguas del Éufrates en este lago, y mientras se llenaba, el antiguo cáuce del río se quedó en seco. Entonces aplicaron á las márgenes un revestimiento de ladrillos por la parte de la ciudad, así como en las bajadas que conducen de los postigos al río, y trabajaron del mismo modo que habían trabajado en la construcción del muro. También de igual manera edificaron en medio de la ciudad un puente con las piedras que habían sacado de las canteras, reuniéndolas entre sí con hierro y plomo. Durante el día atravesaban por unos maderos cuadrados que levantaban de noche, temiendo que los habitantes fuesen á cometer robos de un lado á otro del río. Cuando hubieron trasladado al lago las aguas del río, trabajaron en el puente, y una vez terminado este, llevaron otra vez las aguas del Éufrates á su antiguo cáuce, y entonces fué cuando echaron de ver los babilonios la utilidad del lago y la comodidad del puente ¹ ».

Todos los reyes que, desde Semíramis, se sucedieron en Babilonia se ocuparon en el ensanche y embellecimiento de esta ciudad, que habiendo venido á ser el centro del imperio ninivita, al menos cuando la residencia temporal de Asar-Hadon que llevó allí cautivo á Manasés, rey de Judá, fué creciendo de día en día, hasta el instante en que, por efecto de la destrucción de Nínive,

1. Herod., lib. I, c. CLXXXV.

se convirtió en capital de un nuevo imperio. Entonces comenzó Napobolasar la construcción del grandioso recinto que debía continuar y concluir Nabucodonosor.

Piensa M. Oppert que Nitocris, esposa de este sátrapa de Babilonia, tomó parte activa en estos trabajos; y no es inverosímil que las empresas que atribuye Herodoto á Nitocris sean las mismas que el rey Nabucodonosor cita como glorias de su padre, ya muy debilitado por los años, al decir de Beroso. «Parécenos tanto más plausible esta opinión, añade M. Oppert, cuanto es muy cierto que el padre de la historia no dice que Nitocris fué autor de las murallas, sino lisa y llanamente de las obras hidráulicas, cuya ejecución atribuye á Napobolasar el destructor de Jerusalen. »

Sea como quiera, el hecho es que Nabucodonosor continuó la obra de su predecesor en una escala más grandiosa, y en su tiempo fué Babilonia la primera ciudad del mundo. Otra población nueva apareció en la orilla oriental del Éufrates, enfrente de la antigua ciudad de Nemrod. Construyóse un nuevo palacio mucho más suntuoso que el antiguo¹, y en el vasto recinto de este edificio, el rey mandó plantar y elevar como una montaña artificial aquellos famosos pensiles que debían recordar á la reina Amytis, natural de Media, el aspecto tan montuoso de su país². La muralla, comenzada en tiempo de Napobolasar, fué concluida, y las inscripciones conmemorativas que se han descubierto en época reciente debieron transmitir á la posteridad el recuerdo de tan gigantesca obra.

«Yo edificué en un vasto cuadrado Imgur-Bel y Nivitti-Bel, los grandes recintos de Babilonia.... Yo construí los fosos de ladrillo cimentado con betún en forma escarpada³ y en medio abrí las calles.

«Yo mandé ajustar á las grandes puertas hojas de bronce, rampas y rejas⁴, y ensanché como una maravilla las calles de Babilonia. Yo me apliqué á proteger á Babilonia y la pirámide (el sepulcro de Belo); y en los terrenos más altos que se hallan á la puerta de Istar, levanté grandes fortalezas de ladrillo cimentado

1. Se ha creído reconocer el sitio que ocupaba este palacio en el túmulo de Kasr (el castillo), una de las ruinas más considerables de la antigua Babilonia.

2. El túmulo de Amram, según opina M. Oppert.

3. Este modo de construir, que concuerda exactamente con la relación de Herodoto, nos explica cómo han podido desaparecer sin dejar rastro alguno las murallas de Babilonia.

4. Cf. Herod., lib. I, cap. CLXXIX.

con betun, desde la orilla del Éufrates hasta mas abajo de la puerta principal, en toda la extension de las calles. Puse sus fundamentos debajo de las aguas, y fortifiqué con arte estas circunvalaciones..... Mandé medir Imgur-Bel, la muralla grande de Babilonia, la inexpugnable, lo que no hizo ningun rey de mis antecesores : 4000 mahargagar, tal es la superficie de Babilonia¹ ».

Por otras inscripciones sabemos preciosos pormenores sobre la administracion interior del monarca y sobre los despojos arrebatados á las poblaciones conquistadas que le siryieron para construir los edificios que constituian el orgullo de Babilonia. En estas inscripciones se enumeran los templos que restauró ó mandó levantar en Babilonia ó en Borsipa, como, verbigracia, el templo y el sepulcro de Belo², y ellas mencionan igualmente la restauracion de los muelles del Éufrates y otros trabajos emprendidos

1. Segun los cálculos de M. Oppert, esta cifra corresponde á los 480 estadios de Herodoto.

2. Era este uno de los títulos de gloria del monarca babilonio, y en todas sus inscripciones repite que es el reconstructor de la Pirámide y de la Torre de las siete esferas. M. Rawlinson ha encontrado en Birs-Nimrud la inscripcion conmemorativa de esta reconstruccion, la cual ofrece bastante interés para que consigamos aquí su contenido :

« Nabucodonosor, rey de Babilonia, servidor del Ser eterno, testigo del inmutable afecto de Merodach, el poderoso emperador que exalta Nebo, el salvador, el sabio que presta su oído á los mandamientos del Dios supremo ; el vicario de Dios, que no abusa de su poder, el reconstructor de la Pirámide y de la Torre, hijo primogénito de Napobolasar, rey de Babilonia, yo.

« Decimos : Merodach, el gran señor, que me engendró, me mandó que reconstruyera sus santuarios. Nebo, el vigilante de las legiones del cielo y de la tierra, cargó mi mano con el cetro de la justicia.

« La Pirámide es el templo del cielo y de la tierra ; la morada del soberano de los dioses, Merodach ; yo mandé cubrir de oro puro el santuario donde reposa la soberania.

« La Torre, la casa eterna, yo la he refundido y reedificado : con plata, con oro y otros metales ; con piedra y ladrillos barnizados, con cipreses y con cedros, yo puse el colmo á su magnificencia.

« Yo rehice y acabé el primer edificio, que es el templo de las bases de la tierra, y al que está unido el mas antiguo recuerdo de Babilonia ; yo cubrí su techumbre con ladrillos y con cobre.

« En cuanto al otro edificio decimos lo siguiente :

« El Templo de las siete luces de la tierra, y al que está unido el mas antiguo recuerdo de Borsipa, fué levantado por un rey antiguo (cuéntanse desde entonces cuarenta y dos vidas humanas) ; pero no elevó su techumbre. *Los hombres le habian abandonado en los dias del diluvio, en desórden y profiriendo sus palabras.* El terremoto y el rayo quebrantaron el adobe y abrieron el ladrillo de los revestimientos ; los adobes se hundieron formando colinas. El gran Dios Merodach inclinó mi corazon á reconstruirle, y yo no cambié el sitio que ocupaba ni toqué á sus cimientos. En el mes de la salvacion, en el

para enriquecer el país. Efectivamente, no contento con adornar y embellecer « la ciudad de su soberanía », como la llama él en los monumentos, Nabucodonosor pensó también á la par que en su defensa, en la fertilidad de toda la comarca, y en la extensión de su comercio. Bajo este concepto sacó del Éufrates el canal real ó Naarmalcha, mandó abrir una inmensa laguna mas abajo de Sifara para el riego de todo aquel llano, y aseguró la navegación del golfo Pérsico fundando Teredon en las bocas del río.

Después de haber dado cima á tan grandes obras, Nabucodonosor se creyó un dios, y quiso que todo el mundo se prosternara ante una estatua suya. Tres hebreos se negaron á ello, y testigo del milagro por el cual Dios les preservó de las llamas, el rey de Babilonia (dice la Biblia) rindió homenaje al dios de los judíos. Empero no por esto se quebrantó su orgullo, y un día que se estaba paseando por su palacio de Babilonia comenzó á hablar de esta manera : « ¿ No es esta la gran Babilonia que yo he edificado para capital de mi reino, con la fuerza de mi poderío y el esplendor de mi gloria ? » No había aun acabado el rey de decir esto, cuando vino súbito una voz del cielo que dijo : « A tí, oh rey Nabucodonosor, se te dice : Tu reino te ha sido quitado; y te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras; heno comerás con el buey, y pasarán de esta manera por tí siete años, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le da á quien le place. »

En aquel mismo punto se cumplió esta sentencia, y Nabucodonosor acometido de la mas abyecta demencia, fué separado de la compañía de los hombres, y se vió reducido á comer heno

« feliz día, abrí, haciendo arcos, el adobe de la fábrica y el ladrillo de los revestimientos. En los frisos de los arcos he inscrito la gloria de mi nombre.

« Yo mismo trabajé en reconstruir la Torre y en elevarla hasta lo alto; y la he refundido y reedificado tal como debía verse en los tiempos remotos.

« Nebo, que te engendras tú mismo, inteligencia suprema, dominador que exaltas á Merodach, sé enteramente propicio á mis obras para mi gloria. Con-

« cédeme para siempre la perpetuidad de mi raza en los tiempos futuros, una fecundidad séxtupla, la solidez del trono, la victoria de la espada, la pacifica-

« cion de los rebeldes, la conquista de los países enemigos. En las columnas de tu tabla eterna, que fija los destinos del cielo y de la tierra, consigna el curso

« afortunado de mis días, inscribe en ella la fecundidad.

« Imita, oh Merodach, rey del cielo y de la tierra, al padre que te engendró, bendice mis obras, sosten mi dominación.

« Que Nabucodonosor, el rey que levanta las ruinas, permanezca delante de tu faz. »

1. Daniel, cap. iv, v. 27-30.

como los animales. Sin embargo, al cabo de los siete años, su juicio le fué restituido, recobró el poder, y pasado algun tiempo murió, habiendo reinado cuarenta y tres años, y despues de haber pronosticado, á lo que dicen, la ruina del imperio asirio (561). Sucedióle su hijo Evilmerodach, principe vicioso y cruel, que pereció á manos de su cuñado, Neriglisor (559). Este último no reinó mas de cuatro años, y murió en una gran batalla que dió á los medo-persas mandados por Ciro. Laborosoarchod, que recogió su herencia, apenas subió al trono cuando se vió precipitado de él por los grandes del reino sublevados ante los crueles instintos que mostraba en su juventud, y elevaron en su lugar á Nabonid, el Labynetos de Herodoto y el Baltasar de Daniel. Ciro vencía entonces á los lidios, y llevó su ejército victorioso al frente de Babilonia. Nada mas diverso que las relaciones que se conocen sobre la toma de esta ciudad. Al decir de Herodoto, Labynetos, despues de haber perdido una batalla, se encerró en su capital, muy confiado en aquel sistema de canales y fortificaciones que aparentemente la hacian inexpugnable, así como en las medidas que de antemano tomó temiendo un sitio¹. Pero Ciro empleó contra Babilonia uno de los medios de salvacion que habia escogitado Nitocris: secó el cauce del Éufrates desviando sus aguas al receptáculo lateral abierto por aquella reina, y aprovechando el desórden de una fiesta, se introdujo por la madre del rio que estaba vadeable, en el corazon de aquella ciudad, descuidada hasta el extremo de no haber cerrado siquiera las puertas de bronce de sus altos muelles.

En el fondo la relacion de Herodoto concuerda con la terrible pintura de Daniel, que nos muestra la mano misteriosa trazando en la pared de la sala del festín las fúnebres palabras *Mané, Thècel, Phares*, que infundieron un pavor tan grande á Baltasar. En ambas relaciones leemos que el rey de Babilonia pereció, en tanto que el historiador nacional de los caldeos, Beroso, nos dice que Nabonid, despues de haber perdido la batalla, fué á encerrarse en Borsipa. De todos modos, muy luego sucumbe Babilonia, y entonces el rey se rinde á Ciro y obtiene de la generosidad del vencedor la gracia de terminar oscuramente su vida en la Carmania, al cabo de diez y siete años de reinado (538)².

Bajo los reyes de Persia Babilonia fué una de las capitales del

1. Véase Herod., lib. I., cap. CLXVIII.

2. Para conciliar entrambas tradiciones se ha dicho que dos principes ocuparon á la vez el trono de Babilonia, lo que no tiene nada de inverosímil: Supónese, pues, que Nabonid, el elegido de los grandes, asoció al imperio á un nieto de

imperio. Alejandro se inclinaba á fijar en ella su residencia; pero sus sucesores poco á poco la fueron abandonando. Los seleucidas quisieron tener una capital edificada por ellos mismos, y que llevase su nombre, y habiendo fundado Seleucia en las márgenes del Tigris, los privilegios que acordaron á los habitantes de la nueva ciudad hicieron que todo el mundo saliese de Babilonia. Seleucia llegó á contar 600,000 habitantes; pero esta prosperidad corrió parejas con la de sus amos. Cuando los partos se hubieron apoderado del imperio de Asia, hicieron contra Seleucia lo que Nicator habia hecho contra Babilonia; esto es, fundaron una nueva ciudad, Ctesifon, la cual fué á su vez reemplazada por la ciudad árabe de Bagdad, que todavía subsiste en tanto que las otras ó no son mas que ruinas, ó han desaparecido. Bagdad, que fué la última, habria tenido la misma importancia que sus hermanas primogénitas, si el comercio del mundo no se hubiese encaminado por otras vías. Alejandria dió muerte á todas estas ciudades llamando al mar Rojo y al Egipto el comercio de la India.

Ya en tiempo de Plinio Babilonia estaba desierta, y en la actualidad quedan únicamente de aquel emporio de riqueza un monton de ruinas y un inagotable depósito de materiales al que acuden las poblaciones vecinas en busca de lo que les falta; sobre todo de los hermosos ladrillos perfectamente moldeados, los fragmentos de vasos de alabastro, los cacharros, las mesas de mármol y las tejas vidriadas que allí abundan. Ya dejamos dicho que el resto mas considerable que subsiste aun, es una colina que llaman los habitantes Birs-Nemrod; lo que todavía queda de este monumento sirve de abrigo á las fieras del desierto.

Así se cumplió esta profecía de Isaías: « Hé aquí que yo levantaré contra ellos á los medos, los cuales no buscarán plata, ni querrán oro, sino que matarán á saetazos á los niños; y no tendrán compasion de las mujeres embarazadas, ni perdonarán á sus hijitos. Y aquella famosa Babilonia, gloriosa entre los demas reinos, de la que tanto se vanagloriaban los caldeos, será, como Sodomá y Gomorra, arruinada por el Señor. Nunca jamás será habitada, ni reedificada por los siglos de los siglos: ni aun el árabe plantará allí sus tiendas, ni harán en ella majada los pastores. Sino que se guarecerán allí las fieras, y sus casas estarán llenas de dragones, y allí habitarán los avestruces, y allí retoza-

Nabucodonosor, llamado Baltasar, hijo de Evilmerodach, el cual no es otro que el Baltasar de Daniel.

rán los sátiros peludos. Y entre las ruinas de sus palacios resonarán los ecos de los buhos, y cantarán las sirenas en aquellos lugares que fueron consagrados al deleite¹. »

Religion.

Gracias á las inteligentes exploraciones hechas en estos últimos años en las comarcas contiguas al Tigris y al Éufrates, tenemos hoy nociones algo mas precisas que las que nos fueron trasmitidas por los griegos, acerca de la mitología asiro-babilónica. Sin embargo, aun reina bastante oscuridad sobre aquella religion que, con ciertas diferencias, era comun á las dos grandes ciudades semíticas.

Siendo imposible, pues, que tratemos de exponer aquí detenidamente las variaciones que ha sufrido, nos limitaremos á indicar con toda la exactitud que se halle á nuestro alcance el carácter y atributos de las divinidades que nos han dado á conocer los monumentos.

El dios principal de Nínive era *Assur*, el fundador del imperio asirio, divinizado por sus descendientes. *Assur* fué la divinidad suprema de los asirios, el jefe de los dioses, aquel, que en la inscripcion de Khorsabad, « da la victoria á la espada del rey, y protege los fundamentos de la ciudad. » Sin embargo, frecuentemente se le ve asociado con *Ninip Sandan*, « el hijo del Zodiaco, el promovedor de los movimientos celestes; » con *Nebo*, « el guardian de las legiones del cielo y de la tierra, la suprema inteligencia, el que cuenta entre sus atribuciones la de la institucion de los monarcas, el que da el cetro á los reyes y preside á su consagracion; » y por último, con *Merodach*, « el gran señor que confia al rey el mando de las naciones. » M. Oppert, de quien tomamos estas noticias, añade lo siguiente: « De todos modos, no parece que la divinidad de *Merodach* ocupe un gran puesto en Nínive, ciudad poco afamada por su saber astronómico, en tanto que en Babilonia, y sobre todo en la época de *Nabucodonosor*, el culto de esta divinidad se hallaba en su mayor brillo. »

Las inscripciones de Khorsabad nos demuestran que habia tambien en aquella régia estancia varios templos elevados por *Sargon* en honor de *Samas* (el dios *Sól*) y de *Sin* (el dios *Luna*), y ademas sabemos que el mismo príncipe habia dado á las puertas de la ciudad que fundó los nombres de algunos de sus dioses.

1. *Isaias*, cap. XIII, v. 17-22.

« Ao me ha hecho feliz, y he puesto á las grandes puertas del oriente los nombres de puerta del Sol y de Ao.

« Bel Dagon coloca los cimientos de mi ciudad, Mylitta Tauth.... y he puesto á las grandes puertas del mediodia los nombres de puertas de Bel Dagon y de Mylitta Tauth.

« Oannes activa las obras de mi mano, Istar guia al combate á los hombres, y he puesto á las grandes puertas del occidente los nombres de puertas de Oannes y de Istar.

« Nisroch Salman dirige los casamientos, la soberana de los dioses preside los alumbramientos, y he consagrado las grandes puertas del norte á Nisroch y á Mylitta¹. »

La mayor parte de las divinidades que los asirios adoraban en Ninive se encuentran en Babilonia. Por las inscripciones de Nabucodonosor sabemos que este príncipe habia elevado templos á Nebo, á Mylitta, á Zerpanit, al dios Sin, al dios Samas, al dios Ao, á la diosa Nana, á Oannes, á Merodach y á Belzarby; pero esto no obstante, Merodach y Nebo son las divinidades que se repiten mas á menudo en las invocaciones del monarca. A estas dos divinidades dirige sus mas fervientes homenajes á la par que prodiga á sus santuarios sus mas suntuosos ornatos y sus ofrendas mas valiosas.

A mayor abundamiento tenian tambien los babilonios otras divinidades locales, especialmente veneradas en ciertas poblaciones. « Los babilonios, dice la Biblia, pusieron á su dios Socothbenoth, y los cutheos á Nergel, y los de Emath á Asima. Los heveos pusieron á Nebahaz y á Tharthac. Mas los que eran de Sefarvaim quemaban sus hijos en honor de Adramelech y de Anamelech, dioses de Sefarvaim². »

El culto de las divinidades de que acabamos de hablar formaba, en Babilonia y en Ninive, el fondo de la religion nacional; pero los babilonios, como todos los pueblos del Oriente, tenian ademas una teogonía en la que solamente se hallaban iniciados los sacerdotes caldeos, y que abrazaba la historia toda del universo y de su formacion sucesiva. Todas las potencias cósmicas que habian presidido á la creacion del órden universal procedian, en este sistema, unas de otras por vía de engendro, y por lo tanto, del dios pez Oannes, yendo á parar al demiurgo, al ordenador definitivo, á Belo, la divinidad mas encumbrada de los babilonios, el padre de los dioses, generalmente hablando, que

1. Expedicion científica á Mesopotamia, t. II, 4^o liv., *passim*.

2. Los Reyes, c. XVII, v. 30-31.

organizó á la vez el mundo y la sociedad, que formó el hombre y los animales de su propia sangre, que dispuso en el cielo el curso de los astros, lo mismo que instituyó en la tierra las leyes que gobiernan á los hombres. Él fué tambien quien preservó á Xisuthrus de las aguas del diluvio, quien mandó levantar la torre de las Lenguas (torre de Babel) y quien fundó Babilonia, habiendo desaparecido cuando terminó su obra en la tierra y en el cielo.

A estas concepciones primitivas se añadió todo un conjunto de doctrinas fundadas en la astrología. Los fenómenos celestes vinieron á ser la causa de todos los sucesos que ocurren en la tierra. El curso del sol y de la luna, la salida y la puesta de las estrellas, les enseñaron las vicisitudes de los días, los meses, las estaciones y los años; la regla de las faenas agrícolas y de las ocupaciones de la vida civil. Leyeron el secreto de los destinos humanos y de los accidentes de la historia en los movimientos de los astros, en las variadas circunstancias de su posición, en sus relaciones entre sí y con el sol y la luna; y confundiendo así sus antiguas creencias con estas nuevas nociones, colocaron á sus dioses en los astros y fundaron una religion enteramente astrológica. « Los dioses, dice Diodoro, influyen mucho, á lo que aseguran los caldeos, en el nacimiento de los hombres, y fijan su buena ó mala suerte. Los cambios que sobrevienen en la atmósfera son otras tantas señales de felicidad, ó de desgracia para países y naciones, no menos que para reyes é individuos. Los astros se convierten así en intérpretes de las divinas voluntades, ó mejor dicho, de los fallos del destino. »

El que tenia mas importancia é influjo entre todos estos astros, el que circula á mayor altura en los cielos, recibió el nombre de *El ó Bel* (Belo), que le fué comun con el sol y con la antigua y suprema divinidad de los pueblos semíticos. Los demas planetas del sistema caldeo eran Marte, Mercurio y Júpiter. A Marte le llamaban Nergal; Venus es igual á Nana, Nanain en los libros sagrados, y Mercurio se llamaba Nebo, nombre que se encuentra en la composicion de muchos nombres asirios. Júpiter es igual á Bel Gad.

Con el sol, la luna, los cinco planetas y las divinidades que los regian entraron á figurar en este sistema los doce amos ó consejeros de los dioses, de los cuales cada uno de ellos preside un mes del año y uno de los doce signos del zodiaco. Luego á estas divinidades principales se unian otras potencias distribuidas con arreglo á un orden científico y religioso, y que constituian un elemento principal en el culto de los caldeos. Y este panteismo

sidérico se hallaba difundido, no solo en el imperio asirio, sino tambien en los países inmediatos donde se introdujo profundamente en las creencias nacionales. El libro de los *Reyes* atestigua que los judíos, que tan frecuentemente se hallaron en contacto con los asirios por causa de las guerras, ofrecieron incienso al sol, á la luna, á los doce signos del zodiaco y á todo el ejército celeste. Luego sabemos tambien que los príncipes de Judá consagraron caballos al sol, á imitacion de los monarcas de Asiria.

Fácilmente se comprenderá que un sistema tan sabio y complicado no podia estar al alcance de las toscas necesidades, de las pasiones sensuales de la muchedumbre; y con efecto, todo nos prueba que en el culto de Babilonia desempeñaba un papel muy principal el naturalismo. Las relaciones de los historiadores profanos, los monumentos procedentes de las ruinas de aquella gran ciudad, como por ejemplo, los cilindros y las piedras grabadas, manifiestan la abundancia y variedad de los ídolos que allí se adoraban. Entre los babilonios eran el gran dios y la gran diosa de la naturaleza *Belo* ó *Baal* y *Beltis* ó *Mylitta*, el Júpiter y la Venus de los griegos. Belo tenia su templo en Babilonia, y, como ya hemos dicho, era el mismo monumento que la torre de Babel, mas grande y enriquecido por la magnificencia y piedad de los reyes caldeos. Tambien Mylitta tenia un templo en el centro de Babilonia, y habia una infame costumbre que obligaba á todas las mujeres del país á sacrificar allí su pudor entregándose á un extraño una vez en su vida.

Herodoto, que vió el templo de Belo durante el siglo V antes de Jesucristo, hace de él esta descripcion: «Es un cuadro regular que ofrece dos estadios en todos sentidos (ó sea en kilómetros 0,27). En medio se ve una torre maciza que tiene un estadio, tanto á lo largo como á lo ancho (ó sea en kilómetros 0,135); sobre esta torre se eleva otra, y sobre esta otra y así hasta ocho. En la última torre hay una capilla, en esta capilla una buena cama, y cerca de esta cama una mesa de oro. No se ve aquí ninguna estatua, y nadie puede pasar la noche en este lugar, á menos que no sea una mujer del país que el dios designe.

«En este templo de Babilonia hay otra capilla abajo donde se ve una grande estatua de oro que representa á Júpiter sentado. Cerca de esta estatua hay otra mesa de oro. Fuera de esta capilla se ve un altar de oro, y otro altar grandísimo, en el que inmolan animales. Los caldeos queman igualmente sobre este último altar mil talentos de incienso en la fiesta de este dios, la cual se efectúa todos los años.»

Todas estas noticias se hallan confirmadas por el profeta Daniel, que nos da asimismo interesantes pormenores sobre el culto de Belo. Al decir del escritor sagrado, habia setenta sacerdotes agregados al servicio del templo, y diariamente se ofrecian al dios doce grandes medidas de harina de flor, cuarenta ovejas y seis grandes vasos de vino. Tambien habia en este templo un enorme dragon que adoraban los babilonios y que Daniel mató en presencia del rey.

Un culto semejante debia excitar el horror mas profundo en los adoradores de Jehovah, y de aquí sus vehementes invectivas contra todos estos idolos; de aquí los elocuentes apóstrofes de los profetas, que ofrecen al propio tiempo tan vivisima pintura de aquel culto material, culto que no era otra cosa sino una explotacion permanente de la supersticion popular en beneficio de la casta sacerdotal.

« A la verdad los dioses de ellos tienen puestas sobre la cabeza coronas de oro, oro que despues juntamente con la plata les quitan los sacerdotes, á fin de gastarles ellos para sí mismos.

« Tiene tambien el idolo un cetro en su mano, como le tiene aquel que es juez ó gobernador de un pais: tiene igualmente en su mano la espada y la segur; mas no se puede librar á sí mismo de la guerra, ni de los ladrones.

« Enciéndenles tambien muchas lámparas; mas no pueden ver ninguna de ellas: son los tales dioses como las vigas de una casa.

« Dicen que unas sierpes, que salen de la tierra, les lamen el interior, cuando se les comen á ellos y á sus vestiduras sin que ellos lo perciban.

« Sus ofrendas las venden y malgastan sus sacerdotes, y tambien sus mujeres roban para sí: no dan nada de ello al enfermo ni al mendigo.

« Los sacerdotes les quitan á los ídolos sus vestidos, y los hacen servir para vestir á sus mujeres y á sus hijos.

« Las mujeres empero, ceñidas de cordones, se sientan en los caminos, quemando el terron de la aceituna¹. »

La corrupcion de este pueblo era tan grande, que escandalizados los profetas vaticinaron la inevitable ruina de un imperio que aparentemente, tenia tanta fuerza y poderío.

Isaiás clama diciendo que la Babilonia, que inspiraba tanto orgullo á los caldeos, perecerá como Sodoma y Gomorra, por causa de la maldad de sus moradores.

1. V. Baruch., c. vi.

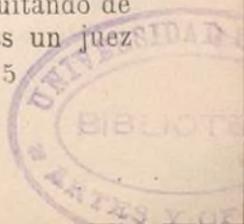
Y el decreto que los caldeos no supieron leer en el cielo se cumplió. La ciudad de Belo decayó de su categoría de capital, y sus honores pasaron á ciudades nuevas. La soledad y el silencio vinieron á reinar allí donde antes se agitaba un pueblo numeroso y pujante, y la reina de Oriente no fué ya siquiera una oscura aldea, sino que se vió reducida á un monton de escombros.

En cuanto á los famosos sacerdotes del dios Belo se dispersaron por el mundo griego, luego pasaron al romano, y llevaron allí con su nombre la falsa ciencia de la astrologia que reinó en todas partes hasta el siglo XVI de la era cristiana.

Gobierno.

Nos falta mucho para conocer perfectamente la constitucion de los imperios asirio y caldeo-babilónico; pero de todos modos, lo que resulta fuera de duda es que en Babilonia, lo mismo que en Nínive, el poder del soberano era absoluto. El rey de los reyes, como se designa en sus monumentos, reunia en si el doble carácter de monarca y de jefe de la religion. Siempre los soberanos de Nínive se intitulan *vicarios de los dioses*, y Nabucodonosor aparece como *jefe de los sacerdotes* en la inscripcion de Borsipa. Así pues, en Asiria y en Babilonia, lo mismo que en Egipto, se consideraba al principe como representante de la divinidad en la tierra con una autoridad emanada directamente de los dioses. El rey de los reyes dentro de su palacio, que es á ia par un fortisimo alcázar, se encuentra rodeado de una corte numerosa, en la que desempeñan las principales funciones los eunucos cuyo jefe ejerce constantemente una vigilancia general sobre todo lo existente en la corte, y acompaña al rey á la guerra, así como el jefe de los sacerdotes y la corte entera, inclúas las mujeres. Tambien figuran entre los altos empleados de la casa el gobernador del palacio y el caudillo de los guardias, encargado de las ejecuciones capitales. Finalmente un consejo de ministros, del que sin duda formaban parte estos personajes, dirige la administracion del Estado bajo la suprema autoridad del rey.

Hallábase dividido el imperio en provincias ó satrapías, donde mandaban gobernadores y oficiales, desiguales entre si por los títulos, categoría y funciones, y en los que se encontraban reunidos ó separados, los poderes militares. Uno de los principales deberes de los sátrapas consistia en la recaudacion de los impuestos que percibian en dinero ó en productos, desquitando de lo recibido la parte que les correspondia. Asistianles un juez



principal y un superintendente, detras de los cuales habia una multitud de jueces y funcionarios subalternos, que se repartian en las divisiones y subdivisiones de las provincias. En el último escalon de esta jerarquía habia un administrador local que no podia hacer nada sin el consentimiento de una especie de consejo que él presidia. A todo esto hay que decir que solo en la justicia criminal, que era muy breve, y atroces las penas que imponia, se observaba el espíritu del poder absoluto.

Habia asimismo en Babilonia una clase de sacerdotes que, bajo la denominacion de caldeos, ejercian extraordinario influjo en el gobierno. « Los caldeos, dice Diodoro de Sicilia, son los mas antiguos de los babilonios, y forman en el Estado una clase semejante á la de los sacerdotes en Egipto. Instituidos para ejercer el culto de los dioses, pasaban su vida meditando cuestiones filosóficas, y se adquirieron fama en la astrología. Entréganse principalmente á la ciencia de la adivinacion y predicen lo futuro; así como trabajan en apartar el mal y procurar el bien, valiéndose para esto de purificaciones, sacrificios ó encantamientos. Versados en el arte de vaticinar lo porvenir por el vuelo de los pájaros, explican los sueños y los prodigios; y expertos en la inspeccion de las entrañas de las víctimas, parece ser que descubren la verdad exactamente. Empero todos estos conocimientos no se enseñan de la misma manera que entre los griegos. La ciencia de los caldeos es una tradicion de familia, y el hijo que la hereda de su padre se halla libre de toda carga pública. Teniendo por profesores á sus padres, se encuentran con la doble ventaja de poder aprenderlo todo sin reserva, y de dar mas crédito á las palabras de los que les enseñan. Acostumbrados al trabajo desde la infancia, hacen grandes progresos en el estudio de la astrología, ya por la facilidad con que se aprende á su edad, ya porque su instruccion dura mas tiempo.... Como los caldeos se encuentran siempre á la misma altura en la ciencia, reciben sin alteracion sus tradiciones, en tanto que, por el contrario, los griegos que no piensan mas que en el lucro, están siempre creando nuevas sectas, se contradicen entre sí sobre las doctrinas mas importantes y turban el alma de sus discipulos, quienes mantenidos en una incertidumbre continua concluyen por no creer en nada ¹. »

Aunque, segun dice Diodoro, la casta de los caldeos formase una corporacion hereditaria en la que se trasmitian de padres á

1. Lib. II, cap. xxix.

hijos los conocimientos y los derechos, es de suponer que los extranjeros podían entrar en ella toda vez que hubieren recibido desde la niñez la instrucción necesaria. La historia de Daniel y de sus compañeros prueba esta verdad suficientemente. A la cabeza de la jerarquía sacerdotal figuraba una especie de gran rabino ó archimago que acompañaba al rey por todas partes, aun en tiempo de guerra, y que por lo comun, ejercía un gran ascendiente en los consejos. Así se vió despues de la muerte del padre de Nabucodonosor, que el jefe de los caldeos gobernó hasta la llegada de este príncipe.

Las atribuciones de los caldeos eran estas, segun consta en el libro de Daniel, y todas ellas correspondian verosimilmente á otras tantas clases distintas, mas ó menos altas en la jerarquía. Habia los escribas sagrados que interpretaban las escrituras; los agoreros que leían en los astros; los magos que pronunciaban las fórmulas mágicas, y los que se hallaban con el poder de conjurar los espíritus maléficós. A esta ciencia de adivinacion debian una inmensa influencia á cuyo beneficio tenían supeditado á todo el mundo. Por lo comun presagiaban en sus almanaques, que quizás inventaron ellos, todo lo que anuncian actualmente nuestros almanaques populares, esto es, las variaciones de la temperatura, las catástrofes físicas y los sucesos magnos de la historia. Los caldeos no residian exclusivamente en la ciudad de Babilonia, sino que se hallaban diseminados en todo el reino, teniendo en diversos lugares algunas escuelas entre las cuales, al decir de Estrabon, era la de Borsipa una de las mas florecientes.

Ocupados sin cesar en observar los astros bajo un cielo purísimo, con un triple interés, político, científico y religioso, los caldeos hicieron observaciones que cuentan hoy mas de cuatro mil años de antigüedad, á juzgar por las que envió Calisthenes de Babilonia á Aristóteles, fechadas 1903 años antes de Alejandro¹. Los caldeos lograron determinar el movimiento medio diario de la luna, cuyo curso fué para ellos el principio de la medida del tiempo, y llegaron á pronosticar los eclipses de luna, mediante el período de 223 lunaciones que habian reconocido. A ellos se debe el cálculo mas antiguo de los eclipses, el del 10 de

1. Uno de los miembros mas distinguidos de la Universidad, M. H. Martin decano de la facultad de letras de Rennes, opone dudas bastante fundadas á las supuestas fechas de las observaciones enviadas á Grecia por Calisthenes. De la Memoria que este docto profesor leyó el 21 de febrero de 1862 en la Academia de Inscripciones y Bellas letras, resulta que ni Aristóteles, ni Hipparco, ni Tolomeo conocieron observaciones caldeas anteriores á la era de Nabonassar.

Marzo de 721 antes de Jesucristo, y preciso es confesar que entre sus cálculos y los nuestros apenas hay algunos minutos de diferencia. Sin embargo, los eclipses de sol ofrecen mayores dificultades, y por esta razón, dice Diodoro, no se atrevían á presagiarlos. Cuando determinaron los puntos equinociales y solsticiales, vinieron á fijar el año verdadero con sus cuatro estaciones, lo que les condujo á la construcción, á la par astronómica y simbólica que se llama *zodiaco*, inventada verosímilmente durante el siglo VIII antes de Jesucristo.

Comercio.

Babilonia estaba llamada muy naturalmente por su situación geográfica á una gran prosperidad comercial. Colocada en el punto de union de la alta Asia y del Asia inferior, al alcance de dos caudalosos rios que la ponian en comunicacion con el golfo Pérsico y el mar de las Indias, debia ser desde luego el depósito mercantil de las caravanas de Oriente y Occidente, y el lugar de reunion de los navegantes procedentes del Africa, de Arabia y de la India; y con efecto, sobran las pruebas de que el golfo Pérsico fué en aquellas épocas remotas la via principal del comercio de Oriente.

Babilonia recibia los productos de las diversas comarcas del Asia, y daba á estas en cambio los de su industria. Entre los objetos que fabricaba abundantemente en sus numerosas manufacturas, se cuentan en primera línea los tejidos de lana y cáñamo. Las telas para vestidos y las alfombras de Babilonia tenian fama por la finura del trabajo y la belleza de sus colores. Y estas célebres manufacturas no se encontraban únicamente en la capital, sino tambien en otras ciudades y aldeas del imperio babilónico. Diodoro de Sicilia nos dice que Semíramis estableció en las márgenes del Éufrates y del Tigris un crecido número de depósitos, tanto para los productos nacionales como para los extranjeros, y en la época de Estrabon las manufacturas de cáñamo mas importantes se hallaban en Borsipa, poblacion situada á 10 miriámetros mas abajo de Babilonia.

Ademas de las telas para vestidos y las alfombras, los babilonios elaboraban con mucho arte y esmero distintos objetos de lujo, como, verbigracia, armas primorosamente cinceladas, muebles, joyas, amuletos, piedras talladas que se designaban con el nombre de cilindros babilónicos, y cuyos variados símbolos con-

tribuirán seguramente á esclarecer mas y mas á nuestros ojos aquella antigua civilizacion.

En cambio de estos objetos recibia Babilonia de las diferentes comarcas del Asia todos los productos correspondientes á las necesidades y al lujo de tan importante capital. La Armenia le enviaba sus vinos por el Éufrates, cuya navegacion nos ha descrito con tanto interés Herodoto, en tanto que la India mandaba á ella tambien sus ricas pedrerías y aquellos perros enormes cuya aficion se arraigó tanto entre los babilonios y los persas, que el sátrapa de Babilonia, Tritantemis, consagró á la manutencion y cuidado de estos animales cuatro pueblos de su gobierno, eximiéndoles por ello de los tributos que pagaban. Del mismo país y de Persia llegaban igualmente telas de lana de gran valor; y por último, la Arabia y la Etiopía suministraban perfumes, especias, oro, marfil y ébano.

Babilonia comunicaba con las diferentes regiones de las que se exportaban estos productos por medio de grandes carreteras. Una de ellas, que arrancaba de la ciudad de Babilonia con direccion al norte, pasaba por Ecbatana, capital de la Media, y luego prolongándose al este, atravesaba la ciudad de Rhagœ, pasaba el famoso desfiladero de las Puertas Carpianas, de donde bajaba á la Hircania, y de aquí llegaba por Hecatompilos hasta la ciudad que se llamó posteriormente Alejandria de Asia. En esta ciudad se dividia en dos ramales, de los cuales el uno tomaba al norte hácia la Bactriana, y el otro, inclinándose al sur, conducia á la India por la Drangiana y la Arachosia, cruzando las ciudades de Prophtasia, Arachotos y Ortospana. Aquí se subdividia de nuevo en tres caminos, por lo cual los antiguos geógrafos llamaban este punto el *trivium* de la Bactriana. El primero trazado al este y en línea recta entraba en la India, atravesando las ciudades de Peucela y de Tâxila; luego se desviaba al sur, pasaba por el Hidaspe y el Hifase, y llegaba á la confluencia del Ganges y del Jomanes en Palibothra. El segundo desembocaba en el mismo sitio atravesando la Arachosia; y el tercero subia al norte, penetraba en la Bactriana y continuaba por Maracanda hasta el Yaxartes.

Otro camino ponía á Babilonia en relacion con los países ribereños del Mediterráneo, y era el que se dirigia en derechura por el norte á la Mesopotamia, llegaba al Éufrates cerca de Antheusia, y de aquí torcia por el este hácia el mar. Finalmente habia otro camino que principiaba en Suses, subia al norte hácia la Armenia, que atravesaba por su parte meridional, pasaba el

Éufrates, recorría la Cilicia, y por el desfiladero de las Pílas cilicias entraba en la Capadocia, de donde proseguía á la Frigia para concluir en Sardes de Lidia. « Había en todo este camino, dice Herodoto que le habia recorrido en gran parte, casas reales ó stathmas, donde recibían hospedaje los viajeros con su comitiva. » Eran los paradores de nuestros días. Añade el historiador griego que se contaban mil y cien paradas de Sardes á Suses. Las caravanas, que en la actualidad salen de Esmirna para Ispahan, no toman otro camino.

La vía natural del comercio entre Babilonia, la Armenia y los países del Cáucaso, era el Éufrates. Los barcos empleados en el transporte de mercancías, estaban hechos con pieles y eran de forma redonda, al decir de Herodoto. Abandonábanlos á la corriente del río, y cuando habían llegado á Babilonia y vendido las mercancías, arrollaban las pieles que habían servido de barco y se las llevaban consigo á su regreso por tierra.

Muchas y grandes obras se emprendieron á fin de facilitar la navegación del río: elevaron diques para contener las aguas é impedir que inundaran las tierras contiguas, así como también llenaron el país de canales que le cruzaban en todos sentidos, llevando por do quiera la fecundidad, ó poniendo en comunicación los diversos cantones de la Mesopotamia. Algunos de estos canales, como, por ejemplo, el que llamaban canal real ó *Naarmalecha*, eran tan anchos y profundos, que podían navegar por ellos buques mercantes. Gracias á tantas sangrias consiguieron disminuir la corriente del río; sin contar con que este sistema de canalización servía también de defensa contra las invasiones de los pueblos circunvecinos.

Hé ahí cuáles eran las principales vías terrestres que seguía el comercio babilónico; pero la capital poseía igualmente en sus tiempos prósperos una gran marina, cuyas naves iban á buscar al través del golfo Pérsico las preciosas mercancías del Mediodía y los productos de la Arabia y de la India. Dice Estrabon que los habitantes tenían factorías y colonias en estos sitios, y, según el célebre geógrafo, el depósito de Gerra, uno de los más ricos del mundo, no era otra cosa que una colonia caldea. Las hermosas y abundantes perlas del golfo Pérsico, así como los magníficos plantíos de la isla de Tilos, no podían menos de llamar la atención de sus traficantes, y de esa isla sacaban aquellas cañas tan ligeras y que tanto se buscaban en toda la Asiria. Bajo este concepto, es muy verosímil que los navegantes de Babilonia recorrieron las costas de la Arabia y de la India, y que quizás llegaron

hasta Ceilan en busca de las mercancías que hallaban en estos países.

Arte de los asirios.

No menos incremento tomaron las artes en Babilonia que el comercio y la industria; y así fué que alcanzaron allí un altísimo grado de perfeccion la arquitectura, la pintura, el dibujo y la escultura. Las relaciones de los antiguos historiadores, confirmadas por los descubrimientos modernos, atestiguan que el genio asirio supo levantar, lo mismo en Nínive que en Babilonia, asombrosos monumentos recargados de ornatos, como estatuas, bajos relieves, pinturas y dibujos de todas clases. Babilonia quedó casi sepultada bajo sus ruinas, y solo las relaciones á que nos referimos pueden darnos idea de su civilizacion bajo sus diferentes formas; pero en cambio, su enemiga y antigua rival, aquella Nínive, que durante tantos siglos pareció no haber dejado rastro de su existencia, acaba de aparecer de repente á nuestros ojos

a		gh		dh		n		ch	
i		tch		d'h		y		z	
n		tchh		p		r		h	
k		dj		t		l, r		thr	
q		t		b		v		rp, q?	
kh		th		m		w			
g		d		hm		s			

Caracteres cuneiformes.

en algunos de los monumentos mas esplendorosos que contenia, y gracias á este descubrimiento podemos hoy estudiar sus artes, su lengua, sus usos y costumbres, su civilizacion toda; en una palabra, mediante la interpretacion de las innumerables inscripciones cuneiformes¹ que cubren sus ruinas, es de creer que la

1. Llámense caracteres *cuneiformes*, ó parecidos á un clavo, los signos escritos que se han descubierto en muchas inscripciones de Nínive, Babilonia, Persépolis,

ciencia podrá muy luego sondear las misteriosas profundidades de la historia de los asirios.

Sabido es que en el sitio que ocupaba una miserable aldea llamada Khorsabad, hizo un cónsul de Francia el primer descubrimiento de un antiguo palacio de Nínive, y que á este hallazgo sucedieron otros¹, de cuyo modo conocemos ahora un arte cuya existencia y grandeza ignorábamos completamente. Asimismo sabemos en qué época se erigieron estos monumentos, habiéndonos dado á conocer las inscripciones que la fundacion se remonta al segundo período de la historia de Nínive, al segundo imperio asirio. Los Sargon, los Sennacherib y los Sardanápalos fueron los que levantaron estos palacios, empleando en tan gigantescas construcciones los inmensos recursos que les proporcionaron sus grandes conquistas y haciendo trabajar á los innumerables cautivos que llevaron á Nínive.

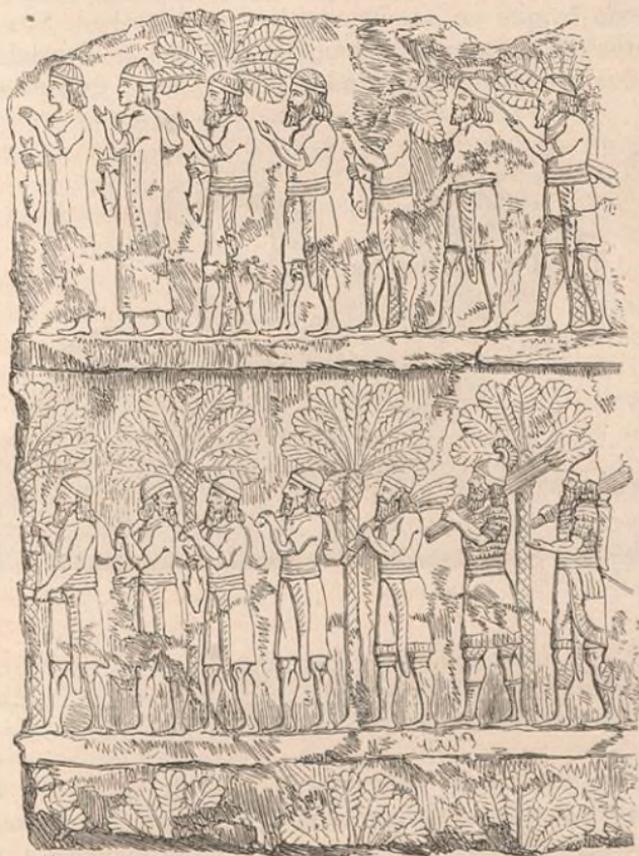
Los asirios tenían la costumbre de elevar cerros considerables ó colinas facticias que servían de plataforma á los templos, palacios y ciudades que construían. Ya hemos visto que Semíramis erigió varias de estas colinas. Nínive se hallaba edificada casi enteramente sobre lomas artificiales que se extendían en una línea inmensa. Sus murallas ofrecían un circuito de cuatrocientos ochenta estadios, al decir de Ctesias, que hablaba como testigo ocular; y su construccion, de adobes exteriormente y de tierra por la parte interior, nos explica el hundimiento de esta masa de tierra mal cimentada que se confundió con el suelo, una vez que arrancaron el revestimiento de adobes que la sostenía. Aquel vasto recinto presentaba la forma de un cuadrilátero, forma que se reconoce aun en los cerros consecutivos que se ven diseminados en la llanura.

El monumento descubierto en Khorsabad se compone de cuatro grandes edificios diferentes, que forman una mansion régia,

Van, etc. En esta escritura, que se lee de izquierda á derecha, hay varios sistemas, segun M. Vaisse, de los cuales el mas importante es el de los ladrillos y cilindros grabados de Babilonia: luego vienen las inscripciones de Khorsabad y de Van, y, finalmente, las inscripciones trilingües de Persépolis, Hamadan ó Ecbatana y Bisoutoun. Este sistema de escritura consta de 600 signos, que estudian actualmente los Sres. Burnouf, Sauley y Botta. Los Sres. Burnouf y Lassen han determinado ya el valor de 33 signos del sistema persa, es decir, casi todos; y sobre esta base, el mayor inglés Rawlinson, que ha trabajado mucho en la materia, ha podido leer algunas de estas inscripciones. En el cap. IX se encontrará la traduccion de la mas importante de todas ellas. La lectura de estas inscripciones es un gran triunfo de la ciencia contemporánea. En cuanto al alfabeto, véase aquí el que da M. Leon Vaisse en la *Enciclopedia moderna*.

1. Como verbigracia, el de los palacios de Koïoundjik, de Nimroud.

elevados en un terrado comun y de aspecto rectangular. Las numerosas salas, grandes y pequeñas, cuyos vestigios se han hallado en el interior, presentan esa misma forma que constituyó, á lo que parece, uno de los caracteres esenciales de la arquitectura asiria. Entre los edificios y el borde exterior del cerro hay

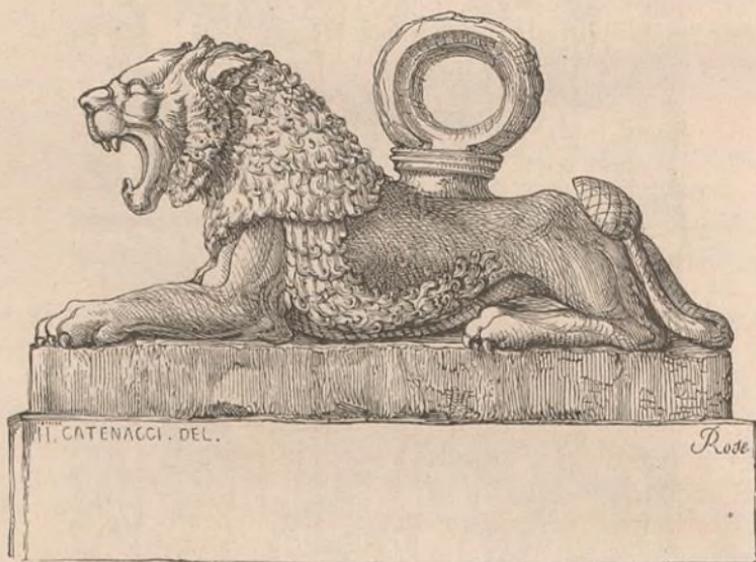


H. CATENACCI. D.

vastos patios ó esplanadas con pavimento de ladrillos, llenos de inscripciones cuneiformes. Las grandes puertas que caen á estas esplanadas, y que dan entrada á las principales partes del monumento, están adornadas con estatuas colosales que representan toros alados de cabeza humana : estos animales simbólicos dan la cara hácia el exterior, y su cuerpo se apoya en las paredes de

la puerta. La proporción de los toros, siempre colosal, varía de cuatro á cinco metros, según la anchura é importancia de la puerta. Diez de estas puertas adornadas así se han descubierto, todas ellas con esculturas mas ó menos deterioradas, y á su lado habia leones en nichos rectangulares.

No cabe duda que la escultura es lo que ofrece mayor interés entre todo lo que se ha encontrado en Khorsabad. Las fachadas exteriores del palacio, así como las paredes de las salas, están adornadas con cuadros cortados en la piedra, de una ejecución



inimitable, los cuales representan la vida social de los ninivitas, bajo sus mas variadas formas. Ceremonias religiosas, usos domésticos y conquistas de los reyes; humillaciones y suplicios impuestos á los vencidos, en suma, todo cuanto constituia la existencia de un gran pueblo en la antigüedad, está reflejado allí en admirables bajos relieves. Aquí se ven divinidades, sacerdotes revestidos con los emblemas del dios á cuyo culto se consagraban; allí una procesion compuesta de una larga série de personajes que ofrecian al monarca carros tirados por cuatro caballos, magníficas mesas, jarros con cabeza de leon, y ciudades en miniatura llevadas en las puntas de los dedos como emblemas de las que se habian sometido al prepotente imperio. Luego hay

escenas de batallas presididas por el rey, y en las que figuran tipos de las naciones vencidas por los asirios, que se reconocen fácilmente; como hay también grandes cacerías, en las que se ven las diferentes piezas de caza representadas con una exactitud perfecta.

Así se hallan justificadas las relaciones de Diodoro de Sicilia cuando habla, refiriéndose á Ctesias, de las grandes obras de ornato que emprendió Semíramis en Babilonia. «En las torres y en las murallas, dice, habían representado toda clase de animales, perfectamente imitados mediante los colores y el relieve. Véase allí una cacería compuesta de distintos animales que tenían más de cuatro codos de altura, y donde Semíramis estaba representada á caballo arrojando un venablo á una pantera, y á su lado su esposo Nino hiriendo á un león con su lanza.» Tales son con efecto algunos de los cuadros que se hallan en las paredes de las salas del monumento de Khorsabad. «En todas estas obras, dice un testigo ocular, reina una gran sencillez de formas, con una ornamentación rica y minuciosa; á veces esta sencillez es excesiva, pero siempre se nota mucha finura en los contornos y una pureza extraordinaria, que suele rayar en sequedad. El arte asirio, añade este testigo, es infinitamente más puro que el arte indio, grotesco y monstruoso por lo común; y tan fino, aunque más sabio en todos los detalles anatómicos que el arte egipcio, le es muy superior en el estudio de la naturaleza. El cincel del escultor ninivita llega á tal altura que verdaderamente no es inferior al de Fidias.»

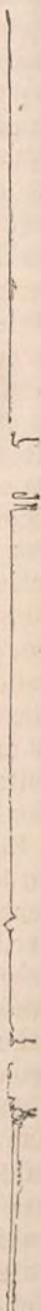
Si la arquitectura y la escultura se hallaban tan adelantadas, no lo estaba menos la pintura. Muchos de los bajos relieves encontrados en Khorsabad están pintados con arte; siendo de advertir que no solo las armas de los guerreros y los arreos de los caballos ofrecen colores vivísimos sino también las figuras. Esta costumbre de iluminar objetos esculpidos existía en Babilonia, según dice Ctesias, y por el testimonio de Herodoto sabemos igualmente que los asirios se teñían el cabello y la barba.

También parece ser que la fabricación de esmaltes constituyó uno de los principales elementos del arte asirio. De invención caldea, el esmalte se encuentra á cada paso en medio de las ruinas de Ninive y de Babilonia, habiéndose perpetuado entre los pueblos que reemplazaron á los antiguos ninivitas y babilonios: en el día es el ornato más importante de los palacios y mezquitas del Iran.

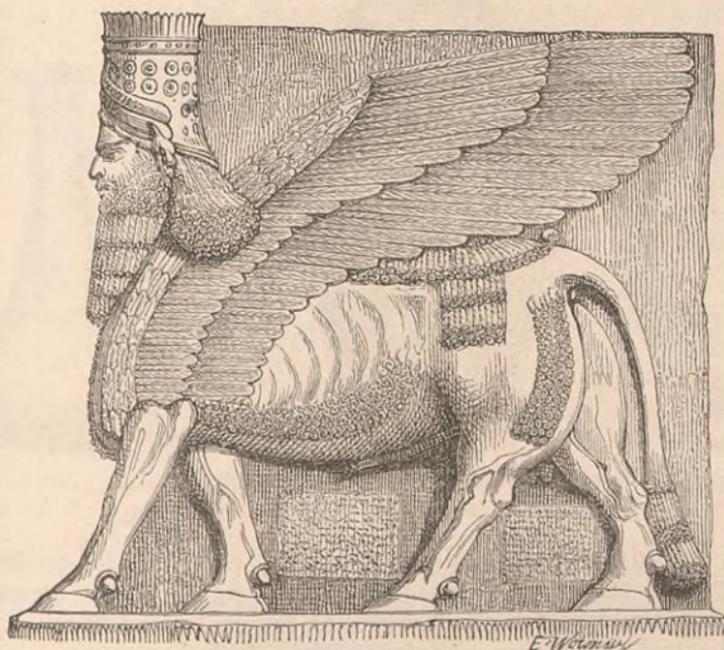
Este arte asirio, que había producido tantos monumentos y



SARCOPH. SEN.



obras tan notables, no debia encerrarse en los limites del imperio, sino que, propagado por la conquista y el comercio, penetró en Asia Menor, en las islas de la Grecia y en Italia, proporcionando modelos que imitar á los artistas de estas regiones. «Cuando los griegos entraron en relaciones con los asirios, con los fenicios, vecinos suyos, los pelasgos y los helenos, dice un docto anticuario, tenian mucho que aprender en bellas artes, y era muy natural que adoptasen los principios de hombres mas



Coloso de Khorsabad ¹.

hábles y experimentados ². » Efectivamente los artistas griegos comenzaron por imitar á los de Ninive, y conservan señales de esta imitacion los monumentos mas antiguos de la Grecia. Las escenas representadas en los frisos y bajos relieves de los templos y palacios, en el interior de los jarrones pintados, y copas

1. Este grabado es copia de uno de los dos colosos que existen en el museo del Louvre, y que formaba, con su compañero, la entrada de una de las puertas del palacio ninivita, descubierto recientemente. *

2. *Noticia sobre los monumentos antiguos del Louvre*, por M. Adrien de Longperrier.

de metal, la eleccion de ornatos, tipos y símbolos, todo atestigua la influencia de Oriente y la íntima union del arte griego y el asirio.

Y no solo al Asia Menor y á la Grecia trasportaba el comercio los vasos preciosos fabricados en Asiria. Los fenicios que, al decir de Estrabon, llevaban á vender su alfarería hasta las islas Sorlin-



gues, introdujeron obras del arte asiático en Italia; las analogías observadas entre las vasos hallados en Agyla y las copas de bronce descubiertas recientemente en las orillas del Tigris, prueban hasta la evidencia el origen asirio de los primeros, ó á lo menos la influencia del arte ninivita.

Todo cuanto acabamos de decir acerca del arte ninivita puede aplicarse á los monumentos de Babilonia. La capital de los caldeo-babilonios, menos afortunada que su rival, ha permanecido hasta hoy sepultada en sus ruinas; pero no es menos cierto que era superior á la ciudad de Nino, en cuanto al número y grandeza de sus monumentos, templos y palacios. Igual fué el género de construccion, iguales los materiales empleados en las márgenes del Éufrates y del Tigris, y los artistas babilonios, lo mismo que los de Nínive, cubrian sus monumentos de inscripciones cuneiformes, escenas de guerra ó simbólicas, descripciones de cacerías y otros asuntos. Desgraciadamente han desaparecido todos

estos vestigios de la civilizacion babilónica; y segun dice M. Fresnel, á quien el gobierno francés confió, hace algunos años, una mision científica en aquellas comarcas, es tal la profundidad de las tierras que cubren el nivel primitivo, que seria preciso abrir excavaciones lo menos á ochenta piés para llegar al suelo de la antigua Babilonia. El resultado mas importante que hayan producido las obras de este género emprendidas hasta el dia, ha sido el de determinar con alguna certeza el sitio que ocupaban los principales monumentos de que hacen mencion los historiadores de la antigüedad. Para concluir, diremos que estos monumentos, que constituian el orgullo de la ciudad de Nabucodonosor, no son otra cosa en la actualidad que unos depósitos de ladrillos donde se surten abundantemente los habitantes de aquellas comarcas.

CAPÍTULO IV.

EGIPTO ¹.

El Nilo. — El alto imperio hasta la invasion de los Hicsos. — Dominacion de los Hicsos. — Los reyes saitas. — El Egipto bajo los persas (525-33). — Religion de los egipcios. — Gobierno é instituciones políticas. — Leyes y costumbres. — Literatura, artes y monumentos de Egipto.

El Nilo.

El Nilo es todo el Egipto, y, por esta razon, el rio ha dado al pais su primitivo nombre, Egipto ², asi como se llama igualmente la tierra del rio *Potamia* ³. Si suprimiesen el Nilo, nada

1. Principales obras de consulta: Herodoto y Diodoro. Entre las numerosas obras de los tiempos modernos, indicaremos únicamente la de la comision de Egipto, de donde ha sacado M. Lenormant su *Museo de antigüedades egipcias*; Champollion Figeat, *Egipto antiguo*; Letronne, *Memoria sobre la civilizacion egipcia desde Psammético hasta Alejandro*; y Bunsen, *Aegyptens stellung in der Welt-Geschichte*.

2. « El Egipto, dice Herodoto, es un presente del Nilo. » Lib. II, cap. x.

3. Sin embargo, no era este el verdadero nombre de Egipto que, segun Plutarco, cuyo testimonio se halla confirmado por los monumentos, se designaba en

vendría á romper la árida uniformidad del desierto; y quedaria aniquilado el Egipto si se desviase la corriente superior del rio, como lo pensaron en otros tiempos un emperador de Abisinia que vivió en el siglo XIII, y despues el portugués Alburquerque. Con efecto, es muy de notar que el Nilo en toda la parte inferior de su corriente, no recibe afluente ninguno, y que, al contrario de todos los rios, en vez de aumentar á medida que adelanta, disminuye, pues alimenta numerosos canales sin recuperar lo que así pierde.

El Nilo produce inundaciones periódicas, y esta maravilla de un rio que sale de madre en épocas fijas para fertilizar la tierra habia llamado sobremanera la atencion de los antiguos, porque ignoraban que todos los rios cuyas fuentes ó cáuce se encuentran en la zona tórrida, presentan igual fenómeno. Herodoto y Diodoro nos dan á conocer las singulares suposiciones á que recurrieron para explicársele. La verdadera causa de estas inundaciones, entrevista por algunos geógrafos antiguos como Eratosthene y Agatharchides, reside en las lluvias periódicas que inundan la alta Abisinia, de donde baja el rio.

Dice Herodoto que el Nilo principia en la catarata, divide el Egipto en dos partes y desemboca en el mar. No tiene mas que un canal hasta la ciudad de Cercasore, pero, pasado este punto, se separa en tres brazos que toman opuestas direcciones: el uno se llama boca Pelusiana y va al este; el otro boca Canópica y va al oeste, y el último corre en derechura hasta la punta del Delta, que corta por en medio: este canal se llama Sebenítico.

Del canal Sebenítico arrancan otros dos canales que desaguan tambien en el mar por dos brazos distintos, el Saitico y el Mendesiano. La boca Bolbitina y la boca Bucólica llamada tambien Fatnítica, no son obras de la naturaleza, sino del hombre.

los tiempos mas antiguos con el nombre de *Kem* ó *Kemi*, que significa *negro*. *Kemi* era la *Tierra negra*; denominacion que sugirió muy naturalmente el aspecto de un territorio formado por los aluviones del Nilo, en oposicion con el suelo arenoso y ardiente del desierto que limita los dos lados del valle. Así explica Herodoto este origen: « El Egipto, dice el historiador griego, no se parece ni á la Arabia, que es el pais confinante, ni á la Libia, ni aun á la Siria: es una tierra negra y movediza formada por el cieno del Nilo, en tanto que el suelo de la Libia es encarnado y arenoso, así como el de la Arabia es mas gredoso ó pedregoso. » Lib. II, cap. XII.

El alto imperio hasta la invasion de los Hicsos.

El Egipto es la monarquía mas antigua del mundo. En la época en que Herodoto visitó esta comarca, se vanagloriaban ya los egipcios de haber precedido á todos los demas pueblos en la civilizacion, y esta pretension que pudo parecer extraña á los griegos, se halla muy justificada por la lectura de los geroglíficos y el estudio de los monumentos. Consta en la actualidad que el reino de Egipto existia 3000 á 3500 años antes de la era cristiana : los monumentos mas antiguos del pais, las grandes pirámides, son casi de esta misma fecha.

Durante largo tiempo se ha creido que la civilizacion egipcia era oriunda de Etiopía, y que de aquí se habia propagado poco á poco por toda la extension del valle del Nilo siguiendo la corriente del rio ; así como tambien se suponía que el alto Egipto ó Tebaida habia sido la cuna de la nacion y el mas antiguo santuario de la religion egipcia. Esta opinion, que tambien adoptamos nosotros en las primeras ediciones de esta obra, fué abandonada el dia en que se demostró que los monumentos del Egipto van siendo mas modernos á medida que se sube el valle. Como las pirámides de Menfis y las tumbas que las rodean son obra de los reyes de las cinco primeras dinastías, claro es que el centro primitivo de la monarquía estuvo en el Egipto inferior y no en el alto Egipto. Tebas, que fué tan célebre por el número y grandeza de sus templos y palacios, no aparece en la historia sino muy posteriormente y solo despues de la expulsion de los hicsos, viene á ser definitivamente la capital del imperio.

Suponen los egipcios que á la cabeza de su historia hay un período durante el cual fueron gobernados por dioses. Menés fué el primer hombre que sobre ellos reinó, y con este antiguo rey que, segun creen algunos, debió ser Misraim, comienza la larga sériede de dinastías mencionadas por el historiador Manethon, y que desde Menés, fundador del imperio egipcio, hasta Nectanebo, el último de los Faraones, duró 3500 años, ó 5440 en opinion de otros.

De estas dinastías, que fueron 30, hay algunas contemporáneas y colaterales, en tanto que las otras se sucedieron en virtud de un órden regular. Hasta hoy no ha sido posible recomponerlas totalmente, ni comprobar la identidad de los nombres que traen las listas de los autores con los que se hallan inscritos en los monumentos, así como tampoco se ha podido sentar sobre bases

seguras la cronología egipcia. A pesar de los esfuerzos tan perseverantes como ingeniosos de los egiptólogos, á pesar de las luces inesperadas que han difundido sobre algunas partes de la historia de Egipto varios descubrimientos recientes, entre otros el del Serapeum debido á M. Mariette, no se ha conseguido aun encontrar la ilacion de los reyes con la duracion de sus reinados respectivos. Unicamente en los últimos tiempos de la monarquía, esto es, cuando la Grecia entra en contacto con el Egipto, aparecen los acontecimientos con fechas precisas. No hay duda que de tiempo en tiempo algunos sincronismos pueden servirnos de guia en medio del intrincado laberinto de las dinastías de Manethon; pero aquí tambien difieren los pareceres y las cifras se contradicen. Bajo este concepto, tenemos que limitarnos á reunir los sucesos por grupos, á bosquejar los hechos generales y á dar á conocer á los personajes de mayor importancia; y por lo que hace á la cronología, nos atendremos á las últimas fechas adoptadas por los sabios que han estudiado particularmente la historia del Egipto¹.

Siguiendo este plan nos aparecen en la historia de Egipto tres períodos marcados por grandes sucesos y por grandes revoluciones. El primero abraza los tiempos mas remotos y comprende las doce primeras dinastías. Poderosos reyes reinaron en Egipto durante este período, que comienza por los años de 3500 antes de J. C., y es el que se llama del alto imperio.

Mas en la época de la décima cuarta ó décima quinta dinastía, una formidable invasion inunda el valle del Nilo, y la civilizacion egipcia se ve amenazada de una destruccion completa. Esta es la época de los reyes pastores, cuya dominacion trae á la memoria los mas espantosos desastres, y la que se llama del medio imperio.

Sin embargo, la monarquía egipcia sale de sus ruinas, y se levanta mas pujante que nunca con los Faraones de la décima octava y la décima nona dinastía. El nuevo imperio comienza por los años 1800 antes de J. C., y entonces llega el Egipto al apogeo de su fuerza y prosperidad; pero á esta brillante época sucede muy luego una larga decadencia, y la nacion egipcia se encamina entre alternativas de gloria y de oscuridad hácia la servidumbre que la imponen los persas en el sexto siglo.

Poquisimos son los textos existentes relativos á las dinastías

1. Aprovecharemos en primera línea la interesante noticia de los *Monumentos egipcios del Louvre*, publicada por M. de Rougé.

del alto imperio, y lo que se sabe de los primeros reinados se reduce á lo que se ha podido encontrar en las inscripciones de los monumentos. Por esta razon no nos detendremos mucho en este primer período inaugurado con el reinado de Menés.

« Menés, primer rey de Egipto, dice Herodoto, mandó edificar la ciudad de Menfis. Hasta el reinado de este príncipe, el Nilo corría á lo largo del arenoso monte que está por la parte de la Libia; pero habiendo cegado el recodo que forma el rio por el lado del mediodía, y construido un dique á unos cien estadios mas arriba de Menfis, dejó en seco su antiguo cáuce, y le dió curso por un nuevo canal á fin de que corriera á igual distancia de las montañas. Despues construyó la ciudad en el mismo sitio de donde habia desalojado el rio, y que convirtió en tierra firme, y elevó tambien en la poblacion un grande y magnifico templo en honor de Vulcano ¹. »

« No hallamos fundadas razones para poner en tela de juicio la veracidad de estos hechos, dice M. de Rougé, aun cuando no conocemos monumento alguno contemporáneo de Menés. »

« Nada fijo ha llegado á nuestra noticia, añade el mismo autor, acerca de las dos primeras dinastías: el primer monumento que acusa una fecha cierta, debió erigirse hácia el fin de la tercera, y consiste en un bajo relieve esculpido en Uadi Magara, que representa al rey Snewrou haciendo la conquista de la península de Sinai, y fundando alli el primer establecimiento egipcio para el laboreo de las minas de cobre ². »

Desde esta época presenta el Egipto el espectáculo de una nacion que parece haber ilegado á su completo desenvolvimiento. El estado bárbaro por que pasaron los pueblos antiguos y modernos no deja huella alguna visible en su historia. Ya en los primeros siglos de su existencia y con sus primeras dinastías, la sociedad egipcia se encuentra en posesion de todos los elementos esenciales del estado civilizado: el arte aparece con su forma característica y la religion con sus principales dogmas ³. La majestad, investida de un poder casi absoluto, dispone de los recursos que la ofrecen una comarca que es ya rica y una poblacion nume-

1. Herodoto, lib. II, cap. xcix.

2. Véase *Noticia compendiada sobre los monumentos egipcios del Louvre*, págs. 11 y 12.

3. M. Mariette ha encontrado en los monumentos de Sakkarah leyendas religiosas contemporáneas de Cheops, en que figuran ya los nombres de Osiris, de Isis y de Nefthys, esto es, los nombres de las principales divinidades del panteon egipcio.

rosa. Así es que pueden elevar monumentos de toda especie y emprender aquellas expediciones lejanas en las que el Egipto conquistará la preponderancia que ejercerá muy luego. Acostumbrados á no separar del culto de los dioses la idea de la real majestad, construyen gigantescos palacios, cubren las márgenes del Nilo con templos asombrosos, y estampan en sus obras todas ese carácter de grandeza que no tiene igual ni en la antigüedad, ni en los tiempos modernos.

La cuarta dinastía fué muy notable tanto por el número de sus príncipes como por lo mucho que reinaron. Algunos de ellos se hicieron celebrar en la antigüedad por sus obras, como por ejemplo, los autores de las pirámides de Gizeh, sobre los cuales nos ha dejado Herodoto interesantes pormenores. Cheops, que fué uno de estos, cerró desde luego todos los templos, y prohibió los sacrificios á los egipcios, segun dice el historiador de Halicarnaso. » Luego mandó que todo el mundo trabajara para él, y con efecto, unos se ocuparon en arrancar piedras de las canteras de la montaña de Arabia y en arrastrarlas desde allí hasta el Nilo donde las cargaban en barcas, en tanto que otros las recibían en la orilla opuesta, y las llevaban á su vez hasta la montaña de Libia. Cien mil hombres se empleaban cada tres meses en esta obra, y la carga que con tal motivo sufrió el pueblo fué tan larga, que se tardó diez años en construir la calzada por donde debían arrastrar las piedras. A mi juicio esta calzada no es de menos consideracion que la misma pirámide. Diez años trabajaron en ella, sin contar el tiempo que gastaron en las obras de la colina donde erigieron las pirámides, y en las construcciones subterráneas que dispuso aquel rey para que le sirvieran de sepultura. La pirámide vino á costar veinte años de trabajo.

« Consta en la relacion de los egipcios que habiendo muerto Cheops le sucedió su hermano Chefrem, quien, imitando á su predecesor, mandó levantar tambien una pirámide, si bien esta no tiene las proporciones de la de Cheops (entr ambas las he medido) : cuarenta piés de altura. la faltan para igualar á la pirámide principal que está á su lado.

» Cincuenta y seis años reinó Chefrem, al decir de los mismos sacerdotes ; y de aquí resulta que los egipcios padecieron durante ciento y seis años toda clase de males, y durante este tiempo los templos estuvieron cerrados.

« Muerto Chefrem sube al trono Mycerino, y como este hubiera desaprobado la conducta de su predecesor, mandó abrir los tem-

plos, y devolvió al pueblo, que estaba reducido á la última miseria, la libertad de ofrecer sacrificios. También dejó una pirámide, pero mas pequeña que la de su padre. »

El testimonio de Herodoto ha sido confirmado en gran parte por la lectura de las inscripciones. Con efecto, en el interior de la pirámide principal se ha encontrado el nombre de *Chufu*, que es evidentemente el Cheops del historiador griego; así como también se ha leído el nombre de *Scháptra* en una tumba contigua á la pirámide de Chefrem, y el de *Menkera* en la tapa del féretro de Mycerino, hallado en la tercera pirámide. Mycerino es pues el único de aquellos reyes que « ha disfrutado de su tumba, » segun la expresion de Bossuet. También en este punto los descubrimientos modernos dan razon á Herodoto y á Diodoro, quienes cuentan que Cheops y Chefrem se hicieron tan odiosos en vida, que para librarse, despues de su muerte, de los ultrajes de un pueblo irritado, ordenaron á los suyos que les enterrasen secretamente en un lugar desconocido.

Fuera de los nombres, poca cosa conocemos de los reyes de la quinta dinastía; pero entre los de la sexta figura un príncipe muy célebre igualmente por sus obras, Papi-meri-ra, que se cree fué el Meris de los griegos, el que hizo el famoso lago que lleva su nombre.

No era solo este lago, como las pirámides, un prodigioso esfuerzo del trabajo humano, sino que se hallaban justificadas en él por una utilidad incontestable, la inmensidad de la obra y la enormidad de su coste. El lago Meris, formado artificialmente por la mano del hombre mediante un dique inmenso, aunque poco elevado, se encontraba en la meseta superior del Heptanómide, el Fayum moderno, y servia de receptáculo para el sobrante de las aguas del Nilo en las épocas de grandes inundaciones, aguas que daba luego al Egipto inferior en los tiempos de sequía. Ultimamente se han hallado restos considerables de esta inmensa obra, los cuales presentaban aun en ciertos sitios 50 metros de anchura, juntos con las ruinas de dos grandes bases piramidales que deben ser las dos pirámides de que habla Herodoto, y que surgian del lago coronadas con colosales estatuas¹.

El período que se extiende entre el fin de la sexta dinastía y el principio de la duodécima, es quizá el que ofrece mayores di-

1. El entendi'lo ingeniero M. Linant, ha encontrado en una extension de muchas millas entre el Birkel, el Kerun y el valle del Nilo, los restos de un ancho dique de construccion antiquísima y cree que en este sitio estuvo el lago Meris.

ficultades entre todos los que se cuentan en la historia de Egipto. Los vacíos que presentan las listas de Manethon, así como la ausencia de monumentos contemporáneos, apenas permiten que pueda orientarse el historiador en el desierto donde se hallan encerradas las dinastías séptima, octava, novena y décima. La undécima se conoce algo mejor, y los reyes de esta dinastía que en los monumentos tienen los nombres de Nantew ó Antew, desempeñaron, á lo que parece, un papel glorioso. En Tebas se han encontrado las tumbas de estos príncipes, y el museo del Louvre posee dos de sus féretros.

Con la duodécima dinastía comienza en Egipto un nuevo período de grandeza. El país, repartido bajo las anteriores dinastías, entre varios Estados, vuelve á entrar bajo la dominacion de un solo soberano, y Tebas, donde estableció el centro del gobierno un rey de la undécima dinastía, viene á ser la capital del imperio.

Muchos príncipes ilustraron la duodécima dinastía tanto por sus conquistas en el exterior como por los monumentos que levantaron en Egipto. Los mas célebres de ellos son Amenemhé I y Sesurtasen I, que parece reinaron simultáneamente, y luego Amenemhé III y Sesurtasen III. En tanto que en la columna de Heliópolis de que es autor, Sesurtasen I toma el título de soberano del Alto y el Bajo Egipto, en otro monumento existente cerca de la segunda catarata, se designa como vencedor de los *pueblos armados del arco*. En otras partes los cautivos asiáticos atestiguan las victorias de este Faraon en el Asia occidental. Finalmente, á este príncipe se atribuye tambien la fundacion del palacio de Karnak, continuado despues y ensanchado por sus sucesores.

Sin embargo, mas glorioso aun fué el reinado de Sesurtasen III, quien llevó las fronteras de sus Estados hasta Semneh al sur de la segunda catarata, y concluyó la conquista de la Nubia. Manethon le llama Sesostris, y en los siglos posteriores fué confundido con el gran Faraon de la décima nona dinastía, Rhamsés, quien parece tomó uno de sus sobrenombres como título de gloria. Por último, los griegos atribuyeron á un solo personaje las conquistas de estos antiguos reyes, y así vino á formarse el Sesostris de la tradicion clásica.

Su sucesor, Amenemhé III, fué el fundador del famoso laberinto, que pasa por el mas grande de todos los monumentos de la antigüedad. Aun hoy dia se ven sus restos en el Fayum, donde M. Lepsius ha encontrado el nombre y la sepultura de este príncipe.

Largo tiempo aun se sostuvo esta prosperidad bajo la décima tertia dinastía. Hay en el Bajo Egipto cierto número de monumentos de los reyes de esta dinastía que son una prueba de que el país se halló todavía bajo su reinado floreciente y libre. También se han encontrado en la isla de Argo, en el fondo de la Etiopía, inmensos colosos que únicamente pudieron elevarse en un tiempo de soberanía pacífica y gloriosa; pero en medio de las divisiones que se declararon hácia el fin de esta dinastía, el Egipto se debilitó y fué presa del extranjero, y entonces tuvo lugar la invasion de los pueblos pastores.

Dominacion de los Hicsos.

El período siguiente es el que han llamado del medio imperio, y en este figuran la ocupacion del valle inferior del Nilo por los pastores, y la lucha que para expulsarlos emprendieron los egipcios. Bajo este concepto, seria interesantísimo, si desgraciadamente la insuficiencia de nociones históricas y la ausencia de monumentos, no nos condenasen á una ignorancia casi completa sobre la mayor parte de este período.

La formidable invasion que contuvo el desenvolvimiento de la civilizacion egipcia, y estuvo á punto de destruirla, ocurrió en tiempo de un rey llamado Amon-Timaos.

« Airado el Señor contra nosotros, dice Manethon, viene en aquel mismo tiempo por la parte de oriente una raza de hombres perversos, pero llenos de audacia, la cual invadió súbitamente este país, que sometió sin combate, de una manera facilísima. Estos extranjeros comenzaron por apoderarse de los jefes, y luego trataron del modo mas cruel á las ciudades y á los habitantes, y destruyeron los templos de los dioses. Su conducta con los egipcios fué la mas bárbara, pues á los unos los mataban, y reducian á dura servidumbre á las mujeres y á los hijos de los otros. Despues se nombraron un nuevo rey, que se estableció en Menfis, y este rey puso guarniciones en ciertos lugares, sometió al tributo á la provincia superior y á la inferior, y sobre todo fortificó la frontera oriental, temiendo las invasiones. Habiendo observado por esta parte una ciudad ventajosamente situada, la fortificó y guarneció con doscientos cuarenta mil hombres armados, y todos los veranos iba allí á dar la paga y á ejercitar á aquella multitud, con el fin de asustar á los extranjeros. Salatis y sus sucesores emprendieron una guerra de exterminio contra los egipcios. Toda esta raza llevaba el nombre de Hicsos, esto es, reyes pastores,

pues en la lengua sagrada *ik* significa rey, y en el dialecto común *so* quiere decir pastores. »

A muchas controversias ha dado márgen entre los sabios el origen de estos pastores. Queriendo exaltar el historiador Josefo la antigüedad de su nacion, les considera como judíos, y de aquí concluye que los antepasados de su raza reinaron largo tiempo en Egipto. Champollion opina que los pastores representados en los monumentos egipcios como una raza de hombres de piel blanca, cabello rubio ó rojo y ojos azules, formaban un pueblo del norte de Asia perteneciente á la raza escítica; pero ambos pereceres se han abandonado despues, quedando en su lugar el de Manethon, quien ve en estos pastores una horda de pueblos semíticos, fenicios y árabes. Verosimilmente estos pastores son los mencionados en las inscripciones con el nombre de Chetas, nombre que se repite á menudo en la historia de los reyes de la décima nona dinastía.

La invasion de los pueblos pastores produjo una violenta interrupcion en la série de los monumentos egipcios. Faltan documentos para determinar la época de la invasion y el tiempo que duró; mas sin embargo, parece probable que los pastores reinaron en Egipto por espacio de cuatro ó cinco siglos, y que esta época de terrible servidumbre corresponde á las dinastías décima cuarta, décima quinta, décima sexta y décima sétima (de 2200 á 1800 ant. de J. C.).

De todos modos, la dominacion de los reyes pastores no se hizo sentir en Egipto sino por los males de todo género que trajo consigo. Apenas se ha podido encontrar un solo monumento anterior á su llegada en todo el pais que ocuparon ¹.

Por fortuna estos males no pasaron del Medio y el Bajo Egipto: la Tebaida se libró de ellos, y aquí fué donde los príncipes indígenas conservaron el precioso depósito de las tradiciones y de la

1. Sin embargo, de los últimos descubrimientos de M. Mariette parece resultar que la dominacion de los pueblos pastores fué menos desastrosa de lo que supone Manethon. Los monumentos encontrados en las ruinas de Avaris y que representan á varios de aquellos reyes hicsos, prueban aparentemente, que no perdió mucho el arte bajo su reinado. Uno de ellos, Apophis, dice el sabio egiptólogo, nos da á conocer no mas que con el titulo de *sol*, *hijo del sol*, su creencia en el dogma esencialmente egipcio del dios que se engendra á sí mismo. Bajo su reinado se adopta oficialmente la escritura geroglífica, y con ella todos los símbolos de la mitología egipcia: lo que sí hubo, es que reunieron al culto de los dioses del pais el de Sutekh, el dios nacional de los pastores; y para esto tomaron precauciones tales, que al presentar el nuevo dios á los egipcios, le dieron, no su carácter original, sino el de una divinidad egipcia, etc., etc. (*Carta de M. Mariette á M. de Rougé sobre las excavaciones de Tanis.*)



Pueblos enemigos de los egipcios.

BIBLIOTECA
CENTRAL

civilización nacionales; aquí se refugiaron los enemigos de la dominación extraña, y aquí se organizó la resistencia.

Al cabo de largos siglos de penalidades, los reyes de Tebas dieron la señal de la lucha, y socorridos por otros príncipes que habían permanecido independientes, comenzaron una guerra á muerte contra los invasores, guerra que terminó con la expulsión de la gente extraña. Amosis, que era el jefe de la décima octava dinastía, les arrebató la mayor parte del Egipto, les encerró en Avaris, donde ellos habían amontonado sus riquezas, y después de apoderarse también de este punto, les arrojó definitivamente del país. Dicen los monumentos que una vez exterminados los pastores este rey recorrió victorioso el valle del Nilo, del norte al mediodía. Entonces principió el tercer período del imperio egipcio, el período del nuevo imperio, que abraza desde la dinastía décima octava, hasta la trigésima y última.

Este período de la historia egipcia, que es el más fecundo en sucesos, es también el más abundante en documentos de toda especie. Dos grandes dinastías le inauguran: la décima octava y la décima nona, que dieron al Egipto sus más gloriosos monarcas y al arte egipcio sus principales monumentos.

Al vencedor de los pueblos pastores sucedió Amenofis I, que concluyó la obra de la emancipación del Egipto, y restableció en el norte y en el sur la dominación egipcia quebrantada, si no destruida por los extranjeros. Persiguiendo á los pueblos pastores, penetraron los Faraones hasta las fronteras de la Mesopotamia donde encontraron ricos y poderosos Estados cuya conquista tentó su ambición. Los soberanos de la décima octava dinastía utilizaron contra estas comarcas el espíritu belicoso que la guerra de la independencia había desarrollado en el país; y así fué que en los tiempos de Thutmosis I, Thutmosis II y Thutmosis III, los ejércitos egipcios se extendieron por el Asia, y al cabo de una brillante victoria, alcanzada por este último cerca de Magedo, hicieron tributarios tanto á los reyes de los Rotennous¹ como á los de Sennaar y á los de Nínive, sometiendo igualmente á los etíopes en el extremo meridional del imperio. Todos estos triunfos se inscribieron con el estilo oficial en los muros del palacio de Karnac, donde se veían ciento quince prisioneros asiáticos y otros tantos africanos, con sus nombres escritos en doscientos ochenta tarjetones, y que representaban otras tantas

1. Estos pueblos mencionados frecuentemente en los monumentos, habitaban las partes altas de la Siria y de la Palestina.

tribus, ó regiones asiáticas y africanas sometidas por Thutmosis.

Esta prosperidad se continuó hasta el reinado de Amenofis III, que fué tambien un príncipe belicoso : es el mismo que han designado los griegos con el nombre de Memnon, y cuyo coloso roto resonaba en la plaza de Tebas, cuando salia el sol.

Al fin de la décima octava dinastía se interrumpió la sucesion directa de la familia real. Los monumentos dan á conocer á varios reyes de este período, que posteriormente no fueron comprendidos en las listas, y entre estos reyes, que se consideran como ilegítimos, debemos citar particularmente á Amenofis IV, que en su reinado de doce años se propuso cambiar las instituciones civiles y religiosas del país. Construyóse una nueva capital, estableció nuevos usos, y quiso nada menos que abolir el sistema religioso de los egipcios para reemplazarle con el culto del sol. Con este motivo fué execrada la memoria de tal príncipe, y despues de su muerte borrarón su nombre de la lista de los soberanos nacionales.

A favor de los trastornos del Egipto, el Asia habia sacudido el yugo, y la dominacion egipcia se habia debilitado en el exterior; pero con la décima nona dinastía subieron al trono dos grandes hombres que restauraron el poder y extendieron las conquistas del Egipto mas lejos que sus predecesores.

Rhamsés I, que puede considerarse como jefe de la dinastía décima nona, ha dejado poca huella en la historia; pero en cambio su hijo, Seti I ó Sethos, fué uno de los mas famosos conquistadores que haya conocido el antiguo Egipto. Este repitió las hazañas de los Thutmosis contra los árabes del desierto, los sirios, los asirios, y sometió á los etíopes rebelados. Todos estos hechos se hallan esculpidos en la vasta sala hipostila de Karnac, donde forman una setheide esculpida y viva, segun dice Ampère.

Sin embargo, Sethos fué eclipsado por su hijo Rhamsés II Meiamun, cuya gloria fué tan grande que absorbió la de los antiguos reyes, y su nombre llegó á ser el mas poderoso símbolo de la grandeza egipcia. Los griegos designaron á este príncipe con el nombre de Sesostris, y este es el monarca cuyas conquistas mostraban con orgullo los sacerdotes egipcios del tiempo de Tácito, grabadas por todas partes en los muros de Tebas. La poesia se apoderó de sus hazañas y las inscribió en estilo pomposo sobre las paredes del templo de Karnac, habiendo llegado hasta nosotros alguns fragmentos de tan grandiosa epopeya.

Aun suponiendo que haya exageracion en la historia oficial de

este príncipe, parece cierto que fué Rhamsés II un grande hombre de guerra, pues, durante un reinado de sesenta y ocho años, triunfó en Europa y en Asia, cubrió de monumentos el Egipto, perfeccionó la administracion y supo realzar sus victorias militares con todas las grandezas de la paz.

Diodoro de Sicilia nos dice que Rhamsés Sesostris tuvo una educación que le preparó maravillosamente para el papel de conquistador que desempeñó en el mundo. Su padre agrupó en su derredor á los niños que nacieron el mismo dia que él, y á todos juntos les enseñó la guerra, mediante largas expediciones, ejercicios y continuas luchas contra las fieras del desierto y contra sus salvajes habitantes. Sesostris, cuando perdió á su padre, aspiró á otras hazañas y conquistas. La Etiopía fué la primera comarca que sometió, imponiéndola un tributo de oro, ébano y colmillos de elefante. Despues armó en el golfo Arábigo una flota de cuatrocientas naves largas, las primeras de esta construccion que vió el Egipto; y mientras esta escuadra subyugaba las riberas del mar Eritreo, Sesostris, á la cabeza de su ejército, invadia el Asia, cuyos pueblos se habian rebelado y formado contra el Egipto una vasta confederacion de la que era jefe el príncipe de los Chetas. Así aparecen designados en los monumentos los pueblos del Asia occidental, fenicios, cananeos, árabes, etc. Rhamsés estuvo á punto de perecer en esta guerra. Envuelto entre dos mil quinientos carros y separado de su ejército, se vió sorprendido por los Chetas, cuya posicion le indicaron falsamente sus espías; mas habiendo salido victorioso de tamaño apuro, derrotó repetidas veces á los Chetas, y les obligó á pedir la paz. El tratado que entonces concluyeron se grabó en una muralla de Tebas, de la que han quedado fragmentos importantes.

Herodoto, que no es aquí sino un eco de las exageradas relaciones de los sacerdotes egipcios, refiere que otras expediciones llevaron hasta muy lejos el nombre del conquistador. Cuenta el historiador griego que se adelantó mas allá del Ganges; que subiendo despues hácia el norte sometió á las tribus escíticas hasta Tanais; estableció en el istmo que separa el mar Negro del mar Caspio una colonia que fundó el Estado de Colchos; pasó al Asia Menor donde dejó de sus victorias monumentos que aun se veian en tiempo de Herodoto, y penetró hasta la Tracia, donde el hambre, el rigor del clima y la fragosidad del terreno pusieron un término á sus triunfos. Sesostris regresó á sus Estados al cabo de nueve años arrastrando en pos de sí á una porcion de cautivos, cargado de ópimos despojos y cubierto de gloria.



Estatua de Rhamsés Meiamur.

De vuelta en el valle del Nilo emprendió otra serie de obras considerables. Por una parte procuró mejorar con buenas instituciones la condicion del pueblo egipcio, y por otra quiso inmortalizar sus proezas y su gratitud á los dioses erigiendo soberbios monumentos.

Levantáronse pues nuevos templos que fueron enriquecidos con dones magníficos : el de Phtah en Menfis se adornó con dos colosos monolitos de treinta codos de altura que le representaban á él con su real esposa. Luego regularizó y perfeccionó la administracion del pais : dividió el territorio en treinta y seis distritos llamados nomes, y para cada uno de ellos nombró un monarca encargado de la recaudacion de contribuciones y otros servicios. De Menfis á la mar mandó abrir nuevos canales que fertilizaron la tierra, facilitaron las comunicaciones interiores, y sirvieron tambien de defensa contra los ataques del exterior. Otro medio no menos poderoso que este empleó contra las incursiones siempre mal reprimidas de los nómadas de la Arabia, y fué la muralla que levantó desde Pelusa hasta Heliópolis en un espacio de 120 kilómetros. Dícese que tuvo tambien la idea de abrir un canal de comunicacion entre el mar Rojo y el Mediterráneo por el Nilo, empresa intentada con frecuencia y que solo se realizó en la época de los Tolomeos.

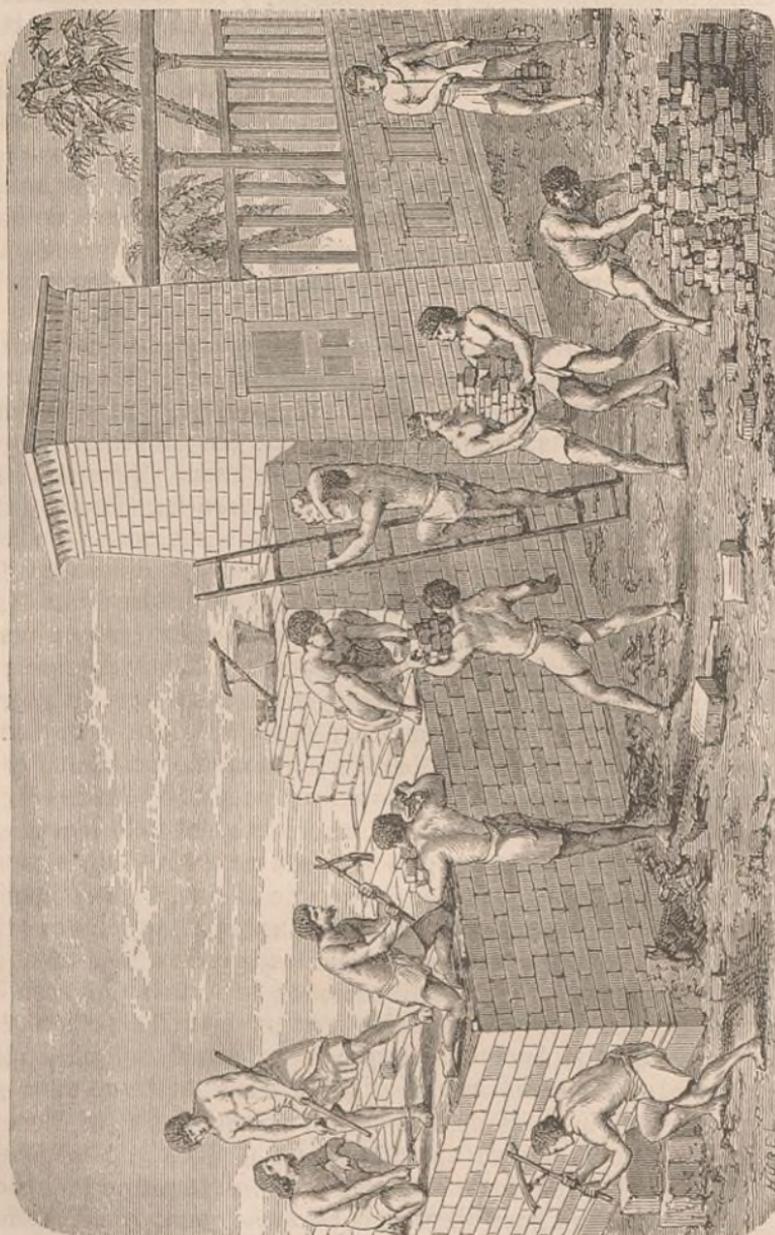
Los numerosos cautivos que habia hecho Sesostri trabajaron en estas grandes obras, y no sin fundamento se cree que los judíos, establecidos en Egipto desde el tiempo de Abraham, tomaron parte tambien en el levantamiento de tales construcciones. La Sagrada Escritura nos dice que en tiempo de Moisés hubo un rey que obligó á los israelitas á edificar la ciudad de Rhamsés en el Bajo Egipto, y añade que este rey murió al cabo de un largo reinado. Todo esto se aplica naturalmente á Rhamsés, que reinó sesenta y ocho años, y que, con efecto, mandó construir en el Bajo Egipto una ciudad á la que dió su nombre.

Los egipcios atribuyeron á Sesostri, ademas de una porcion de establecimientos, el reparto de la poblacion por castas, la distribucion de las tierras mas feraces entre los guerreros, lo que debia asegurar su existencia y permitirles que se entregaran exclusivamente á la profesion de las armas ; la creacion de una especie de catastro y la medicion anual de las tierras, para que se cobrase la contribucion de un modo justo. Sin embargo, todas estas instituciones eran evidentemente anteriores á Sesostri, y es probable que en su administracion política y civil, lo mismo que en su vida militar, sobrepujó y condenó al olvido á sus pre-

decesores. Los egipcios consideraron á Sesostris como á otro Osiris, como el héroe nacional por excelencia; y los muchos monumentos que aun quedan en el dia atestiguan su incontestable gloria á la par que justifican el entusiasmo de que fué objeto. Esta gloria y este entusiasmo se fueron aumentando con los siglos, y cuando mil ó novecientos años despues de su muerte, Darío, dueño del Egipto, quiso que su propia estatua figurase en Menfis delante de la de Sesostris, el sumo sacerdote de Phtha se opuso á ello, diciendo que las acciones del rey de Persia no habian igualado todavía á las del monarca egipcio. Añádese que Darío perdonó esta generosa resistencia inspirada por el sentimiento de la grandeza nacional.

Grande es la oscuridad que reina sobre el periodo que se extiende desde el reinado de Menephtah I, hijo de Rhamsés II, hasta el advenimiento de la vigésima dinastía. M. de Rougé habla de divisiones en la familia de Rhamsés : dos soberanos, cuya memoria se encuentra en los monumentos de Tebas, Menephtah II y Amen Mesés, arrebataron el trono al heredero legítimo Seti II, hijo de Menephtah I, y á estas luchas intestinas vino á reunirse una nueva guerra con los pueblos pastores, que renovó en Egipto los males de la primera invasion. Así resulta de un pasaje de Manethon trasmitido por Josefo, y que nos ofrece una curiosa version egipcia de la salida de Egipto ; en sustancia dice lo siguiente :

De la antigua invasion de los pastores quedaba cierto número de tribus que se habian acantonado en el Bajo Egipto, y que con el nombre de Impuros se hallaban en permanente hostilidad con las poblaciones egipcias. Amenofis quiso expulsarlas de sus Estados, y las confinó á las canteras, al oriente del Nilo. Su principal retiro fué Avaris, la antigua fortaleza de los reyes pastores, y aquí ellos se constituyeron en cuerpo de nacion, bajo el mando de un sacerdote de Heliópolis llamado Osarsiph, quien les dió leyes diametralmente opuestas á las de los egipcios. Mas hé aquí que habiendo levantado las fortificaciones de Avaris, llevaron la guerra á Egipto, que fué invadido por un ejército de 200,000 hombres. Espantado Amenofis porque recordó una antigua tradicion, la cual anunciaba que el Egipto caeria por trece años en poder de los Impuros, tomó consigo las imágenes de los dioses, y huyó á la Etiopía con su ejército y una multitud de egipcios. En los trece años que duró esta retirada, los Impuros impusieron al Egipto la mas horrible tiranía : no solo quemaron ciudades y aldeas y saquearon los templos, sino que hicieron cocer los animales sagrados, obligando á los sacerdotes y á los profetas á



Cautivos construyendo un templo.



que los inmolaran, y desterrando á estos sacerdotes despues de haberles quitado cuanto poseian. Dicese que este Osarsiph, que trastornó de tal manera las costumbres de Egipto, se mudó el nombre por el de Moisés, y Manethon añade que el rey Amenofis y su hijo Sethi volvieron de Etiopía, vencieron á los Impuros y á los pastores, mataron á muchos de ellos, y persiguieron á los demas hasta las fronteras de Siria.

No cabe duda que este Amenofis es el Menephtah I de que hemos hablado anteriormente. Por lo que hace á la salida de los judíos que verosímilmente confundieron de intento los egipcios con la expulsion de los pastores, debió ser presentada por sus analistas con los colores mas propios para disimular el gran desastre del mar Rojo.

Al vencedor de los Impuros, Sethi II, sucedió Rhamsés III, que fué tambien un gran conquistador, y que inauguró con brillantes hazañas el advenimiento de la vigésima dinastía. « Un tomo entero, dice M. de Rougé, se necesitaria para apreciar debidamente este gran reinado. » Bajo este concepto, nos contentaremos con decir aquí que los invasores fueron vencidos definitivamente, que fueron comprimidas las resistencias que habian sobrevivido á los tumultos de aquel tiempo, y que las victorias que alcanzó este príncipe por tierra y por mar levantaron el ascendiente de los reyes de Egipto en la Etiopía, en la Libia y en el Asia ¹.

Varios de los hijos de Rhamsés III ocuparon despues el trono sin amenguar la herencia de gloria que su padre les dejara.

1. « Estas expediciones al Asia, que fueron tan frecuentes, dice M. de Rougé, habian establecido intimas relaciones entre las naciones asiáticas y los egipcios. Los príncipes de Asia formaron liga con los Faraones y Rhamsés-Sesostris se casó con la hija del príncipe de los Chetas. Ahora bien; este contacto influyó necesariamente en las artes, la religion y las costumbres de entrambas comarcas. Los asiáticos, añade M. de Rougé en su curiosa *Noticia de los monumentos egipcios del Louvre*, pasaban á Egipto, ya por razones de comercio, ya para consultar á los médicos egipcios, cuya ciencia se celebraba entonces, y que probablemente eran los magos que lucharon con Moisés. En un monumento hallado en Tebas vemos á un príncipe de Mesopotamia que envía á buscar solemnemente á un dios tebano para que acuda en auxilio de su hija, poseida de un espíritu inmundo. Varias de las divinidades asiáticas fueron admitidas en el Panteon asiático á consecuencia de estas alianzas, y la Venus de las orillas del Eufrates tuvo en Tebas un templo y sacerdotes que la invocaban con los nombres de Atesh y Anatha. A mayor abundamiento, tambien se han encontrado en Khorsabad muchos monumentos en los que se observa la imitacion del estilo egipcio en los asuntos, trajes y ornatos que popularizaron los artistas de Menfis. La dominacion de mas de cinco siglos que ejerció Egipto en el Asia central es un hecho histórico importantísimo, del que derivan una porcion de relaciones entre los pueblos egipcio, asirio y fenicio. »

Bajo sus respectivos reinados el Egipto sostuvo su supremacía en las orillas del Éufrates, y en una inscripción que ha llegado hasta nosotros se ve á los Rotennous prosternados delante de Rhamsés IV ofreciéndole tributos. Tampoco estuvo exento de gloria el reinado de Rhamsés V, como lo prueba esta inscripción grabada en Silisis : « Bajo su reinado el Nilo multiplicó sus dones.... llenó de obras los templos de los dioses.... satisfizo á los dioses mediante buenas leyes.... Volvió á poner en todas las condiciones, como estaban antes, á grandes y chicos, y todos rebo-sando alegría proclamaban su nombre. Cuando se acuesta concibe beneficios para su pueblo, y cuando se despierta los realiza, como el dios su padre ¹ ».

Rhamsés VIII dejó también buena memoria, y en las excavaciones practicadas en 1853 por M. Mariette en el sitio que ocupó Menfis, se han hallado arquitecturas inmensas y columnas de una pieza de cuarenta pies de altura, que atestiguan el poderío de este rey y el sosiego que bajo su reinado disfrutó Egipto.

La época de estos Rhamsés no fué pues lo que puede llamarse una época de decadencia, y muy al contrario, la pompa de las sepulturas privadas atestigua que con ellos no descendió en manera alguna la prosperidad pública ².

Empero la casa real vino muy á menos bajo los sucesores de Rhamsés VIII, con lo cual se despertó la ambición de la casta sacerdotal que, aprovechando la flaqueza de los príncipes reinantes, trató de apoderarse del trono. En la época de Rhamsés VIII se reconoce ya la primera tentativa de usurpación en los bajos relieves del templo de Chons en Tebas; posteriormente, el sumo sacerdote de Hammon, Her-Hor, se pone á la cabeza de los conspiradores, y á la muerte de Rhamsés XII aparece en los monumentos ceñida su cabeza con la doble corona real, esto es, figurando como fundador de la vigésima segunda dinastía ³.

Sin embargo, no parece que se extendió á todo el Egipto la dominación de los sacerdotes, pues en tanto que Her-Hor y sus sucesores Pianchi y Pinetem I ocupaban el trono de Tebas, se elevaba en Tanis una nueva dinastía que continuaba en el Bajo Egipto la rama de los legítimos soberanos. No tardó en entrar en

1. M. de Rougé, *Diario asiático*, quinta serie, t. XII, v. 46, agosto, setiembre, 1858.

2. *Memoria sobre la tumba de Apis*, p. 2.

3. M. de Rougé nos ha explicado con una penetración y una ciencia extraordinarias el origen y progresos de este poder sacerdotal que acabó por suplantarse el de los reyes. V. el *Diario asiático*, quinta serie, t. XII, págs. 212 y siguientes.

lucha con los usurpadores el jefe de esta nueva dinastía llamado Smendes, quien logró restablecer su poder en la Tebaida, á lo menos por algun tiempo. Así lo prueba el abollamiento de los cartuchos y las figuras de los sumos sacerdotes en los monumentos que fueron adornados por sus órdenes.

El usurpador Her-Hor encontró á Egipto gozando aun de una supremacía incontestada en Asia, y, efectivamente, le vemos dando gracias á Ammon, porque « los jefes de los Rotennous llegan á prosternarse á sus plantas; » pero, á lo que piensa M. de Rougé, « esta es la última vez que un Faraon se atribuye una dominacion tan dilatada, y luego hay que bajar hasta los Tolo-meos para hallar en los monumentos el nombre de los Rotennous. » Con los sucesores de Her-Hor perdió el Egipto la preponderancia que ejercia hacia muchos siglos, de cuyo modo vino á concretarse á sus naturales límites. Tebas se resintió naturalmente de la decadencia de la familia real, y la supremacía pasó á otras ciudades como habia pasado á otras familias, primero á Tanis, luego á Bubaste y despues á Sais.

La vigésima primera dinastía era oriunda de Tanis, la siguiente de Bubaste, y su jefe Scheschonk nos aparece como un príncipe belicoso y conquistador, tanto en la Biblia como en los monumentos. Primeramente restableció en Egipto la unidad de dominacion, segun indica su lema: « El que llega á la soberanía reuniendo á las dos regiones; » y luego intervino en las cosas de la Judea á fines del reinado de Salomon. « Salomon, dice la Biblia, quiso dar muerte á Jeroboam, pero él huyo á Egipto con Sesac (Scheschonk), y allí permaneció hasta la muerte del rey de Israel. » No se contentó Scheschonk con dar asilo á Jeroboam, sino que declaró la guerra á Roboam, que era su enemigo. « El año quinto del reinado de Roboam, vino Sesac, rey de Egipto, contra Jerusalem con mil y doscientos carros armados, y sesenta mil hombres de á caballo; siendo ademas innumerable la gente que le seguia desde el Egipto, es á saber, los de Libia y los trogloditas, y los etiopes. Y se apoderó de las ciudades mas fuertes de Judá, y se adelantó hasta Jerusalem, de donde se llevó los tesoros del templo del Señor, y del palacio real, y los broqueles de oro hechos por Salomon ¹ » (por los años de 960).

En este punto tambien confirman los monumentos la relacion de la sagrada Escritura. En la pared meridional de la sala grande de Karnac se ve al rey egipcio Scheschonk arrastrando á los piés

1. Libro segundo del *Paralipomenon*, cap. XII, v. 2, 3, 4, 10.

ds sus dioses á un crecido número de prisioneros, que llevan en el pecho los nombres de los pueblos y países á que pertenecen. Ahora bien, en el pecho de uno de ellos se lee : *Joud malk*, esto es, *Judá rey*, y el desdichado Roboam figura entre estos cautivos con las manos atadas á la espalda.

A Scheschonk sucedió Osorkon I, el mismo que veinte años despues de la toma de Jerusalem peleó contra Asá, rey de Judá. La Biblia le llama Zara y le tiene por un rey etiope. Hé aqui las palabras de la Escritura :

« Zara salió á campaña (contra Asá) con su ejército de un millon de hombres, y trescientos carros de guerra, y avanzó hasta Maresa.

« Asá empero marchó contra él, y le presentó la batalla en el valle de Sefata, que está junto á Maresa ; pero el Señor aterró á los etiopes á la vista de Asá y de Judá; y echaron á huir¹. »

El advenimiento de la vigésima segunda dinastia (por los años de 1120) ha dado origen á un problema que todavía no está resuelto. La mayor parte de los nombres que figuran en las listas de sus reyes presentan una fisonomia extranjera y asiria. Ahora bien, ¿ deben atribuirse estos nombres que aparecen ya en la familia del sumo sacerdote Her-Hor, á alianzas de familia, y nos prueban que los dueños del Egipto en aquel tiempo no querian mas que agradar á la nueva potencia que crecia entonces en las márgenes del Tigris y del Éufrates², ó es acaso que alguna de aquellas revoluciones tan frecuentes á la sazón en el valle del Nilo, llevó al trono á una de las familias semitas establecidas en Egipto á consecuencia de las grandes guerras del anterior período? Tal es el problema³.

La vigésima tercera dinastia, que reinó á principios del siglo VIII, no cuenta mas que tres reyes cuya historia completa conocemos.

En la vigésima cuarta solo aparece un nombre, el de Boccho-

1. Libro segundo del *Paralipomenon*, cap. XIV, v. 9, 10, 12.

2. Véanse acerca de esta cuestion el luminoso estudio de M. de Rougé en el *Diario asiático* y la memoria de M. Mariette sobre los 64 apís hallados en el Serapeum ; sexta serie, t. XII, p. 256.

3. ¿ No resuelven este problema los monumentos asirios, mostrándonos á Egipto atacado, vencido é invadido en aquella época por los reyes de Asiria? ¿ Acaso estos nombres asirios *Nimrot*, *Osorkon*, *Tikeloth* no fueron introducidos por la dominacion extranjera en la serie de las dinastias egipcias? Creemos que esta explicacion no tiene nada de inverosímil; y aun el silencio que guardan los anales egipcios sobre este período, que abraza la mayor parte del siglo IX antes de nuestra era, parece favorable á esta opinion.

ris, nombre hallado recientemente por M. Mariette en los subterráneos del Serapeum.

Casi nada sabemos de la historia de Egipto en aquella época, pues lo único que resulta claro del conjunto de los hechos, es que sus reyes perdieron su ascendiente en el exterior, por causa de las revoluciones que agitaron el país incesantemente. La Tebaida decayó de su antiguo esplendor, y el centro del gobierno se fijó en el Bajo Egipto. De aquí arrancan las nuevas dinastías, que no tienen la grandeza de las otras, y la anarquía en que nacen es la causa principal de su rápida decadencia.

El profeta Isaias alude á este estado del Egipto en el pasaje siguiente :

« Los príncipes de Tanis se han vuelto necios, y están alucinados los príncipes de Menfis; engañado han al Egipto, baluarte de sus pueblos.

« Entregaré el Egipto en poder de señores crueles, y un rey fiero los dominará, dice el señor Dios de los ejércitos ¹. »

Los reyes de Etiopía se aprovecharon de esta decadencia para invadir el Egipto, que de nuevo vino á ser presa de la dominación extranjera. Uno de los reyes que formaron la vigésima quinta dinastía llamado Sevech (el Sabaco de Herodoto), hizo prisionero á Bocchoris, y le quemó vivo, por los años de 720, á lo que dicen los historiadores griegos. No obstante esta cruel acción, no tardó Sevech en sufrir la influencia de la civilización egipcia. Diodoro de Sicilia nos dice que este príncipe tuvo un escrúpulo muy singular, que habiendo visto en sueños al dios de Tebas que le decía que su reinado en Egipto no sería de larga duración si no mandaba cortar á pedazos á todos los sacerdotes, antes que manchar su gloria con un asesinato prefirió abdicar y volverse á Etiopía.

En otros monumentos se encuentran mencionados dos reyes más pertenecientes á esta dinastía, que son Sevech II y Tahraka. Pocos recuerdos nos quedan de estos dos reinados. Sin embargo, al primero de estos príncipes se aplica un pasaje de la Biblia en que se dice que el rey Osee, para resistir al rey asirio Salmánasar, imploró el socorro y alianza de un rey de Egipto llamado Sua. El príncipe designado con este nombre no puede ser otro que el rey etiope, cuya intervención vino á ser inútil.

El tercer rey de esta dinastía es Tahraka, que los monumentos, de acuerdo con el testimonio de la Biblia y el de Estrabon,

1. Isaias, cap. XIX, v. 4, 13.

nos representan como un príncipe guerrero que venció á los asirios. Consta en la estatua de este rey, hallada por M. Mariette en las ruinas de Medinet-Abu, que venció á los negros y á los coptos, al sur y al norte de su imperio, y aun parece ser que consideraba la Asiria como una provincia de sus Estados. La pretension chocca en demasia, en atencion á que no es probable que Tahraka pudiera restablecer la antigua soberanía del Egipto en los países confluentes del Éufrates y el Tigris, justamente cuando el segundo imperio de Asiria acababa de destrozar el reino de Israel y amenazaba al Egipto¹. Tahraka pudo contar entre sus victorias la inmensa derrota que Sennacherib sufrió en la Judea; mas la Sagrada Escritura que trae datos tan exactos y precisos sobre las relaciones de los Estados judíos con las potencias limítrofes, y que nos da á conocer tan minuciosamente las empresas posteriores de Nechao contra los reyes caldeo-babilonios, no ofrece señal alguna de las expediciones de Tahraka á la Asiria.

Ignoramos cómo concluye la dominacion etiope en Egipto. De un pasaje de Herodoto parece resultar que Sevech tuvo que combatir en los primeros tiempos contra un rey indígena que se habia refugiado en los pantanos de Delta, y quizás subsistió paralelamente á la dominacion extranjera una dominacion nacional, como sucedió en la época de los Hicsos. Lo cierto es que á la retirada de los reyes etíopes siguió una violenta reaccion, y que sus nombres fueron amantillados en los monumentos que habian levantado en la Tebaida.

Los reyes saltos.

Una vez que recobró su independencia, el Egipto obedeció durante algun tiempo á una especie de gobierno federal, y el país estuvo gobernado por doce reyes, hasta la hora en que el gobernador de Sais, en el Bajo Egipto (por los años de 670), restableció la unidad desbaratando á sus iguales, gracias al auxilio de mercenarios griegos, carios y jónicos. Hé aquí cómo cuenta Herodoto esta revolucion: « Habia dicho un oráculo que aquel entre todos ellos que hiciese libaciones á Vulcano en una copa de bronce, seria el único rey. Ahora bien, un día que los doce jefes

1. Dice M. de Rougé que cuando llaman « soberanos de Asia » á los reyes de Egipto, no se sabe si tan pomposo titulo es digno de crédito. Ni siquiera cuando solo los llaman soberanos de Siria, es seguro que fué positiva la dominacion de los egipcios en estas comarcas.

sacrificaban á Vulcano, faltó una copa para las libaciones, y entonces Psamético tomó su casco, que era de bronce, é hizo sus libaciones. Al punto sus compañeros se acordaron del oráculo y temiendo que Psamético les derrocara, le obligaron á huir á los pantanos del Delta, donde otro oráculo le prometió que seria restablecido por hombres de bronce procedentes del mar. Un dia pues, aparecieron piratas carios ó jónicos cubiertos con armaduras de bronce, que desembarcaron cerca del lugar en que moraba Psamético, y habiéndoles tomado á su servicio, se apoderó con ellos de todo el Egipto. » Esta revolucion inauguró un periodo no exento de gloria. Reanimóse bajo la dinastia saita el espíritu de conquista, volvieron á comenzar las expediciones marítimas y las guerras con la Asiria restablecieron momentáneamente el antiguo influjo de Egipto en el exterior.

Psamético dió principio á la vigésima sexta dinastia con un largo y glorioso reinado. Habiéndose quedado único rey con el socorro de los extranjeros, continuó llamando mercenarios en su derredor, los cuales acudian de Arabia, Caria y Jonia; les colmó de regalos, y les dió por morada unas tierras que habia entre la boca Pelusiaca y la ciudad de Bubaste, en un distrito que formaba parte de los que ocupaba la casta militar. Posteriormente confió á los extranjeros los principales empleos del reino, y en una expedicion que emprendió á Siria dió á sus auxiliares todos los puestos de honor, y les colocó á la derecha del ejército. Herida en su orgullo la casta militar y perjudicada én sus intereses, emigró y se estableció en Etiopía, y esta desercion de 200,000 hombres, que representaban casi todas las fuerzas militares del pais, naturalmente debilitó el Egipto. En vano los llamó Psamético, pues ellos prefirieron permanecer en su nueva patria, por lo cual Psamético estrechó mas íntimamente sus lazos con los extranjeros, y para afianzarse la alianza de la casta sacerdotal, prodigó sus dones á los templos de los dioses, mandó construir en Menfis las propileas del templo de Vulcano, y elevó ó ensanchó el sagrado edificio donde habian alimentado á Apis. A mayor abundamiento, este principe se ocupó tambien con mucho celo en la administracion del Estado, aumentó sus rentas favoreciendo el comercio exterior, estableció relaciones con Grecia y Fenicia, y asi sacó á Egipto de aquel misterioso aislamiento en que le habia encerrado la antigua politica de los Faraones. « Psamético, dice Diodero de Sicilia, era hospitalario con los extranjeros que visitaban Egipto, y su aficion á la Grecia era tan grande, que mandó enseñar á sus hijos la lengua griega. Finalmente, fué el

primero de los reyes egipcios que abrió á las demas naciones depósitos de mercancías, y dió seguridad á los navegantes; pues sus predecesores habian hecho inaccesible el Egipto á los extranjeros, dando muerte á unos y condenando á otros á la servidumbre.»

Entonces, como siempre, los reyes egipcios cifraron su ambicion en la conquista de la Siria y la Fenicia. Las ricas ciudades de estas comarcas en donde hacia siglos que habia amontonado el comercio los tesoros del mundo; la posesion de los puertos de Fenicia y de las hermosas comarcas del Libano, despertaron su codicia, y Psamético principió por poner sitio á la ciudad fronteriza de Siria llamada Azot, que tomó al cabo de veinte y nueve años.

Su hijo Nechao (616) continuó la guerra haciendo en ella más rápidos progresos: desbarató á los sirios cerca de Magedo (609), y se apoderó de toda la Siria. Mas en aquella época se elevaba entre el Tigris y el Éufrates un gran imperio, que iba á alcanzar con Nabucodonosor su mas alto grado de poderío: era la monarquía caldeo-babilónica. El choque entre estas dos potencias era inevitable. Los reyes de Egipto y de Babilonia se encontraron cerca de Circesium, Nechao fué derrotado, y una sola batalla le arrebató todas sus conquistas y le arrojó á Egipto (604).

Empero no era la guerra exterior el único cuidado de este principe, que, á imitacion de su padre, habia emprendido la obra pacífica de la extension del comercio egipcio. El roce mas frecuente con los extranjeros, y la mayor facilidad de comunicaciones que habia creado la institucion de una nueva corporacion de intérpretes, habian ensanchado el círculo de ideas de este principe y le habian inspirado grandes proyectos, como verbigracia, el de reunir por medio de un canal el mar Rojo con el Nilo. Este canal, que debia tener un trayecto de cuatro dias de navegacion, con bastante anchura para que dos triremes pudiesen bajar de frente, comenzaba un poco mas arriba de Bubaste, y desembocaba en el mar Rojo. Dice Herodoto que en esta empresa perecieron 120,000 trabajadores. Nechao mandó interrumpir las obras en vista de la respuesta de un oráculo, que le advirtió que estaba trabajando para los bárbaros.

El canal se abandonó pues, pero no se abandonaron las expediciones marítimas. Queriendo abrir el campo á las relaciones comerciales del Egipto, ordenó la circunnavegacion del Africa, para lo cual encargó á hombres fenicios que dieran la vuelta al continente africano, saliendo del golfo Arabigo, y regresando por

el estrecho de las columnas de Hércules. Tres años duró este viaje, y ocurrieron en él muchas cosas que los fenicios no habrían podido inventar si no hubiesen sido testigos presenciales de ellas. Sin embargo, ningún fruto se sacó de tal expedición, y muy luego se echó en olvido.

Psamético II, el Psamis de la historia, que sucedió á Nechao, reinó mas de seis años, y murió á la vuelta de una expedición contra los etíopes. Sucedióle su hijo Apries (594), que ocupó el trono durante veinte y cinco años. Siguiendo la política de sus predecesores, se puso á la cabeza de una numerosa escuadra, y atacó la isla de Chipre y la Fenicia, tomó por asalto la isla de Sidon, y difundió el terror en todas las poblaciones de los fenicios. Este mismo príncipe, designado en la Biblia con el nombre de Ofra, fué el que acudió en auxilio de Sedecías, rey de Judá, amenazado por Nabucodonosor; mas su intervención fué inútil. Pasado algún tiempo, Apries envió un ejército contra Cirene, y habiéndose sublevado las tropas, porque no fué afortunada la expedición, encargó á Amasis que sofocara el levantamiento; mas sucedió que mientras Amasis arengaba á los sublevados un egipcio que estaba detrás de él, le puso un casco en la cabeza, gritando: « Que sea nuestro rey. » Amasis aceptó y marchó contra Apries que, á la cabeza de sus mercenarios, le salió al encuentro en Momenfis, donde perdió la batalla por la inferioridad numérica de las fuerzas que tenía. Apries, conducido á Sais, fué encerrado en el magnífico palacio que había habitado como rey. Tratábanle allí generosamente; pero los egipcios, que le aborrecían porque les había herido en su orgullo nacional, buscando apoyo en gentes extrañas, exigieron que les fuese entregado el cautivo, y habiéndolo obtenido le degollaron (569).

« Al principio de su reinado, dice Herodoto, los egipcios no tenían la mayor consideración con Amasis, atento á la humildad de su cuna; pero él supo levantarse por su prudencia y habilidad: en una ocasión solemne se comparó con un vaso de oro destinado desde luego á usos vulgares, y que, cambiado después en estatua de dios, viene á ser objeto de la veneración de todos. Este príncipe, hombre de entendimiento, supo conciliar con sus placeres los asuntos del Estado. « Todos sabéis, decía á sus amigos, que no se pone tirante un arco sino en las ocasiones que se necesita, y que se afloja después de haber servido: si estuviera siempre tirante se rompería y no podría ya servir cuando llegara el caso. Esto mismo sucede con el hombre: si siempre se aplicara á cosas formales, sin consagrar un momento á sus placeres,

insensiblemente, y sin notarlo se volvería loco ó estúpido.» Sin embargo, Herodoto refiere que «jamás el Egipto estuvo tan floreciente y próspero como en los tiempos de Amasis, ya fuera por la feracidad que le dió el rio, ya por la abundancia de bienes que la tierra proporcionó á sus habitantes. Habia entonces en el pais hasta 20,000 ciudades populosas ¹». Es de creer que entraban pueblos y aldeas en esta cifra dada por los sacerdotes que, en la época de la dominacion persa, exageraban el esplendor del Egipto antes de su servidumbre.

Una de las principales causas de esta prosperidad fué el gran comercio que entonces hacia Egipto con los extranjeros, y principalmente con los griegos. Amasis concedió una proteccion especial á este pueblo tan industrioso y activo, y no solo permitió á los griegos que se establecieran en Naucratis, sino que autorizó el libre ejercicio de su culto, y les designó plazas en donde pudiesen erigir templos y altares á sus divinidades. El mayor y mas célebre de todos estos templos se llamó Helenion y fué construido por las ciudades griegas del Asia Menor, en la proporcion siguiente: por parte de los Jónicos, Chios, Teos, Foceos y Clazomene; por parte de los dorios, Rodas, Cnido, Halicarnaso y Fáselis, y por parte de los eolios, Mitilena. Los eginetes levantaron tambien un templo á Júpiter, como los samios á Juno, y los milesios á Apolo. Amasis quiso contribuir con 100 talentos á la reconstruccion del templo de Delfos que habia sido devorado por las llamas, al mismo tiempo que se unia con los griegos de la Cirenaica, casándose con Laodicea, hija de uno de sus príncipes, y enviaba á la ciudad de Cirene una estatua dorada de Minerva con su retrato. A mayor abundamiento regaló á diversos templos de la Grecia varias estatuas y obras de gran valor que Herodoto asegura haber visto. El historiador griego dice tambien que Amasis sometió y reunió á Egipto por primera vez la isla de Chipre.

Este ostentoso príncipe no podia olvidar en su munificencia á las divinidades del pais, y así fué que mandó ejecutar obras que igualaban á las mas notables de las épocas anteriores. El templo de Isis en Menfis que Herodoto llama admirable, el de Neith (Minerva) en Sais cuyas propileas sobrepujaban á todos los monumentos de este género, tanto por su elevacion como por su grueso, y finalmente, el aposento monolito que erigió en Elefantina, prue-

1. Lib. II, c. CLXXVII.

ban que bajo su reinado las artes nada perdieron de su esplendor antiguo.

El Egipto bajo los persas (525-33).

El Egipto pues se hallaba mas floreciente en tiempo de Amasis que en ninguna otra época; pero esta prosperidad no disimulaba el decaimiento del espíritu público y de las instituciones nacionales. La buena inteligencia que reinaba entre la casta sacerdotal y la de los guerreros, habia desaparecido desde la conquista etíope. Con la emigracion de la casta militar, la nacion quedó desarmada, y velaban por su defensa unos extranjeros odiosos al pueblo, que hasta fueron empleados en las guerras y conquistas exteriores que fracasaron. Con esto la indignacion pública se cambió en rebelion; un osado aventurero se apoderó del trono, y viendo que el pais entraba tan de lleno en sus nuevos destinos, favoreció tambien al extranjero, lo que contribuyó á enriquecer á Egipto, aunque por otra parte excitó la codicia de los conquistadores. Cuando llegaron estos, Egipto solo pudo oponerles un pueblo que habia perdido la costumbre del manejo de las armas.

De diversos modos se refieren las causas de la conquista persa, y mas adelante las encontraremos en la historia de Cambises; pero entre tanto dejaremos apuntado aqui, que sean cuales fueren los pretextos, el motivo real y verdadero fué la riqueza del Egipto. Los persas se acordaban tambien de su alianza con Cresos. En cuanto Cambises, hijo y sucesor de Ciro, subió al trono, ideó apoderarse del único Estado de consideracion al occidente del Éufrates, que se habia librado de las armas de su padre. Por entonces vino á morir Amasis al cabo de un feliz reinado de cuarenta y cuatro años, y le sucedió su hijo Psaménito, el cual, al tener noticia de la expedicion de los persas, acudió con su ejército compuesto en gran parte de griegos y de carios hasta la boca Pelusiaca. Encarnizada y sangrienta fué la batalla, y los egipcios reunidos se fugaron en desorden á Menfis. Cambises aconsejó á Psaménito que capitulara, y los egipcios le dieron muerte. Menfis fué sitiada y tomada en breve tiempo, y Cambises trató generosamente al rey vencido, á quien quizá habria devuelto el gobierno del Egipto si no hubiese recelado que intrigaba á fin de recuperar el trono. Con efecto, descubiertas estas intrigas Cambises le condenó á beber sangre de toro, de lo cual murió Psaménito algun tiempo despues.

Así pasó el Egipto bajo la dominacion extranjera 525 años an-

tes de J. C. Cambises marchó á Sais despues de su victoria, ordenó que sacaran del sepulcro el cuerpo de Amasis, y habiéndole mandado azotar le arrojó á una hoguera. Empero sus actos de crueldad y de locura no comenzaron realmente sino al cabo de sus dos malogradas expediciones contra los ammonios y los etiofes. Por las inscripciones sabemos que desde luego se hizo reconocer como rey legitimo de Egipto, y hasta se le ve rindiendo homenaje á la diosa del pais, iniciándose en sus misterios en Sais, restableciendo sus sacerdotes y su templo con todos sus derechos; finalmente, restaurando el culto en su primitiva pureza.

Mas sus dos expediciones á la Libia y á la Etiopía le cambiaron completamente. La primera de estas empresas le costó la pérdida de un ejército de 50,000 hombres que quedaron sepultados debajo de las arenas del desierto; y en la segunda se vió en la precision de volver despues de haber perdido una parte de sus soldados, los cuales se hallaron reducidos á la necesidad de devorarse unos á otros.

Este doble infortunio exasperó su carácter violento y mal preparado para la adversidad. A su regreso de Menfis y en ocasion en que acababa de manifestarse un nuevo Apis, halló á los habitantes entregados á las fiestas con que, segun la antigua costumbre, se celebraba este suceso, y figurándose que se regocijaban por sus desastres, condenó á muerte á los sacerdotes, sin querer oír ninguna explicacion, y mandando que le trajeran el dios, le atravesó el muslo de una puñalada que, al cabo de poco tiempo, mató al animal sagrado. Como es de suponer, los egipcios atribuyeron esta accion sacrilega al extravío intelectual de que Cambises dió tantas pruebas desde aquel momento, si es que el odio de los sacerdotes hácia el impío conquistador, no recargó los colores con que le pintaron á Herodoto, pues, segun este historiador, su vida no fué mas que un cúmulo de locuras y de violencias sin motivo alguno, y de las cuales fueron víctimas, no solo los egipcios, sino los persas.

Sin embargo, por punto general puede decirse que el Egipto fué bastante feliz bajo los reyes de Persia, salvo algunos desmanes transitorios. Los sucesores de Cambises trataron á los egipcios con muchos miramientos cuantas veces creyeron que esta conducta no envolvia peligro, lo cual no es de extrañar si se considera que la dominacion persa no fué opresiva en ninguno de los numerosos paises sometidos al imperio de Ciro. Herodoto manifiesta que todas estas comarcas conservaron frecuentemente reyes de su nacion, así como tambien les dejaron sus usos y cos-

tumbres, sus leyes y religion, exigiendo solo un tributo muy poco gravoso, puesto que de todo el Egipto y sus dependencias que comprendian Cirene, Barce y el reino de Libia, solo sacaban los persas 700 talentos de plata, sin contar la pesca del lago Meris, el trigo para la manutencion de las guarniciones y otros impuestos de menos importancia todavia. Asi fué que durante este periodo, y no obstante algunas rebeliones que todas fracasaron, no se observa que el pais decayera sensiblemente en su religion, sus artes y sus instituciones civiles.

Cuando Cambises dejó el Egipto, entregó el gobierno á Aryandes, quien aprovechó los primeros apuros de Darío para ostentar cierta independencia. Darío se apresuró á comprimir el movimiento, y despues trató de contemporizar con los egipcios para que olvidasen los excesos de su predecesor. Deseando granjearse la benevolencia de este púeblo esencialmente religioso, se propuso mostrar mucho respecto á sus dioses; y así como Cambises habia dado muerte al buey Apis, él, por el contrario, habiendo llegado á Menfis en el momento de la muerte del animal sagrado, tomó parte en el luto de los egipcios. Darío conversaba frecuentemente con los sacerdotes, estudiaba su doctrina y las bellas acciones consagradas en sus libros religiosos, y de esta manera supo inspirar á los egipcios tal veneracion, que ha sido el único de los monarcas persas á que dieron en Egipto el nombre de dios, y el único tambien que mereció á su fallecimiento las mismas honras que se hacian á los reyes del pais. Egipto disfrutó pues de una paz no interrumpida durante este reinado de treinta y seis años y no se levantó sino poco tiempo antes de la muerte de Darío.

Jerjes sojuzgó la rebelion antes de pasar á Grecia, y aumentó el peso del yugo estableciendo por gobernador á su hermano Achemenes, el mismo que mandó las 200 naves armadas en Egipto con destino á la expedicion del gran rey. En todo este reinado hubo paz en el pais; mas cuando se supo el asesinato de Jerjes, los egipcios creyeron la ocasion propicia para libertarse de la dominacion extranjera, y en el año 460 dieron el grito de insurreccion Inaros, rey de Libia, esto es, de un reducido Estado que dependia de Egipto, y Amirteo, egipcio de régia estirpe, los cuales, gracias al auxilio de los atenienses, desbarataron á los persas y mataron á Achemenes, tio de Artajerjes. Muy luego salió contra ellos otro ejército que les derrotó en 455, al cabo de seis años de resistencia. Vendido por los suyos, Inaros murió en una cruz, y Amirteo se refugió en los pantanos del Bajo Egipto donde

todavía se sostuvo algún tiempo, hasta que Artajerjes le permitió que gobernara con el título de rey la provincia del Delta. Thamiras, hijo de Inaros, recobró igualmente el reino de Libia, que había poseído su padre, pues los persas, dice Herodoto, tienen la costumbre de *honrar á los hijos de rey* y hasta les devuelven el trono que los padres perdieron sublevándose.

A la muerte de Darío II (404), Egipto fué gobernado por reyes indígenas, de cuyo modo vino á extinguirse á los 120 años la primera dinastía persa, que forma la vigésima sétima dinastía egipcia. Tres dinastías egipcias (vigésima octava, vigesima nona y trigésima) llenaron el período de 64 años transcurrido desde Darío II hasta Nectanebo II, cuyo reinado concluyó algún tiempo antes de la invasion de Alejandro.

El primero de estos reyes es Amirteo, que se levantó viviendo Darío, pero cuyo reinado no principia hasta el año 404. Nada nos dicen los historiadores acerca de la revolucion que restableció en Egipto la patria soberanía; pero es de creer que aquellas guerras ocurridas entonces entre el rey de Persia Artajerjes II y Ciro, proporcionaron ocasion á los egipcios de librarse completamente del yugo. Cinco reyes, que forman la dinastía mendesiana, fueron los sucesores de Amirteo. El primero de ellos es Neferites, que reinó diez años y mantuvo cuidadosamente la alianza de los griegos contra los persas. Acoris, que reinó trece años, reunió en una gran liga á Evagoras, rey de Chipre, con los árabes, titorios y libios, y durante su reinado, por los años 390 ó 380, Platon y Eudoxio visitaron el Egipto, y habiéndose quedado algunos años, frecuentaron los colegios de los sacerdotes de Heliópolis, Menfis y Tebas, tratando de descubrir algunos de los secretos de aquella civilizacion antiquisima. Psammuthis reinó un año, Neferites II cuatro meses y Muthis un año. Tres reyes posteriores forman la dinastía sebenitica: Nectanebo I, que reinó diez y ocho años; Tachos dos, y Nectanebo II ocho.

Los persas recobraron el Egipto en 344, al cabo de una obstinada lucha, y conservaron su posesion durante los doce años de la trigésima primera dinastía, ó segunda dinastía persa. Ochus, á quien dieron por sobrenombre Artajerjes III, conquistó el Egipto y repitió las crueldades de Cambises. Cuando hubo sometido á Chipre y la Fenicia, atacó á Nectanebo, le derrotó cerca de Pelusa obligándole á buscar un refugio en Etiopía, derribó las murallas de las ciudades principales, saqueó los templos llevándose hasta los libros sagrados, y pará vengarse de los egipcios que le comparaban con un asno, quiso divinizar á este animal, y des-

pues que mató y se comió el buey Apis con sus amigos, hizo otro tanto con el macho cabrío que se adoraba en Mendes. Su favorito Bagoas, oriundo de Egipto, acabó por aborrecer de tal manera á este execrable príncipe, que habiéndole dado muerte arrojó su carne á los gatos, y con sus huesos mandó fabricar mangos de pañal. Arsés, á quien Bagoas puso en el trono, solo fué rey de nombre, y pasados dos años le asesinó igualmente, reemplazándole con Dario Codoman que logró deshacerse del hombre que con tanta facilidad ponía y quitaba reyes. Bagoas habia recuperado los libros sagrados que robó Ochus, y los egipcios vivieron en paz hasta la llegada de Alejandro, que tuvo efecto tres años despues, en 331.

Casi sin alteracion alguna se conservó la antigua civilizacion del Egipto bajo la dominacion de los persas; pues no obstante las violencias pasajeras de varios de los reyes extranjeros, siguieron como antes de la conquista las instituciones políticas y religiosas del pais, las leyes civiles, la administracion, las costumbres y las artes. Nada prueba mejor esta permanencia de la civilizacion egipcia que las relaciones de Herodoto y de Platon que visitaron el Egipto durante aquel periodo: todo el antiguo Egipto con sus costumbres, su religion y sus instituciones, aparece en el interesantísimo libro que á su descripcion ha consagrado el padre de la historia. Así sabemos que aun estaba intacto en 460, época en que se supone el viaje de Herodoto, todo lo relativo á la constitucion de una nacion; que existia la division de castas; que los colegios de sacerdotes estaban tan florecientes y que las fiestas religiosas se celebraban con tanta pompa y solemnidad como antes. Lo mismo sucedia setenta ú ochenta años despues, cuando Platon visitó la comarca.

Religion de los egipcios.

La religion cristiana ha podido revelarse á todos sin recelo alguno, y no obstante la profundidad de sus dogmas, ha sabido hacerse accesible á grandes y á pequeños, á ignorantes y á sabios, porque ninguna es mas aplicable á todo el género humano; pero no sucedió lo mismo con las religiones de la antigüedad, en atencion á que su parte mas elevada y filosófica permaneció siempre encerrada en el santuario, para honra y provecho de cierto número de iniciados, esto es, de los sacerdotes. Así como hubo en Egipto dos clases de lenguas, la sagrada y la vulgar, así tambien hubo dos religiones, una para el uso de las clases

inferiores, la cual no era otra cosa que una monstruosa reunion de bárbaras creencias, y otra que solo conocian los sacerdotes, con dogmas mas altos y que formaba una especie de complicada teología en cuyo fondo residia la grande idea de la unidad de Dios. Con efecto, Herodoto nos dice que los egipcios de Tebas reconocian un Dios único sin principio ni fin, aserto que confirman los textos sagrados del antiguo Egipto, donde se dice de este Dios *que es el único generador en el cielo y en la tierra, y que él no ha sido engendrado.... Que él es el mismo Dios vivo en verdad, el que se engendra á sí mismo.... el que existe desde el principio.... el que ha hecho todas las cosas y no ha sido hecho....*

Por desgracia esta sublime idea, que no era mas que el reflejo de una revelacion primitiva, se vino á encontrar muy luego oscurecida y desfigurada por las concepciones de los sacerdotes y por la ignorancia de la muchedumbre. Poco á poco llegó á confundirse la idea de Dios con las manifestaciones de su poderio; personificaron sus cualidades y atributos en una porcion de agentes secundarios distribuidos en un órden gerárquico, que contribuian á la organizacion general del mundo y á la conservacion de los seres, y así tuvo origen aquel politeismo que, con la variedad y extrañeza de sus simbolos, acabó por abrazar á toda la naturaleza en su conjunto.

Siéndonos imposible enumerar aquí las infinitas divinidades que constituyen la mitología egipcia, nos limitaremos á indicar aquellas que ocupaban el principal lugar en las creencias públicas, máxime cuando, en suma, no es difícil reducir á un corto número de tipos todos aquellos divinos personajes, producto de la imaginacion popular en las distintas épocas de la historia egipcia, y que, bajo la multiplicidad de sus nombres, expresan frecuentemente las mismas ideas y representan el mismo poderio.

En el pináculo de esta gerarquia de dioses de primero, segundo y tercer órden, aparece el gran dios de Tebas, Ammon, *el Padre de los dioses, el Señor de la eternidad, el gran Dios vivo en verdad*, cuyo nombre significa en egipcio *misterio, adoracion*. Mas este Dios abstracto, inmaterial, increado, presto desaparece en la magnificencia de sus obras y se confunde con el sol, el mas antiguo objeto del culto egipcio, en opinion de M. de Rougé. « Lo que indudablemente fué simbolo en su origen, añade M. de Rougé, vino á ser en los monumentos que conocemos la esencia misma de la religion. Ordinariamente vemos que invocan al sol como al ser supremo, y su nombre egipcio *Ra*, agregado al de

la divinidad local, atestigua, al parecer, que esta identificación constituye una segunda época en la historia de las religiones del valle del Nilo. De esta manera Ammon se convirtió en *Ammon ra* (Ammon sol). »

También los egipcios de Menfis conocieron con el nombre de Ptah una divinidad superior, creadora, otra forma de la suprema inteligencia organizando el universo en la armonía. Este Dios, *Señor de la justicia y rey de los mundos*, fué el que los griegos, sin saber por qué, asimilaron á su Vulcano, según refiere Herodoto que le designa con ese mismo nombre.

No menos venerado era otro dios, Osiris, que representaba al sol saliente, ó mejor dicho, al sol cumpliendo su revolución nocturna y precediendo la aparición del astro del día. Otro carácter más de que hablaremos luego tenía esta divinidad celeste é infernal á un tiempo, y era el de juez de los infiernos, bajo cuyo concepto era popular su título en todo Egipto.

Con estos dioses se asocian ordinariamente dos personajes, designado el uno de ellos bajo el nombre de madre y esposa, y el otro que llamaban hijo. « Los egipcios, dice M. de Rougé, distinguieron en la eterna generación de la divinidad un padre y un hijo cuyas personalidades se confundieron más ó menos ó se diferenciaron según los lugares y las épocas, y completaba la divina triada, tal como la vemos adorada en la mayor parte de los templos, un personaje femenino que desempeñaba el papel materno y se agregaba á los dos primeros personajes ya mencionados. » La más venerada de estas triadas, la que se honraba particularmente en Tebas, es Ammon, Maut, ó la madre, la *Dama del cielo*, la *Regente de los dioses*, y Chons, el protector de la Tebaida, ora distinto de Ammon, ora confundido con él y encargado de representar uno de sus atributos.

Ptah tenía también una esposa divina, Pacht, que « aparentemente caracteriza en sus dos papeles la radiación solar en su doble acción vivificante y destructiva, » en tanto que por otra parte, Apis, nacido de un rayo bajado del cielo, es la *segunda vida de Ptah*, *hijo de Ptah*.

Osiris nos aparece igualmente en su leyenda reunido con Isis, su hermana y esposa, y con su hijo Horus. Isis que con frecuencia representa la luna, lleva también el nombre de Athor, nombre asimilado por los griegos á Afrodita ó Venus. Horus, cuyo culto hubo de sufrir tantas variaciones, no es sin duda otra cosa que uno de los numerosos símbolos del sol.

Herodoto afirma que cada provincia tenia sus divinidades particulares, sin perjuicio de que Isis y Osiris fuesen adorados en todo Egipto. Isis pasaba entre los egipcios por la mayor de todas las divinidades, y en su honor se celebraban magnificas fiestas, á las cuales se preparaban con ayunos y oraciones. Tambien Osiris tenia su fiesta, y en ella cada egipcio inmataba un cerdo á la puerta de su casa, y cuantas personas desempeñaban aquel dia un papel, se esparcian por las poblaciones circunvecinas, precedidas de tañedores de flauta, llevando en las manos los simbolos del dios, y entonando himnos de alabanza. En Sais, donde enseñaban la tumba del dios, representaban por la noche en el lago contiguo los misteriosos acontecimientos de su vida. Así como Isis tenia por simbolo en el culto egipcio la ternera, la vaca sagrada, así tambien Osiris estaba representado por el buey Apis que nacia de una vaca á la que hacia fecunda un rayo que bajaba del cielo misteriosamente. Apis debia ser negro con un triángulo blanco en la frente, una marca parecida á una media luna, y ademas debia tener una especie de nudo de la forma de un escarabajo debajo de la lengua. Cuando moria el dios, todo Egipto se ponía de luto y habia por todas partes lamentaciones solemnes; mas al punto que se manifestaba nuevamente, cada cual se engalanaba con sus mejores ropas y celebrábase su aparicion con grandes regocijos públicos.

Neith, la Minerva de los griegos, es otra divinidad que se halla asimismo en casi todos los templos de Egipto, aunque especialmente se veneraba en Sais, la cual estaba considerada como la madre del sol, que se engendraba espontáneamente en el seno de Neith. Dice M. Rougé, de quien tomamos estos pormenores, que los autores griegos conocieron semejante atribucion, pues ellos nos han conservado una inscripcion donde se proclama á la diosa madre del sol, como la sustancia de todos los seres cubierta con un impenetrable velo.

Habia á mayor abundamiento otra divinidad que ocupaba un lugar importante en la religion egipcia y que en los últimos tiempos de su historia, bajo los Tolomeos, eclipsó, al parecer, completamente á las antiguas divinidades Ammon, Ptah y Osiris, y era Serapis, el dios á quien levantaron tantos y tan vastos edificios en Menfis, Alejandria y otras poblaciones.

Serapis no es mas que una abreviatura de Osiris Apis; no era otra cosa que Apis muerto, pues así como cada muerto se asimilaba á Osiris, así tambien Apis venia á ser Osiris Apis, *Osar-Apis*, de cuyos dos nombres fundidos en uno solo, se compuso el nuevo

nombre de una divinidad antiquísima. Al decir de M. Ampère, Serapis fué el último producto nacido de la religion egipcia, el último representante de aquel antiguo culto.

Ademas de estas divinidades principales que representaban las diversas fases y las grandes fuerzas de la naturaleza, habia otras muchas que en su origen no fueron mas que los símbolos de estas divinidades, y que concluyeron por reemplazarlas. Consagráronse á diferentes dioses los animales mas conocidos en Egipto, como verbigracia el carnero, el gato, el mono, el cocodrilo, el hipopótamo, el gavilan, el ibis, el escarabajo, el buey, el perro, etc., etc., siendo adorados unos como emblemas de ciertas divinidades, y otros por lo útiles que son al hombre. Alimentaban á cada uno de ellos cuidadosamente y atendiendo á sus gustos, en el templo del dios á que estaba consagrado, y le embalsamaban despues de su muerte, habiendo ciudades particularmente destinadas á cada especie, ó mejor dicho á varios individuos de cada especie, pues no todos los animales de cada familia eran sagrados, sino que se escogian unos pocos, los cuales eran mantenidos á costa del Estado, teniendo por sirvientes á los mas elevados personajes. Una vez embalsamados los gatos sagrados, los trasladaban á Bubaste, así como llevaban los gavilanes á Buto y los ibis á Hermópolis. Tampoco adoraban á los mismos animales en todas las provincias: solo en la de Papremis respetaban al hipopótamo; y mientras los habitantes de la de Tebas veneraban profundamente al cocodrilo, en otras le hacian la guerra.

Siendo el animal el símbolo del dios, confundíanse los miembros de uno y otro en las representaciones del arte egipcio, y de esta confusion nacieron las figuras extrañas, las diosas con cabeza de gato, de hipopótamo ó de gavilan, las esfinjes que son al mismo tiempo mujer y leon. ¡Ay de aquel que alzaba la mano contra una de estas imágenes de la divinidad! «El que mataba á alguno de ellos con premeditacion, era castigado con la muerte y si lo hacia involuntariamente pagaba la multa que imponian á su antojo los sacerdotes; pero cuando era la victima un ibis ó un gavilan, aun sin querer, no se podia evitar la última pena.» Un soldado romano que por casualidad mató á un gato sagrado, fué degollado por el pueblo furioso, no obstante la intervencion del rey y el nombre tan temido de Roma. Dicese que Cambises mandó poner al frente de su ejército una hilera de animales sagrados, y que los egipcios permitieron su derrota antes que acometer á los animales. En tiempo de Adriano hubo en Alejan-

dria grandes tumultos porque no se podia encontrar un buey Apis¹.

Tal era, pues, la religion de aquel pueblo; religion que consistia en una mezcla de algunas ideas sublimes y de un culto inmundo. « Cuando uno entra en un templo, dice S. Clemente de Alejandria, se ve á un empleado que se adelanta gravemente cantando un himno en lengua egipcia, y que levanta un poco el velo como para enseñar á Dios... Mas ¿qué se distingue entonces? Un gato, un cocodrilo, una serpiente ó algun otro animal dañino. Hé ahí el dios de los egipcios: una fiera revolcándose en una alfombra de púrpura. »

Felizmente habia bajo esta forma tosca y material muy profundas verdades. Ademas de la gran idea de la unidad de Dios que, como ya hemos visto, residia en el fondo de tan variado simbolismo, la religion egipcia casi en su origen proclamó ya la inmortalidad del alma, las penas y recompensas futuras. « Son los primeros pueblos que anunciaron que el alma del hombre es inmortal, dice Herodoto; que cuando muere el cuerpo, el alma pasa siempre al de algun animal, y que despues de haber recorrido sucesivamente todas las especies de animales terrestres, acuáticos y volátiles, vuelve á un cuerpo de hombre, y que todas estas transmigraciones se efectúan en el espacio de 3,000 años.» La idea de estas sucesivas transmigraciones del alma, que no expresaban otra cosa sino las diferentes pruebas á que estaba sometido este principio divino antes de llegar á la perfeccion, pasó de Egipto á Grecia, se trasmitió de Pitágoras á Platon, y vino á ser uno de los dogmas fundamentales de la filosofia antigua.

Fácil es comprender que esta idea de la inmortalidad del alma no habia podido desprenderse completamente de aquel materialismo en que estaban basadas todas las religiones de la antigüedad. En el fondo, la doctrina de los sacerdotes egipcios no era ni mas ni menos que el panteismo. En su sistema desaparecia la individualidad del alma, y la suprema beatitud, la perfeccion absoluta consistia en su completa identificación con la suprema divinidad que anima al mundo entero y que toma mil formas y nombres diferentes. Esta divinidad es Osiris, el dios de las regiones infernales; es el sol, el gran dios de Egipto, simbolizado por Osiris.

En muchos cuadros que son en cierto modo la historia del alma

1. Dice Diodoro de Sicilia que en los funerales de un Apis gastaron una cantidad de 500,000 sextercios.

en sus diferentes estados, se halla reproducida igualmente esta parte tan interesante y tan curiosa de las creencias de los egipcios. Después de haber cumplido sus peregrinaciones en las numerosas regiones que debe visitar, el alma llega por fin al *amenthé* (el infierno), donde comparece ante un tribunal compuesto de cuarenta y dos jueces, y presidido por el gran dios Osiris, tribunal que examina severamente la conducta que observó en vida. Aquí se *pesan las almas*, y son condenadas á diversos suplicios, cuando las malas acciones pesan mas que las buenas en la fatal balanza, ó se reservan para un porvenir venturoso en el caso contrario ¹.

Los egipcios imitaban con el cuerpo en la tierra lo que creían pasaba con las almas en el *amenthé*, adonde iban al separarse del cuerpo. Hé aquí lo que dice Diodoro sobre este punto: « Cuando van á enterrar el cuerpo, los parientes avisan á los jueces, á la parentela y amigos del difunto y les indican el día de los funerales con esta fórmula: « Tal persona debe pasar el lago de la provincia en donde ha muerto. »

« Inmediatamente acuden los jueces, en número de mas de cuarenta, toman asiento en un hemicíclo dispuesto á la otra parte del lago, y antes de poner en la barca la caja que contiene al difunto, todos los presentes tienen derecho de acusarle, y cuando alguno logra probar que se distinguió por su mala conducta, los jueces sentencian que quedará privado de sepultura legal; mas así tambien, cuando la acusacion es injusta, condenan á pagar una crecida multa al acusador. Si no se presenta ningun acusa-

1. Nada mas curioso é interesante que la confesion del difunto ante el tribunal de Osiris. Sorprende sobremanera encontrar en este código de la conciencia egipcia una moral tan adelantada, tan superior á la de los demas pueblos de la antigüedad, fundada en tan frágil base como lo era la religion de los egipcios. Sin duda alguna debió el pueblo egipcio á estas luces, á estos escrúpulos de conciencia, aquella reputacion de sabiduría, cuyo eco resuena hasta en la Sagrada Escritura.

« Yo no he cometido faltas, exclama el difunto. No he blasfemado, ni engañado, ni robado, ni dividido á los hombres con astucias, ni tratado á nadie con crueldad; no he excitado ningun tumulto, ni he sido perezoso, ni he sido aficionado á la bebida. No he mandado nada injustamente, ni he tenido una curiosidad inquieta, ni he sido charlatan, ni he herido á nadie, ni he murmurado del prójimo, ni mi corazón ha sido presa de la envidia, ni he hablado mal de mi rey ni de mi padre, ni he intentado falsas acusaciones.... Yo no he apartado la leche de la boca del niño, ni he hecho daño á mi esclavo abusando de mi superioridad sobre él.... He ofrecido á Dios los tributos que le eran debidos, he dado de comer al que tenía hambre, de beber al que tenía sed y ropa al que andaba desnudo. » (Del Ritual funerario.)

dor, ó si la acusacion parece calumniosa, entonces los parientes se quitan el luto, hacen el elogio del muerto, invocan á los dioses infernales y les suplican que le admitan en la morada reservada á los hombres piadosos. La muchedumbre añade á esto sus aclamaciones acompañadas de votos para que el difunto disfrute en los infiernos de la vida eterna entre los buenos.» En estas escenas del amenthé se encuentra toda la representacion del infierno de los griegos y de los romanos: las divinidades tomaron otros nombres, pero sus funciones fueron las mismas.

Al terminar esta breve exposicion de la religion egipcia, diremos que si en ella andaban mezclados groseros errores y fábulas ridiculas, contenia sin embargo bastantes verdades, bastantes preceptos útiles para que el Egipto conquistara aquella fama de sabiduría que no le negaba ninguna nacion, y para que fuese la grande escuela adonde iban á instruirse los filósofos, poetas y legisladores del antiguo mundo.

Gobierno é instituciones políticas.

A la muerte del rey todos los habitantes se vestian de luto, desgarraban sus vestidos, cerraban los templos, se abstenia de sacrificios y no celebraban fiesta alguna durante doce dias. Numerosos grupos de hombres y mujeres se esparcian por las calles y cantaban dos veces al dia lúgubres himnos en alabanza del difunto. El luto y la afliccion eran generales durante aquel período, y el último dia, despues de colocado el cuerpo á la entrada del sepulcro, procedian con arreglo á la ley, al juicio de lo que habia hecho el rey en toda su vida. Los sacerdotes pronunciaban el panegirico refiriendo las buenas acciones del finado, y miles de personas aprobaban si, con efecto, el rey merecia las alabanzas; mas en caso contrario desaprobaban con murmullos. Esta era la única ocasion en que el pueblo egipcio intervenia y podia protestar contra el mal gobierno de sus reyes, y no se crea que esta demostracion no era eficaz porque se aplicaba á los actos de una vida pasada, pues como muchos príncipes quedasen así privados de su régia sepultura, hubo otros que practicaron la justicia movidos por el temor de que sus cuerpos fuesen tratados á su muerte con ignominia y su memoria aborrecida eternamente.

La constitucion egipcia tenia por base fundamental la division del pueblo en distintas clases, sobre las cuales estaba el rey,

clases en cuyo número no están de acuerdo Herodoto y Diodoro, pues mientras el primero distingue siete, sacerdotes, guerreros, boyeros, porqueros, taberneros, intérpretes y pilotos, el segundo dice que eran cinco, sacerdotes, guerreros, labradores, pastores y artesanos. Esta diferencia entre dos historiadores que entrambos habian visto y recorrido el Egipto, indica que no son completas las noticias que nos han trasmitido sobre la materia; esto sin contar con que, por otra parte, habia en la sociedad egipcia una multitud de condiciones civiles de que nada nos dicen los dos historiadores. El empleo de juez, el de arquitecto ó intendente de las construcciones, cargos tan importantes en un país como Egipto, donde incesantemente se construia; el empleo de superintendente de los graneros, cuya alta categoria nos demuestra la historia de José, por ninguna parte aparecen en el cuadro que ellos nos han dejado de la sociedad egipcia, y sin embargo los títulos de esos cargos son los que mas repetidos están en los monumentos egipcios.

Hasta aquí se ha pensado que el pueblo egipcio estuvo severamente dividido por castas, mas esta creencia ha sido combatida por el sábio moderno M. Ampère. Efectivamente, no puede haber casta sino bajo tres condiciones impuestas á sus miembros: abstenerse de ciertas profesiones, preservarse de toda alianza fuera de su casta y continuar la profesion de sus padres. Ahora bien, ateniéndonos solo á las clases sacerdotales y militares, en cuyo seno se trasmitian las profesiones de padre á hijo exclusivamente, al decir de Herodoto y Diodoro de Sicilia, los monumentos nos dan á conocer: 1º que lejos de ser exclusivas las funciones sacerdotales y militares, solian estar reunidas, ejerciendo ademas el mismo personaje cargos civiles: 2º que un personaje revestido de un título militar podia enlazarse con la hija de un personaje investido de una dignidad sacerdotal; y 3º que los miembros de una misma familia, padre ó hijo, podian desempeñar cargos, el uno militares y el otro civiles, cargos que necesariamente no pasaban á los hijos.

No habia, pues, casta sacerdotal en el sentido rigoroso de la palabra, toda vez que los sacerdotes podian ser al mismo tiempo generales ó intendentes de provincia, arquitectos ó jueces. Igual cosa sucedia en el estado militar, en el cual era el mismo hombre jefe de los arqueros é intendente del Egipto meridional, encargado de las construcciones reales y caudillo de soldados extranjeros. Tampoco entraba la sucesion en la ley general de la sociedad egipcia. Es cierto que el hijo solia heredar el destino

del padre, principalmente en las clases sacerdotales y militares; mas este hecho, que se observa tambien en otras muchas sociedades, no prueba en manera alguna que la sucesion fuese absoluta y universal. En otro tiempo hubo en Francia una clase esencialmente consagrada á la guerra, que era la nobleza, al paso que habia otra en cuyo seno se trasmitian comunmente los cargos de padre á hijo, y era la clase de los magistrados; mas nadie sacará de esto en conclusion que la Francia haya estado nunca sometida al régimen de castas. Parécenos que seria mas exacto traducir, al ejemplo de M. Ampère, por la palabra corporacion, la palabra griega á la que han dado el sentido de casta, aunque en este caso fuera preciso modificar la idea que, por ciertos pasajes de Herodoto y Diodoro, tomados en un sentido demasiado absoluto, nos habiamos formado hasta aquí de la sociedad egipcia.

De todas las clases que habia en Egipto, las de los guerreros y sacerdotes eran las que disfrutaban de mayores honras. Los sacerdotes componian dentro del Estado una especie de nobleza privilegiada; desempeñaban los principales cargos y poseian la mejor y mas dilatada parte del territorio, y para hacer inviolable esta posesion, la representaban como un donativo de Isis que les habia otorgado la tercera parte de su reino. Sus tierras, eximidas de toda especie de contribuciones, estaban arrendadas ordinariamente mediante un tributo que constituia el tesoro comun del templo, del que dependian las tales tierras, y que se empleaba en los gastos que ocasionaban las divinidades y en la subsistencia de los sacerdotes y de sus numerosos subordinados. «Estos no gastaban nada de sus bienes propios. Recibia cada uno de ellos su porcion de carnes sagradas que les daban cocidas, y cada dia les entregaban, con una gran cantidad de carne de buey y de ganso, cierta parte de vino; mas estábales prohibido comer pescado.»

Los sacerdotes tenian la obligacion de ser muy aseados en su persona y ropa. «Se afeitan todo el cuerpo cada tres dias, dice Herodoto; no llevan mas que una vestidura de lino y zapatos de biblus, sin que se les permita otra ropa ni otro calzado. Dos veces al dia se lavan en agua fria y otras tantas por la noche; en una palabra, tienen mil prácticas religiosas que observan escrupulosamente.»

A la clase sacerdotal seguia, en órden de importancia, la militar, que disfrutaba tambien de muchos privilegios. Al decir de Herodoto, la clase de los guerreros estaba dividida en dos cuerpos que llamaban *calasirios* y *hermotibios*, distribuidos en las

provincias de Egipto del modo siguiente: las provincias de los hermotibios, que les suministraban 180,000 hombres, eran Busris, Sais, Chemmis, Papremis, la isla Prosopitis y la mitad de Natho, en tanto que los calasirios ocupaban las de Tebas, Bubaste, Aphis, Tanis, Mendes, Sebenis, Tarbetis, Thmuis, Onufis, Anisis, Micéforis y Athribis, las cuales podian levantar hasta 250,000 hombres.

Esta designacion de las diferentes provincias que ocupaban los guerreros nos demuestra que casi toda la fuerza militar de los egipcios se concentraba en el Bajo Egipto. En el interior del Delta habia cuatro provincias y media ocupadas por los hermotibios y doce por los calasirios, siendo así que por el contrario, en el alto y el medio Egipto solo tenian los distritos de Chemmis y de Tebas. Los reyes de Egipto hubieron de repartir, como hemos dicho, las fuerzas nacionales, por la necesidad en que se hallaban de defender las fronteras del norte que amenazaban constantemente las tribus árabes del desierto.

La clase de los guerreros que, al igual de la de los sacerdotes, se hallaba bien dotada, poseia poco mas ó menos la tercera parte del territorio. Herodoto refiere que cada uno de ellos tenia doce aroures de tierra libres de toda carga. Mil hombres, calasirios y hermotibios, formaban cada año la guardia del rey, y mientras duraba su servicio tenian por cabeza á guisa de racion diaria y ademas de sus doce aroures correspondientes, cinco minas de pan (poco mas de dos kilos), dos minas de buey (poco mas de medio kilo), y cuatro medidas de vino.

Esa fué la organizacion de la fuerza armada en Egipto durante el periodo mas floreciente de la monarquía egipcia. Por espacio de muchos siglos los egipcios no emplearon otras tropas que las nacionales, y siempre se consideró entre ellos el servicio militar como una distincion y un privilegio. Mas andando el tiempo se alteró profundamente esta institucion y ya hemos dicho que en el reinado de Psamético se desorganizaron las tropas, pues habiendo permitido este rey á los extranjeros que se estableciesen en Egipto, para lo cual les concedió tierras y asalarió á un considerable cuerpo de sus tropas, la clase de los guerreros indígenas vió en esta medida una patente violacion de sus privilegios, se irritó porque el rey confiaba á gente extraña la defensa del pais, y 200,000 guerreros abandonaron espontáneamente la guarnicion que con toda intencion les impuso el rey, y fueron á formar establecimientos á la otra parte de las cataratas.

Entonces se quebrantó la unidad del poderio militar de Egipto.

Los mercenarios que ingresaron en las filas vinieron á ser mas que los defensores de la nacion, los instrumentos de los reyes. Declaráronse rivalidades entre ellos y lo restante de los guerreros, que introdujeron en Egipto las divisiones intestinas y la anarquía, y cuando llegó la hora de la invasion persa, el pais no supó defenderse, y Cambises con una sola victoria se hizo dueño de todo el valle del Nilo.

Toda aquella parte de la poblacion libre que no pertenecia al cuerpo sacerdotal ni al militar, componia en Egipto como un tercer órden del Estado, que á su vez se subdividia en varias clases cuyo número y atribuciones no determinan con precision los historiadores antiguos.

Herodoto no reconoce mas que cinco categorías, á saber : mercaderes, intérpretes, marinos, boyeros y porqueros; y Diodoro cita tres solamente que son : pastores, labradores y artesanos; pero sin embargo quizás este desacuerdo no es mas que aparente. Los artesanos, mercaderes é intérpretes entraban verosimilmente en la misma categoría, y es probable que los boyeros y porqueros eran subdivisiones de la clase de los pastores; mas de todos modos subsiste una importante diferencia entre Herodoto y Diodoro de Sicilia; pues el segundo admite una clase particular de labradores que no conoce el primero. Hœren supone que Herodoto los designa con el nombre de *καπηλοι*, (hombres de oficio) en cuyo caso habria que comprender á los agricultores entre los artesanos, interpretacion que justifica la naturaleza de la propiedad territorial en Egipto. Efectivamente, al decir de Diodoro, todo el territorio egipcio se hallaba en manos de los reyes, los sacerdotes y los guerreros, y bajo este concepto los labradores eran unos arrendatarios que, mediante un módico tributo, cultivaban las posesiones de la familia real y las de las clases privilegiadas. Su posicion equivalia á la de los modernos *fellahs*, que carecen de propiedad particular y trabajan la tierra de Egipto por cuenta del soberano.

La clase de los pastores comprendia naturalmente á todos aquellos que se consagraban á la cria del ganado, si bien no deben confundirse aquellos que habitaban en las aldeas y tenian á su cuidado grandes manadas, con los pastores nómadas diseminados en las fronteras, los cuales eran odiados por los egipcios como lo atestiguan Moisés y Herodoto. Y esta antipatía que tuvo origen en los tiempos de la dominacion de los reyes pastores, se aplicaba igualmente á las tribus establecidas en las pantanosas comarcas del Delta, estancia que, segun Estrabon, les fué seña-

lada por los Faraones. Aunque todas estas tribus habian adoptado las costumbres egipcias, como apenas habian salido de la barbarie, se entregaban á la rapiña, y con esto alimentaban el odio que animaba contra ellas á las otras clases sociales.

La clase de los porqueros que Herodoto distingue categóricamente de la de los boyeros, despreciada y considerada como inmunda, se componia de hombres á quienes no solo prohibian la entrada en los templos, sino todo roce con las demas tribus. Sabido es que el cerdo era para los egipcios, no menos que para los judfos, un animal inmundo, y sin embargo habia una fiesta consagrada á Osiris, en la cual estaba permitido inmolar á un animal de esta especie. Los egipcios le aprovechaban tambien en la sementera para hundir en la tierra los granos, y con este fin arrojaban por los campos las pjaras de cerdos.

La clase de los marinos ó pilotos debia componerse principalmente de individuos dedicados á la navegacion del Nilo, y sus servicios eran indispensables por causa de la inundacion que periódicamente trasformaba el Egipto en una inmensa laguna. A mayor abundamiento habia por lo comun tanto en el Nilo como en los numerosos canales que surcaban el pais, un gran movimiento de barcos de toda clase, en razon á que se hacia por agua el transporte de las mercancías y de los materiales necesarios para la construccion de los monumentos públicos.

No menos útiles eran los intérpretes para las transacciones comerciales; y sin embargo no se constituyeron en clase hasta la época de las invasiones extranjeras en tiempo de Psamético.

Por lo que hace á las instituciones políticas, sufrieron pocos cambios en un pais en que los sacerdotes ejercian tanto influjo en la vida social, y así fué, que á pesar de los muchos trastornos políticos que hubo en Egipto, á pesar de los conflictos harto frecuentes entre la casta sacerdotal y la guerrera, no varió nunca el gobierno que tuvo por principio esencial el despotismo. Por orden de primogenitura se trasmitia el poder del rey á los hijos varones, á las hijas cuando no habia hijos, y finalmente á los hermanos y hermanas si faltaba descendencia directa. El nuevo poder conservó este carácter religioso cuya honda marca habia dejado quizá la primera forma del gobierno en las instituciones y costumbres nacionales. « Los egipcios, dice Diodoro de Sicilia, respetan y adoran á sus reyes al igual de sus dioses; pues, en su sentir, es de carácter divino la soberana autoridad que ha dado la Providencia á los reyes junta con la voluntad y el poder de esparcir los beneficios. » Las relaciones de los viaje-

res modernos justifican plenamente este pasaje del antiguo historiador. En presencia de las numerosas representaciones que cubren los monumentos de la Tebaida, uno de los mas doctos é ingeniosos de estos viajeros dice lo siguiente : « Es aquella una perpetua consagracion del poder real por la autoridad divina, sin la mediacion del sacerdote. El rey es el sacerdote; él es quien ofrece el incienso á los panes sagrados, y á él los dioses invocados responden con esta invariable leyenda : « Te concedemos la fuerza, el poder y la victoria. » Cuanto mas se estudian los monumentos egipcios tanto mas se ve confirmada la idea de que la majestad participaba hasta cierto punto del carácter divino. » (Ampère.)

Empero los sacerdotes siempre conservaron el mayor influjo sobre los reyes, habiéndoles dictado leyes imperiosas que ordenaban su vida pública y privada. En cuanto se despertaba el rey por la mañana tenia la obligacion de examinar todas las cartas que le escribian á fin de ponerse al corriente de lo que pasaba en su imperio para tomar las medidas que exigian las circunstancias. Despues, cuando se habia bañado, y revestido con las reales insignias, ofrecia un sacrificio á los dioses. Traíanle las victimas al altar: el sumo sacerdote se colocaba al lado del rey, y en presencia del pueblo, suplicaba en alta voz á los dioses que conservasen al principe la salud y demas bienes, mientras obrara con arreglo á la ley, y al mismo tiempo enumeraba sus virtudes, hablaba de su piedad con los dioses y de su mansedumbre con los hombres, le pintaba como un rey magnifico, enemigo de la mentira, aficionado á la práctica del bien, etc.; y una vez concluidas estas interesadas alabanzas, que equivalian á otros tantos consejos indirectos, lanzaba imprecaciones contra las faltas cometidas por ignorancia, pues siendo irresponsable el rey, todas las culpas recaian sobre los ministros.

Administrativamente hablando, el Egipto se hallaba dividido en cierto número de distritos ó provincias que los griegos llamaron *nomos*, y que en su principio constituyeron otros tantos pequeños Estados independientes unos de otros y gobernados por los sacerdotes. La capital del nomo era el santuario de la divinidad local; y cada templo principal formaba con el territorio que de él dependia, un nomo particular que se distinguia de los otros por su culto y ceremonias. El siguiente pasaje de Herodoto indica suficientemente la intima correlacion que existia entre el nomo y el templo egipcio. « Los que fundaron el santuario de

Júpiter Tebano, ó los que forman parte del nomo de Tebas, se abstienen de ovejas y matan cabras; mas por el contrario, los que elevaron el santuario de Mendes, se abstienen todos de cabras y matan ovejas. » Esta division del pais se mantuvo posteriormente y se regularizó cuando las diferentes partes del Egipto fueron reunidas bajo la misma dominacion politica, de cuyo modo vino á encontrarse el territorio repartido en cierto número de distritos administrativos, cada cual con un gobernador llamado nomarca. En tiempo de Sesostris habia treinta y seis nomos, diez en el Alto Egipto, diez y seis en el Medio y diez en el Bajo. Como subalternos de los nomarcas habia otros magistrados, los toparcas, que administraban distritos y cantones.

Se sabe por antiguas tradiciones que confirman los monumentos existentes aun, que hubo asambleas generales en ciertas ocasiones, como verbigracia, un cambio de reinado ó de dinastia. Cada nomo enviaba un número determinado de diputados á la asamblea que se reunia en el Laberinto, y allí, despues de hacer sacrificios, se juzgaban los asuntos importantes, y quizás se discutian tambien los grandes intereses de la guerra y de la paz y todas las grandes medidas de gobierno.

Escasas son las noticias que poseemos respecto de la administracion propiamente dicha; pero en cambio acerca de la organizacion judicial sabemos mucho mas, gracias á Diodoro de Sicilia. Ante todo diremos que esta organizacion era independiente del poder real: los reyes no juzgaban por si y ante si, sino que pertenecia la jurisdiccion á tribunales obligados á observar las leyes con todo rigor. La clase sacerdotal formaba la magistratura egipcia, y los grandes colegios sacerdotales de Menfis, Heliópolis y Tebas, suministraban los principales jueces, á razon de diez cada colegio. Los treinta jueces elegian entre ellos un presidente, y el lugar que este dejaba libre era ocupado sobre la marcha por otro juez correspondiente á la misma ciudad. El tesoro real pagaba á estos jueces, y el presidente tenia un gran sueldo. Jamás los asuntos se trataban de viva voz, sino por escrito, á fin de prevenir todo lo que podia turbar la imparcialidad del juez excitando las pasiones. Principiaba el acusador presentando su queja escrita, y en ella indicaba los daños y perjuicios que reclamaba por la ofensa inferida; el defensor se hacia cargo de la demanda y contestaba tambien por escrito punto por punto, y á esto seguia una réplica del acusador y otra del acusado, sobre lo cual el tribunal tenia que pronunciar su sentencia, que daba en un escrito sellado por el presidente. Este

llevaba al cuello en todos los juicios una cadena de oro de la que colgaba una imagen de piedras preciosas que representaba la verdad, y así que se había fallado, imponía esta imagen de la verdad sobre una de las partes contendientes y estaba juzgado el pleito.

Leyes y costumbres.

Las leyes egipcias eran muy notables y no debemos pasarlas en silencio. Dice Bossuet que del Egipto dimana la buena organizacion de justicia, y efectivamente, por incompletas que sean las nociones que poseemos sobre este punto, es fácil comprender, por los escritores antiguos, que en la legislacion egipcia se respetaban todos los grandes sentimientos del alma humana, y que ella correspondia á las mas altas necesidades del orden social. Recordaremos algunas de estas leyes dejando la palabra á Diodoro de Sicilia. « Primeramente, dice el historiador griego, se castigaba con pena de muerte el perjurio, porque es la reunion de los dos mayores crímenes que pueden cometerse, el uno contra los dioses y el otro contra los hombres. El que encontraba á un hombre acometido por un asesino ó víctima de alguna violencia y no le socorria, pudiéndolo hacer, incurria en la misma pena, y cuando realmente no podia prestar auxilio estaba en la obligacion de denunciar á los malhechores ante los tribunales, sin lo cual le condenaban á recibir un número determinado de latigazos y á la privacion de todo alimento durante tres dias. Los que acusaban falsamente tenian la pena de los calumniadores. Todo egipcio se hallaba en la obligacion de entregar al magistrado un escrito para dar á conocer sus medios de existencia, y el que presentaba una declaracion falsa ó ganaba su vida por medios ilícitos, era condenado á muerte. El que voluntariamente habia dado muerte á un hombre, libre ó esclavo, incurria en la misma pena, pues las leyes castigaban no segun las diferencias de fortuna, sino segun la intencion del malhechor; y al mismo tiempo con estos miramientos que tenian con los esclavos, lograban que los esclavos no ofendiesen tampoco al hombre libre. Una mujer embarazada no iba al suplicio hasta despues del parto, porque consideraban soberanamente injusto que un ser inocente fuese participe de la pena de la mujer culpable, y que dos personas expiasen el crimen que una sola habia cometido. Los jueces que hacian morir á un inocente eran tan culpables como si hubiesen absuelto á un asesino.

« Entre las leyes concernientes á los soldados habia una que imponia no la muerte, sino la infamia á todo desertor ó al que habia negado la debida obediencia á sus jefes; mas si el delincuente rescataba su falta con alguna accion brillante volvía á ocupar su antiguo puesto. De este modo el legislador hacia de la deshonra una pena mas terrible que la muerte para acostumbrar á los guerreros á que considerasen la infamia como la mayor de todas las desgracias, y al mismo tiempo los que habian sido castigados así podian prestar grandes servicios á fin de recuperar su perdida posicion, en tanto que si hubiesen sido condenados á muerte en nada habrian podido ya ser útiles al Estado. Cortaban la lengua á los que delataban á los enemigos planes secretos, y entrambas manos á los monederos falsos, á los que falsificaban las pesas y medidas y los sellos, á los que redactaban falsas escrituras ó alteraban documentos públicos. Las leyes concernientes á las mujeres eran muy severas. Todo hombre convicto de haber violentado á una mujer libre debia ser mutilado; pues consideraban que este crimen envolvia tres males grandisimos, á saber: el insulto, la corrupcion de las costumbres y la confusion de los hijos. Por el adulterio cometido sin violencia daban mil palos al hombre y cortaban la nariz á la mujer; pues el legislador se habia propuesto que ella quedase sin sus atractivos ya que los empleaba en la seduccion. »

No eran menos notables muchas de las leyes civiles, y habia diversos reglamentos relativos á las transacciones comerciales que se atribuian al rey Bocchoris. Por ejemplo, toda deuda era nula si afirmaba el deudor con juramento solemne que nada debia al acreedor desprovisto de todo titulo. En ninguna cuenta el interés debido podia ser superior al capital. Podian embargarse los bienes del deudor, mas no su persona, en razon á que el legislador habia pensado que la persona del ciudadano pertenecia al Estado, que á toda hora puede reclamarle para su servicio, en la paz ó en la guerra. En ningun caso se admitia pues la prision por deudas. Herodoto habla asimismo de una ley bastante singular, la cual autorizaba á los egipcios á tomar prestado, dejando en prenda la momia de sus padres, y el prestamista quedaba al mismo tiempo en posesion de la sepultura del que tomaba prestado. El que no pagaba su deuda se veia privado de los honores de la sepultura de familia, y privaba de ellos tambien á todos sus hijos que morian durante aquel empeño.

Completaremos este cuadro con algunos pormenores que copiamos de Herodoto sobre las costumbres de los egipcios. « Ex-

cepto los libios, dice el historiador griego, no hay hombres tan sanos ni de un temperamento mejor que los egipcios.... Creen que todas nuestras enfermedades provienen de los alimentos.... Hacen el pan con espelta, especie de maiz, beben cerveza y comen peces crudos secados al sol ó en salmuera. Asimismo se comen crudos los ánades, las codornices y algunos pajarillos que salan antes; en suma, exceptuando los pájaros y peces sagrados, se alimentan con todas las demas especies que conocen y las comen cocidas ó asadas.

« En todos los festines de los ricos, una vez que se ha concluido la comida, pasean en derredor de la sala un féretro con una figura de madera perfectamente trabajada, que representa un muerto, y que enseñan á todos los convidados uno por uno diciéndoles: Mirad este hombre al cual os pareceréis despues de vuestra muerte; bebed pues ahora y divertíos.

« Los lacedemonios son los únicos entre los griegos que se parecen á los egipcios en el respeto con que miran los jóvenes á los ancianos: cuando un mancebo encuentra á un anciano le cede el paso y se aparta, y siempre que un anciano se presenta en un sitio donde está un joven este se levanta. Los egipcios, en vez de saludarse con palabras, se hacen una profunda reverencia bajando la mano hasta las rodillas.

« Visten ropas de lino con franjas al rededor de las piernas, y llevan encima una capa blanca de lana siempre que no van al templo. Tampoco les amortajan con esta vestidura, porque lo prohiben las leyes religiosas.

« Los egipcios comprenden tan bien la medicina, que cada médico no trata mas que una sola enfermedad, y así sucede que es infinito el número de facultativos, unos para los ojos, otros para la cabeza, aquellos para la boca, estos para el estómago ó para las enfermedades internas. »

Generalmente hablando, el carácter del egipcio era apacible y sencillas sus costumbres como correspondian á un pueblo naturalmente obediente, profundamente religioso y civilizado casi desde su origen. Todo induce á creer que el saludable influjo de la religion y los asiduos cuidados de un gobierno benévolo y activo, unidos á la bondad del clima y á la feracidad de la tierra, proporcionaron al pueblo una existencia holgada y le hicieron olvidar los vicios é inconvenientes de un estado social en donde la libertad y la igualdad eran desconocidas. En conclusion añadiremos que los egipcios sabian aumentar con su comercio é industria su riqueza agrícola; que empleaban muchos artesanos en

el tejido y tinte de ricas telas; que entre ellos alcanzó una perfeccion suma el arte de trabajar los metales, de fabricar la porcelana y el vidrio, y de preparar el esmalte y la argamasa para los mosaicos, y finalmente, que se exportaban por tierra y por mar hasta las comarcas mas lejanas, los productos de la industria egipcia.

Literatura, artes y monumentos de Egipto.

Una nacion tan célebre en el mundo antiguo por su sabiduría y por tantos progresos, como habia hecho en las ciencias y las artes, debia tener su literatura, y con efecto, sabemos que desde los tiempos mas remotos poseian los egipcios ricas bibliotecas. En la descripcion que hace Diodoro de Sicilia del sepulcro de un rey llamado Osimandias, menciona entre las piezas de este inmenso palacio la biblioteca sagrada sobre cuya puerta se leia esta inscripcion: *Medicina del alma*. Se ha negado la existencia de Osimandias y por lo tanto la de esta famosa biblioteca; mas en cambio se ha encontrado otra en las ruinas del Ramesseum, colocada bajo la proteccion de dos divinidades de las cuales una llamada Thoth, era entre los egipcios el dios de las ciencias y las artes, en tanto que su compañera Safré, llevaba el titulo de *señora de las letras*.

Muy dificil es determinar con certeza cuáles eran las obras que formaban aquellas antiguas colecciones; mas sin embargo, los muchos papiros que han llegado hasta nosotros nos dan idea de las riquezas que encerraban. Hay unos que contienen tratados astrológicos y mágicos, compendios de medicina, apotegmas y calendarios sagrados, en tanto que otros presentan relaciones épicas y legendarias con aplicacion á sucesos públicos ó á hechos particulares. Hemos hablado ya del poema épico en que se celebraban las hazañas del gran Rhamsés cuya traduccion leyó en el Instituto M. de Rougé, y ahora añadiremos que otros textos, traducidos tambien por este mismo sabio, nos demuestran que las religiones de la antigüedad se complacian en enseñar sus dogmas bajo la forma del cuento y del apólogo.

Las materias religiosas debian ocupar un gran lugar en la literatura de un pueblo tan grave y tan sério como lo era el pueblo egipcio; y efectivamente, vemos que el rey Menkeres, el que pasaba por constructor de una de las grandes pirámides, compuso el libro *del camino del sol*. Empero la mas célebre de todas estas obras es aquella á que los egiptólogos han dado el

título de *ritual funerario*, y que contenia toda la ciencia filosófica y religiosa de los egipcios. En el ataud de cada momia depositaban un ejemplar de este libro, mas ó menos completo, segun la fortuna del difunto. El dogma de la inmortalidad del alma constituye el fondo de la obra, si bien se hallan en ella igualmente himnos, oraciones y fórmulas para todas las ceremonias relativas al funeral y al culto de los muertos. En uno de sus principales capitulos, el que trata *de la vida despues de la muerte*, se encuentra toda la série de peregrinaciones que cumple el alma en las diversas regiones del cielo infernal; y otros nos dan á conocer el modo de apología ó de confesiones á que estaba sujeto el difunto en el tribunal de Osiris antes de que pronunciaran su sentencia. Finalmente, la antigüedad del ritual funerario es tan grande, que muchos de sus mas importantes fragmentos se han leído en uno de los monumentos de la duodécima dinastia.

Al decir de los sacerdotes, toda esta ciencia del hombre y del mundo, todas estas nociones de otra vida fueron comunicadas á los egipcios por Thoth, el primer Hermes, el Trimegisto ó tres veces grandisimo, que escribió todos sus libros por órden del dios supremo. El primer Thoth fué el Hermes celeste ó la inteligencia divina personificada, y el segundo Hermes, pura imitacion del primero, pasaba por autor de todas las instituciones sociales de Egipto. Él fué quien organizó la nacion egipcia, quien estableció la religion y dispuso las ceremonias del culto, quien enseñó á los hombres la astronomía y la ciencia de los números, la geometría y el uso de las pesas y medidas. Este mismo dios comunicó á los hombres la lengua y la escritura, las bellas artes, todo cuanto constituye la civilizacion y todos estos conocimientos se consignaron en los libros sagrados, que eran cuarenta y dos, y los sacerdotes egipcios, depositarios de ellos, debian saber su contenido en todo ó en parte, segun el órden de sus funciones y segun su categoria. Así como Osiris, expresion del poderio y la fuerza, era el modelo de los reyes, así tambien Thoth ó Hermes era el tipo del sacerdote, del ministro de la ciencia y la religion; quien personificaba todos los descubrimientos hechos por los miembros de la casta sacerdotal de la que era á un tiempo institutor é imagen: finalmente, era la casta sabia, era la ciencia, segun las ideas egipcias.

Mas lo que distingue á Egipto entre todos los pueblos del antiguo mundo, son los monumentos que levantó y que cubren todavía el valle del Nilo.

Al aspecto de estas prodigiosas construcciones que en todo tiempo han excitado el asombro de los viajeros, se ocurre preguntar cómo fué que los hombres pudieron erigir unos monumentos semejantes. Muchos opinaron que los sacerdotes, que solían dirigir estas grandes obras, debieron emplear procedimientos mecánicos cuyo secreto ha quedado enterrado en los santuarios de Egipto; mas este parecer que se adoptó generalmente en el siglo XVIII, está casi abandonado en el día. A mayor abundamiento, ya Diodoro de Sicilia había afirmado que los egipcios no tenían máquinas, y en la época actual se ha visto que ninguno de los monumentos donde se hallan representadas todas las ocupaciones é industrias de los egipcios, ofrece señal alguna de la maquinaria mas primitiva.

Si los egipcios hubiesen conocido las máquinas, dice M. Letronne, lo habríamos visto en un bajo relieve del tiempo de Sertorax que nos representa el transporte de un coloso rodeado de cuerdas y tirado por muchas hileras de hombres atados á maromas, en tanto que aparecen otros hombres con cubos para mojar las maromas y para dar grasa al suelo facticio por donde arrastran al coloso. La fuerza tractiva de sus brazos se concentraba en un esfuerzo único al son de un cantar ó de unas palmadas á compás, que ejecutaba un hombre montado en las rodillas del coloso. Cuando no bastaban mil trabajadores, tomaban diez mil, tomaban todos aquellos que podían reunir en un mismo punto y para una misma acción. Plinio nos dice que Rhamsés empleó á ciento veinte mil hombres para erigir uno de los obeliscos de Tebas, y solo este hecho atestigüa la ausencia total de fuerza mecánica. Herodoto asegura que trabajaron cien mil hombres en la construcción de la gran pirámide, y de todo esto resulta que únicamente á fuerza de brazo conseguían levantar á tanta altura masas tan gigantescas.

El principal de los procedimientos que empleaban era el plano inclinado: enterraban las columnas y arquitebas á medida que se iban elevando y alargaban gradualmente el plano inclinado según hacia falta. Otra aplicación del mismo procedimiento, esto es, un plano inclinado en espiral, sirvió para erigir los obeliscos sin mas socorro que el de las palancas, y la fuerza de una multitud de brazos cuya acción se hallaba combinada de un modo hábil. Tal es la opinión de los hombres competentes de nuestros días respecto de una materia que ha dado lugar á tantas discusiones, opinión, que salvo algunas reservas, es la de Herodoto.

Todas las obras del arte egipcio ofrecen gigantescas propor-

ciones. La escultura, lo mismo que la arquitectura, aspiraban siempre á lo grandioso, á lo sublime. Las estatuas egipcias eran colosos, y una de las formas predilectas de la estatuaria era la esfinge, esto es, una cabeza humana sobre un cuerpo de leon acurrucado y alargando las patas delanteras. Ahora bien, como ha habido un decidido empeño en descubrir misterios y ciencia en todo lo perteneciente á Egipto, se ha supuesto que estas estatuas indicaban simbólicamente las inundaciones del Nilo, bajo las constelaciones de Leo y Virgo; mas es lo cierto que entre los egipcios la esfinge era el signo en cuya virtud escribían geroglíficamente la palabra *Señor*, y por lo tanto no fué otra cosa sino la designacion de la majestad. Ya dejamos dicho que la esfinge de las pirámides es un retrato colosal del rey Thoutmosis IV.

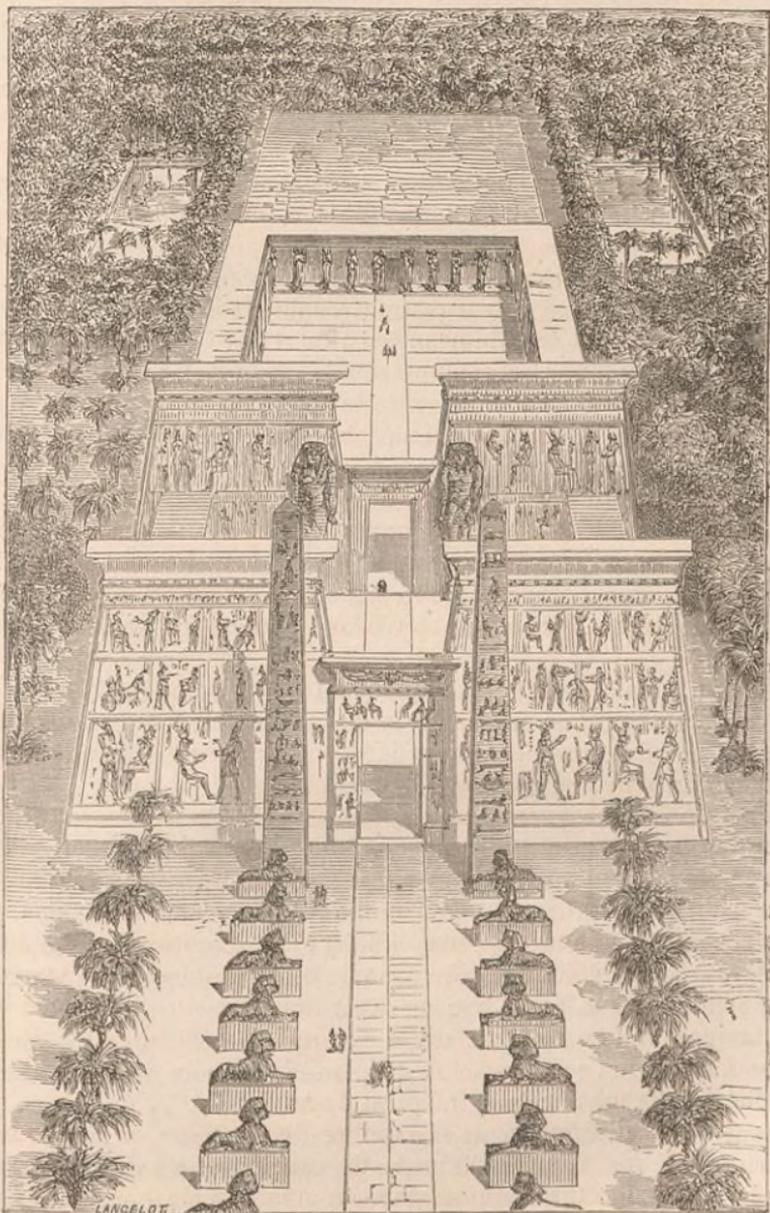
Donde habia mas monumentos de este género era en la Tebaida. Habia allí colosos enormes, entre los cuales gozaba de una gran celebridad la estatua de Memnon. No lejos de esta ruina gigantesca se han hallado los restos de otros diez y ocho colosos que tenian, los que menos, veinte piés de altura.

Encontrábanse tambien en Egipto muchas estatuas de dimension natural que pueden admirarse en los distintos museos de Europa. El autor árabe del siglo XIII, Abdallatif, asegura que la belleza de semblante de estas estatuas y lo bien entendido de sus proporciones constituyen la suma de lo mejor que puede hacer el hombre y lo mas perfecto que puede salir de una sustancia como la piedra; lo único que falta es la imitacion de las carnes y los músculos. « He visto, añade, dos leones puestos frente á frente, á corta distancia, y su aspecto aterrorizaba. »

Con todos estos monumentos de la estatuaria egipcia deben contarse muchos bajos relieves de una ejecucion perfecta, y que sin duda alguna servirán para esclarecer muchos puntos históricos.

De pintura tenemos menos. Sin embargo, las representaciones halladas en las ruinas de algunas casas particulares y en las grutas sepulcrales de Beni-Hassan, atestiguan que los egipcios dibujaban con finura y sabian dar á sus figuras una notabilísima belleza.

La arquitectura egipcia llegó al apogeo de su perfeccion en la época subsiguiente á la de la expulsion de los Hicsos. Fué aquella la edad de los Thoutmosis y de los Rhamsés, cuando todo era grande y majestuoso y al mismo tiempo elegante y acabado. Bajo la inspiracion de tan memorable acontecimiento, cual fué la expulsion de los extranjeros y la emancipacion del territorio, el ge-



Perspectiva de un templo-palacio de Tebas.



nio egipcio desplegó toda su riqueza en las maravillosas construcciones de la Tebaida, cuyas ruinas admira aun el viajero. Los mas sobresalientes de estos monumentos tebanos, que eran á la vez templos y palacios, se levantaban en las márgenes del Nilo: dos grupos principales, los de Karnac y Louqsor se encuentran en la orilla derecha, en tanto que en la izquierda se hallan los de Gournah, el Ramesseum y Medinet-Abu.

Imposible seria dar una idea de la prodigiosa sala de las columnas que llaman hipóstilo de Karnac. « Es aquello como una selva de torres, dice M. Ampère: hay allí ciento treinta y cuatro columnas tan gruesas como la de la plaza Vendôme, de las cuales las mas altas tienen veintitres metros de altura y tres y medio de diámetro, hallándose cubiertas de bajos relieves y geroglíficos. Los capiteles ofrecen una circunferencia de veintiun metros y la sala tiene ciento tres metros de larga sobre cerca de cincuenta de ancha. Esta sala se hallaba enteramente cubierta y aun existe una de las ventanas que la daban luz. No era lo que se llama un templo, sino un lugar de reunion destinado probablemente á aquellas asambleas de que ya hemos hablado. Rhamsés Sesostris fué quien concluyó esta gran sala de Karnac, pero su construccion es debida casi enteramente á su padre Sethi, cuyas hazañas están representadas en las paredes, formando una verdadera epopeya.

Encontrábase en las inmediaciones el palacio de Thoutmosis que tenia en uno de sus ángulos un cuartito famoso conocido con el nombre de cuarto de Karnac, el cual puede verse en Paris á donde ha sido trasportado. Lo que hace preciosísimo este monumento es que presenta una série de reyes anteriores á la decima octava dinastía, perteneciendo á una época de la que apenas queda algun monumento histórico. En el ángulo sudoeste de las ruinas de Karnac tenia nacimiento una calle de esfinges que se reunia en otro tiempo con el palacio de Louqsor, y esta doble hilera de símbolos misteriosos ponía en comunicacion dos masas de palacios como no se han visto en Europa.

Louqsor, que en lengua árabe quiere decir palacio, es lo mismo que Karnac una aglomeracion de monumentos de distintos siglos, y cuya parte mas antigua fué obra de Amenofis III, que es al que los griegos designan con el nombre de Memnon, principe de la décima octava dinastía. Al norte de este monumento existía una galería de columnas que conducía á otro palacio construido por Rhamsés el Grande y que cubre todavía una superficie de 2,500 metros; y finalmente, delante del patio de este palacio mandó



Hipóstilo de Kar nac.



erigir el mismo Rhamsés dos obeliscos, de los cuales el uno ha venido á servir de ornato en la plaza de la Concordia de Paris.

No lejos de Gurnah y en la orilla izquierda del Nilo, estaba el Ramesseum, que muchos sabios confunden con el famoso sepulcro de Osimandias y que, como hemos dicho ya, no existió nunca segun le describe Diodoro de Sicilia. Componíase el Ramesseum de una série de patios y salas rodeadas ó llenas de columnas cubiertas de geroglíficos que relataban las proezas de Rhamsés el Grande. Un coloso de granito de diez y siete metros representaba á este monarca sentado en su trono : su ruina es inmensa ; solo su pié tiene cerca de cuatro metros de largo.

A corta distancia del Ramesseum se halla un espacio cubierto de ruinas, donde descuellan dos colosos, de los cuales el uno es la celebre estatua de Memnon, ó sea el retrato de Amenofis III. Diez y nueve metros de altura tenia este coloso que representaba al Faraon sentado con las manos sobre las rodillas en la actitud del descanso. Esta era la estatua que al despuntar la aurora despedía aquellos maravillosos sonidos de que hablan los historiadores, hecho muy cierto, cuyas causas tienen su explicacion en las observaciones de la comision de Egipto. Dice M. de Rozières que cuando los primeros rayos del sol bañaban al coloso despues de la humedad de la noche, se producía en aquella piedra rígida y un tanto elástica una conmocion, una vibracion rápida que originaba el sonido particular que la estatua despedía. Este ruido no se notó hasta la época de Neron cuando la estatua se rompió á consecuencia de un temblor de tierra, sin que volviera á oirse despues cuando Septimio Severo restauró el mutilado coloso. El emperador le puso una sordina, dice M. Letronne : rota, la estatua hablaba, y entera se quedó muda.

En Medinet-Abu se hallan las ruinas de un gran palacio construido por Rhamsés Meiamun, Sesostris el Grande, aquel cuyas hazañas se encuentran trazadas igualmente en los monumentos que erigió. En parte alguna, sin esceptuar Karnac, se admira una prueba mas evidente de la grandeza de los Faraones : es una gran página de historia desconocida que reclama los estudios de los sabios.

Todas estas ruinas dan á la Tebaida un aspecto de melancólica grandeza que es indescriptible. « Los egipcios, dice un viajero inglés, concebían hombres de cien piés de altura... Me guardaré yo bien de escribir, pues mis expresiones no valdrian la milésima parte de lo que se puede decir al hablar de semejantes objetos, y

si trazara un diseño no mas, pasaria por un entusiasta, quizá por un demente. »

Habia tambien monumentos notables en las otras partes de Egipto, sobre todo en Menfis, Heliópolis y Sais, y para dar una idea de su magnificencia, reproducimos aquí el pórtico del gran templo de la isla de Filé, al sur de Syena.

Los obeliscos cuya forma es casi igual á la de las pirámides, se colocaban por lo regular de dos en dos á la puerta de los templos, á corta distancia de la entrada principal, siendo todos ellos de un solo trozo de granito encarnado formando un prisma cuadrangular que se adelgaza de abajo á arriba y remata en pirámide. Las ins-



Pórtico del gran templo de Filé.

cripciones que ofrecen estos monumentos designan y celebran al rey que los erigió, designaciones generalmente muy pomposas y que expresan casi siempre, aunque de un modo bastante vago, el poderío del Faraon fundador, los edificios que construyó y los enemigos que cayeron á sus manos. No solo por su masa son notables estos obeliscos, sino que lo son tambien por su ornamentacion. En Roma puede admirarse, dice Champollion, la pureza, precision y franqueza con que están esculpidas las innumerables figuras geroglíficas que cubren los antiguos obeliscos, arrebatados por los Césares de los templos de Egipto para adornar la ciu-

dad eterna. La verdad de esta apreciacion se comprueba tambien en Paris contemplando el obelisco de la plaza de la Concordia ¹.

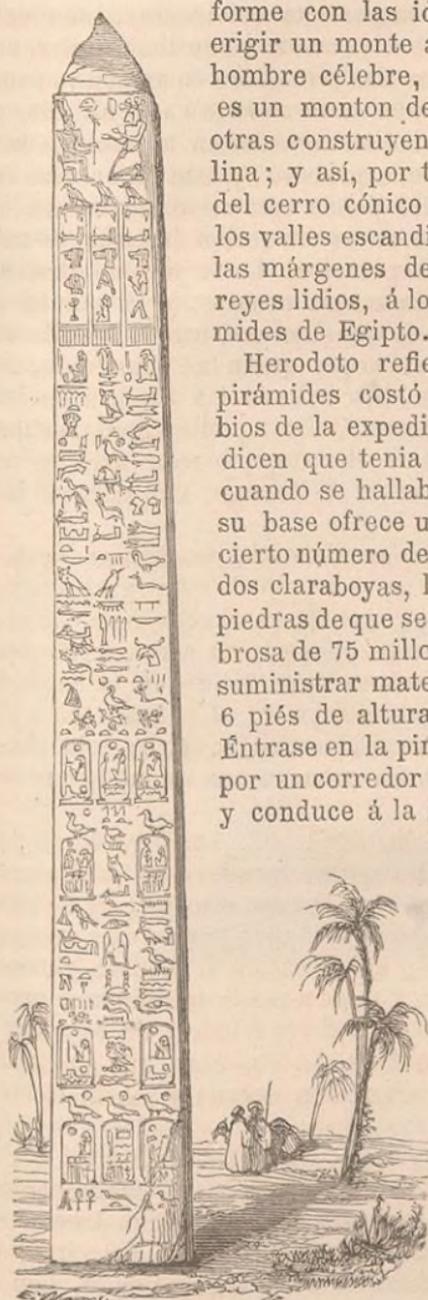
Ya hemos dicho que las pirámides (cuando menos las que aun subsisten llamadas ordinariamente pirámides de Giseh), fueron construidas por los reyes de la cuarta dinastía, y ahora añadiremos que se han dado á luz muchos sistemas para explicar el origen y objeto de tan prodigiosas construcciones. Lo que se considera fuera de toda duda, es que las pirámides eran sepulcros; pues ademas de que los autores antiguos reconocieron ya el verdadero destino de estos monumentos, en nuestros dias han hallado el féretro, el nombre y probablemente los huesos de uno de los reyes á quienes se debe su construccion. Nada mas con-

1. Hé aquí un resumen de la descripcion de este obelisco, hecha por M. Champollion Figeac. Es un solo pedazo de granito rosado, que fué traído de la aldea de Louqsor, la cual ocupa una porcion de la antigua Tebaida. Puede dividirse en dos partes, á saber: el prisma cuadrangular, ó el tronco, y el piramidion, ó la parte tallada en forma de pirámide que corona el remate. Su altura total asciende á 22^m,83; su mayor anchura, en la base del tronco, 2^m,44, y en la del piramidion, 1^m,75. Pesa 220,000 kilógramos. Las cuatro caras del obelisco están cubiertas de geroglíficos, en número de 1600, repartidos en cada una de ellas en tres bandas longitudinales y paralelas; los geroglíficos de la banda de en medio están esculpidos á 14 centímetros de profundidad y los de las otras dos á 7 centímetros. Dividense en tres partes las inscripciones de cada cara: 1^o inmediatamente debajo del piramidion, *el bajo relieve de las ofrendas*, que ocupa toda la anchura de cada cara; 2^o á la cabeza de cada columna de geroglíficos un cuadro que tiene encima la figura del gavilan simbólico con el tocado real y que remata en franjas: es la *bandera real* donde se encierran los títulos del príncipe nombrado en la inscripcion; 3^o la inscripcion propiamente dicha, cuyos signos divididos en tres columnas paralelas se leen de arriba á abajo. Tambien hay dentro de orlas trazadas con regularidad grupos de signos, y estas orlas contienen los nombres propios de los reyes ó de las divinidades. Las del obelisco de Paris recuerdan los nombres de Rhamsés II, que fué quien comenzó sus esculturas, y los de Rhamsés III que las concluyó hace 3400 años. Las inscripciones celebran la gloria de ambos reyes, sus victorias y piedad, así como tambien recuerdan los monumentos que ellos elevaron. A fin de dar una idea de estas inscripciones, vamos á traducir la que ofrece la cara del oeste, relativa toda ella á Sesostris, y que es la que reproduce nuestro grabado. En el *bajo relieve de las ofrendas*, Sesostris, cubierta la cabeza con el pschen completo, simbolo de la autoridad en el alto y bajo Egipto, y coronado con el globo alado del sol, hace la ofrenda del vino á Amon-ra, el gran dios eponimo de Tebas. A las alabanzas de costumbre añade la columna medial que Sesostris es el hijo preferido del rey de los dioses, aquel que desde su trono domina á todo el mundo. Menciónase el palacio que mandó construir en el hoph del mediodía (la parte meridional de Tebas), y se le da el título de bienhechor en la inscripcion de la derecha, que continúa diciendo: « Tu nombre es tan estable como el cielo; la duracion de tu vida es igual á la duracion del disco solar. » En la *bandera* de la inscripcion de la izquierda, Sesostris lleva el título de querido de la diosa de la verdad, engendrado por el rey de los dioses para tomar posesion del mundo entero. Las tres columnas terminan con un cuadro que contiene el nombre propio del rey, el hijo del sol, el querido de Ammon, Rhamsés.

forme con las ideas de todos los pueblos que erigir un monte artificial sobre los restos de un hombre célebre, dice M. Ampère. Unas veces es un monton de tierra que forma una colina, otras construyen de piedra la imágen de la colina; y así, por transiciones insensibles se llega del cerro cónico de las montañas de Escocia, de los valles escandinavos, del llano de Troya ó de las márgenes del Ohio, á los sepulcros de los reyes lidios, á los topas de la India y á las pirámides de Egipto.

Herodoto refiere que la mayor de las tres pirámides costó veinte años de trabajo. Los sabios de la expedicion de Egipto que la midieron, dicen que tenia de alta 450 piés ó 152 metros, cuando se hallaba intacta todavía, en tanto que su base ofrece una longitud de 232^m 75. Salvo cierto número de compartimientos, dos pasillos y dos claraboyas, la pirámide es toda maciza, y las piedras de que se compone forman una masa asombrosa de 75 millones de piés cúbicos, que podria suministrar materiales para levantar un muro de 6 piés de altura y de 1,000 leguas de largo. Éntrase en la pirámide principal (lado del Norte) por un corredor que primero baja y luego sube, y conduce á la sala que llaman cuarto del Rey, espacio oblongo de unos 132 piés de largo sobre 16 de ancho, todo de granito, que ocupa el centro de la pirámide. Encima hay otros cinco cuartos de menos-altura, y una vez visitados, se baja la cuesta que se subió, se encuentra el corredor donde se ha entrado y siguiendo otra galería se llega á otro cuarto situado casi debajo del primero, llamado cuarto de la Reina. Mas abajo hay otro aposento cortado igualmente en la roca.

Esa es la disposicion de la pirámide principal. Quizás lo mas



Obelisco de Louqsor.

notable de este monumento es su perfecta orientacion, pues sus cuatro caras miran exactamente á los cuatro puntos cardinales. La disposicion que ofrecen las otras dos pirámides es análoga; pero hay la diferencia de que en su fábrica no se nota vacío alguno, y que los cuartos que tienen se hallan cortados en la roca. La segunda ofrece distinta altura que la primera, y esta diferencia es mas notable por la elevacion del peñon que sirve de asiento á esta última; ademas, tampoco su construccion interior es tan hermosa como la de la pirámide principal. La tercera no alcanza en altura á la primera; pero tiene mas ornatos, y lo que da á esta pirámide un gran interés es que han encontrado en ella el féretro de madera del rey Mycerino por quien fué construida, en tanto que en las otras dos no se han hallado las tumbas de los reyes que pasan por sus fundadores. Quizá aquellos Faraones tan odiosos á sus pueblos, como dice Herodoto, fueron arrancados de sus tumbas, y segun la espresion de Bossuet, « no gozaron de su sepulcro. »

Dificil es cuando se habla de las pirámides no hablar igualmente de la colosal esfinge que se ve al pié de estos gigantescos monumentos como un apéndice, y que figura el retrato de Thoutmosis IV en proporciones inmensas, pues cuenta cerca de 90 piés de largo y unos 74 de alto: su cabeza tiene 26 piés de la barba á la coronilla. Hállase cortada esta esfinge en el peñasco en que descansa y las capas de la piedra dividen su rostro en zonas horizontales. Para hacer la boca aprovecharon una de las líneas de separacion de las capas.

« Esta enorme figura mutilada, añade M. Ampère, de quien tomamos los pormenores que anteceden, produce un prodigioso efecto, es como una aparicion eterna. Diríase que este fantasma de piedra escucha y mira. Su agigantado oído parece que recoge los ruidos del pasado; sus ojos, en direccion al Oriente, parece que están espiondo el porvenir, y tiene aquella mirada una profundidad y una verdad, que fascinan al espectador. En esta figura que es á la vez estatua y montaña, se descubre una singular majestad acompañada de una expresion serena y hasta cierto punto suave. »

A esa época remota, á un rey de la duodécima dinastía, corresponde la construccion del Laberinto, que es el monumento mayor y mas perfecto que ha producido el arte egipcio. Amenenché III fué el autor de esta maravilla tan superior á las pirámides. Las actuales ruinas del Laberinto encontradas por M. Lepsius, concuerdan en todo con la descripcion de los antiguos.

Componiase el palacio de doce patios, seis de ellos expuestos al norte y seis al mediodía, encerrados en un recinto formado por un muro exterior : los cuartos que habia en los edificios del Laberinto, todos ellos dobles, unos subterráneos y otros elevados sobre los primeros, ascendian al número de 3,000, ó sean 1,500 en cada piso. Por la relacion que hicieron los sacerdotes á Herodoto sabemos que los cuartos subterráneos contenian las tumbas de los reyes que habian mandado construir el Laberinto, así como tambien las de los cocodrilos sagrados, y en cierto pasaje de Estrabon se indica que el Laberinto servia para la reunion de las asambleas nacionales de Egipto en las ocasiones solemnes.



E. Weindel

La esfinge y la pirámide principal.

Otro monumento, cuyo descubrimiento se debe á un jóven francés nombrado ya, es el Serapeum de Menfis, grande necrópolis que estaba no muy lejos de las pirámides, y que habiéndose comenzado bajo la duodécima dinastía, se ensanchó sucesivamente en las diversas épocas del imperio egipcio, hasta que se acabó en tiempo de Psamético, quien levantó un templo magnifico encima de las bóvedas donde reposaban los Apis. Gracias á la popularidad siempre creciente del culto de Apis, se hizo

muy célebre este templo que, con el Serapeum de Alejandría, vino á ser el principal santuario de la religion egipcia bajo los últimos reyes de Egipto, los Tolomeos, y aun hasta el tiempo de los emperadores romanos.

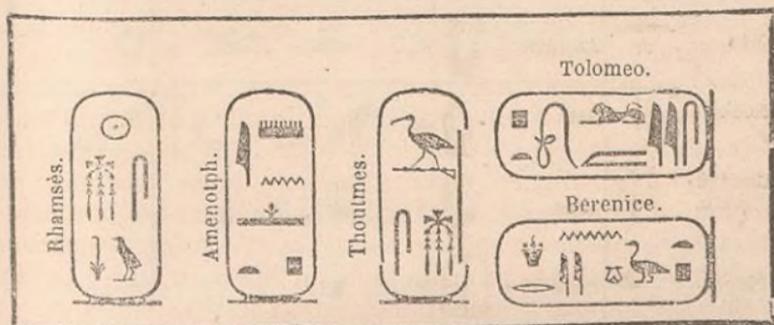
La mayor parte de estos monumentos, así como otros muchos de que no hablamos, se construyeron anteriormente á la llegada de los pastores, época en que el arte y la civilizacion habian alcanzado en Egipto un grado de perfeccion altísimo; mas todo esto se interrumpió con la invasion extranjera. Poseidos los pastores de una rabia fanática, destruyeron casi todos los monumentos, y así fué que solo hallaron ruinas los Faraones cuando volvieron á entrar en posesion de su antigua herencia. Los reyes de las dinastias décima octava y décima nona tuvieron que reconstruir enteramente los edificios religiosos que habian destruido los pastores ¹.

El principal caracter de los gobiernos teocráticos es la inmovilidad, y así se vió en Egipto aquel espíritu de resistencia á toda innovacion, ya en las leyes civiles, ya en las artes. Tanto en la arquitectura, como en la pintura y la escultura, el artista debia atenerse á ciertos tipos convenidos, á ciertas formas tradicionales consagradas por la religion. Hé aquí lo que dice Platon sobre este punto: «Una vez expuestos los modelos en los templos, ningun pintor ni ninguno de aquellos que tienen por oficio representar las formas, puede cambiar ninguna cosa ni desviarse en nada de lo que han dispuesto las leyes del país, prohibicion que subsiste absolutamente para todo producto artístico. Así sucede que las pinturas y esculturas hechas hace diez mil años, no son mas bonitas ni mas feas que las que se han hecho en nuestros dias y que están trabajadas con igual arte.» Este juicio de Platon no ha sido confirmado por las observaciones y estudios recientes, pues antes al contrario se ha visto que el arte egipcio habia sufrido diversas trasformaciones y habia tenido sus períodos de prosperidad y decadencia. En ciertos monumentos, y sobre todo en ciertas estatuas que son del tiempo de la quinta dinastía, se ha notado una sencillez de formas y una libertad en los movimientos y en la actitud, que nada tienen de comun con la rigidez de las épocas posteriores. Bajo este concepto se cree que el arte egipcio llegó desde luego á la perfeccion, y comenzó á decaer precisamente cuando estaba en su apogeo el poder polí-

1. Véase la nota de la pág. 88 sobre esto de los destrozos que hicieron los pastores.

tico y militar de Egipto, esto es, en tiempo de Rhamsés II. Particularmente la escultura que supone un profundo estudio de la naturaleza, declinó de un modo visible bajo los últimos príncipes de esta casa, y no volvió á levantarse hasta los postreros tiempos de la monarquía. Posible es que contribuyera mucho á este renacimiento la influencia del arte asirio que entonces habia producido ya sus obras mas notables.

Otras artes y otra ciencia tuvo tambien Egipto. La perfecta orientacion de la pirámide principal y el antiguo uso de un año de 365 dias, revelan conocimientos astronómicos de antigua fecha, así como los numerosos canales que surcaban el pais, los muebles, joyas, tejidos y utensilios de toda clase que se hallan reproducidos por la escultura, atestiguan una industria adelantada y en constante ejercicio. Empero, hubo un arte célebre entre todos los que el Egipto vió nacer, y fué el de la escritura geroglífica. Todos los monumentos se hallan cubiertos de inscripcio-



nes cuya clave no nos dejaron los antiguos y que Champollion comenzó á descifrar en 1822. Ahora bien, entre estos caracteres sagrados se cuentan unos cuyo valor es meramente ideográfico ó simbólico, esto es, que representan objetos ó las ideas que estos objetos despiertan, y otros de un valor fonético, ó que representan sonidos y letras. En el adjunto cuadro ¹ se verán algunos geroglíficos de un valor ideográfico y otros que se empleaban de un modo fonético. Al mismo tiempo reproducimos cinco cartuchos reales que se podrán leer mediante los signos del cuadro.

Creíase antiguamente que los geroglíficos eran una escritura

1. Tomamos este cuadro de la *Enciclopedia moderna*, t. XII, pág. 405, artículo *Escritura*, de M. Leon Vaise.

El sol		Hombre		a		
La luna		Mujer		e, i		
El mundo		Niño		o, u		
La vida		Rey		b		
La vigilancia.		Reina		k		
Año		Dios		t		
Mes		Ammon		r, l		
Noche		Set		m		
Cuadrúpedo.		Thot		n		
Planta		Panejórico		p		
Flor		Aprobar		s		
Metal		Accion de fuerza		ch		
Fluido		Verbo de movimiento		f, ph		
Piedra labrada.		Género femenino		v		
Habitacion.		Plural		h		

misteriosa exclusivamente reservada á los sacerdotes, los cuales por este medio se mantenian ellos solos en posesion de los conocimientos de su época; mas esta opinion, asi como otras muchas, tuvo que abandonarse cuando se descubrió en todas partes el empleo de la escritura geroglífica, no solo en los monumentos públicos, sino hasta en los objetos pertenecientes á la vida doméstica y privada. Ademas de los geroglíficos, propiamente dichos, poseian los egipcios una escritura cursiva llamada hierática y cuyos caracteres son una imitacion mas ó menos fiel de las formas geroglíficas. Finalmente, haciase uso tambien de una escritura mas abreviada aun que los griegos llamaban demótica, y cuya lectura no está tan adelantada como la de las dos primeras. Sin embargo, contamos con que aqui tambien la ciencia moderna sabrá superar las dificultades que halla á su paso, y que la antigua tierra egipcia acabará por revelarnos todos los secretos que ha guardado durante tantos siglos.

CAPÍTULO V.

LOS JUDÍOS.

Moisés. — Josué; los Jueces; Samuel (1585-1096). — Saul (1096-1056). — David (1056-1016). — Salomon (1016-976). — Cisma de las diez tribus. — Los reinos divididos de Israel y de Judá (976-721). — El reino de Judá desde la destruccion de Israel hasta la destruccion de Jerusalem (721-587). — El cautiverio y el regreso á Jerusalem. — Los judíos bajo la dominacion de los persas. — Los judíos bajo la dominacion griega. — Los Macabeos (166-107). — Nuevo reino de Judea (107 ant. de J. C., 70 despues de J. C.).

Moisés.

Figura en la antigüedad un reducido pueblo que, con relacion á su papel politico, parece muy inferior á las naciones que le rodeaban; pero que sin embargo, ejerció mucho mas que estas

un poderoso influjo en los destinos de la humanidad. Fué el pueblo judío y su gloria consiste en haber sido depositario de las mas antiguas tradiciones del mundo, guardian de las antiguas promesas hechas al género humano, promesas que conservó lo mismo en el apogeo de su brillo que al través de las mas dolorosas vicisitudes de su historia.

En otro volumen se encontrará la historia de los hebreos tal como se refiere en los libros sagrados¹. Bajo el concepto de la historia general, que es el único que aquí debe ocuparnos, solo presentaremos un brevisimo resumen de las tradiciones anteriores á la época en que los hebreos se constituyen en cuerpo de nacion, acompañado de un bosquejo de su historia politica.

« Los hombres confundian las ideas que habian recibido de sus antepasados, dice Bossuet, á medida que se alejaban del origen de las cosas. Embrutecido el sentido humano no podia ya elevarse á las cosas intelectuales, y como los hombres solo querian adorar lo que veian, muy luego se esparció la idolatría por todo el mundo. A fin de impedir los progresos de un mal tan grande, el Señor llamó á su siervo Abraham en cuya familia queria establecer su culto y conservar la antigua creencia, tanto de la creacion del universo, como de la providencia particular con que gobierna las cosas humanas. »

Abraham, el escogido del Altísimo, era hijo de Tharé y vivia en Ur de los caldeos, perteneciendo á aquella gran raza de Sem sobre la cual Noé, segundo padre del género humano, habia llamado las bendiciones del Eterno. Dios le anunció su mision con estas palabras: « Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré. Yo te haré cabeza de una nacion grande, y en tí serán benditas todas las naciones de la tierra. » Guiado por su fé y fiel á la palabra de Dios, Abraham salió de la tierra natal con direccion al pais que le mostraba el Señor, y de este modo se selló la alianza del pueblo hebreo con el Eterno, alianza de la que debia salir despues el deseado de las naciones, el Mesías. Abraham atravesó el desierto y entró en la tierra de Canaan donde anduvo errante largo tiempo á la cabeza de los numerosos pastores de sus ganados, que eran la riqueza principal de los patriarcas. Acompañábale su sobrino Lot. Una vez el hambre le obligó á ir á buscar trigo al fértil pais de Egipto y otra desbarató con sus siervos á un rey de Mesopotamia

1. Véase la *Historia sagrada segun la Biblia*, por M. Duruy, traduccion española.



Vista del mar Muerto.

que se llevaba cautivo á Lot. Tambien fué testigo de la catástrofe que arruinó á Sodoma y Gomorra en castigo de sus crímenes.

Al cabo de una larga y piadosa carrera durante la cual habia afianzado en los suyos la creencia de un Dios único, falleció Abraham dejando su herencia á su hijo Isaac que continuó su vida errante difundiendo la misma doctrina.

Jacob, á quien llamaron tambien Israel, imitó á su padre y á su abuelo. Doce hijos tenia que vinieron á ser los jefes de las doce tribus en las que se dividió el pueblo israelita, y como José, el mas mozo de los doce, hubiese llegado á ser odioso á sus hermanos por la preferencia con que su padre le miraba, estos le vendieron por esclavo á unos mercaderes que iban á Egipto. Sin embargo el Señor estaba con José y así es que se le logran todas las cosas. Agregado al servicio de uno de los principales oficiales del rey, demostró en todas sus acciones una sabiduría y virtudes maravillosas, tanto que vino á ser el primer ministro de Faraon. Un año que sus hermanos acosados por el hambre fueron á Egipto á comprar trigo, José despues de hacer varias pruebas, se descubrió á ellos, llamó á su lado á su padre, que hacia largo tiempo lloraba su muerte, y estableció á su familia en la tierra de Gessen, en aquella porcion de Egipto cuya capital era Tanis.

Cuatrocientos treinta años pasaron los hebreos en este fértil canton, viviendo como extraños en medio de las poblaciones egipcias y conservando con la sencillez de sus costumbres la pureza de sus creencias. Cuando su número se aumentó hasta el punto que formaron un pueblo en el que habia 600,000 hombres capaces de tomar las armas, alarmáronse los Faraones, los cuales á mayor abundamiento no podian ver gustosos á aquellos pastores cuyas creencias y costumbres tanto se diferenciaban de las de los egipcios. Así es que los hebreos se convirtieron para estos en objeto de honda repulsion y de cruel envidia. Por entonces, dice la Biblia, subió al trono un príncipe que no habia conocido á José, y hay quien piensa, no sin fundamento, que este rey fué uno de aquellos que libraron á Egipto de la dominacion de los pueblos pastores. Sintiendo como sentian la necesidad de restablecer la unidad política y religiosa en sus Estados, no podian menos estos reyes de ser hostiles á los hebreos, que por su vida nómada y su fé religiosa se hallaban tan separados de lo restante de la nacion egipcia. Lo cierto es que impusieron al pueblo de Israel la mas insoportable tiranía. Obligáronle á edificar las ciudades de Ramsés y de Pithon y á ejecutar las grandes obras

con que el Egipto se cubrió en aquella época, y no contentos con haber condenado á los hebreos á tan duras tareas, mandó el rey de Egipto que dieran muerte á todos sus hijos primogénitos. Una mujer israelita de la tribu de Levi despues de haber escondido durante tres meses á su hijo, le expuso dentro de una cestilla de juncos á la orilla del Nilo en un carrizal donde solia bañarse la hija de Faraon, la cual oyendo sus gritos se compadeció del infantilillo y le salvó. Moisés, nombre que le puso y significa : « Del agua le saqué, » fué educado por su madre adoptiva en la corte de Faraon y aprendió todas las ciencias de los sacerdotes egipcios; pero no habia olvidado su origen, y un dia que vió á un egipcio maltratar á un hebreo, mató al egipcio, y se fugó á la Arabia, á la tierra de Madian, donde pasó cuarenta años apacientando los ganados de su suegro Jethro y donde vió en el desierto la zarza ardiente y oyó la voz del Dios de sus padres que le llamaba á Egipto para sacar á sus hermanos de la servidumbre. Allí tambien, añade Bossuet, elocuente intérprete de las Escrituras, Dios se dió á conocer á Moisés cual nunca lo habia hecho con mortal alguno. Partió pues, Moisés con su hermano Aaron y fué á pedir al rey egipcio que permitiese salir á los hebreos para que sacrificasen en el desierto; mas el rey no cedió sino cuando hubo visto las diez crueles plagas que cayeron sobre su pueblo : espantado con la muerte de todos los primogénitos del pueblo egipcio, permitió por fin á los israelitas la partida, y luego arrepentido de ello, les persiguió á la cabeza de un numeroso ejército, en cuya ocasion las aguas del mar Rojo se separaron ante los hebreos, que pasaron á pié enjuto, en tanto que las tropas egipcias fueron envueltas en las olas.

Moisés encaminó á los hebreos hasta los desiertos de la Arabia, donde lejos de la corrupcion de las ciudades de Egipto, debian volver mas fácilmente á la adoracion del Dios de sus padres. Durante cuarenta años anduvieron errantes por aquellas soledades, luchando contra las tribus vecinas de la Arabia, cayendo á veces en las antiguas supersticiones de Egipto, pero constantemente rodeados de la proteccion divina.

Israel se encontraba libre de la tirania del rey de Egipto, y entonces se hizo preciso separar completamente el pueblo de Dios de los demas pueblos y encadenarle definitivamente á las creencias de sus padres. « Habia llegado la hora en que la verdad, mal guardada en la memoria de los hombres, no podia ya conservarse sino por escrito. Moisés en el monte Sinai, dió á su pueblo la ley y los mandamientos de Dios que contenian en diez ar-

ticulos los principios fundamentales de la religion, de la moral y de la sociedad humana.

I. Yo soy el Señor Dios tuyo y no tendrás otros dioses delante de mi.

II. No harás para tí imagen de escultura ni figura alguna de las cosas que hay en el cielo, ni en la tierra, ni en las aguas; no las adorarás ni rendirás culto.

III. No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios.

IV. Acuérdate de santificar el día de sábado; los seis dias trabajarás; mas el sétimo es fiesta del Señor y descansarás.

V. Honra á tu padre y á tu madre para que vivas largos años sobre la tierra.

VI. No matarás.

VII. No fornicarás.

VIII. No hurtarás.

IX. No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.

X. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni cosa alguna de las que le pertenecen. »

Para que se arraigara con mas fuerza en los ánimos la idea de la unidad de Dios, multiplicó Moisés las prescripciones, y aquellos que las violaban eran severamente castigados. Y al mismo tiempo fundaba la organizacion civil con leyes muy superiores á las de los demas pueblos. Este grande hombre que tan clara y distintamente habia proclamado la verdad moral y religiosa, debia aproximarse mas que ningun otro á la verdad social, como lo prueban todas las instituciones que dió á los hebreos, las cuales dimanaron de principios de justicia, de benevolencia y caridad que en vano se buscarian en las otras legislaciones de las épocas antiguas. Así sucedió que tuvieron los judíos en vez de la distincion de castas, una igualdad absoluta ante Dios y ante la ley, igualdad que quiso establecer Moisés en las condiciones y en las fortunas mediante la institucion del año sabático y del jubileo, período de siete años y de cuarenta y nueve años á cuyo fin quedaba libre el esclavo y la propiedad enagenada volvía á su primitivo poseedor. De esta institucion resultó, mientras estuvo vigente, que entre los judíos no se vieron jamás aquella aristocracia orgullosa y corrompida ni aquel populacho miserable y violento que tantas veces turbaron el sosiego en las antiguas repúblicas. Sus sacerdotes y levitas diseminados por todo Israel, y reducidos á la posesion de cuarenta y ocho aldeas, no formaban una casta sacerdotal y su única herencia consistia en la pobreza y la abnegacion. El principio de toda sociedad en el mundo antiguo era la

esclavitud, y sin embargo los judíos tuvieron menos esclavos que siervos. Los legisladores de otras naciones no se acordaron del pobre ni del indigente y trataron sin piedad al extranjero, en tanto que aquí la ley era parcial en favor del pobre, pues prohibía la usura, ordenaba la limosna, prescribía la caridad hasta con los animales y llamaba al extranjero al templo y á los sacrificios. En suma, todo cuanto el mundo antiguo rebajaba y rechazaba era enaltecido por la ley mosaica, y así se vió que en la sociedad judía, el extranjero no era un enemigo, el esclavo era un hombre y la mujer se sentó dignamente al lado del jefe de la familia.

Durante los cuarenta años que Moisés permaneció en el desierto, repetidas veces tuvo que luchar contra los motines de los hebreos que echaban de menos la abundancia de la tierra de Egipto; mas habiendo superado todos los obstáculos y vencido á todos sus enemigos, llevó á su pueblo hasta la frontera de la tierra prometida á cuya vista murió en el monte Nebo. La Escritura conserva el cántico sublime que compuso antes de su muerte :

« Oid, cielos; escuche la tierra las palabras de mi boca. Perfectas son todas las obras de Dios: sin embargo, sus hijos pecaron contra él.... El Señor tomó á Jacob por herencia propia. Como el águila incita á volar á sus polluelos, así el Señor extendió sus alas sobre su pueblo, y le tomó y le trasportó sobre sus hombros. Ya engrosado y abundante de todo abandonó á su Hacedor, y se entregó á dioses nuevos que jamás habian adorado sus padres.... El Señor juzgará á su pueblo, y será misericordioso con sus siervos, cuando vea debilitada su fortaleza. Y dirá entonces : « ¿ Dónde están sus dioses en los cuales tenian puesta su confianza? Ved como yo soy el solo y único Dios. Yo mato, y yo doy la vida; yo hiero, y yo curo. Vivo yo para siempre. » (1585.)

Moisés estando en el desierto constituyó sumo sacerdote á su hermano Aaron, encerró el *Decálogo* en el Arca de la alianza, y escribió el *Pantateuco*, ó los cinco libros : *Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*.

Josué; los Jueces; Samuel (1585-1096).

Quando los israelitas invadieron la tierra de Canaan la hallaron habitada por cierto número de tribus con sus jefes, que la Escritura llama reyes, divididas todas ellas y entregadas á la mas espantosa corrupcion. Sin embargo, el peligro las juntó y

formáronse coaliciones entre las mas poderosas á fin de oponer un dique al enemigo. No por esto se intimidó Josué, sucesor de Moisés, sino que antes bien atravesando el Jordan tomó Jericó, y la ciudad fué entrada á sangre y fuego, suerte que sufrieron tambien cuantas ciudades opusieron resistencia. Unicamente los gabaonitas se conquistaron la alianza de los hebreos; mas habrian pagado muy cara su defeccion, si Josué no les hubiese defendido contra los reyes que se reunieron para castigarlos. Otra liga formada por los jefes del norte y del oeste, y á cuya cabeza estaba Jabin, poderoso rey de Asor, se estrelló igualmente contra los israelitas, quedando vencidos los treinta y cinco reyes dominadores del pais. Unicamente algunas tribus conservaron su independenciam en los montes y en las orillas del mar, y sirvieron hasta la época de David para ejercitar el valor, la paciencia y la fidelidad del pueblo escogido.

Entonces procedieron á la reparticion de la tierra prometida. Tres hombres, elegidos en cada tribu para hacer la division, recorrieron el territorio, le midieron y le distribuyeron entre las tribus. Dos tribus y media se quedaron establecidas en la otra parte del Jordan, y la de Leví no obtuvo propiedades en razon á que cobraba el diezmo de todos los frutos de la tierra: lo único que hicieron fué señalarla por morada cuarenta y ocho ciudades diseminadas en todo el territorio de las tribus. Josué fundó luego el gobierno y la administracion interior, organizó los tribunales, fijó la jurisdiccion de los magistrados, y determinó sus diversas atribuciones, despues de todo lo cual murió á la edad de ciento diez años.

Aunque esparcidas en toda la tierra de Canaan las tribus judías permanecian unidas entre sí por el lazo comun de la religion. El nuevo Estado tenia su principal fundamento en el culto de Jehovah y la observancia de las leyes de Moisés, y bajo este concepto, el verdadero jefe de la nacion era el sumo sacerdote, representante de Dios en medio de las tribus. Los *ancianos* de cada tribu se reunian para los asuntos de su tribu, mas sin que por esto tuvieran ninguna autoridad política. Sin embargo, esta ausencia de un jefe supremo fué un obstáculo para que los hebreos concluyesen la conquista del pais, y lejos de ello, vinieron á ser tan débiles por su division, que no pudieron rechazar los ataques de los pueblos circunvecinos, y hubieron de someterse á *servidumbres* de las que les libraron hombres fuertes y valerosos, los cuales despues de la victoria fueron sus *jueces*. Empero estos jueces carecian de una autoridad determinada y constante.

Con el nombre de juez ponian á la cabeza del pueblo al ciudadano que mas se habia distinguido por su valor y talentos militares, dice el historiador Josefo; y una vez pasado el peligro, una vez restablecida la paz, el juez volvía á ser un simple ciudadano. No obstante, en distintas ocasiones se quedó de magistrado para hacer justicia á los hijos de Israel.

Catorce fueron estos jefes que tan frecuentemente libraron á Israel de la opresion extranjera, y entre ellos se cuentan como los mas célebres Othoniel, Aod, Débora, Jedeon, Jefté, Samson, Heli y Samuel. Algun tiempo despues de la muerte de Josué, los israelitas fueron atacados y vencidos por Chusan, rey de Mesopotamia, quien les tuvo ocho años en la esclavitud, de la cual les sacó Othoniel y les gobernó durante cuarenta años (1550-1510). Despues de Othoniel hubo otra servidumbre de diez años en tiempo de Eglon, rey de los moabitas; pero el valiente Aod, que fué enviado á él con el tributo, despues de haber desempeñado su mision, volvió, dió muerte al rey y libertó á los israelitas. Posteriormente Dan, Judá y Simeon tuvieron por amos á los filisteos hasta que les salvó de esta servidumbre Samgar, quien con la reja de un arado mató á 600 enemigos.

La division que continuaba entre los israelitas hacia que los pueblos circunvecinos les derrotaran fácilmente. En tiempo de Jabin, rey de Asor, hubo otra servidumbre en ocasion en que vivia en Israel una mujer llamada Débora, que administraba justicia sentada debajo de una palma en el monte de Efraim. Esta pues se puso con el general Barac á la cabeza del ejército, y salió contra Sisara, jefe de las tropas de Jabin. Sisara fué vencido, y en su fuga pereció á manos de una mujer llamada Jahel. Débora celebró esta victoria con uno de aquellos cánticos entusiastas que reanimaban en Israel el sentimiento nacional; y sin embargo, tan heróico esfuerzo no pudo sostenerse: los madianitas avasallaron de nuevo á los hebreos, y al cabo de siete años de la mas dura servidumbre, Gedeon reunió un ejército de 32,000 guerreros, y se preparó á marchar contra el enemigo; mas el Señor, dice la Escritura, no quiso que su pueblo atribuyera su salvacion á sus propias fuerzas, y redujo el ejército á 300 hombres, los cuales armados por Gedeon con trompetas y vasijas de barro, con una tea encendida dentro, cayeron en el campo de los madianitas gritando: «La espada del Señor y de Gedeon.» Y al mismo tiempo el ruido de las trompetas y el resplandor de las teas espantaron á los madianitas que se pusieron en fuga degollándose en la oscuridad unos á otros. Gedeon

murió después de haber servido de escudo á Israel durante cuarenta años, en cuyo tiempo habria podido tomar el título de rey, y no quiso otro que el de juez. Hasta setenta hijos habia tenido de diferentes esposas, y Abimelech, que era uno de ellos, se proclamó rey en Sichein y degolló á todos sus hermanos sobre la misma piedra. Empero su tiranía levantó contra él al pueblo, y los sediciosos le dieron muerte. A poco tiempo los ammonitas aprovechando las divisiones de los hijos de Israel, les sometieron nuevamente á la servidumbre, de la cual les sacó un hombre de Galaad llamado Jefté, quien venció á los ammonitas y les destruyó veinte ciudades. Pero este hombre habia hecho voto, si quedaba triunfante, de inmolar á la primera persona que encontrara, y esta fué su hija que debió resignarse al sacrificio.

Por aquel tiempo una pobre mujer moabita, llamada Ruth, acudió hácia un hombre de Belén, llamado Booz, el cual interesado por el cariño de ella á su suegra Noemi la tomó por esposa, de cuya union nació Obed, padre de Isai, que lo fué de David.

Empero los hijos de Israel volvieron á caer en manos de los filisteos, y esta vez su libertador fué Samson. A los diez y ocho años reveló ya Samson su milagrosa fuerza despedazando á un leon cachorro. En la Escritura se refieren sus largas aventuras y sus proezas contra los filisteos, los cuales no pudieron apoderarse de él hasta que una mujer, llamada Dálila, le hubo entregado por traicion. Sin embargo, un dia que los filisteos celebraban la fiesta de un ídolo le llevaron al templo para que sirviera de juguete, y entonces Samson agarrando las dos columnas en que estribaba el edificio las sacudió fuertemente y se enterró bajo las ruinas con 3,000 filisteos.

Entretanto el desorden se habia aumentado en las tribus, y por do quiera la idolatría reemplazaba el culto del Señor: cada cual obraba á su antojo en Israel, dice la Escritura. En vano reunieron en manos de Helí los poderes civil y religioso, pues la indulgencia del sumo sacerdote con sus hijos Ofni y Finees dió un nuevo incremento á los males del pais. Ofni y Finees profanaban el lugar santo, se apropiaban las ofrendas hechas al Señor, y excitaban las murmuraciones de todo el pueblo. Inútilmente un profeta anunció á Helí el castigo de sus culpas, que su familia perderia la autoridad que él no sabia ejercer y que perecerian sus hijos. Un niño fué quien se encargó de recordar incesantemente al desdichado padre las amenazas del Señor, el jóven Samuel, hijo de una mujer de Ramata, concedido á las oraciones de su madre al cabo de una larga esterilidad, y educado en el

tabernáculo donde servia al sumo sacerdote en el altar de los sacrificios. No tardó en cumplirse la prediccion tantas veces repetida por Samuel: los israelitas fueron vencidos cerca de Silo; 30,000 hombres entre los que se contaban los hijos de Helí, quedaron en el campo de batalla, y el arca santa fué cogida por los filisteos. Viéndose castigado Helí cayó de espaldas y murió instantáneamente.

Samuel que pocos años despues vino á ser juez en Israel, lo primero que hizo fué restablecer en toda su pureza el culto nacional, recorriendo para ello las ciudades y exhortando por todas partes á los hebreos á que abandonaran las divinidades extranjeras. Regenerado así este pueblo recobró su valor y su patriotismo. Los filisteos, á quienes derrotaron, devolvieron el arca santa cuya posesion les traia continuas calamidades. Samuel aprovechó el restablecimiento de la paz para concluir su obra de restauracion religiosa, y con este fin instituyó en muchas ciudades escuelas de profetas que, con sus cantos y sus escritos, debian mantener la fé religiosa y el sentimiento nacional. « Dios, dice Bossuet, se comunicaba á ellos de un modo particular patentizando á los ojos del pueblo esta comunicacion maravillosa; pero jamás se evidenció con tanta fuerza como en aquellos tiempos de desórdenes en que parecia que la idolatría iba á abolir la ley de Dios. En tan triste período los profetas difundian por todas partes, tanto de viva voz como por escrito, las amenazas del Señor y el testimonio que daban ellos á la verdad. Sus escritos circulaban en manos de todo el mundo y se conservaron cuidadosamente en memoria perpetua para las futuras generaciones. »

Con el fin de dar mayor estabilidad al poder, Samuel intentó una reforma en la constitucion, que consistia en hacer la dignidad suprema hereditaria en su familia; mas sus hijos, que no eran justos como él, vendieron la justicia y levantaron al pueblo contra ellos. Al mismo tiempo los enemigos exteriores amenazaban á Israel, y entonces alarmado el pueblo, quiso tener un rey. « Constitúyemos un rey que nos gobierne, dijeron á Samuel, como le tienen todas las naciones. » El profeta quiso disuadirles de este propósito contrario á la ley mosáica, que solo á Dios reconoce por rey de su pueblo; mas como ellos persistieran en su demanda, Samuel fijó su atencion en un jóven de la tribu de Benjamin, tan gallardo como fuerte, le ungió derramando sobre su cabeza una redomita de óleo, luego congregó al pueblo en Masfa, y despues de haberle echado en cara sus faltas y princi-

palmente su ingratitud con un Dios á quien ya no queria por jefe, le dejó elegir un rey : la suerte recayó en Saul (1096).

Saul (1096-1056).

Saul era un caudillo militar y no otra cosa. Durante largo tiempo el nuevo jefe del gobierno permaneció sometido á la influencia del santuario en tanto que Samuel continuó dirigiéndole en la administracion. La nueva constitucion que fué depositada en el templo, habia sido escrita por el mismo profeta. Siguiendo el precepto de la antigua ley no se debian tomar las armas sino en nombre del Señor, cuya arca santa se hallaba en medio de ellos. El rey era un capitán armado constantemente, sin corte ni residencia fija, y á las órdenes de Jehovah que siempre eran interpretadas por Samuel.

Saul justificó la eleccion del pueblo mediante las victorias que alcanzó sobre los enemigos de los israelitas. Cuando Naas, rey de los ammonitas, puso cerco á Jabes de Galaad, Saul reunió 300,000 guerreros y cayó sobre los sitiadores que fueron acuchillados ó dispersos. Entonces todo el pueblo, congregado nuevamente en Galgala, proclamó por segunda vez al vencedor como rey de Israel. Mas Saul no se mostró sumiso largo tiempo á las órdenes de Samuel; quiso libertarse de una tutela que comenzaba á parecerle importuna y se apoderó de las funciones del sacerdocio. Con efecto, habiendo invadido otra vez los filisteos el territorio de Israel á la cabeza de un poderoso ejército, Saul se atrevió á ofrecer el sacrificio que solo debia ser ofrecido por Samuel, y entonces el profeta declaró al rey que Dios en castigo le quitaria su reino y le daria á un varon, segun su corazon, que ya se habia buscado.

Sin embargo, el valor de Jonathás, hijo de Saul, mantuvo la superioridad de los israelitas sobre sus enemigos. En otra guerra que hubo contra los filisteos, penetró acompañado solo de su escudero en el campo contrario, y sorprendiéndoles les puso en fuga; y Saul, que para acabar su derrota salió en su persecucion, fulminó imprecaciones contra aquel que tomara alimento antes de consumada la victoria. Ahora bien, Jonathás que ignoraba el juramento de su padre, probó un poco de miel silvestre y fué condenado á muerte; pero el pueblo se opuso á la ejecucion de la sentencia diciendo : « ¡ Con que ha de morir el que acaba de salvar á Israel! ¡ Vive el Señor que no ha de caer ni un solo

cabello de su cabeza; porque él ha obrado en este día con beneplácito y asistencia de Dios! »

Estas victorias dieron mucha gloria á Saul; pero aun era preciso castigar á los amalecitas que se negaron á dejar paso libre á los hijos de Israel en la época en que llegaron de Egipto para establecerse en la tierra de Canaan. Saul les atacó pues con muchas tropas, les desbarató completamente, hizo prisionero á su rey Agag y exterminó á todo aquel pueblo, dejando con vida al rey Agag contra lo que Samuel tenia mandado. Entonces rompieron el rey y el profeta : Samuel declaró á Saul que ya que habia desechado la palabra del Señor, el Señor le habia desechado á él y se habia concluido su reinado.

Al punto el profeta abandonó á Saul y pasó á Belen donde ungió al último de los hijos de Jessé, llamado David, quien habia ya demostrado su valor defendiendo sus ovejas contra los leones y los osos. Desde entonces Saul quedó entregado á la mas honda melancolía que no le estorbaba, sin embargo, para cometer actos crueles. Unicamente David le divertia y aliviaba en sus males tañendo el arpa; y asi fué que el jóven pastor cuya misteriosa eleccion se ignoraba todavia, vino á ser tan necesario al rey que colmado de favores le agregó á su persona en clase de escudero.

La muerte del gigante Goliat le infundió ánimo. Nadie se habia atrevido con el gigante, y David, sin mas arma que su honda, tiró una pedrada á Goliat, y herido que le hubo se fué á él, le quitó la espada y le cortó la cabeza. Viendo los filisteos que habia muerto el mas valiente de los suyos, echaron á huir; y los hijos de Israel los acometieron y fueron acuchillándolos hasta las puertas de Ascaron, causándoles así una mortandad horrosa. A consecuencia de este triunfo, Saul concedió á David la mano de su hija, y Jonathás cobró al jóven guerrero un cariño que no se desmintió nunca. Mas sobre esto, la envidia penetró en el alma del rey cuando oyó que los israelitas celebraban las victorias de David cantando : « Saul ha muerto á mil, y David ha muerto á diez mil ; » y desde entonces le miró con odio y hasta intentó traspasarle con su lanza, mientras tañia el arpa delante de él. David tuvo que fugarse, y á fuerza de paciencia y de generosidad logró despues desarmar á su enemigo.

No tardaron los filisteos en proseguir sus ataques contra Israel, y Saul que continuaba entregado al espíritu maligno, dice la Escritura, fué á buscar una pitonisa de la tribu de Manasés, y la ordenó que evocara la sombra de Samuel, muerto hacia dos

años. Con efecto, apareció el profeta y anunció al rey cargado de crímenes que al día siguiente él y sus hijos estarían en el sepulcro. Al otro día pues, los filisteos atacaron con furia á los israelitas en los montes de Gelboe: Jonathás murió, Saul fué herido, y para no caer en manos del enemigo sacó su espada y arrojóse sobre ella. David lloró amargamente la muerte de su enemigo y exhaló en un cántico sublime el sentimiento que le inspiraba la de Jonathás (1056).

David (1056-1016).

Entonces los hombres de Judá eligieron por rey á David, en tanto que las otras tribus se decidieron por Isboseth, hijo de Saul, lo que causó una guerra entre ambos príncipes que no se terminó sino al cabo de siete años con la muerte de Isboseth (1049). Seis meses despues todas las tribus reunidas en Hebron reconocieron á David, que tenia á la sazón 37 años, por rey de todo Israel.

El reinado de David constituye el período mas glorioso de la historia judía. Por una parte se organizó la monarquía en el interior, y se estableció la supremacía de la tribu de Judá sobre las demas tribus; en tanto que en el exterior se llevó la preponderancia sobre los pueblos circunvecinos desde las márgenes del Mediterráneo hasta el Éufrates. No era posible fundar definitivamente la unidad nacional sin hacer desaparecer los últimos restos de las naciones cananeas, y esta fué la primera obra que emprendió David al inaugurar su reinado. Quitó á los jebuseos, los hombres mas belicosos del país, su ciudadela de Jebus, que convirtió en centro de su poderío. Había en las márgenes del Mediterráneo una fuerte confederación formada por los filisteos que amenazaba incesantemente á los judíos y les forzaba á pagar tributo, y David libró á sus compatriotas de esta servidumbre y arrebató el territorio de Geth á tan terribles enemigos; así como exterminó á los moabitas, haciendo tributarios á los que se salvaron. Finalmente, otros dos pueblos que habitaban al sur entre los filisteos y los moabitas, que eran los amalecitas y los idumeos, salieron vencidos también, lo mismo que lo fueron al este los ammonitas. Todos estos triunfos provocaron una vasta coalición en la que entraron los pueblos establecidos entre el Jordán y el Éufrates; mas David, lejos de espantarse, salió en persona á la cabeza de su ejército, venció á todos sus enemigos, se posesionó de los pequeños reinos de Damasco, Sobah y

Emath, y subyugó á los idumeos orientales que fueron desbaratados en el valle de las Salinas. De este modo pudo extender hasta el Éufrates su dominacion. Al sur arrebató á la otra porcion de los idumeos los puertos de Asiongaber y de Elath situados al extremo del golfo Elanítico, poniendo así á sus Estados en comunicacion con el mar Rojo y con las mas recónditas comarcas de Asia y Africa.

En medio de tamañas tareas y conquistas David cometió un doble crimen, cual fué el de haber ordenado una muerte traidora para uno de sus mejores oficiales, cuya esposa Bethsabée habia seducido. Cierta es que su arrepentimiento igualó su falta y que la expió cruelmente con las desdichas de sus últimos años. Murió el primer hijo que le dió Bethsabée, y despues del nacimiento de otro llamado Salomon, toda la familia real se vió turbada por los desórdenes y los crímenes de sus hijos. El primogénito, llamado Amnon, hizo violencia á Tamar y pereció á manos de su hermano Absalon. Este Absalon se sublevó contra su padre arastrando á diez tribus; David tuvo que huir á pié de Jerusalem, y en su precipitada fuga hubo de sufrir los insultos de Semei que le arrojaba piedras llenándole de maldiciones. Sin embargo, reuniéronse á él todos aquellos que le habian permanecido fieles, y entonces David, á la cabeza de 20,000 hombres, acudió á ofrecer batalla á los rebeldes en el valle de Efrain. Absalon fué vencido y muerto por Joab, general del rey. Otro hijo de David, llamado Adonías, se levantó tambien en el último año de su reinado; pero David que destinaba su corona á Salomon le hizo consagrar y reconocer por todo el pueblo, y Adonías abandonado por sus partidarios se sometió y obtuvo su perdon. No sobrevivió largo tiempo el rey profeta á todas estas pruebas, y murió despues de haber dado á su hijo los mas sabios consejos y dejado en sus manos el plano del templo que debia erigir al verdadero Dios (1016).

David no se contentó con haber fundado el poder político y material del Estado judío, sino que fijó tambien sus instituciones. « Saul no habia sido mas que un general de ejército que obraba con arreglo á las órdenes de Jehovah trasmitidas por Samuel, sin tener corte ni residencia fija. La nacion no era todavía sino un pueblo consagrado á la agricultura y al cuidado de los ganados, sin riqueza y sin lujo, pero que insensiblemente se cambió en un pueblo guerrero. En tiempo de David hubo una reforma total de la nacion y un cambio de gobierno. Hubo el establecimiento de una residencia estable en Jerusalem, que fué á la vez

el lugar del santuario; la rigurosa observancia del culto de Jehovah como culto nacional y exclusivo; el considerable aumento del Estado mediante las conquistas, y por último, la fundacion gradual del despotismo y de un gobierno palaciego cuyos resultados políticos se hicieron sentir ya á fines del reinado de David por las sublevaciones de sus propios hijos. » (Heeren).

Efectivamente, esos fueron los principales resultados de aquel memorable reinado. No solo vino á ser Jerusalem la capital política del reino, la residencia del príncipe, sino que fué tambien el santuario de la religion, pues al mismo tiempo que ordenaba David la construccion de un palacio, instalaba en el monte Moria el arca santa, errante hasta entonces, lo mismo que el ejército judío. Estábase reservado á Salomon continuar su obra y levantar un templo digno al Dios de Israel.

No solamente fué David un organizador político y un afortunado conquistador, sino que fué á la par un rey profeta. David supo celebrar con una magnificencia de estilo incomparable los esplendores de la nueva Jerusalem, que un dia debia elevarse sobre las ruinas de la que él edificaba, y á mayor abundamiento fué el autor de los *Salmos*, donde se exhala del modo mas tierno y doloroso el arrepentimiento, donde alcanza la plegaria la forma mas delicada y mas sublime. ¡ Admirable poesia que consuela eternamente y sostiene á los corazones verdaderamente religiosos !

Salomon (1016-976).

No sin trabajo entró Salomon en posesion del trono. Principió por dar muerte á Adonjas para sofocar sus nuevas ambiciones; luego se afianzó coaligándose con los reyes de Egipto y de Tiro, y seguidamente, queriendo inaugurar su reinado con la religion mas bien que con la guerra, pasó á Gabaon, donde ofreció al Señor mil holocaustos. Fué Salomon el mas glorioso y sabio de los reyes. Apacible dueño de los países conquistados por su padre, dominó sin contiendas desde el Éufrates hasta el Mediterráneo y el torrente de Egipto. Dotado de una naturaleza poco belicosa, vivió en paz con los pueblos circunvecinos, y la Escritura expresa con estas palabras el profundo sosiego de que se disfrutó bajo aquel gobierno sabio y benigno : « Judá é Israel vivian sin zozobra, cada cual á la sombra de su parra ó de su higuera, desde Dan hasta Bersabée. » Entonces resolvió Salomon ejecutar el gran proyecto de su padre construyendo un templo en Jerusalem, lo que podia

hacer fácilmente, gracias á sus relaciones con la Fenicia. Hiram, rey de Tiro, le proporcionó los operarios y maderas que necesitaba para esta obra famosa que duró siete años y medio, y en la cual prodigó el rey todo el lujo y riqueza del Oriente. Llegado el octavo año, Salomon hizo solemnemente la dedicacion del templo en medio de un concurso de pueblo nunca visto: colocaron el arca de la alianza en el Santo de los Santos, lugar inaccesible, símbolo de la impenetrable majestad de Dios, y en los festines que se dieron á toda la nacion allí congregada, se sirvieron veinte y dos mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. « Se prohibió sacrificar en otra parte : la unidad de Dios se demostró por la unidad de su pueblo. » (Bossuet.)

Despues de haber elevado la casa de Dios, Salomon se construyó un palacio, luego rodeó de murallas á Jerusalem, y edificó Heseb, Magedo, Baalath y Palmira en el desierto, destinada á punto de escala de las caravanas que iban de Damasco á Babilonia.

Mas poderoso aun que su padre, solo con la fama de su nombre concluyó la obra de la sumision de las tribus cananeas que habian conservado un resto de independenciam, tales como las que formaban los heveos, heteos y amorreos, y empleó á estos hombres en las diferentes construcciones con que cubrió sus Estados, en tanto que reservaba sus propios súbditos para la milicia y el gobierno.

Por la nueva organizacion que dió á su reino, este se dividió en doce intendencias, á cuya cabeza puso oficiales encargados de cobrar los impuestos. Cada uno de éstos, dice la Escritura, suministraba durante un mes del año todo lo que hacia falta para la mesa del rey y toda su casa. Reorganizado el ejército, habia una caballeria que pasaba de sesenta mil hombres. Los pueblos circunvecinos admiraban y respetaban semejante fuerza : los reyes acudian de todas partes á tributar homenaje á Salomon, y desde lo mas recóndito de la Arabia la reina de Sabá se puso en camino para ver al príncipe, cuya sabiduria era célebre en todo Oriente. El pueblo de Judá y de Israel, dice la Escritura, era innumerable como las arenas del mar y vivia en la abundancia y la alegria. Un comercio considerable aumentaba incesantemente las riquezas del reino. Las flotas de Salomon, reunidas con las de Hiram, iban á buscar oro, plata y marfil á Ofir y á Tarsis, á las costas de la Arabia contiguas al golfo Pérsico y á las costas de España. En suma, aquel gran rey hizo que fuese en su tiempo « tan abundante en Jerusalem la plata como las piedras, y tan comun el cedro como los cabrahigos que nacen en las campiñas. »

Mas tan brillante prosperidad, tan formidable poderío, hicieron que se corrompiese el corazón del rey, quien amó apasionadamente á muchas mujeres extranjeras, moabitas y ammonitas, idumeas, sidonias y heteas, naciones de las cuales mandó el Señor á los hijos de Israel: « No tomareis de ellas mujeres para vosotros, ni ellos se casarán con las vuestras, porque pervertirán vuestros corazones para que sigais á sus dioses. » Sucedió efectivamente que su corazón se depravó hasta el punto que daba culto á Astarthé, diosa de los sidonios, y á Chamos, idolo de Moab, y á Moloch, idolo de los hijos de Ammon. Las alianzas con los pueblos circunvecinos y la tolerancia en favor de las divinidades extranjeras, eran cosas contrarias á la vocacion de Israel y á la ley de Moisés, y así sucedió que una parte del pueblo se irritó sobremanera, y desde aquel día todo presagió las desgracias anunciadas á Salomon. El idumeo Adad armó al rey de Egipto contra Israel; Razon se alzó rey de Damasco y Jeroboam excitó á las tribus á la rebelion, preparando así la division del reino, lo que fué principio de su ruina. Jeroboam, hijo de Nabath, era un hombre valiente y entendido, á quien Salomon habia confiado un empleo importante en su corte; mas habiendo sabido el rey por la voz del profeta Ahias que debia reinar sobre diez de las tribus de su reino, tentó darle muerte, por lo que Jeroboam se huyó cerca de Sesac, rey de Egipto, y allí estuvo hasta la muerte de Salomon, que ocurrió á poco tiempo, cuando habia reinado cuarenta años (976).

No solo fué Salomon un rey magnífico y de una sabiduría superior á la de todos los orientales y los egipcios, sino que la paz de que disfrutó en su largo reinado, le dió ocasion de entregarse á tareas pacíficas que han inmortalizado su nombre: La Escritura dice que compuso tres mil parábolas y cinco mil cánticos: tambien trató de todos los árboles, desde el cedro del Libano hasta el hisopo que crece entre las piedras, y describió los cuadrúpedos, los reptiles, las aves y los peces. Todo esto se perdió; y solo nos han quedado con su nombre los *Proverbios*, ó coleccion de máximas, de las cuales muchas se han convertido en adagios; el *Eclesiastés*, es decir, el Predicador, y el *Cantar de los Cantares*.

Cisma de las diez tribus.

Los reinados de David y de Salomon representan el apogeo de la gloria y el poder temporal que alcanzaron los hebreos. Mas esta misma prosperidad y la corrupcion que ella introducía en la

corte; este desenvolvimiento de relaciones comerciales con las potencias exteriores, debian naturalmente hacerse sentir en el estado interior del pais y ejercer un funesto influjo en las costumbres y creencias del pueblo. La religion, que era el único lazo que mantenía reunidos á los hebreos, vino á relajarse con la invasion de la idolatría en tiempo de Salomon, y la soberanía, por poderosa y respetada que hubiese sido con los últimos reyes, no tuvo fuerza bastante para fundar la unidad de la nacion y para establecer sólidamente la preponderancia de Judá sobre las otras tribus. Hácia el fin del reinado de Salomon se observaron los primeros síntomas sediciosos, y el profeta Ahías anunció claramente á este príncipe la division de su reino. Los considerables gastos que hubieron de ocasionar las grandes obras del último reinado, concluyeron de separar el norte y el mediodía y determinaron la desavenencia.

Al punto que ocurrió la muerte de Salomon, su hijo Roboam pasó á Sichem por haberse allí congregado todo el pueblo para proclamarle rey. Jeroboam volvió de Egipto, y en nombre de todo Israel, le pidió que disminuyera los tributos, que se habian hecho pesadísimos; pero Roboam respondió con dureza, y entonces el pueblo irritado exclamó diciendo: «¿Qué provecho esperamos del hijo de Isai? Vete á tus estancias, oh Israel, y tú, oh hijo de David, gobierna ahora tu casa.» Efectivamente Israel se retiró: el pueblo mató á pedradas á Aduram, superintendente de los tributos, y Roboam despavorido huyó á Jerusalem. Únicamente las tribus de Judá y de Benjamin permanecieron fieles al hijo de Salomon; pues las diez restantes prestaron juramento de obediencia á Jeroboam. De este modo se consumó la division del pueblo judío, fundándose dos reinos, Israel y Judá. Israel mas poblado y mas vasto, Judá mas rico y respetado porque poseia el arca de la alianza y el santuario nacional de Jerusalem. Cada año todos los hebreos debian ir al templo á presentar sus ofrendas; y queriendo impedir Jeroboam que sus súbditos fuesen á establecerse en el reino de Judá, mandó elevar dos becerros de oro, el uno en Bethel y el otro en Dan, ordenando á su pueblo que ofreciera delante de ellos sus sacrificios. Esta infraccion de la ley religiosa favoreció en Israel el establecimiento de la idolatría, cuya introduccion fomentaban por otra parte las continuas relaciones de sus príncipes con los reyes de Tiro y de Siria. Judá tuvo mas miramientos con la ley mosaica; mas sin embargo, tambien allí penetró la idolatría, y repetidas veces fué preciso para castigarla que vinieran profetas amenazando al pueblo y á sus reyes y prome-

tiéndoles en premio de su obediencia un porvenir brillante y la venida de un Mesias que someteria al mundo á la ley de Moisés.

La division del pueblo hebreo en dos reinos debilitó necesariamente su poderio : en tiempo de David dominó hasta el Éufrates, y con la separacion no tuvo mas que la Palestina. Los hebreos, que estaban rodeados de enemigos, hubieron de sufrir con las guerras exteriores las disensiones intestinas, hasta que por fin sucumbieron á los golpes de los babilonios al cabo de una prolongada anarquía, esto es, el reino de Israel, á los 255 años, y el de Judá á los 389.

Los reinos divididos de Israel y de Judá (976-721).

Veinte y dos años reinó Jeroboam, sin gloria alguna, en Israel, y habiendo dado el fatal ejemplo de hacer intervenir á los extranjeros en las contiendas nacionales, cuando llamó al rey egipcio Sesac para que le defendiera contra el rey de Judá. Sucedióle su hijo Nadab (955).

Roboam no se mostró en Judá mucho mas fiel á la ley de sus padres. Por todas partes se elevaron ídolos, y el quinto año de su reinado, Sesac, rey de Egipto, llegó á Jerusalem, saqueó el templo y el palacio, arrebatando hasta los escudos de oro que habia hecho Salomon, y se volvió cargado de riquezas.

Sucedió á Roboam (959) su hijo Abiam, que siguió el ejemplo de su padre y tuvo que emprender una guerra contra Jeroboam á quien venció. Su hijo Asa (956-895) derribó en Jerusalem todos los ídolos levantados por sus padres y venció á Zara, rey etiope. Seguidamente se unió con Benadad, rey de Siria, para pelear contra Baasa, rey de Israel; y con efecto, Benadad invadió el territorio de Baasa, y tuvo que renunciar á sus proyectos contra Judá. Asa murió al cabo de un reinado de cuarenta y un años.

Seis reyes se habian sucedido en Israel durante los tres reinados de que acabamos de hablar, y todos ellos se habian distinguido por su impiedad. Nadab, hijo de Jeroboam, gobernó poco mas de dos años, (955-953), al cabo de cuyo tiempo fué asesinado por Baasa, uno de sus generales, que reinó á su vez (953-931), y queriendo afianzar su trono, exterminó la familia de Jeroboam. Igual suerte estaba reservada á su casa : su general de caballeria Zamri, se sublevó contra su hijo Ela, le dió muerte, y habiendo usurpado el trono, destruyó á toda su familia (930); mas no disfrutó sino siete dias el fruto de su crimen, pues el ejército proclamó á su general Amri, y él sitiado en su palacio, se dió muerte

por el fuego con todos los suyos. Doce años duró el reinado de Amri (930-919), de los cuales pasó seis en Thersa, y habiendo comprado luego por cien talentos de plata el monte de Samaria, edificó en él una ciudad que llevó este mismo nombre. Sucedióle su hijo Achab (919-896), rey inicuo cual ninguno, que se casó con Jezabel, hija del rey de los sidonios, la cual le incitó á levantar un altar en Samaria.

Por la misma época reinaba en Judá Josafat, hijo de Asa (915-891), y este príncipe, uno de los mas piadosos que hubo en Judá, lo primero que hizo fué restablecer el verdadero culto en su reino, y á fin de ilustrar al pueblo, envió levitas que fueron recorriendo las ciudades con el libro de la ley en la mano. Josafat venció á los ammonitas y á los moabitas, se hizo respetar por los árabes y los filisteos y devolvió al reino de Judá el brillo que habia perdido. Intimamente unido con Achab hizo que Atalía, hija de este rey y de Jezabel, se casara con su hijo Joram, y de acuerdo con el rey de Israel preparó una flota en el puerto de Asiongaber para entregarse, como los fenicios, al comercio del mar Rojo y de las costas orientales de Africa, empresa que no salió bien, quizás por culpa de los fenicios que no podian mirar con agrado semejante competencia.

Habia á la sazón en Israel un hambre horrible que durante tres años diezmo las poblaciones, y Achab que consideró al profeta Elías como autor del azote, le obligó á huir al desierto de donde volvió dos veces, la primera para confundir á los sacerdotes de Baal, y la segunda para anunciar á Achab y á Jezabel el castigo que habian merecido dando muerte al pobre Naboth para apoderarse de su viña. Achab murió herido de una flecha disparada al aire en una batalla contra el rey de Siria.

Su hijo Ochozías que fué su sucesor (896) apenas ocupó el trono dos años. Siguiendo las huellas de sus padres se consagró á la adoracion de Baal, y mandó mensajeros á consultar á Beelzebud, dios de Accaron, para saber si se curaria de una herida, « lo mismo que si no hubiese Dios en Israel, » dice la Escritura. Su hermano Joram reinó despues (895); y pasados algunos años entró á reinar en Judá, Joram, hijo de Josafat (891), quien mandó degollar á sus seis hermanos y á todos los amigos de su padre. Perverso por los consejos de su mujer Atalía, imitó la impiedad de los reyes de Israel: derrotó á los idumeos sublevados; mas no consiguió sojuzgarlos de nuevo y fué vencido á su vez por los filisteos y los árabes, que tomaron y saquearon Jerusalem. Al cabo de siete años murió (884), y le sucedió su hijo Ochozías, el cual

no reinó mas de un año, viéndose envuelto en el desastre de la casa de Achab.

Contra Joram, segundo hijo de este, se levantaron los pueblos vecinos. Misa, rey de Moab, que pagaba al de Israel un tributo de cien mil corderos y cien mil carneros, se hizo independiente; mas coaligado Joram con el rey de Judá, Josafat, que aun vivia, y gracias tambien al socorro del rey de Edom, venció á los moabitas y nuevamente les hizo tributarios. Sin embargo, el rey de Siria le sitió á él en su capital Samaria, y el hambre llegó á ser tan grande que hubo mujeres que se comieron á sus hijos. Afortunadamente se declaró entre los sirios un terror pánico que les hizo levantar el campo, el cual fué saqueado por los israelitas. Joram, sostenido por Ochozias, rey de Judá, emprendió el sitio de Ramoth de Galaad, ciudad que quiso arrebatár á Hazael rey de Siria. Joram fué herido por los sirios y tuvo que volver á Israel, y mientras se curaba la herida, un discípulo de Eliseo ungió á Jehú en el campo y le hizo reconocer por el ejército. Sabedor de esta noticia, Joram salió al encuentro del rebelde; mas las amenazas de Jehú le hicieron volver la espalda, y huyendo le alcanzó Jehú con una flecha que le dejó sin vida (883), en tanto que Ochozias herido tambien fué á morir á Magedo. Entraba Jehú en Jezrael despues de su victoria y alzando lá cabeza á una ventana, vió á una mujer muy pintada y con muchos adornos, que era Jezabel, suegra de Joram. Jehú mandó que la precipitaran por la ventana, y holláronla con sus piés los caballos, y luego cuando buscaron el cuerpo para darle sepultura, no hallaron sino la calavera, los piés y las manos, de cuyo modo se cumplieron las amenazas de Elías que habia dicho: « A Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezrael. » Tambien fueron exterminados los setenta hijos de Achab y pusieron sus cabezas en dos montones á la puerta del palacio. En suma, cuantos quedaban de la casa de Achab, magnates, familiares y sacerdotes perecieron y fué destruido el templo de Baal. Sin embargo, no por esto entró Jehú en las vias del Señor, pues no quiso abandonar los becerros de oro que subsistian en Bethel y en Dan y se mostró débil con el extranjero. Hazael, rey de Siria, desbarató sus ejércitos y asoló todo el pais de Galaad y Bazan. Jehú murió despues de haber reinado veinte y ocho años, y dejó el trono á su hijo Joachaz (855).

Por la misma época ensangrentaban el reino de Judá los furios de Atalia, viuda de Joram. A la muerte de su hijo Ochozias (883), esta mujer sanguinaria mató á toda la prosapia real, excepto á Joas, que se libró del degüello, gracias á su ama de leche y á su

tia Josaba, esposa del sumo sacerdote Joiada. Seis años estuvo oculto el niño en la casa del Señor, y durante este tiempo reinó Atalia en la tierra de Judá, y el culto de Baal reemplazó en Jerusalem el del verdadero Dios; mas llegado el sétimo año, el sumo sacerdote congregó en el templo á los centuriones y soldados, y habiéndoles declarado que quedaba un hijo de Ochozias, púsole la diadema y le ungieron rey. Atalia, oyendo las voces acudió al templo, y entonces por orden de Joiada la sacaron y la dieron muerte. Luego se precipitaron en el santuario de Baal, derribaron sus aras é hicieron añicos sus imágenes y delante del mismo altar mataron al sacerdote Mathan (877). Consumada esta revolucion, Joas reinó felizmente aconsejado por Joiada; mas habiendo sobrevenido la muerte del sumo pontífice, llevó la ingratitud hasta permitir que Zacarias, hijo de Joiada, fuese apedreado en el umbral del templo. Todos estos crímenes no podían quedarse sin castigo, y así sucedió que las tropas de Hazael, rey de Siria entraron en Jerusalem y la inundaron de sangre. Poco tiempo despues este rey pereció á manos de sus familiares (837), habiendo reinado cuarenta años.

Amasías, hijo de Joas, alcanzó una señalada victoria sobre los idumeos en el valle de las Salinas; pero luego fué vencido por Joas, rey de Israel, que entró en Jerusalem, y aunque Amasías consiguió volver al trono no pudo mantenerse en él: una conjuracion le obligó á huir á Lachis donde murió asesinado (808).

Sucedióle su hijo Ozías que tomó otra vez á Elath y sometió á los ammonitas y á los filisteos; mas al verse tan poderoso engrióse su corazon y despreciando las leyes religiosas, quiso ofrecer incienso en el altar de los perfumes, por lo cual le cubrió de repente una horrible lepra. Desde entonces habitó separado en una casa aislada, como manda la ley de Moisés.

Bajo el reinado de este príncipe comenzó á profetizar Isaías, y sus escritos fueron depositados en el templo de Jerusalem y conservados cuidadosamente.

Joathan, hijo de Ozías, tomó las riendas del gobierno hasta que subió al trono de Judá (756). El reinado de este príncipe fué bastante próspero y solo hácia su fin se vió turbada la paz por las invasiones de Rasin, rey de Siria, las cuales vinieron á ser mucho mas terribles bajo el reinado de Achaz, que fué su sucesor (741-726). Achaz, príncipe impio y malvado, se entregó á la idolatría de las naciones extranjeras, y este desprecio de la religion nacional le acarreó males sin cuento. Conjuraróse contra él Facée, rey de Israel y Rasin, rey de Siria, y juntos fueron á

poner sitio á Jerusalem, por lo cual Achaz tuvo que implorar el auxilio de Teglathalasar, rey de los asirios, constituyéndose en cambio su vasallo, y con efecto, este rey se apoderó de Damasco y dió muerte á Rasin, de cuyo modo quedó libre el rey de Judá. Empero el servicio le costó muy caro, pues no pudo alejar de su país á su temible aliado sino entregándole todos los tesoros del templo. Afortunadamente su hijo el rey Ezequías restableció por algun tiempo la prosperidad del reino de Judá (727-697).

Mientras se sucedian estos príncipes en Jerusalem el reino de Israel entraba en decadencia. Joachaz habia reemplazado á su padre Jehú y habia reinado diez y siete años en Samaria (855-837) y durante este tiempo el reino sufrió los destrozos de Hazael, rey de Siria y de Benadad, hijo de Hazael. Mas afortunado fué su sucesor Joas (839-823), quien arrebató á Benadad todas las ciudades que sus predecesores habian perdido, y derrotó tres veces al rey de Siria. Tambien venció á Amasias, rey de Judá, tomó á Jerusalem y se llevó á Samaria todas las riquezas del templo con los tesoros del vencido. Al cabo de diez y seis años de reinado dejó el trono á su hijo Jeroboam II (823-771) quien restableció los antiguos limites de Israel desde la entrada de Emath, al pié del Libano, hasta el mar del desierto ó lago Asfaltites, y reconquistó las ciudades de Emath y de Damasco. Estos fueron los últimos triunfos de los reyes de Samaria. La impiedad de los sucesores de Jeroboam II ocasionó á Israel toda clase de males y preparó la ruina del país.

Mucho tiempo hacia, dice la Escritura, que pecaban los de Israel contra el Dios que les habia sacado de Egipto, y que daban culto á divinidades extranjeras siguiendo así las criminales costumbres de los pueblos que habia exterminado Dios por causa de sus abominaciones. Habian plantado bosques profanos en todas las alturas y elevado estatuas en todos los árboles cargados de ramas; quemaban incienso en los altares, adoraban á los astros del cielo, servian á Baal y se entregaban á los magos y agoreros; en suma, eran abominables á los ojos del Señor. En vano los profetas Joás, Oseas, Amós y Abdías, proferian terribles amenazas, pues Israel cerraba los oídos. La decadencia fué evidente desde la muerte de Jeroboam II. Su hijo Zacarias no reinó mas que seis meses (771), al cabo de los cuales fué asesinado por Sellum, el cual despues de haber ocupado el trono un mes, pereció á manos de Manahem que se apoderó de la corona (770). Phul, que era entonces rey de los asirios, invadió el reino de Israel; pero Manahem le compró la paz mediante un tributo de mil talentos de

plata (757). Sucedióle su hijo Faceia que solo reinó dos años, al cabo de cuyo tiempo le quitó la vida Facée, general suyo (752). Bajo el reinado de este príncipe volvió á Israel Teglatfalsar, rey de los asirios, y habiéndose apoderado de Galaad, de la Galilea y de todo el territorio de Neftalí, trasladó á sus moradores á la Asiria. Estos descalabros produjeron la caída de Facée, que murió en 730 á manos de Osée, el cual si reinó ocho años fué porque consintió en pagar tributo á Salmanasar. Luego quiso librarse de este yugo y buscó para ello el apoyo de Egipto; mas entonces Salmanasar acudió á Israel, hizo prisionero á Osée, tomó á Samaria y sus habitantes fueron llevados al país de los asirios (721), en tanto que para asegurarse la posesion del reino conquistado envió á él colonias sacadas de las provincias sometidas á su dominio; esto es, de Babilonia, de Cutha, de Avah, de Emath y de Sefarvaim. Los nuevos moradores que tenian por principal ciudad á Samaria, pidieron á Salmanasar un sacerdote que les instruyera en la religion de los vencidos; pero la fuerza de las tradiciones nacionales fué un obstáculo para que practicasen en toda su pureza el culto de Jehovah que así se vió alterado con elementos extranjeros, y llamaron samaritanos á los descendientes de estos colonos, confundidos con los restos de la poblacion judía que se habia quedado en aquel país¹.

El reino de Judá desde la destruccion de Israel hasta la destruccion de Jerusalem (721-587).

Mientras sucumbia el reino de Israel se levantaba el de Judá con Ezequías (726-697). Seis años hacia que Ezequías estaba en el trono y queriendo restablecer el culto puro del Señor, destruyó los lugares altos, quebró las estatuas, taló los bosques de los ídolos, é hizo pedazos la serpiente de bronce que los israelitas habian convertido en divinidad. El pueblo recobró su fuerza y su energia al reconquistar las costumbres y religion de sus padres, y esto hizo que su rey saliese triunfante en casi todas sus empresas contra las naciones circunvecinas. Ezequías desbarató á los filisteos y asoló todo su país hasta Gaza; mas cuando lle-

1. Hasta nuestros dias se han perpetuado los últimos restos de esta fraccion del pueblo hebreo. En 1820 habia aun en Naplusa (la antigua Sichem) unos 500 samaritanos. Diez y ocho años despues no se contaban ya mas de 150, y en una súplica que en 1842 dirigieron al gobierno francés confiesan que se hallan reducidos á 40 familias. Todavía existe su anciano sacerdote Salame; mas no se cree que muerto este pueda continuarse el conocimiento de la lengua y de las tradiciones samaritanas.

gado al décimo cuarto año de su reinado, se atrevió á negar el tributo impuesto á su padre por Teglathalasar, Sennacherib se apoderó de todas las ciudades fuertes de Judá, y Ezequías no pudo librarse de la invasion sino entregando á su enemigo todo el oro y la plata que habia en el templo. Queriendo algun tiempo despues vengar esta humillacion, buscó el apoyo de Egipto contra los asirios, y entonces Sennacherib encendió nuevamente la guerra. Mientras en persona ponía sitio á Lachis, un general suyo marchaba contra Jerusalem, y haciendo alto al frente de los muros, habló así á los oficiales de Ezequías : « ¿ Por ventura esperais en Egipto, que es un baston de caña quebrada, sobre el cual si un hombre se apoyare, rompiéndose se le hincará en la mano y se la horadará? No espereis que os libre el Señor. ¿ Acaso los dioses de las gentes han libertado su tierra del poder del rey de los asirios? ¿ Dónde está el dios de Emath y de Arfad? ¿ dónde el dios de Sefarvaim? ¿ Libraron acaso á Samaria de caer en mi poder? » Así que refirieron todo esto al rey Ezequías, rasgó sus vestiduras, y envió á consultar al profeta Isaías, quien respondió que no abrigara el rey temor alguno. Con efecto, Sennacherib acudió á poner cerco á Jerusalem despues de haber emprendido una desacertada expedicion á Egipto, y el ángel del Señor fué al campamento y mató á 185,000 hombres de los asirios. Espantado Sennacherib se puso en fuga (713). Manasés, hijo de Ezequías, reinó de 697 á 642, y lejos de seguir los piadosos ejemplos de su padre, se abandonó á todas las supersticiones de la idolatría, reedificó los lugares excelsos, erigió altares á Baal, persiguió á los profetas que su padre habia respetado y cubrió de sangre Jerusalem. Asar-Hadon, rey de Asiria, puso un término á sus furores invadiendo sus Estados y llevándose á Manasés cargado de cadenas á Babilonia.

Sin embargo, Manasés recobró su libertad y fué restituido á su reino; mas sobre esto otro rey de Asiria quiso concluir con aquella sombra de independecia que le habia quedado al reino de Judá. Su yerno Holofernes puso sitio á Betulia, y ya esta ciudad se hallaba á punto de capitular cuando fué salvada por Judit, jóven viuda que, adornada con sus mas ricas galas, penetró en la tienda del general enemigo, y habiéndole encontrado embriagado y dormido, desató el alfanje que colgaba á la cabecera de la cama, le cortó la cabeza y la llevó de noche á Betulia. Poseido de un terror pánico el enemigo por la muerte de su general, huyó en desórden, y hasta el fin del reinado de Manasés estuvo en paz el reino de Judá. Su sucesor Amon

(642-640) no imitó mas que su impiedad y le asesinaron á los dos años de reinado. De edad de ocho años era Josías, hijo de Amon, cuando entró á reinar (640-609), y este caminó desde un principio por las vías del Señor. Josías mandó hacer grandes obras en el templo, y mientras trabajaban en ellas, el pontífice encontró el libro de la ley : el rey mandó que le leyeran, y al oír aquellas prescripciones olvidadas hacia tanto tiempo, rasgó sus vestiduras en señal de pena y de temor. A fin de conjurar tamaños males, Josías subió al templo, acompañado de los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, leyó públicamente la ley, renovó la alianza con el Señor, y como Ezequias, celebró una pascua solemnisima que reunió á todos los fieles de Israel y de Judá. Luego quemó los ídolos, profanó los lugares excelsos, y purificó todo cuanto habia sido manchado con las impurezas de las religiones extranjeras.

Entretanto la posición del pequeño Estado judío se hacia mas crítica cada vez entre los dos grandes Estados conquistadores de Egipto y de Asiria. Josías formó alianza con Nechao, rey de Egipto, y salió con él contra el rey de los asirios, mas fué desbaratado y muerto en Magedo (609). Sucedióle su hijo Joachaz, quien no reinó mas que tres meses, yendo á morir en las márgenes del Nilo á donde Nechao le habia llevado cautivo, y en su lugar Nechao puso á Eliacim mudándole el nombre en el de Joakim. Vivía á la sazón Jeremías, á cuyas sublimes lamentaciones en las que se pintaban las futuras desgracias de Sion, contestó Joakim persiguiendo al profeta, lo que no fué obstáculo para que se cumplieran las amenazas.

Poseionado Nechao de todos los países al occidente del Éufrates, habia sitiado á Charcamis, ciudad que dominaba el paso del río y la entrada de la Mesopotamia, cuando Nabucodonosor, que su padre Napobolasar habia asociado al trono de Babilonia, salió contra él y le venció. La Judea, sin defensa ya, no podia evitar el yugo. Nabucodonosor tomó á Jerusalem, arrebató los tesoros de la casa del rey, los vasos sagrados del templo y se llevó á Joakim cautivo á Babilonia con diez mil combatientes. Entonces comenzaron los setenta años del cautiverio.

Sin embargo, Joakim recobró la libertad ; mas habiendo renovado su alianza con los egipcios, los caldeos volvieron á Judá y le dieron muerte. Su hijo, Joachin ó Jechonias, solo reinó tres meses, y Sedecias, que fué su sucesor, se sublevó, apoyado por el Egipto, contra Nabucodonosor. Por tercera vez Nabucodonosor apareció delante de Jerusalem, se apoderó de ella y la des-

truyó (587). Sedecías trató de huir por un camino que conducía al desierto; mas los caldeos le alcanzaron en el llano de Jericó, mataron á sus hijos en su presencia, y á él le sacaron los ojos, y atado con cadenas, le llevaron á Babilonia. Nabuzardan, general del ejército del rey de Babilonia, se llevó á lo restante del pueblo, dejando solamente gentes pobres del pais para cultivar los campos. Nombraron gobernador á Godolías; mas apenas habian pasado siete meses cuando fué asesinado por Ismahel, príncipe de la estirpe real de Judá, y temiendo los judíos la ira del rey de Babilonia, se refugiaron en Egipto. Así quedó destruido el reino de Judá, habiendo durado trescientos ochenta y nueve años contados desde el advenimiento de Roboam.

El cautiverio y el regreso á Jerusalem.

El pueblo judío, aunque diseminado por las diferentes provincias del imperio, sin patria, templo, ni altar, continuó subsistiendo, y gracias á la benevolencia de Nabucodonosor, vivió con sus costumbres, pudo adquirir tierras y tener sus jueces. Hubo judíos que alcanzaron altos empleos, y entre ellos se cuenta Daniel, de régia estirpe, que sobrepujaba en luces y sabiduría á todos los agoreros y magos de la corte. Daniel acabó por inspirar una gran confianza al rey de Babilonia. Siendo aun muy jóven, dió ya señales de una sabiduría sobrenatural, haciendo que reconociese el pueblo la inocencia de la casta Susana. Algun tiempo despues descifró al rey un horroroso sueño que este habia tenido y que no supieron interpretar sus adivinos y sus magos. Aquella estatua de cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de cobre, piernas de hierro y piés de barro, que desmenuzó una piedra desgajada del monte, era la imágen de la fragilidad de los grandes imperios asiáticos tan brillantes en su cabeza, tan frágiles en su base. Admirado Nabucodonosor de tanta sabiduría, prodigó sus favores al jóven Daniel, y le elevó por encima de todos los dignatarios del imperio.

Empero no tardó Daniel en anunciar cosas siniestras. Una vez que Baltasar, rey de Babilonia, se entregaba á una orgía, bebiendo en los vasos sagrados del templo de Jerusalem, aparecieron de repente unos dedos como de mano de hombre, que escribian en la pared palabras misteriosas. El rey Baltasar quedó muy conurbado, y acordándose de Daniel, le llamó y le pidió la explicacion de las tres palabras escritas *Mane, Thecel, Phares*, en las cuales reconoció el intérprete el fallo pronunciado contra el im-

perio caldeo-babilónico. Efectivamente, aquella misma noche, Ciro penetraba en la ciudad por el álveo del rio que habia quedado en seco, y caia la capital en poder de los persas.

Los judíos bajo la dominacion de los persas.

Caida Babilonia y rotos sus ídolos, los hebreos celebraron el triunfo y vieron en Ciro el libertador que les habian anunciado los profetas. El rey de Persia, que por la conquista habia venido á ser dueño del Oriente, inauguró su reinado con un famoso edicto en cuya virtud podian los judios regresar á su país y restablecer el templo (536). Cuarenta y dos mil desterrados, casi todos ellos de las tribus de Judá y de Benjamin, siguieron á Zorobabel, príncipe de Judá y nuevo gobernador de la Judea, y apenas se encontraron en la tierra de sus antepasados, emprendieron la reconstruccion del templo para la cual les suministraron todos los materiales necesarios los fenicios. Los samaritanos quisieron tomar parte en las obras, y no siendo admitidos, trataron de impedir la reedificacion del templo, y hasta consiguieron poner en su favor á varios de los ministros del rey, por cuya razon, solo al cabo de veinte años y en el segundo del reinado de Dario, pudieron los judios, animados por los profetas Aggeo y Zacarías, proseguir y terminar su grande empresa. Concluido el templo, fué consagrado al culto mediante una fiesta solemnisima (516). Jerjes, hijo de Dario, dejó á los judios los privilegios que antes los concedió su padre, é igual conducta observó con ellos su sucesor Artajerjes.

A todo esto habian quedado en el nuevo imperio persa muchos judios que, viviendo separados del pueblo vencedor por sus tradiciones, costumbres y creencias, contaban enemigos en la corte. Un amalecita llamado Aman, ministro del rey Asuero¹, concibió contra el judío Mardoqueo un odio mortal, y resolvió perderle con su nacion entera. Por fortuna tenian los judios una poderosa protectora en la sobrina de Mardoqueo llamada Estér, que el rey habia preferido á todas las mujeres de su reino. Sabedora de los planes de Aman, Estér, no obstante la ley que prohibia la entrada en el cuarto del rey de toda persona que no fuese llamada, compareció ante Asuero, y le reveló el proyecto del ministro, á cuya consecuencia Aman fué condenado al suplicio que habia preparado para Mardoqueo: sus seis hijos sufrie-

1. Opinan algunos que Asuero era el mismo Jerjes.

ron la muerte y Mardoqueo heredó todas las dignidades de su enemigo. Los judíos fundaron una fiesta solemne, que aun hoy celebran, para conmemorar este suceso.

Bajo el gobierno de Artajerjes Longimano, volvieron también muchos israelitas á su patria, guiados por Esdras, al mismo tiempo que Nehemías, oficial de Artajerjes, obtenia un decreto que autorizaba la reconstrucción de las murallas de Jerusalem, cuyas obras, que él dirigió en persona, se interrumpieron repetidas veces por los esfuerzos que hicieron para ello los pueblos inmediatos á la Judea. Esdras, de acuerdo con Nehemías, reformó el gobierno, restableció en su antigua pureza los preceptos de la religion nacional, ordenó los libros judíos y fundó reuniones públicas en las que se leía y explicaba la ley. Difícil era la empresa, en razon á que el pueblo volvía á caer ya en sus antiguos hábitos y se unía por medio del matrimonio á las naciones idólatras. Y á mayor abundamiento, otra vez aparecieron las divisiones políticas, y se encendian guerras civiles. Manasés, hijo del sumo sacerdote Joiada, que habia sido desterrado por haber contraído matrimonio con una mujer extranjera, la hija de Sannaballat, gobernador de Samaria, se retiró á esta última ciudad, y con la ayuda de los judíos que le siguieron, erigió en Garizim un templo rival del de Jerusalem, de cuyo modo se perpetuó aquel cisma que habia sido tan funesto á las tribus, y que ya anteriormente habia producido su ruina. Un crimen inaudito ensangrentó el santuario algunos años despues (397). Jonathás se apoderó del sumo sacerdocio degollando al pié del mismo altar á su hermano Jesus. Tales desórdenes hicieron que el sátrapa de Siria se mostrase severo con los judíos; y así fué que en 351, estos tomaron parte en la rebelion de los fenicios contra los persas, imprudencia que recibió un castigo terrible. Oco asoló la Judea, tomó á Jericó y trasportó á lejanas comarcas á un crecido número de judíos.

Los judíos bajo la dominacion griega.

En tiempo del sucesor de Jonathan y siendo Jeddo sumo sacerdote emprendió Alejandro su gloriosa expedicion. Parece ser que los judíos contentos con la dominacion persa, se negaron á someterse á él, y entonces irritado el vencedor se dirigió contra Jerusalem; pero le salió al encuentro Jeddo, dice Josefo, con los sacerdotes y los levitas revestidos de sus insignias sacerdotales, y á la vista de esta magnificencia Alejandro subió á sacrificar al templo

y oyó la lectura del libro de Daniel en el cual está escrito que un príncipe griego vendría de occidente para derrocar la monarquía persa. Alejandro prosiguió luego sus conquistas permitiendo que los judíos arreglasen por todas partes su vida á sus leyes (332).

Ocurrida la muerte del conquistador la Judea pasó alternativamente bajo la dominacion de los dueños de Siria y de Egipto. Sometida desde luego por Tolomeo Soter, vino á ser posteriormente una provincia de Antígono, y despues de la batalla de Ipsus pasó de nuevo bajo la dependencia de los Lagidas. Tolomeo Filadelfo se mostró muy favorable á los judíos y queriendo colocar sus libros sagrados en la biblioteca de Alejandria, escribió al sumo sacerdote Eleazar pidiéndole los libros de la ley y que le mandara al mismo tiempo doctores judíos capaces de traducirlos en griego. Esta traduccion de los libros hebreos en griego es la que se conoce con el nombre de *Versión de los setenta*.

Cerca de un siglo permaneció sometida la Judea á los reyes de Egipto, que la trataban con dulzura; pero cuando Tolomeo Filopator hubo derrotado á Antioco el Grande en la batalla de Rafia (216), llegó en persecucion de los vencidos hasta Jerusalem, y no obstante la resistencia de los levitas quiso penetrar en el santuario, donde ni el pontífice debía entrar mas de una vez cada año. Encolerizado contra la valerosa resistencia que le hicieron los sacerdotes, se vengó con horribles suplicios. Así sucedió que en la segunda guerra de Antioco contra Egipto, los judíos voluntariamente se sometieron á este príncipe y le ayudaron á desbaratar las tropas egipcias que al mando del general Escopas se habian apoderado del territorio y el alcázar de Jerusalem (198). Antioco confirmó todos los privilegios concedidos á los judíos y conservó la Judea reunida á sus posesiones, á pesar de haber prometido que daría este país con la Celesiria y la Fenicia en dote á su hija, la cual debía casarse con Tolomeo Epifanes. Desde esta época fueron menos felices los judíos. Heliodoro, ministro de Seleuco Filopator quiso apoderarse de los tesoros del santuario; pero fué castigado allí mismo por su sacrilegio y le sacaron del templo moribundo.

Bajo el reinado de Antioco Epifanes, el pontificado se vendió por dinero, y de esto resultaron disturbios en la familia sacerdotal y facciones de que se aprovechó el rey de Siria para ejecutar sus proyectos. El venerable sumo sacerdote Onias fué suplantado por su hermano Jason, hombre ambicioso que afectaba las costumbres griegas, y el cual, en pago de la proteccion que le concedió el rey de Siria, introdujo en su nacion los usos extranjeros

(175); pero á su vez fué tambien reemplazado por su hermano que habia adoptado el nombre griego de Menelao. De aqui otra guerra civil durante la cual Antioco se apoderó de Jerusalem é impuso á los judios la mas insoportable tiranía. Este principe, que habia estado mucho tiempo en Roma de rehenes, regresó á Siria imbuido en las ideas de la política romana y soñando un imperio de oriente fundado, como el de Roma, en la semejanza de las nacionalidades provinciales. Naturalmente la Judea fué el primer obstáculo que halló contra su plan. A fin de establecer la unidad religiosa en sus Estados, dió un decreto prohibiendo reconocer á otros dioses que los suyos, puso un idolo en el santuario y arrojó al fuego los libros de la ley; en tanto que mandó levantar en Jerusalem una fortaleza que guarneció con tropas encargadas de castigar á todos los que intentasen adorar á Dios en su templo. Muy luego comenzó la persecucion y muchos judios sucumbieron, y entonces fué cuando un anciano llamado Eleázaro, uno de los primeros doctores de la ley, antes que comer carne inmunda, prefirió la muerte. Una familia entera compuesta de siete hermanos y de su madre, dió tambien al pueblo judio un ejemplo mas extraordinario aun de resignacion y de fidelidad á la ley. Todos ellos murieron uno por uno, y su madre con ellos.

Los Macabeos (166-107).

En aquellos dias un sacerdote llamado Mathatías salió huyendo de Jerusalem para no ver la afliccion de su pueblo y se retiró al monte de Modín con sus cinco hijos Juan, Simon, Judas, que era apellidado Macabeo, Eleázaro y Jonathás, y habiendo llamado allí á sus compatriotas en defensa de la ley, formó un cuerpo de ejército con el cual recorrió la Judea, degollando á los partidarios de Antioco y destruyendo los altares de los idolos. Habiendo sabido que mil compañeros suyos prefirieron la muerte á violar el sábado combatiendo, hizo que los ancianos y los sacerdotes aprobaran la resolucion de defenderse contra el enemigo, aun en el dia consagrado al Señor, medida que aseguró la emancipacion de la Judea. Sin embargo, Mathatías no vió cumplida esta grande obra y murió diciendo á los judios que reconocieran por jefe á su tercer hijo Judas Macabeo (166).

Judas Macabeo, á la cabeza de 6,000 hombres, recorrió las ciudades de Judá exterminando en ellas á los adoradores de los idolos y reconstruyendo las fortificaciones destruidas. El gobernador de Samaria, Apolonio, noticioso de estos triunfos, juntó un

poderoso ejército para pelear contra Israel; pero Judas le derrotó y quitó la vida, reservándose entre los despojos la espada del vencido, de la cual se sirvió siempre en las batallas. Seron, otro general de Siria, ne fué mas afortunado que Apolonio, y entonces Antioco, que tuvo que pasar á Persia á recoger tributos, confió la direccion de la guerra á su lugarteniente Lisias, el cual reunió un ejército de 47,000 hombres cuyo mando repartió entre tres generales, Tolomeo, Nicanor y Gorgias. Los judíos mandados por Judas ayunaron un dia, atacaron al enemigo con 3,000 hombres y alcanzaron el triunfo. El año siguiente (165) otra vez se presentó Lisias con 65,000 hombres; pero Judas Macabeo, aunque solo tenia 10,000, le desbarató nuevamente cerca de Bethsara, y luego entró en Jerusalem, ocupada todavía por las tropas del rey de Siria. Hallábase la ciudad de David en el estado mas deplorable: desierto el lugar santo, profanado el altar y los patios cubiertos de arbustos que habian nacido allí como en los bosques. Consternado Judas á la vista de tan triste espectáculo, puso inmediatamente manos á la obra y purificó el templo, levantó las ruinas, restableció el culto y celebró solemnemente otra fiesta de la dedicacion en la cual hubo durante ocho dias sacrificios de accion de gracias y de alabanza.

En tanto que se efectuaba en Jerusalem esta restauracion politica y religiosa, emprendia Antioco contra la Persia una expedicion que no le dió el apetecido resultado. Viéndose obligado á huir ante la rebelion de los habitantes de Persépolis, regresaba á Babilonia cuando supo los triunfos de Judas Macabeo; y enfurecido con aquellos descalabros juró el exterminio de los judíos y la destruccion de Jerusalem. Empero, dice la Escritura, apenas habia acabado de pronunciar dichas palabras, le acometió un acerbo dolor de entrañas y cayó de su carro. Entonces reconoció cuál era la mano que le castigaba y se humilló ante el Señor: mas su tardío arrepentimiento no pudo salvarle y murió en medio de los dolores mas horrendos. Sucedióle su hijo Antioco V llamado Eupator.

A todo esto el Macabeo y los que le seguian continuaban alcanzando victorias mientras combatian por la religion y por la libertad de su patria contra los infieles. Judas quiso aprovechar los apuros inevitables de un nuevo reinado para apoderarse del alcázar de Sion, cuya guarnicion reforzada con un crecido número de judíos infieles hacia casi imposible la estancia en Jerusalem y la visita al templo. Timoteo al frente de un numeroso ejército se adelantó á libertar el alcázar de Sion; pero Judas le venció, per-

siguió á los fugitivos hasta Gazara, se apoderó de esta plaza fuerte y pasó á cuchillo á todos los que se habian refugiado al amparo de sus murallas, incluso á Timoteo. La noticia de esta derrota hizo que acudiera Lisias con 130,000 hombres, 32 elefantes adiestrados para el combate, y 300 carros falcados; y Judas, sin temor á tan poderoso enemigo, empeñó la batalla en el llano de Bethsara, batalla que fué celebre por el heroismo de uno de los Macabeos, Eleázaro. Con efecto, en medio del combate, Eleázaro observó un elefante muy enjaezado y que era mas alto que todos los demas, y juzgando que encima de él iria el rey Antioco, corrió animosamente hácia el elefante por en medio de la legion y fué á meterse debajo del vientre del animal y le mató; pero cayendo la bestia sobre él le dejó muerto. La desproporcion de las fuerzas era demasiado grande y así sucedió que hubieron de retirarse los judios, refugiándose en el recinto del templo de Jerusalem que habian fortificado. Antioco les persiguió hasta en su retiro; mas una revolucion que sobrevino en Siria le impidió la continuacion de aquella guerra y tuvo que conceder la paz á los contrarios.

No fué esta paz de larga duracion, gracias á Demetrio Soter, sucesor de Antioco. Alcimo, á quien habia conferido el sumo pontificado Antioco V, encontraba en Judas un terrible obstáculo contra su usurpacion, y así fué que llegándose al nuevo rey le pidió su apoyo. Con efecto, Bachides, general de Demetrio, llevó á Alcimo á Jerusalem y le dió soldados para que le guardaran; mas en breve se declaró un conflicto entre los partidarios del sumo sacerdote y los amigos de Judas. Nicanor, el general sirio, intervino como mediador, y Judas, indignado con su parcialidad, rompió las negociaciones, volvió á tomar las armas, y Nicanor, que fué derrotado, perdió 5,000 hombres. Encolerizado con su derrota, juró abrasar el templo si Judas no le era entregado, juramento que expió con otro descalabro en Bethoron donde perdió la vida. Sin embargo, Judas comprendió que dificilmente podria luchar largo tiempo con una potencia que era tan superior á la suya y buscó apoyo en los romanos, que concluyeron con él un tratado de alianza á cuya consecuencia Demetrio se vió amenazado con las armas de la república.

Mas entretanto Bachides habia salido contra Jerusalem á la cabeza de 22,000 hombres; y cuando vieron los judios, cansados ya de tan prolongadas guerras, la muchedumbre de las tropas enemigas se dispersaron, no quedando con Judas mas de 800 hombres. Judas, lejos de huir, atacó á los sirios y puso en derrota el

ala derecha mandada por Bachides; pero el enemigo, vencedor en la izquierda, envolvió á aquel puñado de combatientes y Judas pereció en medio de su triunfo. « A la noticia de tan funesta desgracia, todas las ciudades de la Judea manifestaron hondo sentimiento, y arroyos de lágrimas corrieron de los ojos de los habitantes que por espacio de algun tiempo se quedaron sobrecogidos, mudos, inmóviles. Un esfuerzo de su mismo dolor vino á romper por fin aquel sombrío y prolongado silencio, y con una voz entrecortada por los sollozos, exclamaron: « ¡ Cómo es que ha perecido el campeón que salvaba al pueblo de Israel! »

Dignísimos herederos del valor y virtudes de Judas Macabeo fueron sus hermanos. Jonathás continuó heroicamente la interrumpida guerra, renovó la alianza de los judíos con Roma, y habiendo amedrentado á Bachides le obligó á salir de la Judea por algun tiempo, de cuyo modo Jonathás se erigió pacíficamente en juez de Israel (157).

Las contiendas de los príncipes que se disputaban el trono de Siria afianzaron la independencia de la Judea. Alejandro Bala quiso granjearse su amistad, y para ello le envió un vestido de púrpura y una corona de oro con una carta en la que le nombraba sumo sacerdote de los judíos. Reconocida la autoridad de Jonathás en Jerusalem, reconstruyó y aumentó las fortificaciones de esta ciudad y luego levantó tropas para ayudar á Alejandro contra Demetrio, cuyas promesas no le hicieron infiel á la amistad jurada. Muy luego Demetrio Nicanor, hijo de Demetrio Soter, reclamó la corona y halló en Apolonio un buen general que le sometió una parte del imperio; pero Jonathás contuvo sus triunfos: el héroe judío desbarató á Apolonio en el llano de Azot, incendió esta plaza con su templo de Dagon y volvió á Jerusalem con ricos despojos. La caída de Alejandro Bala privó á los judíos de un buen aliado; mas sin embargo de esto, como Demetrio conocia el valor de Jonathás, no juzgó oportuno medirse con él y hasta consintió por 300 talentos, en libertar de todo tributo á la Judea, la Samaria y la Galilea. No tardó en recibir la recompensa de su generosidad, pues habiéndose declarado una rebelion algun tiempo despues en Antioquia, Demetrio, sitiado en su palacio, debió su salvacion á Jonathás que acudió á librarle á la cabeza de 3,000 judíos. Desgraciadamente este servicio que habria debido estrechar la alianza, suscitó por el contrario una terrible envidia en el príncipe sirio que buscó la muerte de su bienhechor, y entonces Jonathás hubo de abandonarle á los ataques de Antiocho Theos, el cual le derrocó, ocupó su puesto en el trono y se

apresuró á formar alianza con el poderoso jefe de los judíos. Su principal ministro era Trifon, y no estando seguro Jonathás de la fidelidad de este hombre, quiso descubrir su traicion y salió contra él; pero Trifon supo atraerle á Tolemaida y allí le mandó degollar con sus hijos y mil de los suyos (144).

Sucedióle su hermano Simon, el último de los hijos de Mathathias. Simon se unió con Demetrio Nicanor y libertó enteramente á Israel del yugo extranjero, arrojando á los sirios que aun ocupaban el alcázar de Jerusalem, con lo cual, pudiendo consagrar su atencion á la prosperidad de su pueblo, fomentó el comercio y la agricultura, y se apoderó del puerto de Joppe para abrir comunicaciones entre la Judea y los países bañados por el Mediterráneo. Bajo aquel gobierno apacible y feliz, podia cada uno, como dice la Escritura, estarse sentado á la sombra de su parra y de su higuera. Por las plazas de Jerusalem se veian ancianos apoyados en su baston, y toda la ciudad estaba llena de jóvenes de ambos sexos que bailaban y cantaban en los sitios públicos. En pago de tantos beneficios, los judios declararon que Simon y su posteridad disfrutarian del poder supremo.

Empero Simon no gozó largo tiempo del poder que le habia sido conferido. A traicion murió como su hermano, asesinado con sus hijos (135). So'lo Juan Hircano se libró de la muerte, y empuñando al punto las armas, continuó los triunfos de sus predecesores y destruyó completamente la dominacion de los reyes de Siria en la Palestina. La decadencia del reino de Siria y la renovacion de la antigua alianza con Roma (129) hicieron que Hircano pudiese sostener su independencia, y hasta logró ensanchar su territorio con la victoria que alcanzó contra los samaritanos y los idumeos. Sin embargo, con él concluyó aquella série de héroes que pelearon por la emancipacion de Israel, y apenas la nacion judía se encontraba libre de la dominacion extranjera, cuando ya se vió dividida por sectas religiosas que tardaron poco en convertirse en partidos políticos. Los unos llamados fariseos de la palabra hebrea *peruschim* (separados), ostentaban una gran severidad de principios, acordaban igual autoridad á la tradicion que á la ley escrita, y reconocian la inmortalidad del alma y una clase de seres superiores que mediaban entre Dios y el hombre, unos favorables y otros perversos que aconsejaban el mal. Al mismo tiempo eran aficionados á tratar cuestiones politicas, lo que, añadido á su aparente santidad, aumentaba su crédito á los ojos de la muchedumbre. Los otros llamados saduceos (de su jefe Sadoc) desechaban las tradiciones y no admitian mas que los li-

bros del *Pentateuco* y de los profetas. Negaban la resurreccion de los muertos, la inmortalidad del alma, el dogma de las penas y de las recompensas futuras, y, finalmente, la existencia de ángeles y demonios. Como sostenian que la felicidad consiste en el goce de los bienes terrestres, se hallaban en sus filas los grandes y los ricos. De estas dos sectas la que tenia mayor importancia era la de los fariseos; mas habiendo querido su política la separacion de la dignidad de príncipe de la de sacerdote, Hircano, que habia sido educado en sus principios, les abandonó y se pasó á sus contrarios, por lo cual, á su muerte, acaecida en 107, los fariseos condenaron su memoria.

Nuevo reino de Judea (107 ant. de J. C. 70 desp. de J. C.).

Aristóbulo sucedió á su padre Hircano en el pontificado, y su autoridad, que duró poco, solo se ejerció en cometer crímenes. Encarceló á tres hermanos suyos y dió muerte á otro. Así que se creyó seguro, ciñóse la diadema y tomó el título de rey que ningun gobernador de la Judea habia llevado desde la vuelta de la cautividad. Sin embargo, al cabo de un año, una muerte prematura puso fin á su existencia, devorada ya por los remordimientos. Reemplazóle su hermano Alejandro Janeo, el que, como Aristóbulo, creyó afianzarse en el trono derramando sangre de su parentela.

Su reinado no fué otra cosa que una série de guerras continuas con los pueblos circunvecinos. Derrotado por Lathuro Tolomeo, pudo despues sobreponerse á su enemigo, comprimió á fuerza de crueldades una sedicion excitada por los fariseos, y muy luego murió de resultas de su intemperancia (79). Su viuda Alejandra, á quien habia legado el reino, buscó apoyo en los mismos fariseos que pusieron en tan graves apuros á su marido, y que vinieron á ser los dueños del poder que aprovecharon para ejercer contra los saduceos terribles represalias (72). Entonces Jerusalem se vió inundada de sangre. Finalmente, á la muerte de Alejandra, fué reconocido rey su hijo primogénito, Hircano II, que era ya sumo sacerdote, y estaba sostenido por los fariseos; pero su segundo hijo Aristóbulo II, que hacia largo tiempo se habia puesto de acuerdo con los saduceos, indignado con aquella tiranía, tomó las armas y arrebató á su hermano el trono y el sacerdocio (69). No podia menos de haber guerra entre los dos hermanos. Guiado por los consejos del idumeo Antipatro, ministro y favorito suyo, Hircano atacó á su hermano con el socorro

de Aretas, rey de los árabes nabateos, y le sitió en Jerusalem (65). Los romanos se hicieron árbitros en la contienda, y Pompeyo, que á la sazón era omnipotente en Asia, se pronunció en favor de Hircano, y en su consecuencia se apoderó de Jerusalem, elevó á su protegido á la dignidad de sumo sacerdote y rey, le impuso un tributo y se llevó prisioneros á Roma á Aristóbulo y á sus hijos (63). Sin embargo, estos prisioneros lograron escaparse y volvieron á la Judea donde fomentaron nuevas disensiones. Uno de ellos, llamado Antígono, destronó á Hircano; pero á él le destronó Herodes, hijo de Antípatro, que fué proclamado rey por influencia de Octavio y de Antonio (39). Este se apoderó á viva fuerza de Jerusalem é hizo prisionero á Antígono, á quien mandó dar muerte. Herodes no se creyó seguro en tanto que viviese algno de sus rivales, y así fué que á sus manos perecieron el anciano rey Hircano y Aristóbulo, el último príncipe de esta casa, en tanto que, para afianzar su poder, se casaba con Mariamne, hermana de este último. A costa de tantas crueldades pudo Herodes reinar en paz, si bien debe decirse que le defendió de los odios que ellas excitaron entre los judíos su amistad con los romanos.

Y sin embargo, este feroz monarca fué llamado Grande, título que mereció por las muchas obras que hizo en la Judea. Con efecto, Herodes reedificó y fortificó á Samaria, á la que puso el nombre de Sebaste; construyó una ciudad marítima que llamó Cesarea, y un teatro, un circo y un templo, dedicados á Augusto, que prueban suficientemente el influjo que Roma ejercía en la Judea. También emprendió la reconstrucción del templo, pero sobre un plan tan vasto y magnífico, que no pudo acabarse. En el momento en que el príncipe de los judíos abandonaba ideas, costumbres é instituciones nacionales, para imitar á Roma y á Grecia, nació el que debía abrir una nueva vía cerrando la era de los antiguos tiempos: entonces vino al mundo Jesucristo.

En el testamento que hizo Herodes y que fué confirmado por Augusto, repartió entre sus tres hijos el reino: Arquelao, con el título de anarca, tuvo la mitad mayor, esto es, la Judea, Samaria y la Idumea, y los otros dos llamados tetrarcas, obtuvieron, Filipo, una parte de la Galilea y la Traconitida, y Antipas, la Perea con una parte de la Iturea. Empero no fué igual el destino de cada una de estas porciones del reino de Herodes, despues de hecho el reparto. Por su mal gobierno perdió Arquelao sus Estados en el año 6 de la era cristiana, y la Judea y Samaria agregadas como provincias romanas á la Siria, fueron gobernadas

por procuradores entre los cuales se cuenta como mas célebre á Poncio Pilato (27-36), el mismo que entregó al Salvador al furor de los judíos. Estos procuradores dependian del gobernador de Siria. Sin embargo, al poco tiempo Calígula dió este país con el título de rey á Agripa, nieto de Herodes, adicto á la casa de Germánico. El año 37 Agripa despojó á su tío Antipas y agregando á sus dominios todo lo que habia formado el territorio de Arquelao, reunió bajo su autoridad toda la Palestina. Falleció el año 44, y como era entonces su hijo sobradamente jóven para gobernar la Judea, pasó á ser otra vez una provincia romana. La opresion de los procuradores y particularmente de Floro, hizo



ROUSEY *

WORMSER *

Ba relieve del arco de Tito.

que los judíos se levantaran (66), y el primer general que enviaron contra ellos no fué dichoso; mas á este sucedió Vespasiano que redujo á cenizas muchas ciudades y puso cerco á Jerusalem (69). Proclamado emperador durante su ausencia, dejó el ejército para regresar á Roma y confió la guerra á su hijo Tito.

Aunque á la sazón estaban los judíos divididos en muchas facciones Jerusalem se defendió con extraordinaria energía. La fiesta de Pascua (70) habia atraído á la ciudad una inmensa muchedumbre, y así fué que no tardaron en sentirse allí todos los horrores del hambre. Posesionado de una parte de la ciudad, Tito dirigió á los judíos proposiciones pacíficas que ellos rechazaron,

y por fin se dió el asalto general : un soldado romano arrojó un leño encendido á una de las salas que rodeaban el santuario, y el fuego se comunicó al punto á todas las partes del templo, que no obstante los esfuerzos de Tito, ardió completamente. Un mes mas prolongaron todavía los sitiados la resistencia en la ciudad alta. Calcúlase que en toda esta guerra perecieron mas de 1,300,000 judíos, y sin embargo estos no perdieron aun las esperanzas que fundaban en la venida de un Mesias libertador y conquistador. Dispersos desde la toma de su capital, lograron reunirse, y trataron de reconstruirla; pero Adriano que queria aniquilar hasta los últimos vestigios de su nacionalidad religiosa, se propuso elevar allí un templo á Júpiter, profanacion que sublevó á los judios y les hizo tomar las armas bajo el mando de un aventurero llamado Barchochebas. Esta insurreccion solo produjo nuevas desgracias; 580,000 hombres perecieron en ella. Adriano fundó una colonia romana en Jerusalem, que tomó el nombre de *Ælia Capitolina*, y se prohibió su entrada á los judios mas de una vez al año. Así se consumó la ruina de la nacion judia y sus débiles restos se diseminaron por todas las comarcas del mundo.

Damos en la página 183 un bajo relieve del arco de Tito que representa llevados en triunfo algunos de los objetos sagrados del templo de Jerusalem, á saber : el candelero de siete mecheros, las mesas de los panes de proposicion y las trompetas sagradas.

CAPÍTULO VI.

LOS FENICIOS.

Origen y principales ciudades de los fenicios. — Colonias fenicias. — Comercio de los fenicios. — Religion, arte fenicio. — Influencia de los fenicios sobre las naciones extranjeras.

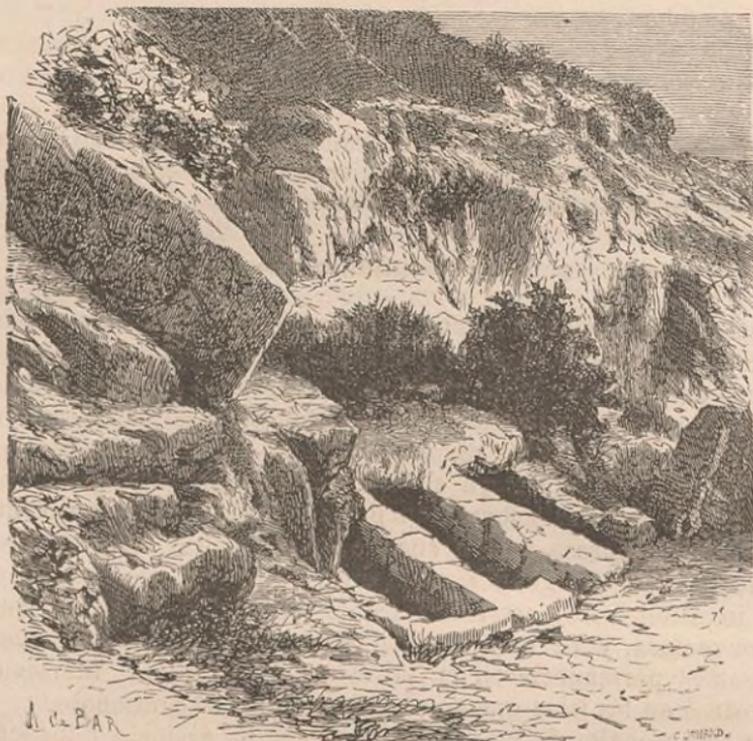
Origen y principales ciudades de los fenicios.

Una antigua tradicion, recogida por Herodoto, nos dice que los fenicios emigraron originariamente de las márgenes del mar Eritreo arrojados de ellas por los terremotos; que fueron á establecerse en las pantanosas orillas del Éufrates, y de aquí se trasladaron á las costas del Mediterráneo en donde fundaron á Sidon, que fué su primera ciudad. Pertenecian estos pueblos á la familia de Cham y formaban parte de aquellos cananeos que fueron una poderosa nacion cuando los israelitas se apoderaron de su pais en el siglo XV antes de nuestra era. De resultas de esta invasion fueron exterminados ó diseminados por las regiones circunvecinas, y de todo aquel pueblo únicamente los cananeos maritimos permanecieron en posesion de sus plazas fuertes en la costa ó en las islas que se elevaban frente al continente.

En tres ramales de un mismo tronco se ha dividido á los fenicios: 1º los sidonios ó fenicios, propiamente dichos, fundadores de Sion, la ciudad de los pescadores, metrópoli de la mayor parte de las demas ciudades fenicias y principalmente de Tiro, que se fundó por los años 1200 antes de la era cristiana. Esta tribu, que fué la mas poderosa de todas, se estableció entre Sidon y Aco, ó Tolemaida, hácia la mitad de la costa, entre otras dos tribus.

2ª Los siro-fenicios al norte, mezcla de cananeos y de sirios ó arameos, establecidos antiguamente en la costa y en los montes del Líbano, que ocupaban á Biblos, el Gebal de la Biblia, antiqüísima ciudad, con mas Berito, Arado, Trípoli, etc.

3º Los fenicios filisteos, ó filisteos pura y simplemente, que habian conservado al sur una completa independendencia, y que á menudo inspiraron temor no solo á los hebreos, sino á los sidonios, de los que fueron rivales marítimos. Hasta una época posterior á Moisés no se establecieron en la pequeña region que tomó su nombre, el cual se extendió despues á toda la Palestina, donde ocuparon ó fundaron las cinco ciudades de Gath, Ekron,



Sepulchros antiguos cerca de Djebel.

Ascalon, Azot y Gaza, estrechamente unidas entre si por una especie de lazo federativo aunque cada cual tenia su jefe. Anteriormente habian hecho largas emigraciones de las que trajeron el nombre de *filisteos*, que quiere decir *emigrados* ó *viajeros*.

El pais que ocupaban estos pueblos, aun en el apogeo de su poderío, no comprendia mas que una banda de territorio de 220 kilómetros de longitud, sobre 44 de anchura máxima, costa sembrada de bahias y puertos, erizada de altos montes, algunos de

los cuales entraban en el mar, y cuyas cumbres, cubiertas de selvas, ofrecían á los fenicios las maderas mas preciosas para la construccion de sus bajeles. La mayor parte de estos montes se llamaban Libano y Anti-Libano. El mar que se estrellaba impetuoso contra las escarpadas orillas, habia arrancado varios cabos de la tierra firme, los cuales formaron islitas que no tardaron en cubrirse de numerosas colonias y florecientes poblaciones. En una de estas islas se encontraba Arado (Ruad), la última ciudad al norte de la Fenicia.

No hallando bastante espacio en esta isla, la poblacion aradita se esparció por el continente contiguo, formando á lo largo del mar una série de colonias bastante juntas, entre las cuales hubo algunas que, como Antarado, hicieron un papel bastante importante. Los aradios figuran entre los mas antiguos habitantes del país de Canaan, y se encuentran mencionados con los sidonios en la Biblia.

A ocho ó nueve leguas de Arado hácia el sur, estaba Trípoli, y un poco mas lejos Biblos, que pasaba en las tradiciones fenicias por una de las mas antiguas ciudades del mundo. Venian luego Berito, Sidon, y á 25 kilómetros de esta, en el límite meridional del país, estaba Tiro, la reina de todas las ciudades fenicias. Por último, en los intervalos que separaban estas ciudades principales habia otras inferiores, pero no menos afamadas por su industria, sus fábricas y manufacturas, como Sarepta, Bothris y Orthosia.

Todas estas ciudades se fundaron con miras comerciales ó para servir de refugio á ciudadanos emigrados por causa de disensiones intestinas. Muy difícil seria determinar en qué tiempo tuvieron lugar estas emigraciones; pero lo cierto es que la mas antigua de todas ellas, Sidon, ó la *hija primogénita de Canaan*, dominaba ya en la época de Moisés en las costas de Fenicia, y extendió tambien su predominio sobre algunas de las ciudades del interior que fueron envueltas en las conquistas de los hebreos mandados por Josué. Las demas se elevaron sucesivamente desde esta época hasta el reinado de Salomon. Tiro, que era la mas antigua de todas, se hizo superior á Sidon, y Trípoli fué una colonia comun de Tiro, Sidon y Arado, como lo indica su nombre.

Nunca estas ciudades se reunieron para formar un Estado, sino que antes bien cada una de ellas conservó una organizacion distinta con su rey particular. Sin embargo, algunas tuvieron bajo su dependencia á otras, y en un principio Sidon y luego Tiro disfrutaron largo tiempo la supremacia.

Aunque se hallaban aisladas entre sí las ciudades fenicias, y tenia cada una de ellas su gobierno particular, solian reunirse



Monumento fenicio de Tortosa.

cuando habia un peligro comun; pero esta confederacion, formada por necesidades transitorias, no tardaba en disolverse, y

el único lazo verdadero que las ligaba á todas era la mancomunidad de religion, el culto de Melkart, el Hércules tirio, que tenia



Monumento fenicio de Tortosa.

en Tiro un templo magnífico, al que llevaba todos los años sus ofrendas y presentes una embajada de sacerdotes.

Las ciudades fenicias tenían un gobierno monárquico con asambleas generales y consejos particulares de sacerdotes y magistrados que disfrutaban de cierta influencia, que marchaban al igual del rey en las ceremonias, y obraban de acuerdo con él en el envío de embajadas. No podríamos señalar hasta dónde se extendía la autoridad de los sacerdotes en el gobierno; pero debían de ser muy poderosos á juzgar por el papel que desempeñaron en Judea los sacerdotes fenicios de Baal.

Ignoramos completamente la historia interior de las ciudades fenicias, y solo conocemos los nombres de algunos reyes que nos han revelado las medallas y las inscripciones grabadas en las tumbas. El sarcófago de Eschmun-Azar, que se ve hoy en el museo del Louvre, ha sacado del olvido á tres reyes de Sidon, y por las medallas hemos conocido tambien á cuatro reyes de Biblos; mas no sabemos cuándo vivieron estos príncipes, ni tampoco si tuvieron grandes dominios. Sin embargo, parece ser que Eschmun-Azar, rey de Sidon, reinaba en un territorio bastante vasto puesto que se hallaba comprendido en él el llano de Saron.

Josefo nos ha conservado la série de los reyes de Tiro desde Abibal, contemporáneo de Saul y de David; pero de todos modos, casi nada nos dice acerca de ellos. Hiram, un hijo de Abibal, estuvo en guerra con los hebreos, y después formó alianza con David y Salomon de quienes recibía aceite, vino y trigo, que pagaba enviando marinos para la navegacion del golfo Arábigo, y carpinteros, albañiles y materiales para la construccion del templo y del palacio. El templo puede dar una idea de la habilidad con que edificaban los fenicios. Hiram levantó templos á Asstarté y á Baal, rodeó á Tiro de murallas, y por medio de un muelle la reunió á la tierra firme.

Nada mas que los nombres conocemos de los príncipes sucesores de Hiram. Ethbaal I, uno de ellos, fué el padre de Jezabel, la mujer de Achab, y en su tiempo comenzaron los establecimientos de los fenicios en Africa. Dice Josefo que este príncipe fué el fundador de las ciudades de Bothris en Fenicia y de Auza en Libia. Siguen á este Badegor y Mutgenes, el padre de Pigmalion y de Dido, que por los años 888, y 22 después de la muerte de Ethbaal, edificó á Cartago.

Bajo el reinado de Elileo (734), Tiro se defendió valerosamente contra Salmanasar, rey de Asiria; mas en cambio hubieron de someterse Sidon, Aco y otras ciudades fenicias. Reinando Ethbaal II, en cuya época debió tener lugar el periplo de Africa,

Tiro fué atacada de nuevo por Nabucodonosor. En un principio el sitio se limitó á un bloqueo, y no acercaron las máquinas de guerra hasta que, desembarazado de los judíos, el rey de Babilonia pudo reunir todas sus fuerzas para el asalto. Por esto dice Ezequiel :

« Pues que Tiro ha dicho de Jerusalem : Bien, bien le está : destruidas quedan ya las puertas á la concurrencia de las naciones ; ella se ha pasado á mí, yo me llenaré de riquezas.

« Esto dice el Señor : Oh Tiro, héme aquí contra ti ; yo haré subir contra ti muchas gentes, como olas del mar borrascoso.

« Y arrasarán los muros de Tiro, y derribarán sus torres, y yo raeré hasta el polvo de ella, dejándola como una peña muy lisa, y será como un tendedero para enjugar las redes.

« Hé aquí que yo conduciré á Nabucodonosor, rey de reyes, con carros de guerra y caballeros, y con gran muchedumbre de tropa. »

Trece años resistieron los tirios al rey de Babilonia, que se llevó en rehenes á las primeras familias, de las cuales volvieron los reyes Merbal é Hiram á instancias de lo restante del pueblo, que habiéndose librado del degüello y de la esclavitud, se habia establecido en una isleta triangular que distaba unos tres kilómetros de su derruida poblacion : aquí encontró Alejandro su posteridad en lo que llamaron la nueva Tiro.

Colonias fenicias.

La historia de Fenicia apenas es otra cosa que la historia de sus colonias y comercio. Aquel Hércules tirio, cuyas expediciones nos refieren las alegóricas relaciones de los historiadores griegos, simboliza la vasta colonizacion que se extendió por todas las orillas del Mediterráneo. Por estas relaciones sabemos que Hércules emprendió su expedicion con una numerosa flota reunida en la isla de Creta, proponiéndose penetrar en Iberia, pais de ricas minas de oro, donde reinaba Chrisaor, padre de Gerion. Hércules atraviesa el Africa, donde introduce la agricultura, y funda la ciudad de Hecatompiles ; llega luego al estrecho de las columnas de Hércules, de aquí pasa á Gades, somete la España, en cuyo pais se apodera de los bueyes de Gerion, y visita la Galicia, la Italia, la Sicilia y la Cerdeña.

Esta tradicion, de que se hace cargo Diodoro de Sicilia, expresa con bastante exactitud el conjunto de las expediciones empen-

didadas por el genio aventurero de los fenicios, así como también las principales escalas de su comercio y los resultados de sus conquistas. Naturalmente, las colonias fenicias debieron extenderse del este al oeste en las márgenes del Mediterráneo y así lo indica con toda claridad la fábula griega, pues los países que designa son aquellos en que tenían los fenicios sus principales establecimientos, Africa, España, Sicilia y Cerdeña. El punto de partida de estas expediciones es la isla de Creta de donde se esparcieron la agricultura y la civilización por medio de la navegación y el comercio, desde la parte oriental del Mediterráneo hasta la columna de Hércules.

Las colonias fenicias no eran otra cosa que grandes establecimientos de comercio, que servían de depósito y proporcionaban salida á las mercancías de la metrópoli. Difícil sería determinar la época de la fundación de estas colonias entre las cuales hubo algunas muy prósperas; pero es de creer que tuvo efecto cuando el comercio y la navegación de Tiro tomaron un incremento tan notable, esto es, en el período que trascurrió del décimo al sexto siglo.

Casi todas las islas del Mediterráneo contiguas á Fenicia como Chipre, Rodas y la Creta, las Esporadas, las Cicladas y las islas más distantes situadas cerca del Helesponto, tuvieron colonias tirias. La mayor parte de las ciudades de Chipre fueron fundadas por fenicios, y la Creta fué visitada y colonizada por ellos, como lo prueban las fábulas citadas anteriormente. Allí se naturalizó el culto de Hércules y no cabe duda que la fábula de Europa, hija del fenicio Agenor que Júpiter robó y llevó á Creta donde fué madre de Minos, procede de Fenicia, lo mismo que el culto que se practicaba en Jalisos, en Camiros, en Lindos, en la isla de Rodas y en las demás islas del Archipiélago. También tenía este pueblo un importante establecimiento en la isla de Thasos, frente á la costa de Tracia, y como en sus viajes de descubrimientos pudo reconocer que los montes de esta isla encerraban minas de oro, no tardó en aprovecharlas: Herodoto vió aun los pozos y galerías del laboreo.

Las costas occidentales y septentrionales del Asia Menor ofrecen igualmente algunas señales del paso de los fenicios, á quienes se atribuye la fundación de las ciudades de Prenetos y Bithinion, situadas la primera en el mar Negro y la última en la Propóntida. Parece ser también que penetraron hasta las montañas de la Pisidia y de la Caria, en cuya comarca se encontraron los restos del pueblo de Solimos, que por su lenguaje daba á conocer su paren-

esco con los fenicios y que adoraba al mismo dios Baal. Finalmente, los carios tenían asimismo mucha afinidad con la raza fenicia, como lo prueban varios rasgos de su lengua, de sus costumbres y su culto.

Empero la colonización fenicia no pudo tomar un gran incremento en las costas del Asia Menor, porque los fenicios hallaron en estos lugares colonos griegos y anteriormente tribus tracias ó pelásgicas que se opusieron á sus invasiones.

Es de creer que la misma causa impidió su establecimiento en las costas de la Grande Grecia y en el resto de Italia, pues los griegos que poseían la parte meridional de la Península y los etruscos que constituían en el centro una poderosa nación, debieron cerrarles el paso de las playas italianas. En Sicilia se adelantaron á los griegos, y sin mucho trabajo se establecieron en diversos puntos del litoral. Tucídides dice que los fenicios ocupaban las costas de Sicilia y las islas adyacentes mucho tiempo antes que los griegos; pero que también cuando comenzaron estos últimos á llegar allí, los primeros se retiraron á Motia, á Solous y á Panormia. Llamaron igualmente la atención de este pueblo la isla de Malta, la Cerdeña y las Baleares que estaban en el camino de España y Galia, y, según nos dice Diodoro de Sicilia, tuvieron allí apostaderos para sus naves y depósitos comerciales.

El centro de su comercio y navegación en occidente era España. Las riquísimas minas de este país excitaban su codicia y en ninguna otra parte fundaron los fenicios tantas y tan florecientes colonias. Sus principales establecimientos se hallaban en la parte meridional del país, en la Lusitania y la Bética, donde tuvieron las grandes colonias de Tartesio, Carteya y Gades. Las más célebres después de estas ciudades eran Malaca ó Hispalis que, con los nombres de Málaga y Sevilla, conservan su antigua importancia. Finalmente, eran tan numerosos los establecimientos fenicios de esta comarca, que Estrabón cuenta más de 200, la mayor parte de ellos de origen antiquísimo.

No se detuvo la colonización fenicia de la costa africana en las columnas de Hércules, sino que se esparció por una parte del litoral del continente que baña el Atlántico, donde Estrabón señala hasta 300 ciudades fundadas por los fenicios ó los cartagineses. Nada sabemos acerca de estas colonias que, fundadas en sitios apartados y rodeadas de pueblos bárbaros, no tardaron mucho en desaparecer. ¿Fué la isla de Madera la principal de las Afortunadas, la grande isla situada allende las columnas de Hércules y conquistada, según la tradición, por los fenicios? Temeridad

seria el afirmarlo, y aun lo seria mas asegurar que esta isla designa el nuevo mundo.

Habia en Africa muchas colonias fenicias de las cuales algunas sobrepusieron en poderio y riqueza á la madre patria, como verbigracia, Utica, que era la mas antigua, luego Cartago, y luego hácia el sudeste, Adrumete, Tisdro, las dos Leptis y otras menos importantes. Todas estas colonias servian de escala al comercio de los fenicios con las regiones occidentales y las tribus del Africa interior.

Aunque la colonizacion de los fenicios se dirigió particularmente hácia el oeste, la extension de su comercio les llevó á otras playas, y así fué que trataron de echar raices en las costas del mar de la India, en el golfo Arábigo y en el golfo Pérsico. Las íntimas relaciones en que estuvieron la Fenicia y la Judea durante los reinados de David y de Salomon, les abrieron la navegacion del mar Rojo; y las islas de Tilos y Arado en el golfo Pérsico atestiguan que los fenicios frecuentaban estos lugares donde fundaron grandes establecimientos.

« De este modo, pues, dice M. Heeren, aquel pueblo notable no apeló á la invasion y la conquista para difundirse, sino que empleó medios mas pacíficos y por lo tanto mas seguros. La marcha triunfal del Hércules tirio no dejó en pos de sí el saqueo de las ciudades y la devastacion de los paises, como las expediciones de los medos y los asirios, sino que dejó por el contrario una larga série de florecientes colonias que introdujeron la agricultura y las artes de la paz en medio de pueblos bárbaros. »

Comercio de los fenicios.

Colocada al extremo del continente asiático en las costas del mar que la ponía en comunicacion directa con Africa y Europa, la Fenicia debia naturalmente ser una escala entre oriente y occidente, y así fué que muy luego cubrió con sus flotas la vasta cuenca del Mediterráneo, y Asia, Europa y Africa comunicaron entre sí por medio de sus naves.

El comercio fenicio se extendía por la mayor parte del mundo conocido, si bien es de advertir que sus relaciones mas numerosas y constantes eran con sus colonias. Consistía especialmente este comercio en el cambio de los productos y mercancías de oriente y occidente. Hé aquí en sustancia cuáles eran los principales objetos y las diferentes direcciones.

El pais occidental con que tenían mas contacto los fenicios era

España, cuyos metales preciosos fueron para ellos una inagotable fuente de riqueza. Dicese que los primeros fenicios que desembarcaron en España hallaron una cantidad de plata tan considerable, que fabricaron con este metal todos sus utensilios y hasta las áncoras de sus bajeles. Mas no era la plata el único producto del pais, sino que tambien habia oro, plomo y hierro, y los fenicios abrieron minas de estaño en la costa contigua de la Lusitania. « La Iberia, dice el profeta Ezequiel, comerció contigo por tus grandes riquezas. Pagó tus mercancías con plata, hierro, estaño y plomo. » En cambio de estos metales daban los tirios á los españoles mercancías de Tiro, lino y los mil objetos de la industria oriental.

Los establecimientos comerciales que los fenicios tenian en España les servian tambien de puntos de salida para lejanas expediciones que envolvian en el mas profundo misterio, por cuya razon nada positivo sabemos acerca de ellas. Posible es que frecuentasen las costas de Bretaña y que extendiesen sus correrías hasta los paises que producian el ámbar, esto es, hasta las orillas del mar Báltico.

Tambien ignoramos cuál era el comercio que hacian los fenicios con sus colonias de Africa; aunque atestiguan suficientemente la existencia de este comercio las íntimas relaciones que hubo siempre entre Cartago y Tiro.

Por lo que toca á oriente, mientras sus caravanas se esparcian por la Babilonia y la Persia y penetraban hasta la pequeña Bucaria y el pequeño Thibet, sus flotas visitaban las costas de Arabia, de Etiopía y de la Judea occidental, trayendo de estos paises especias, marfil, madera de ébano, oro, monos, pavos reales, etc. Las antiguas tradiciones daban el nombre general de Ofir al conjunto de las ricas playas que habia en la Arabia, la Africa y la India de donde se exportaban tales productos, y se necesitaban tres años cuando menos para efectuar lucrativos viajes á Ofir, lo que prueba que aquella navegacion costanera era muy lenta y muy distante el término de las expediciones.

Tres direcciones seguia el comercio fenicio en el interior de Asia: la primera comprendia la region del sur, ó arábigo-india; la segunda la region del centro, ó asirio-babilonia, y la tercera la del norte, ó armenio-caucásica.

La primera region daba oro y pedrerías, incienso, mirra, canelas, etc., y los principales depósitos de este comercio eran las ciudades de Sabe, Aden y Harran, como eran sus grandes estaciones la ciudad de Petra en la Arabia occidental y la de Gerra,

en la Arabia oriental. « Todos los príncipes de Cedar, dice Ezequiel, dirigiéndose á Tiro, traficaron contigo y te llevaron sus dromedarios. » Las principales tribus árabes que sostenian asiduas relaciones con los fenicios eran los madianitas y los idumeos. Estos últimos poseian los puertos de Elath y de Asiongaber, que eran los grandes depósitos de las mercancías de Arabia y de aquí salian las caravanas para las plazas mercantes del Mediterráneo como Gaza y Ascalon, desde cuyos puntos las mercancías trasportadas por mar siguiendo la costa, llegaban á Tiro y á las demas ciudades de Fenicia.

Los fenicios se hallaban relacionados con Egipto, Palestina y Siria, y aun resulta de las narraciones de Herodoto que ellos comenzaron por llevar á las demas naciones las mercancías de los egipcios y los asirios. Ezequiel lo atestigua diciendo : « Colgaste en tus banderas telas de algodón y bordados traídos de Egipto. » El algodón era un producto indigena de Egipto y se tenian los bordados de este país por obras maestras de industria. « Los pueblos de Judá y de Israel te dieron trigo de Mimiath, hidromiel de uva, aceite y bálsamo en cambio de tus mercancías. Damasco, atraída por tus riquezas, traficaba contigo y te daba vino de Calibon y lana del desierto. » El vino de Calibon era famoso en Asia y la lana de los ganados que recorrian los desiertos de Siria, se apreciaba mucho por su finura. Trabajada y teñida de púrpura esta lana en las fábricas de Tiro y de Sidon, se esparcia en telas brillantes por todo el mundo y formaba uno de los principales ramos del comercio fenicio.

La Siria era una etapa del comercio fenicio con Babilonia y Ninive. « Assur y Kismad te vendieron tambien sus mercancías. » Los sirios eran en el norte para el comercio de la Babilonia, la Armenia y las comarcas contiguas al mar Caspio, lo que eran al mediodía los madianitas, los idumeos y otras tribus para los productos de la Arabia, esto es, unos meros agentes del comercio fenicio. Las caravanas trasportaban á Siria las mercancías compradas en Babilonia, cuando no se cargaban en barcos que subian el Éufrates hasta Thapsaque, á cuyo punto iban los traficantes de Siria, Fenicia y Palestina, siendo las principales estaciones Damasco, Heliópolis y Palmira. A pocas leguas del Éufrates estaba Hierópolis, gran centro religioso, cuyo célebre templo ofrecia al viajero, como los de Heliópolis y Palmira, un asilo seguro. Ezequiel no nos dice cuáles eran los objetos de este comercio; mas siéndonos conocido el tráfico de Babilonia, podemos adivinar sin gran trabajo en qué consistia. Los babilonios fabricaban mag-

níficas telas de lino y de algodón, así como hacían también objetos de lujo, bastones primorosamente cincelados, piedras labradas y aguas de olor cuyo uso estaba muy generalizado en Oriente. También por medio de los babilonios recibían los fenicios las producciones del Asia interior.

Completamente desconocido nos sería su comercio con las regiones del norte, si no hubiese dicho el profeta: «Thubal y Mesoch negociaban contigo, trayendo á tu pueblo esclavos y artefactos de cobre. De tierra de Thogorma traían á tu mercado caballos y picadores, y mulos.» Los geógrafos dicen que Thubal y Mesoch eran las comarcas situadas entre el mar Negro y el mar Caspio, patria de los tibarenios y de los moschos, y quizás también la Capadocia. Thogorma es la Armenia. Ahora bien, ¿quién ignora que estos productos de que habla el profeta son los mismos que se ven en esas comarcas aun en nuestros días? De los pequeños Estados del Cáucaso se sacan los mejores esclavos, y la Armenia continúa siendo un país rico en magníficos caballos.

No se limitaban los fenicios á trasportar por todo el mundo los productos de otros pueblos, sino que sacaban de su industria particular grandes beneficios, y sus tintorerías gozaban de gran fama. Uno de los principales objetos del lujo en la antigüedad fué la púrpura de Tiro. Los fenicios inventaron igualmente la fabricación del vidrio, cuyo secreto monopolizaron durante mucho tiempo, y la arena ó *nitrum* que empleaban en este trabajo, se encontraba en la parte meridional de su país, muy cerca del río Belo, el cual tenía su nacimiento en una de las cordilleras del Carmelo. Al decir de Plinio, las fábricas de vidrio, que establecieron principalmente en Sidon y en Sarepta, duraron muchos siglos. El vidrio constituía un importante ornato en el interior de las casas; con él adornaban las paredes y los techos de las habitaciones, y así vino á ser un ramo de mucha consideración en el tráfico de Fenicia.

El comercio produjo pues, por espacio de largos siglos, grandes riquezas á las ciudades de los fenicios; pero estas riquezas contribuyeron á su caída, pues ellas excitaron la codicia de los monarcas asirios, é introdujeron en el seno de la población una inmoralidad profunda. «Vivías en medio del paraíso de Dios, dice Ezequiel; en tus vestiduras, brillaban toda suerte de piedras preciosas: el sardio, el topacio, el jaspe, el crisólito, el onique, el berilo, el zafiro, el carbunco, la esmeralda y el oro, que te daban hermosura, y los instrumentos músicos estuvieron prepa-

rados para ti el día de tu creación.... Con la muchedumbre de tus maldades y con tus injustos tráficos contaminaste la santidad que posees; por lo que haré salir de en medio de ti un fuego que te devorará, y te convertiré en ceniza sobre la tierra. »

Religion.

Los fenicios, como la mayor parte de los pueblos del Asia, tuvieron sus libros sagrados, sus teogonías que atribuían al dios Taaut (el Thoth de los egipcios), y á quien consideraban como civilizador de la Fenicia. Desgraciadamente se han perdido las tradiciones religiosas é históricas de esta comarca, y el pueblo, al que deben casi todas las naciones civilizadas la escritura alfabética, no nos ha dejado ninguna muestra de su literatura.

En el libro atribuido á Sanchoniaton y traducido en griego por Filon de Biblos, se ven los restos alterados de aquellos antiquísimos monumentos, así como también se hallan nociones sobre la religion y la historia fenicias ¹.

Lo que resalta con mas claridad en esta complicada mitología que tomó diferentes cosas de la Biblia, es una grande afinidad entre la religion de los babilonios y la de los fenicios. Con efecto, en las ciudades fenicias se encuentran las mismas divinidades que en Babilonia, á saber : El, Baal, Belo, Belitan, Adonis, Sammerum, Milkon, Moloch, todas ellas distintas en las religiones locales, pero que primitivamente debieron ser nombres diferentes de un mismo dios. Sin embargo, el gran dios de Fenicia es Baal, que se adoraba principalmente bajo la forma del sol, principio de vida y de luz; el *amo soberano* que organizó el mundo y le gobierna, y le conserva por si mismo, ó valiéndose de otros dioses hijos y auxiliares suyos. Como divinidad que preside á la produccion de los seres, es Baal Adonis, y por el contrario Baal Moloch es el simbolo de la destruccion. También le designaban con el nombre de Melkarth, el Hércules tirio de los griegos, y así fué que los tirios le elevaron un templo magnífico. El Baal fenicio se enlaza con otras divinidades que corresponden á sus diferentes manifestaciones y que toman los nombres de Baaltis, Militta, Astarté y Astarot. Todas estas divinidades cuyas atribu-

1. M. Movers, que ha hecho importantes estudios sobre la religion fenicia, cree que la palabra Sanchoniaton significa *la ley entera de Chon*, y representa el cánón sacerdotal que existía á la vez en las principales ciudades de Fenicia. Sin embargo, otros sabios afirman que esta opinion es un error gravísimo.

ciones son las mismas, forman una sola diosa que es la Luna, la *reina del cielo*, llamada tambien Tanit.

Adoraban asimismo en Fenicia ocho divinidades designadas con el nombre comun de Cabiros, esto es, los grandes dioses, de los cuales los siete primeros se asimilaban á distintos cuerpos celestes, y el octavo, llamado Eschmun, que era el mas famoso, representaba la totalidad del sistema celeste y tenia un templo en Sidon, alli donde mas le adoraban.

Esta religion no era otra cosa en su fondo que la divinizacion del mundo material; «era, como dice Movers que la ha profundizado, el apoteosis de las fuerzas y leyes de la naturaleza y la adoracion de los seres en los que esas fuerzas y leyes se producen.»

A este culto de la materia que acabó por engendrar una espantosa corrupcion en las ciudades fenicias, se añadian costumbres atroces heredadas de los antiguos cananeos, como por ejemplo, la de quemar niños vivos en ciertas ocasiones para honrar á Baal Moloch, costumbre que los fenicios propagaron en varias de sus colonias, y principalmente en Cartago. Despues de tan odiosos sacrificios habia fiestas tristes y alegres á un tiempo: escenas fúnebres en medio de monstruosas orgías, hé ahí lo que eran generalmente las fiestas de Adonis que se celebraban con particularidad en Biblos y en Tiro. De aquí las ardientes y santas invectivas de los profetas hebreos contra aquellas Sodomas de Fenicia.

Arte fenicio.—Influencia de los fenicios sobre las naciones extranjeras.

Las colonias fenicias debieron ejercer naturalmente cierta influencia en el estado social de los países que recorrieron, y con efecto, de ella se hallan señales en todas las grandes direcciones que siguieron aquellas colonias. Creta, Chipre y casi todas las islas situadas en las costas del Asia Menor ofrecian la marca del culto fenicio. El minotauro de Creta no era otra cosa que una tradicion fenicia fundada en el culto de Moloch, la gran divinidad de los cananeos. Chipre recibió de Ascalon el culto de Astarté y de aquí pasó á Grecia y á las costas de Italia con el nombre de Cypris. El sol tenia un templo y una estatua colosal en Rodas, y Saturno reclamaba allí víctimas humanas lo mismo que en Fenicia y en Cartago. Finalmente, los Cabiros de Lemnos, de Imbros y de Samotracia, tenian su afinidad con la religion fenicia, y en

lo último del mar Egeo, Tasos era célebre por su templo dedicado á Hércules tirio.

Verosimilmente los fenicios invadieron una parte de Egipto, antes de las épocas de Tiro y de Sidon, y trasladaron algunas de sus tribus á la costa de la Libia donde, confundiéndose con los indígenas, hicieron prevalecer su lengua, y, al decir de ciertos escritores, vinieron á ser los númeridas y mauritanios. Así se explica cómo dominaba en estos pueblos el culto de Baal Ammon, y cómo el Melkarth fenicio llegaba victorioso hasta las columnas de Hércules, mucho antes de que el Hércules tirio se presentara en Africa.

Atestigua su influjo en la primitiva civilización de la Grecia la semejanza que ofrecen con los caracteres fenicios las seis letras del mas antiguo alfabeto griego. Desgraciadamente, no nos queda otra cosa de su lengua sino las inscripciones de algunos monumentos tumulares ó votivos, los letreros de las medallas y el famoso pasaje del *Pænulus* de Plauto, que quizá no es fenicio.

Empero las inscripciones han dado una luz preciosa relativamente á la lengua, el arte y la religion de la Fenicia, y es de creer que las recientes exploraciones hechas en las costas de Siria aclararán mas y mas la historia de un pueblo que desempeñó tan importante papel en la antigüedad. Por el pronto ya se ha reconocido que la lengua fenicia, ó sea la que se hablaba en la madre patria, era casi idéntica al hebreo, así como tambien se ha visto por el descubrimiento de ciertos monumentos, la íntima correlacion que, artísticamente hablando, debió existir entre la civilización fenicia y la de Egipto y Asiria. Por último, consta hoy igualmente la confraternidad religiosa de estas comarcas, de cuyo modo se acaba de añadir una página á la historia del antiguo Oriente.

Los fenicios tuvieron en la época de su autonomía un arte particular que dejó numerosos vestigios. Los monumentos fenicios se distinguen por su aspecto macizo é imponente, por el desden de la minuciosidad en el detalle, con tal que se consiga producir un efecto general de fuerza y de grandeza; es en suma el monolitismo. En ninguna parte mejor que en los sepulcros aparece este carácter por el cual la arquitectura de los fenicios se acerca á la que cubrió con tantos y tan notables monumentos las márgenes del Nilo. Todas estas sepulturas, que presentan las mas variadas formas, hasta la de pirámide, se cortaban en la peña, y ningun pueblo supo levantarlas con mas grandeza y ori-

ginalidad que los fenicios. Los restos de tan preciosos monumentos desaparecen de día en día, y es muy de temer que estos últimos fragmentos de las antigüedades fenicias sean sacrificados por los sirios que llevados de su instinto bárbaro y pueril destruyen las cosas que no comprenden.

Otras construcciones, correspondientes á las necesidades de una poblacion agricola y mercante, han dejado tambien grandiosos restos en Fenicia. La region de Tiro ofrece ruinas de establecimientos á la par industriales y agricolas, que se reconocen principalmente por los grandes lagares de aspecto monumental, diseminados en los campos. Los fenicios construian una piscina ó un lagar que duraba eternamente. Las herramientas industriales, tan frágiles entre nosotros, eran colosales entre los fenicios.

A estas gigantescas construcciones, á estos imponentes monumentos de una arquitectura primitiva, háy que añadir los delicadísimos productos de un arte perfeccionado por el estudio y por la imitacion de las obras egipcias y asirias. Los sarcófagos, las estatuillas y las piedras grabadas nos prueban que tambien tuvo Fenicia hábiles representantes del arte asiático.

Al propio tiempo que los fenicios llevaban consigo á las comarcas en donde se establecian las creencias y el culto del Asia, introducian igualmente con los objetos fabricados en Egipto, en Asiria y en Fenicia, los principios y procedimientos del arte oriental. En la época de Homero consideraban ya en Grecia como obras maestras los vasos de los artistas sidonios que llevaban á los principes griegos los traficantes fenicios. Mas, no solo en Grecia y en el Asia Menor, ponía en circulacion el comercio estos bellos objetos, sino que, al decir de Estrabon, aquellos intrépidos navegantes introdujeron tambien en Italia los numerosos productos del arte asiático. La semejanza que existe entre los monumentos etruscos y los que cada día se descubren en Oriente revela en los primeros un origen asiro-fenicio. Así nos va apareciendo con mayor claridad el poderío y extension de aquella civilizacion oriental, madre de la de Europa, y así tambien la educacion de las sociedades humanas se muestra mas y mas á nuestros ojos como obra de la tradicion engrandecida y desarrollada por los siglos.

CAPÍTULO VII.

CARTAGO.

Los libios. — Desde la fundacion de Cartago hasta la batalla de Himero (del siglo IX al año 479). — Desde la batalla de Himero hasta la primera guerra púnica (479-264). — Primera guerra púnica (264-241). — Guerra de los mercenários (241-238). — Conquista de España (238-219). — Segunda guerra púnica (219-201). — Ultimos años de Anibal (201-183). — Tercera guerra púnica (149-146). — Gobierno de Cartago. — Religion de Cartago. — Colonias. — Comercio.

Los libios.

Antes de entrar en la historia de Cartago algo deberíamos decir acerca de las poblaciones entre las cuales se estableció; mas desgraciadamente nos faltan elementos para este estudio. Los antiguos daban únicamente el nombre de Africa á la pequeña porcion del país situada al sur de cabo Bona y lo restante era la Libia. Nada sabemos respecto de estos libios, y puede decirse que hasta su lengua ha desaparecido, si se exceptúan algunas inscripciones tumulares, todas ellas sin importancia, menos una, la que fué descubierta en 1631 en Tugga, la antigua Tucca, á seis jornadas al sur de Cartago, que no tiene mas de siete líneas escritas por un lado en fenicio y por otro en libio. El último intérprete de esta inscripción ha observado semejanzas muy notables entre su texto y el antiguo egipcio ¹. Ya habia dicho Herodoto que la lengua de los libios de Ammon participaba del idioma que se hablaba en las orillas del Nilo; pero estos antiguos libios tuvieron probablemente por descendientes á los berberiscós ac-

1. Véase el *Diario asiático* de febrero y abril de 1844, y de marzo y mayo de 1847. En las márgenes del Ohio se ha descubierto en un túmulo indio una piedra con veintidos caracteres, de los cuales M. Jomard señala cinco que son idénticos á otras tantas letras de los Tuariks.

tuales que se extienden en todo el norte de Africa desde los valles mas septentrionales del Atlas hasta los límites meridionales del Sahara, y desde Egipto hasta el Atlántico, quizá hasta las Canarias, donde los antiguos guanchos debieron hablar un dialecto muy parecido al de los berberiscos de Marruecos. Los berberiscos llamados hoy *amazighs* ó *chilah* en Marruecos, *kabilas* en las tres regencias de Argel, Túnez y Trípoli, *tibbus* entre el Fezzan y el Egipto y *tuariks* en el Sahara, formaron antiguamente los númidas, gétulos, garamantos y los antiguos habitantes de la Mauritania y la Libia. Sometidos en parte por Cartago sirvieron en sus ejércitos en clase de mercenarios ó compusieron las caravanas que se enviaban al Africa interior.

Hé aquí la descripción que hace Herodoto de los habitantes de la costa septentrional de Africa en el siglo V antes de nuestra era :

« Los primeros pueblos que se encuentran saliendo de Egipto son los adirmachides, que tienen los mismos usos que los egipcios, aunque llevan la vestidura de los libios. Sus mujeres se ponen un anillo de cobre en cada pierna. Extiéndese esta nacion desde Egipto hasta un puerto llamado Plinos. Junto á ellos están los giligamos que habitan por la parte de occidente hasta la isla Afrodiasias. En este intervalo se encuentra la isla de Platea, donde se establecieron en un principio los griegos, fundadores de Cirene. Aziris, donde tambien se establecieron se halla en el continente, así como el puerto de Menelao, y aquí comienza á encontrarse el *silphium*, planta que crece en todo el pais que se extiende de la isla de Platea al Sirto. Estos pueblos tienen casi los mismos usos y costumbres que los anteriores.

« Siguen á los giligamos los asbistes, que ocupan el pais mas allá de Cirene, aunque no llegan hasta el mar, cuyas costas pertenecen á los griegos. Usan mas que los otros libios los carros de cuatro caballos, y tratan de imitar las costumbres de los de Cirene.

« Los auschises confinan con los asbistes y habitan mas allá de Barceo, extendiéndose hasta el mar, cerca de los evespérides. Los cabales, que viven en medio del pais de los auschises, son poco numerosos y se extienden prolongando las costas del mar hácia Tauchire, ciudad del territorio de Barceo. Sus usos son idénticos á los de los pueblos que habitan mas allá de Cirene.

« Los auschises tienen al oeste á los nasamones, pueblos numerosos, los cuales dejan en el verano sus ganados á la orilla del mar, y pasan á un canton llamado Augila, donde recogen dátiles en otoño, pues se encuentran allí muchas palmeras que todas

ellas dan fruto. También estos nasamones cazan langostas, que secan al sol y reducen á polvo que mezclan con la leche que beben.... Juran y ejercen la adivinacion del siguiente modo: ponen la mano sobre el sepulcro de los hombres que habian tenido fama de justos y honrados y juran por ellos; y para ejercer la adivinacion van á los sepulcros de sus antepasados, hacen sus oraciones, se duermen, y si dormidos tienen algun sueño, arreglan á él su conducta. Se ofrecen la amistad bebiendo reciprocamente en la mano el uno del otro, y cuando les falta el líquido, recogen polvo en el suelo y le lamen.

« Contiguos á los nasamones estaban los psylos, que perecieron de esta manera: El viento del mediodía secó con su aliento sus cisternas, porque todo su pais estaba dentro del Sirto y sin agua, y habiendo celebrado consejo, resolvieron salir á combatir contra este viento del mediodía. Refiero lo que cuentan los libios. Ahora bien, cuando llegaron á los desiertos, el mismo viento, soplando fuertemente, los sepultó entre montones de arena. Destruídos los psylos, su pais cayó en manos de los nasamones.

« Mas allá de estos pueblos, hácia el mediodía, y en un pais lleno de fieras están los garamantos, que huyen de los hombres, carecen de toda clase de armas, y ni siquiera saben defenderse. Sus vecinos son los macios; que viven al oeste y á lo largo del mar. Estos se afeitan de modo que les queda en lo alto de la cabeza un mechón de pelo; y cuando van á la guerra llevan por armas defensivas pieles de avestruz. El Cinips (*Wadi Quama*) baja de la colina de las Gracías, atraviesa su pais y desemboca en el mar. La colina de las Gracías está enteramente cubierta de monte, en tanto que el resto de la Libia de que he hablado hasta aquí carece de árboles, y desde la colina al mar hay 200 estadios.

« Despues de los macios están los gindanos, y los lotófagos habitan en las orillas del mar que se encuentran delante del pais de los gindanos. Todos estos pueblos se alimentan con el fruto del loto, que tiene el grueso del que produce el lentisco y la dulzura de los dátiles. De este fruto hacen vino los lotófagos. Prolongando el mar confinan con los machilios, que tambien aprovechan el loto, aunque mucho menos que los lotófagos. Los machilios se extienden hasta el Triton, caudaloso rio que desagua en una laguna del mismo nombre (*Shibkah el Lowdiah*), desde donde se ve la isla de Phla.

« Inmediatamente despues de los machilios están los auseos, y aunque estas naciones habitan en derredor de la laguna Triton, las separa el rio de ese nombre. Los machilios se dejan crecer el

pelo en lo alto de la cabeza y los auseos por delante; y en una fiesta que celebran anualmente en honor de Minerva, las jóvenes de estos pueblos repartidas en dos grupos, se pelean entre sí á palos y á pedradas. Dicen que estos ritos fueron instituidos por sus padres en honor á la diosa nacida en el pais que nosotros llamamos Minerva, y tienen por falsas virgenes á las que mueren de las heridas; pero antes de cesar el combate, revisten á la que mas se ha distinguido en él con una armadura completa á la griega y un casco corintio, y subida en un carro la pasean en derredor de la laguna. Ignoro de qué modo armaban á las jóvenes antes de que los griegos hubiesen colonizado su pais; pero se me figura que debió ser á la usanza egipcia.

« Esos son los pueblos nómadas que ocupan las costas marítimas de la Libia. Penetrando en el interior de las tierras se encuentra la Libia salvaje, mas allá de la cual hay una elevacion arenosa que se extiende desde Tebas en Egipto hasta las columnas de Hércules. En toda esta zona arenosa se encuentran de diez en diez jornadas grandes trozos de sal en las colinas, y de lo alto de todas estas colinas brota en medio de la sal un agua fresca y dulce, á cuyo derredor se agrupan los habitantes que son los últimos por el lado de los desiertos, mas allá de la Libia salvaje. Los primeros saliendo de Tebas son los ammonios, á diez jornadas de esta ciudad, los cuales tienen un templo con ritos como los de Júpiter tebano, pues efectivamente hay en Tebas una estatua de Júpiter con cabeza de carnero. Entre las fuentes se cuenta una cuya agua sale tibia al amanecer, fresca á la hora del mercado, y muy fria al mediodía, de modo que tienen buen cuidado de regar á esta hora sus huertas, porque conforme la tarde va cayendo sale menos fria, á la puesta del sol vuelve á estar tibia, y luego se calienta mas y mas hasta la mitad de la noche, que se pone á hervir á borbotones. Pasada esta hora se enfria otra vez hasta que raya el alba : la llaman la fuente del Sol. .

A diez jornadas de los ammonios se encuentra en la misma elevacion arenosa otra colina de sal, como la que se ve en el pais de los ammonios, con una fuente. Este lugar habitado se llama Augila, y es donde en otoño recogen dátiles los nasamones. A otras diez jornadas del territorio de Augila hay otra colina de sal con agua y muchas palmeras que dan fruto. Habitan este pais los garamantos, nacion numerosísima, que cubren la sal con tierra y siembran encima. No lejos de aquí están los lotófagos; pero hay treinta jornadas de camino desde el pais de estos últimos hasta aquel en donde se ven unos bueyes que pacen andando hácia

atrás, porque tienen las astas inclinadas hácia adelante, y haciendo de otro modo, se les hundirian en la tierra. Los garamantos persiguen á los trogloditas etiopes, empleando para ello unos carros con cuatro caballos, porque los trogloditas son los mas ligeros de todos estos pueblos. Aliméntanse con serpientes, lagartos y otros reptiles, y hablan una lengua que nada tiene de comun con la de las demas naciones.

« A diez jornadas de los garamantos hay otra colina de sal con otra fuente y hombres en su derredor, que se llaman atarantos. Aquí los individuos no tienen nombre propio. Maldicen al sol, y cuando se halla en su mas alto grado de elevacion y de fuerza, le prodigan toda clase de injurias, porque los abrasa así como á su pais. A otras diez jornadas de camino hay otra colina de sal con agua y habitantes en las inmediaciones. El Atlas está tocando á esta colina. »

Los conocimientos de Herodoto respecto del interior del continente no pasan de la laguna Triton. Lo de las colinas de sal situadas de diez en diez jornadas de camino, es un hecho veridico, aunque desfigurado por las relaciones que hicieron los libios al historiador, pues si con efecto el desierto está sembrado de oasis donde hay agua y moradores, no es con la regularidad que indica Herodoto. Por último, en lo que toca á las eflorescencias salinas y lagos salados, los soldados franceses han podido verlos por todas partes en la Argelia y allende el Atlas, y verosímilmente todo el Sahara no es mas que un fondo de mar enjuto.

Herodoto nos dice que los pueblos de la otra parte de la laguna Triton no son nómadas: « Estos pueblos cultivan una tierra feraz, tienen casas, y se llaman maxios. Se dejan crecer el pelo por el lado derecho de la cabeza, se afeitan el lado izquierdo, y se pintan el cuerpo con vermellon. Como lo restante de la Libia occidental, su pais tiene mas fieras y mas bosques que el de los nómadas. Los zaueces confinan con los libios maxios, y en sus guerras guian sus carros las mujeres. Siguen á los zaueces los gizantos, en cuyo pais producen las abejas una abundantísima miel. Estos últimos se pintan todos con vermellon y comen monas, animal muy comun en sus montañas.

« Segun refieren los cartagineses, hay cerca de este pais una isla muy angosta, llamada Ciraunis, de doscientos estadios de longitud, toda cubierta de viñas y olivares y á la que se pasa con facilidad desde el continente.

« Los cartagineses dicen tambien que mas allá de las columnas de Hércules hay un pais habitado con el que están en relaciones

de comercio. Una vez llegados á este pais extienden sus mercancías en la playa y se vuelven á sus buques donde hacen mucho humo. Los indígenas, en cuanto distinguen el humo, corren á la orilla del mar, dejan puñados de oro en pago de las mercancías y se alejan. Entonces salen los cartagineses de sus naves, examinan la cantidad de oro que han dejado, y si les parece suficiente, se la llevan y se marchan; mas en caso contrario vuelven á las naves y esperan y los indígenas no tardan otra vez en presentarse y añaden oro hasta que los cartagineses se contentan. Ni unos ni otros salen perjudicados.

« La Libia no tiene, á mi juicio, comparacion con el Asia ni la Europa por lo que hace á la bondad del terreno, exceptuando solo el Cinips, pais que lleva el mismo nombre que su rio y que puede entrar en parangon con las mejores tierras para trigo.... Produce tanto grano como la Babilonia. No es mal pais tampoco el de los evespérides, pues los años en que las tierras dan bien producen el céntuplo; pero el Cinips reporta sobre 300 por 1. »

Los modernos confirman lo que aquí dice Herodoto acerca de la extraordinaria feracidad de ciertas partes del Africa. El territorio de Cartago, que es hoy la regencia de Túnez, era bajo este concepto una de las regiones mas favorecidas del continente africano.

Ya hemos dicho que Herodoto no habla de los pueblos del Atlas, que posteriormente nos dieron á conocer los historiadores griegos y latinos. Salustio, que ha dejado una descripcion tan animada como fiel de la Numidia, en su relacion de la guerra de Yugurta, trató de indagar el origen de estos pueblos, y leyó, en los libros de Hiempsal, escritos bajo el influjo de las tradiciones púnicas, que los númidas y los moros eran descendientes de los compañeros de Hércules: ocurrida la muerte del héroe en España, su ejército se dispersó, y los persas, los medos y los armenios que le habian seguido, regresaron á Africa en donde los primeros se mezclaron con los gétulos y dieron nacimiento á los númidas, en tanto que los demas mezclados con los libios tuvieron á los moros por sucesores. Procopio habla tambien de los moros y los tiene por cananeos expulsados de la Palestina por Josué. No nos merecen crédito estos relatos. Cuando llegó á los númidas la civilizacion griega, los nuevos eruditos de éste pueblo se fabricaron con suma facilidad un origen ilustre. No podian ser romanos ni griegos, y lo que hicieron fué aprovechar un vago recuerdo que conservaba la tradicion de las colonias venidas de oriente y de las fabulosas aventuras del Hércules tirio, para enlazarse con lo mas ilustre que ha-

bia en el mundo despues de Roma y Grecia, con la Persia. Cuando la religion cristiana penetró tambien á su vez en estas regiones, resonaron allí naturalmente algunos ecos de la tradicion biblica. Mas sencillo y veridico se muestra Herodoto al decir en su resumen de todo lo que sabe de Africa : « Hay allí dos pueblos indigenas : los libios y los etiofes, y dos pueblos extranjeros : los griegos y los fenicios. » Empero alguna cosa puede sacarse en limpio de las otras relaciones, aunque sean inexactas en su forma actual, y es la perseverante tradicion de grandes emigraciones procedentes de Asia, que se extendieron del este al oeste prolongando la costa septentrional de este continente. La existencia de una misma lengua que tiene su analogía con los idiomas semíticos, desde Egipto hasta los límites del Atlas, nos ha demostrado ya que en esa direccion del continente africano debió propagarse un gran pueblo : el largo espacio que cubrió le obligó á repartirse en tribus, y la diversidad de los lugares en que estas se establecieron produjo las diferencias de usos y costumbres.

Efectivamente, el norte de Africa presenta dos aspectos muy distintos. Como observa Herodoto con su natural claridad, desde las columnas de Hércules hasta el Sirto menor, el litoral erizado de montes se adelanta hácia el mar, teniendo fértiles valles donde pudieron establecerse pueblos sedentarios; y por el contrario, desde el Sirto menor hasta la Cirenaica, el continente se deprime, el desierto con toda su aridez acaba en la misma orilla del mar; y no pudo haber aquí mas que pueblos nómadas. La Cirenaica, alto promontorio con buenas y abundantes aguas de riego enfrente de Grecia, debió ser y lo fué en efecto, una region cómoda, una tierra rica, civilizada y cubierta de ciudades. De la Cirenaica al Egipto aparecen otra vez el desierto y los nómadas. Los libios ocuparon, pues, toda esta costa; nómadas aquí, allí sedentarios, rechazando hácia el sur á las poblaciones negras ó etiofes. Sin embargo, dos pueblos extranjeros llegaron á instalarse en medio de ellos en los dos promontorios que dan frente á la Grecia y á la Sicilia, en el primero los griegos, los fenicios en el segundo y en otros muchos lugares de la misma costa donde pudieron llevar consigo ó atraer con su ejemplo á alguna tribu cananea de la Palestina. No es del caso hablar aquí de los griegos ¹; pero sí debemos detenernos en Cartago.

1. Véase en la *Historia griega*, que forma parte de esta coleccion, lo concerniente á los griegos de Cirene.

**Desde la fundacion de Cartago hasta la batalla de Himero
(del siglo IX al año 479).**

Las fábulas en que están envueltas la fundacion y la primitiva historia de Cartago hacen que sea difícil entrever la verdad. La tradicion poética recogida por Virgilio y Tregio Pompeyo, dice que la ciudad fué fundada por Dido, esposa de Siqueo y hermana de Pigmalion, rey de Tiro. Este príncipe dió muerte á Siqueo, y Dido, que huyó con sus tesoros y algunos partidarios, fué á fundar un establecimiento en Africa, no lejos de Túnez, en el golfo donde ya entonces se elevaba Utica. Otros refieren que Cartago debió su fundacion á Zoruf y á Carchedon, y tal es el parecer de Apiano, Eusebio y san Gerónimo. Justino supone que los fundadores de la ciudad compraron humildemente el terreno que ocupaba á los indígenas y se sometieron á pagarles un tributo. Quizás no seria imposible conciliar estas tradiciones, en las que hay menos oposicion que diferencias, admitiendo que Dido no habria hecho mas que ensanchar el recinto de la ciudad en donde halló refugio, y aumentado su importancia de modo que pudo muy bien pasar por su fundadora. Lo cierto es que en la época en que se supone la fuga de Dido, las playas africanas estaban cubiertas de colonias fenicias; que toda la costa desde el Sirto menor hasta mas allá de Utica se designaba con el nombre de Fenicia, y que sus habitantes mezclados con los indígenas habian dado nacimiento al nuevo pueblo de los libio-fenicios.

Cartago estaba situada en una península unida al continente por un istmo de unos cuatro kilómetros de anchura, entre Utica y Túnez. Habia hácia el poniente entre el lago de Túnez y el mar una estrecha lengua de tierra (Tænia), y al nordeste de ella se encontraban los dos puertos que comunicaban entre si y con el mar por una sola entrada de 21 metros, la cual se cerraba con cadenas de hierro. El primero era el puerto mercante y el segundo el militar.

Hija de Tiro, la reina de la navegacion y del comercio en la antigüedad, Cartago se hizo muy luego superior á su madre; mas antes de alcanzar esta preponderancia que extendió á todo el Mediterráneo occidental, tuvo que luchar mucho contra los pueblos circunvecinos, tuvo que arrebatar á los indígenas aquel territorio en donde se elevaron despues los numerosos establecimientos que formaron la base de su imperio. Paulatinamente se fué eximiendo del tributo prometido á los indígenas, á la par que extendia sus



conquistas por el interior de Africa y por el litoral del Mediterráneo. Nada nos dice la historia acerca de estas primeras luchas, ni tampoco nos da á conocer cómo Cartago se elevó sobre las demás colonias fenicias. El mas antiguo de los hechos históricos que hemos sabido relativamente á Cartago, es una discusion entre esta ciudad y Cirene sobre los limites de su territorio. Parece ser que al cabo de reñidas y prolongadas contiendas, convinieron en resolver la cuestion por medio de dos campeones elegidos por ambas partes, debiendo quedar por límite definitivo el lugar en donde peleasen los dos adversarios. Dicese que los hermanos Filenes dieron á su patria, á costa de su vida, la posesion de todo el pais comprendido entre los Sirtos, y con efecto, dos altares erigidos en su nombre sobre el mismo lugar de su muerte, sirvieron de límite al imperio de los cartagineses por la parte oriental. Con la adquisicion del territorio de los Sirtos quedaron bajo la dependencia de Cartago dos tribus indígenas de las mas preponderantes, los lotófagos y los nasamones, que vinieron á ser los mediadores del lucrativo comercio que se hacia con el interior de Africa.

No tardó Cartago en aspirar abiertamente á la conquista de las islas del Mediterráneo. Ya á mediados del siglo VI antes de J.-C. poseia una marina bastante poderosa para que las escuadras combinadas de los cartagineses y los etruscos, derrotasen completamente á los focéos. Apoderáronse los vencedores de la isla de Córcega; pero Cartago ambicionaba principalmente la Sicilia, y Malco, que habia desbaratado á varios jefes indígenas, sometió una parte de esta isla. Grande fué la alegria que esta conquista produjo, si bien vino á turbarla una horrorosa peste que asoló á Cartago y que vanamente trataron de aplacar inmoldando á los dioses víctimas humanas. Malco emprendió otra expedicion á Cerdeña en la cual fracasó, por lo que fué desterrado con los restos de su ejército; pero el general y sus tropas marcharon á Cartago, se apoderaron de la ciudad y dieron muerte á diez senadores. Poco tiempo despues murió Malco.

Por aquella época se concluyó el primer tratado de comercio entre cartagineses y romanos, y en él consta que los cartagineses eran ya por los años de 510, dueños del mar, de una parte de las islas de Cerdeña y de Sicilia, y que habian extendido su comercio hasta las costas de Italia.

Debia Cartago particularmente esta grandeza exterior á Magon, gran militar y gran político. Heredaron su genio y su ambicion sus dos hijos, que continuando sus conquistas, llevaron

la guerra á Cerdeña en donde murió Asdrúbal, dejando por sucesor á su hermano Amilcar. Era aquel el tiempo de Jerjes cuando los persas invadian la Grecia, y los cartagineses, habiendo hecho alianza con los persas, atacaron á los griegos de Sicilia con un ejército de trescientos mil hombres. Sin embargo la expedición no fué feliz : Amilcar, derrotado por Gelon, murió ante las murallas de Selinonte.

**Desde la batalla de Himero hasta la primera guerra púnica
(479-264).**

Asdrúbal y Amilcar dejaron vengadores en sus hijos. Cada uno de ellos tenía tres : Himilcon, Hannon y Giscon eran hijos de Amilcar, y los de Asdrúbal se llamaban Anibal, Asdrúbal y Safo. Esta poderosa familia gozaba de una verdadera soberanía en Cartago. Teniendo en su posesión el mando de los ejércitos, así como la administración de la justicia y de la hacienda, continuaron la conquista de Sicilia con alternativas de triunfos y reveses. Sin embargo, el héroe de esta guerra fué otro Anibal, nieto de Amilcar, que comenzó por sitiar á Selinonte (409), cuya defensa fué tan enérgica como el ataque, pues hasta las mujeres, los niños y los ancianos demostraron un valor muy superior á sus fuerzas. Empero la ciudad fué tomada y saqueada; y poco tiempo después Himero sufrió igual suerte : Anibal mandó degollar á 3,000 prisioneros en el mismo sitio en que había muerto Amilcar, y la ciudad quedó arrasada.

Tan brillantes hazañas inspiraron á los cartagineses el deseo de apoderarse de toda la Sicilia, y la poderosa ciudad de Agrigente fué la primera que sometieron. Viendo los siracusanos el peligro que, con la pérdida de esta plaza, correría toda la Sicilia, enviaron á su socorro treinta mil hombres y cinco mil caballos que á su llegada alcanzaron una victoria poniendo á los cartagineses en grandes apuros; pero Himilcon vengó esta derrota, y entrando en la ciudad después de haber hecho que los agrigentinos abandonasen sus murallas, pasó á cuchillo á cuantos habían quedado en ella. Llegada la primavera del año siguiente puso cerco á la ciudad de Gela que fué tomada no obstante el auxilio de Dionisio, tirano de Siracusa, y todo lo que este pudo obtener del vencedor fué que permitiera establecerse en el territorio de Siracusa á los habitantes de Gela y Camarina. Sin embargo, como habían tenido los cartagineses considerables pérdidas, Himilcon

propuso un tratado á los siracusanos y Dionisio, cuya tiranía aun no habia echado raices en Siracusa, aceptó la proposicion y se hicieron las paces. En virtud de este convenio, los cartagineses conservaban sus antiguas conquistas en Sicilia y ademas quedaban en posesion de Selinonte, Agrigente, Himero, Gela y Camarina, al paso que continuaban independientes los leontinos, los mesinianos y demas pueblos de Sicilia, y Siracusa quedaba sometida á Dionisio (405 antes de J.-C.).

Empero una paz semejante, no podia durar mucho, pues las potencias que la habian firmado ambicionaban cada una para sí la dominacion de toda la Sicilia. Asi que Dionisio vió afianzada su autoridad en Siracusa, se preparó al combate, y, de repente, sin declaracion de guerra ni pretexto alguno, abandonó al saqueo y al furor popular los bienes y personas de los cartagineses establecidos en Siracusa por razones de comercio, y este ejemplo monstruoso fué imitado en todas las poblaciones sicilianas.

Cometida esta bárbara infraccion de los tratados, Dionisio despachó comisionados á los cartagineses, para pedir que devolviesen la libertad á todas las ciudades de Sicilia, so pena de una nueva guerra.

Efectivamente, el tirano de Siracusa rompió las hostilidades con el sitio y la toma de la ciudad de Motia; pero este triunfo no produjo mas resultado que el de atraer ante las murallas de Siracusa al mas formidable ejército que hasta entonces habian reunido los cartagineses. Su jefe Himilcon asoló todo el territorio de la ciudad, se apoderó del arrabal de Agradina, saqueó los templos de Ceres y de Proserpina, y fortificó su campamento con los sepulcros que destruyó fuera de la ciudad, contándose entre ellos el de Gelon. Tras esta profanacion sufrieron grandes desgracias los cartagineses. Declaróse en sus tropas una epidemia; su escuadra fué devorada por las llamas, y el jefe Himilcon, que se atrevió á levantar su tienda en el templo de Júpiter olímpico, tuvo necesidad de implorar una vergonzosa capitulacion para poder volverse á Cartago con algunos restos de su ejército.

No habia trascurrido mucho tiempo, cuando una de aquellas guerras civiles que mas de una vez excitó la tiránica dominacion de Cartago, levantó contra ella á las poblaciones africanas, que indignadas porque el general Himilcon abandonó cobardemente á sus compatriotas, se coaligaron contra sus amos, y habiendo dado armas hasta á sus esclavos, se apoderaron de Túnez, y despues de haber vencido á los cartagineses, les obligaron á que se encerraran en sus murallas. Afortunadamente los insurrectos no

tenian jefes, ni disciplina, ni provisiones, y muy luego la division y el hambre les obligaron á retirarse (395).

En el año 381 volvieron á comenzar las luchas en Sicilia. Magon apareció de nuevo á la cabeza de ochenta mil hombres, y allí pereció con diez mil de sus soldados. Vengóle su hijo, quien desbarató á los siracusanos en una batalla donde murió Leptino, el primer general de Dionisio, con la mayor parte de su ejército. La muerte de Dionisio, ocurrida en 368, libertó á Cartago de su enemigo mas terrible, pues durante los treinta y siete años que habia mandado en Siracusa, se necesitaron contra él grandes ejércitos y las escuadras mas considerables que hasta entonces habian navegado en el Mediterráneo.

Pocos años despues (352) se concluyó el segundo tratado entre Roma y Cartago, tratado que contenia poco mas ó menos las mismas condiciones que el primero, á excepcion de que se comprendia entre los cartagineses á los habitantes de Tiro y de Utica.

Las turbulencias que hubo á la muerte de Dionisio el Antiguo, proporcionaron á los cartagineses una ocasion propicia para vengar sus derrotas y proseguir sus proyectos conquistadores en Sicilia. Amenazados los siracusanos con una nueva guerra, llamaron en su auxilio á los corintios, sus fundadores, quienes les enviaron á Timoleon, tan entendido general como virtuoso ciudadano. Ya los cartagineses se habian apoderado del puerto, cuando este llegó, y acababan de desembarcar sesenta mil hombres; mas al punto que Dionisio el Joven entregó al general el mando de la ciudadela, todo cambió de aspecto: aterrado el general cartaginés Magon, se embarcó y salió para Cartago, donde habiendo sido acusado de traicion, hubo de darse muerte para evitar su suplicio. Su cadáver clavado en una cruz fué escarnecido por el pueblo (340).

Entonces los cartagineses, deseosos de borrar su vergüenza, dispusieron una poderosa escuadra cargada con setenta mil combatientes; mas Timoleon, sin contar el número de sus enemigos, les salió al encuentro, y secundado por una horrorosa tormenta que enviaba de cara á los cartagineses el viento y el granizo, alcanzó una completa victoria en las márgenes del rio Crimise. Los cartagineses tuvieron diez mil hombres muertos y quince mil prisioneros.

Por aquella época estalló la conspiracion de Hannon, de la que solo habla Justino. Hannon, que habia adquirido en el comercio una fortuna inmensa, concibió el ambicioso plan de avasallar su patria, y pensó ejecutar su designio el dia de las bodas de su

hija, á fin de ocultar con mas facilidad su criminal atentado con el manto de la religion y el cebo de los placeres. Habia resuelto envenenar á los senadores en medio de un banquete á que queria convidarles en su palacio, y al mismo tiempo habrian puesto en los pórticos públicos otras mesas para los ciudadanos que debian ser instrumentos de sus proyectos. El plan se descubrió y entonces Hannon se propuso levantar á los esclavos, y aunque esta tentativa se frustró tambien, por fin consiguió apoderarse de una fortaleza con dos mil hombres armados. Estando aqui llamó en su auxilio á los africanos y al rey de los moros; mas entretanto cayó en manos de los cartagineses que le azotaron, le sacaron los ojos, le rompieron brazos y piernas, y clavaron en una cruz aquel cuerpo destrozado y sangriento. Sus hijos y toda su parentela, aun los que no tomaron parte en su crimen, fueron al suplicio, á fin de que no sobreviviese de tan odiosa familia quien pudiera imitar su ejemplo ó vengar su muerte.

A todo esto la guerra ardía de nuevo en Sicilia. Un hombre de gran talento, pero de perversas costumbres, llamado Agatocles, se habia apoderado de Siracusa, ayudado por el populacho, y en tanto que los cartagineses le sitiaban con fuerzas superiores de tierra y de mar, ocurriósele á él la empresa osada é increíble de invadir el Africa. Contando con el odio que Cartago habia inspirado á las poblaciones indigenas y con la ausencia de una parte de las tropas cartaginesas, resolvió llevar la guerra hasta los muros de Cartago, y para ello se preparó con mucho sigilo: lanzó al mar sesenta naves, y aprovechando una ocasion propicia, cortó la línea de los bajeles enemigos, desembarcó en las costas de Cartago, sin que nadie hubiese advertido su aproximacion, é incendió su flota para que sus soldados vieses desde luego que toda retirada era imposible. Su ejército atravesó hermosas llanuras admirablemente cultivadas y llenas de casas de recreo, que atestiguaban la opulencia de sus propietarios. Este cuadro reanimó á los soldados de Agatocles, cuyo ánimo habia decaído con lo de las naves, y no tardó el ejército en llegar á pocos estadios de Cartago, á punto en que reinaba el terror en la ciudad, habiendo muchos de la poblacion que querian entrar en tratos con el enemigo. Sin embargo de esto se animaron, y Bomílcar y Hannon tomaron á su cargo el mando del ejército; mas al primer encuentro la caballería cartaginesa se estrelló contra la infantería siciliana: Hannon pereció en la lucha, y Bomílcar, que por envidia habia hecho traicion á su compañero, se retiró con sus tropas. Nunca se encontró Cartago en tan grande apuro. El terror reavivó las an-

tiguas supersticiones; enviaron á Tiro ricos dones y ofrecieron á Hércules, la gran divinidad de los fenicios, el diezmo de todo cuanto se recaudaba en la república, al paso que inmolaron á 200 niños, elegidos entre las mas ilustres familias de la ciudad, y mas de 300 personas se ofrecieron á morir voluntariamente.

Entretanto Agatocles arrastraba á su partido á las poblaciones africanas, se apoderaba de Adrumete, de Tapso y de otras doscientas ciudades. Cartago llamó á Amilcar de Sicilia, y este antes de alejarse, quiso intentar un postrer esfuerzo y dió el asalto; pero derrotado completamente, fué hecho prisionero y le dieron muerte. Por todas partes triunfaba Agatocles: los númidas le daban tropas, y el rey de Cirene, Ofellas, le llevaba 20,000 hombres; y así fué que deslumbrado por la gloria, tomó en sus ambiciosas esperanzas el título de rey y trató de repartirse con Ofellas el Occidente. Convino en ceder el Africa al cirenaico, y arrepiñtiéndose luego de su promesa, dió muerte á Ofellas; mas sobre esto estalló en su ejército una sublevacion general, en la que corrió un gran peligro su persona. No desperdiciaron tan buena ocasion los cartagineses, que habiendo sobornado á cierto número de oficiales griegos, pusieron á Agatocles en la alternativa de darse la muerte ó de salir de tan critica situacion por medio de un prodigio de osadía. Agatocles se decidió por esto último, y con efecto, habiendo llamado á la mayor parte de los que querian abandonarle, vuelve á tomar la ofensiva, derrota á los cartagineses, que crucifican á su general Bomilcar, y pone á raya á Cartago, con lo cual viendo su poderio bien sentado en Africa, se determina á regresar á Sicilia.

Desgraciadamente su hijo Arcagatos, á quien habia dejado el mando del ejército de Africa, sufrió varias derrotas y tuvo que retirarse á Túnez, donde le bloqueaban tres generales cartagineses. Agatocles corrió en auxilio de su hijo; pero los cartagineses, reanimados con el triunfo, rechazaron victoriosamente todos los ataques, y como á estos descabros se añadieran nuevos motines que estallaron en el campamento, Agatocles se vió en la precision de salir de Africa y volverse á Sicilia. Entonces se firmó un tratado de paz, por el cual las posesiones de entrambos partidos en Sicilia quedaban en el mismo estado que antes de la guerra, y ademas consintió la república en pagar al príncipe siracusano 300 talentos y 200,000 medidas de trigo. No sobrevivió Agatocles mucho tiempo á aquella guerra que habia durado cuatro años, pues murió en 289 antes de J. C.

Alarmados despues los romanos y los cartagineses con la am-

bición de Pirro, rey de Epiro, que amenazaba á un tiempo á la Sicilia y á la Italia, renovaron sus antiguos tratados y formaron una alianza ofensiva y defensiva contra Pirro, que efectivamente dió y ganó algunas batallas en Italia. Creyéndose los cartagineses en la obligacion de auxiliar á los romanos, les enviaron una escuadra de 120 naves mandada por Magon; mas el senado romano, aunque agradecido, no aceptó el socorro, y la marcha de Pirro á Sicilia libertó muy luego á la Italia de su presencia que originaba tantos males.

Acometidos por los cartagineses, los siracusanos imploraron efectivamente al rey de Epiro, y este, que anhelaba un pretexto contra Cartago, al punto se puso en marcha. Su llegada produjo un alborozo extraordinario: los sicilianos le ofrecieron á porfia sus ciudades, sus tropas, su oro y sus bajeles, y las conquistas de este rey fueron tan rápidas, que al poco tiempo los cartagineses no poseian mas que Lilibea en toda la Sicilia. Entonces negociaron; mas el rey propuso tan duras condiciones, que hubieron de resignarse á continuar la guerra. Lilibea se defendió tan bien, que Pirro se vió en la precision de levantar el sitio. A consecuencia de la dureza con que trató á las ciudades sicilianas, hubo contra él un levantamiento general que le obligó á dejar esta hermosa y próspera comarca á sus antiguos poseedores, y al tiempo de abandonarla exclamó: « ¡Oh! ¡qué magnífico campo de batalla dejamos aquí á los romanos! »

Primera guerra púnica (264-211).

« Las guerras entre Cartago y Roma fueron una consecuencia inevitable de la rivalidad de grandeza entre dos potencias conquistadoras y preponderantes. Por esta razon es indiferente indagar quién fué el agresor; y aun cuando lo hubiese sido Roma, hay que tener en cuenta que, segun las máximas de una sana política, dificilmente se podía conciliar la seguridad de la Italia con la absoluta dominacion de Cartago en toda la Sicilia. » (Heeren.)

Roma y Cartago eran las dos grandes potencias de occidente cuando estalló la lucha. El vasto imperio de la una se extendia en una parte de las costas de Africa, en los dos tercios de la Sicilia, en la Cerdeña y la Córcega, y Cartago poseia con todo esto, una formidable marina, poderosos ejércitos é inagotables tesoros. Roma era pobre aun, y no tenia en su favor mas que la fuerza de su gobierno, la sabiduria de su senado, el patriotismo de sus hi-

jos, el valor y la disciplina de sus tropas. Hacia mas de dos siglos que luchaba obstinada contra los pueblos guerreros de Italia, y despues de la marcha de Pirro habia podido llevar su dominacion hasta el estrecho de Sicilia. Si aparentemente era inferior á Cartago en fuerza material así como tambien en territorio, en cambio aventajaba á su rival por la superioridad de sus instituciones y por la composicion de sus ejércitos que eran esencialmente nacionales. Las dos principales naciones de occidente iban á pelear, pues, primero por la posesion de la Sicilia, despues por el imperio del mundo.

Los mamertinos establecidos en Mesina introdujeron á los romanos en Sicilia invocando su socorro contra Hieron, tirano de Siracusa, y ayudaron los cartagineses concertados para arrojar de la isla á gente tan revoltosa. Mientras atacaban á Mesina llegó el cónsul Apio Caudex al frente de las legiones (264): Hieron fué derrotado y tuvo que abandonar la alianza cartaginesa, y despues les tocó la vez á los cartagineses, que desde entonces se vieron amenazados en sus dominios. Tuvieron, pues, que mandar á Sicilia fuerzas considerables, y se concentraron en Agrigente, que por su posicion y fortificaciones, parecia inexpugnable; mas sin embargo de esto, y á pesar de los dos ejércitos de 50,000 hombres que la defendian, fué tomada: los cartagineses se indignaron tanto con la pérdida de esta plaza y la derrota de Hannon, que este quedó destituido y condenado á una crecida multa.

Enorgullecidos los romanos con estos triunfos, meditaron ya la conquista de Sicilia, pero para esto se necesitaban naves que ellos no tenian. Una galera cartaginesa que encalló en sus costas les sirvió de modelo, y al cabo de sesenta dias botaron al agua 120 naves que acometieron á la flota cartaginesa cerca de Mila. Queriendo compensar el capitan de esta escuadra Duilio la inferioridad de sus marineros, armó sus bajeles con manos de hierro que cayendo sobre las naves cartaginesas, las dejaban inmóviles y facilitaban el abordaje. Anibal, el almirante cartaginés, quedó completamente derrotado (260). Animados con esta victoria, los romanos atacaron á la Cerdeña y la Córcega. El gobierno cartaginés habia prohibido á los sardos que cultivaran sus tierras so pena de muerte, á fin de tenerlos en vasallaje, y así fué que los romanos encontraron en esta isla un odio declarado á Cartago que les facilitó mucho sus triunfos.

Otras victorias alcanzadas en Sicilia les infundieron la esperanza de consumir en Africa lo que habia intentado Agatocles, y con efecto, abriéronse camino con la gran victoria de Ecnome (256).

Cartago llamó á toda prisa á los generales que tenia en Sicilia para oponerlos á Régulo que mandaba las tropas de desembarco; mas fué imposible impedir que los romanos se apoderasen de 200 ciudades. Todo temblaba en Africa: espantadas las poblaciones se refugiaban en el interior de la capital, ó en su desesperacion se levantaban contra aquellos crueles dominadores; parecia que estaba Cartago en visperas de su ruina.

• Los principales senadores enviaron comisionados al general romano pidiendo la paz, y para obtenerla era preciso ceder á los romanos la Sicilia y la Cerdeña, devolver los prisioneros sin rescate, pagar los gastos de la guerra y consentir ademas en un tributo anual. El miedo aconsejaba ya la aceptacion de tan durisimas condiciones, cuando el lacedemonio Xantipo, que se hallaba en Cartago, declaró que aun habia recursos para resistir, y con efecto, habiéndosele confiado el mando de las tropas, supo atraer á los romanos á una llanura y les desbarató con su caballeria y sus elefantes. Régulo entró en Cartago cautivo y trasladóse la guerra á Sicilia (255).

Sin embargo, los cartagineses que habian tenido grandes pérdidas, iniciaron las negociaciones y mandaron á Régulo á Roma para que ajustase allí el cange de prisioneros. Todos los historiadores, menos Polibio, el mas grave de todos, aseguran que Régulo dió al senado el heroico consejo de que persistiera en la lucha y que dejase morir cautivos á los que no supieron quedar libres. Los romanos testifican que Régulo fué á su vuelta entregado al tormento de una larga agonía; que su cuerpo fué expuesto al sol de Africa despues que le hubieron cortado los párpados, y que murió privado de reposo y de sueño dentro de un arca erizada en su interior de puntas de hierro. Este testimonio de los romanos concuerda perfectamente con lo que sabemos respecto de la barbarie cartaginesa.

Durante ocho años los romanos no tuvieron mas que descalabros en Sicilia; perdieron sucesivamente cuatro escuadras, y debieron estos triunfos en gran parte á Himilcon y á Carthalon. Sin embargo, uno y otro fueron eclipsados por Amilcar, padre del célebre Anibal, que apostado en el monte Ereto, entre Palermo y Eryx se sostuvo seis años contra todas las fuerzas de Roma.

El senado hizo entretanto un prodigioso esfuerzo y lanzó á la mar una escuadra de 200 galeras (241). Su capitán Lutacio se apoderó del puerto de Drépano, y entonces los cartagineses se apresuraron á enviar á Sicilia, al mando de Hannon, un armamento de 400 naves cargadas de oro, víveres y municiones, y á cuyo

bordo debian combatir las tropas veteranas formadas por Amílcar; pero el cónsul Lutacio, burlando estos proyectos, atacó cerca de las islas Egatas á la escuadra de Hannon, antes de que este general hubiese podido reunirse con Amílcar y alcanzó una completa victoria. Los cartagineses se desanimaron. Las enormes pérdidas que ya habian sufrido, la interrupcion de su comercio, la perspectiva de los sacrificios que exigiria su lucha contra Roma, les determinaron á concluir la paz, con cuyo objeto dieron plenos poderes á Amílcar. Lutacio impuso condiciones bastante onerosas: los cartagineses debian abandonar la Sicilia á los romanos y ademas se comprometian á pagarles en diez años 3,200 talentos.

Así se concluyó la primera guerra púnica despues de haber durado casi veinte y cuatro años sin interrupcion. Con ella comenzó la decadencia de Cartago y á la par que se quebrantó su poderío politico, decayó considerablemente su fortuna comercial. Ni aun el sacrificio de su honra pudo salvar sus intereses, y á mayor abundamiento tenia Cartago una rival que no debia descansar de sus conquistas hasta haber aniquilado á la única potencia que podía disputarla entonces el imperio de Occidente.

Guerra de los mercenarios (241-238).

Apenas acabó Cartago aquella guerra que le arrebató su principal baluarte, la Sicilia, se vió comprometida en otra mas terrible y no menos peligrosa, la guerra de los mercenarios.

En general, los ejércitos de Cartago se componian de extranjeros asalariados en razon á sus servicios. Despues de la guerra de Sicilia, Giscon, sucesor de Amílcar, trasladó las tropas mercenarias de Sicilia á Africa poco á poco, para que la república tuviera tiempo de pagarlas y licenciarlas. Los cartagineses, al cabo de tantas pérdidas, no se resolvian á sufragar este nuevo gasto, y mientras deliberaban sobre este punto, llegó la mayor parte del ejército y Cartago se encontró con una masa de hombres descontentos y dispuestos á sublevarse. El senado tuvo miedo y suplicó á los jefes de los mercenarios que les trasladaran á Sicca, dando á cada hombre una moneda de oro para las necesidades mas urgentes; pero obraron con tanta precipitacion é imprudencia, que les obligaron á llevarse consigo sus bagajes, mujeres é hijos, cuando habiéndose quedado en la capital, como ellos deseaban, habrian sido otras tantas prendas de su fidelidad á la república.

Una vez en Sicca, los mercenarios se pusieron á calcular con

exageracion las sumas que les debian y las recompensas que les prometieron en los dias de peligro. Hannon fué el primer comisionado que se les envió para manifestarles humildemente que la república no podia cumplir lo ofrecido, que estaba muy recargada de impuestos, y que en su penuria les pedia una rebaja en las cantidades que les adeudaba. Al oír estas proposiciones los mercenarios se sublevaron y muy luego un ejército de 20,000 sediciosos se pone en marcha contra Cartago y no se detiene hasta llegar á Túnez, á pocas leguas de la capital.

Amedrentados los cartagineses hicieron cuanto fué posible por aplacarlos : les mandaron víveres en abundancia, dejándoles por árbitros del precio, y todos los dias el senado les enviaba á uno de sus miembros para asegurarles que no tenian mas que pedir y al punto serian complacidos. Este temor de los cartagineses aumentó su osadía, y en cuanto se hubieron puesto de acuerdo sobre la totalidad de los salarios, pidieron una indemnizacion por los caballos que habian perdido, y luego pidieron tambien que les pagasen los víveres que les debian al exorbitante precio que alcanzaron durante la guerra. Sin saber ya que hacer, los cartagineses les mandaron de negociador á uno de sus generales de Sicilia, Giscon, constante defensor de sus intereses y que habia sabido granjearse su confianza y cariño. Giscon salió de Cartago con el dinero necesario y llegado á Túnez, se dirigió primero á los jefes y luego á los soldados por naciones, les arengó, supo aplacar su ira y logró que aceptaran ciertos arreglos que lo habrian conciliado todo, cuando hé aquí que dos ambiciosos, Ependio y Mathos, elevan su voz en el campamento y dicen á los mercenarios africanos que una vez pagadas y licenciadas las demas naciones, los cartagineses caerán sobre ellos y pagarán por todos.

Estas palabras excitaron en el campamento el mas espantoso tumulto, los oficiales que querian hablar fueron acometidos á pedradas y en medio de aquella confusion de idiomas, solo se atendia á esta palabra : « Hiere, » que siempre iba seguida de terribles ejecuciones.

Sin embargo, Giscon se hizo fuerte contra los revoltosos, y, con peligro de su vida, trataba de apaciguar á los descontentos, empleando á la vez la persuasion y la firmeza. Los africanos que no habian cobrado los atrasos de su sueldo, se presentaron un dia á él para exigir el pago, y viendo su insolencia, airado Giscon les contestó que acudieran á su general Mathos. Esta contestacion puso el colmo al furor de los africanos, que se arrojaron sobre él,

le quitaron el dinero y le cargaron de cadenas, así como tambien á los cartagineses que le acompañaban.

Una vez que Mathos hubo violado de este modo el derecho de gentes, despachó comisionados á las ciudades de Africa para que sacudieran el odioso yugo de Cartago y le enviasen á él socorros, y los africanos, muy dispuestos á entrar en su alianza, se reunieron con los mercenarios, juntando entre todos ellos un ejército de setenta mil hombres. Entonces tuvo principio aquella guerra de Africa, *guerra inexpiable*, que duró tres años y medio y puso á Cartago al borde de su ruina.

Las poblaciones emprendieron la lucha con increíble ardor, y hasta las mujeres que vieron tantas veces á sus maridos y sus deudos en la cárcel por el pago de sus impuestos, se despojaron presurosas de sus alhajas y adornos. Las ciudades de Utica y de Hipona-Zarites que vacilaron tomar parte en la contienda, concluyeron por degollar á los soldados cartagineses que tenian de guarnicion y les dejaron sin sepultura. Otro tanto hicieron en Cerdeña, donde las tropas crucificaron á Hannon, enviado por Cartago, y llamaron despues á los romanos.

Entretanto los cartagineses, estrechados de cerca por el enemigo, dieron de nuevo el mando del ejército á Amilcar Barca, con lo que inmediatamente tomaron las cosas otro rumbo y se restableció la fortuna de Cartago. En la primera accion fueron derrotados los mercenarios y abandonaron el sitio de Utica. Amilcar hizo entrar en la alianza de Cartago á los númidas, cuya caballería era tan necesaria en aquel pais llano, y á este precioso refuerzo debió una nueva victoria, en la cual los mercenarios tuvieron de pérdida diez mil hombres muertos y cuatro mil prisioneros. La generosidad con que estos fueron tratados infundió temores á los jefes de los mercenarios Mathos, Esendio y Autarites, de que la humanidad del general cartaginés fomentara las defecciones, y resolvieron hacer imposible toda tentativa de reconciliacion. En primer lugar supusieron cartas de Cerdeña y aun de Cartago, en que les aconsejaban observasen de cerca á Giscon y á los demas prisioneros; que desconfiaran de las secretas intrigas que se urdian en favor de los cartagineses, y principalmente de la fingida dulzura de Amilcar; y despues Autarites, jefe de los galos, declaró tambien que no podia haber salvacion sino rompiendo completamente con Cartago, y que para impedir toda avenencia, lo mejor era dar muerte á Giscon y á los prisioneros. Con efecto, Esendio sacó del campamento á Giscon con los cautivos, que eran setecientos, y habiéndoles cortado á todos las manos y las orejas y

roto las piernas, les arrojaron vivos en un foso, y cuando Amílcar reclamó los cadáveres, contestaron los bárbaros que todocomisionado seria tratado de la misma manera, pues proclamaron por ley que todo prisionero cartaginés perecería en los suplicios y que á todo aliado de Cartago le despacharian con las manos cortadas.

Horribles fueron las represalias que comenzaron entonces : Amílcar arrojó á las fieras sus prisioneros ; y sin embargo, no pudo impedir que las ciudades de Utica y de Hipona abrazasen otra vez la causa enemiga. Muy luego Esendio y Mathos pusieron cerco á Cartago, y sin duda la ciudad corrió peligro, puesto que Hieron, rey de Siracusa, la envió socorros. También Roma permitió á los tratantes italianos que la llevasen víveres. Entretanto Amílcar no dejaba en paz á los mercenarios, y así fué que acabó por interceptar sus convoyes, por arrojarles de la llanura hasta las montañas, gracias á la caballería nómada, y consiguió encerrar á uno de sus ejércitos en el desfiladero de la Hacha, donde no podían ni huir ni combatir, y donde se vieron reducidos por el hambre á la horrible necesidad de devorarse unos á otros. Los mercenarios que se vieron sin auxilios de Túnez, se amotinaron contra sus jefes, y entonces Autarites, Esendio y otros varios amenazados por la multitud, pidieron un salvo-conduto y fueron á avistarse con Amílcar, quien exigió se le entregaran diez de los rebeldes elegidos por él, y que los demas se retirasen sin armas y sin mas vestido que una túnica. Firmado el convenio, Amílcar dijo á los enviados : « Vosotros sois de los diez, » y se quedó con ellos ; los demas corrieron á las armas, pero se hallaban tan bien envueltos, que de cuarenta mil no escapó uno solo.

No fué mas afortunado el otro ejército, pues Amílcar le exterminó en una gran batalla, y su jefe Mathos fué en Cartago el juguete de un populacho vil, que insultándole se vengó del terror que le habian inspirado los mercenarios.

Otro resultado tuvo esta desastrosa campaña y fué la pérdida de la Cerdeña. Acantonados los mercenarios en esta isla solicitaron durante la guerra la proteccion de los romanos, los que despues de algunas vacilaciones se decidieron á sacar partido de los apuros en que su rival se encontraba. Los cartagineses protestaron y mandaron tropas á Cerdeña, y entonces los romanos, pretextando que estos preparativos se hacian contra ellos, les declararon la guerra. Los cartagineses no podian resistir y así quedó la Cerdeña por los romanos.

Conquista de España (238-219).

Libre Cartago de todos sus conflictos, trató de compensar las pérdidas que había sufrido haciendo conquistas en Africa y en España, y Amilcar, que desempeñó el primer papel en las guerras anteriores, le tuvo también en esta. A mayor abundamiento, es de advertir que no le desagradaba al senado alejar á un hombre cuyo influjo era temible, y quizás se prometía también que encontraría la muerte en aquellas peligrosas expediciones. Amilcar comenzó por someter á los númidas, y en un año recorrió toda la costa africana del Mediterráneo occidental y pudo escribir á sus amigos de Cartago que había extendido el dominio de la república hasta el grande Océano. Así arrastró á la conquista de España á los belicosos habitantes de Africa, bien dispuestos á obedecer á un jefe afamado por su generosidad y su pericia.

Hallábanse en España á la cabeza de los celtiberos dos intrépidos hermanos que sucumbieron en el primer combate. Su sucesor Indortes fué vencido con cincuenta mil hombres, y Amilcar mandó degollar al jefe y dió libertad á diez mil prisioneros con la doble idea de aterrar y seducir á un mismo tiempo á los bárbaros. Al cabo de largos combates se hizo dueño de todas las costas occidentales y del centro de la Península; mas pereció en un postrer encuentro, siendo víctima de una estratagemata que posteriormente salvó á su hijo. Los indigenas soltaron contra sus tropas bueyes y carros inflamados que introdujeron en ellas el desorden, y así fué derrotado y muerto Amilcar, despues de haber hecho gloriosamente en la Península nueve campañas.

El partido de los Barcas que, gracias á estas victorias, y á las riquezas que ellas le daban, se hacia cada dia mas poderoso en Cartago, consiguió que por sucesor de Amilcar designaran á su yerno Asdrúbal, jefe del partido popular. Asdrúbal marchó á España, y valiéndose de la fuerza y de la seducción, puso bajo el dominio de Cartago á una porcion de jefes bárbaros; pero el mayor servicio que hizo á su patria, fué la fundacion de Cartagena, destinada á ser el depósito del comercio cartaginés en España y el centro de su dominacion política en la Península. Asdrúbal se encontró en el otro extremo de España con los romanos, quienes temiendo su habilidad y ambicion, le hicieron firmar un tratado por el cual se comprometía á no llevar sus armas al norte del Ebro, debiendo también Sagunto conservar su independendencia, aunque estaba situada al sur de este rio.

Ocho años gobernó Asdrúbal el país que conquistó, y quizás pensaba en proclamarse independiente ó en imponer un yugo á su patria con las fuerzas de que disponia, cuando un golpe imprevisto frustró sus proyectos. Traidoramente habia quitado la vida á un jefe lusitano, y algunos años despues, un esclavo galo de este jefe vengó á su señor dando muerte á Asdrúbal al pié de los altares.

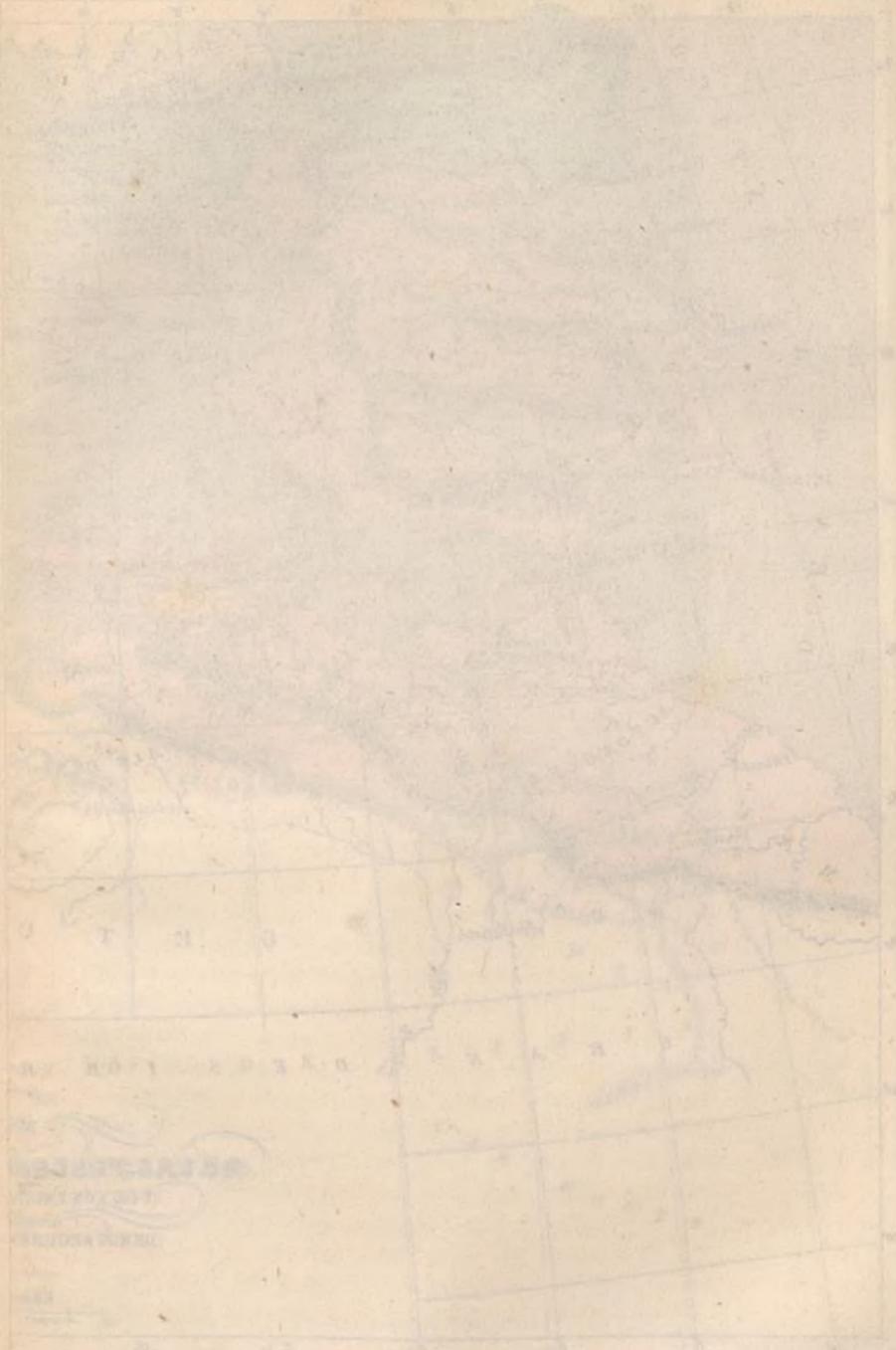
Su sucesion ocasionó reñidas luchas. El partido Barca apoyaba á su cuñado el jóven Aníbal, candidatura que combatia Hannon, el jefe del partido contrario. Sin embargo, por mas que Hannon se esforzó en demostrar que es imprudente eternizar el mando de los ejércitos en una familia, no se le escuchó y nombraron jefe al cuñado de Asdrúbal.

Segunda guerra púnica (219-201.)

Cuando Aníbal marchó á España, Cartago se habia dividido en dospartidos, cuyas miras, diametralmente opuestas, debian ejercer un fatal influjo en los acontecimientos subsiguientes. Las proezas de Amilcar en Sicilia, en Africa y en España, y los triunfos de su yerno Asdrúbal habian hecho preponderante á la familia Barca en la república. Las brillantes hazañas de estos jefes, su habilidad y tambien la corrupcion, les aseguraron numerosos partidarios, así como el apoyo del pueblo seducido por la gloria militar. Mas habia igualmente otro partido representado por los Hannon, declaradamente hostil á los Barcas. La contienda comenzó cuando la guerra de los mercenarios, y en breve se enconó hasta el punto de convertirse en una lucha formal entre la aristocracia, que hasta entonces habia vivido enseñoreada del gobierno, y el pueblo que reclamaba á su vez algo en el Estado.

Aníbal empeñó pues, á su patria en una nueva pelea contra Roma, tanto por dar la preponderancia á su partido, como por vengar las injurias de su país y por satisfacer un odio hereditario. Quería sacar á Cartago de la humillacion en que le sumieran sus últimas derrotas, pues no solo habia perdido sus establecimientos en Sicilia, sino que los romanos acababan de arrebatarle la Cerdeña, burlándose de la fé jurada, y era preciso llevar la guerra á Italia para reconquistar la Sicilia y la Cerdeña así como tambien para castigar tantos ultrajes.

Aníbal, ya en la vejez, contaba al rey Antioco, que siendo muy niño aun acariciaba á su padre Amilcar y le adulaba para que le permitiese ir á España á ver la guerra, permiso que le arrancó



UNITED STATES

DEPARTMENT OF THE INTERIOR
 GEOLOGICAL SURVEY
 WASHINGTON, D. C.



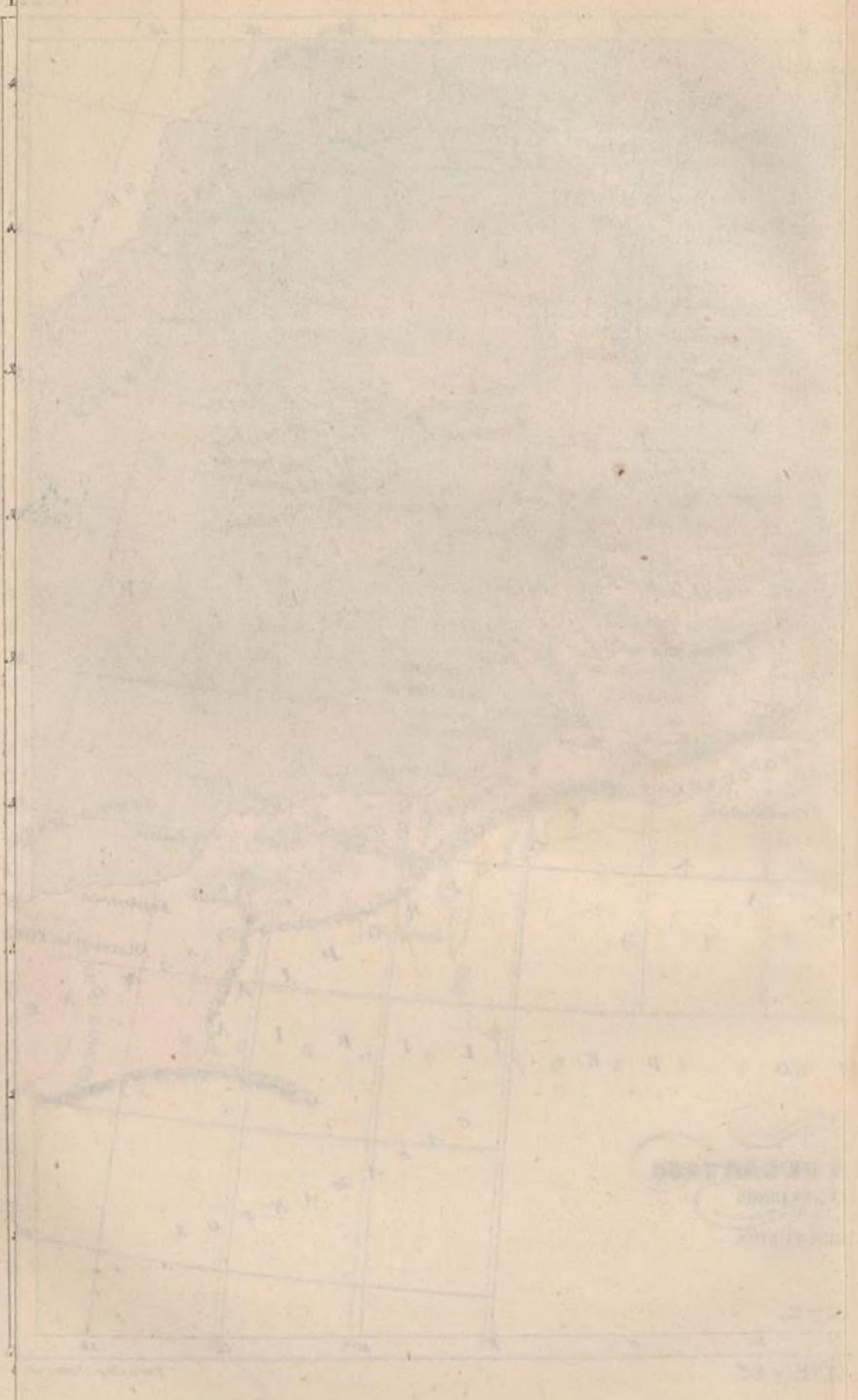
MAPA
DE LAS POSESIONES DE CARTAGO
Y DE LOS PAISES CIRCUNVECINOS
en la Epoca
DE LA SEGUNDA GUERRA PUNICA

Kilometros
50 100 200 500

Libreria de L. HACHETTE y C^o

Gravado por Eschard

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100



THE
OFFICE OF THE
NAVY
WASHINGTON
D. C.

con la condicion, de que poniendo la mano en un altar habia de jurar un odio implacable á los romanos. Ocurrida la muerte de Asdrúbal y asi que los soldados le hubieron proclamado general y ratificó su eleccion el senado, trató de ejecutar su juramento; pero antes de emprender tan lejana expedicion necesitaba estar seguro de los bárbaros de España y haber afianzado en este pais la dominacion de Cartago. Con este propósito venció á tres pueblos temibles, los olcades, los carpetanos y los volcianos en sus mejores plazas y en las orillas del Tajo, en número de cien mil hombres, y entonces se atrevió con Sagunto, ciudad aliada de los romanos, de cuyo modo dió principio á la segunda guerra púnica, no obstante el voto contrario de los senadores.

Durante el sitio (219) llegaron á España embajadores romanos para protestar contra aquella violacion de los tratados; pero Anibal les respondió que no estaba para escuchar arengas, y los diputados despachados asi pasaron á Cartago y pidieron que les fuese entregado Anibal, lo que era exigir mucho mas de lo que era dado concederles. Cuando Sagunto, despues de una defensa heroica, fué tomada y arruinada, llegaron otros embajadores en busca de una satisfaccion proporcionada al caso, y sobre la respuesta evasiva del senado, Fabio, jefe de la embajada, exclamó levantando un extremo de su toga: « Os traigo la guerra y la paz, elegid. » Los cartagineses que temian y odiaban á los romanos, le gritaron: « Elige tú. » Fabio dejó caer su toga y replicó diciendo: « Os doy la guerra. — La aceptamos y sabremos sostenerla, » repusieron los cartagineses. Anibal triunfaba: ahora podia encaminarse libremente á la realizacion de sus planes.

Antes de marchar á Italia envió á Africa quince mil españoles que debian proteger á Cartago contra una invasion romana, dejó en España diez y seis mil hombres bajo las órdenes de su hermano Hannon, y quince mil cartagineses al mando de Asdrúbal, tropas que formaban una buena reserva para el caso que se necesitaran en Italia. Tomadas estas disposiciones, Anibal marchó á la Galia, en donde entró á la cabeza de 59,000 hombres.

Grandes fueron sus penalidades y peligros, tanto al atravesar el Ródano como los Alpes, cuyo paso le costó treinta mil hombres; mas con este ejército mermado y rendido de cansancio dió un primer combate á orillas del Tesino (218), y la victoria que ganó contra el cónsul Escipion reanimó el valor de sus tropas. Otro triunfo mayor que alcanzó en el Trebia fué señal de un levantamiento general entre los pueblos de la Galia cisalpina. Despues de aquella jornada Anibal contó en su ejército noventa mil hom-

bres, y queriendo entonces penetrar en la Italia central, atravesó el Apenino y llegó á Etruria, donde habiéndose encontrado con otro ejército romano mandado por el cónsul Flaminio, supo atraerlo á una posicion desfavorable y lo desbarató completamente en la orilla del lago Trasimeno (217).

Fabio fué elevado á la dictadura en medio de la consternacion que produjeron todos estos desastres, y durante algun tiempo se sostuvo contra el general cartaginés, gracias á su sistema de contemporizacion que gastaba lentamente las fuerzas del enemigo. Empero no tardó Fabio en tener por sucesor á los cónsules Terencio Varron y Pablo Emilio, y habiendo abandonado estos aquel sistema, Anibal alcanzó fácilmente un nuevo triunfo. La república estuvo á punto de perecer tras la desastrosa batalla de Cannas en la que los romanos perdieron 70,000 hombres, 2 cuestores, 21 tribunos de las legiones, 80 senadores y un cónsul (216).

Las victorias debilitaron á Anibal, que se apresuró á pedir socorros á su patria, enviando para ello á Magon, quien en testimonio de las felices nuevas que llevaba á Africa, mandó arrojar en el vestibulo del senado una gran cantidad de anillos de oro que habian quitado á los caballeros romanos en el campo de batalla de Cannas; mas sobre esto Hannon, jefe del partido aristocrático, declaró en medio del senado que si los soldados cartagineses estaban victoriosos nada habia que enviarles, y que, por el contrario, si Anibal engañaba á su patria con falsas noticias, menos aun merecia auxilios.

Hannon se expresó así, ya por hostilidad contra el partido Barca, ya porque habria querido que se sacase fruto del triunfo firmando una paz ventajosa. Sea como quiera, lo cierto es que el senado, dividido en dos facciones, no supo tomar un partido decisivo, y se limitó á mandar á Anibal un refuerzo de cuatro mil númidas, con cuarenta elefantes y cierta cantidad de dinero. Y para eso estos preparativos se hicieron con descuido y lentitud, de modo que Anibal tuvo que ingeniarse para sostenerse en Italia contra sus enemigos.

Concluyó un tratado de alianza con Filipo, rey de Macedonia, y este, creyéndose mas fuerte de lo que era, obró sin energía y fué desbaratado en las bocas del rio Aous. Entretanto los romanos vencian por todas partes : su general Marcelo derrotó á los cartagineses delante de Nola y de Casilino y acabó por obligarles á que evacuaran la Campania (215-214). No obstante estos descalabros, Anibal premeditó la sorpresa de Tarento, que habria asegurado sus comunicaciones con la Macedonia. La ocupacion de

esta ciudad y la defeccion de Siracusa que llamó á los cartagineses despues de la muerte de Hieron, levantaron momentáneamente su fortuna; mas el senado romano hizo prodigiosos esfuerzos para someter á las dos grandes ciudades, Capua y Siracusa, que habian dado en Italia y en Sicilia el peligroso ejemplo de llamar á los cartagineses. Durante el sitio de Capua concibió Anibal el osado pensamiento de apoderarse de Roma por sorpresa. Llegó en efecto á la vista de las murallas; pero la ciudad no estaba desprevenida, y habiendo fracasado su golpe, retrocedió hasta el Brutium, abandonando á Capua que habia querido libertar con su intentona, y que cayó otra vez en poder de los romanos, los cuales desencadenaron sobre ella sus furores (211). Siracusa habia sucumbido tambien el año anterior, á pesar de la heroica defensa de Arquímedes. Casi al mismo tiempo el libio Mutines entregó á Agrigente y los cartagineses salieron por última vez de Sicilia (210).

No estaban mas brillantes las cosas en España. Cneo y Cornelio Escipion tomaron en pocos meses mas de ciento veinte ciudades, y aun arrastraron en su alianza á Sifax, un rey de los númidas, si bien es cierto que el hijo de otro principe númida llamado Masinisa, arrojó á Sifax de sus Estados y pasó á España; pero de todos modos, los Escipiones tuvieron que dividir sus fuerzas y sucumbieron en la lucha.

La llegada del jóven Publio Escipion neutralizó los efectos de estos desastres. Lo primero que hizo fué apoderarse de Cartagena, centro de la dominacion cartaginesa en España (211), y su benevolencia y bondad le granjearon poco á poco la alianza de los jefes españoles. Asdrúbal, al cabo de dos derrotas, recoge cuanto dinero encuentra á mano, reúne los restos de las tropas cartaginesas y se dirige á Italia en busca de Anibal; pero los cónsules le detienen á orillas del Metauro, y dándole muerte en la batalla, arrojan su cabeza al campamento de su hermano. « Reconozco la fortuna de Cartago, » dice Anibal viendo aquella cabeza, y entonces se encierra en los montes del Brutium, de donde no debia salir sino para volverse á Africa (207).

Escipion calculó que era imposible libertar la Italia, sin atacar al enemigo en Cartago, y, con efecto, á la cabeza de treinta mil hombres desembarca en Africa; mas entretanto el aliado Sifax, con quien contaba, se habia dejado seducir por los cartagineses. Sin embargo, la alianza de Masinisa compensa felizmente la defeccion del otro rey númida, y derrotados los cartagineses se deciden á llamar á Anibal que deja con dolor aquella Italia, cuya

conquista habia soñado. Una vez en Africa aconseja á los cartagineses que pidan la paz y discute personalmente las condiciones en una conferencia con Escipion ; pero no habiendo acuerdo, preciso es arrostrar el todo por el todo en un postrer combate. Los dos ejércitos pelean en Zama, y los cartagineses salen de la lucha completamente derrotados (202). Anibal entra vencido en Cartago, y poco tiempo despues se ajusta la paz bajo las siguientes condiciones : « Los cartagineses restituirán á los romanos cuanto les han tomado injustamente, y entregarán sus prisioneros y abandonarán sus elefantes y sus naves, excepto diez; no volverán á emprender ninguna guerra sin permiso del pueblo romano, y devolverán á Masinisa las casas, tierras, ciudades y otros bienes que fueron de él ó de sus antepasados en la extension de territorio que se designe. En cincuenta años pagarán diez mil talentos eubicos, y, por último, darán cien jóvenes ciudadanos elegidos por el cónsul en clase de rehenes (201). » Perdida la marina, los cartagineses perdian el principal fundamento de su poder, y ademas iban á tener á las puertas de Cartago un implacable enemigo que debia engrandecerse sin cesar, sin que Cartago, encadenada por el convenio que acababa de firmar, pudiese defenderse de sus ataques.

Cuando leyeron en el senado las condiciones de la paz, hubo un gran clamoreo, y Giscon opinó que debian ser rechazadas; pero Anibal se arrojó á él y arrancándole de su puesto, respondió á los que se indignaban con su accion, que habiendo salido de su patria á la edad de nueve años, no habia podido aprender los usos cartagineses; que sus intenciones eran puras, y que rechazar la paz en tan apremiante peligro era querer la ruina de Cartago. El senado se decidió por la opinion de Anibal, y al instante salieron embajadores encargados de concluir la paz. Cartago entregó quinientas naves que fueron incendiadas en medio del mar á la vista de los ciudadanos consternados. ¡Horrible cuadro! Y sin embargo, peor fué aun cuando hubo que pagar el primer plazo del tributo: algunos senadores derramaban lágrimas. Anibal se echó á reir, y como le echasen en cara que con su risa insultaba al dolor público, exclamó diciendo: « No me hace reir la alegría, sino el delirio causado por el exceso de la desgracia, y aun esta risa es menos inoportuna que vuestro dolor. ¡ Cuando nos arrancaban nuestras armas, cuando pegaban fuego á nuestras naves no llorabais, y hoy la pérdida de vuestro oro es para vosotros una calamidad pública! »

No tardó Cartago en sentir las consecuencias de la humillante paz que habia firmado. Los romanos exigieron inmediatamente

que fuese llamado Amilcar, quien á la cabeza de un ejército de ligurios y de galos peleaba en Italia, y á mayor abundamiento los cartagineses tuvieron que declarar que Amilcar habia obrado por cuenta propia sin auencia de Cartago, mientras se apresuraban á enviar á Roma doscientas mil medidas de trigo y otras tantas á las legiones que servian en Macedonia, todo ello con el fin de conquistarse la benevolencia de sus vencedores.

Últimos años de Anibal (201-183).

Terminada la guerra, Anibal volvió á Cartago á disponer las cosas para que su patria pudiese cuanto antes combatir de nuevo, y habiendo sido elevado á la dignidad de *sufete*, introdujo en el gobierno reformas de grande importancia. Hallábase Cartago á la sazón bajo una oligarquía judicial, que desde hacia algun tiempo era soberana en la república, disponiendo á su antojo de la honra, la fortuna y hasta de la vida de todos los ciudadanos. Una estrecha mancomunidad ligaba entre sí á los miembros de esta oligarquía, y el que chocaba con uno de ellos, dice Tito Livio, se veía expuesto al odio de todos. Anibal atacó abiertamente á este formidable poder, y como le apoyaba la muchedumbre, consiguió dictar una ley por la que se mandaba que en lo sucesivo cada año se elegirían nuevos jueces, sin que nadie pudiera continuar siendo juez dos años seguidos. También arregló la hacienda con implacable severidad, obligando á los dilapidadores de la fortuna pública á que diesen cuentas, y restituyesen las sumas defraudadas, y, finalmente, patentizó á sus compatriotas asombrados que podían pagar el tributo debido á los romanos, sin apelar á nuevas contribuciones.

Mientras planteaba estas reformas, fomentaba la agricultura, con lo que improvisaba nuevos recursos. Las tropas ociosas se emplearon en plantar en la playa aquellos olivos cuyo valor habia conocido en Italia, y Cartago convertido así en un Estado puramente agrícola y mercantil, reparaba prontamente sus pérdidas bajo la bienhechora tiranía de Anibal, que en su mente le destinaba á centro de una liga universal del mundo antiguo contra los romanos.

Con efecto, era la época en que se preparaba en Oriente un gran movimiento contra Roma. Instigado por los etolios, disponia Antioco una expedición á Grecia, con ánimo de destruir allí la dominación de los romanos y pasar luego á Italia. Anibal pensaba en Asia y estudiaba todos los acontecimientos para aprovechar las

ocasiones propicias; pero él, observado á su vez por los muchos enemigos que le habian suscitado sus reformas, fué denunciado al senado romano, que inmediatamente mandó embajadores á Africa pidiendo su extradicion. Sin embargo, Anibal se adelantó á sus enemigos embarcándose de noche en una galera que salió con direccion á Asia. En Tiro, donde desembarcó, fué recibido como en una segunda patria, y de aqui pasó á Antioquia, en ocasion en que el rey de Siria habia salido ya para el Asia Menor y se hallaba en Efeso disponiendo su expedicion á Grecia.

Fácilmente consiguió Anibal desvanecer todas sus vacilaciones é incertidumbres, y habiéndole sabido inspirar una entera confianza, le asoció á todos sus odios y á sus proyectos vengativos contra los romanos. Hizole presente, que si se queria cortar los vuelos á aquella ambiciosa potencia que amenazaba á todas las demas, era preciso atacarla en Italia; que él se ofrecia á mandar una expedicion con este fin, y que salia garante de que Cartago no esperaba mas que una ocasion para volver á empuñar las armas. Anibal habia enviado á Ariston para que se pusiese de acuerdo con los miembros del bando Barcino; pero este emisario no supo obrar con la debida cautela y muy luego, descubierto el secreto, el partido aristocrático, el partido de la paz, y los senadores, que en su mayor parte eran adictos á Roma, obligaron á comparecer ante los magistrados á Ariston, el cual, en lugar de obedecer, se huyó, despues de haber colocado en el sitio mas público de la ciudad una declaracion que comprometia á las mas ilustres familias de la república.

Entretanto Antioco, acosado por los consejos de Thoas, jefe de la embajada etolia y por sus cortesanos envidiosos de la gloria de Anibal, habia cesado de demostrar al general cartaginés la confianza de antes. Principió por negarle el ejército que pedia para emprender en Italia una nueva guerra púnica, y luego pasó á Grecia donde creyó que se levantarían en su favor la mayor parte de los pueblos, como le habian asegurado los etolios; pero apenas se declararon por él algunas poblaciones. En vez de seguir los acertados consejos de Anibal, perdió un tiempo precioso, se expuso á la derrota que sufrió en las Termópilas, y tuvo que huir cruzando el mar, y siendo perseguido por los romanos que le vencieron completamente en Magnesia (190). Puesto en la precision de concluir la paz debió comprometerse á entregar á Anibal; mas este encontró un asilo en la corte del rey de Bitinia, y como hasta allí le hubiese ido á buscar el odio de los romanos, ya las amenazas de Flaminio estaban á punto de hacer que Prusias

vendiera á su huésped, cuando Anibal tomó la determinacion de envenenarse y así libertó por sus propias manos á Roma de su mas temible enemigo (183).

Tercera guerra púnica (149-146).

En tanto que espiraba Anibal en el destierro, Cartago luchaba vanamente contra la ambicion de Masinisa, quien con el pretexto de que los cartagineses le habian negado el paso por su territorio, se apoderó del rico canton de *Emporias*. Los cartagineses protestaron contra esta usurpacion, y á sus instancias el senado envió á Africa una comision que debia decidir la contienda; pero esta comision no quiso pronunciarse claramente; « pues, como dice Tito Livio, exigian las circunstancias que se dejase á los cartagineses y al rey de Numidia en completo desacuerdo, en razon á que de otra manera, habria orillado la dificultad Escipion que estaba bien al corriente del caso. »

Animado Masinisa con esta tolerancia, repitió sus expediciones al territorio de los cartagineses, y dejando que estos protestaran contra sus injustos ataques, se apoderó del territorio conocido con el nombre de los Grandes Llanos y de la provincia de Tisca.

Singularísima era á la sazón la situacion de Cartago. Con arreglo al tratado concluido despues de la batalla de Zama, no tenia derecho para hacer la guerra á los aliados del pueblo romano, y por consiguiente no podia defenderse contra las agresiones de Masinisa. Quedábale un solo medio de obtener justicia, y era el de suplicar á los romanos que decidiesen una vez por todas lo que debia abandonar definitivamente, y que si no querian protegerla como aliada, que la defendieran como súbdita.

Los romanos se mostraron entonces bastante imparciales y simularon cierta indignacion contra Masinisa; pero fué porque Perseo, rey de Macedonia, se disponia entonces á la guerra, y como buscaba aliados contra Roma, quisieron impedir que los cartagineses entrasen en la liga. Enviaron, pues, otra embajada á Africa, y como entretanto fué vencido Perseo, Caton, jefe de los embajadores, se mostró tan parcial, que los cartagineses no quisieron aceptarle por árbitro.

Los enviados romanos habian visto en su viaje una comarca notable por su feracidad y su riqueza, y no se sorprendieron menos dentro de Cartago con la prosperidad que por todas partes se ofrecia á sus miradas. Parecióles que este renacimiento envolvía un peligro para Roma; y como Caton, de regreso en su patria,

dejara caer de su toga algunos higos que fueron muy admirados, exclamó diciendo : « La tierra que los produce no está mas que á tres jornadas de Roma. » Desde entonces siempre concluyó sus discursos con estas palabras : « Creo que es necesaria la destruccion de Cartago. »

Así se resolvió, y lo único que esperaron fué una ocasion favorable.

Las divisiones que reinaban en el interior de la ciudad no podian menos de producir algun conflicto, del que saldria necesariamente una nueva guerra. Tres facciones se disputaban el predominio en la desdichada república : los partidarios de Barca y del partido popular, ó mejor dicho, partido nacional, que tenia por jefe á Amílcar, llamado el Samnita ; la faccion aristocrática que los antiguos historiadores designan con el nombre de partido romano, y los amigos de Masinisa, ó sea el partido númida, no menos hostil que la aristocracia al partido nacional. Por los años de 152 el partido nacional obtuvo la preponderancia en los asuntos públicos, y por su influencia se desterró á cuarenta ciudadanos del partido de Masinisa, los cuales se retiraron á Numidia y apremiaron al rey para que declarase la guerra, lo que consiguieron, pues el rey se apoderó de la ciudad de Oróscopo. Agotada al fin la paciencia de los cartagineses, tomaron las armas y hubo entre los dos ejércitos un gran choque, durante el cual Masinisa, no obstante sus ochenta y ocho años, cumplió á la vez los deberes de general y de soldado. Los cartagineses salieron vencidos, y el jóven Escipion, que asistió como simple espectador á la batalla, repitió despues que jamás habia sentido un placer igual al que le causó aquella jornada en la que habia visto combatir á mas de cien mil hombres. Otra derrota que les costó cincuenta mil soldados á los cartagineses, hubo de dar á conocer á estos toda la gravedad de la situacion, pues comprendieron que Roma no les perdonaria aquella guerra contra el rey númida, y á fin de evitar un ataque inminente, hicieron toda clase de concesiones, condenaron á muerte á Asdrúbal, á Carthalon y á otros consejeros de la guerra, y luego enviaron comisionados á Roma para dar satisfacciones al senado. « ¿Qué debemos hacer? » preguntaron los embajadores, á lo que respondió el senado : « Bien lo sabeis, » sin quererse explicar mas claramente.

Por la misma época se entregó á los romanos la ciudad de Utica, que habia sido siempre una aliada fiel de los cartagineses, y desde entonces no ocultó ya el senado sus proyectos de guerra. Los dos cónsules Manilio y Censorino recibieron orden de pasar á Africa,

y los cartagineses, sabedores de esta noticia, enviaron otra embajada, que se encontró en Sicilia con el ejército romano, y la dijeron que Cartago podría conservar sus leyes, libertad y territorio bajo la condicion de entregar en rehenes trescientas personas elegidas entre las mas ilustres familias de la república. Diéronse los rehenes; mas ni con esto los generales quisieron descubrir los verdaderos proyectos del senado. « En Utica sabreis lo que debeis hacer para obtener la paz, » y no se les pudo arrancar otra respuesta.

Una vez en Africa los cónsules, declaran á los cartagineses que tienen que entregar las armas, inútiles para ellos, puesto que sinceramente desean la paz. Los cartagineses presentan dos mil máquinas y doscientas mil armaduras completas, y entonces Censorino pone en su noticia esta decision del senado : « Los cartagineses abandonarán su ciudad y se establecerán á tres leguas del mar. Roma nos envia para destruir á Cartago. »

Enfurecidos é indignados los cartagineses con la decision del senado romano, degollaron á los embajadores que habian aconsejado la entrega de las trescientas personas en rehenes, se arrojaron sobre los italianos que habia en la ciudad y se prepararon á hacer una resistencia desesperada. Los templos y todos los edificios públicos fueron trasformados en talleres donde fabricaban cada dia cien escudos, trescientas espadas, quinientas lanzas, y mil dardos. Hubo un momento en que faltaron cuerdas para las naves y máquinas de guerra, y las mujeres dieron sus cabelleras para suplir la falta.

En dos asaltos fueron rechazados los cónsules, su campamento fué diezmado por la peste, sus naves se incendiaron y tres veces las tropas de los romanos estuvieron á punto de ser exterminadas. Una de estas veces no lo fué por Escipion. Aquella empresa que se habia creido tan fácil, parecia á punto de fracasar; pero en esto Escipion llegó al consulado, se encargó del mando del ejército de Africa, y lo primero que hizo fué restablecer la disciplina entre las tropas, despues de lo cual puso sitio á Cartago. Ya hemos dicho que esta ciudad se encontraba sobre un istmo : ahora bien, Escipion la aisló del continente por medio de una muralla, y del mar por medio de un dique prodigioso, y privados los cartagineses de toda comunicacion con el exterior, no tardaron mucho en sentir todos los horrores del hambre. Inspirados por la desesperacion ejecutaron una obra mas sorprendente aun que la de Escipion, abrieron en la peña viva otra entrada á su puerto y arrojaron contra los romanos atónitos, una escuadra que habian

construido con las maderas de sus casas derruidas. Escipion atacó á estas naves y las obligó á encerrarse en el puerto atajando el paso con máquinas colocadas en la orilla del mar. Asdrúbal, que mandaba las fuerzas cartaginesas y habia establecido en Cartago un gobierno fundado en el terror, se desalentó y entabló negociaciones con el general romano, sirviéndole de mediador Galusa, rey de Numidia; pero fueron rechazadas sus proposiciones y continuó el sitio. Escipion acabó por tomar el puerto Cothon, abriendo así la entrada al ejército romano que penetró hasta la plaza pública. Aun quedaba en poder de los cartagineses el alcázar Birsa, y para llegar á él habia que atravesar calles largas y angostas con casas de seis pisos. Los romanos que entraban en estas calles recibian una granizada de dardos y de piedras; necesitaban todo un sitio para cada casa, para cada piso, y solo avanzaban palmo á palmo pasando sobre montones de cadáveres. Seis dias duró este combate, seis dias de una lucha horrible, al cabo de los cuales llegó por fin al pié de la ciudadela el enemigo.

Cincuenta mil hombres habia en ella, y allí estaba Asdrúbal con su mujer y sus hijos. Algunos cartagineses se llegaron al general romano y le dijeron que todos cuantos estaban dentro del recinto de Birsa se hallaban dispuestos á rendirse, si prometia él no pasarles á cuchillo, á lo que respondió Escipion diciendo: « Os lo prometo, pero los tráfugas no obtendrán perdon. » Entonces salió la muchedumbre. Asdrúbal y los tráfugas se refugiaron en el templo de Esculapio, donde se defendieron desesperadamente; mas al fin rendidos por el hambre y el cansancio, se retiraron á la parte alta del templo y Asdrúbal se fué á arrojar suplicante á los piés del general romano. Escipion le señaló á los tráfugas estando prosternado de áquel modo, y los tráfugas llenaron de injurias á su jefe, pegaron fuego al templo y se sepultaron en sus ruinas. La mujer de Asdrúbal, que habia permanecido con los últimos defensores de Cartago, subió á lo alto del edificio, engalanada con sus mejores ropas, pronunció imprecaciones contra su indigno esposo, dió de puñaladas á sus hijos y se arrojó con ellos en el fuego.

Cuéntase que Escipion en presencia de tantas ruinas y bajo la impresion de tan espantosa catástrofe, no pudo menos de verter lágrimas. « Llegará un dia, dijo con Homero, en que perecerá Troya, la ciudad sagrada, y perecerán con ella Priamo y el pueblo de Priamo. » Polibio, que á la sazón se hallaba á su lado, le preguntó el sentido que daba á este discurso, á lo que contestó

Escipion diciendo : « Roma ocupa mi mente y temo por ella la inestabilidad de las cosas humanas. »

Diez comisarios que el senado envió á Africa para arreglar con Scipion la suerte del pais conquistado, ordenaron que se destruyeran los restos de la ciudad de Cartago y consagraron á los dioses infernales á los que intentasen levantarla nuevamente. Toda la parte de Africa que habia pertenecido á los cartagineses fué reducida á provincia romana.

Gobierno de Cartago.

Muy poco conocemos de la historia interior de Cartago y de su sistema de gobierno; mas no obstante, con el auxilio de los testimonios de la antigüedad comprobados por la crítica moderna, vamos á procurar reunir aqui los diversos elementos de su constitucion.

Como la de casi todos los pueblos, esta se formó sucesivamente y se modificó segun las circunstancias y necesidades de la nacion cartaginesa. Siendo colonia de Tiro, Cartago debió tener en su origen un gobierno calcado sobre el que existia en la madre patria, y con efecto, las tradiciones nos demuestran que hubo allí entonces como una especie de monarquía, forma de gobierno que no duró mucho, ó que cuando menos se trasformó y vino acercándose mas y mas á la forma republicana. Cartago llegó á ser como Roma una gran república aristocrática, aunque sin embargo, la aristocracia de Cartago no componia una nobleza hereditaria fundada en antiguos recuerdos de gloria y de conquista; sino que en general tuvo por base la fortuna. « En Cartago se cree, dice Aristóteles, que el que quiere ejercer un cargo público, no solo debe estar dotado de altas cualidades, sino que ademas, debe ser poderosamente rico. » Sobre esto hay que decir tambien, que como las magistraturas no eran lucrativas, y antes por el contrario exigian naturalmente grandes gastos, solo los ricos podian aspirar á ellas. Ahora bien, en un Estado esencialmente mercantil, las fortunas debian ser muy movibles, y por lo tanto la aristocracia cartaginesa debia renovarse incesantemente. Esto no obsta para que se perpetuasen el poder y el influjo político allí donde las riquezas acompañadas de grandes talentos y honradas con altas virtudes, aseguraban á determinadas familias el crédito y la popularidad, como verbigracia, á las de los Magon, los Hannon y los Barca, que durante muchas generaciones dieron generales y altos magistrados á la república.

Mas no obstante el poder é influencia que pudieron tener estas casas, lo cierto es que nunca fué completamente aristocrática la constitucion de Cartago, sino que estuvieron representados en ella los dos elementos monárquico y popular, el uno por los dos sufetes, y el otro por la asamblea del pueblo.

Los sufetes, que no sin razon han sido comparados con los reyes de Esparta y los cónsules de Roma, se distinguian unos de otros en que su dignidad no era hereditaria en dos familias como en Esparta, ni tampoco anual como en Roma. Generalmente se elegian entre las principales familias de la república, entre los miembros mas influyentes del senado; mas siempre era preciso que su eleccion fuese ratificada por el pueblo. Los sufetes ejercian una alta influencia y tenian mucha autoridad. A veces se ponian al frente de los ejércitos de tierra y de mar; pero este mando no era inherente á sus funciones, y antes por el contrario todo induce á creer que mas particularmente conferian á los sufetes todo lo relativo á la administracion civil. La presidencia del senado y la direccion de sus deliberaciones les correspondian de derecho. De todos modos, serian imposible precisar cuáles eran sus atribuciones por los escasos datos que tenemos, asi como ignoramos tambien la duracion de su magistratura; sin embargo, se cree que el poder de los sufetes era vitalicio.

Despues de los sufetes, los generales ocupaban la primera gerarquía en la república. La gerusia ó gran consejo de que hablaremos seguidamente, nombraba los generales, y el senado y el pueblo ratificaban el nombramiento. Solia el ejército proclamarse un general; pero este nombramiento irregular era sometido igualmente á la sancion del senado y del pueblo.

Los cartagineses agregaron á sus generales algunos miembros de la gerusia, que con los correspondientes poderes, trataban juntos los negocios del Estado, formaban alianzas, etc., si bien dejaban al generalísimo la mas completa libertad en lo tocante á las operaciones militares. Este jefe cargaba con una responsabilidad muy grande, y así aconteció á menudo que despues de una campaña expiaba con la muerte las faltas que habia cometido y sus descabros. « Dos cosas tenian muy presentes los cartagineses en los nombramientos de los generales y los reyes, dice Aristóteles, y eran el crédito y la riqueza. »

La direccion general de los asuntos públicos correspondia al senado, esto es, á una asamblea permanente compuesta de los hombres que por sus riquezas habian adquirido una grande influencia. Los escritores antiguos no precisan bien los pormenores

relativos á la organizacion interior del senado cartaginés; mas sin embargo, todo induce á creer que eran muy numerosos los miembros que le componian. Hallábase dividido en dos secciones, de las cuales una, la que se designaba con el nombre de *grande asamblea* (σύνκλητος), fué aparentemente un cuerpo deliberante, compuesto de mas miembros que la otra, llamada *gerusia*. En esta última tenian asiento los miembros mas antiguos, ó sean los principales del consejo y aquí se iniciaba tambien la discusion de las mas importantes cuestiones. Este consejo privado que era como una seccion de la grande asamblea, se hallaba investido de altas atribuciones : hacia la policia del Estado, juzgaba á los magistrados y á los generales prevaricadores, y concluyó tambien por reservarse el conocimiento de los asuntos de mayor cuantía y el derecho de resolver las cuestiones mas graves.

Acerca del origen de este consejo privado trae Justino un testimonio que nos da mucha luz sobre la constitucion de Cartago. « Como por su gran preponderancia la familia de Magon, dice Justino, amenazaba á la libertad, eligieron entre los senadores cien jueces para que pidiesen cuenta á los generales de su conducta, á fin de que estos no faltaran á las leyes y tribunales del pais. » « Semejante tribunal, dice Heeren, entraba muy de lleno en el espíritu de una república aristocrática donde la policia era el principal sosten del gobierno; pero degenera con harta facilidad en espionaje y tiranía, como el consejo de los Diez y su auxiliar la inquisicion de Estado en Venecia. » Sucedió, pues, que en el postrer período de la república cartaginesa este consejo hubo de atribuirse una dominacion tan opresiva, que se hizo necesaria una reforma, y el que se encargó de plantearla fué Anibal como ya hemos visto.

El senado disponia de la mayor parte del poder legislativo, y mediante la *gerusia* ó consejo privado, disponia igualmente de las mas importantes atribuciones del poder ejecutivo. « Ejercia, dice Heeren, el mismo poder que el senado romano. Entendia en todas las transacciones con el extranjero, le presentaban sus informes los reyes ó sufetes que le presidian, recibia embajadores, deliberaba sobre todos los asuntos del Estado, y era tan grande su autoridad, que resolvía las cuestiones de paz y de guerra, aunque por mera fórmula la ratificacion solia depender del pueblo. »

Efectivamente, el pueblo tenia tambien en Cartago sus asambleas, y en casos dados su intervencion era necesaria. Siempre que los altos poderes, que se componian de las dos secciones del senado y de los sufetes no estaban de acuerdo, el pueblo resolvía.

De aquí resulta que el pueblo podía aprobar ó rechazar las proposiciones que le presentaban; pero en ninguna parte se descubre señal de que tuviera en algo el derecho de iniciativa, y en esto principalmente difería la constitucion de Cartago de la de Roma. Cierto es que en los últimos tiempos se formó un partido popular, muy numeroso y con grande influencia, que tenia representantes en el senado, y que, gracias á la preponderancia que adquirió, logró sostener á los Barcas contra sus adversarios, y los mantuvo en el poder largo tiempo; pero sin embargo, no pudo llevar á cabo la revolucion que aparentemente se propuso, y lejos de consolidar la fortuna de Cartago, introduciendo un sistema de intervencion normal del pueblo en el gobierno, no hizo mas que añadir una nueva causa de desórden á las ya existentes, no hizo mas que apresurar la decadencia de la república.

Tratándose del gobierno de Cartago no es posible pasar en silencio aquellas reuniones políticas, designadas con el nombre de *sysstitias*, y á las que por lo comun seguian grandes festines. Dice un historiador antiguo, que los cartagineses se reunian al caer la tarde, porque discutian de noche sus negocios. ¿Quién no reconoce en esta institucion asociaciones políticas parecidas á las de nuestros modernos clubs? Es de presumir que en aquellas reuniones se preparaban de antemano los proyectos de ley que se sometian despues á las deliberaciones de la asamblea. De todos modos es muy cierto que, como dice Polibio, los altos personajes tomaban con frecuencia resoluciones en secreto, y no lo es menos que Ariston, aquel emisario de Anibal, de quien hablamos en el lugar correspondiente, cuando fué enviado á Cartago para tratar con el partido de los Barcas, lo primero que hizo fué entenderse con aquellas sociedades. Sin embargo, no es posible señalar con el debido acierto el influjo que ejercian en la marcha ordinaria de los negocios.

La política que el senado adoptó respecto de los pueblos vendidos y el sistema que empleó para establecer sus relaciones con la metrópoli, hicieron á la par la fuerza de la organizacion romana y aseguraron su duracion. Constituyéndolos con arreglo á una vasta gerarquía en que cada uno de ellos disfrutaba de ciertos derechos que les nivelaban mas ó menos con el pueblo rey, fundó aquella poderosa unidad en que residian la grandeza y solidez del imperio. Tambien Cartago habria podido ligar así las unas á las otras y todas á la metrópoli á las naciones que habia sometido; pero resulta que por el contrario, no vió en sus súbditos mas que una fuente mas ó menos abundante, no de poder, sino

de riqueza para la república. Lejos de conferir derechos y privilegios, trató generalmente á estas naciones con el mayor rigor; les imponía gravosas contribuciones que recaudaba con dureza, y los gobernadores que enviaba á las ciudades sometidas llevaban órden de procurar ante todo, que esta recaudacion fuese considerable. No se portaban mejor los amos con los habitantes de las poblaciones rurales, y en muchas ocasiones arrebataron á los labradores hasta la mitad de sus productos. Con mucha razon dice un historiador moderno, que para comprender cuán opresiva era aquella tiranía mercantil, hay que estudiar el gobierno de Venecia y leer los estatutos de los inquisidores de Estado. Asi no es de extrañar que en cuanto aparecia un enemigo en tierra de Africa, se levantasen inmediatamente en su favor las ciudades y los campos. Los triunfos de Agatocles en Africa y de los romanos al principio de la primera guerra púnica se explican fácilmente por aquel estado de constante hostilidad á que se hallaban condenados, digámoslo así, los pueblos sometidos á la república.

No era menos tiránico el gobierno de Cartago en las colonias, pues las obligaba á comprar ó á vender, segun su antojo; las condenaba á cerrar sus puertos á los tratantes extranjeros y á surtirse en Cartago de los productos de las comarcas lejanas, y á favor de este odioso monopolio, adquirió aquellas inmensas riquezas que en un principio dieron incremento á su poder, y que fueron luego la causa principal de su ruina.

El único lazo un tanto resistente que habia entre las diversas partes de aquel vasto edificio, era el religioso, pues la metrópoli no se olvidaba nunca de trasportar sus dioses y su culto allí donde establecia colonias.

Religion de Cartago.

La religion de Cartago era la de Tiro, aunque sin embargo, alterada por el roce con los pueblos extranjeros, hubieron de introducirse en ellas ciertos elementos pertenecientes á los cultos del mundo antiguo. De todos modos, estas modificaciones no destruyeron el fondo de la religion primitiva, y los cartagineses tuvieron siempre entre sus principales divinidades á Baal ó Moloch, el gran rey del cielo, con la omnipotente diosa Astarté. Luego tuvieron tambien el dios Melkarth, el Hércules tirio, el genio tutelar de la ciudad fenicia, y entre las divinidades de origen extranjero se contaban Ceres y Proserpina, cuyo culto era procedente de Sicilia.

No hubo en Africa, como en Asia, ninguna corporacion particularmente encargada del depósito de las tradiciones religiosas y de la celebracion del culto, sino que desempeñaban las funciones sacerdotales los mas altos personajes de la nacion, quienes las codiciaban por los honores exteriores á ellas inherentes: tanto era así, que hasta los hijos de los reyes aspiraban á ejercer estos cargos.

El carácter de la religion cartaginesa fué triste y rudo hasta la crueldad, como el de la nacion que la profesaba: era el terror su fundamento, y su sed de sangre no se apagaba nunca, por lo cual se rodeaba de las mas siniestras imágenes. Considerando las abstinencias, las voluntarias torturas y sobre todo los horribles sacrificios que imponia á los vivos como un deber, se concibe que los muertos debieran parecerles dignos de envidia. Sofocaba los sentimientos mas sagrados de la naturaleza, degradaba á las almas con supersticiones ora cruentas ora disolutas; y así sucede que uno se pregunta qué influjo verdaderamente moral pudo ejercer en las costumbres del pueblo. De aquí resulta que no tiene nada de lisongero el retrato de los cartagineses: á la par fieros y serviles, tristes y crueles, egoistas y avaros, falsos é inexorables, parece como que el espíritu de su culto conspiró con la envidiosa aristocracia que sobre ellos pesaba, con su existencia consagrada al comercio y á la industria, á cerrar sus corazones á toda emocion generosa, á toda necesidad de un orden elevado. Pudieron tener algunas nobles creencias; pero no se reflejaron en la práctica. Una diosa presidia sus consejos públicos; mas estos consejos, estas asambleas se celebraban de noche, y la historia nos indica las terribles medidas que allí se tomaban. El dios de la luz solar fué el patrono de Cartago como de Tiro, y él dió el ejemplo de las grandes empresas, de las obras grandes: sin embargo, la sangre manchaba su culto y cada año habia víctimas humanas que caian al pié de los altares, no menos que en las fiestas del implacable Baal. Por do quiera donde los fenicios y luego los cartagineses extendieron su dominio, su exaltado fanatismo repitió estas inmolaciones sanguinarias, no solo en ciertas épocas, sino en todas las ocasiones críticas. En vano Gelon de Siracusa con la autoridad de la victoria, y en vano tambien los griegos establecidos en Cartago, y obrando por una pacifica influencia, intentaron poner coto á tan horrenda costumbre; pues sin cesar aparecia la antigua barbarie, que se mantuvo hasta cuando Cartago era de Roma.

Así nos pinta un sabio moderno aquella religion, y bajo este

concepto no es de extrañar que el gobierno de los cartagineses fuera tan inexorable y su derecho de gentes tan cruel. Nadie ignora que ahogaban á los extranjeros que traficaban en Cerdeña ó hácia las columnas de Hércules, y que á los habitantes de Cerdeña les prohibieron cultivar la tierra bajo pena de muerte.

Un pueblo como este, exclusivamente ocupado en aumentar sus riquezas, debió ser bastante indiferente á las letras y las artes. Ni el tratado de Magon sobre la agricultura, tan conocido en la antigüedad y particularmente en Roma, ni la relacion de Hannon, tan ponderada por Montesquieu, nos prueban que haya habido en Cartago una literatura, y en caso que existiera, lo cierto es que no nos queda de ella monumento alguno. Los únicos vestigios que hayan llegado hasta nosotros son diez versos en lengua púnica que se encuéntran en el *Pænulus* de Plauto, que nadie ha podido traducir, y cuya autenticidad no está bien probada.

Repetimos, pues, que la exclusiva preocupacion de los cartagineses fué el comercio, y tanto es así que hasta las guerras estuvieron subordinadas á este fin principal: veamos cuáles fueron el objeto, la direccion y extension de este comercio.

Colonias.

Antes de la segunda guerra púnica, las posesiones de Cartago tocaban por una parte á la Cirenaica y por otra al Océano, y todo este inmenso espacio de territorio estaba cubierto de colonias, unas situadas en el interior de las tierras especialmente consagradas á la agricultura, y otras en el litoral, que eran verdaderas factorías, escalas destinadas al comercio. «Cartago, dice Aristóteles, envia sin cesar á las comarcas circunvecinas colonos escogidos entre sus ciudadanos, á quienes suministra medios de subsistencia. El gobierno auxilia á los indigentes acostumbrándolos al trabajo.» Cartago fundaba, pues, estas colonias para evitar el excesivo aumento de la poblacion, y con el fin de mejorar la suerte de la clase pobre, mediante los repartos de tierras.

Generalmente estas poblaciones vivian en una estrecha dependencia; el tributo que pagaban constituia el principal recurso del erario público, y gracias á estos subsidios Cartago pudo hacer en gran parte aquellas guerras, á las que debió su libertad y poderío. La cautelosa envidia de la metrópoli llegó hasta el punto de vedarlas el derecho de levantar fortificaciones, y así era que se apoderaba de ellas sin gran esfuerzo todo conquistador ó aventurero que las atacaba.

El territorio cartaginés, propiamente dicho, que se extendía del norte al sur en una longitud de 40 miriámetros sobre 27 de anchura, comprendía además de la capital un crecido número de ciudades marítimas, como Hipona-Zarites, Utica, Túnez, Clípea y otras varias, y llamábase Zeugitania el cantón donde estaban situadas estas ciudades. Las colonias más importantes del interior eran Vaca, Bula, Sica y Zama, y la parte meridional del país tenía el nombre de Bisacenes, procedente de los Bisantes, una de las principales tribus de la comarca. La costa se hallaba igualmente cubierta de ciudades florecientes, entre las cuales se distinguían Adrumete, la pequeña Leptis, Tisdro y Tacapa.

Conocíase con el nombre de Emporia el distrito confinante con el Sirto menor, y sus ciudades eran esencialmente mercantiles, como lo indica el nombre. Su prosperidad era debida no solo á la riqueza de la tierra y á la abundancia de los ganados, sino también á su privilegiada situación, que las había convertido en depósitos del comercio interior del África.

Cartago poseía además de este territorio la región de los Sirtos comprendida entre Tacapa y el monumento de los Filenos; pero esta vasta región de 73 miriámetros estuvo habitada siempre por los nómadas. Leptis la grande, que era una colonia de Sidon, y OEa fueron las únicas ciudades de alguna importancia que hubo en esta comarca.

Había también al oeste de la Zeugitania y á lo largo de la costa hasta el estrecho de Gades, una serie no interrumpida de factorías que tenía á los cartagineses en comunicación con los indígenas y facilitaba á sus tratantes la peligrosa travesía de Cartago á España. Apenas conocemos hoy los nombres de aquellas ciudades, entre las cuales debieron contarse en primer término Colops, Pithecusa, Iol, Siga, etc. Sin embargo, su posesión debía valer mucho, puesto que Anibal estableció en ellas guarniciones antes de atravesar los Pirineos.

Cartago extendió muy pronto su dominación fuera del África. Las grandes islas del Mediterráneo atraieron desde luego á sus mercaderes y soldados. La Cerdeña, situada en el centro del Mediterráneo occidental, era de mucha importancia como apostadero naval y también por la feracidad de su territorio, y así fué que no cesaron las expediciones hasta que lograron apoderarse de ella casi enteramente. Con el fin de afianzar su conquista fundaron en su costa meridional las dos ciudades de Caralis y Sulci, y entonces la Cerdeña vino á ser el segundo granero de los cartagineses, á la par que les suministraba también piedras finas y

metales preciosos. De esto provino quizás su empeño en apartar de allí á los extranjeros, pues sabido es que ahogaban inexorablemente á los navegantes que encontraban cerca de Cerdeña ó hácia las columnas de Hércules. Los cartagineses conservaron esta isla hasta despues de la primera guerra púnica, en cuyo tiempo pasó bajo el poder de los romanos.

Menor era la importancia de la Córcega, tanto por la esterilidad de su territorio, como por la barbarie de sus habitantes; mas sin embargo, necesitando Cartago asegurarse esta posicion, aun cuando solo fuera para impedir que se establecieran allí otros pueblos, y para proteger su comercio con las costas de la Galia, los cartagineses se unieron con los etruscos contra los fóceos que deseaban la posesion de aquella isla.

Muchísimo mas valia la Sicilia, y por ella hicieron los cartagineses sacrificios indecibles, sin poder nunca ocuparla enteramente. Su dominacion debió concentrarse en el sudoeste de la isla; mas no fundaron nuevas ciudades, sino que se apoderaron de las de los fenicios, Motia, Panorma, Solus, etc.; y gracias á las disensiones que reinaban en las poblaciones griegas, pudieron extenderse despues en la costa meridional. Una potencia habia en Oriente que se opuso con energía á sus progresos, la de Siracusa, que no pudieron vencer á pesar de todos sus esfuerzos. Posteriormente, cuando Roma les quitó la Sicilia mediante el tratado que puso fin á la primera guerra púnica, les excluyó asimismo del imperio del Mediterráneo.

Los cartagineses fundaron en las Baleares la ciudad de Ereso, que ofrecia un buen puerto á los navegantes y que se distinguia por la elegancia de sus edificios. De estas islas sacaba Cartago aquellos temibles arqueros que formaban con sus númeridas lo mas selecto de sus milicias.

Entre la Sicilia y el Africa habia las dos islas de Gaulos y Melita, que muy luego ocupó Cartago. En esta última (Malta) estableció importantes fábricas de tejidos.

Cartago se indemnizó en España de la pérdida de la Sicilia. Largo tiempo hacia que los cartagineses visitaban las costas de la Peninsula, donde sus antepasados los fenicios habian fundado muchas é importantísimas ciudades. Gades era su principal escala en toda la comarca, y de su puerto salian los cartagineses para sus lejanas expediciones á las costas occidentales de Africa. Una vez sometida Iberia, vino á convertirse en centro de un inmenso comercio. Los productos de la tierra y la abundancia de minas fueron un manantial de riquezas, y Cartagena, fundada en la

costa oriental, pudo considerarse como capital de un nuevo Estado no menos floreciente que la metrópoli.

Ademas de las colonias que poseia Cartago en los paises directamente sometidos á su dominacion, tenia una porcion de establecimientos esparcidos en las costas occidentales de Africa, que habia fundado para cubrir las necesidades de su comercio. En la memorable relacion de Hannon vemos que este general se hallaba al frente de una expedicion compuesta de 60 naves y 30,000 colonos, entre hombres, mujeres y niños, que repartió en seis ciudades, de manera que tuvo cada una 5,000 habitantes. La isla de Cerné fué verosimilmente el límite de los establecimientos cartagineses en las orillas del Océano, y los geógrafos antiguos citan entre estas ciudades á Karicum-Teichos, Gila, Acra, Melita y Arambe. Ignoramos cuál fué la suerte de estas poblaciones; pero es probable que despues de haber servido largo tiempo de escalas al comercio cartaginés, acabaron por sucumbir á los ataques de los bárbaros que residian en el interior de la comarca.

En la época en que Hannon exploró las costas de Africa, Himilcon fué á reconocer la costa occidental de Europa, y con particularidad la de España. No tenemos pruebas de que los cartagineses fundasen colonias en la costa norte de España y de Galia, así como tampoco en las islas de la Gran Bretaña; pero es incontestable que sus escuadras visitaron frecuentemente aquellas regiones.

Comercio.

Durante muchos siglos Cartago fué el depósito del comercio y de las riquezas del mundo antiguo. Sus naves le traian continuamente los productos de los paises mas lejanos, y sus caravanas, que atravesaban los desiertos, le traian tambien los tesoros del interior de Africa y hasta de Oriente.

Por la enumeracion que acabamos de hacer de las provincias que poseia y de las colonias que fundó, se ha podido juzgar cuál era la extension del comercio marítimo de Cartago. De aquellos diversos puntos llegaban á sus puertos los bajeles cargados con las mas preciosas mercancías. Los cartagineses recibian de Sicilia y de Cerdeña grandes cantidades de trigo; pero ademas sacaban miel y cera de estas dos islas y de Córcega. Probablemente beneficiaban tambien las minas de metales en Cerdeña, y en su comercio de piedras finas supieron sacar partido de las sardónicas que con frecuencia se hallan en el pais. En Lipara y en las islitas

adyacentes tomaban betun, y suministrábales mineral de hierro la isla Ilva (Elba). Las islas Baleares, donde compraban muchos esclavos, les daban tambien vino, aceite, una lana finísima y mulos que eran muy estimados. Los productos naturales de España formaban un ramo importantísimo del comercio cartaginés; pero lo que mas llamó su atención en el país fueron las minas, á cuyo laboreo se dedicaron en grande escala. Por lo que ya hemos dicho sobre las empresas marítimas de los cartagineses en las costas occidentales de Africa, se puede comprender suficientemente que habian extendido muchísimo su comercio en estas regiones: las naves de Cartago, despues de haber pasado el estrecho de Gades, subian al norte hasta las islas Casidéridas, de donde regresaban cargadas de estaño, y aun se supone que en busca de ámbar llegaban hasta las costas del mar Báltico. De este modo Cartago se mantenía en relaciones con la Galia, no obstante la competencia de Masilia.

El comercio de los cartagineses se extendía menos en la parte oriental del Mediterráneo que en la occidental, si bien tenían numerosas salidas para los productos de su industria en Grecia y en Italia, donde vendían principalmente además de las piedras finas y los esclavos negros, los objetos procedentes de sus manufacturas.

Por tierra era el comercio sumamente activo y muy extenso. Las caravanas, cargadas con los tesoros del Oriente, llegaban del fondo de la Arabia pasando por las estaciones del desierto desde Egipto hasta Ammon y desde Ammon hasta Leptis la Grande, ó hasta las tiendas de las primeras tribus nómadas sometidas á los cartagineses. Por otra parte enviaban hasta el Níger sal y otros productos, y en cambio recibían oro en polvo, sin contar con que sacaban además del interior de Africa esclavos negros, dátiles y piedras preciosas. Las tribus nómadas servían de mediadoras en este gran comercio, encargándose de llevar las mercancías á los puntos á que estaban destinadas. Parece ser que la tribu de los nasamones fué la que mas se internó en Africa para llevar á cabo estas expediciones mercantiles. Empero el misterio con que generalmente hablando hacían sus viajes por tierra y por mar los cartagineses, nos impide trazar aquí con exactitud los caminos que tomaban, y si á esto se añade la profunda oscuridad que reina en la geografía antigua de Africa, se comprenderá fácilmente nuestra ignorancia sobre uno de los puntos mas importantes de la historia de Cartago.

La agricultura y la industria contribuyeron, con el comercio, á

la prosperidad de que disfrutaron los cartagineses. Heeren afirma que la afición á la agricultura superó en Cartago á la del comercio, y lo cierto es que todo el territorio se hallaba cubierto de magníficos viñedos, olivares y huertas de árboles frutales, que habia allí prados inmensos donde pacian numerosos ganados y que, por todas partes el terreno ofrecia un admirable aspecto con su hermoso cultivo y los muchos canales de regadío que le surcaban.

En las artes industriales la fabricacion de tejidos llegó á un altísimo grado de perfeccion, como lo prueba la fama de que gozaron por su finura y belleza los de las manufacturas de la isla de Malta de que hemos hablado anteriormente.

Hé ahí las principales fuentes de la prodigiosa fortuna que hizo á Cartago la primera potencia marítima del mundo antiguo; mas por desgracia Cartago confió demasiado en su dinero y en el auxilio extraño para sostener esta preponderancia. « Roma fundó su grandeza en una roca, dice un historiador, en tanto que la de su rival rodaba sobre una arena de oro. »

Concluiremos con estas palabras de Montesquieu : « En Roma vinieron á ser iguales las fortunas, gracias á antiguas costumbres y á cierto uso de la pobreza; pero en Cartago los particulares poseian las riquezas de los reyes. De las dos facciones que reinaban en Cartago, la una queria siempre la paz y la otra siempre la guerra, de modo que era imposible disfrutar de la paz ni hacer bien la guerra. En Roma la guerra unia los intereses y en Cartago divididos como lo estaban ya; los separaba mas todavía. Cartago, que hacia la guerra con su opulencia contra la pobreza romana, llevaba la desventaja en esto mismo, pues el oro y la plata se gastan, en tanto que no se agotan jamás la virtud, la constancia, la fuerza y la pobreza. Los romanos eran ambiciosos por orgullo, y los cartagineses lo eran por avaricia. Los unos querian mandar y los otros adquirir, y estos últimos, que calculaban ante todo el producto y el gasto, hicieron siempre la guerra sin quererla. »

Hablando del respeto á las leyes, tan grande en Roma y tan escaso en Cartago, añade Montesquieu estas palabras aplicables á todo el mundo : « Nada hay tan poderoso como una república en donde se observan las leyes, no por temor ni por conveniencia, sino por pasion, como sucedió en Roma y en Lacedemonia; pues en este caso se reune á la sabiduria de un buen gobierno toda la fuerza que podria tener una faccion. »

CAPÍTULO VIII.

LOS SIRIOS Y LOS PUEBLOS DEL ASIA MENOR.

Pais, habitantes y religion. — Siria independiente. — Pueblos del Asia Menor. — Lidia.

Pais, habitantes y religion.

La Siria se encuentra entre la Cilicia, la Judea, el mar Interior y el Éufrates, y la atraviesan distintas ramificaciones del Tauro, del Amanó y del Libano, formando hermosos valles y fértiles llanuras que se hallan siempre á la falda de los altos montes. Esta feracidad contrasta con el desierto que se extiende al este entre el Éufrates y los paises montuosos del norte de la Siria. Su rio mas caudaloso es el Orontes. Dividiase esta region en Siria superior al norte y Celesiria ó *Siria honda* al sur.

Las divisiones políticas de la Siria, que los romanos cambiaron frecuentemente, eran estas :

La *Comagena*, en el norte, con Samosata por capital, patria de Luciano.

La *Cirrestica*, al sur de la Comagena, cuya capital era Hierápolis ó la ciudad santa (hoy Bambig), con un templo famoso de Astarté. Otra ciudad de esta provincia llamada Zeugma, tenia un puente de barcas en el Éufrates que la ponía en comunicacion con Apamea, situada en la opuesta márgen del rio.

La *Pieria*, al oeste, confinando, por el norte, con la Cilicia. No lejos de los desfiladeros de Cilicia y de Isus, se elevaba la ciudad de Miriandros, que fué una antigua colonia de los fenicios.

La *Seléucida*, cerca del mar, con la plaza fuerte de Seleucia.

La *Calcidicia*, al este de la anterior, que debia el nombre á su capital Calcia.

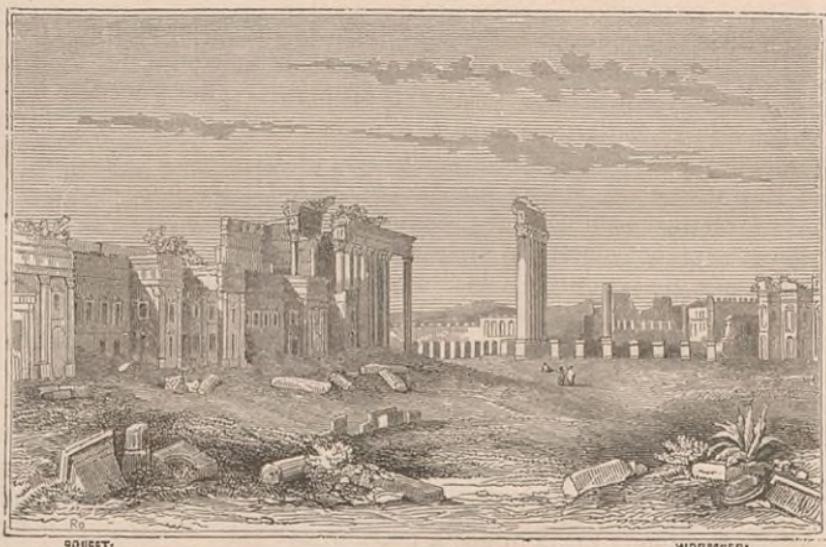
La *Calibonítida*, mas al este, y que por el desierto llegaba al Éufrates, donde Tapsaco era el paso del rio mas frecuentado.

La *Palmirena*, oásis en medio del desierto, con la ciudad de Palmira, llamada tambien Thadmor.

La *Celesiria*, al sur, entre el Libano y el Anti-Libano, en el valle del Orontes, que tenia por capital Damasco, á orillas del Crisor-

roas, río que se divide en sus inmediaciones en una porción de arroyuelos, y situada en el centro de un precioso valle. También estaba en la Celesiria Heliópolis, hoy Baalbeck, ciudad famosa por su templo del Sol, cuyas imponentes ruinas se admiran todavía en una extensión de cuatro ó cinco kilómetros. Todas ellas pertenecen á edificios de la época romana, probablemente del tiempo de Antonino el Piadoso. Las ruinas de Palmira, mas gigantescas en su conjunto, son menos notables en detalle que los restos del templo del Sol.

La *Laodicena*, en los confines de Fenicia, con una capital del mismo nombre.



Ruinas del templo del Sol en Baalbeck.

La *Apamena*, al norte de la anterior, con su capital Apamea, hermosa plaza fuerte situada en una region feracisima. En esta provincia se contaban ademas Emeso, celebre por su templo de Baal, y Hamath, que se llamaba tambien Epifania.

La *Casiótida*, al oeste y en la costa, con la populosa ciudad de Antioquia, situada en un fértil llano á orillas del Orontes, á 40 estadios de un bosque de laureles y cipreses, en el que se hallaba la aldea de Dafne, muy afamada por su templo de Apolo y de Diana. En la misma provincia estaha Laodicea, hoy Latakieh.

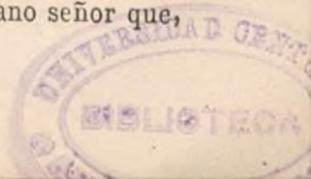
Los sirios eran de raza aramea y tenían estrecho parentesco con las tribus semíticas esparcidas en su derredor. En posesión de un territorio fértil, no fueron nómadas como los árabes, ni navegantes como los fenicios, sino labradores y comerciantes, pues por un lado tenían el Éufrates y por otro el mar, dos vías magníficas de las cuales supieron sacar provecho. Además las caravanas que



Grandes cimientos de Baalbeck.

transportaban á Fenicia los preciosos productos de Oriente debían cruzar su país, y de paso hacían que los habitantes tomaran parte en sus lucrativas expediciones.

Muchas eran las relaciones existentes entre la religión de los sirios y los cultos de las naciones circunvecinas. El Belo de los caldeos era Baal en Siria, y representaba el soberano señor que,



para la multitud no era otra cosa que el mismo sol, ó Júpiter ú otro cualquier planeta. También parece ser que adoraron la luna con el nombre de Baal-Gad. La divinidad nacional de los sirios era Atargatis ó Derceto, que se adoraba principalmente en Bambice, y que en su origen seguramente se confundió con la Derceto fenicia, aquella diosa mujer y pez á un tiempo, que tuvo templos en Joppe, Ascalon y Azoth. El culto de Atargatis se parecia mucho al de la Cibeles de Frigia, tanto que acabaron por identificar en ambas diosas. Sus sacerdotes se entregaban á danzas salvajes, al son de los tambores y las flautas; se azotaban cruelmente y se mutilaban en frenéticos transportes. La abstinencia de pescado y el respeto á las palomas era un rasgo característico de las religiones de la Siria; y por lo que toca á los sacrificios sangrientos, á aquellas prácticas de dolor y de lujuria que habia en Fenicia en las fiestas de Adonis, eran desgraciadamente muy comunes á muchos pueblos del Asia occidental.

Siria independiente.

Los sirios aparecen primitivamente divididos en muchas tribus, con sus jefes particulares; mas entre estas tribus hubo algunas que se hicieron preponderantes y avasallaron á los pueblos circunvecinos, de cuyo modo se formaron los pequeños reinos que la Escritura nos da á conocer, aunque no por esto podemos siempre determinar su posicion geográfica. Tales fueron los de Soba, Hamath, Arpad, Maacha, Gessur, Rohob y Damasco.

Los hebreos no se encontraron con los sirios hasta que salieron de la Palestina bajo los belicosos reinados de Saul y de David; y el libro de Samuel nos dice que Saul combatió á los reyes de Soba. Adarezer, que era contemporáneo de David, quiso hacer lo que los reyes habian hecho en Judea, esto es, reunir todas las tribus sirias, todas las fuerzas nacionales, para poner coto á las conquistas de los hebreos; pero fué vencido por David cuya alianza habian solicitado muchos jefes sirios. Los hombres de Damasco que quisieron vengar su derrota sufrieron un descalabro terrible, y no hubo mas remedio que someterse, de cuyo modo vinieron á ser los sirios tributarios de Jerusalem. No produjo mejores resultados otra tentativa que se hizo para aprovechar un levantamiento de los ammonitas, y eso que Adarezer habia llamado á los sirios de la orilla izquierda del Éufrates: 40,000 hombres perecieron en el llano de Helame, y el jefe sirio desapareció el dia de la derrota de su pueblo. Sin embargo, uno de sus servidores llamado

Rasin, continuó firme y fundó el reino de Damasco, que Abiam, uno de sus sucesores, contemporáneo del rey de Judá, extendió á la mayor parte de la Siria.

Mientras se iba reconstituyendo en Siria un poderoso Estado, la anarquía debilitaba á los hebreos, y Benadad I, rey de Siria, aprovechó estas discordias para hacer pagar cara su alianza á los reyes rivales de Israel y de Judá. Asa, que fué su apoyo, le prodigó los tesoros de su templo; mas entonces los sirios asolaron á Israel; quitaron á este reino muchas ciudades y pusieron al rey Amri en la precision de permitir á los tratantes sirios que entrasen libremente en Samaria y edificasen casas.

Benadad II, que sucedió á su padre por los años de 901, quiso poner fin al reino de Israel y sitió á Samaria coaligado con 32 reyes ó jefes de tribu, sitio que concluyó por una vergonzosa fuga en razon á que se introdujo la indisciplina entre sus soldados. En otra invasion hubo una batalla que costó á los sirios cien mil hombres; y Achab, que habria podido dar muerte al rey de Damasco, prefirió formar alianza con él, siendo de creer que su victoria no fué tan completa, pues no tardó en continuarse la guerra entre ambos reyes, y Achab pereció en la lucha, no obstante el auxilio de Josafat, rey de Judá. Su sucesor Joram fué atacado en Samaria, cuya ciudad hubo de sufrir todos los horrores del hambre, aunque se salvó por un terror pánico que se apoderó de las tropas arameas. Poco tiempo despues murió Benadad asesinado por uno de sus oficiales llamado Hazael, y á pesar de tantos descalabros, su reinado fué tan brillante que los sirios le adoraron despues de su muerte casi como á un dios.

Reconocido Hazael, rey de Damasco, perdió primeramente á Ramoth de Galaad; pero venció á Jehú y á su hijo Joachaz y asoló terriblemente á Israel. Tambien atacó á Joas, rey de Judá, que tuvo que entregar á los arameos los tesoros del templo en rescate de la ciudad de Jerusalem. Pasado un año del asesinato del sumo sacerdote Zacarias cometido por Joas, Jerusalem fué tomada y saqueada, hasta que por fin la muerte libertó á los israelitas de su terrible enemigo. Benadad, hijo y sucesor de Hazael, perdió todas las plazas conquistadas por su padre, y aun parece ser que Jeroboam II pudo apoderarse de Damasco; mas en esto habian llegado los dias de desgracia para los sirios, pues crecia al oriente una potencia que iba á sujetar á su dominacion á todos los pueblos de Aram, como á los de Israel y Fenicia.

Rasin, jefe de Damasco, quiso formar una liga con los reyes de Judá y de Israel á fin de conjurar el peligro. Facee entró en la

liga, pero no Achaz, y viéndose atacado por los sirios y el rey de Israel, imploró los socorros de Teglathalasar, rey de Ninive, quien, con efecto, atacó á Damasco, la tomó, y se llevó una parte de la poblacion á las orillas del rio Cirrho. Nuevamente poblada por colonos asirios y bajo la vigilancia de guarniciones y jefes que puso el conquistador, la Siria no fué otra cosa que una provincia del grande imperio de Assur.

Ningun provecho sacaron los sirios de la decadencia de Ninive, pues entonces les amenazó el Egipto y luego Babilonia, y habiendo sido vencidos con los hebreos en Magedo, vieron á Faraon derrotado por los caldeos en Circesium y rechazado á Egipto. Desde aquella época fueron como la presa y el botin de los soberanos de Asia, Nabucodonosor, Ciro y Alejandro. Mas adelante encontraremos un nuevo reino de Siria, el de los Seleucidas; y tambien en siglos posteriores y aun en la época de la dominacion romana, Palmira, la antigua ciudad de Salomon, ostentará igualmente su mayor brillo.

Pueblos del Asia Menor.

Llámase Asia Menor la península que se adelanta como un inmenso promontorio entre el Ponto Euxino y el mar de Chipre rechazando las aguas del mar Egeo. La cordillera del Tauro cubre sus costas meridionales con altos montes que han sido siempre guardadas de pueblos indómitos dispuestos á bajar al mar y á las llanuras que se extienden á su falda para robar á los tratantes y á los labradores. Esta montuosa region forma, del oeste al este, la Caria, la Licia, la Pamfilia y la Cilicia que se inclinan al sur hácia el mar; la Pisidia, la Isauria y la Licaonia, que bajan al norte de lo alto de las montañas hácia el interior. Al oeste y en una costa muy accidentada y con muchas corrientes de agua que fertilizan la tierra, están la Troada, la Misia, la Lisia, la Eólida, la Jonia y la Dórida. Enfrente de la costa meridional no vemos mas que las dos grandes islas, Rodas y Chipre; pero ante la costa del oeste se extiende un laberinto de bonitas islas, Lemnos, Lesbos, Chio, Samos, Cos y las Espóradas, refugio de los pueblos y del comercio. Al norte y hácia el Ponto Euxino, que comunica con el mar Egeo por el Helesponto, la Propóntida y el Bósforo de Tracia, se encuentran la Misia, la Bitinia, la Paflagonia y el Ponto, y, finalmente, en el centro que es la parte menos favorecida de la region, se hallan la Frigia, la Capadocia y la Galacia, provincia que se formó en tiempos posteriores.

El Asia Menor está separada de lo restante de Asia por el Amano, prolongacion del Tauro hácia el este que cierra tan exactamente la península, que solo quedan para entrar en Siria dos angostos pasos á la distancia de 25 kilómetros uno de otro y llamado el del norte, puertas Amánicas y el del sur puertas de Siria.

El Halis (hoy Kizil-Irmak), el rio mas caudaloso del Asia Menor, marcaba en esta península el límite de dos razas: los pueblos del oeste del rio, lidios, frigios, misios y carios, tenían generalmente la misma sangre que los tracios de Europa, en tanto que los del este, capadocios, cilicios, pamfilios y solimas, antiguos habitantes de la Licia y de la Pisidia, pertenecian al tronco siro-árabe. El Halis separaba pues dos grupos de lenguas, las unas á la derecha, que eran de origen semítico, y las otras á la izquierda, de origen indo-germánico. Sin embargo, hay que exceptuar la Armenia, situada fuera del Asia Menor, y que por su lengua parece debió formar parte de la rama indo-germánica; mas adelante hablaremos de ella.

A pesar de este parentesco de los idiomas que se hablaban al oeste del Halis, habia entre ellos notables diferencias. Los pueblos del oeste, carios, sidios y misios, reconocian un comun origen y ofrecian sacrificios á Zeo Carios en la ciudad de Milasa; pero los caunios, aunque hablaban la misma lengua, no tomaban parte en estos sacrificios. Los bitinios, los mariandinos y los paflagonios formaban, al nordeste de los anteriores, un segundo grupo cuyo origen tracio era mas ostensible, pues los pueblos de ambas orillas del Bósforo tenían igual lengua, iguales costumbres, y el mismo amor á la guerra, á la sangre y al saqueo.

De los carios y los lidios á los bitinios y los paflagonios mediaban grandes desemejanzas, y los misios y los frigios formaban la transicion y anudaban el lazo de parentesco que unia á todos estos pueblos: no sin razon se hallaba en Frigia el nudo gordiano.

Las tradiciones, de acuerdo con las lenguas, no hacian diferencias entre estos pueblos, y asi sucede que dan como emigrantes que pasaron de Europa á Asia á los frigios, llamados briges en Europa, cuando habitaban á la falda del monte Bermion, y cuyo nombre significaba en lengua lidia *hombres libres*, y á los tracios y á los misios que, al decir de Estrabon, procedian de la comarca que los romanos llamaron Mœsia. El historiador Xanto de Lidia dice que los frigios llegaron á Asia despues de la guerra de Troya; pero Herodoto combate esta tradicion y habla de un numeroso cuerpo de teucros y misios que antes de aquella guerra pasaron de Asia á Europa, en donde se internaron hasta el Peneo

rechazando á los tracios que entonces atravesaron el Bósforo y se establecieron en Bitinia. Otro historiador refiere que los misios formaban una columna lidia, lo que llamaban los romanos un *ver sacrum*, ó colonia enviada fuera del país para aplacar la cólera celeste, y con efecto, la lengua de los misios era por mitad lidia y frigia. Finalmente, habia otras leyendas análogas tanto en Europa como en Asia, verbigracia, la de Midas en Frigia y en Macedonia, cerca del monte Bermion; de cuyos hechos todos resultan el parentesco de estos pueblos, las antiguas relaciones de la Tracia y del Asia Menor y por consiguiente de la Grecia y del Asia.

A su debido tiempo hablaremos de la Capadocia, del Ponto, de la Bitinia y de los Gálatas, que entre las épocas de Alejandro y de los romanos formaron Estados que tuvieron cierto poderío. Nada tenemos que decir de la Licaonia, país de llanuras montuosas y frias, pero rico en ganados y donde se encontraba la ciudad de Iconio (Koniah), ni tampoco de la Isauria, canton del Tauro, cubierto de pequeñas fortalezas y cuyos habitantes hicieron á los romanos una resistencia desesperada, ni por último, de los pisiidios, que moraban en la cumbre del Tauro. Un viajero moderno ha encontrado unas ruinas considerables que fueron dos ciudades de este pueblo, Selgé y Sagalaso, esta última en una situacion tan escarpada que, segun dice otro viajero, cuesta trabajo creer cómo Alejandro pudo tomarla por asalto, y la primera en la cresta de un peñasco de prodigiosa altura que domina perpendicularmente un rico y profundo valle cubierto de poblaciones. Los licios, de origen griego, fueron célebres en la antigüedad por sus costumbres morigeradas, su justicia y su buena organizacion¹. Ni los pamfilios ni los cilicios tienen historia, aunque estos últimos hayan representado cierto papel en un momento dado de los tiempos antiguos, cuando Roma con haber destruido todas las marinas militares dejó libre el mar y se apoderaron de él los piratas cilicios. A esto debemos añadir que las numerosas y magnificas ruinas, como las de Solis, que se encuentran diseminadas en el territorio de Cilicia, atestiguan la antigua prosperidad de esta region que, situada á las mismas puertas de la alta Asia, vió pasar por sus llanuras y por los desfiladeros de sus montañas á to-

1. Véase la *Historia griega* de M. Duruy. Los Sres. Sprat y Forbes hicieron en 1852 un importante viaje de exploracion á Licia, y de sus estudios resulta que la lengua del país era una mezcla de griego y persa, así como la arquitectura local se asemeja en las peñas sepulcrales de Myra á las sepulturas reales de Persépolis, y en los templos y los teatros tiene el carácter griego.

dos los conquistadores desde Nino hasta Alejandro y sus sucesores. Las famosas *Pylæ Ciliciæ*, los bajos relieves cuyas figuras ofrecen un carácter esencialmente asirio, y otras ruinas que distintos sabios consideran como monumentos erigidos por Jerjes, perpetúan en este país el recuerdo de los antiguos soberanos orientales.

La Paflagonia no formó un Estado independiente hasta el siglo II antes de J. C.; mas su independencia duró pocos años, porque era una presa que se disputaban sin cesar los reyes de Ponto y de Bitinia. De la Caria y la Frigia tenemos escasos datos; pero en cambio conocemos mejor la Troada y la Lidia en razón á que tuvieron mas relaciones con los griegos.

Los carios, que se creían descendientes de un hermano de Lido y de Miso, fueron prepotentes en tiempos remotos, con el nombre de Leleges, y cubieron el mar Egeo con sus naves y las islas con sus colonias, pues cuando en el año 426 hizo Nicias la purificación de Delos, se reconoció que eran carios la mayor parte de los cadáveres sepultados en la isla que fueron exhumados. Dícese que Minos, rey de Creta, fué quien expulsó á sus piratas del mar Egeo. La fundación de colonias griegas en el Asia Menor y hasta en sus costas, donde los dorios crearon ó dieron mas ensanche á Cnido y Halicarnaso, les encerraron en su país, sin que esto les librara de la persecución de los conquistadores, Creso y Ciro, aunque este último les dejó sus jefes nacionales. Los carios tomaron una parte muy activa en el levantamiento de los jónicos contra los persas, y como estos sufrieron de nuevo el yugo. Entre sus jefes indígenas que vinieron á ser vasallos y tributarios del gran rey, se distinguen la reina Artemisa, que combatió por Jerjes en Salamina; Ligdamis, que mandó dar muerte al poeta Panyasis, y de cuya tiranía tuvo que huir Herodoto, y Mausoleo, tenido por el príncipe mas opulento de su siglo y á quien su esposa Artemisa II mandó erigir, en 353, aquella célebre tumba que fué considerada como una de las siete maravillas del mundo. Los principales artistas de la época trabajaron en esta obra que dió el nombre del rey á todos los monumentos fúnebres. Una majestuosa pirámide, de 25 codos de alta, y coronada con un carro de mármol tirado por cuatro caballos, remataba el edificio, el cual tenía 411 piés de circuito y 140 de altura, contando la pirámide, y estaba rodeado de 36 columnas. Ada, hermana de Artemisa que fué arrojada del trono por su hermano, debió su restablecimiento en él al favor de Alejandro. Desgraciado fué el fin de este pueblo, que sostuvo frecuentes combates con la isla de Rodas, situada en sus costas, así como tambien con los licios, que Mausoleo sometió lo mismo que

habia sometido á los rodios. Los traficantes de hombres hallaban tan fáciles provisiones en el pais, que el nombre de cario vino á ser sinónimo de esclavo. En todas partes servian en clase de mercenarios, en Egipto, en Grecia y aun entre los hebreos en tiempo de David ¹.

Los frigios ocupan aun menos campo en la historia; pero han debido ejercer antiguamente una grande influencia, y alcanzaron sin duda cierto grado de civilizacion, porque uno de los tonos de la música griega que estaba entre el tono lidio, mas agudo, y e dórico mas grave, se llamaba tono frigio. Los músicos de que hablan las leyendas griegas, Olimpos, Hyagnis y Marsias, eran frigios. El culto de Cibeles, con sus sacerdotes llamados *galos*, consagrados al celibato y que, como los de la gran diosa siria, adquirian un irresistible ascendiente sobre el pueblo al que asustaban con sus danzas frenéticas y sus voluntarias mutilaciones, penetró y echó raíces en la colonia griega de Cizica.

Las principales ciudades de la Frigia eran *Laodicea* (Eski Hissar), *Apamea-Cibotos* (Dináis), *Celenes*, *Sinada* y *Gordium* donde se conservaba un carro muy particular, porque su yugo estaba atado á la lanza con un nudo tan bien hecho, que era imposible distinguir sus cabos. Un oráculo prometió el imperio de Asia al que acertara á desatarle y Alejandro le cortó. Otros dos sitios famosos hay en Frigia y son: Timbrea, en cuya lanura Ciro derrotó á los lidios, é Ipsos, donde se dió la gran batalla que decidió que no tendria un solo soberano el imperio de Alejandro.

La Frigia era muy célebre por sus lanas, con las que se hacian en Mileto magnificas telas, por lo adelantado de su agricultura, por sus carnes saladas y quesos. En suma, este pais formó en épocas remotas un imperio muy floreciente, y el recuerdo de sus riquezas ha llegado hasta nosotros en las tradiciones relativas á Midas, que cambiaba en oro todo cuanto tocaba. Lo cierto es que hubo allí un Estado que precedió á los lidios en la dominacion del Asia Menor y que quizás sirvió de lazo entre las civilizaciones de la alta Asia y las de Lidia, Troada y Grecia. Desgraciadamente todo lo que nos queda de aquella prosperidad consiste en algunas leyendas de dudosa autenticidad y algunos monumentos cubiertos de inscripciones por descifrar aun, que se encuentran en el valle superior del Sangario. « Pertencen á una época desconocida, dice un viajero, pero seguramente muy anterior á la dominacion

¹. Así explican el nombre de *Cari* que tenian los guardias personales de David.

griega y romana, y su carácter indígena nos revela el estilo arquitectónico de los antiguos frigios. Nada en ellos indica la influencia de un estilo extranjero, antes bien el arte frigio aparece allí tan distante de los principios del arte griego como del antiguo estilo persa, ó de la curiosa originalidad del estilo licio. Hasta la lengua de las inscripciones es frigia puramente; y esta lengua, con el alfabeto incompletamente descifrado aun que nos conserva sus escasos vestigios, permanece encerrada en los límites del antiguo reino sujeto á la dinastía de Midas. En toda la extension del pais donde se hallan diseminados esos venerables restos del pueblo indígena, no se ven sino poquísimas ruinas de monumentos pertenecientes á la época romana, como si los conquistadores sucesivos de la comarca hubiesen ignorado estos valles solitarios, donde posteriormente familias cristianas buscaron un refugio contra la persecucion del paganismo y quizás tambien contra la invasion de los musulmanes ¹.

Todos estos monumentos son funerarios y están cortados en la peña viva, algunos de ellos con proporciones enormes. « Los caracteres de sus inscripciones tienen mucha analogía con las letras griegas de la forma mas antigua, y principalmente con el alfabeto *bustrofedon* de Sigea. Ahora bien, como este alfabeto se hallaba abandonado ya por los helenos mas de seis siglos antes de J. C., el idioma del que nos queda tan pobre muestra era probablemente el mismo que hablaban los frigios antes de que fuese invadido por los persas el reino de Midas. Sin embargo, reconócese en este idioma un fondo griego que parecería indicar comunidad de origen; pero ello es que las palabras que aun no se han explicado, que son las mas, pertenecen á un lenguaje desconocido ². »

Troya es otro de los grandes Estados del Asia Menor, mas su historia pertenece á la de la Grecia.

Lidia.

Entre la falda del monte Tmolus y el rio Hermus, en la orilla derecha del Pactolo, asoma una elevada montaña que domina una llanura vasta y fértil, con la que confinan al este los valles del Hermus y del Caistro: al pié de esta montaña estaba Sardes, hoy Sortkalé, la capital de los reyes lidios. Primitivamente el pais fué habitado por los pelagos llamados meonios; pero muy

1. Texier, *Descripcion del Asia Menor*.

2. Véase la *Historia griega*.

luego sobrevino una nueva raza que sometió y arrojó de allí á los antiguos habitantes, y sus reyes reinaron en la comarca hasta la conquista persa. Sucediéronse tres dinastías, á saber: la de los Atiades, la de los Heráclidas y la de los Mermnadas. De las dos primeras apenas se sabe otra cosa que su nombre: los Atiades comenzaron á reinar en el siglo xvi, los Heráclidas en el siglo xiii y los Mermnadas por los años 738.

El primer rey llamado Atis tuvo dos hijos, Lido, que fué su sucesor y dió su nombre al pais y al pueblo, y Tirreno que llevó á Italia una colonia llamada los tirrenos de Etruria. Candaulo, el último de los Heráclidas, fué asesinado á instigacion de su mujer por Giges, caudillo de la dinastía de los Mermnadas (738), quien, segun dicen, fué auxiliado en esta ocasion por los carios, cuya afinidad con los lidios hemos señalado anteriormente. De su advenimiento arranca el período histórico de la Lidia. Dos enemigos tenia el Estado, y eran los griegos que se habian establecido en sus costas y le interceptaban el mar, y los cimmericianos y los tracios, que hacian continuas incursiones en el Asia Menor. Durante largo tiempo estos pueblos fueron el espanto de la Lidia con sus súbitas invasiones; con terror los vió Efeso acampados en las márgenes del Caistro, y bajo el reinado de Candaulo fué completamente destruida por los treros la ciudad de Magnesia, no lejos del Meandro. Callinos, poeta elegíaco de Efeso, quiso ser el Tirteo de Jonia. « ¿Hasta cuándo, ¡oh jóvenes! vivireis en la indolencia? ¿Cuándo tendreis un corazon animoso? ¿No os sonrojais ante nuestros vecinos de abandonaros así tan cobardemente? Quereis la paz... y en toda la comarca teneis guerra... Nada mas honroso para un valiente que combatir contra los enemigos por su pais, por sus hijos, por su esposa legitima. La muerte vendrá en el instante que señale el hilo de las Parcas... Marchad, pues, con la lanza en ristre; que vuestro corazon amparado con el escudo cobre aliento para empeñar la lucha. No, no puede el hombre evitar la muerte decidida por el destino, no, aun cuando contase á los inmortales entre sus antepasados, y con frecuencia el que se esconde por evitar el combate y el silbido de los dardos, cae herido de muerte en su casa, y el pueblo no le llora, ni deja en pos de sí cariño alguno, en tanto que la pérdida del otro todos la sienten, grandes y pequeños. Si, la muerte de un guerrero de alma vigorosa excita el dolor de todo el pueblo. Vivo, le consideran como un semi-dios, y á los ojos de sus conciudadanos es como una muralla, puesto que él solo vale por veinte. »

Ignoramos si Callinos logró infundir ánimo á los jónicos sumergidos en la molicie por sus grandes riquezas; pero lo cierto es que los lidios consiguieron librarse de los bárbaros. Giges, sucesor de Candaule, emprendió inmediatamente la sumision de los griegos del Asia Menor, se apoderó de Colofon y de Magnesia de Sipilo, asoló los territorios de Esmirna y de Mileto, y supo afianzar tan bien su dominacion en la Troada, que los milesianos tuvieron que pedirle su consentimiento para edificar Abidos.

Los cimmerianos volvieron bajo el reinado de su hijo Ardis, y se apoderaron de Sardes, con excepcion de la ciudadela. Sin embargo, despues de su marcha, este mismo príncipe continuó los proyectos de su padre y sometió la ciudad de Priene. Sadiate y Aliate continuaron la guerra dirigida principalmente contra Mileto. Aliate se propuso reducirla por hambre, y durante cinco años las tropas lidias devastaron los campos. « Todos los veranos, dice Herodoto, así que comenzaban á sazonar los frutos de la tierra, salia el rey á la cateza de las tropas, que marchaban y se acampaban al sonido de los instrumentos, y llegado al territorio de los milesios, respetaba las casas diseminadas por el campo en vez de entregarlas á las llamas, y ni siquiera mandaba arrancar las puertas; pero en cambio destruía completamente las mieses y los frutos y luego se retiraba. Como los milesios eran dueño del mar, era inútil poner cerco á la ciudad con un ejército terrestre, y el fin que se llevaba al respetar las casas, era el de llamar á ellas á los habitantes para que cultivaran la tierra, de modo que cuando volvía el año siguiente encontraba siempre algo que devastar. » Chio fué la única ciudad jonia que socorrió á los milesios.

Once años duraba ya esta lucha, cuando en una de aquellas expediciones quemaron los lidios un templo de Minerva; y como por entonces cayera enfermo Aliate, quiso consultar al oráculo de Delfos que respondió estas palabras: « No sanará el rey hasta que haya reconstruido el templo de la diosa. » Aliate pidió una tregua á los milesios para poder ejecutar este mandato; pero Trasíbulo, tirano de Mileto, que supo por Periandro la respuesta del dios, imaginó la siguiente estratagemá: mandó llevar á la plaza pública todas las provisiones de boca que habia en la ciudad y ordenó á los milesios que, á una señal suya, las gastasen en banquetes convidándose unos á otros, y así se hizo. Trasíbulo habia previsto que cuando viese el enviado de Sardes la gran cantidad de viveres hacinados en la plaza pública, y ocupados á los ciudadanos en fiestas y regocijos, daría parte de ello al rey Aliate

como sucedió efectivamente. El heraldo comunicó á Trasíbulo las proposiciones del rey de Lidia, volvió á Sardes, y en lugar de una simple tregua se hizo la paz, pues Aliate consintió en ella cuando supo por su enviado que el pueblo de Mileto no estaba hambriento y reducido á los últimos apuros, como él habia creído. » Mas afortunado fué contra Esmirna, de la cual se apoderó. Aliate entró tambien en guerra con los medos; pero en el momento en que ambos pueblos iban á empeñar la lucha decisiva, un eclipse de sol separó á los dos ejércitos, y entonces sus comunes aliados los reyes de Babilonia y de Cilicia aprovecharon el prodigio para imponer la paz, que se afianzó por medio de un enlace entre la hija de Aliate y Astiages, hijo de Ciaxares.

Al cabo de un reinado de 58 años este príncipe dejó el trono en 559 á su hijo Cresos, que prosiguió los planes de sus predecesores contra los griegos del Asia Menor. En vano Tales de Mileto aconsejó á los jónicos que nombrasen un senado en Teos, posicion céntrica desde la cual gobernaban toda la Jonia como una sola ciudad, pues ellos no quisieron renunciar á su independencia municipal, y permitieron que paulatinamente fueran sucumbiendo todas sus ciudades á los ataques de Cresos. La primera que cayó fué Efeso, gobernada por Píndaros, hijo de una de sus hermanas, y eso que los habitantes, habiendo querido ponerse bajo la proteccion de Diana, rodearon los muros de la poblacion con una cuerda que ataron al altar de la diosa, cuyo templo se alzaba en aquellas cercanias. Cresos hizo luego la guerra á los jónicos y á los eolios, empleando, segun dice Herodoto, razones cuando las tenia y frivolos pretextos á falta de razones.

Así que hubo sojuzgado á los griegos de Asia y les obligó á pagar tributo, Cresos dispuso una flota para atacar las islas adyacentes, en ocasion en que llegó á Sardes Bias de Priene, ó, segun otros, Pitacos de Mitilene. «¿Qué hay de nuevo en Grecia? le preguntó Cresos. — Príncipe, respondió, los isleños están comprando muchos caballos para atacar á Sardes y haceros la guerra. — Hagan los dioses que ataquen con caballería á los lidios, replicó Cresos. — Paréceme, señor, exclamó entonces Bias, que deseais encontrarles á caballo en el continente, y no dejan de tener fundamento vuestras esperanzas; pero desde que han sabido que estais disponiendo una flota contra ellos, ¿cómo han de anhelar otra cosa que sorprender á los lidios en la mar y vengar en vosotros á los griegos del continente que habeis avasallado? » Cresos reconoció el valor de la observacion y formó alianza con los jónicos de las islas.

Empero no renunció por esto á otras conquistas, y fijando sus

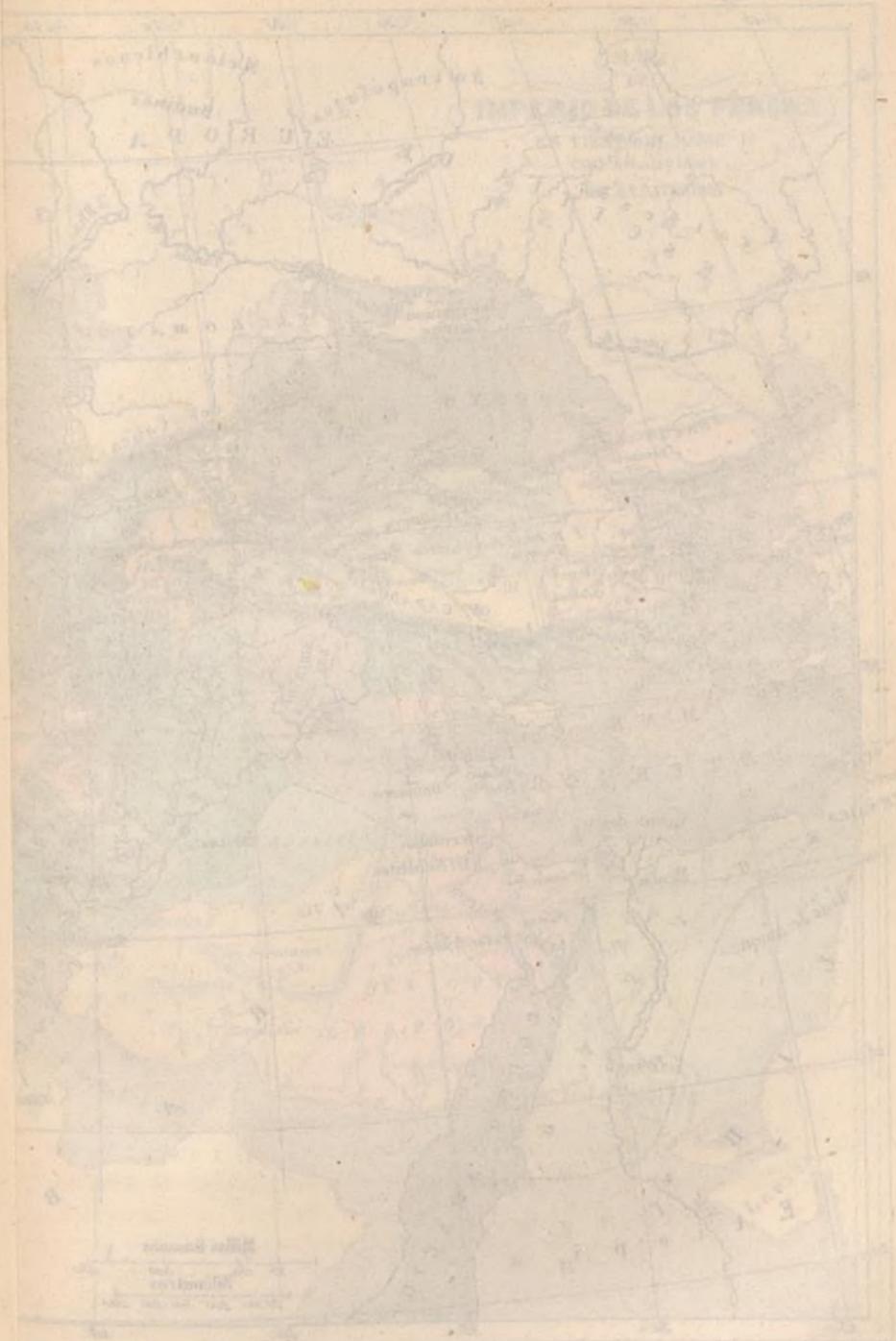
miras en otro punto, sojuzgó á casi todas las naciones del oeste del rio Halis, excepto los licios y los cilicios. Entonces el reino de Lidia llegó á su apogeo: la fama de Creso, su generosidad y la gratitud con que pagaba los servicios que se le hacian, llamaron á Sardes una infinidad de gentes extranjeras. Contaban las tradiciones, que cuando Solon hubo visitado á Egipto, fué, como antes habian ido Bias y Pitacos, á la corte de Creso, quien le recibió con muchas atenciones, dándole hospedaje en su palacio. Mas el sabio de Atenas ofendió muy luego el orgullo del monarca lidio, pues no obstante su poderío y sus riquezas, no quiso considerarle como el mas feliz de los hombres, sino que le tuvo por inferior á un ateniense llamado Tello, que en medio de su pobreza habia educado á una hermosa y dilatada familia, y habia muerto por su país con tanta honra, que sus conciudadanos le erigieron en el mismo sitio en que cayó, un monumento costeado por el público. Solon no quiso conceder á Creso ni el segundo lugar, pues sostuvo que habian sido mas felices que él Cleobis y Biton, jóvenes argianos, hijos de la sacerdotisa de Juno, que como un día no hallaran bueyes para uncirlos al carro de su madre llamada al templo para hacer un sacrificio, se ataron ellos al yugo y arrastraron el carro en un espacio de seis estadios. La madre suplicó á la diosa que concediera á sus hijos la mayor dicha que puede obtener un mortal, y sucedió que concluido el sacrificio y el festin, entrambos mozos se durmieron dentro del templo para no despertarse nunca. « Atenienses, exclamó Creso irritado, ¿habeis vosotros tan poco caso de mi felicidad? » Y respondió Solon: « Es cierto, señor, que poseeis grandes riquezas y sois el rey de un pueblo numeroso; mas no puedo yo decir que sois feliz hasta saber si habeis concluido la vida en la prosperidad. El hombre colmado de riquezas no es mas dichoso que el que posee solo lo necesario, á menos que no tenga todos los bienes que pueden envidiarse y no termine venturosamente su carrera; hasta entonces no le llamemos dichoso, digamos únicamente que es afortunado. » Solon partió, y muy luego la cólera de los dioses descargó sobre el rey de Lidia¹: su hijo favorito Atis murió en una cacería á la cual le dejó ir, no obstante una advertencia en contrario que tuvo en sueños. Dos años lloró Creso la muerte de Atis; pero la destruccion del imperio de su cuñado Astiages y las conquistas de los persas le obligaron á poner un término á su

1. Es de advertir que este relato no concuerda con la cronología, pues cuando Creso subió al trono Solon estaba ya de vuelta en Atenas.

dolor, para ocuparse en buscar los medios de reprimir aquel poderío antes de que se hiciera mas formidable. Lo primero que hizo fué poner á prueba los oráculos de la Grecia y el de Júpiter Ammon en Lidia para consultar el que le pareciese mas digno de fé acerca de la guerra contra los persas. Creso reconoció únicamente la veracidad de estos dos oráculos, el de Delfos y el de Anfiaraus á los cuales envió magníficos regalos por medio de mensajeros lidios encargados de preguntarles si debia atacar á los persas llevando con su ejército tropas aliadas. Entrambos oráculos vaticinaron á este príncipe, que si emprendia la guerra destruiria un grande imperio, y le aconsejaron que solicitase la amistad de aquellos Estados de Grecia que le parecieran mas poderosos. Creso consideró que esta respuesta se hallaba de acuerdo con sus esperanzas, y rebotando de júbilo hizo ricos presentes á los de Delfos, los cuales en cambio dispensaron al rey de Lidia cuantos privilegios les eran propios. Seguro Creso de vencer á los persas, quiso saber si su imperio, engrandecido incesantemente, tendria larga vida, y respondió el oráculo: « Cuando los medos tengan de rey un mulo, tú, lidio afeminado, huye á las márgenes del Hermus; guárdate bien de resistir y no te sonrojes por tu cobardía. »

Pensando Creso que jamás un mulo seria rey de los medos, sacó en conclusion que ni él ni sus descendientes perderian el soberano poder, y exento de temores, formó una alianza inútil con los lacedemonios y se puso en campaña contra Ciro; mas entonces un lidio llamado Sandanis quiso dar al rey un postrer consejo y le dijo estas palabras: « Señor, salis en guerra contra pueblos que solo se visten de pieles, que se alimentan no con lo que quisieran, sino con lo que tienen, porque su pais es estéril y árido, que no beben vino, sino que el agua es su única bebida, que no conocen los higos ni ningun fruto sabroso. Si venceis, nada podreis quitar á gentes que nada poseen, y si sois vencido, ¡ cuántos bienes vais á perder! Una vez que ellos hayan probado las dulzuras de nuestro pais, jamás querrán renunciar á ellas y nos será imposible arrojarles de nuestro territorio. Yo por mi parte doy gracias á los dioses porque no inspiran á los persas el deseo de atacar á los lidios. » Creso, haciéndose sordo á estos consejos, atravesó el rio Halis, sometió la Capadocia y trasladó á otros lugares á todos sus moradores.

En la historia de Persia referiremos la catástrofe que puso fin á esta lucha tan imprudentemente provocada. Creso, derrotado en Timbrea, cayó prisionero en Sardes y arrastró á su imperio en



MAPA
DEL
IMPERIO DE LOS PERSAS
EN TIEMPO DE DARIO I^o
con su division
EN XX SATRAPIAS



Libreria de L. HACHETTE y C^o



su caída. La Lidia vino á ser una provincia persa. El pais era riquísimo. Además del oro del Pactolo, habia una mina de este precioso metal que Creso beneficiaba cerca de Pérgamo. Los lidios eran comerciantes é industriosos, y se estimaban mucho sus perfumes, sus tapices y los esclavos de su pais que eran muy listos. En tiempos muy antiguos acuñaron moneda de oro. Sin embargo, á vuelta de todo esto eran aficionados al placer y á la molicie, y les atribuian la invencion de muchos juegos. Por último, la corrupcion de sus costumbres fué tan grande como su obediencia fué servil con sus amos extranjeros, pues despues de Ciro, ellos y los frigios se mostraron tímidos y sumisos, en tanto que los misios, rudos montañeses, combatieron sin cesar en favor de su independenciam.

CAPÍTULO IX.

LOS MEDOS Y LOS PERSAS HASTA LAS GUERRAS MÉDICAS¹.

Los medos. — Los persas : conquistas de Ciro (559-529). — Cambises (529-521). — El mago Esmerdis (521); advenimiento de Darío y rebeliones contra este príncipe (521-515). — Los escitas. — Expedicion de Darío contra los escitas (508); conquista de la Tracia (506). — Expediciones á la Cirenaica y á la India. — Gobierno de los persas. — Religion de los persas. — Costumbres de los persas.

Los medos.

Mas allá de las montañas que limitan al norte y al este la cuenca del Tigris y del Éufrates, se extiende una espaciosa region que desde la mas remota antigüedad estuvo habitada por pueblos de

1. Principales obras que pueden consultarse : Herodoto, Ctesias, Jenofonte, Diodoro de Sicilia y la Biblia. Aun no ha sido posible conciliar con los datos de los griegos las tradiciones nacionales de los persas. Estas últimas se encontrarán en la *Historia de Persia* por Malcolm.

origen jafético que se dieron á sí mismos el nombre de arios (honrados); mas en tanto que esta denominacion se fué perdiendo entre los arios orientales, que apenas se conocen con otro nombre que el de indios, nunca dejó de estar en uso entre sus hermanos de Occidente. Herodoto nos dice que el verdadero nombre de los medos, su nombre nacional, es el de arios, y que el de los persas es arteos, otra forma derivada del mismo. Despues de la expedicion de Alejandro, los griegos designaron con el nombre de Aria la comarca que se extiende del Indo al mar Caspio y de los montes Paropamisos al mar Eritreo. Finalmente, la denominacion de Iran aplicada á esta misma region por los orientales no es, como la Aryana de los griegos, mas que una ligera alteracion del nombre nacional Airyana (morada de los arios).

La Aria estaba habitada por pueblos de la misma familia, y nada prueba mejor esta mancomunidad de origen que la semejanza de sus idiomas. Estrabon afirma que los persas, medos, bactrianos y sogdianos hablaban lenguas casi semejantes, y su aseveracion se halla plenamente confirmada por las investigaciones modernas.

Cortada en su parte central por grandes cordilleras de montes y por inhabitables desiertos, la Aria se hallaba dividida en comarcas distintas, donde se habian formado otros tantos centros de poblacion. Al norte y en medio de fértiles llanuras se extendia la Bactriana, que fué uno de los mas antiguos reinos del Asia, y cuya historia nos es desconocida. Al este y regada por el Elimander, que baja de las cuestas meridionales del Indokoh, y va á perderse en un lago interior, estaba la Arachosia (hoy el Afghanistan), con sus áperas montañas y sus hermosos valles. Al sudoeste la Persia (el Elam de la Biblia), es tambien un pais montuoso que siempre fué habitado por pueblos belicosos muy amantes de su independencia. Por último, al oeste, la Media, lo mismo que la Persia, ofrece á la vez ricas campiñas y abruptos valles. Principiaremos por ocuparnos de los medos que precedieron á los persas en la dominacion del Asia.

Como todos los pueblos de Oriente, los medos se dividian en cierto número de tribus, entre las cuales una preponderó y fué la de los *magos*. Herodoto nombra cinco mas, á saber: los *budianos*, los *estruchates*, los *arizantes*, los *busos* y los *paretacenios*. Durante largo tiempo estas tribus vivieron aisladas, independientes unas de otras, y despues de haberse luego reunido bajo un rey, fueron envueltas en las conquistas de los asirios, como todas las demas naciones del alta Asia. La Media quedó, pues, some-

tida á la dominacion de los ninivitas hasta el siglo VIII, esto es, hasta la revolucion de que fué principal autor en 788 el medo Arbaces. Sin embargo, costóles gran trabajo á los medos reconstituir su nacionalidad, pues tuvieron que luchar á un tiempo contra las disensiones intestinas y contra los ataques de los soberanos de Nínive que pugnaban por sojuzgarlos nuevamente. A la muerte de Arbaces los medos no eligieron rey, y los cantones se gobernaron por si mismos; pero muy luego se cansaron de la anarquía y restablecieron el trono en favor de Dejoces, que era uno de los hombres mas sabios del pais.

« Los medos, dice Herodoto, tenian un sabio llamado Dejoces, hijo de Fraortes, que habiendo querido reinar, se condujo de esta manera para lograr su intento. Los medos vivian diseminados en aldeas, y Dejoces, que hacia largo tiempo disfrutaba en la suya de gran consideracion, se aplicaba á administrar justicia con tanto mayor celo, cuanto sabia que aquellos á quienes se oprime injustamente, aborrecen la injusticia. Testigos de sus costumbres, los habitantes de su aldea le eligieron juez, y Dejoces manifestó en sus acciones la mayor rectitud, lo que le valió grandes alabanzas por parte de sus conciudadanos. Sabedores los habitantes de las demas aldeas oprimidas hasta entonces por sentencias injustas que Dejoces era él único que juzgaba con equidad, acudieron gustosos á su tribunal y no quisieron otro juez en lo sucesivo.

« La multitud se aumentaba cada dia por esta persuasion de la rectitud de sus fallos, y cuando vió Dejoces que él solo cargaba con todo el peso de los negocios, se negó á volver al tribunal en donde habia administrado la justicia, y renunció su cargo, dando por pretexto que se perjudicaba teniendo que descuidar sus propios intereses para pasar dias enteros en orillar cuestiones ajenas. Con esto la anarquía y el robo se entronizaron mas que nunca en la Media, y reunidos los habitantes en consejo para tratar de su estado actual, los amigos de Dejoces se expresaron en los términos siguientes: « Puesto que la vida que llevamos no nos permite ya habitar este pais, elijámonos un rey, y gobernada la Media con buenas leyes, podremos cultivar en paz nuestros campos sin temor de que la violencia y la injusticia nos arrojen de ellos. »

« Este discurso persuadió á los medos, que al punto deliberaron sobre la eleccion, y como todas las alabanzas recayeran en Dejoces, fué elegido rey por unanimidad. Dejoces mandó que le edificasen un palacio propio de su dignidad y que le dieran guardias

para que estuviese segura su persona. Obedecieron los medos, y en el mismo sitio que él designó construyeron un espacioso edificio bien fortificado y le permitieron que designara en toda la nacion los guardias que le convinieran.

« En cuanto Dejoces estuvo en el trono obligó á sus súbditos á que le edificaran una ciudad y la adornasen y fortificasen, sin pensar en las otras plazas; y dóciles al mandato construyeron los medos la fuerte é inmensa ciudad que llaman Ecbatana, cuyos diversos recintos concéntricos se hallan fabricados de modo que cada uno de ellos no sobresale del recinto exterior mas que á la altura de sus almenas. La situacion del lugar que se eleva en cuesta facilitó la ejecucion de la obra, que contaba siete recintos, el último de los cuales encerraba el palacio y el tesoro régios. El circuito del mayor viene á ser igual al de Atenas. Las almenas del primero estaban pintadas de blanco, las del segundo de negro, las del tercero de púrpura, las del cuarto de azul, las del quinto de un rojo anaranjado, y las de los dos últimos unas eran plateadas y otras doradas.

« Una vez levantado este palacio, Dejoces mandó al pueblo que tomara para si los demas recintos, y estableció por regla que nadie penetrase en la vivienda del rey; que los negocios se despacharian por medio de ciertos oficiales que presentarían sus informes al monarca y que nadie fijaria sus miradas en el príncipe ni se reiria ni escupiria en su presencia.

« Instituyó Dejoces tan imponente ceremonial á fin de que las personas que se habian criado con él no pudiesen familiarizarse ni conspirar contra su persona, pues creyó que haciéndose invisible á sus súbditos pasaria por un ser de casta diferente.

« Dictadas estas reglas y afianzada su autoridad, administró severamente la justicia. Enviábanle las causas por escrito y él juzgaba y las devolvía Ademas cuando sabia que alguien habia injuriado á otro, llamaba al delicuenta y le imponía una pena proporcionada al delito, para cuyo fin tenia en todas las provincias emisarios atentos á las acciones y discursos de sus súbditos. »

Dejoces acabó de constituir la nacion de los medos reuniendo todas sus tribus en un solo cuerpo, y murió al cabo de un reinado de 53 años, dejando á su hijo Fraortes un poder sólidamente arraigado.

No se contentó Fraortes con el reino de Media, sino que atacó desde luego á los persas, y este fué el primer pueblo que sojuzgó; y luego con las fuerzas reunidas de los persas y los medos, avasalló á las demas naciones del Asia, y de conquista en con-

quista, llegó hasta su expedición contra los asirios de Ninive. Sin embargo, aunque los ninivitas habían perdido á la sazón mucho de su poderío, vencieron á los medos y Fraortes pereció en la batalla de Ragau con la mayor parte de su ejército.

Sucedióle su hijo Ciaxares, que fué aun mas belicoso que su padre. Comenzó este príncipe por dar á los medos una buena organización militar, estableció diferentes cuerpos en el ejército, les sometió á una severa disciplina y despues dirigió sus esfuerzos contra los pueblos circunvecinos. Ya hemos hablado de la guerra que hizo á los lidios y de aquel eclipse de sol que detuvo á los combatientes (p. 260). Despues de haber sometido toda el Asia hasta el río Halis, Ciaxares emprendió su marcha contra Ninive para vengar á su padre, destruyendo esta ciudad, y ya había derrotado á los asirios en batalla campal y ponía cerco á Ninive, cuando fué atacado por un inmenso ejército de escitas á las órdenes de su rey Madias. Este ejército había llegado á Asia persiguiendo á los cimmericos arrojados de Europa y vino á encontrarse en el país de los medos. Queriendo Ciaxares contener la invasión de estos bárbaros, perdió una batalla que arrebató á los medos el imperio del Asia por 28 años, y entonces los escitas se esparcieron por todo el país, sin detenerse hasta que llegaron á las fronteras de la Palestina y del Egipto, donde Psamético, á fuerza de regalos consiguió que pusieran término á sus invasiones. Asolaban cuantas comarcas ocupaban con sus violencias y rapiñas, pues además de los tributos ordinarios, exigían á cada particular un impuesto arbitrario, é independientemente de estas contribuciones, recorrían todo el país robando cuanto encontraban. Los medos tuvieron que apelar á la traición para librarse de estos bárbaros. Ciaxares y sus súbditos convidaron en sus casas á la mayor parte de los escitas y los asesinaron despues de embriagarlos, de cuyo modo recobraron los medos á la par que su independencia la dominación de las comarcas que habían poseído antes. Luego Ciaxares formó alianza con el jefe de los babilonios contra los ninivitas y se apoderó de Ninive que destruyó completamente (606). Ciaxares murió habiendo reinado 40 años.

Sucedióle su hijo Astiages, quien tenía una hija llamada Mandana, que casó con el persa Cambises. Efectuadas las bodas, vió en sueños una viña que salía del seno de su hija y que cubría toda el Asia, y habiendo pedido á los magos la interpretación de este sueño, supo que había de reinar un día en su lugar el hijo que tendría Mandana. Inmediatamente Astiages secuestró á su hija, y cuando nació el niño, llamó á su fiel servidor Harpago y le mandó

dar muerte al hijo de Cambises; pero Harpago no quiso manchar sus manos con un crimen y llevó el recién nacido á un pastor de Astiages para que le dejara en un monte desierto donde seguramente moriria. El pastor no obedeció esta orden, sino que crió al hijo de Cambises, que llamaron Ciro, en vez del suyo muerto á su nacimiento. Ciro creció en la aldea y fué reconocido por esta aventura. « Un dia que jugaba con otros niños de su edad, estos le eligieron rey, aunque solo le conocian por el hijo del boyero, y él repartió entre unos y otros los empleos de intendentes de sus palacios y de guardias de su persona: este era el ojo del rey, aquel debia presentarle las súplicas de sus súbditos; en suma, cada cual tuvo su cargo segun sus talentos, y el valor que les daba Ciro. Jugaba con él un hijo de Artembares, hombre de distincion entre los medos, y como este se negara á ejecutar sus órdenes, Ciro mandó á otros chicos que se apoderasen de él y le dieran de palos. Mas apenas el niño se vió en libertad, cuando indignado con el castigo, corrió á quejarse á su padre del hijo del boyero de Astiages, y airado Artembares se fué á ver al rey con su hijo para darle parte de aquel odioso incidente. « Señor, « exclamó descubriendo los hombros del niño, ved como nos ha « ultrajado uno de vuestros esclavos, el hijo de vuestro boyero. » Por consideracion á Artembares, Astiages no quiso dejar sin castigo aquella accion, y envió á buscar á Mitrdates y á su hijo, y cuando llegaron á su presencia, dijo el príncipe á Ciro mirándole: « ¿Cómo, siendo tú quien eres, te has atrevido á tratar de un modo « tan indigno al hijo de uno de los primeros de mi corte? — Ha « sido con justicia, señor, respondió Ciro. Los chicos de la aldea, « entre los cuales se contaba él, me nombraron rey jugando, por- « que les parecí el mas digno; todos ejecutaban mis órdenes, « menos el hijo de Artembares, que no hizo ningun caso y se « negó á obedecerme. Por esto le castigué, y si esta accion me- « rece algun castigo, estoy pronto á sufrirlo. »

« La semejanza de las facciones de este muchacho con las suyas, su noble respuesta, su edad que era la misma que debia tener su nieto, todo esto contribuyó á dejar suspenso al rey, quien paró un rato sin poder articular una palabra; mas al fin vueltó en sí, y, deseando estar solo con Mitrdates, despidió á Artembares diciéndole, que tanto él como su hijo quedarian satisfechos, y luego llamó á sus oficiales y les mandó que llevasen á Ciro al interior del palacio. Cuando se vió á solas con Mitrdates, le preguntó que quién era aquel niño, y aunque el boyero sostuvo en un principio que era hijo suyo, la vista del tormento le hizo confesarlo

todo. Entonces Astiages llamó á Harpago, le repitió lo que acababa de saber, y añadió que el niño vivía, de lo cual se alegraba mucho. « Si, dijo Astiages, la manera de tratarle que habian tenido me afligió en el alma y me atormentaban mucho las convenciones de mi hija. Pero ya que la fortuna nos ha sido favorable, envíame á tu hijo para que acompañe al jóven príncipe recién llegado y no dejes de venir á cenar conmigo, pues por el hallazgo de mi nieto quiero ofrecer sacrificios á los dioses á quienes corresponde esta honra. » Harpago se prosternó ante el rey al oír estas palabras y se fué á su casa no menos contento por el feliz desenlace de su falta, que por el convite régio. Inmediatamente llamó á su hijo único, que tenia unos 13 años de edad, y le envió al palacio de Astiages.

« No bien llegó este niño, mandó el rey que le degollaran y que le cortaran luego á pedazos, unos para asados y otros para cocidos, y en la comida sirvieron carnero á Astiages y á los demás señores, en tanto que á Harpago le dieron de comer el cuerpo de su hijo. Cuando pareció estar satisfecho, Astiages le preguntó si le habia gustado la comida. « Mucho, » respondió Harpago. Y sobre esto los criados del rey entraron un canastillo tapado con la cabeza, las manos y los pies del niño, y se le presentaron diciéndole que le abriera y tomase lo que fuera de su antojo. Harpago reconoció los restos de su hijo; mas supo dominarse y no demostró turbacion alguna. Entonces Astiages le preguntó si sabia qué clase de caza habia comido, y él contestó que lo sabia; pero que todo lo que hacia un rey estaba bien hecho. »

Los súbditos de un déspota aprenden á disimular y á no olvidar jamás las injurias. Harpago esperó largo tiempo, mas al fin se vengó excitando á la rebelion á Ciro. Despues que Astiages le hubo reconocido por su nieto, consultó á los magos, quienes afirmaron que estando realizado el sueño porque Ciro habia sido rey, no habia ya temor de que amenazara á la corona de Astiages. Este, pues, le dejó marchar á Persia con su padre Cambises y allí fueron á buscarle secretamente los mensajeros de Harpago, los cuales despertaron su ambicion y le prometieron una fácil victoria, diciendole que Astiages se habia hecho muchos enemigos con su crueldad, hasta en medio de su corte. Efectivamente, Ciro reunió á los jefes de las tribus persas, les manifestó sus planes, les mostró en perspectiva la fortuna, el poder, y sobre todo la independencia, y les decidió á entrar en campaña contra el rey de los medos. No sabiendo Astiages que Harpago le vendia, cometió la falta de confiarle el mando de sus tropas, siendo así que lo habia

dispuesto todo para facilitar la conquista de Ciro. Los medos se encontraron con los persas, y aquellos que no estaban en el plan se batieron con denuedo, mas lo restante del ejército se pasó á las otras filas. Astiages mandó crucificar á los magos que le aconsejaron dejase en libertad á Ciro, y armando despues á cuantos medos quedaban en sus Estados, mozos y viejos, les llevó contra los persas y dió una batalla que perdió con la mayor parte de sus tropas cayendo él en manos del enemigo. Su reinado duró 35 años. Así pasó á los persas el imperio de Asia que por espacio de 128 años habia estado en poder de los medos (559).

Los persas : conquistas de Ciro (559-529).

La patria de los persas es la provincia montuosa que aun en nuestros dias lleva el nombre de *Farsistan*, esto es, morada de los fars, de los persas, que se llama Elam en el Antiguo Testamento y Elymais en los autores griegos. Los antiguos persas que formaron parte de las naciones arias, vivieron largo tiempo errantes, casi salvajes, y á su género de vida y á su clima rigoroso con frecuencia, debieron su indómita energía. Aun quedaban nómadas en tiempo de Ciro, y sabia muy bien este principe todo lo que debia su pueblo á un suelo ingrato, á un cielo no siempre clemente, cuando manifestaba á sus compañeros que la molicie de las naciones proviene solo de la bondad del clima y de las riquezas de la tierra. Por esto cuando Artembares quiso persuadir á sus compatriotas que se trasladaran de su reducido y montuoso pais á una comarca mas vasta y mejor, Ciro combatió con fuerza su proposicion diciendo que « las comarcas mas hermosas no producen comunmente sino hombres flojos y afeminados, y que la misma tierra que da buenos frutos, no engendra hombres belicosos. » Los persas se convencieron á la razon de Ciro, dice Herodoto, y prefirieron un pais incómodo con el imperio, á una tierra mejor con la servidumbre.

Dividíanse los persas en diez tribus, á cuya cabeza estaban formando la aristocracia del pais, las de los pasargades, marafios y maspianos. Los pasargades eran los superiores, y la familia de los Acheménides, de la que descendian los reyes persas, era una rama de esta tribu. Los pantialeos, los deruseos y los germanios cultivaban la tierra, en tanto que los daenos, los mardes, los drópicos y los sagartianos cuidaban los ganados. Los viajeros modernos han encontrado señales de estos antiguos usos en los montes del Farsistan.

La Persia no pudo librarse de las invasiones de los conquistadores que sucesivamente se apoderaron del Asia oriental, y se vió sojuzgada primero por los asirios y luego por los medos. A estos últimos obedecía cuando estalló la revolucion que la devolvió su independencia. En la vida natural y agreste que llevaban en sus montañas, los persas conservaron todo el rigor de sus primitivas costumbres, y así fué que el dia en que se encontraron con los medos enervados ya por la civilizacion, les desbarataron sin grande esfuerzo.

No se hallan de acuerdo los historiadores acerca del modo con que se llevó á cabo la revolucion que sustituyó los persas á los medos en la dominacion del Asia. Los relatos de Herodoto y de Jenofonte difieren muchísimo en la materia. Ya sabemos cómo cuenta Herodoto la caida de Astiages, en tanto que en la *Ciropedia*, Astiages, abuelo de Ciro, muere naturalmente y le sucede su hijo Ciaxares II que ni siquiera nombra Herodoto. Amenazado Ciaxares con una formidable guerra, da á su sobrino el mando de sus ejércitos y somete los dos imperios de Lidia y Babilonia; Ciro le sucede legítimamente y sin sacudimiento alguno traslada á los persas el imperio que poseian antes los medos.

Empero la opinion de Jenofonte no explica satisfactoriamente un hecho histórico que es incontestable, el de la servidumbre de los medos desde el tiempo de Ciro. Una sucesion pacífica no podía tener por resultado sino la elevacion de los persas al nivel de los medos y la fusion de ambas naciones; pero no fué esta la situacion de aquellas dos potencias, pues la una de ellas ejerció aparentemente desde el reinado de Ciro una innegable supremacia. En suma, la relacion de Herodoto parece mucho mas verosímil, así como tambien está mas conforme con las costumbres y hábitos necesariamente violentos de un pueblo montañés y belicoso por naturaleza. A mayor abundamiento es de advertir que Jenofonte no escribió en la *Ciropedia* un libro de historia, sino un tratado de política. A la república ideal de Platon quiso oponer el despotismo ideal igualmente, y proponiéndose ofrecer en Ciro el modelo de los reyes y de los guerreros, pasó en silencio la espoliacion de Astiages y la usurpacion de su trono.

Al través de las tradiciones que ya en tiempo de Herodoto desfiguraban la historia del fundador del nuevo imperio, se echó de ver que Ciro, empleando medios hábiles, consiguió que le nombraran jefe de todas las tribus de los persas y que reunió estas tribus en nacion. Hasta entonces no tomó el nombre de Ciro que se le da siempre en la historia y que significa *sol*, pues su ver-



dadero nombre era Agradato ; pero no tardó en justificar este glorioso titulo con el brillo de sus acciones y la extension de sus conquistas.

En el tiempo en que se reunieron las tribus persas bajo el mando de Ciro, habia tres pueblos principales que se repartian la dominacion del Asia : 1º los medos, cuyo poder se extendia desde el Halis hasta el Indo, (su caballeria era famosa y Ciaxares dió á su ejército una organizacion hasta entonces desconocida en Asia); 2º los caldec-babilonios, que dominaban todo el territorio comprendido entre el Tigris y el mar de Siria; y 3º los lidios, que en la época de Creso se apoderaron de la mayor parte del Asia Menor hasta el rio Halis. Los medos sufrieron el primer ataque. Sabiendo su rey Astiages que Ciro trataba de levantar á los persas, le llamó, y Ciro contestó diciendo que se encontraria con él mas pronto de lo que podria desearlo. Inmediatamente Astiages armó á todos los medos y dió el mando de sus tropas á su general Harpago; mas la traicion de este caudillo y la defeccion de una parte del ejército produjeron una completa derrota. Entonces Astiages reorganizó otro ejército, salió contra los persas, perdió la batalla y cayó en manos del enemigo, con lo cual tuvo fin el imperio medo.

Herodoto no sigue rigurosamente el orden de los sucesos en la relacion de las acciones de Ciro; advierte que mencionará las principales, y de sus palabras se deduce que Ciro atacó á los lidios antes de someter á las naciones de la alta Asia. Mas entre la caida de Astiages y la de Creso hubo, al decir del historiador Ctesias, otras expediciones que son admisibles : una contra los bactrianos que se rindieron y otra contra los sacios, cuyo rey Amorges fué hecho prisionero. Ciro pasó entonces al norte y al oeste, impuso un tratado á los hircanios y sojuzgó á los pueblos limítrofes del Cáucaso. El rey de Armenia estuvo en su poder; pero el vencedor le devolvió la libertad por consideracion á su hijo y mediante ciertas condiciones. Finalmente, los colchidianos y demas naciones del Ponto Euxino cedieron á sus armas y todo fué suyo en el Asia Menor hasta el rio Halis.

Confinaba entonces el imperio persa con los dos grandes Estados de Babilonia y de Lidia y los amenazaba á entrambos. Neriglisor, que reinaba en Babilonia desde la muerte de Evilmerodach (560), fué el primero que entró en cuidado al pensar que hallándose Ciro en posesion de las fuentes del Éufrates y del Tigris, podia presentarse de repente ante las murallas de su capital; con cuyo motivo emprendió obras de defensa que atrajeron contra

él al enemigo, y hubo una gran batalla en la que pereció con la mayor parte de su ejército; mas sin embargo, Ciro no atacó todavía á Babilonia. Sucedió á Neriglisor Laborosoarchod (555) quien, al cabo de un corto reinado de nueve meses, murió á manos del partido favorable á la familia de Nabucodonosor, sucediéndole Nabonid, hijo de Nabucodonosor II, el Baltasar de Daniel, príncipe fastuoso é indolente, que aun en visperas de su ruina no pensaba mas que en celebrar festines y en embellecer su capital, levantando las murallas de los muelles, y continuando las obras que emprendió Nitocris durante la demencia de Nabucodonosor. Hasta su última hora trabajó en adornar el sepulcro de su imperio.

Gracias á una provocacion que Ciro recibió de la otra parte del Asia, no cayó entonces Babilonia. Alarmado con los progresos del nuevo imperio, Creso, cuñado de Astiages, formó alianza con el rey de Babilonia, con Egipto y hasta con los lacedemonios, y tomando muy luego la ofensiva, pasó el Halis por un canal cuya ejecucion aconsejó Tales, y combatió contra Ciro en la Pteria. Grandes fueron las pérdidas de ambos ejércitos y la noche separó á los combatientes dejando indecisa la victoria.

Creso se retiró sin embargo, á su capital, dió por concluida la campaña aquel año y licenció sus tropas sin dejar por esto de apremiar á sus aliados babilonios, egipcios y lacedemonios para que le enviasen socorros á Sardes en cuanto llegase la primavera. Pero Ciro invadió la Lidia de repente y apareció ante las murallas de Sardes, cuando Creso no tenia á su disposicion mas que la caballería lidia, que no contaba rival en los combates: con ella salió á probar fortuna. « La batalla se dió en los vastos y pedregados llanos que se encuentran delante de la ciudad, y Ciro, que temia la caballería lidia, siguiendo los consejos del medo Harpago, reunió todos los camellos que llevaban en pos de su ejército los viveres y bagajes y les dió por monturas á hombres vestidos de soldados con orden de que se pusieran á la cabeza de las tropas, al propio tiempo que ordenó á la infantería que siguiese á los camellos, y formó sus caballos á retaguardia de los infantes. Dispuse así sus tropas porque el caballo no puede soportar la vista ni el olor del camello¹, y gracias á su estratajema inutilizaba la caballería en la que fundaba Creso la esperanza de una victoria.

1. Esta antipatía de los caballos por los camellos es un error, pues no hay caravana en donde no anden juntas estas dos especies de animales. Cierto es, sin embargo, que hay una época del año en que los camellos despiden un olor fétido.

Avanzaron, pues, los dos ejércitos para el combate, y así que los caballos vieron y olfatearon á los camellos se volvieron y defraudaron las esperanzas de Creso. Sin embargo no por esto se desalentaron los lidios, sino que se apearon y pelearon á pié contra sus enemigos; mas despues de una lucha encarnizada que causó pérdidas considerables á los dos ejércitos, los lidios se fugaron y se refugiaron dentro de sus murallas, en donde les sitiaron los persas. »

Pensando Creso que el sitio seria largo, envió mensajeros á sus aliados, pidiéndoles pronto auxilios, y ya estaban preparadas las tropas lacedemonias y los bajeles, cuando apareció otro correo con la noticia de la toma y saqueo de Sardes y la prision de Creso. Ciro prometió una recompensa al primero que subiese á la muralla, y un marde, llamado Hyræades, que estaba mirando un dia hácia un lado de la ciudadela no fortificado, porque parecia inaccesible, y vió bajar á un lidio en busca de su casco que habia rodado abajo, y luego le vió subir por el mismo camino, siguió sus huellas y por allí entraron los persas y tomaron la ciudad al cabo de catorce dias de sitio. El imperio de los lidios cayó y el rey quedó cautivo del nuevo soberano de Asia que le trató generosamente y á veces le pidió consejos.

Sin embargo, esta sencillez en la relacion del fin de un poderoso imperio era impropia de la imaginacion de los griegos, y no tardó en formarse una leyenda acerca de estos sucesos, leyenda que Herodoto recogió y que á continuacion copiamos, por ser uno de esos bellos relatos en los que entran en juego los oráculos de la Grecia, la credulidad de los pueblos, los dioses que intervienen oportunamente para salvar la fama de sus sacerdotes, y la apreciable moralidad del armonioso narrador.

« Creso tenia un hijo dotado de las mejores prendas, pero que era mudo, y allá en los tiempos de su prosperidad, el rey habia recurrido á todos los medios de costumbre para sanarle, y entre otros consultó al oráculo de Delfos, que le contestó diciendo : « Insensato Creso, no quieras oir en tu palacio la deseada voz de « tu hijo, pues ha de principiar á hablar el dia en que principien « tus infortunios. » Despues de la toma de la ciudad, un persa iba á matar á Creso sin conocerle, y el rey, anonadado con el peso de sus desgracias, nada hacia para evitar el golpe, cuando el jóven príncipe mudo, espantado á la vista del persa que se arrojaba sobre su padre, hizo un esfuerzo que le dió la voz, y exclamó diciendo : « Soldado, no mates á Creso. » Estas fueron sus primeras palabras, y desde entonces conservó la facultad de hablar.

« Creso estaba en poder de los persas habiendo reinado 14 años, y destruido un gran imperio, segun la respuesta del oráculo; pero aquel imperio era el suyo. Los persas que le hicieron prisionero le llevaron á Ciro, el cual le mandó subir, cargado de cadenas y acompañado de 14 jóvenes lidios, á lo alto de una hoguera preparada de antemano, ya para sacrificar á algun dios las primicias de la victoria, ya para cumplir un voto, ó ya para ver si Creso, cuya piedad se ponderaba tanto, tendria allí la proteccion de alguna divinidad que le librase de las llamas. Estando Creso encima de la leña, recordó estas palabras de Solon: « Que ningun hombre puede llamarse feliz en tanto que aun respira, » y se le ocurrió que el sabio debió proferirlas con permiso de los dioses. Asegúrase que habiendo vuelto en sí con esta idea, rompió con un suspiro su prolongado silencio y exclamó tres veces: « ¡ Solon! » Ciro, al oír este nombre, mandó á sus intérpretes para preguntarle á quién invocaba, como así lo hicieron; pero Creso en un principio no respondió, y apremiado para que hablase, dijo: « Es un hombre cuya conversacion preferiria yo á todas las riquezas de los reyes. » Pareciéndoles oscura esta respuesta, le interrogaron nuevamente, y vencido al fin por sus instancias é importunidades, Creso añadió: « Un dia Solon de Atenas vino á mi corte, contempló mis riquezas y no hizo caso ninguno. Todo cuanto entonces me dijo se ha realizado y no solo á mi sino á todos los hombres en general y principalmente á los que se creen felices, atañen las palabras de aquel filósofo. » Así habló Creso cuando ya encendida la leña comenzaba la hoguera á arder por sus extremidades. Ciro, que supo por los intérpretes la respuesta de Creso, se arrepintió de la orden que habia dado, pensó que era hombre y que sin embargo condenaba á las llamas á otro hombre que no habia sido menos dichoso que él, y temiendo, por otra parte, la venganza de los dioses y reflexionando tambien en la inestabilidad de las cosas humanas, mandó que apagaran prontamente la hoguera y que bajaran á Creso y á sus compañeros de infortunio; pero por mas que trabajaban, les era imposible dominar la violencia del fuego.

« Dicen los lidios que habiendo sabido Creso en aquel instante la nueva orden de Ciro, y viendo aquella muchedumbre ocupada en apagar las llamas sin poder lograrlo, imploró á Apolo dando gritos y le pidió, por las ofrendas que le habia hecho, que le socorriese y le salvase de tan terrible peligro. Creso lloraba al decir esto. Ahora bien, de repente en medio de un cielo puro y despejado, se forman nubes, estalla una tempestad y un fuerte

aguacero apaga la hoguera. Este prodigio demostró á Ciro cuánto estimaban los dioses á Creso por su virtud. Inmediatamente le mandó bajar de la hoguera y le dijo : « Creso, ¿ qué hombre te aconsejó que entraras en mis tierras con un ejército y te declarases mi enemigo en vez de ser mi amigo ? — Tu feliz destino y mi infortunio me arrojaron á mí en la malhadada empresa. El dios de los griegos tiene la culpa, él solo me dió el consejo de atacarte. ¿ Hay hombre tan demente que prefiera la guerra á la paz ? En la paz los hijos cierran los ojos á sus padres, y en la guerra los padres entierran á los hijos ; pero los dioses han querido que sucedieran estas cosas. »

« Oido este discurso, Ciro ordenó que le quitasen las cadenas, y le mandó sentar á su lado. Aun estaban entonces saqueando la ciudad de Sardes, y Creso aconsejó al rey vencedor que contuviese á sus soldados, indicándole á la vez un medio de quitarles aquellas riquezas que debian corromperles y excitarles á la rebelion. Ciro escuchó el consejo, y en recompensa prometió á su cautivo el favor que quisiera pedirle. « Señor, respondió Creso, el mayor favor seria permitirme que enviase al dios de los griegos que he honrado yo mas que ninguno, estas cadenas con orden de preguntarle si es justo engañar á los que él ha distinguido. » Fueron pues, y los lidios que interrogaron al oráculo recibieron esta respuesta : « Creso se queja sin razon, porque Apolo le predijo que haciendo la guerra á los persas destruiria un gran imperio, y habria debido enviar á preguntar al dios si hablaba del imperio de los lidios ó del de Ciro. Ademas tampoco comprendió la respuesta de Apolo acerca del mulo : Ciro fué el mulo, por ser los autores de sus dias de dos naciones diferentes. » Por esta respuesta, Creso reconoció que solo á sí propio debia achacar sus desgracias. » (Herodoto.)

Consumada la sumision de la Lidia, las colonias griegas ofrecieron á Ciro reconocerle por rey, bajo las mismas condiciones con que habian tenido á Creso ; pero el vencedor contestó con este apólogo : « Un tocador de flauta que veia peces en la mar, se puso á tocar, prometiéndose que al sonido del instrumento los peces saltarian á la orilla ; pero engañado en su esperanza, tomó una red, cogió con ella muchos peces que sacó á tierra, y viendo cómo se movian, les dijo : « Cesad de bailar ahora, puesto que no quisisteis hacerlo al sonido de la flauta. »

Sin embargo, Ciro hizo una excepcion en favor de Mileto : no exigió que esta gran ciudad se sometiese sin condiciones, se contentó con el tributo que pagaba á Creso, y así la separó de la

causa de sus hermanos. Los demas jónicos de la costa, pues los isleños se hallaban al abrigo de todo ataque, fortificaron sus ciudades y se reunieron para organizar la resistencia en el Panionion, lugar sagrado del monte Micalo que los jónicos dedicaron en comun á Neptuno Heliconio, y allí resolvieron por unanimidad pedir auxilio á Esparta. Los espartanos contestaron con una negativa; mas queriendo estar al corriente de los asuntos de la Jonia, y pensando que su nombre tendria alguna influencia cerca de Ciro, enviaron mensajeros al Asia, y uno de ellos llegó á Sardes para declarar al rey en nombre de los lacedemonios, que tuviese cuidado con hacer daño á ninguna ciudad de Grecia, pues no lo sufriria Esparta.

« Dicese que cuando Ciro hubo oido el discurso del lacedemonio, preguntó á los griegos que á la sazón se hallaban á su lado, que quiénes eran y cuántos aquellos lacedemonios para atreverse á hablar así; y que sobre la respuesta que le dieron, dijo al diputado: « Nunca he temido yo á esa especie de gentes que en « medio de su ciudad tienen una plaza, en la que se reunen para « engañarse unos á otros con mútuos juramentos: si los dioses « me dan salud, ellos tendrán mas motivo de hablar de sus des- « gracias que de las de los jónicos. » Ciro profirió esta amenaza contra todos los griegos, porque en sus ciudades hay mercados donde se vende y se compra, uso que desconocen los persas. Luego este principe dió el gobierno de Sardes á un persa llamado Tabalo, y habiendo encargado al lidio Pactias que trasladase á Persia los tesoros de Creso y de la Lidia, regresó á Ecbatana llevándose consigo á Creso.

« No bien salió de Sardes cuando Pactias, que habia quedado dueño de los tesoros encerrados en la ciudad, sobornó á las tropas, excitó á la rebelion á los habitantes de la costa y sitió á Tabalo hasta en la ciudadela. Ciro quiso castigar esta rebelion destruyendo la ciudad; pero por consejo de Creso se limitó á desarmar á los lidios, y envió para ello al medo Mazares, con orden de esclavizar seguidamente á todos los que se habian unido con los sediciosos, y sobre todo de apoderarse del traidor Pactias. Dadas estas órdenes, Ciro continuó su camino hácia Persia, y Mazares salió inmediatamente contra Sardes; mas á la noticia de su aproximacion Pactias aterrado huyó á Cimo. El general persa principió por ejecutar sus órdenes contra los lidios, que desde entonces adoptaron un nuevo género de vida convirtiéndose en los mas afeminados de los hombres, y despuespidió á los de Cimo la entrega de Pactias. Antes de responder consultaron estos al oráculo

de Apolo Didimo, en el pais de los branchides en la Caria, y el dios dijo que era preciso hacer lo que exigia el general persa. Sorprendido uno de Cimo, llamado Aristódicos, con esta contestacion, quiso ir en persona al templo para repetir la consulta, y habiendo recibido igual respuesta, se puso á dar vueltas al edificio ahuyentando á los pájaros que en él se anidaban, y al punto oyó una voz que salia del santuario y que le decia: « Hombre sacrilego, ¿ te atreves á arrojar de mi templo á mis suplicantes? » Y Aristódicos sin inmutarse contestó: « Señor, ¿ cómo puedes tomar la defensa de tales suplicantes y ordenar al mismo tiempo á los de Cimo que entreguen al que se ha refugiado dentro de sus muros? — Sí, repuso la voz, os lo mando, impíos; pero es por apresurar vuestra pérdida y para que no vengais mas á preguntar á un oráculo si se han de entregar sus suplicantes. » Indecisos los de Cimo entre el temor de los dioses y el de los persas, llevaron á Pactias á Mitilene; mas habiendo sabido que los moradores de esta ciudad tenian ya resuelto someterse á los persas, enviaron una nave que trasportó al fugitivo á Chios, cuyos isleños le entregaron á los enviados de Mazares con la condicion de que se les diera en pago Atarnea, pais de la Lidia situado enfrente de Lesbos. »

Mazares atacó despues á los que se habian unido á este rebelde, tomó á Priena, vendió á sus habitantes como esclavos, y asoló el valle de Meandro y el territorio de Magnesia; mas á poco tiempo de esto enfermó y murió, y vino á sucederle otro medo llamado Harpago, quien continuó la guerra contra los jónicos. Este tomaba las ciudades levantando junto á sus murallas terraplenes que llegaban hasta lo alto de ellas, y así hizo en Focea, cuyos habitantes dieron un gran ejemplo. Viendo que les era imposible resistir, suplicaron á Harpago que retirase sus tropas mientras deliberaban sobre las condiciones que les propusieron, y lo que hicieron fué lanzar las naves al mar, embarcarse en ellas con las mujeres y los niños, y las estatuas de sus divinidades, y dirigirse á Chios, en cuyo punto trataron de comprar á los habitantes de las islas OEnusas; mas estos se negaron á ello, pues temieron por causa de su comercio la vecindad de un pueblo emprendedor y activo. Entonces los fugitivos prosiguieron su expedicion hasta Córcega, en donde veinte años antes habian edificado la ciudad de Aleria, y antes de alejarse para siempre de aquellos mares, volvieron á Focea, sorprendieron y degollaron á la guarnicion persa, y profiriendo despues las mas terribles imprecaciones contra los que se separasen de la flota, arrojaron al mar una

masa de hierro encendido jurando no regresar á Focea hasta que volviese sobre el agua aquella masa de hierro como ellos la arrojaron. Sin embargo, en la hora de la salida la mitad del pueblo no se decidió á partir, y la otra mitad se hizo á la vela para el Occidente.

Los teianos siguieron el ejemplo de los fócios y pasaron á Tracia para poblar y reedificar la ciudad de Abdera, fundada algun tiempo antes por Timesias de Clazomenes. Sucesivamente fueron cayendo las demas ciudades en poder del vencedor y aceptaron sus leyes, y aun hubo muchos isleños de los que tenian posesiones en el continente, como los de Chios y de Lesbos, que mediante una sumision voluntaria juzgaron prudente desarmar su ira. Mileto fué la única, que por haber tratado con Ciro, no sufrió ninguna molestia. La Caria y la Lidia tuvieron la misma suerte de la Jonia. Xantos se distinguió por una heroica defensa : sus habitantes incendiaron sus ciudades con sus mujeres y sus hijos dentro de ellas y perecieron hasta el último.

Herodoto refiere que mientras Harpago dominaba el Asia Menor, Ciro sojuzgaba en persona á las naciones del Asia superior, y que cuando las hubo vencido á todas se propuso atacar á los asirios. Con efecto, en su marcha contra Babilonia, llegó á las orillas del Gindes, afluente del Tigris, y al querer atravesarlo desapareció arrastrado por su corriente uno de aquellos caballos blancos que llamaban sagrados. Airado Ciro por el insulto del rio, le amenazó con hacerle tan pequeño y escaso de agua, que en lo sucesivo las mujeres le podrian atravesar sin mojarse las rodillas, y sobre esto suspende la expedicion, divide sus tropas en dos mitades, abre á cada lado del rio 180 canales y reparte entre ellos la corriente del Gindes. Esta empresa le ocupó todo el verano, y venida la primavera siguiente, se presentó delante de Babilonia, derrotó á un ejército salido de la plaza y comenzó el sitio.

Nabonid, que se veia amenazado hacia mucho tiempo, tenia ya hechos inmensos preparativos de defensa : habia almacenado viveres, abierto un foso en torno de la ciudad y reconstruido las murallas, por lo cual no le alarmaba el cerco. Anteriormente hemos referido cómo consiguió Ciro sin embargo llevar su empresa á buen fin : colocó una gran parte de sus mejores tropas en el sitio por donde penetra el rio en la ciudad, y otra parte á la salida del mismo rio ; y luego con lo restante del ejército se fué al lago de Nitocris y repitió lo que habia hecho la reina de Babilonia ; por el canal de comunicacion llevó al lago la corriente del

rio. Las aguas se desviaron, pues, y una vez que el Éufrates se quedó vadeable los persas penetraron en la ciudad. Si los babilonios hubiesen descubierto oportunamente el designio de Ciro, habrían podido acabar con todo el ejército, pues no habrían tenido que hacer mas que cerrar las compuertas de bronce que conducian al rio y guarnecer de tropas los muros de la orilla y hubieran cogido á sus enemigos como en una red; pero los persas se presentaron cuando menos les esperaban ellos. Dicen los babilonios que ya los extremos de la ciudad se hallaban en poder de los invasores, y todavía lo ignoraban los habitantes del centro, que justamente aquel dia celebraban una fiesta, y en la embriaguez del placer olvidaron el peligro que tan de cerca les amagaba. Por esta falta de prevision cayó Babilonia y se hundió el imperio de Asiria.

Al cabo de dos años (536) dió Ciro el edicto permitiendo á los judios que volviesen á su patria y reedificasen el templo de Jerusalem¹.

Ocho años mas despues de la toma de Babilonia reinó todavía el rey de Persia. Su muerte se cuenta de distintos modos. Jenofonte, que no ve en Ciro sino un dechado de todas las perfecciones imaginables, nos dice que hasta el fin de su reinado se ocupó en afianzar sus conquistas y en reunir bajo un solo y vasto gobierno á tantas provincias que eran extrañas unas á otras, y añade que murió apaciblemente en el apogeo de su gloria y poderio; en tanto que Ctesias y Herodoto refieren su fin trágico en una guerra contra los pueblos nómadas que habitaban al norte de su imperio. El primero afirma que Ciro sucumbió peleando contra los derbices, pueblo de las orillas del Oxo, y el segundo asegura que pereció en una expedicion contra los masagetas en las márgenes del Araxo.

Hé aquí la relacion de Herodoto :

« Los masagetas se hallaban gobernados á la sazón por Thomyris, viuda del último rey, y Ciro la envió embajadores, con pretexto de pedirla por esposa; mas habiendo comprendido esta princesa, que lo que buscaba en realidad era su corona, prohibió la entrada en sus Estados á los embajadores. Entonces Ciro se declaró abiertamente contra los masagetas, y habiendo llegado

1. Los que se atienen á la sucesion indicada en la *Ciropedia* de Jenofonte, dicen que en ese año de 536 ocurrió la muerte de Ciaxares II y empezó el imperio de Ciro, quien no fué hasta entonces mas que teniente de su tío, lo que es inverosímil.

hasta el Araxo, echó un puente y mandó elevar torres en los barcos que debían pasar sus tropas á la otra orilla. Sobre esto Thomyris le despachó á su vez un comisionado, que le habló y le dijo : « Rey de los medos, cesa de apresurar una expedicion cuyo fin ignoras, y conténtate con reinar sobre tus propios súbditos, « dejándonos aquí que reinemos sobre los nuestros. Si no quieres « seguir mis consejos y deseas tanto probar tus fuerzas contra los « masagetas, suspende la ejecucion del puente que has mandado, « que nosotros nos retiraremos á tres jornadas del rio para darte « tiempo de entrar en nuestro pais, ó si prefieres recibirnos en « el tuyo, retírate tú á igual distancia. »

« Ciro convocó á los principales personajes de su corte, les pidió consejo, y unánimes declararon que era preferible recibir en el territorio del imperio á Thomyris con sus tropas. Sin embargo, Creso que se hallaba presente, opinó de distinto modo, y exclamó diciendo : « Si recibimos al enemigo en nuestro pais y nos vence, « es de temer que perdais vuestra dominacion, pues vencedores « los masagetas, en vez de volverse atrás atacarán vuestras provincias. Quiero suponer que alcanzais el triunfo; mas nunca « podrá ser tan completo como lo seria en el territorio enemigo, « donde no quedaria mas que hacer que perseguir á los restos de « las tropas. Siendo allí vencedores, nada mas fácil que penetrar « inmediatamente hasta el centro de los Estados de Thomyris. « Pero ademas de estos motivos, ¿ no seria afrentoso que Ciro « retrocediese ante una mujer? Preciso es, pues, atravesar el « rio, y una vez en la orilla opuesta, hé aquí lo que debe hacerse : Yo sé que los masagetas no conocen las delicias de la « Persia. Que maten muchas reses y las preparen para comerlas « en el campamento con toda clase de manjares y vino puro en « abundancia, y terminados estos preparativos dejaremos en el « campamento á las peores tropas y nos retiraremos hácia el rio « con lo restante del ejército. Mucho me engaño yo si los masagetas, al ver tanta abundancia, no van allí en tropel, y entonces será ocasion de distinguirnos. »

« Ciro aprobó este plan y mandó á decir á Thomyris que se retirase, porque era su intencion atravesar el rio. Seguidamente nombró por sucesor á su hijo Cambises, le encargó que honrase á Creso, aun cuando aquella expedicion saliera mal, los mandó á entrambos á Persia y luego atravesó el rio. Venida la noche, Ciro se durmió en el pais de los masagetas y tuvo una vision : parecióle ver en sueños al primogénito de los hijos de Histaspe con dos alas en los hombros que cubrian con su sombra, la una el

Asia y la otra la Europa. Este primogénito de los hijos de Histaspe, llamado Darío, tenía entonces veinte años, y su padre, que era de la raza de los Acheménides, le había dejado en la Persia porque todavía no se hallaba en edad de tomar las armas. Cuando Ciro se despertó reflexionó acerca de este sueño, y habiendo llamado á Histaspe, le dijo: « Histaspe, tu hijo está convicto de haber conspirado contra mi persona, y voy á decirte cómo lo sé sin que me quepa duda. Los dioses que me guardan me descubren lo que debe sucederme, y esta noche pasada he visto en mi sueño al primogénito de tus hijos con dos alas en los hombros, una que cubría la Europa y otra el Asia. Por eso estoy seguro de que algo está tramando contra mí. Marcha, pues, al instante á Persia, y cuando yo regrese despues de la conquista de este pais, no dejes de presentarme tu hijo para que yo le examine. »

« Ciro avanzó hasta una jornada del Araxo, dejó en su campamento á sus peores tropas, y se volvió con las mejores hácia el rio. Los masagetas atacaron el campamento con la tercera parte de sus fuerzas, pasaron á cuchillo á los que le guardaban, y viendo dispuesta la comida sentáronse á la mesa, comieron y bebieron copiosamente y se durmieron. Entonces se arrojaron sobre ellos los persas y mataron á muchos é hicieron un crecido número de prisioneros, entre los cuales se contaba el general Espargapises, hijo de Thomyris.

« La reina mandó al punto un heraldo á Ciro para decirle: « Príncipe sediento de sangre, no te envanezca un triunfo que debes al jugo de la vid, licor que trastorna el juicio. Has vencido á mi hijo, no en una batalla y con tus propias fuerzas, sino con el cebo de un veneno seductor. Escúchame y sigue un buen consejo: Devuélveme mi hijo, y aunque has derrotado ya á la parte menos esforzada de mi ejército, te permito que te retires impunemente á tus Estados; mas en otro caso, juro por el Sol, el soberano amo de los masagetas, que quedará satisfecha tu sed de sangre por grande que sea. »

« Ciro se echó á reir de estas palabras. Cuando Espargapises salió de su embriaguez, suplicó á Ciro que le mandase quitar las cadenas, y una vez que se vió en libertad se dió la muerte. Entonces Thomyris juntó todas sus fuerzas en batalla. Situados los dos ejércitos á cierta distancia, comenzaron por tirarse una multitud de flechas, y concluidas estas cayeron unos sobre otros á lanzadas y se confundieron con espada en mano. Largo tiempo pelearon á pié firme sin retroceder; mas al cabo se llevaron los

masagetas la victoria. La mayor parte del ejército persa sucumbió en este sitio, donde el rey Ciro fué muerto, habiendo reinado veinte y nueve años. Thomyris mandó que buscaran su cadáver, y despues de maltratarle, ordenó que metieran su cabeza en un cubo de sangre humana, diciendo: « Aunque estoy viva y triunfante me has perdido causando la muerte de mi hijo; pero yo « apagaré tu sed de sangre como te prometí ¹. »

Cambises (529-521).

Dos hijos dejó Ciro, de los cuales subió al trono el primogénito llamado Cambises, en tanto que Tanyoxarces, que era el menor, obtuvo el gobierno de la Bactriana, del país de los partos, de los corasmianos y de los carmanianos, libre de todo tributo, pero sometido á la supremacia política de Cambises. No tardó el nuevo rey en demostrar tambien ideas conquistadoras, y dirigió sus planes contra Egipto, cuyas riquezas excitaron siempre la avidez de los monarcas asiáticos, y que se habia enemistado con los persas por su alianza con Cresos. Herodoto señala otras razones, como verbigracia un insulto personal de Amasis á Cambises, cuando le envió por esposa una hija de Apries en vez de su propia hija que Cambises habia pedido. Empero lo que acabó de decidir al rey de Persia fué la llegada de un oficial mercenario del rey de Egipto llamado Fanés, quien quejoso de Amasis, se refugió en la corte de Cambises, le expuso la situación del país, y le proporcionó los medios de ejecutar sus planes. Guiado por los consejos de este griego, Cambises concluyó un tratado de alianza con los árabes, que eran dueños de los pasos que conducian al valle del Nilo.

« No hay pueblo, dice Herodoto, que cumpla mas religiosamente sus juramentos que el pueblo árabe. Cuando dan su palabra necesitan un tercero, un mediador, quien poniéndose de pié entre ambas partes con una piedra aguda y afilada, hace á los dos una incisión en la palma de la mano cerca de los dedos pulgares, y tomando luego un pedazo del vestido de cada cual, lo moja en su sangre y frota con él siete piedras que están en medio de ellos invocando á Urotal y á Alilat, los únicos dioses que reconocen. Concluida esta cèremonia, el que ha comprometido su palabra da á sus amigos por fiadores. Cuando el rey de Arabia concluyó así el tratado con los embajadores de Cambises, mandó

¹ Herod., lib. I, c. ccv-ccxiv. « De diversos modos se cuenta la muerte de Ciro, añade el historiador; pero yo me he atendido á lo que me parece mas verosímil. »

llenar de agua odres de cuero que, cargadas en todos los camellos que habia en sus Estados, fueron enviadas á los áridos sitios en donde debia esperar al ejército de Cambises. » Psamménites, que acababa de suceder á su padre Amasis, marchó contra el enemigo hasta la embocadura pelusiaca del Nilo. Indignados los griegos y los carios que asalariaba Psamménites porque Fanes habia llevado á Egipto un ejército de extranjeros, se vengaron en sus hijos que dejó en el pais cuando partió á Persia : les llevaron al campamento, pusieron á la vista de su padre una crátera entre los dos ejércitos y sobre ella los degollaron, mezclaron con su sangre vino y agua, y habiendo bebido de esta mezcla todos los auxiliares, emprendieron la lucha que fué encarnizada : mucha gente murió por ambas partes, mas al cabo los egipcios volvieron la espalda y se fugaron á Menfis.

« Una cosa muy sorprendente vi en el campo de batalla, añade Herodoto. Los huesos de los que perecieron aquel dia forman dos montones separados, los de los egipcios á un lado y los de los persas al otro, estando tan blandas las cabezas de los persas que se pueden traspasar con un guijarro, en tanto que las de los egipcios están tan duras que casi resisten á las pedradas. Efectivamente los egipcios desde muy niños llevan el pelo corto, de manera que su cráneo se endurece al sol, y por el contrario es débil el de los persas, porque desde la juventud andan con la cabeza cubierta y viven á la sombra. »

Cambises envió á los egipcios un heraldo, de origen persa, para que trataran con él, y en cuanto ellos le vieron entrar en Menfis, despues que hubo subido el rio en una nave mitilena, salieron en tumulto del alcázar, hicieron pedazos la nave, descuartizaron á los tripulantes y trasportaron sus miembros á la ciudadela. Enfurecidos los persas pusieron cerco á la plaza y la tomaron.

Diez dias despues de haber sido tomada la ciudadela de Menfis, Psamménites fué llevado al frente de la ciudad con algunos egipcios, donde por órden de Cambises les trataron ignominiosamente. Vestida de esclava la hija de aquel principe, tuvo que ir con un cántaro á buscar agua. Acompañábanla otras doncellas distinguidas vestidas tambien de esclavas, y cuando todas ellas pasaron junto á sus padres, profirieron llorando gritos dolorosos, á los cuales respondieron igualmente con gritos y sollozos aquellos personajes : el rey, aunque las vió y las reconoció, se contentó con bajar la vista.

Quando estuvieron lejos estas jóvenes, mandó Cambises al hijo de Psamménites que pasara delante de su padre, con dos mil egip-

cios de su misma edad, todos con una cuerda al cuello y un freno en la boca : llevábanlos á la muerte para vengar á los mitilenos degollados en Menfis, pues habian mandado los jueces reales que por cada hombre que entonces pereció, se quitaria la vida á diez egipcios de las principales familias. Psamménites reconoció á su hijo que marchaba á la muerte ; mas en tanto que los egipcios que tenia á su lado gemian y lloraban, él conservó igual actitud que á la vista de su hija. Pasado que hubieron estos jóvenes distinguió un anciano que ordinariamente se sentaba á su mesa, y que despojado de todos sus bienes, viviendo de limosna, recorria las filas del ejército implorando la conmisericion de todo el mundo, incluso Psamménites y los egipcios que estaban en el arrabal. El príncipe cuando le vió no pudo menos de verter lágrimas y se pegó en la cabeza llamándole por su nombre, lo cual chocó á Cambises, que le mandó pedir explicaciones : « Hijo de Ciro, respondió Psamménites, las desgracias de mi casa son harto grandes para que puedan ser lloradas ; pero me ha parecido que merecia lágrimas la triste suerte de un amigo, que despues de haber poseido muchos bienes, ha caido en la indigencia. »

« Muy sensata le pareció á Cambises esta respuesta, y dicen los egipcios que hizo derramar lágrimas, no solo á Cresos que habia seguido á este príncipe á Egipto, sino aun á todos los persas que se hallaban presentes. Tanto se conmovió Cambises, que sobre la marcha mandó que soltaran al hijo de Psamménites y que compareciera á su presencia este rey. Los que fueron á buscar al jóven príncipe le hallaron ya sin vida ; y no pudieron llevar sino á Psamménites que Cambises trató con generosidad, y hasta le habria devuelto el gobierno del Egipto si no hubiese abrigado el recelo de que con sus intrigas iba á turbar el reposo del Estado. Efectivamente, le sorprendieron excitando á los egipcios á la rebelion, y Cambises le condenó á beber sangre de toro, lo que causó su muerte. »

Cambises fué de Menfis á Sais para ejecutar una indigna venganza sobre el cadáver de Amasis, que mandó sacaran de su sepulcro y despezado con un aguijon y ultrajado de mil modos, le arrojaron en una hoguera, lo cual era un doble insulto á la religion de los persas que consideran el fuego como un dios y no quieren mancillarle arrojando cadáveres en él, y á la de los egipcios que prescribe se conserven piadosamente los despojos de los muertos.

La conquista de Egipto amedrentó á los pueblos limitrofes, y así fué que los libios se sometieron sin combatir, se impusieron

un tributo y enviaron regalos, ejemplo que imitaron los cirineos y los barceos. Empero Cambises se quejó de los primeros que no le habian mandado mas que 500 minas de plata (47,472 francos), que repartió entre sus tropas y seguidamente resolvió hacer la guerra á tres naciones distintas : á los cartagineses, á los ammonios y á los etíopes. Reflexionando acerca de estas expediciones, parecióle que debia dirigir su ejército naval contra los cartagineses, en tanto que un destacamento de sus tropas terrestres saldría contra los ammonios, y se contentaría por el pronto con mandar espías á los etíopes, bajo pretexto de llevar regalos á su rey. Mientras buscaban en la ciudad de Elefantina ictiófagos que supieran la lengua etíope, ordenó Cambises á su ejército naval que pasara á Cartago; pero los fenicios se negaron á obedecer, porque les ligaban con los cartagineses juramentos solemnes, y habrian creído violar los derechos de la sangre y de la religion, combatiendo contra sus propios hijos. Ahora bien, como lo restante de la flota carecia de fuerza suficiente para esta expedicion, los cartagineses se libraron del yugo que les preparaban los persas, pues no le pareció justo á Cambises obligar á los fenicios, en razon á que estaban con él voluntariamente y constituian casi todo el ejército naval.

Cuando llegaron de Elefantina los ictiófagos, Cambises les envió á Etiopia con ricos regalos para el rey; mas este, que sospechó el objeto del viaje y no vió en aquellos comisionados sino espías, les dijo : « Llevad al rey de Persia este arco de mi parte, y decidle que el rey de Etiopía aconseja al de Persia que venga á hacerle la guerra cuando los persas puedan armar como yo un arco de este tamaño. Entretanto que agradezca á los dioses el no haber inspirado á los etíopes deseos de aumentar su pais con nuevas conquistas. »

Y habiendo hablado así, desarmó el arco, le dió á los enviados, y tomando luego la vestidura de púrpura, les preguntó qué era la púrpura y cómo se hacia. Los ictiófagos contestaron satisfactoriamente á la pregunta y entonces dijo el rey : « Estos hombres engañan, lo mismo que sus vestidos. » Despues les interrogó acerca del collar y brazaletes de oro, y habiéndole contestado los ictiófagos que eran adornos, se echó á reir, y tomándolos por cadenas, les dijo que las tenian mas fuertes los etíopes.

Regresaron los espías cuando lo hubieron examinado todo, y Cambises, sabedor de lo ocurrido, se encolerizó y emprendió la marcha contra los etíopes sin haber tomado ninguna de las medidas que podian asegurar el buen éxito de su expedicion. Lle-

gado á Tebas destacó de su ejército 50,000 hombres, con orden de sojuzgar á los ammonios y de incendiar el templo donde Júpiter daba sus oráculos, y él continuó su marcha hacia Etiopía con lo restante de sus fuerzas. A la quinta parte del camino les faltaron los víveres, y tuvieron que comerse las caballerías; pero estas se acabaron, y los soldados que seguían andando, se alimentaron con yerbas, hasta llegar á los países arenosos, donde el hambre inspiró á varios una acción horrible: juntábanse por grupos de diez, echaban suertes y se comían al que la suerte designaba. En vista de esto Cambises abandonó la expedición contra los etíopes y regresó á Tebas habiendo ya perdido una parte de su ejército.

Jamás se supo el paradero de las tropas enviadas contra los ammonios; lo cierto es que no llegaron á su destino, ni volvieron á Egipto. Los ammonios refieren que se hallaba este ejército en medio del desierto y como á la mitad del camino, cuando se levantó un recio viento de mediodía que le sepultó bajo montañas de arena.

En un principio no tuvo Cambises ningún sentimiento hostil contra la religión y las instituciones egipcias, y tanto fué así que hay inscripciones donde le representan haciendo sacrificios á los dioses del país con todas las formalidades del ritual, lo que indica que el conquistador se propuso seguir respecto de la casta sacerdotal, una política prudente y conciliadora¹. Mas cuando volvió á Menfis después del desastroso fin de su expedición contra Ammon y los etíopes, encontró muy regocijados á los egipcios, porque acababa de manifestarse el dios Apis y celebraban grandemente su aparición; y figurándose que lo que festejaban era su descalabro, llamó á los magistrados de Menfis, les condenó á muerte como impostores no obstante sus explicaciones, llamó luego á los sacerdotes, les mandó dar de palos y ordenó que no quedase vivo ninguno de los egipcios á quien se encontrase celebrando la fiesta.

Educado el rey de Persia en una religión que no admitía los ídolos, se burlaba de ellos altamente, y así fué que mandó le trajesen el buey Apis y exclamó al verle: « Es un dios digno de los egipcios, » y al decir esto, sacó la espada é hirió con ella al buey, que murió de esta herida al cabo de poco tiempo.

Los egipcios dijeron posteriormente que en castigo de este

1. Los Sres. Letronne y Ampère han rectificado así la tradición histórica acerca de Cambises, gracias á las inscripciones que cubren la estatuilla Nafore

atentado Cambises se volvió loco y que desde entonces cometió todo género de crueldades. Mandó que dieran muerte á su hermano Esmerdis y encargó la ejecucion á un confidente suyo llamado Prexaspes. Luego le tocó la vez á su hermana menor, á quien habia querido casar de un modo contrario á los usos y costumbres de la Persia. Deseando desvanecer sus escrúpulos de conciencia, reunió á los jueces de su imperio para que le dijera si no habia alguna ley que permitiese el casamiento entre hermano y hermana, y los jueces respondieron que no conocian tal ley; pero que sí habia una que autorizaba á los reyes de Persia para obrar á su antojo en todas las cosas. Tambien perecieron muchos persas. Un dia mandó enterrar vivos hasta la cabeza á doce personajes de su corte, y otra vez, hablando con Prexaspes, le preguntó qué era lo que pensaban de él los persas. « Señor, respondió Prexaspes, te colman de alabanzas, pero te creen con demasiada aficion al vino. — ¿ Los persas suponen, pues, exclamó airado el príncipe, que el vino me quita la razon? Vas á conocer si dicen la verdad. Si hiezo en medio del corazon á tu hijo que ves de pié en ese vestibulo, es que se engañan los persas. » Y hablando así, arma su arco y hiere al jóven que cae exánime. Cambises manda abrir su cuerpo, encuentra la flecha en medio del corazon, y rebosando de júbilo dice al padre : « ¿ Estás convencido de que los persas han perdido el seso? ¿ Has visto á nadie pegar en el blanco con tanto tino? » Otra vez quiso dar muerte á Cresos; y cuando trataba así á las personas de su corte ¿ qué no haria con los egipcios? Cambises les heria en sus leyes, usos y costumbres; les insultaba en su religion y mandaba quemar las estatuas de sus dioses.

Mientras Cambises cometia en Egipto estos excesos, exagerados quizás por el odio de los sacerdotes que se los refirieron á Herodoto, estallaba en la Persia una rebelion que, momentáneamente, devolvió la soberanía á los medos. El levantamiento se efectuó bajo el influjo y en provecho de los magos, que formando en Media una casta influyente y siendo muy poderosos tambien en la corte de los reyes de Persia, quisieron en aquella ocasion, no solo apoderarse de la autoridad, sino restablecer la preponderancia de los medos. La ausencia de Cambises, el descontento general que reinaba en el imperio, la relajacion de las costumbres y la enervacion del carácter nacional persa, favorecian el movimiento de

cuya ejecucion se encargaron dos magos hermanos, el uno de ellos administrador de los bienes de Cambises y que se habia quedado en Persia. No ignoraba este mago la muerte de Esmerdis: sabia que la ocultaban cuidadosamente, y que la mayor parte de los persas creian vivo á este príncipe; y como él tenia un hermano que tambien se llamaba Esmerdis y que se asemejaba mucho al hijo de Ciro á quien Cambises mandó dar muerte, le puso en el trono, y envió heraldos á todas las provincias, particularmente á Egipto, para prohibir al ejército que obedeciera á Cambises, pues no debia reconocer en adelante sino á Esmerdis, hijo de Ciro. En cuanto tuvo noticia de esta rebelion, Cambises quiso marchar á Persia; pero montando á caballo se hirió con su cimitarra y poco tiempo despues murió de esta herida en Ecbatana de Siria.

El mago Esmerdis (521); advenimiento de Dario y rebeliones contra este príncipe (521-515).

Muerto Cambises, el falso Esmerdis¹ se creyó afianzado en el trono, reinó apaciblemente algunos meses, y, á fin de hacerse simpático, eximió de impuestos y del servicio militar á los súbditos que tuvieran tres hijos.

Empero el misterio con que se rodeaba para no ser reconocido inspiró recelos, y un hombre llamado Otanes, cuya hija habia venido á ser una de las mujeres de Esmerdis, se convenció fácilmente de la impostura, y habiéndose franqueado con varios de los principales personajes persas, estos celebraron consejo y deliberaron entre sí para escogitar los medios de derrocar al usurpador. Siete eran los conjurados, y entre ellos se contaba un miembro de la familia de los Acheménides, David, hijo de Histaspe, gobernador de Susa, quien opinó que se debia atacar inmediatamente al mago en su palacio, antes de que se difundiese la noticia de la conjuracion. Con efecto, abundando todos en este parecer, fueron á palacio, dieron muerte á los guardias que opusieron resistencia, y llegaron hasta el aposento donde se hallaban Esmerdis y su hermano, que, aunque se defendieron con energía, perdieron la vida en la lucha. Con las cabezas de las víctimas en la mano salieron los conjurados de palacio dando gritos y contando el suceso á los persas, los cuales enfurecidos con la

1. La inscripcion de Bisutun de que hablaremos mas adelante, le designa con el nombre de Gomates.

osada usurpacion de los medos, desenvainaron la espada y dieron muerte á cuantos magos encontraron. Durante largo tiempo celebraron solemnemente los persas esta jornada, que de nuevo les libró de la dominacion extraña. Esta fiesta se llamó la magofonia (el degüello de los magos), y mientras duraba no se permitia á los magos que se dejasen ver en ninguna parte.

Consumada la revolucion, los siete conjurados deliberaron, dice Herodoto, acerca de la forma de gobierno mas conveniente para la Persia, y al cabo de una prolongada discusion sobre el pró y el contra de las tres formas monárquica, aristocrática y popular, optaron por la primera, y resolvieron la eleccion del nuevo rey del siguiente modo: llegado el otro dia los siete jefes irian á caballo al frente de la ciudad y proclamarian á aquel cuyo caballo saludase el primero con sus relinchos al sol saliente. El caballero de Darío aseguró la victoria á su amo.

Todo lo que precede es de Herodoto; mas no hace mucho tiempo que la Europa científica vió admirada una inscripcion cuneiforme que no habia podido interpretarse hasta entonces y que confirmó en casi todas sus partes la veracidad del historiador griego, completando á la par su relato con la revelacion de varios hechos desconocidos.

A una legua al norte de Kirmanschah, á la izquierda del camino que va de Bagdad á Hamadan, se encuentra, en el Kurdistan turco, el peñon Bisutun, que ofrece una altura perpendicular de 456 metros, y en cuyos lados aparecen esculpidas figuras colosales rodeadas de inscripciones cuneiformes en tan crecido número que, al decir de Ker Porter, se necesitarian dos meses solo para copiar las inscripciones y las figuras. Uno de estos bajos relieves representa á un rey en una actitud de reposo, recibiendo enemigos prisioneros y hollando á sus piés á un rebelde vencido. El rey es Darío, y los cautivos son aquellos jefes que, aprovechando el desórden que suscitó la usurpacion del mago, se levantaron en casi todas las provincias. La inscripcion refiere el advenimiento de Darío, y enumera las veinte y tres provincias que domina; mas en vez de la conjuracion de los siete señores persas cuenta, como es muy natural en un acto notorio del nuevo monarca, que la revolucion fué una restauracion de la dinastia legitima que llevó á cabo Darío auxiliado por « hombres fieles. »

« Darío, el gran rey, dice : Desde los tiempos mas remotos perteneció á nuestra raza el imperio que el mago Gomates arrebató á Cambises. El pueblo le temia porque dió muerte á muchos de los que conocieron al verdadero Esmerdis, y nadie hasta que

vine yo se atrevió á decir nada del mago Gomates. Yo invoqué á Ormuzd; Ormuzd me oyó, y mediante la gracia de Ormuzd y con el auxilio de algunos hombres adictos, acabé con el mago y sus principales partidarios. A mis manos pereció en la ciudad de Sicktachotis, provincia de Nisœa en Media y luego le quité el imperio.»

Copiamos lo restante de la inscripcion porque completa el relato de Herodoto. Declara el rey Darío :

« Cuando maté al mago Gomates se rebeló en Susiana un hombre llamado Athrina, hijo de Upadarma, y rebelóse tambien en Babilonia otro hombre llamado Naditabira, que, mintiendo, dijo al pueblo : Yo soy Nabucodonosor, hijo de Nabonid, y todo el pueblo babilonio se pasó á este Naditabira.... Entonces mandé yo un ejército á Susiana que me trajo cautivo á Athrina, y cuando le hube muerto, marché hácia Babilonia. El ejército de este Naditabira, que se llamaba Nabucodonosor, defendia el Tigris en unos barcos.... Yo hice otra maniobra, me volví contra el enemigo, y con el auxilio de Ormuzd pasé el Tigris y maté mucha de la gente de Naditabira. Luego me dirigí á Babilonia, y habiendo llegado á una ciudad llamada Zazana, á orillas del Éufrates, ví á Naditabira que se acercaba con su ejército.... Dimos la batalla, y con el auxilio de Ormuzd maté mucha gente del ejército de Naditabira ... Despues tomé á Babilonia y maté á Naditabira. »

Este extracto oficial no podia contener los importantes pormenores que da Herodoto, y cuya sustancia es como sigue :

Darío tuvo que juntar todas sus fuerzas para sojuzgar á la ciudad rebelde. Los babilonios habian hecho grandes preparativos de defensa, y temiendo los estragos del hambre, habian degollado á casi todas las mujeres. Como recordaban la toma de su ciudad por Ciro estaban muy alerta, y rechazaron todos los ataques y burlaron las estratagemas del enemigo. Darío comenzaba ya á dudar del triunfo, cuando al vigésimo mes del sitio, un oficial llamado Zopiro, que fué uno de los siete que conspiraron contra el mago, propuso un medio que hizo dueño de la plaza al rey de Persia. Zopiro se ofreció á entrar en Babilonia como transfuga y víctima de las crueldades de Darío, y para engañar mejor á los babilonios, se cortó la nariz y las orejas, se cubrió el cuerpo de sangre á fuerza de latigazos, y en tal estado se presentó al rey de Babilonia. Los sitiados le acogieron favorablemente y le dieron el mando de un cuerpo de tropas. Ahora bien, pasados algunos días, salió Zopiro á la cabeza del ejército, y como habia concertado con Darío, sorprendió y pasó á cuchillo á un



cuerpo de mil hombres que se presentó á combatirle. En otra salida mató á dos mil y en otra á cuatro mil, y semejantes triunfos le hicieron muy poderoso entre los sitiados, que le confiaron la custodia de las murallas. Así labraron su pérdida. Darío acercó todas sus fuerzas el día convenido, Zopiro abrió las puertas de la plaza, y de este modo cayó Babilonia por segunda vez en poder de los persas, que arrancaron las puertas de la ciudad y derribaron sus fortificaciones. Tres mil de los principales babilonios fueron crucificados. Zopiro, que fué muy admirado en la antigüedad, y á quien hoy llamaríamos un infame traidor, obtuvo para toda su vida el gobierno de la ciudad de Babilonia, y dicese que Darío manifestó repetidas veces que habria preferido que Zopiro no se hubiese tratado tan cruelmente, á posesionarse de veinte ciudades como Babilonia. Plutarco añade que un día tenia en la mano una granada, y como uno le preguntase qué bien desearia multiplicar en tanta abundancia como los granos de aquel fruto, pronunció inmediatamente el nombre de Zopiro.

Una vez tomada Babilonia, Darío dirigió sus tropas contra los escitas, segun cuenta Herodoto; mas la inscripcion de Bisutun nos declara que tenia otras cosas que hacer antes de poderse entregar á tan magna empresa.

« Mientras estaba yo en Babilonia, se rebelaron contra mí las provincias de Persia, Susiana, Media, Asiria, Armenia, Partia, Margiana, Satagidia y Escitia.... Levantóse en Susiana un hombre de Persia llamado Martiya, que habló de esta manera al pueblo : « Yo soy Umanes, rey de Susiana. » Entonces me puse yo en marcha contra Susiana y los habitantes de este pais, temblando de miedo, se apoderaron de Martiya, que era su caudillo, y le dieron muerte.... »

Declara el rey Darío : « Un hombre llamado Fraortes se rebeló en Media ¹, y habló al pueblo diciendo : « Yo soy Xatrites, de la « raza de Ciaxares. » Y luego el pueblo medo se levantó contra mi y se pasó á Fraortes, que se hizo rey en Media.... Envié al ejército persa y medo que estaba conmigo y me era fiel, poniendo á su frente á mi servidor el persa Hidarnes, y hablé así á los guerreros : « Id á derrotar al ejército medo que no me obedece. » Ormuzd me prestó auxilio, y el ejército de Hidarnes derrotó al ejército rebelde. »

1. Herodoto menciona esta misma rebelion, I, 130; mas como los autores griegos solo indican un levantamiento de los medos contra Darío Notho en 408, se supuso que Herodoto aludia á este, sin pensar que así le daban vida hasta despues de aquel año. Nuestra inscripcion precisa el texto de Herodoto.

Declara el rey Darío : « Luego envié á mi siervo el armenio Dadarses á Armenia, y le dije : « Marcha y derrota á ese pueblo rebelde que no me obedece. » Y Dadarses salió á sojuzgar la Armenia. Los rebeldes le ofrecieron batalla, Ormuzd me prestó auxilio y mi ejército mató mucha gente al ejército contrario.

« Por segunda vez los rebeldes atacaron á Dadarses, Ormuzd me prestó auxilio, y mi ejército desbarató al ejército rebelde.

« Por tercera vez los rebeldes atacaron á Dadarses, Ormuzd me prestó auxilio, y mi ejército mató también mucha gente al ejército contrario. Dadarses pasó á Armenia para esperar á que llegase yo á Media ».

Estos tres combates, que probablemente no fueron tres victorias, no dieron por resultado la sumision de los armenios, pues Darío debió mandar contra ellos á otro general con tropas frescas. Parece ser que los rebeldes obligaron á los persas á retroceder hasta la Asiria, descalabro gravísimo, en razon á que la Media no estaba sometida aun.

« Vaumica (Omises) es mi siervo, y le mandé á Armenia, y le dije : « Marcha y derrota á ese ejército rebelde que no me obedece. » Y Omises se puso en marcha para posesionarse de la Armenia. Los rebeldes le salieron al encuentro para combatirle. Hay en Asiria una comarca llamada.... Y allí tuvo lugar la pelea. Ormuzd me prestó auxilio, y mi ejército mató mucha gente al ejército contrario.

« Por segunda vez los enemigos avanzaron contra Omises para combatirle. Hay en Armenia una comarca llamada Antigara, y allí tuvo lugar la pelea. Ormuzd me prestó auxilio, y mi ejército mató mucha gente al ejército contrario. Omises pasó á Armenia para esperar á que llegase yo á Media.

« Sali de Babilonia con ánimo de pacificar la Media. Hay en Media una ciudad llamada Gudurus, y allí Fraortes, que se llamaba rey de Media, se encontró con mi ejército y tuvo lugar la batalla. Ormuzd me prestó auxilio, y yo maté mucha gente al ejército de Fraortes.

« Luego Fraortes, con muchos jinetes fieles, pasó á Raga, comarca de Media, y yo envié un ejército á combatirle. Fraortes cayó prisionero y traído á mi presencia le corté la lengua, las orejas y la nariz.... Encadenado estuvo en mi corte, y todo el pueblo le veía.... Despues le mandé crucificar en Ecbatana con todos los que habian sido sus cómplices.

« Un sagartiano llamado Cethratakhma, se rebeló contra mí y dijo al pueblo : « Yo soy rey de Sagartia, porque desciendo de

« Ciaxares. » Destaqué un ejército persa y medo, á cuyo frente puse á mi siervo el medo Khmacpada, y les hablé de esta manera : « Id y derrotad á ese ejército rebelde que no me obedece. » Khmacpada fué con su ejército y peleó contra Cethratakha. Ormuzd me prestó auxilio, y mi ejército desbarató al ejército rebelde, hizo prisionero á Cethratakha, y traído á mi presencia le corté las orejas y la nariz... Encadenado estuvo en mi corte y todo el pueblo le veía ; despues le mandé crucificar en Arbelia.

« La Partia y la Hircania se rebelaron contra mí y se pasaron á Fraortes. Histaspes es mi padre y los rebeldes se pusieron en marcha contra él. Luego Histaspes salió con el ejército que me era fiel para darles batalla. Ormuzd me prestó auxilio, y el ejército de Histaspes mató mucha gente al ejército contrario. »

Constan tambien en la inscripcion la rebelion y derrota de los partos y de los pueblos de la Margiana, la Pérsida y la Arachosia, así como un segundo alzamiento de Babilonia, y despues se resumen tan largas guerras y tantas victorias con estas palabras :

« Todo esto hice con el auxilio de Ormuzd : Dí diez y nueve combates contra las provincias rebeldes, las sojuzgué y me llevé nueve reyes cautivos. »

Sigue la enumeracion de estos reyes que se hallará mas adelante, y que el bajo relieve representa con la cuerda al cuello y las manos atadas á la espalda.

« Quien quiera que seas lee esta inscripcion, y ten entendido que no digo nada que no haya hecho, y que hice otras muchas cosas que no he dicho.

« Si no ocultas esta inscripcion, que Ormuzd sea tu amigo, y te conceda una numerosa posteridad y una larga vida.

« Si la ocultas, que Ormuzd sea tu enemigo y te quedes sin posteridad.

« Ormuzd y los demas dioses que existen me fueron propicios, porque no era yo irreligioso, ni embustero, ni pagano.

« Quien quiera que seas respeta esta inscripcion y estas figuras, pues en tanto que las conserves te conservarás ; mas si no las respetares, que Ormuzd sea tu enemigo, que te quedes sin posteridad y que Ormuzd engañe tus esperanzas en todo cuanto emprendas. »

Seguidamente trae la inscripcion los nombres de los que ayudaron á Darío á quitar la vida al mago, á saber : Intafernes, Otanes, Gobrias, Hidarnes, Megabises y Aspatines ; y, finalmente, hay letreros sueltos que designan á cada uno de los cautivos.

« Este es Gomates el mago que mintió, pues dijo : « Soy Bartio, hijo de Ciro y soy rey. »

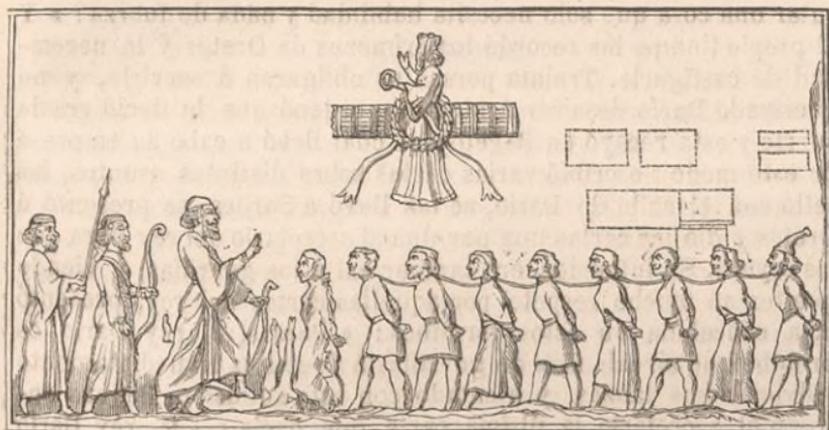
« Este es Athrinás que mintió, pues dijo : « Soy rey de Susiana. »

« Este es Naditabira que mintió, pues dijo : « Soy Nabucodonosor, hijo de Nabonid, y soy rey de Babilonia. »

« Este es Fraortes que mintió, pues dijo : « Soy Xatrites, de la raza de Ciaxares, y soy rey de los medos. »

« Este es Martiya, que mintió, pues dijo : « Soy Umanes, y soy rey de Susiana. »

« Este es Cethratakama que mintió, pues dijo : « Soy rey de los sagartianos, de la raza de Ciaxares. »



Darío y los jefes rebeldes (bajo relieve de Bisutun).

« Este es Veisdates que mintió, pues dijo : « Soy Bartio, hijo de Ciro, y soy rey. »

« Este es Araco, que mintió, pues dijo : « Soy Nabucodonosor, hijo de Nabonid, y soy rey de Babilonia. »

« Este es Fraortes que mintió, pues dijo : « Soy rey de la Margiana. »

« Este es Saruco, el escita¹. »

1. Véanse el *Diario de la sociedad asiática de Londres*, t. X, donde se inserta la Memoria de M. Rawlinson, con una traducción latina de la inscripción de Bisutun; el *Diario asiático* publicado por la sociedad asiática de París (febrero á julio de 1851), que contiene una nueva traducción francesa de M. Oppert; y final-

Herodoto trae un hecho que no se lee en la inscripcion, y es la muerte de Oretes, poderoso sátrapa de Lidia que se declaró independiente, y que Darío mandó asesinar porque le ocupaban demasiado los sediciosos que habia en todo el imperio para poderle atacar á viva fuerza. Oretes habia dado muerte al gobernador de Dascilion y á su hijo, aunque entrambos fuesen persas y de buenas familias, y entre otros crímenes habia cometido el de asesinar á un comisionado de Darío que le entregó órdenes que no eran de su gusto ; mas como tenia una guardia de 1,000 persas y tropas en crecido número, en razon á que su gobierno comprendia la Frigia, la Lidia y la Jonia, Darío imaginó contra él la siguiente estratajema. Convocó á los principales personajes persas y les hizo esta pregunta : « ¿ Quién de vosotros me promete ejecutar una cosa que solo necesita habilidad y nada de fuerza ? » Y al propio tiempo les recordó los crímenes de Oretes y la necesidad de castigarle. Treinta persas se obligaron á servirle, y no queriendo Darío desairar á ninguno, ordenó que lo decidiera la suerte y esta recayó en Bageus, el cual llevó á cabo su empresa de este modo : escribió varias cartas sobre distintos asuntos, las selló con el sello de Darío, se las llevó á Sardes, se presentó á Oretes y dió las cartas una por una al secretario del rey para que las leyera. Su intencion era tantear así á los guardias, y viendo que tenian mucho respeto por aquellas cartas del rey, presentó otra concebida en estos términos : « Persas, el rey Darío os prohíbe que sirvais mas de guardias á Oretes. » Inmediatamente volvieron sus lanzas, y alentado con esta sumision, Bageus entregó al secretario la última carta que decia : « El rey Darío manda á los persas que están en Sardes, que den muerte á Oretes. » Los guardias echaron mano á la cimitarra y mataron al gobernador.

Contábase entre los crímenes de Oretes la muerte de Policrates, tirano de Samos¹ que atrajo á Sardes para darle muerte en la cruz ; mas Siloson, hermano de Policrates, obtuvo de Darío en

mente, la *Revista arqueológica* de diciembre de 1846. M. Oppert, fundado en sus datos, señala á varios de estos sucesos las fechas siguientes : diciembre de 520, Darío obliga á los babilonios á guarecerse detrás de las murallas de su capital ; enero de 519, principio del sitio de Babilonia ; agosto de 518, fin del sitio, que duró veinte meses, y en cuyo tiempo se rebelaron los medos y los armenios ; diciembre de 519, primera batalla contra los medos ; noviembre de 518, Darío derrota á los medos ; mayo, agosto y diciembre de 519 y mayo de 518, batallas entre los armenios y las tropas de Darío ; abril de 515, primera derrota de los partos.

1. Véase la *Historia griega* de M. Duruy.

pago de algun servicio que le hiciera en tiempo de Cambises, que le restableciese en Samos un ejército persa, y así vino á ser tributaria del gran rey esta isla tan poderosa anteriormente.

Despues que sofocó Darío todas las rebeliones y dió á su imperio una nueva organizacion que examinaremos mas adelante, conoció que lo mejor que habia que hacer para disfrutar de paz interior, era ocupar fuera la belicosa actividad que conservaban sus guerreros. A mayor abundamiento, el nuevo monarca no quería ser inferior á sus predecesores: el primero habia conquistado el Asia y el segundo el Africa; ocurriósele á Darío sojuzgar la Europa y el odio contra los escitas que en otro tiempo habian dominado veinte y ocho años en el Asia occidental, hizo que principiara por emplear sus armas contra ellos.

Los escitas.

Estos pueblos, que conocemos principalmente por Herodoto, se sustentaban con carne de caballo y leche de yegua, ordeñada por esclavos á quienes sacaban los ojos, y habitaban en carros que les trasladaban incesantemente de un punto á otro del espacio comprendido entre el Boristenes y el Palus Meótides. La tribu de los escitas reales ejercia sobre lo restante de la nacion una especie de supremacia, y ella daba el rey por quien se mantenía la unidad política y religiosa. Sin embargo, cada horda tenia su jefe, su culto y costumbres particulares, y existian grandes diferencias entre los escitas sedentarios y labradores establecidos á lo largo del Boristenes y del Hipanis, y los calípidas y alazones que habia helenizado algun tanto la colonia griega de Olbia, al oeste del Hipanis (Bog). Herodoto considera que los escitas sedentarios, á quienes visitó, tenían la misma sangre que las demas tribus escitas, afinidad que han combatido varios eruditos modernos. Probablemente los escitas pertenecian á la raza mongólica, en cuyo caso constituian el tipo de los hunos y búlgaros¹; y efectivamente, aun en el dia se observan en la pompa fúnebre de los grandes khanes Tchenghiz, ciertos usos que Herodoto encontró en los pueblos escitas. Verdad es tambien que las tribus mas diferentes y apartadas suelen tener las mismas costumbres; pero

1. Niebuhr, Boeckh y Schafarick (*Slavische Alterthumer*, Praga, 1843) admiten este origen, que combaten Humboldt, Ukert y Klaproth, el cual afirma, aunque sin presentar prueba alguna de su aseveracion, que ninguna tribu turca ó mongola emigró al oeste del Asia central hasta mucho tiempo despues de Herodoto.

no basta esta semejanza para probar la identidad de origen que únicamente puede demostrarse por la identidad de idiomas. Ahora bien, como desgraciadamente no ha quedado nada de la lengua escita, salvo algunas palabras que tienden á combatir la hipótesis del origen indo-europeo, la cuestion en realidad está todavía muy oscura.

« Reconocen varios dioses, mas solo á Marte levantan templo y altar, y el templo le construyen de este modo : amontonan haces de leña menuda y forman una base de tres estadios de larga y de ancha, aunque de menor altura, sobre la cual practican una especie de plataforma cuadrada, con tres lados inaccesibles y el cuarto en cuesta para que pueda servir de subida. Todos los años arrojan aquí cincuenta carretadas de leña menuda para neutralizar los efectos del hundimiento que produce la intemperie, y en lo alto de este monton. el pueblo escita planta un alfange de hierro, que hace las veces de simulacro de Marte, al que ofrecen anualmente sacrificios de caballos y otros animales y le inmolan mas víctimas que á todos sus demas dioses. Sacrifican tambien á la centésima parte de sus prisioneros; pero no del mismo modo que á los animales, pues primeramente hacen libaciones con vino sobre la cabeza de estas víctimas humanas, las degüellan despues sobre una vasija y llevan esta á lo alto del monton y derraman la sangre sobre el alfange. Entretanto los que están abajo cortan el brazo derecho con el hombro á todos aquellos que han inmolado y le arrojan al aire. Una vez terminado el sacrificio de todas las demas víctimas, se retiran dejando el brazo donde cayó y el cuerpo extendido en otro sitio.

« Estas son sus costumbres en la guerra : el escita bebe la sangre del primer hombre á quien vence, decapita á cuantos mata en el combate y lleva las cabezas al rey, y si no presenta la cabeza de un enemigo no tiene botin. El escita desuella una cabeza practicando primeramente una incision alrededor hácia las orejas, y cogiéndola luego por abajo desprende la piel á fuerza de sacudidas. Con una costilla de buey arranca toda la carne, luego amasa la piel entre sus manos, y cuando se ha reblandecido bien, la usa de servilleta, la cuelga de las riendas de su caballo y se vanagloria de estos trofeos, que cuanto mayor es su número mas alto proclaman la bizarría y el valor del jinete. Muchos de ellos cosen una porcion de pieles humanas como capas de pastor, y las usan de vestidos, y los hay tambien que desuellan hasta las uñas inclusivamente la mano derecha de los enemigos á quienes dan muerte, y con estas pieles cubren sus aljabas. Con efecto, la piel

del hombre es gruesa, y no hay otra mejor en cuanto á brillo y blancura. Finalmente, otros desuellan á los hombres desde los piés á la cabeza, y despues de haber secado sus pieles sobre pedazos de leña, las llevan encima de sus caballos.

« No emplean los escitas para esto que voy á decir toda clase de cabezas, sino únicamente las de sus principales enemigos. Asierran el cráneo por debajo de las cejas y le limpian; y en tanto que los pobres se limitan á revestirle exteriormente con un pedazo de cuero de buey sin aderezo, los ricos, ademas de cubrirle con un pedazo de buey, le doran por dentro, y pobres y ricos le usan para beber. Lo mismo hacen con las cabezas de sus parientes si despues de haber tenido alguna riña, les vencen en presencia del rey; y cuando llega á sus tribus algun extranjero que merece su atencion, le presentan estas cabezas, les cuentan cómo les atacaron aquellos á quienes pertenecieron, no obstante el parentesco, y cómo les vencieron, y se envanecen y llaman á todo esto acciones de valor.

« Cada gobernador da anualmente un banquete en el que sirven vino con agua, y cuantos han dado muerte á enemigos beben de este vino, en tanto que no lo prueban los que no se hallan en este caso y se sientan aparte, lo que es para ellos una afrenta terrible. Los que han dado muerte á muchos enemigos beben á la vez en dos copas juntas.

« Cuando hacen los escitas un contrato echan vino en una ancha copa de barro, y los contratantes mezclan su sangre en la bebida haciéndose ligeras incisiones en el cuerpo con una espada, despues de lo cual mojan en esta copa un alfange, flechas, una hacha y un venablo. Concluidas estas ceremonias, pronuncian una larga fórmula de oraciones y beben seguidamente una parte de lo que hay en la copa y luego beben tambien las personas mas distinguidas de su séquito.

« Cuando muere el rey untan el cadáver con cera, le abren el vientre, le llenan de piedra de yeso molido, de aromas, de simientes de anís y de perejil, le cosen y le llevan por todas las provincias, y los habitantes demuestran su dolor siguiendo á la comision de una provincia á otra y haciéndose á sí mismos crueles incisiones. Llegado al país de los Gerrhos, que es su lugar de reposo, le colocan sobre una cama de verdura y hojas amontonadas, poniendo en su derredor despues de haberlos estrangulado, á una de sus mujeres, á su copero, su cocinero, su escudero, su ministro, uno de sus siervos y uno de sus caballos, así como ponen tambien las primicias de todas las cosas de su uso. Luego

elevan sobre el sitio de su sepultura un terraplen muy alto, y pasado un año, eligen otros cincuenta jóvenes escitas entre los siervos del rey, les ahogan con igual número de sus mejores caballos, les arrancan las entrañas y ponen paja en su lugar. La misma operacion practican con los caballos, que sujetan sobre unos postes en torno del sepulcro régio, con un freno y unas riendas, y luego montan en estos caballos á los mozos que han ahogado, despues de atravesar por su espinazo hasta el cuello una vara, cuya punta inferior encaja en el poste que sujeta al animal. Así colocan á estos cincuenta jinetes en torno del sepulcro y se retiran.

« Los issedones tienen esta costumbre : cuando uno de ellos pierde á su padre, todos sus parientes le llevan ganado, lo degüellan, y despues de despedazarlo, cortan asimismo el cadáver del padre del que los recibe en su casa y celebran un banquete en el que se comen mezcladas todas estas carnes. Cortan el pelo de la cabeza, y despues de limpiarla bien, la doran y la usan como un vaso precioso en los grandes sacrificios que hacen anualmente. »

Un pueblo tracio llamado los getas separaba á los escitas por la parte meridional del Danubio. « Los getas se creen inmortales, dice Herodoto, y piensan que el que muere va á reunirse con sus dios Zamolxis. Cada cinco años echan suertes para ver qué hombre de su nacion ha de llevar noticias de ellos á Zamolxis, con orden de exponerle lo que necesitan. Hé aquí cómo lo hacen : Tres getas tienen un venablo cada uno, con la punta hacia arriba, en tanto que otros cogen por los piés y las manos al que envian á Zamolxis, le columpian y le arrojan al aire de manera que venga á caer sobre los venablos. Ahora bien, si muere de sus heridas creen que el dios les es propicio, y si no dicen que aquel hombre es un malvado, y comisionan á otro dándole sus órdenes mientras aun tiene vida. Estos mismos tracios disparan flechas al cielo cuando truena y relampaguea. »

El Tanais separaba por el este á los escitas y los sármatas, que ocupaban un territorio de varias jornadas de camino al nordeste del Palus Meótides. Al decir de Herodoto y de Hipócrates, los sármatas eran una rama de los escitas, que hablaban un dialecto de su lengua y solo se distinguian de sus vecinos por el espíritu belicoso de sus mujeres; pero han combatido esta opinion varios escritores de nuestros dias, de los cuales unos piensan que los sármatas formaban una tribu médica y otros una tribu mongola, y se niegan á confundirlos con los eslavos actuales, que así se-

rian aquellos pueblos conocidos antiguamente con los nombres de servos y vindos en la Iliria y en las márgenes del Báltico. Al este y al nordeste del Tanais, entre el Ural y el mar Caspio, cruzaban todo el país los mercaderes griegos que iban á buscar el oro del Altai y del Ural; y en la otra parte del mar Caspio se hallaban los masagetas, que Ciro habia encontrado ya y que Herodoto identifica con los escitas ¹.

Los cimerianos, que eran quizás los mas setentrionales de la gran raza tracia, fijaron primitivamente sus moradas entre los getas del Danubio y el Palus Meótides; mas en los años de 630 y 610 hubo un gran movimiento entre los pueblos escitas. Los unos rechazaron á los cimerianos y los otros invadieron la Media y la alta Asia. Los cimerianos pasaron al Asia Menor y asolaron la Paflagonia, la Frigia, la Lidia y la Jonia; mas al fin se detuvieron, verosímilmente, cuando fueron repelidos, en la parte de la península donde mas tarde se elevó Sinope, y donde quizás puede reconocérseles en aquellos cálibes que trabajaban con tanto primor el hierro de sus montañas. Herodoto no señala mas que una invasión de los cimerianos en el Asia Menor, en tiempo de Ardis; pero Estrabon habla de varias invasiones, y Calistenes refiere que Sardes fué tomada por los treses, tribu de la Tracia y por los licios. De todas estas relaciones se saca en conclusion que en el siglo VII asolaron con frecuencia los nómadas una parte del Asia Menor, y el recuerdo de estas devastaciones explica el objeto y la importancia de la expedicion de Dario contra los que fueron antiguamente el azote del Asia. A mayor abundamiento es de advertir que el poderío de los escitas era muy temible. « De todos los pueblos que conocemos, dice Herodoto, los escitas son aquellos que mejor han sabido conservar su libertad, y esto consiste en que no se dejaban alcanzar cuando no querian. » Tucídides afirma que si hubiesen estado unidos habrían llegado á ser irresistibles. »

Expedicion de Dario contra los escitas (508); conquista de la Tracia (506).

Dario, dice Herodoto, castigó el insulto que los escitas habian hecho á los medos entrando á mano armada en su país y enseñó-

1. Boeckh (*Introductio ad Inscript. Sarmat. corpus*, p. 83), cree que los sármatas formaban una tribu meda ó persa y fueron los antepasados de los eslavos; y Schafarik combate esta identidad de los sármatas y de los eslavos, aunque hace de los sármatas una tribu meda y radicalmente distinta de los escitas, apoyán-

reándose victorioso en el Asia superior durante un período de veinte y ocho años. Vanamente su hermano Artabanes quiso combatir el proyecto de esta expedición, manifestando cuál era la pobreza de los escitas y cuáles las dificultades de la campaña, pues Darío partió de Susa con un ejército de 700,000 hombres, en el que se contaban los tres hijos de un persa llamado Oebazo. Ahora bien, el padre de estos tres hijos suplicó á Darío le dejase uno de ellos, y como tal deseo implicara una duda sobre el buen éxito de la expedición, ó poca firmeza en servirle, el déspota se dió por ultrajado y contestó que le dejaría los tres, y ordenando su muerte, abandonó los tres cadáveres en el camino.

Mandrocles de Samos habia construido un puente de barcas por mandato del rey, sobre el Bósforo de Tracia, y llegado á este sitio encargó á los jónicos que navegaran por el Euxino hasta Ister y construyesen otro puente sobre este rio : 600 naves componian su flota.

Los tracios de Salmidesos y los de las inmediaciones de Apolonia se rindieron sin combate, en tanto que los getas quisieron defenderse, lo que les costó su libertad, pues fueron reducidos á la condicion de esclavos. Atravesado el Ister, Darío dejó á los jónicos custodiando el puente que habian construido.

Empero la llegada de los persas habia conmovido extraordinariamente á los pueblos escitas, y como unos querian combatir y otros no querian, convinieron al fin en no ofrecer batalla á los persas y en que cederian paso á paso el terreno, cegando los pozos y las fuentes, y destruyendo todas las producciones de la tierra, hasta atraer al enemigo á los lugares de aquellos que se habian negado á entrar en la confederacion para obligarles así á pelear contra el comun adversario.

El plan obtuvo un feliz éxito. Los persas solo encontraron tierras desiertas, y penetraron hasta el rio Oaros, donde construyeron ocho grandes castillos separados entre sí por sesenta estadios de distancia; mas como entretanto no daba el enemigo señal alguna de vida, dejaron las construcciones por concluir y prosiguieron en pos de los escitas, que se quedaban siempre á una jornada de camino. Darío al fin se cansó de tan inútil correría, y provocó en combate á su jefe Indatirsés, quien respondió di-

dose para esto en autoridades de poco valor: Diodoro (lib. II, cap. XLIII), Mela (lib. I, cap. XIX) y Plinio (lib. VI, cap. VII). Nada prueba la lista de nombres sármatas que da Boeckh como idéntica con los nombres medos, pues la misma analogía se podría hallar con los nombres escitas.

ciendo : « Voy á declararte por qué no hemos peleado desde el principio. Como no tenemos que nos tomen nuestras ciudades, puesto que no tenemos ninguna, ni que hagan destrozos en nuestros campos, puesto que no los cultivamos, carecemos de razon para entrar en batalla. No obstante, si te empeñas en ello, te diré que tenemos los sepulcros de nuestros padres, búscalos, trata de destruirlos y entonces verás si combatiremos por defenderlos. En vez de la tierra y el agua que me pides, te enviaré mejores regalos. » Consistieron estos en una rata, una rana, un pájaro y cinco flechas, y como nadie pudiera penetrar el sentido de tan singular ofrenda, Darío la interpretó como una prueba de sumision, la cual significaba que le abandonaban los escitas la tierra, el agua y el aire. Gobrias creyó otra cosa. « Persas, les dijo, estos presentes quieren decir que si no volais por los aires como pájaros, ó si no os ocultais debajo de la tierra como ratas, ó si no saltais como ranas á los pantanos, nunca volvereis á ver vuestra patria y perecereis con estas flechas. »

A todo esto habian pasado ya los dias prefijados por Darío para su regreso al Ister, y hé aquí que una partida de escitas que custodiaba las inmediaciones del Palus Meótides, se acercó á aquel rio y avistándose con los jónicos les aconsejó que rompieran el puente que guardaban y se volviesen cuanto antes á su pais. Discutióse esta proposicion y Miltiades de Atenas, que mandaba en el Quersoneso del Helesponto, opinó que se siguiera el consejo de los escitas y se devolviera la libertad á la Jonia; mas este parecer fué combatido por Histieo, tirano de Mileto, quien hizo presente á los demas jefes griegos, que si reinaban en sus respectivas ciudades era por Darío, y que una vez destruido el poder de este principe, ellos perderian su autoridad, pues todas las ciudades preferian la democracia á la tirania. Esta fué la opinion que prevaleció y así se libraron los persas de una pérdida segura.

Darío acabó por conocer la inutilidad de su empresa, y volviendo al Danubio, lo que le costó el sacrificio de una parte de su ejército, atravesó la Tracia y se embarcó en Sestos con direccion al Asia, despues de haber confiado á Megabizes el mando de los 80,000 hombres que dejó en Europa.

Megabizes renunció á los escitas y combatió á los tracios que sojuzgó completamente, despues de lo cual atacó á la Macedonia y pidió al rey Amintas la tierra y el agua, señal de sumision que concedió sin resistencia este principe. Tambien se posesionó de Perinto y Bizancio, la llave del Bósforo de Tracia, y de las islas de Imbros y de Lemnos en el mar Egeo, y luego pasó al Asia y



llegó á Sardes, donde otros planes ocupaban á Darío. Efectivamente, por aquella época se emprendieron dos expediciones á los dos extremos opuestos del imperio.

Expediciones á la Cirenaica y á la India.

Acababan de ocurrir en la Cirenaica sérias turbulencias que obligaron á huir al rey Arcesilao, quien pasado algun tiempo, cuando hubo recuperado lo perdido, gracias al auxilio de los samios, castigó severamente á los que habian tomado parte en la sedicion, dando muerte á unos y desterrando á otros. Sin embargo, él tambien pereció en Barce, víctima de la venganza de los desterrados, y su madre Feretima, mujer muy considerada en Cirene, donde asistia á las deliberaciones del senado, marchó á Egipto á pedir al sátrapa Ariandes que vengara á su hijo, bajo el pretexto de que le asesinaron solo porque era amigo de los persas.

Ariandes dispuso un numeroso ejército, porque no solamente se proponia castigar á los barceos, sino que tenia la intencion de sojuzgar á toda la Libia. Lo primero que hicieron los persas fué sitiar á Barce, y al cabo de nueve meses obligaron á los habitantes á prometer un tributo al rey, despues de lo cual contando los barceos con la fé del tratado, abrieron sus puertas, salieron de la ciudad y dejaron que entrase en ella el enemigo; pero los persas declararon seguidamente que el tratado ya no existia, se apoderaron de la plaza, entregaron á Feretima todos aquellos que tuvieron la parte principal en el asesinato de su hijo, y Feretima ordenó que les crucificaran en torno de las murallas, de las cuales colgó los pechos que mandó cortar para esto á sus mujeres. Los persas impusieron la esclavitud á los demas habitantes que fueron enviados al rey Darío, quien les dió tierras en la Bactriana con una aldea á la que pusieron el nombre de Barce.

De la otra expedicion que salió contra los indios, tenemos escasas noticias; pero sabemos que su resultado fué abrir la India á los súbditos del gran rey. Entonces tuvo efecto el viaje de Scilax de Cariandia. Las naves, segun dice Herodoto, salieron de la ciudad de Caspatira, hácia el alto Indo, en la provincia de Pacticia, bajaron el río hácia el Océano hasta el mar, y luego navegando hácia el poniente llegaron al cabo de treinta meses de viaje al extremo del mar Rojo, al mismo puerto de donde el rey de Egipto mandó salir á los fenicios para que diesen la vuelta al Africa. A

consecuencia de la expedición de Scilax, Darío sometió á los indios ribereños y sus bajeles frecuentaron el mar de la India.

Gobierno de los persas.

Grandes fueron los cambios que se introdujeron en la organización interior del imperio persa durante el reinado de Darío. Ciro no hizo otra cosa que bosquejar el plan, pues el imperio no formó entonces sino una vasta aglomeración de diferentes tribus y pueblos, apenas reunidos al poder central por un lazo muy débil. No tenían los persas otras instituciones que las de un pueblo conquistador sujeto á un jefe que disponía como de cosa propia de la vida y fortuna de sus súbditos. Herodoto dice que los persas consideraban el Asia como dominio del rey reinante. La base de aquel gobierno era, pues, una especie de despotismo militar, y aparentemente, los súbditos no tenían mas garantía contra los vicios de tal sistema que la moderación del príncipe.

En la mente de los orientales el rey no es solo soberano sino propietario del país, y la división que establecemos nosotros entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial para garantizar la independencia de cada uno de ellos, se desconoce enteramente en los pueblos asiáticos, donde el rey es origen y centro de todo, sin que el pueblo intervenga en manera alguna en los asuntos públicos.

Los únicos límites que tenía en la Persia el poder real eran los que la religión le marcaba. Por do quiera había en Asia un cuerpo de sacerdotes que ejercía influjo en la corte, y que templaba hasta cierto punto la autoridad del soberano. Los sacerdotes eran los preceptores del rey, los depositarios de los ritos sagrados y los llamaban magos en Persia, único nombre que se les aplicó desde que principió á reinar la dinastía de los Acheménides, y que era el mismo que llevaban los sacerdotes medos. Posible es que cuando los persas adoptaron el traje y usos de los medos después de la conquista de Babilonia y de las comarcas adyacentes, tomaran también de sus nuevos súbditos este nombre de magos¹; pero sea como quiera, lo cierto es que los magos no tardaron en alcanzar una grande influencia en Persépolis. Bajo los sucesores de Ciro representaron en la corte un gran papel, como lo prueba de un

1. El nombre de magos proviene del pehlvi : *Mag ó Mog* significa sacerdote en esta lengua.

modo concluyente la revolucion que hizo el mago Gomates, que fué á la par política y religiosa. Probablemente elegian en su seno aquellos consejeros de que habla la Biblia en el libro de Ester, cuadro en que tan al vivo se pinta la corte de los reyes de Persia.

En grado inferior al que ocupaba este consejo estaban los siete eunucos, oficiales ordinarios del principe, á quienes solian consultar de tiempo en tiempo, pero cuyas obligaciones principales eran puramente domésticas: no hacian estos mas que ejecutar las voluntades del soberano. A veces en los casos extraordinarios, como por ejemplo cuando se trataba de una grande expedicion, llamaban á los sátrapas y á los comandantes de tropas á tomar parte en las deliberaciones; mas no siempre obraba prudentemente el que emitia una opinion, pues se exponia, en caso de mal éxito, á pagar con la vida su franqueza.

La multitud no penetraba nunca en el palacio que los persas denominaban *Puerta*, como hoy los turcos, y era dificilísimo llegar á presencia del monarca, á quien escudaban las reglas de una etiqueta rigurosa. Los ministros y los cortesanos empleados en el interior del palacio, segun su categoría y sus cargos, estaban en los atrios: el número de estos sirvientes, de los satélites y maestros de ceremonias era innumerable, y á ellos habia que acudir para obtener audiencia del principe, por cuya razon les llamaban los oídos, los ojos del rey, etc.

La administracion de las provincias era sencillísima. Instalábase en todo pais conquistado un cuerpo de tropas que afianzaba la posesion y mantenia la obediencia, y luego habia los funcionarios encargados de recaudar los tributos y de enviarlos al rey, tributos que en un principio fueron arbitrarios, pues los gobernadores de provincia tomaban lo que era de su antojo á los habitantes. Esta organizacion se regularizó en tiempo de Darío. Primeramente Darío constituyó un centro en aquel vasto imperio que habia estado sin capital bajo los reyes conquistadores y nómadas como Ciro y Cambises; y de Susa, donde parece que fijó su residencia, salieron desde entonces las órdenes que trasmitia el soberano á los numerosos agentes diseminados en toda la extension del territorio.

Los sátrapas ó gobernadores de provincia, así como los intendentes que eran sus subalternos, recaudaban los tributos en productos ó en metales preciosos, y este era su principal deber; pero ademas estaban encargados de fomentar la agricultura y de proteger los intereses todos del pais. Los persas consideraban de

grande importancia el cultivo de la tierra, que la ley de Zoroastro elevó á la altura de una obligacion sagrada. « El rey, dice Jenofonte, visita todos los años una parte de su imperio y envia delegados á donde no puede ir personalmente. Los magistrados cuyo distrito está bien cultivado y abunda en frutos y árboles, reciben premio con un aumento de jurisdiccion, y por el contrario son castigados ó destituidos los que por descuido ó por causa de vejámenes tienen su provincia mal cultivada ó despoblada ¹. »

El gobierno persa era, pues, por punto general, bastante favorable á los vencidos, y si les despojaba de toda clase de derechos políticos, en cambio les aseguraba cierta prosperidad material y el mayor sosiego. Puede decirse que el despotismo de Ciro y de Darío fué un progreso relativamente al estado anterior de la Persia y de toda el Asia; las penalidades que sufrieron los pueblos se las impusieron principalmente aquellos ambiciosos y aduladores sátrapas, que para granjearse el favoritismo régio, vejaban sin compasion á sus administrados.

Sin duda para evitar estos excesos regularizó Darío el tributo que en dinero ó en producto debian pagarle anualmente las naciones; y estos impuestos hicieron decir á los persas que Darío era un mercader, Cambises un amo y Ciro un padre, el primero porque todo lo convertia en dinero, el segundo porque era severo y descuidado, y el último porque era bondadoso con sus súbditos. Darío repartió así el tributo entre las veinte satrapías de su imperio.

Los jónicos, los magnetas de Asia, los eolios, los carios, los licios, los milianos y los pamfilios componian la primera satrapía y pagaban 400 talentos de plata.

Los misios, los lidios, los lazonianos, los cabalianos y los hige-nianos formaban la segunda satrapía y pagaban 500 talentos.

Los helespontianos, los frigios, los tracios de Asia, los paffagonios, los mariandinos y los sirios, formaban la tercera satrapía y pagaban 360 talentos.

Los cilicios daban 360 caballos blancos y 500 talentos de plata, de los cuales 140 se repartian entre la caballería, que formaba la guarnicion del pais, y los restantes entraban en las arcas de Darío; esta era la cuarta satrapía.

La quinta se extendia desde las fronteras de la Cilicia hasta lae

1. Los bajos relieves de Persépolis representan procesiones donde se ven caballos, camellos, carneros, asnos, aceite, manteca, semillas y frutos de toda clase presentados como tributo al gran rey.

de Egipto, aunque sin comprender el territorio de los árabes, que se hallaba exento de todo tributo. Esta satrapía, en la que entraban la Siria, la Fenicia, la Palestina y la isla de Chipre, pagaba 350 talentos.

El Egipto, los libios limitrofes y las ciudades de Cirene y Barce comprendidas en el gobierno de Egipto, pagaban 700 talentos, además del producto de la pesca del lago Mæris y 700 talentos en trigo, pues tenían que dar 120,000 medidas de trigo á los persas de guarnicion en el castillo blanco de Menfis y á las tropas asalariadas. Esta era la sexta satrapía.

En la sétima entraban los satagidas, los gandarios, los dadicios y los aparitas, naciones que dependian del mismo gobierno y pagaban 170 talentos.

Susa y lo restante del pais de los cisios componian el octavo gobierno y pagaban al rey 300 talentos.

De Babilonia y el resto de la Asiria recibia el rey 1,000 talentos de plata y 500 jóvenes eunucos : era la novena satrapía. Ecbatana y el resto de la Media, los paricanios y los orthocoribantes, que formaban el décimo gobierno, pagaban 450 talentos. Los caspianos, los pausices y los darites, que componian el undécimo gobierno, pagaban 200 talentos. La duodécima satrapía empezaba en el pais de los bactrianos y acababa en el de los angles y pagaba un tributo de 360 talentos.

El décimo tercero departamento pagaba 400 talentos y se extendia desde la Pactia, la Armenia y los paises contiguos hasta el Ponto Euxino. Los sagartianos, los sarangeos, los micios y los pueblos que habitaban las islas del mar Eritreo, pagaban un tributo de 600 talentos y figuraban en la décima cuarta satrapía. Ocupaban la décima quinta los sacios que daban 250 talentos ; y en la décima sexta estaban los partos, los corasmianos, los sogdianos y los arianos que pagaban 300 talentos.

Los paricanios y los etíopes asiáticos pagaban 400 talentos y componian el décimo sétimo gobierno ; y en el décimo octavo se contaban los macianianos, los sapiros y los alarodianos, que daban 200 talentos. Los moscos, los tibarenios, los macrones, los mosinoccos y los mardos pagaban 300 talentos y componian el gobierno décimo nono. Finalmente, los indios pagaban mas que todos los otros juntos, 360 talentos de pepitas de oro y formaban el vigésimo gobierno. Sumando estas cantidades, vemos que Darío cobraba anualmente un tributo de 14,560 talentos euboicos. La Persia era la única provincia exenta de toda contribucion, y sus pueblos se limitaban á satisfacer un donativo gratuito.

Tales fueron las grandes divisiones administrativas y rentísticas del imperio en tiempo de Darío, y si esta organización se modificó y perfeccionó posteriormente, lo cierto es que subsistió en sus circunscripciones principales hasta la conquista de Asia por Alejandro.

El rey nombraba los sátrapas; la menor desobediencia era considerada como acto de rebelión y producía casi siempre la pérdida del culpable. Una simple sospecha era bastante: el rey enviaba al sátrapa un comisionado con plenos poderes que entregaba á los guardias la orden de dar muerte al súbdito rebelde, orden que recibía una ejecución inmediata. Primitivamente el poder civil y el militar estuvieron separados.

Con el fin de que las comunicaciones fuesen rápidas entre las diversas provincias del imperio, instituyeron correos repartidos por estaciones, que distaban entre sí una jornada de camino, y estos mensajeros llevaban las reales órdenes á los sátrapas y transmitían los despachos de estos al rey. También se debe á Darío esta institución, que favoreció sobremanera la acción del poder central.

Sin embargo, todas las precauciones que tomaron los reyes de Persia con la idea de vigilar á los sátrapas fueron insuficientes para evitar las sediciones y las guerras civiles que asolaron el imperio en su último periodo. La reunión en sus manos del poder militar y el civil, que destruyó en este punto la obra de Ciro, y la mayor extensión dada á los gobiernos facilitó la insubordinación de tal modo, que los sátrapas concluyeron por considerarse como verdaderos príncipes soberanos, y creyeron que sus provincias eran dominios propios y no países confiados á su administración. Así vino á perder su fuerza envileciéndose el poder central, y la pronta caída del imperio en tiempo de Alejandro demostró que las diversas partes de este imperio estaban reunidas por un lazo político bien débil.

Religion de los persas.

Los persas atribuían sus instituciones religiosas á un antiguo legislador llamado Zoroastro, personaje famoso en las tradiciones de Oriente, cuyo país natal es tan ignorado como la época en que vivió y el origen de sus doctrinas. Unos dicen que fué contemporáneo de Darío, y otros que floreció en los siglos xv á xx antes de J. C. Hay quien asegura que Zoroastro era bactriano, en tanto que otros le tienen por medo, y suponen que en la Media predicó

primitivamente su religion, añadiendo que la oposicion que halló en este pais le obligó á emigrar á Bactriana, donde tuvo muchos y muy ardientes partidarios. Sin embargo, aquí tambien hubo resistencia: una parte de la poblacion rechazó la nueva doctrina, y entonces tuvo efecto la gran separacion de las tribus arianas, de las cuales unas se dirigieron hácia la India, donde se establecieron definitivamente, en tanto que otras, apoyadas por ciertos jefes de tribus, como por ejemplo, Victaspa, amigo de Zoroastro, sacaron triunfante al zoroastrismo, no solo en la Bactriana, sino hasta en la Media y en la Persia.

Sea cual fuere la opinion que se adopte sobre estas diversas cuestiones que dan márgen á tantas conjeturas, lo cierto es que la doctrina de Zoroastro procede de la mas remota antigüedad, como al parecer lo atestigua el estado moral de la sociedad á la que se aplicaba, sociedad primitiva aun y que difiere esencialmente de la que gobernaron Ciro y sus sucesores.

El Mazdeismo ¹, que así se llama esta doctrina, una de las religiones mas puras que, antes del cristianismo, hayan nacido en Asia, se encierra en el *Zend-Avesta*, el código que los persas tienen por sagrado, atribuido á Zoroastro, y del que no nos quedan sino algunos fragmentos traducidos en un idioma ² que no fué el que usó el profeta. Los caracteres esenciales de esta doctrina que ofrece mas de un punto de contacto con la ley de Moisés, consisten en una tendencia muy señalada hácia el monoteismo, una profunda repugnancia por toda representacion material de la divinidad, una moral elevada y práctica á la vez, y un culto sencillísimo.

Zoroastro y sus discípulos no reconocian mas que un solo dios verdadero llamado Ormuzd (Ahura Mazda); pero este dios no es omnipotente, y para afianzar su imperio necesita sostener una lucha incesante contra otro principio (Ahriman ³) que es la personificacion del mal. Ormuzd tiene á sus órdenes toda una gerarquía de espíritus divinos, primeramente los seis Amchaspands que representan los principales atributos de Dios, la bondad, la verdad, la justicia, la piedad, las riquezas y la inmortalidad; luego los Yzeds, que eran genios del bien esparcidos por todo el mundo, y cuidaban de la conservacion de sus diversas partes, y por último los Feruers, formas puras de las cosas, criaturas

1. De Mazda, el nombre del principio del bien, de Dios.

2. El pehlvi.

3. *Agra manjun*, el espíritu maligno.

celestes que correspondian á las criaturas terrestres, de las que eran tipos inmortales. Lo mismo los astros que los animales, lo mismo los hombres que los ángeles, en una palabra, cada ser tenia su *feruer*, al que imploraban con oraciones y sacrificios, pues era el protector invisible del ser á que se hallaba agregado. Cuando moria un hombre su *feruer* se quedaba en el cielo, y así era que en el mazdeismo se dirigian á los *feruers* las oraciones por los difuntos. En su honor se celebraban las ceremonias fúnebres y habian consagrado á ellos los diez últimos dias de cada año. Cuanto mas poderoso y justo habia sido el hombre, mas prepotente era su *feruer*.

La tierra que formó Ormuzd era tan pura como el cielo, era un lugar de delicias entregado al hombre; mas apenas declaró que la habia creado para la dicha de la humanidad, cuando al punto apareció el mal representado por Ahriman á destruir ó pervertir lo que Ormuzd habia hecho. Así como Ormuzd tiene sus ángeles, Ahriman tiene sus *daevas* ó demonios, los enemigos de los *yzeds* que turban la tierra sembrando en ella el vicio y la muerte. « Todo lo bueno que hay en este mundo proviene de Ormuzd, decia un rey sasanida á los armenios para convertirlos al mazdeismo, y todo el mal proviene de su hermano Ahriman. Ormuzd creó al hombre; mas las penalidades, las enfermedades y la muerte tienen su origen en Ahriman. Las desgracias públicas y particulares, las guerras y las empresas desastrosas emanan del mal principio, en tanto que la felicidad, la soberanía, la gloria, los honores, la salud corporal, la belleza del semblante, la larga vida dimanen del buen principio. Finalmente, todo lo que no es puro y perfecto demuestra la mezcla de ambos principios. » De aquí la oposicion entre dos mundos enemigos, el de la luz, que solo produce bienes, y el de las tinieblas que no da mas que males. Sin embargo, su lucha tendrá fin un día, Ormuzd acabará por triunfar, y entonces encerrará en la negra estancia, en los infiernos, á Ahriman y sus *daevas*. Entonces acudirá del Oriente un gran profeta que dará el último golpe al poderio del príncipe tenebroso.

Esta gran esperanza era sin duda un motivo de alivio y de consuelo para el hombre en medio de las miserias de esta vida; pero tenia otro mas poderoso aun en la creencia de la inmortalidad del alma, doctrina altamente proclamada en el *Zend-Avesta*, donde se dice que las buenas obras abren las puertas del cielo.

Una religion de un espiritualismo tan acentuado, debia te-

ner un culto de una sencillez suma; y efectivamente, sabido es que no admitia las representaciones figuradas de la divinidad.

« Los persas, dice Herodoto, no acostumbran levantar á los dioses estatuas, templos ni altares; por el contrario, dicen que están locos los que así lo hacen, y esto consiste, á mi juicio, en que no creen como los griegos que los dioses tengan forma humana. Sacrifican en la cumbre de los mas altos montes, no erigen altar ni hacen libaciones, ni emplean flautas, ni cintas sagradas, ni cebada mezclada con sal, cuando quieren inmolar una víctima. El persa que quiere ofrecer un sacrificio á alguna de las divinidades del país, lleva la víctima á un lugar puro, y poniéndose en la cabeza una tiara coronada ordinariamente de mirto, invoca al dios, sin que le esté permitido hacer votos solo por él, sino que los debe hacer asimismo por la prosperidad del rey y la de todos los persas. Una vez que ha extendido sobre la yerba los trozos de la víctima, un mago que está presente entona un himno y queda consumado el sacrificio. »

El fuego entraba por mucho en el culto de los persas, y aun en el día el sacerdote de los Parsis celebra ante el fuego sagrado las ceremonias religiosas. « Los persas, dice Herodoto, tienen el fuego por divino. » Cuando Jenofonte le designa con el nombre de Vesta y le asocia á Mithra, reconoce implícitamente que los persas le consideraban como un dios. Sin embargo, no parece que el mazdeismo primitivo viera en el fuego otra cosa que un emblema de la pureza moral, un símbolo de la divinidad.

Tan sencilla y tan pura como el dogma era la moral de esta religion. El fiel adorador de Ormuzd tenia la mision de combatir el mal bajo todas sus formas, y la profesion mas favorable al cumplimiento de esta obra era la de la agricultura. El sacerdote, el guerrero y el agricultor eran los grandes apoyos de la ley; pero el agricultor se contaba entre las criaturas mas gratas á Ormuzd. « Santo es el hombre, dice Ahura Mazda, que se construye una casa en la que mantiene fuego y ganado, con su mujer y familia: el que hace producir trigo á la tierra, el que cultiva los frutos de los campos, cultiva la pureza y cumple la ley de Ormuzd como si ofreciera cien sacrificios. »

La sencillez y pureza de costumbres engendran el amor á la verdad; y así « no hay nada mas afrentoso para el mazdeano que la mentira, y despues de la mentira el tener deudas, todo esto por muchas razones, y sobre todo, porque como dicen los persas, quien tiene deudas miente necesariamente. »

El mazdeismo recomienda tambien la suavidad con los hombres y aun con los animales.

« Tienen los persas una ley que no permite á nadie, ni aun al rey, dar muerte á un hombre por un solo crimen, ni castigar á un esclavo con demasiada severidad por una sola falta. Los persas aseguran que nunca nadie mató á su padre ó á su madre, y que cuantas veces han ocurrido tales crímenes, se viene á descubrir que los hijos que los cometieron son supuestos ó adulterinos, pues es inverosímil á todas luces que un hijo dé muerte al verdadero autor de sus dias. »

Como entre los animales útiles al hombre el perro figura en primera línea por sus servicios, la legislación le protege. « No habria seguridad en las habitaciones de la tierra creada por Ahura Mazda, dice el legislador, si no existieran perros que cuidasen el ganado y las aldeas. »

Tales son los principales puntos de la doctrina que reinó durante largos años entre los antepasados de los Daríos y los Jerjes, doctrina que admiraron hasta los griegos que estaban tan orgullosos con su propia legislación.

Sin embargo, con el tiempo se modificó, y la conquista de los países limitrofes á la Persia introdujo en el mazdeismo nuevos elementos que alteraron su espiritualismo primitivo. No es esto decir que se destruyera inmediatamente, pues antes bien contrastó la influencia del politeísmo griego, y asociada bajo los Sasanidas á la restauracion del imperio, brilló dos ó tres siglos todavía; mas al fin no pudo defenderse del islamismo, y en la actualidad el culto de Zoroastro no tiene mas sectarios que los Parsis diseminados en la parte noroeste del Indostan y en algunas provincias de la Persia, donde viven en medio de los mahometanos como los judíos entre las naciones cristianas.

Ya hemos dicho que la doctrina de Zoroastro se encontraba en el *Zend-Avesta*, obra que en su parte mas antigua es del profeta, quien la escribió en la lengua designada con el nombre de Zend; pero á consecuencia de las conquistas de los Acheménides, que sacaron á la Persia de su aislamiento y la pusieron en contacto con otras naciones, aquella lengua se alteró y vino á formarse en el imperio un nuevo idioma en el que entraron como principal elemento las palabras semíticas: esta lengua fué el pelhvi, que llegó á su apogeo bajo los Sasanides, y á ella se tradujo la mayor parte del *Zend-Avesta*. Pocos son los Parsis de nuestros dias que le comprenden.

Los usos y costumbres de los persas se trastornaron comple-

tamente con las conquistas de Ciro y sus sucesores. Como ocurre casi siempre, el vencedor habia sufrido el influjo de los pueblos vencidos, y los nuevos conquistadores del Asia occidental no tardaron en hacer suya la civilizacion de las comarcas en donde se habian instalado. La corte de los reyes de Persia tomó por modelos las de Ecbatana y Babilonia, y no hay mas que leer el libro de Ester para formarse idea del brillo y esplendores con que se rodeaban los Acheménides. Hasta en los restos ruinosos que se hallan hoy en Persia podemos descubrir los imponentes vestigios de la grandeza que ostentaron en aquellas épocas remotas: desde el golfo Pérsico hasta la Media hay ruinas que revelan una grandiosa arquitectura, y en los bajos relieves se observa que allí el arte estaba mas adelantado que en Egipto. Las ruinas mas importantes están en Istakhar, en las inmediaciones de Persépolis, ruinas que llevan el nombre de Tschil-Minar, ó las cuarenta columnas, el trono de Dchmchid, etc. « Una elevada série de peñas de mármol ceniciento hermosísimo presenta una abertura de forma semicircular, cuyos brazos envuelven el fondo del edificio, en tanto que la parte de delante sobresale mucho en el llano. El suelo es una plataforma cortada en la roca y cuyos cuatro lados corresponden á los cuatro puntos cardinales: la posicion y la naturaleza del terreno utilizadas por el arquitecto, dan al edificio la apariencia de un anfiteatro que representa tres terrados elevados unos sobre otros. La construccion toda es de mármol extraido de los montes, y sin cal ni argamasa las enormes piedras se hallan reunidas entre sí de un modo tan admirable, que apenas á fuerza de atencion se pueden distinguir las juntas. »

« Hay escalinatas de mármol que conducen de los terrados inferiores á los superiores, y son tan anchas y cómodas que podrian subirlas de frente diez hombres á caballo. La del primer terrado conducia á un pórtico, del que no quedan mas que cuatro pilas-tras que formaban de dos en dos la entrada al norte y al sur. En cada una de estas pilastras aparecen esculpidos dos animales fabulosos de una forma colosal que parecen centinelas; entre las pilastras se encuentran cuatro columnas y todo lo restante está ruinoso. De este primer terrado se sube por otras escalinatas menos anchas al segundo del que aun existen varias columnas, todas ellas estriadas, de 17 metros de altura, y tan gruesas que apenas tres hombres pueden abarcarlas: en vez de capiteles tienen dobles cabezas de animales reunidas por la nuca. Se observa que estas columnas dejan entre sí un hueco donde probablemente habia vigas que sostenian una techumbre plana, de modo que todo

ello formaba un gran peristilo que conduce á varios edificios aislados, de los cuales el mayor está en el mismo término, en tanto que los otros mas apartados forman como un tercer terrado todos juntos, y contienen una infinidad de cuartos grandes y pequeños que debieron servir de habitaciones. En el interior de este monumento hay una porcion de escenas figuradas de tanto mas interés para el anticuario, cuanto se refieren al destino especial de estos aposentos. Ya hemos hecho mención de los animales fabulosos que se ven á la entrada, y ahora añadiremos que las paredes de las escalinatas están cubiertas de figuras humanas que representan como una procesion y que se distinguen unas de otras por los mas variados trages y atributos. No son menos ricas en bajos relieves las paredes y entradas de los edificios del fondo : aquí se ven altos personajes con su séquito é insignias, así como se ven tambien combates de fieras ó de animales fabulosos entre sí ó contra hombres.

« En el muro del peñasco de donde arranca la plataforma que sirve de fundamento al edificio hay dos grandes sepulcros, y en el mismo peñon cortaron una fachada que se eleva considerablemente sobre el suelo y detrás de la cual se halla un cuarto cuadrado igualmente abierto en la peña. Preciso fué para llegar á este sitio practicar una abertura, y cuantas pesquisas se han hecho para descubrir la antigua entrada han sido infructuosas : la roca se cortó á pico á fin de que el monumento fuese inaccesible ¹. »

Otras ruinas se encuentran en el llano de Istakhar, y entre ellas las mas importantes son las de Nakch-i-Rustam. Ker Porter creyó reconocer el sepulcro de Ciro y el sitio que ocupó Pasargade en el camino de Ispahan. — Las ruinas de estos monumentos atestiguan el grado de perfeccion á que llegaron las artes en la Persia en la época de los Acheménides, así como tambien constituyen una nueva prueba del influjo que ejerció en la comarca la civilizacion asiria. Con efecto, los palacios de los reyes de Persia se construyeron por el modelo de los de Ninive y Babilonia, y sus ornatos en nada difieren de los que ofrecian las esculturas de los asirios. Como en estas capitales, se vieron allí figuras gigantescas de toros alados con rostro humano á la entrada de la residencia de los reyes, y lo restante de la ornamentacion se asemeja mucho á lo que hubo en las murallas de las ciudades asirias. Las inscripciones cuneiformes recuerdan las de los palacios de Ninive y Ba-

1. Heeren y Ker-Porter.



bilonia, cuya inteligencia y lectura facilitaron¹, y en suma, la civilizacion medo-persa tal como la conocemos por los autores sagrados y profanos y por los monumentos, es una civilizacion enteramente asiria.

CAPÍTULO X.

GUERRAS MÉDICAS (501-479).

Rebelion de Jonia (501-494).—Primera guerra médica (492-490).—
Segunda guerra médica (485-479).

Rebelion de Jonia (501-494)².

Varios ciudadanos opulentos de Naxos, que desterrados por el pueblo se habian retirado á Mileto, donde gobernaba Aristágoras, suplicaron á este les auxiliase para regresar á su patria. Aristágoras acudió á Artafernes, sátrapa de todas las costas marítimas del Asia Menor, y le pidió sostuviera la causa de los desterrados, manifestándole que seria muy fácil que con tal ocasion el rey de Persia se hiciera dueño, no solo de Naxos y de sus islas, sino tambien de las Cicladas y de la Eubea. Consintió en ello Artafernes y envió 200 naves, con las cuales atacaron los persas la isla de Naxos; pero la hallaron bien fortificada, y despues de haber sitiado la ciudad durante cuatro meses gastando en este sitio cuanto dinero tenian, debieron retirarse al continente. Entonces Aristágoras se rebeló temiendo que le achacaran el mal éxito de aquella tentativa, y habiéndole secundado en secreto su pariente Histieo que Darío tenia como cautivo en la corte de Susa, muy luego se levantaron y se armaron la mayor parte de las ciudades

1. « No son comprensibles los textos procedentes de Nínive y Babilonia sino mediante la interpretacion de las inscripciones trilingües de los Acheménides. » Oppert, *Expedicion científica á la Mesopotamia*, t. II, c. I, p. 121.

2. Véanse la *Historia griega* de M. Duruy, y principalmente Herodoto.

griegas. Aristágoras corrió á Lacedemonia en busca de auxilio, y no pudo corromper al rey Cleomenes; pero fué mas afortunado en Atenas, donde invocando la mancomunidad de origen que existia entre los habitantes de Mileto y los atenienses, apoyó sus razones con promesas magnificas y consiguió persuadir á la asamblea. « Así, dice Herodoto, Aristágoras, que no pudo sorprender á Cleomenes solo, logró engañar á 30,000 atenienses, lo cual demuestra que es mucho mas difícil seducir á uno que á muchos hombres. »

Con esto los atenienses vinieron á encontrarse empeñados en la contienda de las ciudades griegas del Asia Menor con el gran rey, y cuando tuvieron en la mar 20 bajeles y se hubieron reunido con los aliados, Aristágoras les hizo desembarcar y dirigió una expedicion contra Sardes que se rindió sin resistencia, excepto el alcázar que defendia Artafernes á la cabeza de una numerosa guarnicion. Un soldado prendió fuego á una casa, propagóse el incendio y la ciudad entera pereció con el templo consagrado á Cibeles, la gran divinidad del pais, incendio que fué luego pretexto para que los persas quemaran los templos de la Grecia. A la primera noticia de esta invasion, corrieron los persas en auxilio de los lidios, y aunque ya no hallaron á los jónicos en Sardes, siguieron sus huellas y les alcanzaron en Efeso donde les pusieron en derrota. Desalentados los atenienses con este descalabro, abandonaron á sus aliados y regresaron á su patria.

Supo Dario que Sardes habia sido incendiada por los jónicos y los atenienses, y habiendo preguntado quiénes eran estos atenienses, armó su arco y disparó una flecha en los aires, diciendo : « ¡ Oh! Júpiter, deseo vengarme de los atenienses ! » Y sobre esto mandó á un oficial de su corte que todos los dias á la hora de comer le repitiera tres veces : « Señor, acuérdate de los atenienses. »

Los jónicos continuaban la guerra, y habiéndose apoderado de Bizancio y de todas las ciudades del Helesponto, levantaron la Caria, y recibieron auxilios de la isla de Chipre rebelada tambien contra Dario; pero tanto los de Caria como los de Chipre fueron desbaratados, el vencedor recuperó las ciudades del Helesponto y un formidable ejército terrestre y marítimo amenazó á Mileto. Los jónicos y sus aliados reunieron 353 galeras de tres filas de remos y atacaron junto á la isla de Lada á la escuadra de los persas que contaba 600 velas: la traicion de los samios dió el triunfo á los persas, que seguidamente se apoderaron de Mileto y trasportaron á sus habitantes á Ampe, en el mar Eritreo. Histieo, que se escapó de Susa para reunirse con los sediciosos, pereció

por órden de Artafernes. Todas las islas se sometieron desde la Tracia y el Helesponto hasta el extremo de la Caria, y los fenicios, que envidiaban hacia largo tiempo la prosperidad de la Jonia, su rival en el monopolio del comercio del Asia con la Europa meridional, dejaron por todas partes horribles huellas.

Primera guerra médica (492-490).

Entonces se acordó Darío de los atenienses, y habiendo puesto á su yerno Mardonio á la cabeza de un poderoso ejército terrestre y marítimo, le mandó que invadiese la Grecia por la Tracia; pero la escuadra pereció en gran parte por una recia tormenta mientras doblaba el monte Athos; las belicosas y salvajes tribus de la Tracia sorprendieron á las tropas persas causándolas pérdidas considerables y Mardonio se vió en la precision de regresar al Asia sin haber pisado el territorio griego (492).

Ahora habia, pues, que vengar un nuevo ultraje. Datis y Artafernes atravesaron en 490 el mar Egeo, sometieron sus islas, saquearon Eretria en la Eubea y desembarcaron en la Atica con 110,000 hombres. Entre todos los griegos únicamente los de Platea se atrevieron á enviar á los atenienses 1000 soldados, pues aunque los espartanos armaron gentes, tenian una ley singular que les obligaba á esperar el plenilunio para ponerse en marcha, y así sucedió que no llegaron hasta despues de la victoria. Diez mil guerreros de Atenas con los 1000 de Platea se acamparon en Maraton; diez generales, entre los cuales se contaban Milcíades y Aristides, se repartieron el mando, que despues se confió al primero, y la derrota del enemigo fué tan rápida como completa (490).

Ocupado Darío en reprimir una rebelion que habia estallado en Egipto, dejó á los griegos algunos años de paz; sin embargo, tenia hechos ya inmensos preparativos contra la Grecia cuando murió, recomendando á su hijo Jerjes que no olvidase la injuria de Maraton.

Segunda guerra médica (485-479).

A tiempo que Darío se disponia para atacar á la vez á los egipcios que se habian rebelado y á los atenienses de quienes queria vengarse, se elevaron entre sus hijos reñidas contiendas acerca de la corona, y era preciso zanjarlas, porque las leyes prohibian al rey que emprendiese expedicion alguna sin haber designado

préviamente á su sucesor. Antes de ser rey habia tenido Darío tres hijos de su primera esposa, la hija de Gobrias, y estando ya en el trono tuvo cuatro de Atosa, hija de Ciro. Artabazanes era el primogénito de los de la primera mujer, y Jerjes ocupaba igual puesto entre los de la última. Artabazanes se creia con incontestables derechos á la corona, y Jerjes recordaba que su madre Atosa era hija de Ciro á quien debian los persas la independencia de que gozaban, y que él habia nacido cuando su padre era rey y habia salido ya de la clase de los simples particulares. Estas razones, y principalmente la influencia de Atosa triunfaron y Darío nombró por sucesor á Jerjes.

Lo primero que se propuso el nuevo monarca fué la pacificación de Egipto, y habiendo atacado á los rebeldes pasado el segundo año de la muerte de Darío, los sojuzgó é hizo mas penosa su servidumbre. En un principio no demostró intenciones de atacar á los griegos; pero Mardonio, que tenia muy presente su derrota y que creia que una guerra contra la Grecia le ofreceria ocasion de satisfacer sus ambiciones, no cesó de recordar á su cuñado la venganza que Darío se prometió, y sus instancias unidas con las de los Alveades, príncipes de Tesalia y las de los Pisistrátidas refugiados en Susa, decidieron al nuevo rey, no obstante los consejos contrarios de su tio Artaban.

Cuatro años empleó Jerjes en reunir tropas y víveres, y llegado el quinto se puso en marcha con fuerzas inmensas (480). Así que llegó á Sardes despachó heraldos á la Grecia, pidiendo la tierra y el agua y mandando que en todas las ciudades se prepararan á recibirle, y entretanto por su órden construian un puente los fenicios y los egipcios en el estrecho del Helesponto para pasar de Asia á Europa. Mas apenas estaban hechas las obras, cuando sobreviene una horrosa tormenta que rompió los cables y despedazó las naves, y Jerjes en su necia y ciega ira, mandó que se dieran trescientos latigazos al mar y que cortaran la cabeza á los que habian dirigido la construccion de los puentes. Preciso fué volver á comenzar la obra que duró muchos meses, al cabo de los cuales Jerjes salió de Sardes y se acercó al mar. Entonces, al decir de Herodoto, pudo ver el rey los prodigios mas siniestros; los magos que le acompañaban lo interpretaron todo favorablemente y Jerjes muy confiado llegó á Abidos, donde quiso contemplar el espectáculo que presentaban todas sus fuerzas, y para esto levantaron en un cerro un trono de mármol blanco, desde el cual su vista abarcaba á la par sus ejércitos terrestres y marítimos. Tambien le ofrecieron el simulacro de un combate naval, en

el que los fenicios de Sidon se llevaron la palma de la victoria. Parece ser que cuando vió el Helesponto cubierto con sus bajeles y todas las orillas y los llanos de Abidos rebosando guerreros, se felicitó de su poderío; pero un instante despues vertió lágrimas, y como Artaban, contrario siempre á esta expedicion, le preguntara la causa de aquel cambio, respondió Jerjes: « Me enternezco cuando reflexiono en la brevedad de la vida humana y considero que de tantos miles de hombres no quedará uno solo dentro de cien años. » Prévias las ceremonias de costumbre para invocar el favor de los dioses, las tropas pasaron el estrecho, empleando siete dias y siete noches en el desfile, y una vez en el llano de Doriscos hicieron el recuento del ejército que, segun dice Herodoto, se elevaba á 1.800,000 hombres. No hay ejemplo en la historia de una reunion tan considerable de naciones diferentes entre sí por la vestidura y las armas. En este punto tenemos que abreviar la interesante y pintoresca relacion de Herodoto.

« A la cabeza del ejército, dice este historiador, se hallaban los persas, con sus gorras de fieltro llamadas tiaras, sus túnicas de variados colores, sus corazas de hierro que formaban escamas de pez y sus largos calzones que les cubrian las piernas. Llevaban unos escudos llamados gerros, con una aljaba debajo, venablos cortos, grandes arcos, flechas de caña y ademas un puñal que colgaba del cinto. Mandábales Otanes, padre de Amestris, esposa de Jerjes.

« Los medos, vestidos y armados de igual modo, tenían por jefe á Tigranes, de la casa de los Acheménides. Los cisios, en vez de tiaras, llevaban mitras y solo en esto se diferenciaban de los persas. Mandábales Anafes, hijo de Otanes. Los hircanios, armados como los persas, reconocian por general á Migapanes.

« Los asirios tenían cascos muy extraños, y sus escudos, venablos y puñales se asemejaban á los de los egipcios. Llevaban ademas mazas de madera erizadas de hierro, y corazas de lino. Con ellos formaban los caldeos, mandados todos por Otaspes.

« El casco de los bactrianos se parecia al de los medos; sus arcos eran de caña, al estilo de su país, y sus dardos muy cortos. Los sacios tenían gorras abatanadas que remataban en punta derecha, calzones, arcos, puñales y hachas. Histaspe, hijo de Darío y de Atosa, mandaba á los bactrianos y á los sacios.

« Los indios vestian ropas de algodón y tenían arcos de caña y flechas con punta de hierro. Estos pueblos estaban al mando de Farnazathres, hijo de Artabates. Los arcos de los arianos se

parecian á los de los medos y lo restante de su armadura á la de los bactrianos. Mandábalos Sisamnes, hijo de Hidarnes.

« Los partos, los corasmianos, los sogdianos, los gandarios y los dadicios, se presentaban armados como los bactrianos. Artabaces mandaba los partos y los corasmianos, Azanes, los sogdianos, y Artipio los gandarios y los dadicios.

« Los caspianos vestian sayales de pieles de cabra, tenian arcos y flechas de caña á la moda de su pais, y alfanjes, y era su general Ariomardes. Los sarangeos llevaban ropas vistosas, y un calzado en forma de polainas que subia hasta las rodillas; sus arcos y venablos eran como los de los medos, y les mandaba Ferendates. Los pacticios llevaban igualmente un sayal de piel de cabra, estaban armados con arcos y puñales y era su jefe Artintes.

« Los utianos, los micios y los paricanios llevaban iguales armas que los pacticios. Arsamenes, hijo de Darío, mandaba los utianos y los micios, y Siromitres los paricarios.

« Los árabes llevaban sus vestiduras recogidas con cinturones, y al lado derecho tenian arcos muy grandes. Los etiopes, vestidos de pieles de leopardo y de leon, tenian unos arcos hechos de ramas de palmera de cuatro codos lo menos, y largas flechas de caña que remataban en una piedra aguda; y ademas, llevaban venablos armados con astas de cabritillo trabajadas como puntas de lanzas, y mazas con nudos. Cuando van al combate se frotan la mitad del cuerpo con yeso y la otra mitad con vermellon. Arsames, hijo de David, mandaba los etiopes y los árabes.

« Los etiopes, que servian con los indios, llevaban en la cabeza pieles de caballo arrancadas con las crines y las orejas; las orejas se quedaban derechas y las crines servian de plumeros. En sus escudos tenian pieles de grulla.

« Los libios tenian vestiduras de pieles y venablos endurecidos al fuego.

« Los cascots de los passagonios se componian de diversas telas, sus escudos eran pequeños lo mismo que sus picas y llevaban dardos y puñales.

« Los ligios, los matianianos, los mariandinos y los capadocios iban armados como los passagonios.

« Tambien la armadura de los frigios se asemejaba mucho á la de los passagonios. Los armenios estaban armados como los frigios, de los que forman una colonia.

« La armadura de los lidios no era muy diferente de la de los griegos; los misios llevaban cascots al estilo de su pais, con escu-

dos pequeños y venablos endurecidos al fuego, y unos y otros reconocían por jefe á Artafernes, hijo de aquel que mandó con Datis la primera expedición á Grecia.

« Los tracios de Asia (bitinios), llevaban en la cabeza pieles de zorra, por vestidura una túnica y encima un holgado ropaje de diversos colores, con borceguíes de piel de cabrito; sus armas eran venablos, y puñales pequeños.

« Los cabaliano-meonios y los lasonios se presentaban armados y vestidos como los cilicios. Los misios llevaban picas muy cortas, vestidos prendidos con broches, cascos de piel, y algunos de ellos arcos al estilo licio. Los moscos usaban cascos de madera, broqueles pequeños y picas de asta pequeña y hierro grande.

« Los tibarenios, los nacrones y los mosinoques estaban armados como los moscos. Los maros usaban cascos y pequeños broqueles de cuero con venablos. Los habitantes de la Cólchida tenían cascos de madera, pequeños escudos de piel de buey sin curtir, picas cortas y espadas. Los alarodios y los sapios estaban armados como los cólchidos. »

Estos eran los pueblos que con los procedentes de las islas del mar Eritreo, componían la infantería. Además de este inmenso ejército había un cuerpo distinguido de 10,000 hombres que llamaban los inmortales, y que eran superiores á todas las demás tropas por su magnificencia y bizarría. Lo mismo puede decirse de los persas, cuya armadura y vestidos brillaban con una multitud de adornos de oro; seguíanles sus mujeres en carros cubiertos y ellos tenían muchos criados lujosamente vestidos.

Contaba la caballería 80,000 caballos y había además una multitud de carros y camellos. Por último, la escuadra se componía de 1,207 triremes armados por los pueblos marítimos, esto es, por los fenicios que habían dado 300, los egipcios 200 y los chipriotas 150; los restantes eran de los cilicios, los pamfilios, los licios, los carios, los jónicos y los dorios.

Hecho el recuento y formado el ejército en batalla, Jerjes recorrió á caballo una tras otra todas las líneas de la caballería y la infantería, y terminada la revista de las tropas terrestres, se fué á bordo de una nave sidonia en donde se sentó debajo de un pabellón de tela de oro. Cuando Jerjes hubo contemplado con atención todo aquel espectáculo, llamó á Demarates y le preguntó si pensaba que los griegos se atreverían á oponerle resistencia. « Los griegos se han educado en la escuela de la pobreza y jamás darán oídos á tus proposiciones, respondió Demarates. Los lacedemonios te saldrán al encuentro, te ofrece-

rán batalla y te combatirán, aun cuando no tuviesen mas que 1,000 hombres de tropas y aunque se declarasen en tu favor todos los demas griegos. — ¿ Con que 1,000 hombres solos pelearán contra todas mis fuerzas? exclamó Jerjes; creo que en ese dicho hay sobrada jactancia y vanagloria. Tengo yo persas entre mis guardias que pelearian contra tres griegos á la vez. Si ellos tuviesen un jefe soberano, quizás el temor del látigo, les haria medirse con tropas tan superiores. — La ley es para ellos un soberano absoluto y la temen mucho que mas tus súbditos á tí; obedecen sus órdenes, y estas, que son siempre las mismas, les prohiben la fuga por numeroso que sea el ejército contrario, y les mandan vencer ó morir. En fin, si los sucesos no confirman mis palabras, me obligo á no desplegar los labios en lo restante de mi vida. »

Jerjes se echó á reir en lugar de enfadarse, luego dió sus órdenes, y el ejército, dividido en tres cuerpos, se encaminó á la Grecia, llevándose en su expedicion á cuantos pueblos encontraba al paso. Llegados á orillas del Estrimon, los magos hicieron un sacrificio de caballos blancos, cuyas entrañas presagiaron grandes triunfos, y cuando estuvieron en el sitio llamado las Nueve Vias, enterraron vivos otros tantos mancebos y doncellas del país.

Un ejército como aquel debía asolar los países que atravesaba, y Herodoto dice que hubo pueblos reducidos á una miseria tan espantosa, que tuvieron que abandonar sus ciudades y expatriarse.

Mientras avanzaba el ejército de tierra hácia la Macedonia, la escuadra, en vez de doblar el monte Athos, le atravesaba por medio de un canal cuya construccion costó muchísimo y llegaba cerca de las bocas del Peneo. El gran rey se detuvo algunos dias en Pieria y allí recibió á los heraldos que habia mandado á Grecia, y que volvieron, dice Herodoto, los unos con las manos vacías y los otros con la tierra y el agua. Contábanse entre los pueblos que se le habian sometido los tesalios, los dólopes, los aenianos, los perrebo, los locrios, los magnetes, los melianos, los acheos, los tebanos y el resto de los beocios, excepto los tepianos y los plateanos. Los griegos que se coligaron para rechazar la invasion bárbara se unieron entre sí por medio de este juramento: « Todos los griegos que se han pasado á los persas sin que la necesidad les obligara pagarán la décima parte de sus bienes al dios de Delfos, así que la paz se halle restablecida. »

Los heraldos de Jerjes no fueron á Atenas ni á Esparta, porque Darío habia enviado anteriormente á estas ciudades otros comi-

sionados, que los atenienses arrojaron al Báratro y los lacedemonios á un pozo, diciéndoles que allí podian tomar para su rey la tierra y el agua.

Debia cerrarse á los bárbaros la entrada del país, y los Estados griegos reunidos en el istmo de Corinto tomaron la resolucion de guardar el desfiladero de las Termópilas, por el que se pasaba de Tesalia á la Grecia central, al propio tiempo que enviaban el ejército naval al Artemision en las costas de Eubea.

Mientras salia de la ciudad de Termes la escuadra del gran rey, diez bajeles muy veleros navegaron para la isla de Sciathos donde tenian los griegos tres buques de observacion, uno de Trezenes, otro de Egina y otro de Atenas. En cuanto estos buques divisaron á lo lejos al enemigo, emprendieron la fuga; pero los bárbaros los persiguieron y se apoderaron del de Trezenes y degollaron en su proa al hombre mas corpulento de la tripulacion. Mas reñida fué la pelea con la nave de Egina, por el valor de Pites, uno de sus defensores que siguió combatiendo hasta que cayó medio exánime. Asonbrados los persas de su arrojo, le lavaron con mirra, le vendaron y luego le mostraron con admiracion al ejército. El buque ateniense fué á encallarse en las bocas del Peneo. Cuando supieron los griegos apostados en el Artemision que se acercaba el enemigo, huyeron espantados á Calcis para guardar el paso del Euripes, dejando centinelas de observacion en las alturas de Eubea.

Entretanto la escuadra de Jerjes llegaba á las costas de Magnesia; mas á vista de Sepias sobrevino una tormenta que se tragó 400 naves y una multitud de hombres. Jerjes, con el ejército terrestre, habia atravesado la Macedonia y la Tesalia y habia establecido su campamento cerca de la ciudad de Trachis, á cuya proximidad se hallaban las Termópilas en donde esperaban los griegos á los invasores. Leonidas custodiaba el paso con trescientos espartanos y 5,000 griegos. Pareciale imposible á Jerjes que se atreviesen á medirse con sus fuerzas, y así fué que dejó pasar cuatro dias prometiéndose que se fugarian los griegos; mas llegado el quinto sin que se retirasen, envió contra ellos un destacamento de medos y de cilicios con orden de hacerles prisioneros y de traerles á su presencia. Los medos se arrojaron fogosos contra sus contrarios y perecieron en crecido número; nuevas tropas entraron en accion, y como la pelea se prolongase todo el dia, el rey conoció entonces que aunque tenia muchos hombres, sus soldados eran pocos. Los medos debieron retirarse, y los persas llamados inmortales ocuparon su lugar y atacaron á los grie-

gos, sufriendo la misma suerte : los espartanos destruyeron la mayor parte de aquellas tropas.

Comenzaba el rey á experimentar alguna zozobra cuando Efiltes le señaló un sendero que flanqueaba el monte por el cual podrian los persas envolver á los bizarros compañeros de Leonidas. Este despidió una parte de sus hombres para no exponerlos á todos á una muerte segura, y avanzando despues hasta el punto mas ancho del desfiladero, empeñó nuevamente el combate firmemente resuelto con los suyos á morir en la pelea. Con efecto, Leonidas alcanzó allí la muerte de un héroe. Sobre su cadáver siguieron combatiendo sus soldados y cuatro veces pusieron en fuga al enemigo, hasta que por fin llegaron las tropas de Efiltes y les sepultaron bajo un monton de dardos.

Asi acabó el memorable combate de las Termópilas y entonces se convenció Jerjes de que valen mas que millones de esclavos unos cuantos hombres libres defendiendo á su patria. La misma resistencia halló por todas partes el ejército naval de Jerjes. Los griegos lucharon todo un dia cerca de la rada de Artemision contra fuerzas muy superiores y tomaron 30 naves persas, y luego sobrevino una borrasca que arrojó á los escollos de Eubea á muchos de los buques bárbaros. Pasados algunos dias empeñóse el combate nuevamente, y tambien esta vez sufrieron los de Jerjes pérdidas considerables. Entonces llegó la noticia de la muerte de Leónidas, y los griegos emprendieron su retirada al Peloponeso deteniéndose en Salamina.

Entretanto el ejército de tierra habia penetrado por la Traquinia en la Dórica y luego en la Fócida, cometiendo horrores á su paso. Divididas las fuerzas en dos partes, el ejército mas numeroso mandado por Jerjes se encaminó hácia Atenas y entró en Beocia, y el otro marchó con guias hácia Delfos para apoderarse de los tesoros del templo ; pero los griegos contaron posteriormente, que al acercarse los bárbaros al templo de Minerva cayó un rayo sobre ellos y se desprendieron de la cumbre del Parnaso grandes peñascos que mataron á muchos, y los que se escaparon entraron en Beocia diciendo que habian visto dos guerreros de estatura colosal que corrian en su persecucion y les herian. Jerjes llegó al Atica despues de haber incendiado Thespies y Platea, que no quisieron abrazar su causa, y su ejército se acampó en una colina al frente de la ciudadela de Atenas, que defendida solo por algunos ancianos, fué atacada, tomada, reducida á cenizas y degollados sus valientes defensores.

Cuando supieron los griegos reunidos en Salamina que Atenas

había caído en poder de los bárbaros, se consternaron de tal manera, que varios generales propusieron la retirada hasta el istmo de Corinto, para cubrir el Peloponeso; pero Temístocles combatió esta idea, que de realizarse, habría quitado á los griegos la ocasión de combatir en un sitio favorable, é inevitablemente habría producido la ruina del país. Por fortuna triunfó su parecer y decidieron esperar al enemigo allí donde se hallaban.

También discutían los persas sobre si pelearían en el mar, y no obstante las opiniones en contrario, Jerjes se pronunció en este sentido, y seguidamente la escuadra se acercó á Salamina. Los griegos pasaron un día en deliberaciones tumultuosas á bordo de su escuadra, y entonces Temístocles, queriendo orillar tales disensiones, envió á decir á Jerjes en secreto que los griegos se iban á dispersar y á eternizar la guerra, si no les envolvía él para impedir su fuga. La estratagemá salió perfectamente. Hubo una encarnizada lucha. Los bárbaros combatían en monton, sin disciplina, sin táctica, excepto los fenicios, que peleaban contra los atenienses y los jónicos que se las habían con los lacedemonios. Con habilidad suma había dado Temístocles á los griegos la ventaja del viento, y rota por fin la línea persa, toda la escuadra huyó en desórden, habiendo perecido Ariabignes, hermano de Jerjes, general del ejército naval con un crecido número de altos personajes. Los griegos no tuvieron pérdidas considerables y ya contaban con otra victoria, pues suponían que el rey daría una nueva batalla con los buques que aun tenía, cuando temiendo Jerjes que los griegos se hicieran á la vela hácia el Helesponto para cortarle la retirada con la destruccion de los puentes que él mandó construir, resolvió el regreso inmediato á sus Estados. Sin embargo, con el fin de engañar á los griegos hizo preparativos de batalla y pasados algunos días se dirigió por tierra hácia el Helesponto, dejando á Mardonio en Grecia con 300,000 hombres. Cuarenta y cinco días tardó en llegar al estrecho, acompañándole solo una cortísima parte de aquellos que poco tiempo antes habían atravesado tan gozosos aquel mismo paso (480).

Mardonio pasó el invierno en Tesalia, y esperando la primavera para continuar la lucha, trató de hacerse amigos entre los atenienses, enviándoles proposiciones de alianza por Alejandro, rey de Macedonia; pero los atenienses le respondieron: « No lograrás nunca persuadirnos de que debemos formar alianza con los bárbaros, y por lo tanto llevarás á Mardonio esta contestación de los atenienses. Mientras siga el sol su curso ordinario no haremos alianza con Jerjes, sino antes bien, confiados en la pro-

teccion de los dioses y los héroes cuyos templos y estatuas ha quemado sin miramiento alguno; saldremos á encontrarle y le rechazaremos con denuedo.»

Esta respuesta acabó con las vacilaciones de Mardonio, quien poniéndose en marcha entró en Beocia y luego en Atica, de donde los atenienses habian huido otra vez para refugiarse en Salamina y á bordo de sus naves. Mardonio volvió, pues, á apoderarse de la ciudad desierta, á los diez meses de la primera ocupacion por las fuerzas de Jerjes.

Cuando supo el general persa que se acercaban los peloponeses, determinó salir del Atica y replegarse hácia Beocia donde su inmensa caballería podia maniobrar con toda libertad y donde Tebas estaba pronto á recibirle; mas no abandonó Atenas sin incendiar y destruir cuanto aun existia, murallas y edificios sagrados ó profanos, y una vez en Beocia se fortificó á orillas del Asopo enfrente de Platea, en cuyo punto se acampó tambien el ejército griego á la falda del monte Citeron.

Viendo Mardonio que los griegos no bajaban al llano, destacó contra ellos toda la caballería mandada por Masistios que cargó vigorosamente á los griegos causándoles grandes pérdidas, y al mismo tiempo les insultaba diciéndoles que eran mujeres. Los griegos respondieron con un enérgico ataque en el que pereció Masistios, y la muerte de este personaje sembró el luto y la consternacion entre los persas. Sin embargo, los griegos abandonaron su posicion para acercarse á Platea cuyo territorio era mas favorable por su abundancia de aguas, y llegados allí, formaron por naciones cerca de la fuente de Gargafia y de un templo consagrado á un héroe plateo, unos en las cuestas y otros en la llanura. Todas las tropas griegas ascendian á 111,000 hombres, en tanto que los bárbaros tenian 300,000 sin contar 50,000 griegos aliados.

Hacia ya algunos meses que se hallaban frente á frente y no se empeñaba la accion, porque en ambos campamentos eran desfavorables los presagios; mas cansado por fin Mardonio de aquella tardanza, mandó á sus tropas que pasaran el Asopo y que atacaran á los griegos, y al punto que los demas generales bárbaros vieron que los persas se movian, arrancaron sus estandartes y les siguieron en desórden gritando: entonces comenzó la batalla de Platea.

Viendo Pausanias que la caballería enemiga atacaba el ala que estaba á sus órdenes, llamó en su auxilio á los atenienses, los cuales al ponerse en movimiento se vieron acometidos á su vez

por los griegos del ejército del rey y tuvieron que hacerles resistencia. Largo tiempo Pausanias pudo contener el ardor de los suyos, y cuando por fin dió la señal, los lacedemonios se arrojaron fogosos contra el enemigo, que mal armado y sin disciplina, fué derrotado fácilmente, no obstante la osadía y el valor de algunos de ellos, sobre todo de los persas, que arrebatában las lanzas á los griegos y las hacían astillas; mas como se arrojaban uno á uno ó por grupos aislados sobre los espartanos, estos los destrozaban sin grande esfuerzo. Con Mardonio cayeron los mas valerosos de aquellas tropas, en cuyo centro combatía el jefe, y su muerte hizo emprender la fuga á lo restante del ejército y quedaron dueños del campo los lacedemonios. « En aquella jornada, dice Herodoto, los espartanos vengaron la muerte de Leonidas con la de Mardonio, y Pausanias, hijo de Cleombrotos, alcanzó el triunfo mas señalado de que hay memoria. »

Los persas se refugiaron en el fortificado recinto de su campamento, y acudieron allí igualmente los demas cuerpos bárbaros. Tambien los griegos aliados del gran rey fueron desbaratados por los atenienses no obstante su resistencia, y viéndose dueños del campo, los vencedores corrieron al último amparo de sus enemigos. Mas entendidos que los espartanos en el ataque de una plaza, los atenienses destruyeron una parte de la trinchera, y al punto los griegos se precipitaron dentro, causando con su osadía tal pavor á los persas, que se dejaron degollar casi sin defenderse, y de los 300,000 hombres no se salvaron mas de 3,000, si se exceptúan los 40,000 con que habia huido Artabazes al principio de la accion temiendo el fatal desenlace de la batalla (479).

El mismo dia que los bárbaros sufrieron tan espantosa derrota en Platea, fueron vencidos igualmente en Micala de Jonia. Habiendo sabido los persas que la escuadra de los griegos se proponia atacarles, se acercaron á la orilla á fin de protegerse con las tropas de tierra acampadas en Micala donde Jerjes las dejó para guardar la Jonia. Siguiéronles los griegos mandados por Leotíquidas y saltaron á tierra cuando les vieron refugiarse en el campamento. En aquel mismo dia corrió la noticia de una victoria ganada por los griegos bajo las órdenes de Pausanias, y los soldados enardecidos se arrojaron sobre los bárbaros que hubieron de ceder ante la energía del ataque. La mayor parte de ellos murieron en el combate ó en la fuga, sus naves fueron incendiadas y el gran rey perdió otra vez la Jonia, habiéndole costado esta refriega mas de 40,000 hombres.

Quando supo Jerjes el doble desastre de Platea y de Micala,

dejó las fuerzas que le quedaban en Sardes para continuar la guerra y aterrado tomó el camino de Susa.

Así acabó la memorable guerra que había durado dos años y que patentizó tan admirablemente la superioridad de los griegos. Los persas se convencieron de que sus adversarios eran invencibles en el campo de batalla; mas si tuvieron que renunciar á toda tentativa para someterles por la fuerza, buscaron modos de avasallarlos, empleando para ello la corrupcion y la intriga. No impunemente entró la raza griega en contacto con aquel Oriente tan rico y voluptuoso. Los tesoros hallados despues de la batalla en el campamento de los bárbaros, las tiendas tejidas de oro y plata, las camas doradas y plateadas, las capas, los brillantes, los carros, los brazaletes, los collares, en suma, todo aquel aparato del lujo oriental que vino á caer en sus manos, alteró su tradicional sencillez, excitó su codicia, despertó en ellos pasiones fatales que destruyeron las antiguas costumbres, produjeron rivalidades deplorables acompañadas de afrentosas traiciones y en parte vengaron las humillaciones que había sufrido la Persia dejando á los vencedores bajo el influjo corruptor de los vencidos.

La primera víctima de esta fatal corrupcion fué Pausanias, el vencedor de Platea. Pausanias y Aristides tenían que continuar la guerra contra los persas, y á la cabeza de 80 galeras que dieron el Peloponeso y la Grecia central, llegaron á la isla de Chipre, expulsaron de ella á todas las guarniciones enemigas, y dirigiéndose seguidamente hácia el Helesponto, degollaron ó pusieron en fuga á los persas que ocupaban Bizancio y la ciudad quedó libre. Mas entonces Pausanias se vendió al sátrapa Artabazes mediante una crecida suma de dinero y la esperanza de casarse con una hija de Jerjes, y al propio tiempo aquel mismo hombre que antes había mirado con tanta repugnancia las costumbres de los persas, imitó su molicie y su lujo, trató con dureza á sus aliados y llegó hasta el punto de hacer insoportable su autoridad. No tardó el castigo: Pausanias, convicto de traicion, se libró de la sentencia de sus jueces refugiándose en un templo de Minerva donde le dejaron morir de hambre.

Temístocles se vió arrastrado en la caída de Pausanias, porque los lacedemonios le supusieron comprometido en la traicion contra la independencia de la Grecia. Ya desterrado de Atenas, Temístocles huyó de Argos donde se hallaba en la corte de Admetes, rey de los molosos, y pasó á Persia, en cuyo pais tuvo un brillante recibimiento. El gran rey le dió un crecido número de esclavos, y mandó que contribuyeran al cuidado de su mesa estas tres ciu-

dades, Magnesia con su pan, Mionte con su pesca y Lampsaco con su vino, pues eran muy célebres las tres en cada una de estas cosas. Jerjes colmaba así de favores al desterrado, porque contaba convertirle en instrumento de sus venganzas contra la Grecia. Varios historiadores aseguran que meditó otra invasion y propuso á Temístocles el mando de sus ejércitos; que el ateniense accedió, y el rey se comprometió con juramento á no hacer nada contra los griegos sin él, y finalmente, que habiendo degollado un toro para confirmar la promesa, Temístocles bebió una copa llena de sangre de la víctima y espiró en el acto¹, lo que hizo renunciar á Jerjes á su proyecto, de cuyo modo el vencedor de Salamina presentó en su muerte la mejor defensa de su vida y dió la prueba mas palpable de la abnegacion con que siempre habia servido á su patria.

CAPÍTULO XI.

LA PERSIA DESDE LAS GUERRAS MÉDICAS HASTA LA EXPEDICION DE ALEJANDRO (479-334).

Desde la batalla de Platea hasta el tratado de Cimon (479-449). — Desde el tratado de Cimon hasta la expedicion de los Diez mil (449-400). — Desde la expedicion de los Diez mil hasta la paz de Antálcidas. (400-387). — Desde el tratado de Antálcidas hasta la muerte de Artajerjes (387-358). — Desde la muerte de Artajerjes hasta la expedicion de Alejandro (358-334).

Desde la batalla de Platea hasta el tratado de Cimon (479-449).

Las guerras médicas dieron un golpe mortal al imperio persa, cuya historia toda desde el fin del reinado de Jerjes hasta la muerte de Darío Codomano, no es mas que un tejido de guerras

1. Así murió Psamménites, segun dice Herodoto. Parécenos inútil advertir que la sangre de toro no contiene ninguna propiedad particularmente venenosa:

desgraciadas y de disensiones intestinas. Una vez destruido el prestigio que adquirió la Persia con las victorias de Ciro, se fué soltando el lazo que reunia á las diferentes partes del imperio, y las rebeliones de los pueblos vencidos que coincidieron con los ataques de los griegos, acabaron paulatinamente con sus recursos y prepararon la via á las conquistas de Agesilao y de Alejandro. Empero la ruina tardó algun tanto por las divisiones de los griegos que abrieron la puerta á las intrigas del gran rey y le dieron intervencion en los asuntos de Grecia; mas el dia en que vinieron á encontrarse las fuerzas helénicas al mando de Alejandro, aquella vasta monarquía no tuvo defensa ante los ataques de su prepotente enemigo.

En todo este periodo descuellan los siguientes sucesos: 1º la continuacion de la guerra entre griegos y persas y la humillacion constante del imperio; 2º la intervencion del gran rey en las contiendas del pueblo griego con el fin de debilitarlos entre sí; 3º las insurrecciones de las provincias que aspiran á separarse del imperio para recobrar su antigua independendencia; y 4º las revoluciones palaciegas que engendran guerras civiles, destruyen la ley de sucesion y poco á poco minan el gobierno.

Cimon fué el héroe del nuevo periodo de las guerras médicas que comienza en 477 y concluye en 449. Alentado por las grandes victorias que acababan de alcanzar, propusieron los griegos arrojar á los persas de todo el mar Egeo, y afianzar la emancipacion de la Grecia asiática, primera causa y primer teatro de aquella encarnizada lucha. En 476 los griegos destruyeron en la Tracia los últimos vestigios de la invasion. El persa Bogas mandaba un cuerpo de tropas en la ciudad tracia de Eion, y atacado en el año susodicho desplegó en la contienda una actividad y un arrojo que ninguno de sus compatriotas habia demostrado hasta entonces. Despues de haberse resistido largo tiempo contra los sitiadores, cuando se convenció de que ya todo esfuerzo era inútil, se dió la muerte por huir de la cautividad; sus esclavos y soldados imitaron su ejemplo, y habiendo arrojado á las aguas del Estrimon cuantas riquezas poseian, encendieron una hoguera inmensa, degollaron sobre ella á sus mujeres y á sus hijos y se precipitaron en medio de las llamas. Tomada aquella ciudad, todo en la costa quedó sometido á las armas victoriosas de Cimon.

Diez años despues el mismo general, al frente de una escuadra de 300 naves, se dió á la vela para Caria, donde todas las ciudades de origen griego abandonaron al gran rey, y sitió y tomó por asalto las de los indígenas que tenian guarniciones persas.

Muchas ciudades de Cilicia cayeron tambien en su poder. Alarmado Jerjes al ver tales progresos, mandó salir de los puertos de Fenicia 400 galeras, de las cuales una parte, mandaba por Tiraustes, marchó á las aguas de Chipre, á donde acudió Cimon, quien, al cabo de un reñido combate, se llevó la victoria. Los atenienses echaron á pique muchas naves enemigas y apresaron á mas de ciento con sus tripulaciones.

No contento con este primer triunfo, marchó Cimon contra el ejército terrestre de los persas acampado en las márgenes del Eurimedon y le sorprendió poniendo en juego la estratajema siguiente : embarcó en los buques capturados á sus soldados mas valerosos disfrazados con vestidos persas, y los bárbaros les recibieron sin desconfianza alguna en su campamento ; mas apenas se vieron ellos en el interior de las empalizadas, cuando desenvainaron las espadas, y se precipitaron sobre el enemigo, que, indefenso y aterrado, sufrió una espantosa carnicería. El mismo dia pues alcanzó Cimon dos victorias, una terrestre y otra marítima, y dió el imperio del mar á los suyos.

Al mismo tiempo que tomaban así los griegos la ofensiva, principiaban los disturbios intestinos que debian ser una de las principales causas de la decadencia del imperio. El hircanio Artaban, elevado personaje de la corte y comandante de los guardias, quiso aprovechar los descalabros de Jerjes y el descrédito que le habian acarreado para usurpar el trono, y con este fin tramó una conspiracion contra Jerjes y toda su familia. En primer lugar, asesinó al rey y luego aquella misma noche se avistó con Artajerjes, y habiendo acusado á Darío, otro hijo del rey, de que habia dado muerte á su padre para apoderarse del trono, le aconsejó que se ciñese la corona y castigase al parricida, que él asesinó tambien seguidamente. Muerto Darío quiso desembarazarse de su hermano ; pero fué descubierto con sus cómplices y condenado á muerte, en tanto que sus tres hijos y otros sediciosos perecieron combatiendo.

Estas revoluciones palaciegas conmovieron mucho á las provincias, y algunos gobernadores que estaban sin instrucciones ni direccion pensaban ya en emanciparse de la corte de Susa, cuando Artajerjes Longimano, que deseaba afianzar su trono, destituyó á todos los sátrapas desleales, confió sus gobiernos á hombres adictos y se consagró con ahinco á restablecer el orden en la hacienda, á organizar nuevos ejércitos y á reunir provisiones militares. Su gobierno tan inteligente como activo le granjeó el cariño de sus súbditos.

Sin embargo, el Egipto continuaba armado, pues se habian dejado sentir como de rechazo en las márgenes del Nilo las derrotas de los persas. Cuando los egipcios supieron la muerte de Jerjes y las turbulencias que la siguieron, juzgaron que la ocasion era favorable para recobrar su antigua libertad, y habiendo expulsado al gobernador persa, proclamaron rey á Inaros de Marea (460), y pidieron socorros á los atenienses, que al punto les enviaron 300 triremes. Artajerjes juntó un ejército de 300,000 hombres para sofocar esta rebelion, confiando el mando de estas tropas á su tio paterno Achemenes, quien así que llegó á Egipto se acampó en las orillas del Nilo; mas entre los egipcios y sus aliados le derrotaron completamente. Entonces apeló Artajerjes á medios indirectos y mandó á Grecia comisionados cargados de oro para hacer que Esparta declarase la guerra á Atenas, todo ello infructuosamente, pues los lacedemonios no quisieron aceptar ni proposiciones ni regalos, por lo cual Artajerjes se vió en la precision de levantar otro ejército cuyo mando dió á dos esforzados guerreros, Artabaces y Megabices.

Aleccionados los generales persas con el desenlace de la primera batalla, tuvieron buen cuidado de no atacar de frente al ejército enemigo. La escuadra ateniense estaba anclada en la isla Prosopitis y los persas abrieron canales para desviar uno de los dos brazos del rio, de cuyo modo las naves se quedaron en seco. Amedrentados los egipcios hicieron la paz con los persas, y entretanto los atenienses, que se vieron abandonados por sus aliados, incendiaron aquellos buques inútiles ya y se prepararon á vender caras sus vidas. Los generales persas temieron su desesperacion y concluyeron un tratado en cuya virtud los atenienses podian retirarse sin zozobra de Egipto (455).

Esta expedicion de los atenienses interrumpió un instante sus conquistas. No habiendo conseguido la posesion de la isla de Chipre, Cimón se puso al frente de otra escuadra de 200 naves por el año 450 y vengó con grandes triunfos los descalabros que acababan de sufrir sus compatriotas. Apoderóse de Malos y de Cition, puso cerco á Salamina, la capital de la isla, y comprendiendo Artajerjes que la isla entera se perderia con la toma de esta plaza, pidió la paz, que le fué concedida bajo las siguientes condiciones: « Las colonias griegas de Asia serán independientes de la Persia; los ejércitos del gran rey no podrán acercarse á tres jornadas de la costa occidental, ni ninguna de sus naves se presentará entre las rocas cianneas y las islas chelidonias », esto es, desde el extremo del Bósforo de Tracia hasta el promontorio de Pamfilia.

Con estas condiciones consintieron los atenienses y sus aliados en retirar sus escuadras y no molestar mas á los súbditos de la Persia, y así concluyó aquella guerra memorable que desde el incendio de Sardes se habia continuado casi sin interrupcion por espacio de cincuenta y dos años. Cimon murió antes del tratado que preparó con sus victorias.

Desde el tratado de Cimon hasta la expedicion de los Diez mil (449-400).

« Nada grande se hizo ó se intentó contra los bárbaros despues de muerto Cimon, dice Plutarco. Los griegos se destrozaron entre sí con ventaja de los bárbaros y para desgracia de Grecia. » Efectivamente, todo se disponia para aquella guerra fatal del Peloponeso que iba á gastar las fuerzas de la Grecia y á consolar al gran rey de sus humillaciones, asegurándole al propio tiempo por medio de la intriga y la corrupcion, el influjo que jamás pudo obtener por la fuerza de las armas.

Murió Artajerjes en 425 habiendo dejado un solo hijo legítimo, Jerjes II, pues los otros siete hijos que tenia nacieron de mujeres que ocupaban una categoría inferior en la corte. Sin embargo, como desempeñaban altos cargos en las provincias y eran todos ambiciosos é intrigantes, debian ser temibles, y apenas habia Jerjes tomado posesion de la corona, cuando uno de ellos, Sogdiano, le dió muerte.

El nuevo rey inauguró su reinado con un acto de justicia: mandó matar á pedradas al pérfido ministro que contribuyó á la caída de Jerjes. Despues quiso atraer á la corte á su hermano Oco, que gobernaba la Hircania; pero él se resistió, y habiéndosele pasado el jefe de la caballería y los sátrapas de Egipto y de Armenia, fué proclamado rey con el nombre de Darío II. Con este príncipe entró el imperio en su decadencia; los sátrapas se hicieron soberanos independientes en las provincias. Una mujer llamada Parisatis y tres eunucos se apoderaron del ánimo del rey, y el ejército real no tuvo ya mas núcleo que las tropas mercenarias griegas. No referiremos aquí las crueldades, traiciones, asesinatos y mutilaciones que cuenta Ctesias, quien recorrió la Persia bajo el siguiente reinado. Bástenos decir que la reina, esposa de Darío, la misma mujer que le inspiraba sus abominables acciones, dijo á Ctesias que de los trece hijos que habia tenido solo le quedaban cuatro.

Hubo naciones tributarias que se agitaron todavía bajo este rei-

nado, como la Media y el Egipto, tanto que Darío se vió en la precision de reconocer á Amirtes, jefe de los sediciosos de este último pais como rey de Egipto por los años de 414.

Era aquella la época en que la Grecia toda estaba envuelta en la guerra del Peloponeso, y los persas aprovecharon la ocasion para debilitar entre sí á sus comunes enemigos, auxiliando, segun los casos, á Atenas y á Esparta. Tisafernes, sátrapa del Asia Menor, fué quien practicó con mas habilidad esta política. « No se preciaba este bárbaro de franqueza ni de rectitud, dice Plutarco, sino que al contrario, siendo él disimulado y astuto, los hombres malvados eran sus favoritos. Además aborrecia á los griegos como ningun otro persa. » Tisafernes auxilió en un principio á los lacedemonios contra Atenas; pero los desastres que sufrió esta ciudad, y la llegada de Alcibiades dieron otro rumbo á sus auxilios. « Alcibiades habló al sátrapa contra los espartanos y le aconsejó que no contribuyera á la completa destruccion de los atenienses, sino que se limitase á socorrer escasamente á los primeros y dejase á entrambos pueblos que se debilitasen mutuamente hasta que aniquilados uno por otro pudiese él aspirar á sojuzgarlos. »

Asitobró Tisafernes, y en lugar de enviar su escuadra á los lacedemonios, preponderantes entonces, la puso á las órdenes de Atenas. No tardó Alcibiades en restablecer la dominacion ateniense en el mar Egeo, con lo cual volvió triunfante á su patria; pero estas victorias fueron de tal importancia, que los persas entraron de nuevo en alianza con los espartanos. Lisandro, que estaba al frente de las fuerzas de Esparta, pasó á ver á Ciro el joven, que acababa de ser nombrado gobernador de una parte del Asia Menor, le aduló, conquistó su amistad y le hizo que señalara tres óbolos á cada hombre de los que componian las tripulaciones espartanas, esto es, mas de lo que daba Atenas á sus remeros, con cuyo motivo estos últimos desertaron casi todos, y Lisandro pudo derrotar fácilmente al ateniense Antioco en las aguas de Efeso. Pasado algun tiempo le reemplazó en el mando Calicrátidas, espartano severo y valiente, pero incapaz de solicitar con bajezas la alianza del rey. Dos veces, sin embargo, se presentó en el palacio de Ciro, y recibido allí con desden por los cortesanos, se volvió maldiciendo á los primeros que habian hecho amistad con los bárbaros y juró en presencia de cuantos le rodeaban que así que llegase á Esparta pondria todo lo que estuviera de su parte para reconciliar á los griegos entre sí con el fin de que fuesen temibles para sus verdaderos enemigos.

Desgraciadamente Calicrátidas sucumbió y nadie se inspiró en sus miras patrióticas. Lisandro volvió á mandar las tropas, y recobró tal ascendiente sobre Ciro, que obtuvo grandes socorros, con los cuales organizó la escuadra que puso fin á la guerra del Peloponeso en Ægos-Potamos (405).

En el mismo año murió Darío II, dejando dos hijos, Artajerjes, su sucesor, y Ciro el jóven, que contribuyó á las victorias de Lisandro solo con el fin de obtener de Esparta que le secundara en sus planes. Fundándose Ciro en la predileccion que su madre Parisatis le tenia, se prometió arrebatár á su hermano la corona; pero Parisatis no tuvo bastante influencia para conseguirlo y subió al trono Artajerjes II. Ciro no pensó desde entonces mas que en vengarse, como si le hubiesen despojado de algun derecho. Su palacio fué el centro de reunion de los sediciosos, urdió una conspiracion contra su hermano que fué descubierta, le condenaron á muerte, y si la sentencia no se ejecutó fué por la intervencion de su madre; mas en vez de aplacarle la gracia que habia obtenido, le exasperó, y mientras Parisatis protegía á su partido en la corte, él preparó en su gobierno los medios de realizar la usurpacion, y con el pretexto de perseguir á los bandidos cilicianos, levantó tropas y pidió socorros á Grecia, donde se alistaron en su favor 13 000 hombres que se reunieron en Sardes con los 70,000 asiáticos que ya formaban su ejército (401).

Salieron estas tropas de Siria, atravesaron la Frigia, la Capadocia y la Siria, y cuando llegaron á Tapsaco del Éufrates, Ciro declaró abiertamente sus intenciones. Quejáronse los soldados entonces creyendo que les llevaba al extremo del imperio: decian que habia cuatro meses de camino hasta Bactres, y que el rey tenia un ejército de 400,000 hombres, y estos rumores encendieron tal indignacion entre los soldados que quisieron degollar á sus jefes á quienes acusaban de haberles vendido. Sin embargo, Ciro pudo aplacarles aumentando la paga, y allanado ya este obstáculo, continuó su marcha hasta un punto llamado Cunaxa, cerca de Babilonia.

Cierto era que Artajerjes habia juntado tropas de todos sus Estados, y cuando se aproximaron estos ejércitos, dice Jenofonte, se vió una polvareda como una nube blanca que luego se esparció por toda la llanura. En cuanto estuvieron al alcance del enemigo, entonaron los griegos el himno del combate y atacaron con tal denuedo, que los persas emprendieron la fuga. Los dos hermanos se encontraron en la pelea, se batieron con encarnizamiento, y el rey, herido por un venablo, debió su salvacion á los hombres

adictos que le rodeaban. Ciro cayó á manos de un soldado desconocido, y su muerte produjo la derrota de los suyos.

Perdidos entonces en medio de un imperio tan vastísimo, los griegos tenían delante de sí un porvenir desastroso; pero no se desanimaron, y Artajerjes, que conocía su valor, se adelantó á proponer una tregua que fué aceptada y jurada por entrambas partes. Por órden del soberano, Tisafernes debía proporcionar á los griegos cuanto necesitasen para regresar á su patria.

La tregua en cuestion no fué otra cosa que una estratajema, pues los bárbaros aborrecían profunda y cobardemente á los griegos, y así fué que con el pretexto de arreglos amistosos, llamaron á Clearco y á los principales jefes á una entrevista, á la que fueron estos con una escolta de 200 hombres. Llegados al punto de reunion, que era la tienda de Tisafernes, hicieron entrar á los generales Proxenes de Beocia, Menon de Tesalia, Agias de Arcadia, Clearco de Lacedemonia y Sócrates de Achaya, dejando á los capitanes á la puerta, y luego á una señal convenida, prendieron á los que estaban dentro, despedazaron á los que estaban fuera y soltaron jinetes por la llanura que dieron muerte á cuantos griegos encontraron. El rey mandó que cortaran la cabeza á los generales que habían sido presos.

Grande fué la consternacion de los griegos ante tamaña perfidia; pero tampoco esta vez perdieron ánimo, y arrastrados por la persuasiva elocuencia de un ateniense llamado Jenofonte, que no era general, ni capitan ni soldado, sino que servía en clase de voluntario, nombraron al punto otros jefes y resolvieron abrirse un camino por entre los bárbaros para regresar á su patria. Entonces comenzó la memorable retirada que duró diez y seis meses, y que nos ha descrito Jenofonte, operacion que consistió en una marcha de 2.400 kilómetros por desiertos, montes y rios, y combatiendo siempre, ya con los ejércitos del rey de Persia, ya con las poblaciones enemigas. Unicamente 6,000 hombres pudieron resistir tantas penalidades y peligros, y volvieron á Europa, donde no permanecieron mucho tiempo, pues animados en su mayor parte por el deseo de vengarse del rey de Persia, fueron á unirse con los lacedemonios que batallaban entonces contra los bárbaros (399).

Desde la expedición de los Diez mil hasta la paz de Antáclidas (400-397).

Cuando Artajerjes perdió á su hermano, confió á Tisafernes el gobierno de todas las satrapías marítimas con el encargo de castigar á los griegos de Asia, y temiendo estos por su independencia, enviaron comisionados á los lacedemonios, que prometieron auxilios, y hasta aconsejaron á Tisafernes que no atacara á los griegos. Pero ya habia comenzado la guerra con el sitio de Gimo.

Los lacedemonios enviaron á Timbron con 5,000 hombres, y llegado á Asia incorporó en sus filas á los hombres que quedaban de los Diez mil, y rompió las hostilidades con la toma de Magnesia. Sin embargo, sufrió un descalabro al frente de Larisa que le hizo perder el mando de las tropas, el cual fué confiado á Dercilidas, que tomó varias ciudades de la Misia, concluyó luego una tregua con Farnabaces, llevó su ejército al Quersoneso para librarle de los bárbaros de Tracia que le infestaban, y construyó de un mar á otro una muralla para proteger á los habitantes de aquel país contra semejantes invasiones.

Aprovechando la tregua concluida con los lacedemonios, Farnabaces fué á ver al rey de Persia y le indujo á formar alianza con los lacedemonios, con lo cual volvió Artajerjes á la antigua política, que consistia en debilitar entre sí á las potencias griegas, y ofreció á Conon el mando de todas las fuerzas marítimas de su imperio. Ahora bien, mientras el general ateniese reunia sus naves en las costas de Cilicia, Farnabaces y Tisafernes reunian las tropas de sus satrapías, que en número de 30,000 hombres encaminaron á Efeso.

En cuanto supo Dercilidas la aproximacion de los persas, les salió al encuentro con 7,000 hombres; mas una vez en presencia ambos ejércitos, los jefes, en lugar de combatir, concluyeron un armisticio, hasta tanto que Farnabaces tomase las órdenes del rey para ajustar la paz definitivamente.

Lisandro afianzó entonces el trono de Agesilao, que se puso al frente del ejército de Asia. Era Agesilao el hombre mas eminente que á la sazón poseia la Grecia, y tanto su sencillez de costumbres como su benévolo carácter, que tan notablemente contrastaban con la altivez y aspereza de varios de sus antecesores, le granjearon en corto tiempo la estimacion y el cariño de las ciudades de Asia. Tisafernes reunió 10,000 hombres de caballería y 50,000 infantes al saber que se aproximaba tan temible adver-

sario, y salió al encuentro de los lacedemonios que avanzaban por la Lidia despues de haber ásolado la Frigia y la Caria. Agesilao preparó una emboscada que fué para los persas un desastre pues perdieron allí mas de 6,000 hombres, con un crecido número de prisioneros y un botín extraordinario. Aterrado Tisafernes se retiró á Sardes, y entonces pudo libremente Agesilao avanzar hácia las satrapías superiores; mas como no hubiese logrado en los sacrificios augurios favorables, volvió con su ejército á la orilla del mar, y Artajerjes, por consejo de su madre, castigó á Tisafernes cuando llegó á su noticia aquella derrota. Parisatis no podia perdonar al sátrapa que hubiese denunciado á su hijo Ciro cuando este último emprendió su expedicion contra su hermano. El rey confió, pues, á Titraustes el mando de las tropas y le encargó prendiera á Tisafernes á la par que avisó por escrito á las ciudades y á los sátrapas que obedeciesen al nuevo gobernador. En Colosa de Frigia, Titraustes sorprendió á Tisafernes en el baño, le cortó la cabeza que envió al rey, y luego entabló negociaciones con Agesilao que dieron por resultado una tregua de seis meses.

El imperio estaba amenazado mas que nunca, cuando una liga que se formó en Grecia contra la tiránica dominacion de los lacedemonios, obligó á estos á llamar á Agesilao. Entretanto Conon, que tenia á su mando la escuadra de los persas, se avistó con el gran rey en Babilonia y se comprometió á derrotar á los espartanos en el mar, si el rey le proporcionaba el dinero y las municiones que exigia el proyecto. Artajerjes celebró sobremanera que los griegos tomasen á su cargo libertarle de tan peligroso enemigo, colmó de elogios y de regalos á Conon, mandó se le entregaran las sumas de dinero que pedía y le dió por compañero á Farnabaces.

Mientras Agesilao traía su ejército á Europa y daba á los enemigos la indécisa batalla de Coroneo, perdió Esparta el dominio del mar, pues Conon y Farnabaces alcanzaban un señalado triunfo en las aguas de Cnido y apresaban 45 galeras. Inmediatamente los habitantes de Cos y de Teos arrojaron fuera de sus muros á las guarniciones lacedemonias y lo mismo sucedió en Efeso, Mitilene, Eritrea y demás ciudades que restablecieron su antiguo gobierno y formaron alianza con Conon.

Entonces Farnabaces se dirigió con Conon á las Cicladas, se apoderó de la isla de Citerea, y habiendo dejado en ella tropas de guarnicion, marchó á Corinto, donde celebró una conferencia con los diputados de la liga contra Esparta, formó alianza con

ellos, les entregó ciertas sumas de dinero, y en fin, se volvió al Asia en tanto que Conon entraba en el Pireo con 80 triremes y prometa á sus conciudadanos la reconstrucción del recinto de Atenas, que, así como la larga muralla que se extendía del Pireo á la ciudad, había sido demolido. Efectivamente, Conon reunió á sus expensas una multitud de operarios, que ayudados por los hombres de la flota, levantaron con prontitud la mayor parte de las murallas (390); pero esta preponderancia de Conon suscitó la envidia de Teribaces, que mandaba las tropas terrestres, y bajo pretexto de que empleaba las fuerzas del rey en sojuzgar á los atenienses las ciudades griegas, le mandó prender y llevar á Sardes, donde verosímilmente fué asesinado.

Teribaces perdió el favor de que gozaba con esta infame acción, y Artajerjes puso en su lugar á Es rutas, que hizo con brillo la guerra á los lacedemonios. Acababa Atenas de salir de sus ruinas cuando soñaba ya con el restablecimiento de su imperio. Uno de sus generales llamado Trasibulo obligó á varias ciudades á entrar en su alianza como tributarias, y en el número de ellas se contaba Aspense, cuyos habitantes sorprendieron una noche á los atenienses y dieron muerte á Trasibulo. Entonces los persas vieron el peligro que para ellos envolvía la protección que daban á Atenas y escucharon las proposiciones de los lacedemonios; mas en esto estalló una formidable rebelion en la isla de Chipre, y Artajerjes necesitó reunir todas sus fuerzas para combatirla.

Hacia algun tiempo que los lacedemonios habian enviado á Antálcidas á la corte del gran rey para enemistarle con Atenas, y aunque este negociador, que era muy hábil, fué acogido al pronto con cierta frialdad, « porque el rey odiaba mortalmente á los lacedemonios y los tenia por los hombres mas desvergonzados del mundo, » su destreza en manejarse fué tan grande que acabó por disfrutar de señalados favores. « Artajerjes le obsequió mucho y dícese que un dia tomó un sombrero de flores que regó con un bálsamo oloroso y le envió á Antálcidas, lo que sorprendió sobremanera á todos los cortesanos; pero Antálcidas era el hombre mas adecuado que podia darse para vivir entre las delicias y las superfluidades persas, y muy merecedor de aquel sombrero, en razon á que tuvo el descaro de bailar delante de la corte, remediando á Leónidas y á Calicrátidas, dos de los guerreros mas esforzados que hubo en Grecia en épocas memorables. »

Antálcidas no podia menos de agradar mucho al rey, pues le decia que los lacedemonios estaban prontos á contribuir al engrandecimiento del imperio. Teribaces, que volvió á gozar del

favor de Artajerjes, secundó las miras del negociador, y muy luego se concluyó un tratado de paz, en el cual se estipulaba que quedarían sujetas á la Persia las ciudades griegas del Asia, con las islas de Chipre y Clazomena, y que Atenas conservaría su jurisdicción en las islas de Lemnos, Imbros y Esciros; pero que todas las demás repúblicas se gobernarían por sus propias leyes, y que todo pueblo que rechazara estas condiciones incurriría en la indignación del gran rey, quien estaba dispuesto á hacer la guerra por tierra y por mar en unión con los espartanos.

Con el fin de que no fuese ilusoria esta última condición, Antálcidas armó una escuadra persa de 80 naves, y Agesilao se preparó á entrar en campaña contra toda ciudad rebelde. Estas demostraciones bastaron para intimidar á Tebas, Atenas y Argos, y en todas partes se licenciaron las escuadras y los ejércitos.

El tratado de Antálcidas, que se concluyó para satisfacer el egoísmo y las venganzas particulares de Esparta, no solo restableció la dominación del gran rey en las colonias griegas del Asia Menor, sino que puso otra vez en sus manos la preponderancia marítima, y prolongó la agonía de un imperio cuyo único sosten era ya la rivalidad de sus enemigos.

**Desde el tratado de Antálcidas hasta la muerte de
Artajerjes (387-358).**

Nada más oportuno que el tratado de Antálcidas para el rey de Persia, que como ya hemos dicho, tenía entonces que sostener una guerra formidable. Evágoras, rey de Chipre, había obtenido del rey de Egipto, Acoris, sublevado como él contra el imperio, que le enviase importantes socorros, y Hecatomnos, soberano de Caria, con quien tenía tratos secretos, le transmitió cierta cantidad de dinero para los soldados extranjeros que asalariaba. « Tenía Evágoras bajo su dominio la mayor parte de las ciudades de Chipre, y poseía en la Fenicia, Tiro y otras poblaciones; su escuadra se componía de 90 triremes, 20 de ellos fenicios y 70 chipriotas; su ejército de tierra ascendía á más de 6,000 hombres sin contar un crecido número de aliados, pues un rey árabe y otros príncipes descontentos de la Persia le habían enviado tropas, y además, como no le faltaba el dinero, había alistado á muchos mercenarios. »

Artajerjes organizó considerables fuerzas para contener aquella rebelión de las provincias occidentales. Su ejército se componía

de 300,000 hombres inclusa la caballería; además armó 300 triremes, y confió el mando de las tropas de tierra á su yerno Orontes, y el de la flota á Teribaces. Entrambos jefes desembarcaron en Chipre, emprendieron la guerra con energía, y Evágoras, que se encontraba en la imposibilidad de hacerles frente, apeló al recurso de armar corsarios que apresaron ó echaron á pique los convoyes de los persas, con lo cual se sintió muy luego la escasez en el campamento, y hubo que sofocar la rebelion que estalló por esta causa entre los mercenarios. Evágoras entretanto estaba bien surtido de todo, pues Acoris le habia enviado trigo, dinero y municiones; mas cometió la imprudencia de atreverse á un combate naval en el que le vencieron, y Cition fué de los persas.

Entonces Evágoras confió á su hijo Pitágoras el mando de sus fuerzas, se escapó una noche de Salamina con 10 triremes, llegó á Egipto, pidió al rey que continuara con mas vigor la guerra, y habiéndolo obtenido, regresó á Salamina donde tuvo que entrar en negociaciones porque la situacion de la plaza era apuradísima. Teribaces declaró que no cesaria las hostilidades hasta tanto que Evágoras evacuase todas las ciudades de Chipre, excepto Salamina, en la cual podria conservar la autoridad soberana, pagando tributo al rey de Persia, y obedeciéndole como un esclavo á su amo.

No tuvo mas remedio Evágoras que pasar por tan duras condiciones y las aceptó, salvo la última, que quiso modificar diciendo que seria su sumision la de un rey á otro rey; mas no consintió en esto Teribaces, y entonces Orontes, que era el segundo general de los persas, escribió en secreto una carta á Artajerjes, acusando al primero de no haber tomado por asalto á Salamina cuando el éxito de la empresa era seguro, de haber entrado en negociaciones con el enemigo, recibiendo parlamentarios y celebrando conferencias, y finalmente, de haber sobornado con designios sediciosos á los comandantes de tropas, mediante distinciones honoríficas, promesas y regalos. El rey contestó á Orontes que prendiese á Teribaces y le enviase á su corte, lo que se ejecutó, y Teribaces, en presencia del rey, pidió que le juzgaran; pero su juicio se aplazó porque el rey se hallaba á la sazón en guerra contra los cadusios, y entretanto le pusieron en la cárcel.

Orontes, que se habia quedado solo al frente de las tropas, no tardó en proseguir las negociaciones con los sitiados, porque vió mas animado á Evágoras y observó señales de insubordinacion entre los soldados descontentos con la prision de Teribaces, y concluyó la paz bajo las condiciones antes propuestas. Así puede

decirse que un principillo griego se sostuvo durante diez años contra todas las fuerzas del imperio (376).

La prision de Teribaces produjo la rebelion de su yerno Grao, que arrastró consigo á todos sus capitanes, hizo alianza con Acoris é instó á los lacedemonios prometiéndoles dinero para que atacasen al rey. Justamente entonces los espartanos se avergonzaron por fin del tratado de Antálcidas y del abandono de las ciudades asiáticas, y como buscaban con empeño un pretexto plausible para lavarse de aquella mancha declarando la guerra á Artajerjes, aceptaron gozosos la alianza que Grao les ofrecia. Sin embargo, la muerte de este personaje, que pereció á manos de un asesino, fué un obstáculo para la ejecucion del plan; los lacedemonios renunciaron á sus proyectos en Asia, y fijaron sus miradas en la Grecia.

A la par que la de Egipto habia comenzado la guerra de Chipre. Artajerjes hizo una tentativa contra Acoris que se malogró (377), y que renovó cuando se hubo sometido Evágoras. Resuelto á vencer una vez por todas, reunió 20,000 mercenarios griegos con el estímulo de una buena paga, y puso á su cabeza al ateniense Ificrates. El sátrapa Farnabacés llevaba ya muchos años haciendo preparativos, y como no pasara nunca de las amenazas, Ificrates le dijo : « Mucho me sorprende que habéis tanto y hagáis tan poco ; » á lo cual respondió Farnabaces : « Soy dueño de mis palabras, pero quien dirige mis acciones es el rey. » Venida la primavera del año 374, el ejército y la escuadra de los persas se pusieron por fin en movimiento contra Egipto, y sabedor de la noticia, Nectanebo I, que era á la sazón rey de este país, mandó vigilar todos los pasos por donde se entraba en su territorio, construyó una fortaleza en cada una de las bocas del Nilo, y esperó al enemigo á pié firme ; mas los persas consiguieron forzar la boca Mendesiana, envolvieron á los egipcios, y los derrotaron, y el fuerte que guardaba por esta parte la entrada del país quedó en poder de Ificrates.

No obstante este triunfo, la expedicion abortó porque se suscitó una contienda entre los jefes. Sabiendo Ificrates que Menfis estaba indefensa, propuso una marcha inmediata á esta ciudad antes de que los egipcios concentrasen en ella sus tropas ; pero este plan pareció muy osado para que no se ocultara en él alguna trama secreta : temieron que Ificrates quisiera apoderarse de Egipto por cuenta propia, y mientras la calumnia desprestigiaba así al gran capitán, los egipcios tuvieron tiempo para enviar á Menfis una guarnicion suficiente, la inundacion secundó sus es-

fuerzos, y los persas hubieron de salir de Egipto. Teniendo muy presente la suerte de Conon, Ificrates huyó del campamento persa y se fué á su patria, y Farnabaces despachó comisionados para acusarle de que por su culpa se habia malogrado la expedicion. á lo que respondieron los atenienses que si les parecia culpable le castigarían, y entretanto le encomendaron el mando de sus bajeles.

Pasados algunos años continuó la guerra. Tachos, rey de Egipto, hizo que los lacedemonios abrazasen su causa, en ocasion en que se hallaban descontentos de Artajerjes los espartanos, porque á consecuencia de su última intervencion habian sido comprendidos los mesenios en el tratado de paz general que concluyeron los griegos en 367. Esta liga obligó nuevamente al gran rey á disponer sus preparativos en grande escala, pues necesitaba á la vez hacer frente al rey de Egipto, á las ciudades griegas de Asia, á los lacedemonios y sus aliados, así como tambien á los sátrapas y generales que mandaban en las costas y que habian tomado parte en el movimiento. Distinguíanse principalmente entre estos últimos Ariobarzanes, sátrapa de Frigia. Mausoleo, soberano de la Caria, Orontes, sátrapa de la Misia, Autofradates, sátrapa de la Lidia; y en suma, los licios, los pisidios, los pamfilios, los cilicios, los sirios, los fenicios y casi todos los habitantes de las costas occidentales. El levantamiento fué tan general, que el rey perdió la mitad de sus rentas, quedándose sin los recursos necesarios para atender á los gastos de la lucha.

Los rebeldes nombraron á Orontes generalísimo, y, en cuanto hubo recibido considerables sumas para pagar un año de sueldo adelantado á 20,000 hombres, hizo traicion á los suyos, y suponiendo que el rey le colmaria de regalos y le daria toda la satrapía marítima en pago de su defeccion, mandó prender á los que habian puesto en sus manos el dinero y les envió á Artajerjes, y luego entregó á los emisarios del gran rey un crecido número de ciudades así como las tropas extranjeras.

En la Capadocia hubo otra traicion acompañada de varias circunstancias especiales. Artabaces, general del rey, entró en aquel pais á la cabeza de un inmenso ejército, y el sátrapa de la provincia, llamado Datames, le salió al encuentro con mucha caballería y 20,000 hombres de tropas extranjeras; pero Mitrobarzanes, suegro del sátrapa que queria recuperar la gracia del rey se pasó al enemigo con el cuerpo de caballería que tenia á sus órdenes. Datames reunió á sus mercenarios, salió en persecucion de los desertores, los alcanzó en el momento en que iban á juntarse con

el ejército real, y atacó á la par á los fugitivos y á las tropas de Artabaces, quien sorprendido con aquel bullicio y recelando que era fingida la traicion del suegro de Datames, mandó á sus soldados que pasasen á cuchillo á los jinetes tráfugas. Datames salió victorioso en la pelea, mas al cabo de algun tiempo el rey ordenó el asesinato de tan temible sedicioso.

Entretanto Tachos habia armado 200 triremes y asalariado 10,000 hombres escogidos en Grecia, que reunió á sus 80,000 infantes egipcios. Agesilao, rey de Esparta, era el jefe de los mercenarios. Ya el ejército habia llegado á Fenicia cuando supo el rey que estallaba á su espalda una insurreccion en Egipto, y que el alma del movimiento era su hijo Nectanebo, y sobrecogido de espanto, se fué á implorar su perdon al rey de Persia, quien ademas de perdonarle le confió el mando de las tropas destinadas contra los egipcios.

Sin ver el fin de esta guerra murió Artajerjes al cabo de un reinado de cuarenta y tres años; y no obstante las rebeliones que con frecuencia turbaron la paz del imperio, las provincias hubieron de considerarse bastante dichosas bajo la dominacion de este príncipe, para que en conmemoracion de su buen gobierno, se ordenase que todos los reyes que le habian de suceder, tomasen el sobrenombre de Artajerjes.

Desde la muerte de Artajerjes hasta la expedicion de Alejandro (358-334).

Iguals caracteres ofrece el reinado de su sucesor Oco ó Artajerjes III. : rebeliones en el interior, y en el exterior intrigas en Grecia. Prosiguióse la guerra en Egipto entre Tachos y Nectanebo II, quien triunfó con el auxilio de Agesilao. Artabaces, que era uno de los sátrapas del Asia Menor, tomó las armas, y como tenia pocas fuerzas contra los 70,000 hombres que le enviaba el rey, solicitó la alianza de Chares, que mandaba á los atenienses ocupados á la sazón en reducir las islas de Chio, de Rodas y de Cos coligadas contra ellos. Chares aceptó las proposiciones de Artabaces, puso su ejército á sus órdenes, y derrotó al del gran rey, el cual recompensó á Artabaces con crecidas sumas de dinero á cuyo beneficio pudo sostener su ejército el general ateniense (356). El rey de Persia escribió á los atenienses quejándose de Chares, cuya conducta fué desaprobada, y acompañó sus quejas con la amenaza de enviar contra ellos una escuadra de 300 bajeles.

Oco asesinó á sus dos hermanos antes de subir al trono, y no

se creyó seguro mientras quedase vivo un miembro de la familia real. Apenas bastó á tranquilizarle el degüello de 180 victimas, y despues de haberse afianzado así por el terror, se encerró en lo mas escondido de su palacio, abandonando á sus generales el cuidado de sofocar las rebeliones de los pueblos; pero tanto la impericia de estos generales como la molicie del rey fomentaron las tentativas de independenciam: los reyes de Fenicia y de Chipre se rebelaron tambien, y en tan terrible apuro Oco se decidió por fin á salir de su palacio para ponerse al frente de sus ejércitos.

La rebelion de Fenicia tenia un carácter gravisimo, pues Sidon, que dió el grito de independenciam, estaba de acuerdo con Egipto, y Nectanebo les auxiliaba con un crecido número de mercenarios. Oco, al salir de Babilonia llamó á los sátrapas de Siria y de Cilicia; pero Tennis, rey de Sidon, desbarató completamente á las tropas reales. No sucedió lo mismo en Chipre. Durante largo tiempo habia disfrutado esta isla de los beneficios de la paz, y como el pais estaba rico, muchos mercenarios corrieron á alistarse en el ejército persa y los chipriotas no tuvieron mas remedio que someterse ante fuerzas tan superiores. Unicamente Protágoras, rey de Salamina, se atrevió á sostener un sitio. Evágoras, que reclamaba la soberanía de esta ciudad porque habia pertenecido á sus antepasados, le atacó con energía; pero habiendo sido calumniado ante el rey de Persia, tuvo que renunciar á su propósito y Protágoras, que se sometió voluntariamente, conservó su gobierno.

A la sumision de Chipre sucedió la de Fenicia, y Tennis, rey de Sidon, se comprometió á servir al rey contra Egipto. Oco tenia gran empeño en acabar con la prolongada rebelion de esta provincia, y bajo este concepto mandó comisionados á las principales ciudades de la Grecia para incitarlas á que tomasen parte en la expedicion. Los atenienses y los lacedemonios respondieron que querian conservar la amistad de los persas, pero que no podian proporcionarles auxilio ninguno; en tanto que los de Tebas y los de Argos enviaron 3,000 soldados y los griegos de Asia dieron 6,000 hombres.

Con todas estas fuerzas Oco avanzó hácia Pelusa. Embriagado el rey de Egipto con los triunfos que habia alcanzado anteriormente, se olvidó de que los debia á dos generales griegos, y creyéndose un gran capitán, no quiso compartir con nadie el mando; mas su presuncion y su impericia le perdieron, pues el ejército egipcio fué completamente desbaratado al frente de Pelusa (344), ciudad que era la llave del pais y que al rendirse pro-

dujo la sumision de lo restante del territorio. Mientras Nectanebo II huyó á Etiopia con sus riquezas, Oco tomó posesion de Egipto, desmanteló las principales ciudades, profanó los templos, insultó á la religion mandando degollar al buey sagrado y poniendo un asno en su lugar, robó los libros de los sacerdotes que por órden suya llevaron á Grecia, y regresó á Babilonia despues de haber nombrado á Ferendates gobernador de Egipto.

El rodio Mentor y el eunuco Bagoas á quienes Oco debía principalmente sus triunfos, recibieron por recompensa el primero el mando de las provincias del Asia Menor, y el segundo el gobierno de las satrapias del alta Asia. Bagoas formó alianza con Mentor y adquirió en breve tal preponderancia que vino á ser en cierto modo soberano del imperio, y como el rey se hizo abominable por sus violencias, supo sacar partido de este odio y le dió muerte con veneno administrado por su facultativo.

Bagoas puso en el trono á Arses que era el menor de los hijos del rey difunto, y mandó asesinar á sus hermanos para tener bajo su férula y en el aislamiento á un monarca apenas adolescente. Indignado el jóven rey con estos crímenes manifestó intenciones de castigar á Bagoas; mas este se adelantó y dió muerte á Arses en el tercer año de su reinado. Extinguida así la familia real y no habiendo pretendiente alguno en el órden natural de sucesion, Bagoas sentó en el trono á un amigo suyo llamado Darío, hijo de Arsames y nieto de Ostanés, hermano de Artajerjes. Ahora bien, el primer acto del nuevo rey fué acabar con Bagoas que ya conspiraba: le mandó llamar como para concederle una gracia y le presentó una copa llena de veneno.

Darío era muy digno de ocupar el trono, pues pasaba por el mas valeroso de los persas; pero empuñaba el cetro justamente en la hora del advenimiento de Alejandro, esto es, cuando habia llegado el último dia del imperio.

CAPÍTULO XII.

CONQUISTAS DE ALEJANDRO EN ORIENTE ¹.

Estado del imperio persa. — Batallas del Gránico (334) y de Iso (333). — Batalla de Arbela (331); conquista de todo el imperio. — Resultados de la conquista de Alejandro, fundacion de ciudades, colonias, etc.

Estado del imperio persa.

Muy decaído estaba ya el imperio persa, cuando emprendió su ataque Alejandro; y entre las causas que contribuyeron á esta ruina prematura, debe figurar en primer término su vastísima extension que apenas permitió al gran rey establecer por do quiera una autoridad sólida, pues los verdaderos soberanos de las provincias lejanas eran los sátrapas á quienes el rey fué abandonando poco á poco la mayor parte del gobierno. Desde el dia en que reunieron en sus manos los poderes civil y militar, desde que sus gobiernos se aumentaron con la reunion de varias satrapías, desde que se acostumbraron á conservar muchos años seguidos el mando de las provincias que administraban, vinieron á considerarse no ya como representantes del poder central sino como príncipes casi independientes. Cuando el soberano queria separarles de sus gobiernos, ellos, por lo comun, trataban de mantenerse en el poder á viva fuerza, y frecuentemente asesinaron á los mensajeros de malas nuevas, como hizo aquel Oretes de que habla Herodoto. Este mismo Oretes tenia fuerzas tan numerosas, que Darío no se atrevia á atacarle. Componíase su guardia de 1,000 persas y en su gobierno entraban la Frigia, la Lidia y la Jonia. Otros habia que para librarse de los cuidados administrativos, nombraban subalternos que gobernaban las provincias, limitándose ellos á cobrar las rentas. Semejantes desórdenes no podian menos de destruir la subordinacion, y el espíritu

1. Véase la *Historia griega* de M. Duruy.

sedicioso fomentado así por los mismos sátrapas, debía producir irremisiblemente la disolucion de la monarquía.

A mayor abundamiento « aquella multitud de provincias sujetas á los persas, no componian un imperio uniforme, ni un cuerpo de Estado regular, cuyos miembros todos unidos por los comunes lazos de intereses, costumbres, lenguaje y religion, estuviesen animados por un mismo espíritu de gobierno y guiados por idénticas leyes; sino que antes bien era aquello un conjunto confuso de distintos pueblos que habian sido libres é independientes, y de los cuales algunos arrancados de su patria y de los sepulcros de sus padres, se veian con dolor trasportados á comarcas desconocidas ú hostiles. Estas diferentes naciones que vivian sin lazos recíprocos, que conservaban sus respectivas diversidades de leyes, usos y culto, que hasta eran antipáticas entre sí por sus caracteres é inclinaciones, no aspiraban á otra cosa que á la libertad dentro de su patria restablecida, y por lo tanto no se interesaban en la conservacion de un imperio que era el único obstáculo para tan ardientes y justas aspiraciones, ni podian querer á un gobierno que siempre les trataba como extranjeros y como vencidos, y que jamás les daba parte alguna de su autoridad y prerogativas. »

A estas causas ya tan poderosas de debilitamiento y de ruina, deben añadirse las inherentes á los desórdenes inevitables en todo gobierno de serrallo. Cada sucesion al trono originaba graves disturbios acompañados frecuentemente de efusion de sangre, pues aunque el imperio pertenecia al primogénito de los hijos legítimos del rey con exclusion de los naturales, las intrigas de las mujeres y de los eunucos solian dar á estos últimos la corona, en cuyo caso empleaban el puñal ó el veneno contra los pretendientes, ó para ponerles en la imposibilidad de reinar les sacaban los ojos.

En un gobierno de esta naturaleza el influjo de las mujeres era poderosísimo: á su cargo corria la educacion del heredero presunto de la corona, y ér les muy fácil dirigirla al antojo de sus caprichos y pasiones. Durante toda su vida se prolongaba el ascendiente que adquirian de aquella manera, y los asuntos públicos estaban á su discrecion, así como el gobierno era el blanco de una perpetua intriga. Las relaciones de Herodoto y Ctesias traen abundantes ejemplos de la ambicion y poderío de Amestris, Parisatis y otras mujeres célebres.

Contribuyeron igualmente á la ruina del imperio la molicie y profunda corrupcion que se introdujeron en Persia cuando las

brillantes conquistas de Ciro y de Cambises. Aquella severidad en la disciplina, aquella rudeza en las costumbres que caracterizaron á los compañeros del fundador del imperio se cambiaron por la mas completa relajacion, por el lujo mas desenfrenado, y no solo en las cortes de Susa, Ecbatana y Babilonia habia aquella ostentacion de riquezas y aquel aparato de voluptuosidades que ordinariamente rodeaban al gran rey, sino que en todos los viajes y expediciones se llevaba el haren consigo y los altos oficiales de la corona imitaban su ejemplo. Oigamos lo que dice Herodoto sobre el espectáculo que se ofreció á los griegos cuando se apoderaron del campamento de los persas despues de la batalla de Platea : « Encontraron tiendas tejidas de oro y plata, camas doradas y plateadas, copas y otras vasijas de oro y calderos de oro y plata en los carros. Quitaron á los muertos los brazaletes, collares y alfanjes que eran de oro, y los eginetas compraban el oro como si hubiese sido cobre.... »

« Cuando Jerjes huyó dejó á Mardonio su ajuar que consistia en vajilla de oro y plata y alfombras de diversos colores, y viendo Pausanias estas riquezas mandó á los panaderos y á los cocineros de Mardonio que le dispusieran una comida igual á las que servian á su amo. La órden se ejecutó, y vió Pausanias camas de oro y plata ricamente cubiertas, mesas de oro y plata, y todos los preparativos de un suntuoso banquete, y sorprendido con tanta magnificencia, quiso divertirse, y ordenó que sus siervos le preparasen la comida al estilo de Lacedemonia; mas como la diferencia entre las dos comidas era muy grande, Pausanias no pudo menos de reirse á carcajadas. Entonces llamó á los generales griegos y les dijo enseñándoles el aparato de entrambos festines : « Griegos, he querido que seais testigos de la locura del general « persa, quien teniendo una mesa tan opipara, ha venido á quitarnos esta que es tan miserable. » Mucho tiempo despues siguieron encontrando arcas llenas de oro y de plata con otras riquezas. »

Ejércitos de esta especie podian vencer por su fuerza numérica cuando se las habian con algun pueblo enervado; pero en cambio no cabe duda que debian fracasar todos sus esfuerzos ante el firme patriotismo de una nacion pobre y valerosa, y aquellas inmensas turbas compuestas de suntuosos bagajes, de esclavos y de harenes, mas bien que de soldados, debian disiparse como el humo al primer choque con aquellas legiones griegas de escaso número, pero donde sabian todos obedecer y mandar, vencer ó morir en la pelea.

Batallas del Gránico (334) y de Iso (333).

Largo tiempo hacía que la idea de una guerra contra el imperio persa para vengar las antiguas injurias de la Grecia, estaba en la mente de todos los pueblos de la confederación helénica, y si Filipo, padre de Alejandro, no la emprendió, fué porque le faltó tiempo para ello. Darío, que ocupó el trono antes de que muriera el rey de Macedonia, vió como se iba formando la tempestad, y se le ocurrió trasladar á Europa el teatro de una inevitable lucha; pero una vez muerto Filipo, abandonó su plan en razón á que Alejandro le pareció muy jóven para atreverse á tan magna aventura. Sin embargo, al ver la prontitud y energía con que el jóven rey se hizo reconocer generalísimo de los griegos, Darío entró de nuevo en zozobra, y comprendiendo la necesidad de organizar sus fuerzas, construyó una formidable armada, y armó tropas numerosísimas, poniendo á su frente capitanes distinguidos como Memnon el rodio, conocido por su bizarría y talentos militares. Inmediatamente Memnon se adelantó al rey de Macedonia con la toma de Cícica, punto estratégico de que se apoderó para cerrar á Alejandro una de las puertas de Asia; pero á pesar de su rapidez, ya habían pasado dos generales macedonios, Atalo y Parmenion.

Alejandro comenzó por someter á las ciudades griegas, y por hacer expiar á los tebanos su rebelion y el auxilio que habían prestado á Mardonio, y luego á la cabeza de 30,000 hombres avanzó hácia el Helesponto. Los sátrapas y generales persas deliberaban entretanto acerca de los medidas mas oportunas para rechazar la invasion, y Memnon el rodio no aconsejaba el combate sino la devastación de la campaña para que el enemigo encontrara un desierto y no pudiesen avanzar los lacedemonios por falta de viveres, al mismo tiempo que se enviaban á Europa fuerzas terrestres y marítimas con el fin de trasladar á Grecia el teatro de la lucha. Este era el único plan que podia salvar el imperio, y sin embargo, se desestimó como indigno de la majestad del gran rey, y se resolvió el ataque. Reuniéronse, pues, todas las tropas muy superiores en número á las de los macedonios, y encaminadas á la Frigia y al Helesponto, se acamparon en las márgenes del Gránico.

En cuanto Alejandro tuvo noticia de este movimiento avanzó con rapidez y se situó frente al enemigo, del que solo le separaba el cáuce del Gránico. Los persas desplegaron seguidamente su



numerosa caballería, cuya ala izquierda mandaba Memnon el ro-
dio, al que apoyaban el sátrapa Arsames, Spitridates, gobernador
de Jonia, y Arsites, jefe de la caballería paflagonia, en tanto que
el ala derecha compuesta de jinetes medos y bactrianos, se ha-
llaba á las órdenes de Reomitres. La infantería, que contaba cerca
de 100.000 hombres, ocupaba el centro.

Alejandro dió la señal de la batalla cargando él el primero á la
cabeza de la caballería tesaliana, y aunque los persas recibieron
con firmeza el choque, y Alejandro se vió expuesto á grandes pe-
ligros, la suerte de las armas se decidió en su favor, y los bárba-
ros abandonaron el campo despues de haber perdido 10,000 hom-
bres de infantería y 2,000 jinetes. Entre los muertos se contaban
los principales jefes del ejército, como el sátrapa de Jonia Spi-
tridates, que luchó cuerpo á cuerpo con Alejandro, Farnaces,
cuñado de Dario, y Mitrobarzanes, general de los capadocios;
ademas hubo 20.000 prisioneros. Memnon reunió los restos del
ejército vencido y se retiró á Mileto; pero no pudo sostenerse en
esta ciudad y tuvo que retroceder hasta Caria.

La batalla del Gránico entregó á Alejandro la region occidental
del Asia Menor, donde era muy difícil combatirle, porque se pre-
sentaba como libertador y era bien recibido en todas partes. Da-
rio conoció la necesidad de concentrar el mando de sus fuerzas
en un solo hombre, y habiendo elegido á Memnon como el mas
capaz de todos, ordenó á los gobernadores que le obedeciesen.
Este general correspondió dignamente á la confianza del gran
rey. Despues de haber defendido en vano la plaza fuerte de Ha-
licarnaso, resolvió trasladar la guerra á Europa, para que Ale-
jandro evacuara el pais, alistó una multitud de mercenarios, armó
300 buques, y habiendo atacado con ellos las grandes islas del
mar Egeo, sometió primero á Chio, y despues pasó á Lesbos,
donde se apoderó fácilmente de Antisa y de Metimne. Muy luego
se difundió el rumor de sus triunfos, y la mayor parte de las Ci-
cladas le enviaron embajadores, al paso que comenzó á reinar
en Grecia una gran fermentacion, pues los pueblos llegaron á
imaginarse que él les libertaria de la dominacion macedonia.
Mas entonces Memnon murió, y con él desapareció el defensor
mas entendido que tenia el imperio.

En vano Dario trató de reemplazarle dignamente, y conociendo
la suma gravedad de la situacion, dispuso tomar á su cargo el
mando de las tropas, levantó gente en todo su imperio y de Ba-
bilonia que era el punto general de reunion, pasó á Cincia.

Entretanto Alejandro avanzaba triunfante por el Asia Menor,

se apoderaba de las Pílas cilicias y se situaba cerca de Iso. Darío, en vez de esperar al ejército enemigo en las llanuras de Siria, prefirió ir á buscarle á un país montuoso en donde los persas no tenían ventaja por su mayor número, y así fué que apenas empeñado el combate se pudo adivinar fácilmente quién saldría victorioso. Acosado por el enemigo, Darío se vió en la precision de huir, dejando á su esposa con sus dos hijas en manos del vencedor, que las trató con los respetos debidos á tan grandes infortunios. El gran rey no se detuvo en su fuga hasta Babilonia, de cuya ciudad escribió á Alejandro prometiéndole un rescate por sus prisioneros, y ofreciéndole toda el Asia hasta el Éufrates si quería ser su aliado; pero Alejandro rechazó desdeñosamente sus proposiciones.

Batalla de Arbella (331); conquista de todo el imperio.

En tanto que Darío reorganizaba su ejército dándole doble fuerza de la que tuvo en Iso, el rey de Macedonia sitiaba y tomaba Tiro y Gaza, y se apoderaba de Egipto, que en su descontento de la dominacion persa acogió con júbilo á Alejandro (332-331). Figurándose Darío que los griegos debían sus victorias á la superioridad de sus armas, reformó las suyas, mandó construir 200 carros armados de hoces, quiso disciplinar sus tropas con ejercicios continuos, y luego fué á esperar al enemigo en el llano de Nínive, cerca de la aldea de Arbella. Vanamente trató de impedir que los macedonios pasasen el Tigris, pues Alejandro le atravesó no obstante la velocidad de su corriente, y cuando supo las disposiciones que habia tomado el rey de Persia, exclamó diciendo el héroe macedonio: « Darío me ha quitado toda zozobra con reunir sus tropas en un solo punto, pues así en una sola jornada se acabarán tantas fatigas y peligros. »

Formados en orden de batallá los ejércitos, las trompetas dieron la señal, y los soldados se precipitaron lanzando el grito de guerra. Los carros armados de hoces, y secundados por la caballería al mando del general Maceo, espantaron á los macedonios al principio de la lucha. Pero muy luego comenzaron estos á pegar en sus broqueles con sus lanzas, y el ruido que produjeron asustó á los caballos de los carros, que en su mayor parte se volvieron introduciendo con su fuga el desorden en las filas de los persas. Sin embargo, Maceo, que era uno de los mejores generales del gran rey, siguió luchando con energia y hasta logró apoderarse del campamento de los griegos. Alejandro abandonó sus bagajes, y

con lo mas escogido de sus jinetes, acometió la posicion que ocupaba Darío, á quien puso en fuga. La pelea se prolongó hasta que los bárbaros supieron que su rey habia huido del campo de batalla, y entonces se dispersaron por todas partes dejando un rico botin y un inmenso número de muertos.

Esta batalla señaló el último dia del imperio persa, pues ya Alejandro no tenia mas que tomar posesion de sus grandes capitales abandonadas. Darío no se detuvo hasta que llegó á Ecbatana de Media, y en tanto que Alejandro entraba en Babilonia y en Susa y se apoderaba de los tesoros acumulados allí durante muchos siglos, el fugitivo monarca apelaba á la fidelidad de las provincias del Norte, y pensaba en organizar en ellas la resistencia. Alejandro, sin detenerse, marchaba á Persépolis, metrópoli del imperio, y vengaba á la Grecia del incendio de sus templos, prendiendo fuego, en medio de una orgía, al palacio de los reyes sucesores de Ciro, y no volvió á emprender la persecucion de Darío hasta que estuvieron en sus manos las capitales todas de la Persia. El desventurado Darío pugnaba por reunir á la sazón las fuerzas de la Bactriana y demas satrapias del Asia Superior; mas acosado por el enemigo, tuvo que retirarse á Bactres con 30,000 hombres, y en esta retirada le asesinó Besso, sátrapa de Bactriana, que se refugió en su provincia, se proclamó rey y organizó un vasto levantamiento. Alejandro siguió sus huellas, y despues que sometió rápidamente la Hircania, el pais de los Mardos, la Drangiana y la Aracosia, se encaminó hácia el Norte, y atravesando en diez y seis dias la cordillera del Paropamisos, entró en la Bactriana, donde los principales jefes insurrectos, seducidos por las promesas de Alejandro, prendieron á Besso y le condujeron á presencia del rey de Macedonia, quien le entregó á los parientes de Darío, los cuales despues de atormentarle le descuartizaron y dispersaron sus miembros.

De la Bactriana Alejandro pasó á la Sogdiana que halló cubierta de pueblos belicosos y defendida por aquellas fortalezas que Ciro mandó construir en otro tiempo á fin de asegurar la frontera septentrional de su territorio. Todas estas plazas, que eran muy numerosas, fueron tomadas, y luego Alejandro pasó el rio Iaxartes y derrotó á los escitas. Llegado aquí, debió retroceder, porque se rebeló en la Sogdiana Espitamenes, pero le venció sin gran esfuerzo, y una vez pacificado el norte, se dirigió á la India, donde le precedió la fama de sus victorias.

Únicamente algunos pueblos establecidos en la orilla derecha del Indo reconocian la dominacion del gran rey y le pagaban tri-

buto, formando su territorio una satrapía particular que satisfacía anualmente la enorme suma de 360 talentos á los reyes de Persia. Todos estos pueblos se hallaban sometidos á reyes particulares ó vivían con constituciones libres, y los más poderosos eran los asacenos, que poseían varias ciudades fuertes en las márgenes del Indo. Las comarcas ofrecían el aspecto de la paz más profunda y de una prosperidad brillantísima.

Alejandro sometió á estas poblaciones, atravesó el Indo y penetró en el país de los cinco ríos (el Penjaub) rica y fértil región cuyos principales reyes eran Taxilo, entre el Indo y el Hidaspe, y pasado este río, Poro, quien tenía un ejército de 30,000 hombres de á pié, con 200 elefantes y 350 carros de guerra, habiendo más al norte otro soberano llamado Abisaro, que contaba igualmente con fuerzas respetables. Estos príncipes y sus súbditos eran, generalmente hablando, muy belicosos, y así fué que opusieron la más tenaz resistencia al conquistador, quien sin embargo, sojuzgó á todos y avanzó hasta el Hidaspe, donde tuvo que detenerse y retroceder por los motines de sus tropas alarmadas con lo que habían oído decir respecto de la fuerza y el arrojo de las naciones que habitaban más allá del Ganges. Empero en su marcha hácia el sur Alejandro se encontró con poblaciones más belicosas todavía: los oxidracos y los malianos demostraron un valor que jamás hasta entonces habían visto los guerreros griegos, y los brahmanes, dominadores del país, que excitaban á estos pueblos en la lucha por la independencia, provocaban motines en los distritos sometidos ya y suscitaban al conquistador obstáculos y tropiezos innumerables.

Todo esto lo venció Alejandro, quien se hizo dueño del valle del Indo y bajó hasta las bocas de este río, en cuyo punto quiso establecer relaciones por mar entre la India y la Persia, y como para ello le era preciso reconocer las comarcas meridionales del imperio y las costas del mar Eritreo, puso una escuadra á las órdenes de Nearco encargándole que explorase las orillas de este mar hasta las bocas del Éufrates, en tanto que él volvió con el ejército de tierra por el interior del país, atravesó el territorio de los orites, y cruzando no sin trabajo los desiertos de la Gedrosia y la Carmania llegó por fin á Persia. Estaba Alejandro en Salmonte asistiendo á juegos escénicos cuando Nearco, á quien ya creía perdido, se presentó con algunos compañeros á noticiarle la entrada de su escuadra en el golfo Pérsico, y después de haber escuchado su relato con vivísimo interés, le mandó que fuese á esperarle en las bocas del Éufrates, y seguidamente se puso en

camino, llegó á las fronteras de Susiana, luego pasó á Ecbatana, sometió á los coseos y volvió á entrar en Babilonia donde halló embajadores de distintos pueblos que le ofrecian coronas y magníficos regalos, que solicitaban su alianza y que todos en comun rendian homenaje al conquistador del Asia, y al soberano del mundo. Mas Alejandro llegaba á su término sin haber consumado aun su obra inmensa, la fusion de Oriente y Occidente. Cierta es que el vencedor habia adoptado á los vencidos : diez mil macedonios se casaron con doncellas persas, y él tomó por esposa á una hija de Darío, así como tambien habia incorporado en su ejército 30,000 bárbaros que disciplinaba á la usanza griega; pero faltábale todavía imbuir á todos los pensamientos que le animaban para borrar las antipatías nacionales y hacer de su imperio un todo indestructible, abriendo puertos, construyendo caminos, edificando ciudades donde se cambiarian las ideas y los productos del Asia y Europa, y erigiendo templos donde se confundirian las religiones. Babilonia debia ser la capital de este imperio único. Empero el cansancio y los desórdenes, mas que el veneno, le arrebataron repentinamente á los treinta y tres años de edad, cuando se hallaba entregado á esta obra gigantesca.

Resultados de la conquista de Alejandro, fundacion de ciudades, colonias, etc.

La muerte de Alejandro trajo la ruina del grande imperio. Muy difícil era, efectivamente, que tantas y tan diversas naciones permaneciesen sometidas mucho tiempo á una sola dominacion, y mas difícil aun que tantos y tan ambiciosos generales abdicasen sus pretensiones en manos de uno solo. No hay duda que Alejandro empleó los medios mas conducentes para consolidar su imperio y realizar la unidad que habia soñado, y acaso si hubiese vivido mas la antigua Asia habria sufrido una especie de regeneracion social; pero tambien es cierto que cuando sucumbió apenas estaba aun bosquejada su obra, y que no hubo nadie capaz de poner en ejecucion sus vastos planes. « Las memorias de Alejandro, dice Diodoro de Sicilia, contenian entre otros grandes proyectos los siguientes: mandaba que se construyesen 1,000 buques de guerra, mayores que los triremes, en los arsenales de Fenicia, de Siria, de Cilicia y de la isla de Chipre, buques que debian servir para una expedicion contra los cartagineses y demas naciones que habitaban las costas de Libia, de Iberia y todo el litoral hasta Sicilia; debia abrirse un camino á lo largo de

las costas desde Egipto hasta las columnas de Hércules : ordenaba que se erigieran seis magníficos templos que habian de tener de costo 1,500 talentos cada uno : que se fundaran arsenales y puertos en los lugares mas propicios para poder recibir tantos buques; queria operar una mayor fusion entre las poblaciones de sus Estados, trasportando colonias de Asia á Europa y reciprocamente y efectuar por medio de casamientos una verdadera mancomunidad de interes entre ambos continentes. Cuando los macedonios leyeron estos escritos, decidieron, no obstante el respeto á la memoria de su rey, que no se pondrian en ejecucion proyectos tan grandiosos. »

De las relaciones de los historiadores podemos deducir que el plan de Alejandro tendia á establecer en Asia una organizacion social y política enteramente nueva : era la sustitucion de una unidad moral real y positiva á aquella unidad facticia, violenta y material que establecieron los conquistadores antiguos. Un sistema de educacion uniforme, la lectura de las obras maestras literarias de la Grecia, las representaciones teatrales, el servicio militar y el comercio, debian facilitar aquella fusion de razas en la que fundaba Alejandro los mas altos designios que jamás haya podido concebir hombre alguno. Babilonia y Alejandria, puntos elegidos con tanto acierto y oportunidad debian ser el doble centro de un movimiento mercante al que abrian nuevos caminos y suministraban muchos depósitos, el reconocimiento del mar de las Indias y el establecimiento de numerosas colonias en el interior de las tierras. Ya el conquistador habia mandado explorar con exactitud los golfos Pérsico y Árabe, y habia restablecido la navegacion del Tigris y del Éufrates destruyendo los atajos de los persas; proponiase construir en Babilonia un puerto con capacidad para 1,000 navíos, queria sembrar colonias á lo largo de las costas del golfo Pérsico, y conquistar las de la Arabia y el Mediterráneo; pero la muerte interrumpió para siempre tan magna obra.

Tuvo sin embargo, algunos sucesores fieles á su idea : Seleuco y Tolomeo plantearon en sus provincias varios de los grandes proyectos del conquistador, y proporcionadamente á sus fuerzas y su genio continuaron aquel gran movimiento de expediciones y descubrimientos que inauguró Alejandro; fundaron ciudades y mantuvieron relaciones permanentes con las comarcas mas recónditas del Asia, de modo que los occidentales no cesaron ya de visitar la India, pais tan rico, de tan antigua civilizacion y tan poco conocido. Los Seleucidas y los Lágidas tuvieron representantes en

la corte de los reyes indios. Bajo el reinado de Seleuco, Megasthenes residió muchos años cerca de Sandracoto rey de los prasios, y también fué Daimachos de embajador á la corte de Alitrobates, hijo de Sandracoto: Plinio nos habla igualmente de los embajadores que sostenian los Tolomeos en la corte de Palibotra y cita á uno de ellos llamado Dionisio.

En tanto que los reyes de Egipto se apoderaban del comercio de la India meridional, multiplicaban los puertos en el mar Rojo que descubrian, digámoslo así, segunda vez, y hacian de Alejandria el centro principal de este comercio, los reyes de Siria consagraban mas su atencion al que se efectuaba por el Oxo y el mar Caspio. Poco tiempo antes de su muerte, Alejandro mandó construir naves para reconocer este mar, donde posteriormente mantuvieron una escuadra Seleuco y Antioco. Seleuco tuvo idea de reunir el mar Caspio con el Ponto Euxino por medio de un canal, y ya iba á poner por obra su proyecto, cuando fué asesinado. Los Tolomeos prosiguieron las obras comenzadas por los antiguos Faraones y restablecieron el canal de comunicacion entre el Nilo y el mar Rojo.

El incremento que tomó el comercio aprovechó naturalmente á la ciencia. De las tradiciones que estableció Alejandro con los brahmanes de la India, depositarios de antiquísimas tradiciones, resultaron noticias y datos de gran valor, y muy luego legaron á confundirse las inspiraciones de la sabiduría india con las mas ingeniosas y sistemáticas composiciones de la filosofía griega.

La lengua griega esparcida en toda el Asia vino á ser la lengua oficial, la de la administracion y del comercio; desde Alejandro fué el idioma mas vulgarizado al oeste del Indo, y al decir de San Gerónimo, solo habia en el Asia romana el pueblo de los gálatas que no la hablase. Basta echar una ojeada al mapa de los países que riegan el Tigris y el Éufrates para formarse idea del influjo que ejerció allí la conquista, pues no se encuentran mas que nombres griegos lo mismo en las provincias y ciudades, que en los ríos y los montes. En la Media y en la Persia hay menos señales de esta influencia, porque el helenismo tropezó allí con una oposicion mucho mas viva, fundada en el orgullo de las razas y en la fuerza de las tradiciones religiosas; pero en cambio no sucedió así en la Armenia, la Partia y la Bactriana. Plutarco habla de un rey armenio llamado Artavasdes que compuso tragedias en la lengua de Sófocles, y algunos de los reyes partos tuvieron tal inclinacion por los usos, costumbres y artes de la Grecia, que acabaron por hacerse impopulares entre los bárba-

ros. En la Bactriana hubo principes griegos que conservaron religiosamente la lengua de la madre patria como lo atestiguan las monedas, y aun dentro de la India halló Apolonio de Tiana en el primer siglo de nuestra era, á un rey que habló con él sin intérprete, así como tambien cita un canton en el que todo el mundo hablaba griego. Finalmente, tan grande fué el prestigio de aquella civilizacion que subyugó á aquellos mismos bárbaros, que con el nombre de indo-escitas derrocaron la dominacion de los reyes de la Bactriana y fundaron su imperio al norte y al sur del Cáucaso indio.

Así sucedió que, á pesar de la temprana muerte de Alejandro y de las largas y sangrientas guerras que hubo despues y que destruyeron en muchos puntos los preciosos gérmenes depositados en ellos por su genio, la civilizacion que llevó el conquistador á la alta Asia subsistió por espacio de muchos siglos. ¡Quién sabe hasta donde se habria extendido la revolucion si hubiesen tenido entero cumplimiento los designios de Alejandro! Es de creer que el mundo habria cambiado de aspecto y que la civilizacion contenida en los estrechos limites de las comarcas que los griegos ocuparon, se habria difundido por los nuevos países que dió á conocer la conquista. Sometidos á la influencia de aquel genio activo y emprendedor, todas las partes de aquel vastísimo imperio se habrian enlazado entre sí, gracias á aquellas comunicaciones que Alejandro fué el primero en concebir señalando y facilitando los medios de establecerlas. Grandes fueron los resultados de un reinado que tanto atendió á los intereses de la humanidad: las riquezas de la India se amontonaron en Alejandria y de aquí pasaron á lo restante de la tierra; las artes de la Grecia se propagaron hasta las comarcas de la Escitia y las márgenes del Océano indio; las naciones enemistadas antes ó divididas se unieron por el lazo de un mismo gobierno y tuvieron la mancomunidad de iguales necesidades; se estableció entre los pueblos todos el cambio de las producciones de la tierra y de los conocimientos intelectuales, y, finalmente, en todas partes se elevaron murallas contra la barbarie y se abrieron asilos á las artes y la ciencia. Ahora bien, si se hizo tanto en tan corto periodo, ¿qué no se hubiera hecho si la vida de Alejandro se hubiese prolongado hasta el término ordinario de la vida humana?

Escasos é incompletos son los datos que traen los antiguos historiadores acerca de los establecimientos fundados por Alejandro y sobre su número, situacion, organizacion interior y relaciones con los pueblos donde se crearon; mas sin embargo, el pensamiento del

conquistador se reconoce fácilmente. No cabe duda que aquellas colonias formaban parte integrante de un vasto sistema de medidas encaminadas á reunir entre sí las diversas porciones del imperio : no tenían exclusivamente por objeto la conservación de los países conquistados, ni la extensión del comercio, ni la fusión de los vencedores y los vencidos, sino todos estos resultados á la vez, y tan admirablemente se eligió el puesto de la mayor parte de ellas, que no obstante las muchas revoluciones ocurridas en Oriente despues de la conquista de Alejandro, algunas conservan su importancia ya como escalas de comercio, ya como posiciones militares.

En el Asia Menor hubo pocas colonias macedónicas porque eran inútiles nuevos establecimientos con tantas ciudades helénicas como habia en las costas, y porque sus relaciones con la Grecia la tenían familiarizada hacia tiempo con las costumbres de esta comarca. En Cilicia fué donde principiú la série de fundaciones que debian extenderse desde el Mediterráneo hasta las orillas del Iaxartes y del Indo.

Los pasos de Cilicia á Siria tenían sobrada importancia para que los descuidara Alejandro, y así fué que estableció en ellos dos colonias, una á orillas del mar que se designó con el nombre de Alejandria y otra en el interior que se llamó Nicópolis, en memoria de la victoria de Iso alcanzada en aquel territorio.

Alejandro puso guarniciones en la Siria compuestas de soldados viejos ó muy cansados para que le siguieran en sus expediciones, y todos los lugares que ocuparon vinieron á tomar muy luego cierta importancia, como Pela, Gerasa é Hipos : todas estas fuerzas debian defender el país contra los árabes del desierto y vigilar el valle del Oronte.

La mas célebre y notable de estas fundaciones del conquistador fué la que aun conserva su nombre, Alejandria. Una vez sometido Egipto, quiso Alejandro edificar una ciudad en la isla de Faros, pero la estrechez de la isla cambió su pensamiento y eligió un punto mucho mas favorable entre el lago Mareotis y el mar, donde se elevó la ciudad famosa que debia eclipsar á Tiro y á Cartago, siendo el depósito del comercio universal, el lazo de union entre Oriente y Occidente, el foco principal de aquella civilizacion greco-asiática á que dió origen la expedicion de Alejandro el Grande.

Cuatro puntos llamaron particularmente la atencion del conquistador en el interior del imperio, á saber: 1º los países regados por el Tigris y el Éufrates, centro antiguamente del poderío

de los asirios y del comercio del Asia occidental; 2º la Media y la Aria, provincias situadas en el camino de la India; 3º la Bactriana, país intermedio entre la India, la China, el Asia occidental y los pueblos bárbaros del norte; 4º la cuenca del Indo, comarca sumamente rica y por lo tanto llamada á una extraordinaria prosperidad comercial.

1º *Region del Éufrates y del Tigris.* — En el sitio en que el camino del oeste atraviesa el Éufrates, fundó la ciudad de Niceforion, estableció otra colonia en el mismo camino, en Carres de Mesopotamia, y otra en el punto en que la carretera se divide yendo por un ramal á la Media y por el otro á Babilonia. La última se llamaba Alejandría y estaba en la Arbelitida, probablemente en el sitio donde sufrió Darío su derrota. Cuando Alejandro regresó de la India visitó las costas del golfo Pérsico y las bocas del Tigris, y elevó en el fondo de este golfo en la orilla oriental del río, otra Alejandría que fué el mercado comun de Babilonia y de Susa, uno de los centros del comercio de la India con la Siria y el Asia Menor. La Alejandría de Babilonia que edificó el conquistador poco tiempo antes de su muerte, no lejos del lago Palacopas, contuvo á los árabes del desierto y atrajo á sí el comercio de estas comarcas. Kufah, situada en la misma posición, vino á ser importantísima posteriormente.

2º *Region de la Media y del Asia.* — La Media era el principal camino entre el occidente y el oriente del Asia, y á su extremo se encontraban las Pilas caspianas que era necesario guardar para preservar á los países meridionales de las invasiones de los pueblos del Norte. « Por esta razón, dice Polibio, se rodeó toda la provincia de ciudades griegas con arreglo al sistema de Alejandro que quería protegerla así contra sus bárbaros vecinos. Heraclea, que era una de estas ciudades, estaba cerca de las Puertas caspianas. » Amiano Marcelino dice que en el Asia había pocas ciudades mas florecientes que Heraclea.

Pasadas estas Puertas, la carretera sigue la vertiente setentrional de los montes y forma dos ramales en el punto en que el Ario la atraviesa, dirigiéndose el uno por el nordeste hacia las comarcas del Oxo y del Iaxartes y el otro por el sudeste hacia la India. Al fin del desierto fundó Alejandro una colonia á la que dió su nombre y que posteriormente fué sepultura de los reyes partos, y en la Margiana hubo otra Alejandría, que destruida por los bárbaros, fué reedificada por Antíoco y tomó su nombre.

Alejandría de Aria, que se hallaba en el punto de union de los caminos de la India y de la Bactriana, debía naturalmente tomar

un grande incremento, y la ciudad de Herat, con los cien mil habitantes que cuenta en el dia, y siendo como es, uno de los principales centros del comercio asiático, prueba que Alejandro supo elegir bien la situacion de esta colonia.

Proptasia en la Drangiana aseguraba las comunicaciones con los países del sur y especialmente con la Carmania. En tiempos posteriores la Alejandria de Aracosia sirvió de limite al imperio de los partos por el lado de la India : esta Alejandria fué metrópoli de una satrapia particular.

El camino de la India atravesaba Proptasia y Aracoto y luego se dividia en Ortospana en tres ramales, de los cuales el primero conducia en derechura á la India, el segundo se desviaba hácia el sur y despues desembocaba en el mismo término, y el último subia por el norte á la Bactriana. y formaba propiamente la via de comunicacion entre la India y Bactres. En estas comarcas se acumularon las colonias macedónicas para proteger el camino del Asia central, siendo la mas importante de todas ellas la Alejandria del Cáucaso; cuyas ruinas parecen encontrarse en las inmediaciones del Kabul, en Beghran, país donde abundan las antigüedades griegas de aquella época. Con efecto, Alejandria del Cáucaso ó del Paropamisio vino á ser capital de una satrapia que abrazaba con el país de los paropamisadas toda la comarca que se extiende hasta el rio Cofeno. Formáronse distintas ciudades á una jornada de camino unas de otras, y al decir de Diodoro de Sicilia, el conquistador macedonio instaló en ellas á 7,000 bárbaros, con 3,000 hombres de tropas irregulares y todos cuantos mercenarios lo quisieron. Por su admirable situacion fué este país uno de los principales centros del poderío greco-bactriano y en él se conservó mas tiempo que en ningún otro la influencia griega.

3º *Region de la Bactriana y de la Sogdiana.* — Doce ciudades edificó Alejandro en estas dos provincias, segun cuenta Justino, destinadas como las que Ciro construyó anteriormente en los mismos lugares, á sujetar á los belicosos pueblos que habitaban estas comarcas. Todas ellas estaban situadas en alturas, y fué la mas poderosa Alejandria del Iaxartes que, edificada en diez y siete dias se pobló con prisioneros que Alejandro rescató, con habitantes sacados de las antiguas ciudades de Ciro y con cierto número de soldados macedonios. Como se fundaba contra los escitas de la orilla setentrional del rio, trataron estos de impedir su construccion; pero sus esfuerzos fueron vanos y la Alejandria del Iaxartes prosperó rápidamente y aun en el dia con el nombre

moderno de *Qhojend* figura brillantemente entre las ciudades asiáticas.

Las demas colonias de la Bactriana y la Sogdiana desaparecieron prontamente, ya por efecto de las deserciones que hubo despues de la muerte de Alejandro, ya á consecuencia de los ataques de las poblaciones bárbaras entre las cuales se hallaban esparcidas. Algunas de ellas subsistieron sin embargo bastante tiempo para que el glorioso recuerdo de la conquista de Alejandro se perpetuase en estas comarcas en medio de los trastornos é invasiones de que fueron teatro. No hace muchos años los oficiales ingleses Burns y Elphinston encontraron en las llanuras del Turkestan y en los altos valles del antiguo Oxo, distintos pueblos que se dicen descendientes de los conquistadores macedonios. Lo cierto es que en estas mismas regiones se alzó un imperio greco-bactriano cuyas conquistas se extendieron por el Oriente aun mas allá que las de Alejandro, y no cabe duda que algunas de aquellas colonias sirvieron de base á la civilizacion cuya persistencia durante muchos siglos se ha podido averiguar recientemente, gracias á las monedas halladas en las dos vertientes del Hindo-Koh, el antiguo Paropamisio ó Cáucaso indio.

Alejandro no visitó el mar Caspio, ni tuvo idea de hacer ninguna cosa por esta parte; mas luego hicieron mucho los Seleucidas, pues no solo exploraron una porcion de las orillas de este mar, sino que concibieron la idea de reunirlo con el Ponto Euxino por medio de un canal abierto en el istmo del Cáucaso.

4º *Cuenca del Indo*. — No dejaban de ser bastante numerosas las colonias macedonias establecidas en el valle del Indo, principalmente hácia las bocas del rio. Arriano habla de dos ciudades fundadas en lo interior del pais. La ciudad de Bucefalia en el Hidaspe parecia destinada á cubrir sus conquistas y á favorecer los ulteriores progresos de sus armas en estas tierras, donde se encontraba igualmente Nicea, fundada seguramente en el campo de batalla donde fué vencido Poro. Edificóse otra Alejandria en la conflüencia del Acesines y del Indo, y mas abajo en el pais de los sogdas se elevó otra ciudad tambien con el nombre del conquistador.

Mucha importancia debió tener á los ojos de Alejandro el Delta del Indo, cuando mandó explorar cuidadosamente sus orillas, hizo abrir puertos, fundó astilleros y en los dos brazos que formaban el Delta edificó las dos ciudades llamadas Barceo y Xilénópolis, que con las ya mencionadas le aseguraban la dominacion del rio. A mayor abundamiento se esparcieron en las inmediacio-

nes del río otras ciudades de las que hablan vagamente los antiguos historiadores.

En el camino que siguió Alejandro á su regreso de la India se establecieron aquí y acullá distintas ciudades. Anteriormente hemos hablado de la navegacion de Nearco y de los preparativos que se hicieron para reconocer las costas de la Arabia y del mar Caspio, empresas que entraban en el vasto plan comercial y político de Alejandro: sus sucesores imitaron su ejemplo y añadieron otras ciudades griegas á las que ya existian. Dice Apiano que Seleuco fundó diez y seis Antioquias, cinco Laodiceas, nueve Seleucias, tres Apameas y una Estratonicea, siendo las dos mas célebres la Antioquia del Oronte, que fué capital del imperio de los Seleucidas, y la Seleucia del Tigris, la cual puede considerarse como una verdadera república griega trasportada á Oriente.

Los Tolomeos establecieron muchas factorías en las costas del mar Rojo; y de este modo la idea de Alejandro que inspiró á sus primeros sucesores, introdujo en Oriente un prodigioso movimiento, y mezclando pueblos é ideas, creó aquella gran base de la civilizacion que luego debia coronar el cristianismo.

CAPÍTULO XIII.

DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO DE ALEJANDRO (323-301).

Desde la muerte de Alejandro hasta la de Pérdicas (323-321). — Desde la muerte de Pérdicas hasta la de Eumeno (321-316). — Desde la muerte de Eumeno hasta el tratado de 311. — Desde el tratado de 311 hasta la batalla de Ipsos, en 301.

Desde la muerte de Alejandro hasta la de Pérdicas (323-321).

Muy acertadamente conjeturó Alejandro la suerte reservada á su imperio. Pocos momentos antes de espirar le preguntaron á quién dejaba la corona, y su contestacion fué esta: « Al mas fuerte, pues ya estoy viendo que mis amigos me harán las honras con

un combate fúnebre. » Y con efecto, apenas Alejandro cerró los ojos, la falanje y la caballería estuvieron á punto de pelearse, y se necesitó apelar á toda la autoridad de los jefes mas populares entre las tropas para apaciguar una contienda que tomaba terribles proporciones. Lo mas urgente era atender al gobierno del imperio. Nadie habia en la familia de Alejandro que fuese capaz de continuar sus empresas, pues toda ella se reducía á dos príncipes, uno imbécil y otro muy niño aun y á varias mujeres ambiciosas, apasionadas y devoradas entre sí por la envidia. Podíase optar por Felipe Arrideo ó por el niño que Roxana, una de las mujeres de Alejandro, debia dar á luz; mas no tardaron en olvidar los derechos reconocidos, y la única ley que presidió á todos los arreglos fué la ambicion de los generales, hombres capaces é inteligentes, generalmente hablando, y cuyas esperanzas exaltó la imponderable suerte del soberano que habian perdido. Convinieron, pues, provisionalmente en reconocer por rey á Arrideo, hijo de Filipo, el cual compartiría el trono con el hijo de Roxana, si de esta nacia un varon, como asituvo efecto, y entretanto nombraron regente á Pérdicas, á quien Alejandro moribundo entregó su anillo.

Seguidamente los generales de mas renombre se repartieron entre sí las satrapías y juraron obediencia á Filipo Arrideo y al regente, habiendo hecho el reparto de este modo: Tolomeo, hijo de Lago, obtuvo el Egipto; Laomedon, la Siria; Filotas, la Cilicia; Pithon, la Media; Eumeno, la Paflagonia y la Capadocia, que por efecto de las circunstancias no visitó ni sojuzgó Alejandro; Antigono, la Pamfilia, la Licia y la Grande Frigia; Casandro, la Caria; Menandro, la Lidia; Leonato, la Frigia del Helesponto; Lisímaco recibió en Europa la Tracia y las comarcas adyacentes al mar del Ponto, y Antípatér conservó la Macedonia y las provincias que de ella dependen. Las satrapías del Asia superior quedaron bajo la autoridad de los antiguos gobernadores, y las regiones de la India limítrofes á ellas continuaron igualmente bajo la de los reyes vasallos Táxilo y Poros. Dieron la satrapía de los Paropamisadas á Oxiartes, padre de Roxana; la Aracosia y la Gedrosia á Sibertio; la Aria y la Drangiana á Estasanor de Soles; la Bactriana y la Sogdiana á Filipo; la Partia y la Hircania á Fratafernes; la Persia propiamente dicha, á Peucestes; la Carmania á Itepolemo; la Media á Atropates; la Babilonia á Archon, y la Mesopotamia á Arcesilao. Seleuco fué nombrado jefe de los *hetarios*, que formaban el cuerpo principal de la caballería.

En virtud de estos arreglos cada genera pasó á su provincia,

y Pérdicas, que tenia á su cargo el gobierno general, no tardó en descubrir sus ambiciones, persiguiendo á todos aquellos que le hacian alguna sombra. Mandó dar muerte á 300 soldados que no quisieron reconocer su autoridad, y lo mismo hizo con Meleagro, á quien acusó de conspirador contra su persona. Mas antes de atacarse entre sí los primeros herederos de Alejandro, tuvieron que sofocar dos rebeliones que estallaron en dos puntos opuestos del imperio, y motivadas ambas por la repugnancia de los griegos en obedecer á los macedonios.

En tiempo de Alejandro se habia necesitado ya una vigilancia muy severa para burlar las tramas que se urdian en la Hélade, y sobre todo entre los atenienses. Mas de una vez los griegos que servian en el ejército de Asia manifestaron con sus conspiraciones y motines la repugnancia que les inspiraban aquellas guerras lejanas y principalmente aquel sistema político exento de toda preocupacion nacional que el conquistador habia adoptado respecto de los pueblos vencidos. Sucedia, pues, que mientras los asiáticos permanecian en paz los griegos se agitaban en todas partes: los de Europa creyeron llegado el momento de emanciparse de la supremacia macedónica y de restablecer su independencia, y los que se hallaban en las satrapías superiores no pudieron soportar aquella especie de destierro que les impuso el conquistador y anhelaron el regreso á la patria. Los compatriotas de Demóstenes, instigados por este tomaban las armas en Europa y eran nuevamente derrotados por el ejército macedónico en la guerra lamiaca¹, y 20,000 colonos griegos de la alta Asia se sublevaban y disponian á marchar á Grecia.

Pérdicas reunió contra los insurrectos un cuerpo de 3,000 hombres de infantería macedónica con 800 jinetes, confiando el mando de esta tropa escogida á Piton, que habia sido de la guardia de Alejandro, y le entregó cartas para los sátrapas, que debian poner á sus órdenes 10,000 hombres de á pié y 800 de á caballo. Piton, que tenia sus miras particulares, queria granjearse el cariño de los griegos y pensaba reunir sus fuerzas con las de ellos para constituirse una soberanía independiente en las satrapías superiores; mas Pérdicas, recelando la trama, mandó secretamente á los oficiales que no diesen cuartel á los rebeldes y distribuyesen el botin entre los soldados. Empeñóse la batalla, y los griegos que estaban sobornados por uno de sus jefes vendido á Piton, apenas opusieron resistencia. Piton ordenó á los vencidos

1. Véase la *Historia griega* de M. Duruy.

que entregasen las armas y se retirasen á sus lugares bajo la fé del juramento, con lo cual los griegos se mezclaron con los macedonios en su campamento; mas entonces estos últimos, cumpliendo las instrucciones secretas de Pérdicas, les atacaron de improviso, les pasaron á cuchillo y se repartieron sus despojos.

Pasado algun tiempo hizo Pérdicas una expedicion llevándose consigo al rey Filipo y al ejército real, contra Ariarates, soberano de Capadocia, á quien venció y crucificó con toda su familia, despues de lo cual entregó el poder á Eumeno.

Pérdicas concibió el plan de apoyarse en la familia real y aprovechar el respeto que inspiraba á los macedonios la sangre de Alejandro para salir adelante en sus pretensiones, y bajo este concepto solicitó la alianza de Antipater, prometiéndole que se casaria con su hija, de cuyo modo aseguraria su influjo en Europa; y para introducirse en la familia del conquistador, pidió á Olimpias la mano de Cleopatra, hermana de Alejandro. Mas los generales observaban atentamente todos sus pasos. Antígono adivinó sus ambiciosos proyectos, y concertándose con Antipater, Tolomeo y Crátero hicieron todos estos causa comun contra el regente, quien, á nombre de los reyes, les declaró la guerra. Mientras Eumeno con un ejército considerable debia ocupar las márgenes del Helesponto y oponerse al paso de las tropas macedonias al Asia, Pérdicas se encaminó á Egipto, y entonces comenzaron aquellas terribles guerras que ensangrentaron la Europa y el Asia mas de veinte años, sin otra causa que la ambicion, sin otro fin que el establecimiento de cierto número de soberanías independientes.

Pocos periodos hay en la historia tan fecundos en súbitas vicisitudes como este á que hemos llegado, y siendo muy difícil abarcarlo en conjunto, le dividiremos en cuatro secciones, á saber: 1^a hasta la muerte de Pérdicas, en 321; 2^a hasta la muerte de Eumeno, en 316; 3^a hasta el tratado de 311; y 4^a hasta la derrota y la muerte de Antígono en la batalla de Ipsos, en 301.

Los generales que formaban la liga contra Pérdicas habian decidido que Antipater marcharia hácia la Cilicia para encontrarse con Pérdicas, en tanto que Crátero atacaria á Eumeno y despues de haberle vencido se reuniria con Antipater. Pero este plan fracasó por la pericia y bizarría de Eumeno; pues Crátero fué derrotado completamente en el Asia Menor y se quedó en el campo de batalla, y Neoptolemo, enemigo personal de Eumeno, tuvo la misma suerte. La noticia de esta victoria animó mas y mas á Pérdicas en su expedicion á Egipto, y llegado á orillas del

Nilo estableció su campamento á corta distancia de la ciudad de Pelusa; pero aquí principiaron las deserciones, y muchos de sus oficiales se pasaron á Tolomeo. Sin embargo Pérdicas insistió en pasar el Nilo y perdió 2,000 hombres en esta operacion, lo que le hizo impopular entre sus soldados. Ahora bien, como entretanto Tolomeo trataba generosamente á los que caian en su poder, y enviaba á las familias los cuerpos de los que sucumbian, Pérdicas se acabó de desacreditar por el contraste que habia entre esta conducta y la altanería y soberbia del regente. Varios jefes acusaron á Pérdicas entre las tropas; toda la infantería tomó muy luego una actitud hostil, y por último; algunos jinetes penetraron en su tienda, se precipitaron sobre él y le degollaron.

Venido el dia siguiente, el ejército se congregó en asamblea, Tolomeo se presentó en medio de ellos, se mostró afectuoso con los macedonios, hizo la apologia de su conducta, y como faltasen los víveres, mandó que repartiesen á las tropas que estaban allí para atacarle toda clase de provisiones y trigo en abundancia. Esta conducta excitó en alto grado las simpatías del ejército macedonio y si Tolomeo hubiera querido habria alcanzado entonces la tutela de los reyes; pero prefirió consolidar su poder en Egipto, antes que aceptar tan peligrosa mision, y lo que hizo fué aconsejar á los oficiales que diesen sus sufragios á Piton y al general Arrideo, los cuales fueron con efecto proclamados tutores de los reyes y jefes de las tropas.

Así desaparecieron de aquel teatro de ambiciones y de intrigas tres de los actores principales, Pérdicas, Crátero y Leonato; y dueño Eumeno, despues de su victoria, del Asia Menor, iba á sostener solo la lucha.

Desde la muerte de Pérdicas hasta la de Eumeno (321-316).

No tardaron Piton y Arrideo en hacer dimision de la regencia y en su lugar entró Antipater, quien procedió inmediatamente á una nueva distribucion de las provincias en Trisparadisos de Siria, distribucion que modificó muy poco la existente. Lo que se hizo fué dar á Antígono, iniciador de la coalicion contra Pérdicas, el mando del ejército real y el encargo de combatir al proscrito Eumeno. Con efecto, Eumeno fué atacado en la Capadocia, y vendido por su general Apolonides, perdió 8,000 hombres con sus bagajes, por lo cual tuvo que encerrarse en la fortaleza de Nora á esperar ocasion mas propicia para presentarse nuevamente en la escena.

Embriagado Antígono con sus triunfos, fortalecido con el crecido número de sus soldados y dueño de las rentas de muchas satrapías considerables, concibió á su vez altas esperanzas, y fingiendo amistad con Antípater pensaba en emanciparse á la vez del regente y de los reyes. Con esta idea solicitó la alianza de Eumeno cuyos talentos militares podían secundar sus ambiciones, llamó á su campamento á Gerónimo de Cardia, amigo y compatriota de Eumeno que le había seguido al alcázar de Nora, le sobornó con magníficos regalos, le envió á Eumeno para decidirle á que formara causa comun con él, y al mismo tiempo reunió á sus oficiales en consejo, y les comunicó sus planes que consistían en recorrer el Asia, expulsar de ella á los sátrapas y repartir después los gobiernos entre amigos fieles, planes cuya ejecución debía asegurar un ejército de 60,000 hombres.

La noticia de la muerte de Antípater favoreció los proyectos de Antígono, quien inmediatamente dió órdenes á los sátrapas como soberano, y se propuso arrojar de sus gobiernos á los que resistían, que fueron Arrideo, gobernador de la Frigia y el Hélesponto, y Clito, gobernador de Lidia. Mientras pasaba este último á Grecia con ánimo de denunciar á Polisperchon, que era el nuevo regente, las osadas empresas de Antígono, este se apoderaba de Efeso y otras ciudades de la Lidia y la Jonia, y arrebatava una suma de 600 talentos de plata que llevaba Esquilo el rodio en cuatro naves con destino al servicio de los reyes, diciendo que necesitaba esta cantidad para pagar á los mercenarios: era evidente, pues, que aquel hombre ambicioso obraba ya por su propia cuenta y sublevado contra los reyes légitimos.

La suerte favorecía sus proyectos. Descontento Casandro, hijo de Antípater, porque no había obtenido el gobierno de la Macedonia, había marchado á Asia para hacer causa comun con Antígono y le prometió la alianza de Tolomeo. Ahora lo que faltaba saber era el partido que Eumeno tomaría. En un principio Eumeno pareció inclinarse á Antígono y aprovechó las proposiciones que le hicieron para escaparse de la fortaleza de Nora en donde vivía encerrado hacia mas de un año; pero como entre todos aquellos ambiciosos que codiciaban la sucesion del conquistador era el único que profesaba sincero cariño á la familia de este, no podia convertirse en instrumento de Antígono, máxime cuando acababa de recibir una carta en la cual Polisperchon á nombre de los reyes, le aconsejaba prefriese el papel de defensor de la familia real y continuase la guerra contra su ambicioso adversario, en pago de lo cual le ofrecían devolverle la satrapía

que le habian quitado y todo cuanto dinero necesitase para sostener los derechos de la casa real en Asia. A esta carta siguió otra en la que apelaba Olimpias á su adhesion y le pedia consejos sobre la conducta que ella debia seguir, carta que decidió á Eumeno á rechazar las proposiciones de Antígono y á arrostrarlo todo para salvar á los reyes de una ruina muy próxima.

Eumeno reunió, pues, en su derredor á todos aquellos que eran aun adictos á la casa real, entre los cuales se contaban principalmente 3,000 argiraspides veteranos de Alejandro, y queriendo dar prestigio á su autoridad con el nombre del conquistador, dijo á los jefes que en sueños habia visto á Alejandro vivo y revestido con las reales insignias pronunciando sentencias, mandando á los generales y arreglando enérgicamente las cosas de su imperio; que por lo tanto era preciso sacar del real tesoro los recursos necesarios para fabricar un trono de oro en el que se pondrian la diadema, el cetro, la corona y demas insignias reales; y finalmente, que todas las mañanas los jefes militares ofrecieran un sacrificio antes de congregarse en derredor de este trono, para deliberar allí bajo la inspiracion del rey lo mismo que si en vida todavía presidiera al gobierno de sus Estados.

Por unanimidad se adoptó la proposicion de Eumeno, y seguidamente levantaron una magnífica tienda donde pusieron el trono con la diadema, el cetro y las armas usuales de Alejandro, y cerca de la tienda se erigió un altar en el que quemaban incienso los jefes del ejército y adoraban á Alejandro como á un dios. Allí tambien se congregaban en consejo, y como Eumeno no se daba superioridad alguna entre los jefes y veneraba con culto supersticioso la memoria de Alejandro, llegó á adquirir un inmenso ascendiente. Tan pronto como cundió el rumor de que iba á continuar la guerra acudieron en muchedumbre los mercenarios, y Eumeno, que tenia dinero de sobra, se encontró muy luego á la cabeza de un ejército considerable.

Antígono y Tolomeo entraron en zozobra viendo como crecia aquella fuerza, y entrambos trataron de debilitar á Eumeno con tentativas de soborno dirigidas á los jefes y especialmente á los argiraspides; pero Eumeno, empleando la sagacidad y la prudencia, logró burlar estos manejos y se encaminó á Fenicia, donde queria armar una escuadra para que Polisperchon, siendo dueño del mar, pudiese efectuar fácilmente de Macedonia á Asia los trasportes de tropas.

No hacia mucho tiempo que Tolomeo se habia apoderado de la Fenicia por medio de su general Nicanor que arrojó de ella á

Laomedon, y sin embargo, ya Eumeno estaba á punto de conquistarla nuevamente cuando se acercó Antígono con fuerzas superiores y tuvo que abandonar el pais encaminándose á las satrapías de la alta Asia. No sin haber tenido que superar muchos obstáculos llegó á la Susiana, donde pidió á los tesoreros del imperio las cantidades de dinero que necesitaba, y luego á nombre de los reyes invitó á los sátrapas á que le reforzasen con sus tropas para combatir todos juntos contra Antígono. Los sátrapas correspondieron al llamamiento y se reunió un ejército de 20,000 hombres dispuesto á emprender la marcha; pero desgraciadamente faltaba el buen acuerdo en esta fuerza, pues en tanto que los generales se disputaban el mando, los macedonios aspiraban á la supremacía y los jefes de los argiraspides solicitaban para sí el nombramiento del generalísimo. Temiendo Eumeno los efectos de tales divisiones, aconsejó que no se eligiera á nadie y que cada dia se celebrase un consejo de guerra para tomar las disposiciones oportunas, proposicion que fué aceptada.

A todo esto avanzaba Antígono sostenido por Seleuco, que acababa de ser nombrado sátrapa de Babilonia, y por Piton, que lo era de Media; pero Eumeno á pesar de estar enfermo fué en una litera al lugar de la batalla y supo dirigir tan bien las operaciones, que alcanzó una gran victoria y obligó al enemigo á que se retirase á Media, sin perseguirle porque tenia las tropas cansadas y carecia de provisiones. Eumeno estableció sus cuarteles de invierno en las fronteras de Media á 25 etapas de Antígono, y este en cuanto rehizo su ejército fué á atacarle en la posicion que habia tomado. Al principio de la accion la caballería de Eumeno sufrió una derrota y sus bagajes quedaron en poder de Antígono; pero los argiraspides á la cabeza de la infantería se arrojaron sobre la falanxe con tal impetu que mataron á mas de 5,000 hombres y pusieron en fuga á todos los demas. Eumeno quiso reunir los restos de la caballería para recobrar lo que le habia quitado el enemigo; y entonces los sátrapas se retiraron del campo de batalla, y los argiraspides, que entraron en negociaciones para recobrar sus mujeres y sus hijos que habian caido con sus bagajes en las manos enemigas, se apoderaron de Eumeno y le entregaron á Antígono.

Gracias á esta inesperada revolucion, Antígono se encontró al frente de todas las tropas contrarias, y lo primero que hizo fué prender á Antigenes, jefe de los argiraspides, y quemarle vivo en union con otros varios capitanes que siempre le fueron hostiles; y aunque habria deseado salvar á Eumeno, no obstante su adhe-



sion á Olimpías y á los reyes, tambien tuvo que condenarle á muerte, pues así lo exigieron los macedonios. Con Eumeno pereció el último defensor de la casa real y del imperio, y su muerte aseguró el triunfo momentáneo de Antígono y devolvió á los sátrapas de la alta Asia su completa independencia.

Desde la muerte de Eumeno hasta el tratado de 311.

Desde aquel dia Antígono fué un déspota. Los sátrapas que le hacian mas sombra fueron el primer blanco de su despotismo. Llevó ante un consejo de guerra á Piton, que fué condenado á muerte y ejecutado; destituyó á Peucestes, sátrapa de Persia; repartió á su antojo los demas gobiernos de la alta Asia y obligó á Seleuco á que se refugiara en Egipto. Entretanto agotaba los tesoros de Ecbatana y de Susa, organizaba un ejército formidable y aspiraba nada menos que á posesionarse de toda el Asia. Por medio de correos y de hogueras que estableció de distancia en distancia sabia cuanto pasaba en todas partes y trasmitia prontamente sus órdenes á todas las provincias del imperio.

Sin embargo, Antígono tenia enemigos que se disponian á disputarle la sucesion de Alejandro. Vanamente quiso engañar á Tolomeo con buenas palabras, y vanamente tambien solicitó la alianza de Polisperchon, que deseaba oponer á Casandro, pues no pudo impedir que Tolomeo y Seleuco formasen contra él una estrecha liga y asociasen á sus proyectos á Casandro y á Lisímaco. Esforzáronse, no obstante, en contener la guerra entrando en negociaciones, y Lisímaco y Casandro enviaron embajadores á Siria, donde estaba Antígono, y le propusieron las siguientes condiciones: Antígono debía entregar la Capadocia y la Siria á Casandro, la Frigia helespontiana á Lisímaco, toda la Siria á Tolomeo y la Babilonia á Seleuco; pidieron ademas la reparticion de los tesoros de que Antígono se apoderó despues de la derrota de Eumeno, y concluyeron manifestando que si eran rechazadas sus proposiciones, todos ellos en comun declararían la guerra. Antígono respondió con altivez que estaba preparado y no temia el combate, y entonces Tolomeo, Lisímaco y Casandro hicieron un tratado y reunieron sus fuerzas, en tanto que Antígono llamó á las armas á todos aquellos con quienes podia contar, y seguidamente se dirigió hácia la Siria.

Con la ocupacion de esta provincia se obtenia la preponderancia en el Mediterráneo oriental, y por esta razon Antígono se apresuró á sitiar la ciudad de Tiro, cuyos habitantes capitularon

al cabo de tres meses de hambre. Ya entonces se habian tomado las ciudades de Gaza y Joppe, por manera que Antígono vino á encontrarse dueño de todo el litoral y de una escuadra de 240 naves, de la cual envió una parte á Grecia para apoyar á Polisperchon y á su hijo Alejandro, que eran aliados suyos, y con las otras naves trató de apoderarse de las islas que aun le negaban obediencia. Temiendo que Tolomeo hiciese alguna tentativa contra la Siria, dejó en esta provincia á su hijo Demetrio, jóven de veinte y dos años que daba ya entonces las mas brillantes esperanzas, y se encaminó al Asia Menor para observar alli los movimientos de los generales de Casandro. No tardó la Caria en declararse á favor suyo, y al mismo tiempo su general Tolomeo, que estaba en Grecia, arrojaba las guarniciones de Casandro de las ciudades de Fócida y de Beocia y los atenienses obligaban á su gobernador Demetrio á que formase alianza con Antígono.

Empero todos estos triunfos que tan bien secundaban los planes de Antígono, se vieron comprometidos momentáneamente por la derrota que sufrió su hijo en Gaza. Tolomeo pasó con rapidez el desierto y se acampó delante de la plaza, y Demetrio, no obstante la opinion de sus consejeros, que le aconsejaban no combatiese con un ejército tan considerable mandado por tan buen jefe, rompió las hostilidades é hizo prodigios de valor infructuosamente, pues tuvo que abandonar el campo de la lucha. Esta victoria de Tolomeo produjo la pérdida de toda la Fenicia: Sidon y Tiro se sometieron, y Seleuco pudo volver á su gobierno de Babilonia (312).

Los habitantes de este pais hicieron la mejor acogida á Seleuco, pues no habian olvidado su cordura y su moderacion en los cuatro años que estuvo á la cabeza de la administracion. Cuando pasó por Carres reunió á los 800 hombres que le habia dado Tolomeo los macedonios que allí moraban. Su reducido ejército se fué aumentando así por el camino, y como se declararon por él los habitantes de Babilonia, pudo hacerse dueño de la ciudadela que defendia Demófilo y libertar á sus hijos y amigos encerrados en ella despues de su partida. Nicanor, gobernador de Media, le atacó al frente de 12,000 hombres; pero Seleuco le sorprendió de nuevo, desbarató su cuerpo de ejército y luego se apoderó de la Media y de la Susiana.

En la Siria se habian mejorado algun tanto los asuntos de Antígono; pues su hijo Demetrio ganó á un general de Tolomeo una victoria que compensó el descalabro de Gaza y produjo la evacuacion de la Siria por las tropas egipcias. Tolomeo desmanteló

las ciudades de mas importancia, como Acco, Joppe, Samaria y Gaza, y volvió á marchar á Egipto con todas las riquezas que pudo llevarse.

Recuperadas la Siria y la Fenicia era preciso oponerse á los triunfos incesantes de Seleuco en la alta Asia. Despues de haber emprendido con un buen éxito una corta expedición contra los árabes nabateos, Demetrio aprovechó el instante en que Seleuco estaba en Media para atacar de improviso á Babilonia, que fué tomada por asalto y saqueada. De todos modos esta expedicion apenas produjo mas resultado que el de estrechar con mayor intimidad las relaciones entre los habitantes del pais y Seleuco, quien pasado algun tiempo volvió á entrar en Babilonia, expulsó á la guarnicion de Antígono y se vino á encontrar mas poderoso que antes.

Empero Antígono y Demetrio conservaban la superioridad en todos los demas puntos, y así fué que el tratado concluido en 311 les aseguró importantísimas ventajas. Era la primera condicion de este tratado que cada cual conservara lo que poseia, y ella patentiza que Antígono dictó la paz; la segunda, que confirmaba á las ciudades griegas su independendencia, contenia el gérmen de una nueva lucha, y la tercera, que daba el trono de Macedonia al hijo de Roxana, Alejandro Aigos, en cuanto llegase á su mayor edad, no podia producir mas resultado que el de acelerar la muerte de este príncipe.

Desde el tratado de 311 hasta la batalla de Ipsos, en 301.

Encargado Antígono de la ejecucion del tratado, puso fuerzas considerables á las órdenes de su hijo Demetrio, quien emprendió con ellas la obra de libertar á las ciudades griegas, principiando por Atenas, donde Casandro estaba de guarnicion. Dionisio, que mandaba la guarnicion de Muniquia, y Demetrio de Falero, que era gobernador de la ciudad en nombre de Casandro, levantaron tambien muchas tropas; pero algunos soldados de Antígono forzaron el recinto y se tomó el Pireo. Dionisio se refugió en Muniquia, y Demetrio de Falero en el interior de la ciudad, y llegado el dia siguiente se hizo un arreglo en cuya virtud conservaba Atenas la independendencia. Demetrio de Falero salió de la ciudad que habia gobernado durante diez años y se retiró á Egipto con Tolomeo. En medio del entusiasmo que produjo el restablecimiento de la independendencia, los atenienses resolvieron que se erigieran estátuas de oro á Antígono y á Demetrio para colocar-

las junto á las de Harmodio y Aristogiton, con un altar en que se leyera esta inscripcion: *A los salvadores*; que se añadieran á las diez tribus otras dos con los nombres de Demetriada y Antigónida, y que todos los años se celebrasen en su honor juegos, procesiones y sacrificios.

Sin entretenerse con las fiestas que le daba Atenas, Demetrio salió á libertar á Megara, y luego recibió orden de pasar con un ejército á la isla de Chipre para quitar esta posicion á Tolomeo. Con efecto, mientras Antigono se ocupaba en fundar en la alta Siria á orillas del Oronte una ciudad que recibió el nombre de Antigonía, Demetrio ponía cerco á Salamina y daba á Tolomeo uno de los mas encarnizados combates que la historja señala. Vencido el gobernador de Egipto, tuvo que renunciar á la posesion de la isla de Chipre (306), y á consecuencia de esta victoria Antigono tomó el nombre de rey y concedió á su hijo el mismo titulo. Entretanto Tolomeo, á pesar de su derrota, se ciñó igualmente la diadema, ejemplo que imitaron los demas generales; pero es de advertir que esta usurpacion no era mas que una simple formalidad des de el completo exterminio de la familia de Alejandro, consumado en Macedonia por Casandro y Olimpias.

Alentado Antigono con su importante conquista, fijó sus miras en Egipto, y poniéndose á la cabeza de sus tropas atravesó la Calesiria con 80,000 hombres de á pié, 8,000 de á caballo y mas de ochenta elefantes. Su hijo Demetrio debía mandar una escuadra de 250 naves para secundar las operaciones del ejército de tierra; mas apenas esta flota se halló en alta mar cuando una fuerte tormenta arrojó á muchos triremes hácia la ciudad de Rafia, cuya rada tiene una entrada escabrosa, y únicamente los bajeles de mayor porte pudieron resistir á la furia de las olas y fueron á fondear á dos estadios de las bocas del Nilo. Tolomeo, que habia puesto todas sus plazas en buen estado de defensa, se presentó inmediatamente, y formando sus tropas en batalla á lo largo de la orilla impidió el desembarco, y Demetrio tuvo que volverse con su escuadra porque supo que la costa adyacente era inaccesible por los muchos pantanos y estanques que en ella habia. Esta retirada, que obligaba al ejército de tierra á la inaccion, y la falta de víveres y de forrajes, introdujeron el descontento entre las tropas, y Antigono se vió en la precision de regresar á Siria, habiendo consolidado á Tolomeo en la posesion de Egipto, único resultado que tuvo aquella guerra (306).

Entonces Antigono buscó una compensacion en Rodas, tan codiciada por los reyes sucesores de Alejandro, que todos ellos se

disputaron á porfía su alianza. Sin embargo, gracias á la sabiduría de su gobierno que supo mantenerla siempre en la mas estricta neutralidad, disfrutó de una larga paz que la hizo próspera, y solo con sus recursos aumentó sus fuerzas hasta el punto de que podia hacer la guerra á los piratas y tener libre el mar de sus fechorias. Alejandro la distinguió entre todas las ciudades haciéndola depositaria de su testamento, y los rodios siguieron teniendo amistad á todos los sucesores del gran conquistador, si bien se inclinaban á Tolomeo mas especialmente. Sus relaciones mas activas eran con Egipto, centro principal de su comercio y granero de donde sacaban el trigo necesario para su consumo. Antígono, aunque sabia todo esto, procuró conquistarse el favor de los rodios, y ya en la época en que hacia la guerra á Tolomeo por la posesion de la isla de Chipre, les mandó embajadores solicitando un tratado de alianza y el apoyo de sus naves para Demetrio; mas como los rodios rechazaran sus proposiciones, Antígono mandó que se apresaran todos los buques que navegasen de Rodas á Egipto y se confiscasen sus mercancías. Ahora bien, el oficial encargado de hacer estas presas sufrió una derrota, y entonces Antígono aprovechó el pretexto para declarar la guerra á los rodios.

Jamás se había visto en el mar un armamento tan formidable como aquel que mandaba Demetrio para esta expedicion. Componíase su escuadra de 200 navíos largos y de mas de 170 buques de trasporte, á cuyo bordo iban 40,000 hombres con una portentosa cantidad de dardos y de máquinas de guerra, y á esta escuadra seguian de cerca otros 1,000 buques de particulares, pues como hacia muchos años que el territorio de los rodios no habia sido devastado por el enemigo, de todas partes acudian gentes ansiosas de compartir con los vencedores los ricos despojos de los isleños (305).

Los rodios contaron sus fuerzas y hallaron 6,000 ciudadanos y 1,000 extranjeros capaces de tomar las armas. El pueblo decretó que se rescatasen los esclavos mas robustos y se incorporasen en la milicia ciudadana, y al propio tiempo para excitar el patriotismo en todo el mundo, mandóse igualmente que los cuerpos de los que pereciesen en la guerra serian enterrados solemnemente á expensas del Tesoro público, que el Estado mantendria á sus padres si se hallaban enfermos ó achacosos, dotaria á sus hijas y que sus hijos varones adultos revestidos con una armadura completa serian coronados públicamente en las fiestas de Baco. Así fué que en todas las clases hubo rivalidades de adhesion por la causa pública.

Demetrio habia reunido todos los materiales necesarios para el sitio, y entre otras máquinas destinadas á abrir brecha en las murallas de la ciudad, mandó elevar aquella famosa *helépolis*, que era el aparato mas formidable de cuantos se habian inventado hasta entonces. Maravilloso fué el talento que Demetrio manifestó en todos estos preparativos, tanto que desde entonces le dieron el sobrenombre de Poliorcetes; pero todos sus esfuerzos se estrellaron contra el ardiente patriotismo de los rodios. El interés que inspiraba la ciudad sitiada era extraordinario, y en tanto que Tolomeo, Casandro y Lisímaco la prestaban socorros, llegaban al campamento de Demetrio y pedian la paz 50 comisionados de los atenienses y de otras poblaciones de la Grecia. Finalmente, viendo Antígono que los esfuerzos y los combates eran inútiles, aconsejó á su hijo que tratara con el enemigo, y con efecto, se firmó la paz bajo estas condiciones: que la ciudad de Rodas conservaria su independencia y sus rentas; que los rodios darian á Antígono tropas auxiliares, salvo en el caso de que hiciera la guerra al rey de Egipto, y que ellos entregarían en rehenes cien ciudadanos elegidos por Demetrio (304).

El regreso de Demetrio á Grecia y la entrada de sus tropas en varias ciudades que obedecian á Casandro, alarmaron á este, que se apresuró á estrechar su alianza con Lisímaco, rey de Tracia, y entrambos despacharon comisionados á Tolomeo y á Seleuco para inculcarles la idea de que la guerra que les amenazaba interesaba á todos los reyes, pues una vez que Antígono se apoderara de la Macedonia, no dejaria de atentar contra la independencia de los demas Estados. Tolomeo y Seleuco, que conocian bien á Antígono, comprendieron fácilmente cuán fundados eran estos temores.

Formóse una cuarta liga. Mientras Lisímaco pasaba á Asia, Casandro penetró en Tesalia buscando á Demetrio, y los triunfos de los dos reyes sorprendieron á Antígono en medio de las fiestas y los juegos que celebraba entonces en Antigonía y le obligaron á emprender la marcha al Asia Menor. Muy luego supo que Seleuco bajaba de las satrapías superiores con un ejército considerable, y entonces se apresuró á llamar á su hijo Demetrio, quien sin demora estipuló una tregua con Casandro, y seguidamente se dió á la vela con toda su escuadra, en ocasion en que ya Tolomeo acababa de sojuzgar la Celesiria. De todos modos, los ejércitos de Lisímaco y de Seleuco no tardaron en encontrarse con el de Antígono cerca de Ipsos en Frigia, donde se empeñó una batalla decisiva, en la cual la liga alcanzó una completa victoria. Anti-

gono murió en la lucha, Demetrio huyó á Cilicia y luego á Salamina, y los vencedores se repartieron los Estados del vencido sin acordarse de sus aliados Tolomeo y Casandro, de los cuales el primero se había retirado á Egipto por una falsa noticia, y el segundo se había quedado en Europa (301).

El imperio de Alejandro se dividió, pues, en cuatro reinos que fueron Egipto, Siria, Tracia y Macedonia. Lisimaco agregó á su gobierno el Asia anterior hasta el Tauro y lo restante fué para Seleuco, dando únicamente la Cilicia á Plutarco, hermano de Casandro.

« Las guerras que sin interrupcion se sucedieron despues de la muerte de Alejandro, impidieron que se atendiese al gobierno interior que, al parecer, fué casi enteramente militar. Sin embargo, la fundacion de nuevas ciudades, neutralizó algun tanto los efectos de tantos y tan continuos trastornos, y todos aquellos príncipes enemigos rivalizaron entre sí bajo este concepto, ora por la vanidad de eternizar su memoria, ora con el fin político de afianzar su dominacion. Sea como quiera, la compensacion de las calamidades sin cuento que agobiaban á los habitantes de estas comarcas á cuya costa vivian los ejércitos fué insignificante. Los progresos que hicieron en los pueblos vencidos la lengua y civilizacion griegas, acabaron de borrar los rasgos que les caracterizaban como naciones, y no tardaron sus lenguas en convertirse en simples dialectos populares. » (Heeren.)

En los capítulos siguientes consignaremos este trabajo interior del genio griego que Alejandro llevó á Asia.

CAPÍTULO XIV.

EL EGIPTO BAJO LOS LÁGIDAS (323-30) 1.

Tolomeo I Soter (323-285). — Tolomeo II Filadelfo (285-247). — Tolomeo III Evergetes (247-222). — Tolomeo IV Filopator (222-205). — Tolomeo V Epifanes (205-181). — Tolomeo VI Filometor (181-146). — Tolomeo VII Eupator y Tolomeo VIII Evergetes ó Fison (146-117). — Tolomeo IX Soter ó Latiros (117-81). — Tolomeo X Alejandro y Tolomeo XI Auletes (81-52). — Tolomeo XII, Tolomeo XIII y Cleopatra (52-30).

Tolomeo I Soter (323-285).

En ningún país se manifestaron más ostensiblemente que en Egipto los resultados de la conquista de Alejandro; allí se resumió todo el trabajo de los siglos anteriores, y por el comercio y por la ciencia se vino á cumplir allí aquella unión de Oriente y Occidente que concibiera el genio del gran conquistador.

Tolomeo jefe de la dinastía que hizo recobrar al Egipto una posición tan brillante en el antiguo mundo, era hijo de Lagos, uno de los capitanes de Filipo, padre de Alejandro. Tolomeo profesó siempre al grande hombre una apasionada adhesión: le acompañó en la memorable guerra de Asia, se distinguió casi en todas las grandes batallas que dió el rey á orillas del Gránico, en Iso y en los llanos de Arbelia, le siguió á la Bactriana y á la India, y después de su muerte obtuvo el gobierno de Egipto y de la Libia, gobierno que muy pronto formó el reino greco-egipcio que duró tres siglos.

«Tolomeo, dice Heeren, conocia perfectamente el valor de lo

1. Principales obras que pueden consultarse: Champollion-Figeac, *Anales de los Lágidas*; Saint-Martin, *Biografía de los Tolomeos*; Letronne, *Apuntes para la historia de Egipto bajo los griegos y los romanos*; Vaillant, *Historia Ptolemærum Ægypti regum*.

que poseia, y de todos los sucesores del conquistador fué el único bastante prudente para no aspirar á apoderarse de todo el imperio. Si intervino en los asuntos de los demas jefes fué para combatir ambiciones, y lo hizo con tanta circunspeccion, que jamás llegó á comprometer la seguridad de Egipto. »

Su conducta en el gobierno que le habia tocado le granjeó las simpatias universales. Inspiróle alguna zozobra la ambicion de Pérdicas y seguidamente consagró la cantidad de 8,000 talentos á organizar tropas, se fortificó con alianzas exteriores, celebró un tratado con Antipater gobernador de Macedonia y se casó con su hija Eurídice. Mientras de este modo se ocupaba en afianzar su poder, pudo extender sus dominios hasta la Cirenaica. Acababan de ocurrir en Cirene grandes disturbios que dieron la victoria al partido democrático, y los propietarios expulsados de la ciudad se refugiaron en Egipto y pidieron á Tolomeo que les ayudase para regresar á su país. Tolomeo accedió y les prestó el socorro de un poderoso ejército y una escuadra mandada por Ofellas: los jefes del partido democrático fueron vencidos y el general egipcio tomó á Cirene (322).

Cuando llevaron los despojos mortales de Alejandro á Macedonia quiso Tolomeo honrar la memoria del héroe yendo con su ejército á Siria; pero una vez en este territorio, cambió el itinerario mandando que los gloriosos restos de Alejandro fuesen trasladados á Alejandria, donde se erigió un templo en loor al conquistador y hubo grandes festejos. La pompa y solemnidad que dió Tolomeo á estas fiestas fúnebres aumentaron su popularidad, y sucedió que llegaron á Alejandria muchos extranjeros deseosos de incorporarse en sus tropas.

La ocasion era propicia, pues entonces meditaba Pérdicas su invasion en Egipto. Ya dejamos dicho cómo murió á manos de sus propios soldados de resultas de su descalabro en el paso del Nilo. Entonces Tolomeo habria podido apoderarse de la regencia, pues se habia hecho un gran partido entre los macedonios con la generosidad de su conducta; pero prefirió dársela á Piton y á Arrideo, y se quedó con la posesion de Egipto, en la reparticion que se efectuó algun tiempo despues en Trisparadisos de Siria.

Siempre los poseedores de Egipto codiciaron la Siria con sus bosques tan propios para las construcciones navales y sus costas tan favorables para la navegacion y el comercio maritimo. Tolomeo, que tuvo el mismo anhelo, encargó la conquista de la Siria á su general Nicanor, quien atacó á Laomedon, que la gobernaba,

le hizo prisionero y se apoderó en corto tiempo de las principales ciudades de Fenicia (320).

Pero Antígono, que aspiraba á la totalidad de la herencia de Alejandro, se presentó muy luego á disputar á Tolomeo la posesion de unas provincias tan importantes, y habiendo construido una fuerte escuadra en los arsenales de Trípoli, Biblos y Sidon, formó alianza con los reyes del pais, se encaminó con su ejército á Tiro, donde habia una guarnicion egipcia, y tomó la plaza al cabo de un sitio que duró quince meses (313).

Tolomeo halló una compensacion de la pérdida de la Fenicia en la sumision de los reyes de Chipre, que se habian rebelado contra él, y en la conquista de algunas ciudades de Cilicia. Cuando Demetrio amenazó á Egipto, salió con su ejército de 18,000 hombres de á pié y 4,000 jinetes, llegó hasta cerca de Gaza y dió un gran combate en el cual Tolomeo triunfó de la inesperienza del hijo de Antígono (312). Sin embargo, se mostró generoso en su victoria, pues envió á Demetrio todos los prisioneros que habia hecho así como los bagajes que eran magníficos, y le mandó á decir las siguientes palabras: «No estamos en guerra con Antígono para aprovechar semejantes despojos, sino porque despues de haber hecho la guerra en comun primero contra Pérdicas y luego contra Eumeno, se negó Antígono á repartir con sus amigos un pais conquistado, y despreciando los tratados y la justicia arrebató á Seleuco la satrapia de Babilonia.» Tolomeo ganó con el triunfo de Gaza la sumision de Sidon y de Tiro, en tanto que Seleuco, que le secundó en esta guerra, fué restablecido en Babilonia.

Empero Demetrio no tardó en presentarse nuevamente á la cabeza de otro ejército, derrotó á un general egipcio, y junto con Antígono persiguió á Tolomeo que se retiró á Egipto sin atreverse á dar una batalla decisiva.

Tolomeo se unió íntimamente con Casandro para contener los progresos de Antígono y trató de conquistarse la amistad de los griegos que en efecto recibieron guarniciones suyas en Corinto y en Sicion. Mas entretanto Antígono mandó á su hijo que atacara la isla de Chipre y esta expedicion dió margen á la batalla naval mas considerable de la época, batalla en que salió vencido y perdió toda la isla Tolomeo, no obstante lo cual se ciñó la diadema á ejemplo de Antígono y tomó desde entonces en todos sus edictos el titulo de rey (306).

Aunque solia tener desgracia en sus tentativas exteriores, Tolomeo era invencible en su valle del Nilo, pues le hacian allí una

muralla inexpugnable la misma situacion del pais protegida por costas casi inaccesibles y principalmente las simpatias de sus moradores, y así fué que cuando Antigono quiso invadir el Egipto despues de la victoria que su hijo alcanzó en Chipre, perdió la mayor parte de su escuadra y se vió en la precision de retirarse (306).

La batalla decisiva de Ipsos burló todos los planes de Antigono y fijó para siempre el destino de los sucesores de Alejandro. Afianzado ya en su trono, Tolomeo no trató de ensancharse á costa de su antiguo adversario, y si es cierto que recobró una porcion de la isla de Chipre, y la mayor parte de la Fenicia, quedaron en poder de Demetrio Salamina, Tiro y Sidon. Magas, hijo de Berenice y yerno de Tolomeo reconquistó Cirene que se habia rebelado en el año 300, y en el siguiente Tolomeo casó á su hija Tolemaida con Demetrio, quien le envió su amigo Pirro, jóven heredero del trono de Epiro como garante de la paz que habia jurado.

Tolomeo auxilió á Pirro con tropas y dinero para que reconquistase el trono de sus padres (298), y un año despues dió la mano de su hija Lisandra á Alejandro, hijo de Casandro y dueño de una parte de la Macedonia. La escuadra que llevaba á la futura esposa debia al mismo tiempo socorrer á Atenas, cuyo tirano Lachares imploró el apoyo de Tolomeo contra Demetrio, que la puso sitio; pero la flota de Demetrio, doble que la de Patroclo, almirante de Tolomeo, le obligó á alejarse de Atenas que cayó en poder del enemigo (296). En breve Demetrio se consagró á otra empresa, y mientras se ocupaba en arrebatrar la Macedonia á los hijos de Casandro, olvidaba sus posesiones orientales, por lo cual logró Tolomeo reconquistar Salamina de Chipre en 294, y envió á Demetrio su esposa é hijos que habian quedado prisioneros. Las demás plazas que aun poseia este último en las costas de Siria, le fueron arrebatadas unas tras otras y entraron á formar parte del reino de Egipto.

Desde aquella época no tuvo ya Tolomeo ni ocasion ni intenciones de mezclarse en los sucesos que agitaban al mundo, y consagró este periodo de su reinado á la organizacion del hermoso reino que debia á su sabiduria y á su arrojo. Es de creer que entonces terminó los templos, los palacios y demás edificios que hicieron de Alejandria una de las mas bellas ciudades del mundo. Merecen particular mencion entre estos monumentos el sepulcro de Alejandro, el faro destinado á facilitar la navegacion en las inmediaciones del puerto de Alejandria, el Heptástades, el

Hipódromo y el Serapeum que mandó construir para un nuevo dios que por un sueño que habia tenido mandó á buscar á Sinope, y el cual era á decir verdad mas bien una mera estatua que una divinidad nueva, pues hacia largo tiempo que los egipcios adoraban á Serapis con el nombre de Apis. Queriendo Tolomeo reanimar en su pueblo el sentimiento religioso, envió á pedir en 289 á Escidrotemis, príncipe de Sinope aquella estatua; mas las negociaciones duraron tres años, y hasta el de 286 no hizo Serapis su entrada *por sí solo* en Alejandría. Los habitantes del Ponto se negaron obstinadamente á ceder la venerada estatua y entonces esta, dicen los egipcios, se embarcó por sí aunque era de mármol y sin necesidad de piloto llegó á Egipto, donde fué recibida en un soberbio templo y su culto se hizo superior al de las antiguas divinidades.

En el Museo que Tolomeo fundó, y que fué seguramente la mas memorable de sus obras, se hallaban representadas todas las ciencias conocidas, todos los ramos en que el pensamiento del hombre se ejercita, filosofía, matemáticas, física, medicina, filología y literatura, y á este establecimiento, que era una dependencia de la real casa, acudieron los sabios de la Grecia y del Oriente, de cuyo modo no tardó Alejandría en ser la patria de las letras y el santuario de los conocimientos humanos. Tenia el Museo vastos pórticos donde se daban lecciones paseando, y colecciones de manuscritos famosísimos en la antigüedad, con un crecido número de empleados que copiaban, corregian, doraban y adornaban los papiros. Tolomeo mandaba á pedir libros á todas partes, se quedaba con los originales y enviaba hermosas copias á sus amos, y así fué como Atenas dió las obras de sus tres trágicos y recibió un precioso ejemplar con 15 talentos. La biblioteca del Museo que estuvo primitivamente en el Bruchion, reunió hasta 400,000 volúmenes, y como faltara espacio se habilitó el Serapeum y colocaron en él hasta 300,000. Citase entre los hombres eminentes que dirigieron la enseñanza ó administracion del establecimiento á Demetrio de Falero, ex-gobernador de Atenas, que se hizo una gran reputacion en aquel reinado, pero que habiendo aconsejado á Tolomeo que eligiera por sucesor á Cerauno, con preferencia á Filadelfo, fué desterrado cuando este subió al trono.

No exclusivamente por su aficion á las ciencias se distinguió Tolomeo, pues lo mismo en las ocupaciones de la paz que en las agitaciones de la guerra, no perdió de vista un solo instante aquel plan de Alejandro, que consistia en hacer de Egipto el centro del

comercio del mundo. Con la idea de favorecer la navegacion mandó elevar el faro de que hemos hecho mencion anteriormente, situado en la isla de Paros y cuya luz se veia, segun dicen, á diez leguas marinas de distancia. Esta obra no se concluyó hasta el primer año del reinado de Tolomeo Filadelfo, y su arquitecto Sosrates que quiso reservarse el honor de tan notable construccion, mandó grabar su nombre en la piedra y despues la cubrió con una argamasa en donde trazó el de Tolomeo, de cuyo modo el tiempo al destruir la argamasa borró el nombre del rey, y el del arquitecto se leyó solo en este monumento que pasó por una de las siete maravillas del mundo.

Para formarse idea de la importancia que Tolomeo daba á la marina basta saber que en la corte de Demetrio no le designaban sino con el nombre de capitan de barco; así como tambien podemos figurarnos el cúmulo de riquezas que ya en su tiempo habia en Alejandria, leyendo en los historiadores de la antigüedad la relacion de los festejos que organizó cuando nombró heredero á Tolomeo Filadelfo, hijo que habia tenido de su segunda esposa Berenice. Las personas que en la fiesta tomaron parte y los objetos de ornato que contribuyeron á su mayor brillo, nos prueban que los egipcios tenian ya relaciones con los pueblos mas lejanos, como los etiofes, los bactrianos, los indios, etc.: un ejército considerable y una poderosa marina protegian aquel inmenso comercio y hacian respetar por do quiera la bandera de Egipto. Dice Apiano que la nacion podia aprontar 200,000 hombres de á pié 40,000 caballos, 300 elefantes y 2,000 carros; que habia 300,000 armaduras en sus arsenales; que disponia de 2,000 naves y 1,500 galeras, y por último, que habia en su tesoreria 740,000 talentos. Fomentada la poblacion de Alejandria por el cebo de los recursos que ofrecen siempre las grandes ciudades al amparo de un buen gobierno, se aumentaba diariamente, obra que miraba con particular interés Tolomeo, quien atraia á su capital un crecido número de colonos, sobre todo judios, los cuales vinieron á ser tan numerosos que ocupaban todo un barrio de Alejandria.

De todos los sucesores de Alejandro Tolomeo Soter fué el que tuvo mas acierto para conquistarse las simpatias de los vencidos, pues conservó las antiguas instituciones civiles y politicas, mantuvo la division del pais, respetó las creencias nacionales, dejó subsistente la casta sacerdotal y supo aprovecharla para afianzar su dinastia. Menfis continuó siendo como hasta entonces, la capital oficial del imperio, donde se consagraban los reyes, y el templo

principal de la nacion fué siempre el de Phtha notablemente embellecido por Tolomeo. Unicamente Alejandria se convirtió en ciudad enteramente griega.

Consagrábase Tolomeo á esta organizacion de su reino haciendo florecer en él la civilizacion griega sobre la egipcia, cuando estuvo á punto de turbarse la paz de que disfrutaba Egipto. Demetrio, que no se contentaba con el titulo de rey de Macedonia, hizo un armamento considerable á fin de recobrar los paises que pertenecieron á su padre en Asia, y como esta expedicion amenazaba á un tiempo á Seleuco, á Lisímaco y á Tolomeo, formaron los tres una nueva alianza, y habiendo entrado Pirro en la liga pudieron desde luego evitar el golpe, y burlaron los planes de su comun adversario. Preparáronse Lisímaco y Pirro á invadir la Macedonia en tanto que Tolomeo se presentaba en los mares de Grecia con una fuerte escuadra, y esta doble empresa tuvo un feliz éxito, pues vencido Demetrio, se vió despojado en corto tiempo de la Macedonia y precisado á embarcarse con los restos de sus fuerzas en direccion al Asia Menor, donde no tardó en caer en manos de su yerno Seleuco que le tuvo prisionero hasta su muerte en una casa real de Siria. Entonces Tolomeo regresó á sus Estados y disfrutó una paz no turbada ya nunca. Cuando fué avanzando en años el hijo de Lagos se ocupó en arreglar los asuntos de su herencia, pues no quiso dejar á la fortuna la decision de objeto tan importante. Tenia hijos varones de dos de sus mujeres, y aunque Tolomeo nacido de Eurídice, hija de Antipater y llamado por sobrenombre Cerauno ó el Rayo, por su energia y arrojo, era el primogénito, prefirió á este el mayor de los hijos que tuvo de Berenice, llamado tambien Tolomeo y despues Filadelfo, y le declaró heredero del trono.

Esta resolucion exasperó de tal manera á Cerauno que salió de Egipto y se retiró á la corte de Lisímaco rey de Tracia con su hermano Meleagro. Mas Tolomeo nose limitó á esta preferencia, sino que queriendo dar al hijo que habia elegido una prueba mas particular del cariño que le profesaba, abdicó voluntariamente despues de haber reinado en Egipto 38 años, 17 como simple gobernador y 21 con el título de rey. La inauguracion del nuevo reinado dió ocasion á fiestas ostentosas (285) y Tolomeo falleció dos años despues, cuando habia cumplido 80. Los rodios á quienes socorrió contra Demetrio le dieron el sobrenombre de *Salvador*, Soter.

Tolomeo II Filadelfo (285-247).

Tolomeo Filadelfo (*que ama á sus hermanos*) tenia veinte y cuatro años cuando subió al trono y justificó la preferencia de su padre siguiendo en todo y por todo su sabia y acertada política. Su reinado de 38 años fué mas pacifico aun que el del primero de los Tolomeos, y con igual ardor se fomentaron en él las artes, el comercio y las ciencias. Egipto vino á ser entonces la primera potencia comercial y marítima del mundo, y aunque no sea aceptable la cifra de 33,000 ciudades que le atribuye Teócrito, no es menos cierto que fué en aquel período un pais muy floreciente.

Habia heredado Filadelfo considerables dominios, pues ademas del Egipto, la Cirenaica, la Fenicia y las comarcas de Arabia limítrofes á Egipto, poseia tambien la isla de Chipre, muchas de las Cycladas, casi todas las costas meridionales del Asia Menor y varios puntos del litoral de Tracia : satisfecho con tan cuantiosa herencia nada hizo al parecer por aumentarla con nuevas conquistas, y se limitó á defenderla, fijando sus ambiciones en un objeto mas útil á Egipto y á todo el mundo. Llamaron, pues, su atencion particularmente las exploraciones y descubrimientos marítimos, y así fué que se reconocieron entonces las comarcas interiores del Africa y las costas del mar Eritreo. Encargado el almirante Timostenes de subir el Nilo para explorar y someter la Nubia, llegó en 60 dias de Siene á Meroe, y Aristocreon penetró aun mas allá dirigiéndose hácia el Occidente. Estas exploraciones extendieron y regularizaron las relaciones comerciales de Egipto con la Etiopía, y á mayor abundamiento ensancharon tambien el círculo de los conocimientos geográficos. « Desde los tiempos antiguos hasta Tolomeo, dice Diodoro de Sicilia, ningun griego habia penetrado en Etiopía y ni aun siquiera habia llegado á las fronteras meridionales de Egipto, pues eran estos lugares sobrado inhospitalarios y peligrosos; pero existen de ellos conocimientos mas exactos desde la expedicion que hizo aquel rey á Etiopía á la cabeza de un ejército griego. »

Tolomeo favoreció tambien activamente el comercio de Egipto con la India y las demas comarcas orientales, y prosiguió aquella inmensa obra comenzada por Nechao y Darío, aquel canal que partiendó de la rama Pelusiaca en las inmediaciones de Bubaste, se abria en el golfo Arábigo cerca de Arsinoe, en la punta mas setentrional del golfo. El mismo Timostenes que habia ya subido

el Nilo hasta Meroe exploró las costas del golfo Arábigo por orden de Tolomeo, quien confió misiones de esta especie á Ariston, Satiros y Eudemo. Visitó el primero el litoral de la Arabia desde el promontorio Posidion hasta el Océano y todas las costas fueron reconocidas, medidas y descritas, al propio tiempo que hubo muchas escuadras que recorrieron las orillas de la Troglodítica y de la Etiopía, estableciendo en ellas colonias militares ó mercantiles. Berenice, que estaba situada casi en los confines de la Etiopía, vino á ser el punto de embarco general para todos los navegantes que traficaban en el mar Riojo, en las costas de la Etiopía y el mar de las Indias, y de este modo el comercio de Oriente, que ya en la época del primer Tolomeo tomó su direccion por Egipto, no volvió á salir de este pais y fué la primera escala de todo el mundo la floreciente ciudad de Alejandría.

Posible es apreciar por los datos que traen los antiguos historiadores toda la importancia de las gloriosas empresas de Tolomeo Filadelfo, y aunque acerca de los sucesos políticos de su tiempo escasean mucho mas las noticias, sin embargo, se puede decir que bajo su reinado no perdió Egipto la preponderancia que le dió Tolomeo Soter. Lo que se ignora es la parte que tomó en las sangrientas luchas de los sucesores de Alejandro, pues mientras gozaba Egipto de todos los bienes de la paz, habia horrores, crímenes atroces en la corte de Lisímaco, que comenzaron el día en que se fugó de ella Cerauno, hermano de Filadelfo. Arsinoe, esposa de Lisímaco, habia acusado á Agatocles, hijo de este príncipe, de que intentaba asesinarla, y el desdichado padre ordenó que dieran muerte á su hijo. Ahora bien, cuando Lisímaco pereció en Ciropedion, Cerauno asesinó á Seleuco, se apoderó del reino de Tracia, obligó á la viuda de Lisímaco á que se casara con él y luego degolló á sus hijos en sus mismos brazos. Arsinoe logró fugarse á Samotracia, lugar inviolable donde permaneció hasta que su padre Filadelfo la pidió á Sostenes que gobernaba la Macedonia. Al cabo de tantas desgracias disfrutaba por fin de una vida apacible en la corte de su hermano que la queria entrañablemente, cuando este cariño suscitó la envidia de la hija de Lisímaco, mujer de Filadelfo, quien de acuerdo con Amintas y su médico Crisipo, formó el proyecto de dar muerte á su esposo; pero los cómplices pagaron con la cabeza su criminal designio. Tolomeo desterró á la reina á Coptos de la Tebaida, donde pasado algun tiempo fué condenada á muerte por su marido, quien se casó con su hermana Arsinoe, lo que si era contrario á los usos macedónicos no lo era á los de los egipcios, y los Tolomeos, lo

mismo que los Seleucidas, se consideraron como sucesores de los reyes de Persia y adoptaron los usos de su corte. « La perniciosa costumbre, dice Heeren, de unirse en matrimonio los miembros de la misma familia, contribuyó poderosamente á la depravacion de costumbres en la casa real de los Tolomeos, que degeneró con mayor rapidez que la de los Seleucidas. »

Por la misma época se descubrió y castigó una conspiracion de Argeo, hermano de Filadelfo, y se frustró igualmente la tentativa del otro hermano llamado Meleagro para excitar una rebelion en Chipre.

Entretanto se habian complicado las cosas de Grecia despues de la muerte de Pirro ocurrida en 272. Instado por los atenienses y demas griegos á quienes amenazaba Antígono, hijo de Demetrio y rey de Macedonia, Filadelfo envió dos veces consecutivas á su almirante Patroclo en auxilio de Areos, jefe de los griegos ligados contra los macedonios, y muy agradecidos los atenienses dieron el nombre de Tolemaida á una de sus tribus. Posteriormente el rey de Egipto tuvo que sostener una guerra formal contra Magas su hermano uterino, que gobernaba la Cirenaica desde la muerte de Ofellas, y que á ruegos de su mujer Apamea, hija de Antíoco Soter, tomó el título de rey, se puso en marcha con fuerzas considerables contra Egipto, se apoderó de Paretion y de casi toda la Libia marítima y llegaba ya á las fronteras egipcias cuando le obligó á volverse á Cirene la noticia de la rebelion de los marmarides. Filadelfo habria perseguido á Magas en su retirada, si no se lo hubiese impedido una rebelion de 4,000 galos mercenarios, que formaban parte de sus tropas, y quisieron hacerse dueños de Egipto, pues tuvo que detenerse á castigarlos como lo efectuó encerrándolos en las islas del Nilo donde perecieron todos. Magas en tanto habia logrado que se declarase en favor suyo su suegro Antíoco Soter; mas este socorro no le fué muy útil, en razon á que Tolomeo se adelantó al rey de Siria haciendo que atacasen sus Estados aquellos pueblos bárbaros que tenia por vecinos. La guerra se prolongó sin que Magas alcanzase ningun triunfo y vino á terminarse con la proposicion que este hizo de casar á su hija única Berenice con el hijo de Tolomeo, á fin de que á su muerte se reunieran bajo la misma dominacion el Egipto y la Cirenaica; pero murió antes de celebrado este enlace, y se opuso á él su viuda Apamea, quien ofreció la mano de su hija á Demetrio, hijo de Antígono de Goni. Demetrio pasó á Cirene, su hermosura cautivó á Apamea, y su hija le mandó asesinar en un arrebató de celos, despues de lo cual Apamea se retiró á la corte

de Antíoco Teos en Siria y Berenice fué á Egipto á casarse con el hijo de Filadelfo, que llegó á ser rey con el nombre de Tolomeo III Evergetes.

La fuga de Apamea produjo entre Siria y Egipto una guerra que fué larga y cruel, cuyos pormenores nos son desconocidos y que solo se terminó cuando ambos reyes se cansaron de una lucha tan vana y desastrosa. Concluido el tratado de paz, Antíoco Teos repudió á su esposa Laodicea y casó con Berenice, hija de Filadelfo, con la condicion de que los hijos que pudiese tener de su matrimonio habian de heredar el trono de Siria, lo que indica aparentemente que Filadelfo obtuvo la ventaja en aquella guerra. Tolomeo dotó bien á su hija y la llevó por mar á Seleucia de Oronte, donde se celebraron pomposamente las bodas. Poco tiempo despues de su regreso falleció Tolomeo, en ocasion en que levantaba un templo á la memoria de su mujer Arsinoe.

Tolomeo Filadelfo no cesó de fomentar el comercio, las artes y las ciencias, durante sus 33 años de reinado. Ya hemos dicho lo que hizo en favor del comercio, y ahora añadiremos que aumentó considerablemente la célebre biblioteca que habia fundado Soter en Alejandría. Créese que en el décimo año del reinado de Filadelfo se tradujeron los libros hebreos en lengua griega, por consejo de Demetrio Falero, version que habia venido á ser indispensable por el crecido número de judíos que en Alejandría se mezclaron con los macedonios y necesitaron conocer su idioma, sin contar con que Filadelfo, aficionado á recoger las obras importantes de las naciones extranjeras, no podia olvidar las de los judíos.

En la corte de Tolomeo florecieron los poetas Teócrito de Siracusa, Calimaco de Cirene, Licofron de Calcis y el famoso crítico Zoilo. Filadelfo inauguró las relaciones de Egipto con Roma, y despues de la infructuosa expedicion que Pirro emprendió á Italia, envió una embajada al Senado, y este le mandó cuatro embajadores que formaron con él un tratado de alianza. Posteriormente se extendieron mucho estas relaciones, y ellas prepararon el establecimiento de la dominacion de Roma en las orillas del Nilo.

Tolomeo III Evergetes (247-222).

Tolomeo Evergetes (el Bienhechor) sucedió á su padre Filadelfo, y apenas subió al trono se halló comprometido en una guerra prolongada y tenaz contra el rey de Siria, cuya causa fué el re-



pudio de Berenice por Antíoco II despues de la muerte de Filadelfo. Berenice tuvo que huir con su hijo á Dafné, pero no tardó en caer en manos de Seleuco II, rey de Siria, que ordenó su muerte, y Evergetes, que se propuso vengarla, se puso en movimiento con muchas tropas de infantería y caballería y una gran cantidad de elefantes, disponiendo ademas una fuerte escuadra para que secundara sus operaciones. Sus primeros combates fueron otras tantas victorias. Invadió las provincias situadas cerca del Éufrates, sometió la Cilicia, la Jonia, la Pamfilia y toda el Asia Menor, y conquistó la Mesopotamia, la Babilonia, la Susiana y la Media. La inscripcion de Adulis nos dice que Evergetes invadió la Persia y todos los paises hasta la Bactriana, con lo cual debió hacerse dueño de casi todo el imperio de los Seleucidas. Sea como quiera, lo cierto es que sin las rebeliones que estallaron en Egipto, Evergetes habria quizás consumado la ruina de su enemigo; pero tuvo que regresar á sus Estados, y entonces decidió quedarse con la Siria y entregar la Cilicia á Antíoco Hierax, hermano de Seleuco, que se habia unido á él contra el rey de Siria.

Evergetes guarneció con tropas egipcias muchas ciudades al mando de un general llamado Jantipo, y se volvió á Egipto con un inmenso botin, en el cual se contaban las estatuas de los dioses de Egipto que en otro tiempo se llevó á Persia Cambises. Al cabo de pocos años Seleuco se creyó con fuerzas bastantes para declarar la guerra á Evergetes; pero otra vez fué vencido y Tolomeo volvió á Siria, tomó las ciudades de Damasco y Ortosia y obligó al príncipe seleucida á que se retirase á Antioquía. Sin embargo, Hierax se reconcilió con su hermano y juntos combatieron contra el rey de Egipto, que tuvo que concluir una tregua de diez años con el rey de Siria, tregua que fué respetada hasta que se suscitaron nuevas disensiones entre los dos Seleucidas, pues entonces Tolomeo aprovechó la ocasion y dirigió expediciones á la Siria y á la Mesopotamia. Arrojado Hierax de la Cilicia se retiró á Egipto, donde creyó hallar proteccion; pero Evergetes no le habia perdonado su traicion, y le tuvo prisionero hasta que logró escaparse y regresó al Asia Menor, en cuyo territorio continuó peleando largo tiempo contra los príncipes sirios.

En medio del sosiego de que disfrutó, Evergetes pudo consagrarse á la administracion interior de sus Estados, y aunque pasaba los dias en festines y deleites, por lo cual le dieron el sobrenombre popular de Trifon (*enervado*), no descuidó nada de todo aquello que podia conservar á Egipto la preponderancia que le aseguraron sus predecesores. Como estos, intervino en los

asuntos de Grecia, se declaró protector de la liga Aqueana y prestó socorros para resistir á los macedonios; pero Arato buscó la alianza de Antígono, rey de Macedonia, y entonces Cleomeno, rey de Esparta, que se hallaba en guerra con los aqueos, vino á ser naturalmente protegido de Evergetes, si bien es verdad que el auxilio lejano y precario de este rey no fué obstáculo para que Cleomeno sufriese una completa derrota en Selasia y se viera en la precision de huir á Egipto. Comprendiendo entonces Evergetes que habia debido prestarle socorros mas eficaces, le prometió bajeles y dinero para que regresase á Grecia, cuando aconteció su fallecimiento que le impidió cumplir su palabra.

Tolomeo IV Filopator (222-205).

Tolomeo Filopator (*que ama á su padre*), cuarto príncipe lágida, era muy jóven todavía cuando subió al trono, y el ministro Sosibios, que habia ejercido grandísimo influjo en los últimos años del reinado de Evergetes, y queria conservar su privanza, hizo al jóven rey una existencia toda de deleites á fin de apartarle completamente de las cosas del gobierno. « Embebido en su felicidad presente, dice Polibio, mostrábase Tolomeo indiferente á todo, era casi invisible para los cortesanos y los magistrados establecidos en Egipto y no hacia caso alguno de los funcionarios de sus posesiones extranjeras, á las cuales sus predecesores atendieron mas que al mismo Egipto. Con efecto, dueños aquellos reyes de la Celesiria y de Chipre amenazaban por tierra y por mar al rey de Siria, así como podian vigilar los reinos de Asia y las islas, gracias á la ocupacion de los lugares y puertos mas importantes de las costas que se extienden de la Pamfilia al Helesponto y á la Lisimaquia; finalmente, por medio de Enos, Maronea y otras ciudades mas próximas aun, observaban la Tracia y la Macedonia, y como podian enviar sus ejércitos á largas distancias al amparo de tantos principados, gobernaban á Egipto con la mas completa seguridad. Razon tenian, pues, para cuidarse atentamente de las cosas exteriores; pero Filopator olvidó estos deberes en medio de las liviandades y extravíos de una continua embriaguez, y así fué que al cabo de poco tiempo los conspiradores atentaron á su autoridad y á su vida. »

Fácilmente se podia hacer cruel á semejante príncipe, y Sosibios no desperdió ninguna ocasion de inspirarle sospechas contra todos aquellos cuya influencia temia con mayor ó menor fundamento. Así consiguió que ordenase la muerte de su hermano Magas, que

había logrado un gran prestigio entre las tropas mercenarias, y luego la de su madre Berenice. Tocóle por fin el turno á Cleomeno. En vida de Evergetes el desventurado contó con un auxilio para reconquistar la herencia de sus padres; pero en vano solicitó despues que la corte de Alejandría ejecutara sus promesas. Sin embargo, como las circunstancias parecian mas favorables que nunca, pues con la muerte de Antigono el cetro de Macedonia habia pasado á manos de un niño de quince años, Cleomeno suplicó al rey que le enviase á Grecia: Tolomeo se negó temiendo que Cleomeno aprovechara la muerte del rey de Macedonia para sojuzgar toda la Grecia y formar en Europa una potencia rival del Egipto, y airado el príncipe con tantas negativas pronunció contra Filopator palabras injuriosas. « Todo lo que desea este rey, exclamó un dia, son tañedoras de flauta. » Este dicho llegó á oídos de Sosibios, quien acusó al rey de Esparta de haber querido excitar en Egipto una revolucion, y con este pretexto le encerró y guardó con soldados. Cleomeno se indignó hasta lo sumo, y diciendo que no queria morir como un cobarde en la oscuridad, aprovechó la marcha de Tolomeo á Canope para reunir á sus siervos y amigos en un banquete, y luego salió acompañado por ellos en medio del dia, todos con espada en mano, llamando al pueblo á las armas en nombre de la libertad, y como no acudiera nadie se fueron á la ciudadela para abrir á los prisioneros y atraerlos á su causa. Mas esta tentativa fracasó ante la resistencia de los oficiales que mandaban el alcázar, y entonces viéndose perdidos, antes que entregarse vivos, con sus propias armas se dieron muerte. Cuando Filopator regresó á Alejandría mandó clavar en una cruz el cadáver de Cleomeno y degolló á sus piés á la esposa, la madre y los hijos de este desventurado príncipe (220).

Hacia algunos años que Antioco el Grande, hijo de Seleuco Calínicos, habia sucedido en el trono de Siria á su hermano Seleuco Cerauno, y aunque era jóven aun, ya demostraba la mayor parte de las cualidades que hacen eminentes á los monarcas. Figurándose que la molicie y la cobardia de Filopator le permitirian vengar en Egipto los males que Evergetes habia causado á la Siria y posesionarse de las provincias que los reyes egipcios conservaban aun en Asia, hizo una tentativa malograda y tuvo que abandonar sus planes por entonces para ir á castigar la rebelion de Molon y de Alejandro, que gobernaban las satrapías superiores. Mientras estaba ocupado Antioco lejos de las fronteras de Egipto, Filopator escogitaba medios de resistencia formando alianza con Acheos que se habia declarado rey en el Asia Menor. Des-

pues de haber pacificado el Oriente, Antíoco puso cerco á Seleucia de Oronte, ciudad ocupada por una guarnicion egipcia desde las conquistas de Evergetes, y la tomó (218), al propio tiempo que Teodoto, general eolio nombrado gobernador de Siria por Tolomeo, quejoso de la ingratitude de este rey, le hizo traicion y entregó á Antíoco las provincias que mandaba, asi como las importantes plazas de Tolemaida y Tiro. La noticia de esta defeccion obligó á Filopator á enviar otro general y otro ejército á Fenicia; mas este general fué atacado por Antíoco en los desfiladeros de Berite, sufrió una completa derrota y todo el pais hasta las fronteras de Egipto cayó en poder del vencedor.

Entretanto Tolomeo habia ido reuniendo fuerzas en Pelusa que eran considerables, y sus ministros Agatocles y Soribios siguieron engañando con falsas negociaciones á Antíoco, que perdió un tiempo precioso recibiendo embajadores, y al cabo se vió reducido á proponer una tregua de cuatro meses: todo el invierno se pasó en negociaciones infructuosas, y venida la primavera se rompieron nuevamente las hostilidades.

Cada uno de los dos ejércitos poseia su escuadra que apoyaba las operaciones. El primer encuentro tuvo lugar delante de Sidon, y si en el mar la victoria quedó indecisa, en tierra la ventaja fué para Antíoco, quien se apoderó de Escitópolis, de la Judea y de una parte de la Arabia. Por fin el año siguiente (216) Tolomeo, á instancias de sus ministros, se puso al frente de su ejército, salió de Pelusa con 70,000 hombres de infantería, 5,000 caballos y 73 elefantes y se encontró delante de Rafia con Antíoco, que llevaba 72,000 hombres de á pié, 6,000 de á caballo y 102 elefantes. Antíoco alcanzó la victoria en el punto en que combatia; mas habiendo emprendido sin reflexionarlo la persecucion de los dispersos, no observó que los egipcios habian derrotado su izquierda y su centro, y tuvo que volver á reunirse con los restos de su ejército vencido. Tan grandes fueron sus pérdidas que debió retirarse inmediatamente dejando que los egipcios se posesionaran de todas las ciudades de Fenicia, de la Palestina y de la Celesiria, que él habia conquistado no hacia mucho. Durante un año se suspendieron las hostilidades. Las consecuencias de esta guerra fueron terribles para los judíos. Airado Filopator porque el Sumo sacerdote no le permitió que penetrara en el santuario de Jerusalem, trató con la mayor crueldad á los judíos de Alejandria y mandó á los gobernadores que siguieran en sus respectivas provincias este ejemplo.

En cuanto Tolomeo regresó á Alejandria volvió á entregarse á

la afrentosa voluptuosidad que con tanto sentimiento abandonó al ponerse en campaña. Hallábase dominado el rey por una mujer infame llamada Agatoclea, cuyo hermano Agatocles compartía el poder con Sosibios, mujer que incitó al crimen á Tolomeo porque la reina Artinoe, que durante mucho tiempo fué estéril, llegó á dar por fin un heredero al trono (209). Con efecto, este suceso, que aumentó el cariño que los egipcios tenían á la reina, despertó el odio de la favorita, que consiguió perder á la desventurada soberana: Sosibios, manchado ya con la sangre de Berenice, no vaciló en derramar la de su hija. Sin embargo, Filopator no sobrevivió mucho á Arsinoe, y gastado por la vida licenciosa murió á la flor de la edad en ocasion en que Antíoco, vencedor de los partos y de los bactrianos, preparaba contra Egipto fuerzas formidables.

Tolomeo V Epifanes (205-181.)

Sucedióle su hijo Tolomeo V, llamado Epifanes ó Ilustre, el cual, aunque declarado rey, quedó bajo la tutela de Agatocles, porque no tenía mas de cinco años. Sosibios continuó desempeñando el principal papel en el gobierno; y cuando Agatocles y su indigna hermana se vieron libres de todo recelo, cometieron tamaños desmanes que llegó al colmo la indignacion del pueblo y de las tropas. Trató Agatocles de que los macedonios se pusieran en su favor para neutralizar los odios que excitaban su orgullo é insolencia; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y antes bien los griegos se declararon por su rival Tleptolemo, que les gustaba por su bizzarria y belicoso carácter. Por fin dió la cara la revolucion. « Unos, dice Polibio, se reunian en el estadio dando gritos, otros se excitaban mutuamente á la pelea, y algunos huyendo del peligro se escondian en las casas y otros sitios seguros. Pero á todo esto la esplanada contigua al palacio, el estadio, la plaza Mayor y la del Teatro se habian llenado de hombres de todas clases, cuando Agatocles se despertó sobresaltado y vió el peligro que le amenazaba. Acompañado de todos los suyos se fué al rey, le tomó de la mano, subió á una galería que conducia al teatro, fortificó las dos primeras puertas y se retiró detrás de la tercera con dos ó tres guardias, el rey y su familia.

« Entretanto el pueblo afluía de todos los barrios de la ciudad, y sus crecientes oleadas iban cubriendo, no sólo las calles, sino las gradas de las casas y los tejados, en medio de una confusa y furiosa griteria. El dia se adelantaba y resonaban los mismos cla-

mores: el pueblo llamaba al rey. Entonces los macedonios se pusieron en movimiento y ocuparon el vestíbulo del palacio, donde por lo comun celebraban consejo los principes egipcios, y habiendo sabido el lugar donde se escondia Tolomeo, derribaron las primeras puertas de la galeria, y llegados á la segunda llamaron al rey dando fuertes gritos. Presumiendo Agatocles la suerte que le esperaba, suplicó á los guardias que fuesen á decir en su nombre á los macedonios que él estaba dispuesto á abandonar la tutela del rey, así como tambien sus poderes, honores, riquezas y todo cuanto poseia, con tal que le dejaran la vida y lo estrictamente necesario para su subsistencia en una condicion tan humilde que aunque quisiera no podria ya hacer daño á nadie; pero ninguno de los guardias quiso encargarse de semejante mision.... Viendo esto Agatocles trató de ablandar á los macedonios alargando por entre la puerta sus manos suplicantes y Agatoclea les mostró el seno que habia amamantado al rey, y como ni sus ayes ni sus gemidos lograron interesarlos, se decidieron á dejar salir al rey acompañado de sus guardias. Los macedonios pusieron al príncipe encima de un caballo, lleváronle al estadio, y á su aspecto se oyeron gritos y aplausos por do quiera; sentáronle en un trono, y uno de sus oficiales le preguntó si consentia en entregar á la venganza popular á los que le vendian á él como habian vendido á su madre. El príncipe respondió afirmativamente; el oficial mandó á los guardias que declarasen la voluntad del rey, y en cuanto se difundió la órden resonaron con mas estrépito que nunca los gritos y los aplausos.

« En este tiempo Agatocles y Agatoclea se habian retirado separadamente á lo mas recóndito de sus habitaciones, y mientras los soldados los buscaban una fatal casualidad fué la señal del degüello. Filon, sirviente de Agatocles, apareció beodo en el estadio, y viendo á la furiosa muchedumbre exclamó que se arrepentirian todos de aquella sedicion si Agatocles podia librarse del peligro. Al oir estas palabras los amotinados le injuriaron y le empujaron violentamente, y como él hiciera ademan de resistir, desgarraron su clámide y á lanzadas le traspasaron. En cuanto el pueblo vió que arrastraban su cadáver palpitante aun por la plaza, clamó con impaciencia porque le entregaran otras víctimas, pues ya se habia excitado su sed de sangre. Con efecto, no tardaron en presentar á Agatocles cargado de cadenas, y al punto se precipitaron sobre él y le dieron muerte. Siguiéron Agatoclea, sus hijas y su familia, y unos cuantos hombres que habian arrancado á Enanta, mujer de Agatocles, del Tesmoforion, la trajeron

desnuda en un caballo. Todos estos desdichados fueron abandonados al furor de los revoltosos, que les mordian, les sacaban los ojos, les traspasaban con dardos, y á medida que caía una víctima la despedazaban. Unas mujeres que habian servido á la reina Arsinoe supieron que Filamon el asesino de la reina acababa de llegar á Alejandria, y corriendo á su casa le mataron con tenazas y con palos, ahogaron á su hijo que apenas habia salido de la infancia y llevaron á su mujer á la plaza pública para degollarla. »

A consecuencia de tan sangriento motin ocupó Tleptolemo el lugar de Agatocles, con lo cual no hizo mas que cambiar de amo el Egipto y tener un gobierno peor, pues Tleptolemo carecia de toda aptitud administrativa porque era un hombre criado en el campo. « No habria tardado mucho en arruinar el reino, dice Polibio. Dueño de los tesoros del Estado pasaba la mayor parte del dia jugando á la pelota ó ejercitándose en el manejo de las armas con una porcion de jóvenes de su edad que reunia despues en opíparos festines. A manos llenas prodigaba el oro á los enviados de la Grecia, á los actores de los teatros, á los generales y soldados que frecuentaban la corte. Así fué que perdió rápidamente su popularidad y tuvo que entregar al etolio Aristomeno el poder casi soberano de que estaba investido. »

Tan sangrientas vicisitudes ofrecieron al rey de Siria una buena ocasion de vengar la derrota de Rafia, y efectivamente, habiendo formado alianza con Filipo, rey de Macedonia, mientras este invadia el Quersoneso de Tracia, que desde el tiempo de Filadelfo estaba ocupado por soldados egipcios, él atacó la Celesiria. El general de Epifanes Escopas alcanzó en un principio grandes triunfos, tanto en Fenicia como en Palestina; pero al cabo fué vencido cerca de las fuentes del Jordan, y Antioco tomó á Samaria, Abila, Gadara y Jerusalem, que no tardó en rendirse. Todas las plazas que Tolomeo conservaba aun en las costas de la Silicia, la Pamfilia y la Licia, cayeron un año despues (200) en poder de los sirios. Antioco, sin embargo, se proponia entonces atacar en Europa á la república romana, y á fin de quedar libre por aquel lado, concluyó un tratado de paz con Epifanes, bajo la condicion de que el rey de Egipto se casara con Cleopatra, hija del rey de Siria, la cual llevaria en dote las provincias de Siria cuya posesion estaba en litigio.

Mas á todo esto no se habian acabado los disturbios en Egipto, causados esta vez por las rivalidades entre el tutor Aristomeno y el general Escopas, que estaba sostenido por los etolios al servicio de Epifanes. Muy luego estalló la guerra civil en Alejandria;

Escopas, autor de una conspiracion contra el rey, fué preso, juzgado y condenado á muerte con muchos de sus partidarios; licenciaron á todos los etolios, y Aristomeno dispuso la coronacion del jóven príncipe, que aun no tenia mas de doce ó trece años, con el único fin de consolidar su autoridad propia (196).

La empresa de Europa dió origen á la falsa noticia de la muerte de Tolomeo, noticia que llegó á Tracia y á oídos de Antioco, quien creyó la ocasion favorable para atacar la isla de Chipre; pero su escuadra, azotada por la tempestad, fué á estrellarse en las costas de Cilicia. Entonces supo Antioco la verdad y se decidió á poner en ejecucion el tratado concluido seis años antes con Aristomeno, para lo cual llevó á su hija á Rafia, donde Tolomeo se casó con ella entrando en posesion de las provincias que formaban su dote.

Quando pasado algun tiempo rompió Antioco las hostilidades contra los romanos, Epifanes, á pesar de la estrecha alianza que acababa de formar con él, ofreció al Senado toda clase de socorros, que no se aceptaron. La derrota de Antioco y su muerte dieron á Egipto la esperanza de una larga paz, que desgraciadamente fué turbada por la mala administracion y la tiranía de Tolomeo. Hiciéronse insoportables los consejos y amonestaciones de su anciano tutor, y por medio del veneno le dió muerte. A este crimen sucedieron otros, y la tiranía engendró la rebelion. Subleváronse distintas ciudades como Licópolis; pero la superioridad militar de los griegos asalariados por el Egipto era tan grande que siempre triunfó la corte. El bizarro y entendido general Polícrates acosó á los rebeldes de tal modo, que debieron abandonarse á la clemencia del rey, y muchos jefes egipcios de los que habian tomado parte en el movimiento fueron á Sais, donde estaba el monarca, quien ordenó pudiesen todos en medio de los mas crueles suplicios (185). Ignoramos cuáles fueron los sucesos acaecidos á fines del reinado de Epifanes, y lo único que se sabe es que en estos últimos años renovó los tratados concluidos con los aqueos y que vino á morir cuando se disponia á hacer la guerra á Seleuco IV, hijo de Antioco el Grande (181). Quería reunir para esta expedicion un crecido número de mercenarios, y habiéndole preguntado en dónde hallaria el dinero que hacia falta para mantenerlos, exclamó: «¿Pues qué no son míos los bienes de mis amigos?» Pero estos, que temian las consecuencias de una amistad tan abusiva, envenenándole le dieron muerte.

Tolomeo VI Filometor (181-146).

Sucedió á su padre en el trono el primogénito de sus dos hijos, que se llamó Tolomeo Filometor (*que ama á su madre*), y su minoría fué mucho menos turbulenta que la de Epifanes, lo que se debió á la prudencia de la reina madre Cleopatra. Sin embargo, Seleuco IV, hermano de esta princesa, quiso aprovechar la extremada juventud de Filometor para reconquistar la Fenicia y la Celesiria; pero en medio de los preparativos de esta empresa ocurrió su muerte. Las demostraciones hostiles de la corte de Antíoco inclinaron á Cleopatra á solicitar para su hijo el apoyo de los romanos, y, con efecto, el Senado envió por tutor de Tolomeo al sumo pontífice M. Emilio Lépido. La reina murió poco tiempo despues, y el pueblo de Alejandria confirió la regencia al eunuco Euleo y á Leneo, los cuales reclamaron entonces la posesion de la Fenicia y la Celesiria, en tanto que Antíoco pedia la tutela de su sobrino. Por este tiempo se presentó una embajada romana á fin de renovar los tratados de Tolomeo con la república; mas esta embajada nada hizo para allanar las dificultades entre Siria y Egipto, y en ambas partes se prepararon á emprender la guerra. Ocupados los romanos como lo estaban en su guerra contra Perseo, no pudieron auxiliar á Filometor, por lo cual Antíoco pudo apoderarse fácilmente de la Celesiria, la Judea y la Fenicia hasta las fronteras de Egipto, con mas la isla de Chipre, que le fué entregada por su gobernador. Alentado con tantos triunfos, propúsose el rey de Siria invadir á Egipto, y como Tolomeo quisiera detenerle en Pelusa (170), alcanzó una completa victoria que le abrió las puertas de Menfis. Antíoco trató á Filometor con muchos miramientos, y manifestó que no tenia intenciones de arrebatarle el trono; pero viendo los alejandrinos que su soberano estaba prisionero, proclamaron rey al hermano menor de Filometor, que tomó el nombre de Evergetes.

Encaminóse Antíoco á Alejandria, cuyos habitantes se prepararon á defenderse, en tanto que Evergetes II y su hermana Cleopatra pedian socorros á los romanos. El sitio de Alejandria se prolongó hasta que una rebelion de los judios, motivada por la falsa noticia de la muerte del rey de Siria, le obligó á volver á sus Estados; pero antes de salir de Egipto llevó á Filometor á Menfis, prometiéndose quizás que las contiendas de los dos hermanos le facilitarían la conquista del reino; y habiendo puesto una guarnicion en Pelusa, se dirigió á Jerusalem, que fué tomada y saqueada.

Mas entretanto Filometor y Evergetes, lejos de combatirse, se unieron íntimamente por mediacion de su hermana Cleopatra y se dispusieron á defenderse juntos contra cualquiera otra tentativa de Antioco. A ruegos de Evergetes y Cleopatra el Senado romano resolvió mandar embajadores para orillar las diferencias entre los reyes de Egipto y Siria, y mientras llegaban estos enviados, los generales egipcios derrotaron la escuadra de Antioco en las aguas de Chipre. Llegada la primavera de 168, un numeroso ejército sirio invadió otra vez á Egipto, sojuzgó todo el territorio hasta Menfis y se acampó en Eleusis, á cuatro millas de Alejandría, en donde le detuvo Popilio Lenas, embajador del Senado romano, que habia tardado tanto en desempeñar su cometido, porque tuvo que esperar la completa derrota de Perseo, y á su imperioso mandato, Antioco procedió desde luego á la evacuacion de Egipto.

Y sin embargo de esto, la paz en Egipto no fué larga, pues los dos reyes volvieron á sus contiendas y sobrevino una guerra civil, cuyos pormenores se ignoran, pero á cuyas resultas se retiró Evergetes y fué á Roma á implorar el apoyo del Senado. Nuevos embajadores despachados á Filometor le obligaron á que dejase á su hermano Cirene y la Libia, y como Evergetes no quedó satisfecho con el reparto, importunó nuevamente al Senado, que añadió á su dotacion la isla de Chipre. Filometor se opuso, y los romanos, que estaban acostumbrados á mas sumision por parte de los reyes de Oriente, dieron un decreto por el que permitian á todos los aliados griegos y asiáticos que prestasen socorros á Evergetes. Sin embargo, sufrió una completa derrota, y aunque Filometor habria podido tratarle como enemigo, prefirió perdonarle bajo la condicion de que se contentase con la Cirenaica y algunas ciudades de Chipre, y en prenda de reconciliacion le ofreció la mano de su hija.

Egipto disfrutó algunos años de paz, gracias á este arreglo; pues aunque Archias, gobernador de Chipre, estuvo á punto de encender la guerra queriendo entregar la isla á Demetrio I Soter, rey de Siria, su traicion se descubrió y Archias se dió la muerte. Con la intencion de tomar venganza de las intrigas de Demetrio, Filometor favoreció en secreto los manejos de Heráclides, ministro que habia sido de Antioco Epifanes, quien presentó entonces á Alejandro Bala, hijo natural de su antiguo soberano (153), y con las tropas que le dió Filometor proclamó al aventurero rey de Siria.

Al punto que Alejandro se vió en el trono pidió en matrimonio

á Cleopatra, hija de Filometor, quien llevó la nueva reina á To-
lemaida, donde se celebraron pomposamente las bodas. Seis años
despues (147) Demetrio Nicator, primogénito de Soter, quiso re-
conquistar la corona de su padre, y Filometor sostuvo á su yerno
con un poderoso ejército de mar y tierra y sometió toda la Pales-
tina hasta Tolemaida, poniendo guarniciones egipcias en cuantas
ciudades conquistaba, lo cual despertó las sospechas de Ammo-
nios, ministro de Alejandro, que intentó dar muerte al rey de
Egipto. Filometor descubrió la trama, pidió á Alejandro que cas-
tigara al traidor, y en vista de su negativa le declaró la guerra,
sojuzgó las ciudades de la Fenicia y de las costas de Siria hasta
Seleucia de Oronte, llamó á su hija Cleopatra y ayudó á Deme-
trio á recobrar el trono de su padre. Demetrio se casó con la
hija del rey de Egipto y reunió sus fuerzas con las de su suegro.
Cuando Filometor llegó á Antioquía, los habitantes le ofrecieron
la doble corona de Siria y Egipto; mas él rehusó y cedió aquel
reino al jóven Demetrio. Habiale dado entonces la fortuna el
mismo papel que Antíoco Epifanes desempeñó en otro tiempo en
Menfis. Mas á todo esto llegaba Alejandro de Cilicia con un ejér-
cito, y los adversarios se encontraron frente á frente en las orillas
del OEnoparas: Alejandro fué vencido y tuvo que pedir asilo á un
jefe árabe, el cual le asesinó y envió su cabeza á Filometor, en
ocasion en que este espiraba de resultas de una caída de caballo
ocurrida en el mismo teatro de su victoria.

Reinando Filometor, y con su permiso, construyó el judío Onías,
refugiado en Alejandria, un santuario destinado á los judíos ale-
jandrinos, que era una copia del que existia en Jerusalem, y que
ocupó el sitio purificado de un antiguo templo de Bubaste.

Tolomeo VII Eupator y Tolomeo VIII Evergetes ó Fison
(146-117).

Tolomeo VII Eupator fué el sucesor inmediato de Filometor.
Gracias á un contrato griego hecho antiguamente en Egipto, des-
cubierto y publicado por M. Boeckh, conocemos á este príncipe
de la raza de los Tolomeos ignorado hasta hoy, si no como per-
sonaje histórico, al menos como rey. Como todos los documentos
públicos de Egipto, contiene este contrato á su cabeza los títulos
de todos los soberanos que habian ocupado el trono antes que el
príncipe reinante, y entre el dios Filometor y su hermano el dios
Evergetes II, ha'lamos en la lista á un personaje divinizado con
el nombre de Eupator, que verosíblemente es el hijo menor de

Filometor, reconocido rey, y muerto despues por Evergetes, quien sin duda no pudo ó no tuvo osadía para borrar del catálogo divino al desdichado vástago de un rey tan querido como Filometor. Hasta el sobrenombre de Eupator (*nacido de un padre ilustre*) es aparentemente una prueba del afecto que se conservaba á la memoria de este príncipe. Eupator debió á este cariño que le declarasen rey despues de la muerte de su padre; pero estuvo bajo la tutela de su madre, y su efímero reinado se perdió en el de su sucesor Tolomeo Evergetes II.

Tolomeo VIII, llamado Evergetes II (*el Bienhechor*), supo en Cirene, donde reinaba, la prematura muerte de su hermano, y al punto tomó sus medidas para apoderarse de Egipto, en tanto que la viuda de Filometor, Cleopatra, se apresuró á declarar rey á su hijo. Evergetes comenzó por reclamar la tutela de su sobrino, y como Cleopatra se opusiera á ello, entró á viva fuerza en la capital, se casó con la reina, y aquel mismo día, despues de haber ordenado el degüello de todos los partidarios de su sobrino, le mató por sus propias manos en brazos de su madre. Al poco tiempo de tan sangrientas bodas se cansó de su hermana, que tomó por esposa tan solo con el fin de consolidarse en el trono, y quiso compartir su corona con la hija de Cleopatra, que tenia el mismo nombre que su madre y que á la par con ella llevó el título de reina; pero esta conducta, no menos que sus crueldades, le hicieron tan odioso á sus súbditos, que se vió en la precision de rodearse de mercenarios. Todo en él justificaba el odio y desprecio que le tenian. Sumergido constantemente en las mas infames liviandades, entregado á excesos de todo género, habia tomado un aspecto repugnante: era muy bajo de estatura, y su vientre habia adquirido tal amplitud por causa de su intemperancia, que apenas podia andar, por lo cual le dieron los alejandrinos el sobrenombre de Fison ó Panzudo.

Seria muy de extrañar que un rey tan despreciado hubiese reinado tanto tiempo, si no se supiera que hubo un hombre que sobrellevó todo el peso del gobierno, y que la estimacion que le tenian fué la salvaguardia de su indigno soberano: este hombre era Hierax, gobernador de Alejandria. Sin embargo, por fin la indignacion pública estalló con furia (130), el pueblo incendió el palacio y Evergetes debió escaparse á Chipre con la jóven Cleopatra. Parece ser que la madre de esta promovió aquel motin, pues así que hubieron despedazado las estatuas de Evergetes II, la entregaron las riendas del gobierno. Sabedor de esta noticia el rey desterrado se enfureció hasta lo sumo, y por temor de

que la reina hiciese proclamar al hijo que habia tenido de él, le sacó de Chipre y mandó que le descuartizaran y pusiesen sus miembros en un canastillo que fué llevado á Alejandría y presentado á la reina el mismo dia que celebraban el aniversario de su nacimiento. Seguidamente estalló la guerra. El general de Evergetes Hegelochos derrotó en Egipto á Marsias que mandaba las tropas de Cleopatra, le hizo prisionero y le envió á Evergetes, quien le trató bondadosamente, pensando que con su clemencia se atraeria á los egipcios. Cleopatra, que se defendia en Alejandría, ofreció la corona á su yerno Demetrio Nicator, y el rey de Siria acudió inmediatamente á poner sitio á Pelusa; pero tuvo que volverse á sus Estados para apaciguar una rebelion, y Cleopatra se vió precisada á pedirle un asilo.

Con la capitulacion de Alejandría Evergetes II reconquistó su trono, y para vengarse de Demetrio le suscitó un rival que suponian hijo de Antioco Sidetes y que tomó el nombre de Alejandro Zabinas. Vencido Demetrio por este aventurero buscó un asilo en Tiro, donde le mandó asesinar su esposa (126), quien habiéndose apoderado así de la corona de Siria, se unió con Evergetes II, desdeñado aparentemente por Zabinas, y continuó la guerra contra este último, guerra en la que triunfó, gracias á la alianza del rey de Egipto, que le concedió la mano de su hija Trifena para su hijo Antioco Gripós.

Desde entonces hubo paz en Egipto hasta la muerte de Tolomeo. Como todos los príncipes de su raza, aumentó la biblioteca de Alejandría, tuvo por preceptor al gramático Aristarco, escribió unas *Memorias* y ordenó el primer viaje al mar de las Indias de Eudoxio de Cicica, hombre osado y entendido observador que efectuó ó intentó el periplo del Africa.

Tolomeo IX Soter ó Latiros (117-81).

Fiscon tuvo dos hijos, de los cuales el mayor fué aborrecido por la jóven reina Cleopatra, que tuvo bastante ascendiente sobre el rey para determinarle á enviar al jóven príncipe á Chipre, prometiéndose que su ausencia daria tiempo y ocasion á su segundo hijo Alejandro para apoderarse de la diadema á la muerte de Evergetes II. Pero Cleopatra se engañó en sus esperanzas, pues los alejandrinos la obligaron á que diese la corona á su hijo primogénito, y tuvo que llamarle aunque forzándole á que abandonara á su esposa Cleopatra, hermana suya, para casarle con Selené, otra de sus hermanas, que la reina madre creia mas dis-

puesta á obedecerla. Cleopatra se quedó en la isla de Chipre, cuyo gobierno conservó, y no cesó un instante de mezclarse en los asuntos de Siria, hasta el día en que fué muerta por orden de su hermana Trifena.

La antipatía de la reina por Tolomeo Soter era siempre la misma. La muerte de Cleopatra le dió ocasion de enviar á Alejandro á la isla de Chipre con el título de rey, esperando poder llamarle un día cuando se hubiese desembarazado del primogénito. Durante largo tiempo el hijo y la madre se hicieron una guerra sorda, sosteniendo á partidos diferentes en la Siria, muy agitada entonces, hasta que al fin la reina acusó á Tolomeo de que habia querido envenenarla y levantó contra él á toda la poblacion de Alejandría : el rey tuvo que huir á Chipre (106) y ocupó el trono su hermano Alejandro.

Ni en el destierro la reina le dejó en paz, y habiendo enviado un ejército egipcio para que le arrojara de Chipre, pasó á Fenicia con 30,000 hombres que le quedaban, venció á orillas del Jordan á los judíos enemigos de su aliado el rey de Siria Antiocho de Cicica y se apoderó de Tolemaida. Sobre esto ordenó Cleopatra grandes armamentos terrestres y marítimos y recobró aquella plaza ; pero no pudo impedir que Tolomeo volviese á Chipre, y estas alternativas de triunfos y derrotas hicieron que por fin se restableciese la paz entre la reina de Egipto y su hijo.

Así que hubieron cesado aquellas guerras que ocuparon durante algun tiempo en las cosas exteriores la febril actividad de Cleopatra, estallaron nuevas revoluciones en Egipto. Descontenta la reina de su hijo Alejandro I, que no era un ciego instrumento de sus voluntades, formó el proyecto de deshacerse de él, y ya estaba á punto de pasar á la ejecucion, cuando se adelantó Alejandro dándola á ella muerte. Así se quedó único dueño de la corona, y seguidamente cometió otro crimen, violó el sepulcro de Alejandro, quitó por codicia el ataúd de oro que encerraba el cuerpo del conquistador y puso otro de vidrio ; pero este parricidio no quedó impune, sine que antes bien el pueblo y el ejército se rebelaron y no tuvo mas remedio que tomar la fuga. Entonces los alejandrinos llamaron á Tolomeo Soter II, que por sus buenas prendas se granjeó el amor del pueblo, y recibió el sobrenombre de Potinos ó Deseado, así como tuvo tambien el de Latiros ó Garbanzo, debido verosimilmente á alguna señal particular del rostro.

No hacia mucho tiempo que habia llegado Soter á Alejandría, cuando su hermano refugiado en Libia, hizo una tentativa para

apoderarse de Chipre ; pero pereció en un combate naval (89), y así pudo Soter marchar contra Tebas, que se habia negado á reconocerle, y habiéndola tomado y entregado á todos los horrores del saqueo, jamás volvió á levantarse de sus ruinas la antigua metrópoli de Egipto.

Gracias al buen gobierno del nuevo rey, Egipto recobró su preponderancia entre los Estados de Oriente, y debió á la reconstrucción de su marina la señalada honra de que solicitasen á un tiempo su alianza Mitrídates y los romanos. Latiros se negó á tomar parte abiertamente en aquella guerra, y quizás favoreció en secreto al rey de Ponto, porque le alarmaba el incesante progreso del poderío romano ; lo cierto es que negó á Lúculo en 85, los auxilios que le pidió, y murió apaciblemente el año 81, sucediéndole su hija Cleopatra, llamada también Berenice, que ocupó el trono unos seis meses.

Tolomeo X Alejandro y Tolomeo XI Auletes (81-52).

El dictador de Roma, que era entonces Sila, envió á Egipto á su cliente Alejandro II, hijo de Alejandro I, que estaba en la corte de Mitrídates cuando Sila pasó á Asia, y que abandonó al rey de Ponto pensando hallar mejor protector en el jefe romano. Sila le recibió y le llevó á Roma una vez concluida la guerra, y en cuanto se supo la muerte de Soter II, Alejandro fué á Egipto, se casó con Berenice para neutralizar su oposicion, y al cabo de pocos dias la mandó dar muerte ; pero el ejército se sublevó contra un príncipe que aborrecia como hechura de una potencia extranjera, y fué degollado en el Gimnasio, cuando contaba un reinado de diez y nueve dias.

No quedando ya ningun descendiente varon de los Lágidas, el pueblo de Alejandria dió la corona á un hijo natural de Soter II, el Tolomeo llamado Auletes, ó tañedor de flauta, por su aficion á este instrumento. Un príncipe elevado al trono sin el consentimiento de los romanos, y que habia reemplazado á un rey elegido por el Senado, no debia esperar que le reconocieran fácilmente, y con efecto, los romanos consideraron vacante el trono de Egipto, y á este pais destinado otra vez á ser república, fundándose en un testamento, verdadero ó falso, de Alejandro II. Sin embargo, aun quedaban en Siria descendientes legitimos de los Lágidas por las mujeres, los cuales creyeron en esta ocasion que los romanos los preferian á Auletes. La reina Selené, hermana de Soter II y viuda de Antíoco de Cicica, que habia conservado algunas ciudades

como Tolomaida y otras, envió á Italia á sus dos hijos Antioco y Seleuco para reclamar una corona que por su madre les pertenecía, y habiendo sabido Auletes el objeto de su viaje, despachó emisarios secretos para que espiasen los proyectos de los príncipes sirios y conquistasen amigos á su soberano. Repetidas veces se agitó en Roma la cuestion de la ocupacion militar de Egipto; pero siempre se atravesó el dinero de Auletes y no vino á tomarse ninguna resolucion definitiva. La guerra que á la sazón sostenia la república contra Mitridates absorbió durante algun tiempo toda la atencion del Senado, hasta que por fin la derrota del rey del Ponto le permitió volverse á ocupar de Egipto. Craso y Julio César se ofrecieron como embajadores de Roma, y en el año 64 el tribuno Rulo propuso categóricamente la reunion de aquel país á las posesiones de la república; pero la elocuencia de Ciceron hizo que fracasara la ley agraria y se salvó Egipto.

Con semejantes demostraciones no podia Tolomeo cobrar cariño á los romanos, y así fué que si no suministró auxilios á Mitridates durante la última guerra, mantuvo con él amistosas relaciones. Cuando al regreso de una expedicion contra el rey del Ponto, supo Pompeyo en Siria la muerte de aquel temible enemigo de Roma, se adelantó hasta las fronteras de Egipto, y Auletes se apresuró á enviarle magníficos regalos y hasta le pidió auxilios contra los revoltosos que turbaban la paz de su reino; pero el general romano contestó con una negativa, lo que no fué obstáculo para que Tolomeo en medio de su terror emplease cuantos medios se hallaban á su alcance á fin de granjearse su benevolencia. Mientras duró el sitio de Jerusalem le socorrió con dinero y víveres, y en cambio de todo esto Pompeyo alcanzó para el rey el favor de César, con quien estaba entonces muy unido, y Auletes debió su reconocimiento por el Senado á la proteccion de aquel mismo triunviro que anteriormente se propuso quitarle la corona (59).

Mas los Lágidas pagaron muy caro este servicio. No habia pasado mucho tiempo cuando se dió á luz un senado-consulta provocado por el tribuno, y en cuya virtud se encontró despojado de la dignidad real el hermano de Tolomeo, que reinaba en Chipre, cuya isla fué reunida á los dominios de la república. Esta usurpacion irritó sobremanera al pueblo de Alejandría, que mas que sus reyes conservaba el amor á la dignidad nacional, y exigió á su soberano que renunciase á la alianza de Roma y defendiese la herencia de su familia, acto de vigor de que no era capaz Auletes, por lo cual el pueblo se rebeló y el rey tomó el partido de salir

de Egipto con todo sigilo para ir á solicitar personalmente la proteccion de los amigos que se figuraba tener en Roma, contra un pueblo cuya generosa indignacion no se habia atrevido á compartir por cobardía.

Caton, que habia sido enviado para ocupar la isla de Chipre, se hallaba entonces en Rodas, y Auletes, que fué á verle, tuvo una acogida bastante desdeñosa; pues el romano le reconvinó porque habia abandonado su pais y le manifestó que debia volverse á sus naves, en cuyo caso él se ofrecia á acompañarle á Egipto y á reconciliarle con su pueblo. Auletes, sin embargo, prefirió mendigar en Roma un auxilio mas eficaz, y entretanto los alejandrinos, que creyeron muerto á su rey, entronizaron á sus hijas mayores Cleopatra-Trifena y Berenice, y enviaron á Siria embajadores para pedir á Antíoco, primo de ambas princezas, que reinase en su compañía. Antíoco habia sido rey de Siria cuando se efectuó la expulsion de Tigranes; pero luego fué destronado por Pompeyo, y reducido á la condicion de simple particular, murió sin haber podido aprovecharse de las ofertas de los alejandrinos. Entonces aquellos embajadores se dirigieron á un pariente suyo llamado Filipo, quien habria aceptado sin la oposicion de Gabinio, por lo cual le reemplazaron con un Seleuco hermano de Antíoco, que pasó á Egipto, donde ya no habia mas que una reina, pues Cleopatra-Trifena habia muerto al cabo de un año de reinado.

Seleuco se casó con Berenice, y poco tiempo despues ella le hizo dar muerte y le reemplazó con Arquelao, pontifice de Belona en Comana, que suponian hijo de Mitrídates.

A todo esto Auletes intrigaba en Roma con el fin de recobrar sus Estados; y efectivamente, el Senado encargó á Léntulo Spinter, que debia ser dentro de un año gobernador de Cilicia, que llevase á Tolomeo á su reino; mas esta decision no se ejecutó por causa de las divisiones que habia á la sazón en el Senado. Pompeyo salió de Roma y Tolomeo se quedó ya sin apoyo. Los alejandrinos se atravesaban siempre en los proyectos de su rey, y enviaron una embajada para acusarle; pero Auletes logró que asesinaran á la mayor parte de los diputados, y su jefe Dion no se presentó ante los senadores. En suma, el asunto no se terminó hasta el año 55: Pompeyo era entonces cónsul y entregó á Tolomeo cartas apremiantes para Gabinio, gobernador de Siria.

Preparábase este general á cruzar el Éufrates con la idea de restablecer en el trono de los partos á Mitrídates III, expulsado por su hermano Orodes, cuando Tolomeo le propuso una expedi-

cion análoga, aunque mas fácil y mas lucrativa. Su oro acabó de convencer á Gabinio, y no obstante la ley que prohibia á todo gobernador el abandonar su provincia, Gabinio dejó á su hijo el gobierno de Siria y partió con Auletes, á quien los judíos habian proporcionado muchos auxilios. Su capitán Marco Antonio, el futuro triunviro que debia arrojar á los piés de una reina de Egipto su nombre, su gloria y todas sus esperanzas, llegó al frente de Pelusa con la caballeria romana, y la tomó casi sin combatir, gracias al socorro de los judíos, que eran sus moradores. Arquelao, esposo de Berenice, hombre de mucho valor y gran talento, atacó á Gabinio en Pelusa; pero salieron vencidos los egipcios, y entonces el ejército romano penetró en el territorio, en tanto que la escuadra forzaba las bocas del Nilo para subir su corriente. Cuando los volubles alejandrinos vieron que Arquelao queria resistir en Alejandria y se preparaba á un sitio, murmuraron, no obstante el odio que tenian á Auletes y el temor que les inspiraban sus rencores, y este descontento fué creciendo de punto á medida que se emprendian las obras necesarias para la defensa. Arquelao debió, pues, jugar el todo por el todo en otra batalla; pero la suerte no le favoreció, fué vencido y muerto, y Tolomeo recuperó su trono. Marco Antonio dispuso grandes honras para el desventurado Arquelao, con quien le unieron en otro tiempo lazos amistosos. Así que Auletes entró en Alejandria mandó dar muerte á su hija Berenice, é igual suerte sufrieron los ciudadanos mas ricos del pais, cuyos bienes se emplearon en pagar á los aliados del rey; y luego Gabinio volvió á tomar el camino de Siria colmado de riquezas y dejando á Tolomeo un cuerpo de tropas galas para formar su guardia.

Tolomeo pasó en el trono otros tres años, durante los cuales no ocurrió suceso alguno importante, y murió en una edad poco avanzada (52). Antes de su muerte envió á Roma embajadores encargados de entregar al Senado su testamento, que fué confiado á Pompeyo, en cuyo documento Auletes disponia de la corona en favor de su hijo primogénito y de su hija mayor, bajo la condicion de que se casaran cuando estuviesen en edad de contraer matrimonio, y reinasen juntos, así como confiaba su tutela al pueblo romano, poniéndoles bajo la salvaguardia del tratado que hizo con la república.

Tolomeo XII, Tolomeo XIII y Cleopatra (52-30).

Tolomeo XII apenas tenia trece años cuando sucedió á su padre, en tanto que su hermana la célebre Cleopatra que debia reinar con él segun lo mandado en el testamento, contaba ya diez y siete. Cleopatra, pues, fué reina porque tenia edad para serlo, y los tutores de su hermano, Potin, Teodoto y Achillas, se declararon naturalmente enemigos del poder de la reina. Sin dificultad alguna el Senado de Roma admitió á Cleopatra y á Tolomeo en el número de los reyes aliados; pero justamente entonces estallaba la guerra civil entre César y Pompeyo, y este último, que se disponia á pasar á Grecia, envió á su hijo mayor con Cornelio Escipion á Egipto para que levantaran tropas. Cleopatra les dió granos en abundancia y el hijo de Pompeyo salió de Alejandria con una escuadra de 60 velas y los 500 galos que dejó Gabinio anteriormente, lo cual proporcionó ocasion á los tutores de Tolomeo de excitar en Alejandria una sedicion contra Cleopatra, que obligó á esta á refugiarse en Siria con su jóven hermana Arsinoe.

Entretanto Pompeyo, vencido en Farsalia, huia hácia Egipto, y Tolomeo estaba á punto de salir de Alejandria para combatir á su hermana, cuando llegaron las naves que traian á Pompeyo fugitivo y buscando amparo cerca de un príncipe que le debia la corona; pero este mandó asesinar cobardemente al desventurado rival de César. No tardó el mismo César en aparecer delante de Alejandria, y Tolomeo, que se hallaba aun en las inmediaciones de Pelusa, regresó á su capital apresuradamente. El primer objeto que César descubrió una vez que se halló en tierra, fué la cabeza de Pompeyo, que le presentó Teodoto, ministro del rey egipcio, espectáculo que le hizo verter lágrimas, al propio tiempo que mandaba se hiciesen honras fúnebres á su antiguo adversario.

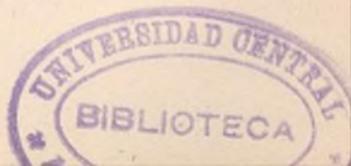
Muerto Pompeyo nada tenia que hacer César en Egipto, y le urgia marchar á Africa, donde se reunian los restos del partido pompeyano; mas le detuvieron los vientos contrarios á la par que los hechizos de Cleopatra, quien por su órden habia regresado de Siria. Heridos los alejandrinos en lo mas vivo de su orgullo nacional por la frecuente intervencion de los romanos en sus asuntos, no disimularon su descontento cuando vieron que César se hacia juez entre el rey y su hermana. El eunuco Potin exageró maliciosamente todo lo que ofendia á la majestad real la conducta del general romano, y al mismo tiempo ordenaba que Achillas á la

cabeza del ejército egipcio avanzase contra Alejandría. César mandó que licenciaran las tropas, y Tolomeo intentó escaparse del palacio para reunirse con él.

César, sin mas de 3,000 hombres, vino á encontrarse rodeado de peligros en medio de una ciudad inmensa y de una poblacion acostumbrada á poner y quitar reyes. Sin embargo, leyó al pueblo amotinado el testamento del último rey y se comprometió como dictador á dar la isla de Chipre á los otros dos hijos de Auletes, Arsinoe y Tolomeo, y calmó así la sedicion momentáneamente; pero no tardó en volverse á levantar el populacho excitado por los ambiciosos ministros: Potin se puso de acuerdo con Achillas, que mandaba un ejército de 22,000 hombres para destrozár á los romanos en Alejandría, y con efecto no tardaron mucho aquellas fuerzas en presentarse á las puertas de la capital. Un medio habia de calmar al pueblo, y era el de sacrificar á Cleopatra; pero antes que cometer esta iniquidad, César prefirió sostener un sitio en el Bruchion, donde se habia encerrado. Quemó su escuadra porque los alejandrinos quisieron apoderarse de ella, y aquel incendio se propagó del arsenal al palacio y consumió la gran biblioteca de los Tolomeos. Comenzaba ya á desmayar el ejército romano cuando llegó á las inmediaciones de Alejandría una legion que enviaba Domicio Calvino con víveres y municiones; César salió á recibirla y este refuerzo y las victorias navales que alcanzó con una escuadra improvisada hicieron negociar á los alejandrinos. Aunque confiaba muy poco en la sinceridad de los embajadores, César consintió en devolver la libertad al jóven rey, porque le parecia mas fácil que combatir á una poblacion el vencer á un soberano que reuniese todas sus fuerzas en derredor suyo.

No bien se encontró libre Tolomeo, descubrió todo su odio á los romanos; mas por fortuna llegó en auxilio de César Mitridates de Pérgamo con las tropas que habia podido organizar en Cilicia, en Siria y en Judea, y el ejército egipcio, que quiso disputarle el paso, fué desbaratado gracias al valor del idumeo Antipater y de los jüdios que mandaba. Otra batalla hubo entre César y Tolomeo á orillas del Nilo, en la cual pereció Tolomeo cuando se escapaba en una embarcacion que el crecido número de fugitivos sumergió en las aguas: por la coraza de oro reconocieron su cadáver que fué arrojado á tierra por las ondas del Nilo (47).

Sucedióle su hermano por orden de César, quien posesionado de Alejandría y de Egipto podia conservar su conquista á nombre del pueblo romano; pero prefirió ejecutar el testamento de Auletes, y habiendo llamado á Tolomeo XIII para que reinase en



unión con su hermana Cleopatra, dejó á la reina un cuerpo de tropas con el fin de consolidar su poder y se llevó á su hermana Arsinoe, cuya presencia y ambiciones habrian podido originar turbulencias en el reino. La entrada de esta princesa en Roma dió un gran realce al triunfo de César. Desde aquella época Cleopatra absorbió todo el poder, y su marido solo fué rey de nombre. Entrambos soberanos hicieron un viaje á Roma (46), donde fueron contados en el número de los aliados de la república, y al cabo de dos años Tolomeo murió envenenado verosimilmente por orden de su hermana.

Mientras César vivió, Cleopatra fué su protegida, y por consiguiente estuvo bajo la dependencia de Roma; mas cuando César murió asesinado, tomó ella el partido de los triunviros, no sin peligro para Egipto, que amenazaba Casio, gobernador de Siria, y consiguió despues de la muerte de su hermano que reconocieran por rey al hijo que decia haber tenido de César y que se llamaba Tolomeo Cesarion. Muy luego Antonio se enamoró de ella, razon por la cual se ligó su suerte á la del triunviro. Disponíase Antonio á emprender su lucha contra los partos, cuando quiso pedir cuenta á la reina de su equívoca conducta en la guerra civil y sacarla algun dinero, con cuyo motivo la llamó á Tarso; pero Cleopatra, que conocia todo su prestigio, no se apresuró, y al llegar á Cilicia subió el Cidno en una galera adornada con el voluptuoso lujo del Oriente. La popa era de oro, las velas de púrpura y los plateados remos seguian el compás de las liras y las flautas. La reina tendida indolentemente bajo un pabellon egipcio estaba rodeada de amores y nereidas, y en ambas márgenes del rio perfumaban la atmósfera aromas de la Arabia. Toda la poblacion salió á contemplar á esta Venus egipcia, y como Antonio solo se quedara en su tribunal, enviando á decir á la reina que viniera á verle, ella exigió que se presentase él primero, pues quiso sorprenderle con su pompa. En los artonados y los techos del banquete resplandecian mil figuras simétricas ó extrañas trazadas como por una mano de fuego. Desde aquel dia Cleopatra cautivó á Antonio, se burló de él osadamente, le manejó á su antojo y le llevó consigo á Alejandria.

Sin embargo, llegó una hora en que Antonio debió abandonar tales delicias, porque su astuto rival podia arrebatarle el imperio. Salió, pues, de Egipto y volvió á Italia, y un año despues estaba en Siria, donde se preparaba á la guerra contra los partos. A Siria acudió Cleopatra, y por sus instancias Antonio agregó al reino de Egipto todas las comarcas maritimas y mercantes del

Mediterráneo oriental, la Fenicia, la Celesiria, la isla de Chipre, una gran parte de la Cilicia, el canton de la Judea que produce el bálsamo y la Arabia de los nabateos, paso de las caravanas hacia los puertos del mar de las Indias. Poner todas estas comarcas en la industriosa mano de los alejandrinos, equivalía á devolverles la importancia comercial que perdieron con la ruina de Tiro y la caída del imperio de los persas.

Antonio volvió á Egipto antes de romper las hostilidades contra los partos; pero en Alejandria volvió á hechizarse al lado de la reina, y olvidando su deber de romano y los intereses de la república, dió el título de rey á los hijos que de Cleopatra habia tenido, atribuyendo á Alejandro la Armenia, la Media y el reino de los partos, cuya conquista se prometia, y á Tolomeo la Fenicia, la Siria y la Cilicia. Luego presentó al pueblo estos dos hijos vestidos el primero con un ropaje médico y en su cabeza la tiara, ornato de los reyes medos y armenios, y el segundo con un largo manto y la diadema, lo mismo que los sucesores de Alejandro. Desde entonces Cleopatra se mostró siempre con la vestidura consagrada á Isis. Instigado por la reina egipcia, Antonio repudió á su esposa Octavia, hermana de Octavio, el otro triunviro, con lo cual acabó de hacerse inevitable el rompimiento entre los dos soberanos del mundo. Octavio acusó á su enemigo ante el Senado de haber desmembrado el imperio é introducido á Cesarion en la familia de César, y el Senado exoneró á Antonio del poder tribunicio y declaró la guerra á Cleopatra. « No contra Antonio tendremos que combatir, decia Octavio, pues los brebajes le han quitado la razon, sino que serán nuestros adversarios el eunuco Mardion, un Potin, un Charmion y las peinadoras de la reina. » Cleopatra salió con Antonio para hacer la guerra, siguióle hasta Accio con 200 naves egipcias, y como queria que se debiese á ella el triunfo, insistió en que el combate fuese marítimo; pero aun el desenlace estaba dudoso cuando de repente 60 naves de la reina cruzaron á toda prisa las líneas de Antonio con direccion hacia el Peloponeso, porque Cleopatra habia desmayado á la vista de tan horrible lucha: Antonio la siguió cobardemente; aquella fuga desanimó á los suyos y Octavio se llevó la victoria.

Los fugitivos se retiraron á Egipto y Octavio corrió en su seguimiento. Cleopatra le entregó Pelusa, que era la llave del país y ya no pensó mas que en desembarazarse de Antonio, quien, ciego, persistia en confiar en ella. El mismo dia que Octavio apareció delante de la ciudad, Antonio se batió intrépidamente á las puertas de Alejandria, y al volver de la accion señaló á Cleopa-

tra los guerreros que mas se habian distinguido. Venido el dia siguiente la caballería le hizo traicion y la infantería fué derrotada, al mismo tiempo que la escuadra egipcia se unia con la de César. Cleopatra tuvo buen cuidado de arrebatarle este postrer recurso, y temiendo por fin su venganza se ocultó con sus tesoros en un sepulcro fortificado que se habia construido, donde recibió la noticia de que Antonio acababa de herirse mortalmente. Durante largo tiempo Antonio tuvo un esclavo encargado de darle muerte cuando él se lo mandara; y con efecto, llegado el instante decisivo el esclavo levantó la espada, mas en vez de herir á su amo se traspasó á sí mismo, y Antonio avergonzado imitó su ejemplo. Sabiendo entonces que Cleopatra vivia aun, quiso que le llevaran á verla; y la reina, en vez de abrirle la puerta de su torre, ayudada por sus mujeres le subió hasta una ventana y luego le bajó al mausoleo, en donde espiró.

Por la misma ventana entraron los soldados de César á tiempo que Cleopatra hacia ademán de herirse con un puñal que llevaba siempre consigo, y se lo impidieron. Entonces la reina no queria morir, pues confiaba seducir á Octavio como habia seducido á su tio; sin embargo, al ver que su táctica fracasaba ante la fria reserva del vencedor, pensó quitarse la vida formalmente, con cuyo fin se privó de toda comida. Octavio deseaba llevarla viva á Roma y creyó intimidarla amenazándola con dar muerte á sus hijos si moria ella; pero la horrible perspectiva de aquel triunfo en que seria arrastrada con la cadena al cuello detrás del carro del vencedor la decidió, y un dia, en medio de sus mujeres espantadas, la encontraron muerta, tendida en un lecho de oro, ceñida la diadema y engalanada como para una fiesta con sus insignias reales. Corrió el rumor de que por su orden la habian traído un áspid oculto en un cesto de higos, y que al ver al reptil entre la fruta exclamó diciendo: « ¡ Ya estás aquí, pues! » Así lo cuenta la tradicion popular, y lo cierto es que en el triunfo de Octavio se vió una estatua de Cleopatra que llevaba un áspid rodeado en el brazo (agosto 30 antes de J. C.)

Egipto quedó reducido á provincia romana y fué su primer prefecto Cornelio Galo.

Cerca de tres siglos se sostuvo la dinastía de los Lágidas que contó veinte y un reinados en un intervalo de 294 años.

CAPÍTULO XV¹.

EL REINO DE SIRIA BAJO LOS SELEUCIDAS.

Seleuco Nicator (312-279). — Antíoco I Soter (279-263). — Antíoco II Teos (261-246), Seleuco II Calínico (246-225), y Seleuco III Cerauno (225-222). — Antíoco el Grande (222-186). — Seleuco IV Filopator (186-174); Antíoco IV Epifanes (174-164). — Antíoco V Eupator (164-162); Demetrio I Soter (162-150). — Alejandro Bala (150-146); Demetrio II Nicator (146-125). — Ultimos reyes de Siria (125-64). — Palmira.

Seleuco Nicator (312-279).

La batalla de Ipsos y la derrota de Antíoco habian entregado la alta Asia á Seleuco, cumpliéndose así aquella profecía de los caldeos en la cual se anunció que Seleuco sojuzgaria toda el Asia y que Antígono perderia la vida combatiéndole.

En un principio nada vaticinó la fortuna del ilustre capitán, pues lo único que obtuvo á la muerte de Alejandro fué un mando en la caballería; pero ya en el segundo reparto, que fué el de Trisparadisos, le nombraron gobernador de Babilonia, comarca que administraba á satisfaccion de todo el mundo, cuando las pretensiones de Antígono le obligaron á refugiarse en la corte de Tolomeo. Interviniendo en las luchas de los rivales de Antígono, hizo la guerra con feliz éxito en Chipre y en las costas del Asia Menor, y despues de la batalla de Gaza, en la que Demetrio salió vencido (312), pudo volver á su antiguo gobierno de Babilonia sin mas que un puñado de soldados y fué recibido con demostra-

1. Principales obras que pueden consultarse: Fragmentos de Diodoro, Polibio y Tito Livio; las *Siriacas* de Apiano; algunas *Vidas* de Plutarco, los extractos de Justino; las *Antigüedades judáicas* de Josefo y los libros de los Macabeos: entre los modernos, Vaillant, *Imperium Seleucidarum*, 1681; Frœlich, *Annales rerum et regum Syriæ*, 1754; Saint-Martin, *Vida de Seleuco*; Veydt y Yanoski *Siria antigua*.

ciones de la mas acendrada simpatía. Aquí comienza la era de los Seleucidas, y un venturoso presagio anunció la futura grandeza del nuevo imperio: el ejército encontró en una roca cerca de las márgenes del Éufrates una áncora escondida, y apoderándose Seleuco de este emblema tomó por armas una áncora de nave, simbolo de fuerza y estabilidad.

Sin embargo, lejos de consolidar Seleuco su poder, faltábanle recursos para luchar contra un enemigo que contaba con fuerzas inmensas, y viendo que muchos de sus soldados se desalentaban, les dijo: « Los antiguos compañeros de Alejandro con el ejemplo de su bizzaría no deben confiar en la fuerza ni en el oro, sino en la habilidad y la experiencia, con las cuales se llevan á cabo las mas grandes empresas, así como tambien deben tener confianza en los dioses que vaticinaron el coronamiento de la obra. El oráculo de los Branchidas predijo que Seleuco seria rey, y Alejandro, que se me ha aparecido en sueños, me ha anunciado mi futura grandeza. » Los acontecimientos justificaron las esperanzas de Seleuco: Nicanor, gobernador de Media, le atacó y salió vencido y sus tropas ingresaron en el ejército de Seleuco, al mismo tiempo que quedaron sometidas la Susiana y la Media, y aunque Demetrio trató de arrebatarle estas provincias, sus intentos se estrellaron contra la adhesion de las poblaciones, con lo cual Antígono debió renunciar á sus pretensiones sobre estos paises.

Seleuco empleó los años siguientes en afianzar su dominacion en la alta Asia, y al punto que se vió dueño de las vastas comarcas comprendidas entre el Éufrates, el Indo y el Oxo (306), tomó el titulo de rey siguiendo el ejemplo de otros generales. En 305 emprendió una expedicion contra Sandracoto (el Chandraguptas de las tradiciones indias) que despues de la muerte de Alejandro habia querido acabar con la dominacion macedonia en las orillas del Ganges; mas aunque el rey de Siria consiguió penetrar hasta el Ganges, Chandraguptas le opuso una resistencia bastante tenaz para que le abandonase definitivamente aquellas remotas regiones hasta el Indo y el Paropamisio, dándose por satisfecho con el tratado de alianza que formó con el rey indio, quien ademas le pagó un tributo de 500 elefantes de guerra. Sin embargo, esta expedicion tuvo brillantes resultados para el rey de Siria, pues contribuyó sobremanera á restablecer entre el oriente y el occidente del Asia relaciones que ya no cesaron, y favorecieron á la par á la ciencia y al comercio. Cuando Seleuco regresó á sus Estados encontró á Antígono y á Demetrio mas ambiciosos que nun-

ca, porque codiciaban la dominacion de la Grecia y la Macedonia; y habiendo tomado parte en la liga formada contra ellos, contribuyó poderosamente á que se ganara la batalla de Ipsos, victoria que aseguró para siempre á Seleuco el fruto de sus afanes porque entonces quedó agregada á sus dominios toda el Asia anterior hasta el Tauro (301).

En aquella ocasion vió Seleuco que le convenia acercarse al Mediterráneo en donde se agitaban grandes intereses, y con efecto, se fijó en Siria y fundó una nueva ciudad que llamó Antioquia en memoria de su padre, y á la que trasladó los habitantes de las ciudades circunvecinas, concediéndoles iguales derechos que á los griegos sin distincion de razas ni religiones. Antioquia, que vino á ser la capital del imperio, tomó muy luego un incremento considerable y fué una de las mas ricas y suntuosas ciudades del Oriente.

Otras muchas ciudades fundó ó embelleció Seleuco, y entre ellas cuenta Apiano diez y seis Antioquias, cinco Laodiceas, nueve Seleucias y tres Apameas. Aleccionado por la historia de los últimos reyes de la Persia, dividió su imperio en 72 satrapías á fin de debilitar el poder de los gobernadores; y aun esto no fué bastante, pues si bien es verdad que con un principe tan activo y firme como Seleuco, era poco menos que imposible que pensaran los sátrapas en hacerse independientes, con sus débiles sucesores no fué lo mismo, y como los medios de accion se encontraban desproporcionados á la extension del imperio, llegó á ser insostenible la unidad y hubo otra vez guerras civiles.

Seleuco tuvo que confiar á su hijo Antíoco el gobierno del Asia superior, porque necesitaba permanecer en las provincias occidentales á fin de neutralizar los proyectos de sus emprendedores vecinos. Por aquella época habia logrado Demetrio reunir los restos de su fortuna, con lo cual se habia hecho casi temible á sus vencedores, y hasta Seleuco, que veia con recelos la íntima union de Tolomeo y Lisímaco, le pidió la mano de su hija Estratonice con quien Antíoco se casó posteriormente. Mas esta amistad no duró mucho tiempo. Demetrio perseguido hasta Cilicia por Lisímaco solicitó el auxilio de su yerno que le fué negado, y estaban ya para llegar á las manos, cuando tuvo Demetrio que entregarse á Seleuco, por la traicion de sus tropas. Seleuco le recibió ostentosamente, y supo resistir al soborno de Lisímaco que le ofrecia dinero en cambio de la vida de Demetrio, pues se proponia á su vez que le cediera sus derechos en favor de Antíoco y Estratonice. El prisionero accedió á todo por vivir en la

molicie y los placeres, hasta que pasado algun tiempo falleció en el palacio que le dió Seleuco por morada ó por cárcel (284).

La muerte de Demetrio debia al parecer poner un término á las turbulencias que hacia largo tiempo agitaban el Asia; pero los desórdenes que reinaban en la corte de Tracia produjeron nuevas complicaciones. Lisímaco y su hijo Agatocles se habian casado algunos años antes con las dos hijas de Tolomeo Soter, Arsinoe y Lisandra : la primera hizo dar muerte á Agatocles, y Lisandra, viuda de este príncipe, se refugió con sus hijos en la corte de Seleuco, á punto que el rey de Siria daba asilo á uno de los hijos de Soter, llamado Tolomeo Cerauno, que no podia perdonar á su padre la preferencia que habia concedido á su hermano menor Tolomeo Filadelfo. Este formó alianza con Lisímaco, y Tolomeo Cerauno inflamado por el deseo de vengarse, no cesaba de pedir á Seleuco que declarase la guerra al rey de Tracia. Cuando supo Lisímaco estos planes, salió por mar con un crecido ejército y fué á ofrecer batalla á Seleuco en Ciropedion, punto de las llanuras de la Frigia donde encontró la muerte. Apiano refiere que su perro custodió su cadáver hasta que le halló y le dió sepultura Torax de Farsalia.

Despues de una victoria tan brillante (281) Seleuco quiso pasar á Europa para apoderarse de los Estados del rey de Tracia, y ya se disponia á cruzar el Helesponto, cuando pereció á manos de Tolomeo Cerauno. Este fué el fin del fundador de la dinastía de los Seleucidas, que reinó cerca de treinta y tres años, contando desde el principio de la era que lleva su nombre (312). Victorioso de sus rivales, conquistador de un vasto imperio y buen gobernante, Seleuco fué con Tolomeo Soter, el heredero mas digno de Alejandro; pero desgraciadamente, entre todos los príncipes de su raza fué casi el único que mereció el glorioso sobrenombre de Nicator (*Triunfador*) que sus súbditos le dieron.

Antíoco I Soter (279-263).

Sucedió á Seleuco Antíoco I llamado Soter (*Salvador*) que en vida de su padre habia sido partícipe de sus guerras y sus triunfos : en la batalla de Ipsos mandaba el cuerpo de ejército que combatió contra Demetrio, hijo de Antígono. « Antíoco I conservó íntegros sus Estados; pero en un reino fundado por la conquista presagian ya una próxima decadencia las nuevas tentativas del mismo género abortadas y esto sucedió entonces. En semejante situacion cuanto mas poder absorbe la persona que gobierna, mas rápida-

mente se observan los efectos de la degeneracion de la familia reinante. » (Heeren).

Con efecto, á duras penas pudo conservar Antíoco el reino fundado por su padre. Poco tiempo hacia que estaba en el trono cuando murió su mujer Estratonice que fué anteriormente su suegra, y se unió con una de sus hermanas. Por cobardía no vengó el asesinato de su padre, y anduvo quizás demasiado prudente en firmar con Antígono Gonatas un tratado en cuya virtud renunciaba á sus pretensiones sobre la Macedonia, lo que hizo que muchas ciudades que se hallaban bajo la proteccion de Seleuco, repudiaran á un príncipe que demostraba tan poca firmeza. Pasado algun tiempo quiso conquistar la Bitinia, y su general Patroclo invadió el territorio de Zipoetes que reinaba en la comarca; pero fué exterminado allí con todas las fuerzas invasoras.

Irritado con este desastre habria procurado vengarle, si Nicomedes, sucesor de Zipoetes, no le hubiese obligado á renunciar á la guerra. Afortunadamente para el rey de Siria, Nicomedes asalarió despues á los galos que acababan de invadir la Macedonia, para que combatiesen contra Antíoco, lo cual dió ocasion á este de alcanzar un gran triunfo que debió en gran parte á sus elefantes, por cuyo motivo mandó esculpir un elefante en el trofeo de su victoria. Dice Apiano que entonces le dieron el sobrenombre de *Soter*; pero otros aseguran que ya le llevaba antes, pues le debió á los atenienses de Lemnos por haber libertado á la isla de la dominacion de Lisimaco.

Bajo el reinado de Antíoco Soter conquistó su entera independencia el reducido reino de Pérgamo. Durante veinte años habia sido soberano de esta ciudad Fileretes, quien trasmitió el nuevo Estado á su sobrino Eumeno: Antíoco le atacó; pero Eumeno, que habia hecho alianza con los príncipes vecinos temerosos todos ellos del poderío de los Seleucidas, se sostuvo contra todas las fuerzas del monarca sirio, le venció cerca de Sardes y añadió la provincia de Eólida á sus Estados.

Antíoco pensó indemnizarse á costa del rey de Egipto, Tolomeo Filadelfo, sosteniendo las pretensiones de Magas, rey de Cirene, que se habia casado con su hija Apamea; pero en tanto que pugnaba vanamente por apoderarse de Pelusa, Filadelfo invadió la Siria y frustró su empresa.

Antíoco murió en 261, poco despues de ocurridos estos últimos sucesos.

**Antíoco II Teos (261-246), Seleuco II Calínico (246-225)
y Seleuco III Cerauno (225-222).**

Aun no contaba medio siglo el nuevo imperio, cuando ya al parecer había llegado la hora de su decadencia. Las posesiones de los Seleucidas estaban diseminadas en un territorio demasiado extenso y tenían hartos puntos vulnerables, para que durante mucho tiempo pudieran conservarse intactas. Había en el Asia Menor una porción de príncipes y de repúblicas que aspiraban á la independencia y que encontraban poderosos auxiliares para tal fin en los bárbaros de Europa y en los reyes de Egipto, los cuales, á mayor abundamiento, codiciaban los puertos de Fenicia y los bosques del Libano, con cuyo motivo tenían siempre en alarma por esta parte á los soberanos de Antioquía. Por el lado de Oriente el peligro era mayor aun, pues no había modo de mantener en la obediencia unas provincias que distaban tanto del centro del gobierno. Luego hay que contar también que el nuevo imperio habría necesitado jefes activos, de valor y de talento para continuar la obra de los Seleucos, y lejos de ser así, la mayor parte de sus sucesores fueron príncipes débiles y que se entregaron á todas las costumbres y los vicios de la corrupción oriental. En vano se aplicaron los pomposos sobrenombres de *Vencedor*, *Rayo* y *Dios*, pues semejantes títulos ni encubren su flaqueza ni añaden prestigio alguno á su poderío. Bien claramente se vió bajo el reinado de Antíoco II llamado Teos, en cuya época se emanciparon varias provincias de Oriente y se formaron el reino de los partos y el de la Bactriana, todo por causa de la debilidad interior de aquel gobierno. Debióse en gran parte esta precoz decadencia á la profunda corrupción que reinaba en la corte de Antioquía, donde el lujo y pasiones del monarca absorbían sumas inmensas, aniquilaban á las provincias y apresuraban la degeneración de la familia real, cuyos miembros, siguiendo el ejemplo de los Tolomeos, habían contraído el uso fatal de no enlazarse con familias extrañas á su casa. Todos estos vicios se manifestaron descaradamente bajo el reinado de Antíoco II. La primera empresa de este soberano, fué una expedición contra Timarco que se había hecho tirano de Mileto, y que arrojó del país, por lo cual sus habitantes agradecidos le dieron el sobrenombre de *Teos*. Instigado por su esposa Laodicea y por su hermana Apamea, viuda de Magas, renovó después las hostilidades contra Egipto con tan mala suerte como su padre.

Tolomeo Filadelfo, príncipe pacífico por naturaleza, quiso poner fin á tales luchas, y habiendo aconsejado á Antíoco que repudiase á su esposa, de quien ya tenía dos hijos, le ofreció en matrimonio á su hija Berenice magníficamente dotada. Antíoco accedió y repudió á Laodicea; pero á la muerte de Tolomeo Filadelfo volvió á unirse con ella y repudió á Berenice. Poco tiempo después falleció de muerte natural en Efeso, aunque otra versión dice que Laodicea le envenenó temiendo su inconstancia, y que habiendo ocultado su muerte, puso en su cama un hombre del pueblo que se le parecía mucho, el cual haciendo el papel de rey, recomendó sus hijos y su esposa á la corte y designó por sucesor á Seleuco, el hijo primogénito (246).

En tanto que este príncipe combatía en Egipto y se hallaba sin soberano la alta Asia, los partos expulsaban á su sátrapa macedonio y fundaban una dominación que posteriormente debía hacer mucha sombra á los romanos. Por otra parte el gobernador griego Teodoto formaba el reino de Bactriana, Estados ambos que se iban á engrandecer á expensas de los Seleucidas.

El reinado de veinte y un años de Seleuco II Calínico, ó el *Hermoso vencedor*, fué una serie de guerras que trastornaron el imperio, muy decaído ya en aquel período. Las de Egipto fueron excitadas por el odio mútuo de Laodicea y Berenice, las otras por la envidia que armó contra el rey á su hermano Antíoco Hierax, y finalmente, las restantes se redujeron á infructuosas tentativas hechas con el objeto de reconquistar las provincias sublevadas de la alta Asia.

No contenta Laodicea con haber dado muerte á su marido quiso desembarazarse de una rival induciendo á Seleuco á que mandase asesinar á Berenice. Pero esta tenía muchos partidarios en el Asia Menor, donde era muy grande el influjo del rey de Egipto Tolomeo III. Sofron, gobernador de Efeso, favorecía su causa, y Laodicea le armó lazos de los que se libró, gracias á Danae, célebre cortesana que gozaba de la confianza de la reina, quien le avisó oportunamente para que pudiese refugiarse en Grecia. El castigo de Danae fué terrible, pues por orden de su amiga la precipitaron de lo alto de un peñasco, y al cabo de poco tiempo la desventurada Berenice fué asesinada con sus hijos. El rey de Egipto quiso vengar este crimen é invadió el imperio cuando ya varias ciudades del Asia anterior habían tomado las armas en defensa de la princesa, con lo cual y otras rebeliones excitadas por Tolomeo, pudo el rey de Egipto adelantarse mucho más allá del Éufrates, y quizás habría sucumbido entonces el imperio sirio si Tolomeo

no hubiese debido volverse á sus Estados por causa de turbulencias intestinas.

Tenia Calínico un enemigo mas terrible aun en su hermano Antioco, llamado Hierax ó Gavilan, por su desenfrenado amor al mando, el cual separó la Lidia del imperio y consiguió que Seleuco le reconociese el título de rey y le abandonase el Asia anterior. Sin embargo, no se dió por contento con estas concesiones, sino que quiso mas aun, y entonces fué preciso apelar á las armas. En un principio Seleuco triunfó, y ya llegaba hasta Lidia cuando Mitridates de Ponto, aliado de Antioco, entró en la Frigia y con el auxilio de los galos le derrotó tan completamente cerca de Ancira, que su ejército se dispersó y ni señales se vieron de él durante largo tiempo. Esta victoria de los enemigos de Seleuco conmovió toda el Asia y ejerció el mas pernicioso influjo en los asuntos generales del pais. Los sátrapas rebelados se fortificaron en su independenciam y se engrandecieron á costa de los Seleucidas; Eumeno fundó una nueva dinastía en el oeste del Asia Menor, y Arsaces, caudillo de los partos, agregó la Hircania al Estado que acababa de segregar del imperio. A punto estuvo Antioco de pagar muy cara su victoria, pues creyendo los galos que el rey de Siria habia muerto, pensaron en libertarse de él tambien, de cuyo modo podian fácilmente apoderarse del Asia y heredar á los Seleucidas. Mientras le tenian prisionero, Seleuco ordenó sus negocios y concluyó un tratado de paz con el rey de Egipto; pero á todo esto Antioco logró escaparse, se refugió en la corte del rey de Bitinia, quien le dió por esposa á su hija, y emprendió otra vez la guerra, en la cual sufrió tres derrotas en un año. La que tuvo combatiendo contra el rey de Pérgamo le obligó á huir á la Capadocia y luego al territorio del rey de Egipto, quien le mandó encerrar, cumpliendo así lo que habia estipulado con Seleuco; mas él pudo evadirse nuevamente y pasó á Tracia, donde la espada de un galo puso fin á su vida turbulenta.

Lo restante del reinado de Seleuco está bastante oscuro. Hay historiadores que aseguran trató de reconquistar las provincias de la alta Asia y fué vencido en dos expediciones consecutivas por los partos y los bactrianos reunidos, cayendo en poder de los partos, que le tuvieron prisionero durante diez años; pero esta cautividad tan larga es muy dudosa, y lo que se sabe positivamente es que murió en sus Estados de una caída de caballo en 225.

Seleuco Calínico edificó varias ciudades á ejemplo de su abuelo, como la que llevó su nombre en las márgenes del Éufrates, y

construyó un nuevo barrio en Antioquía, que pobló con etolios, eubeos y cretenses, todo lo cual supone una larga paz que con dificultad podría explicarse si se admitiera aquel cautiverio de diez años de que hablan algunos historiadores.

Dos hijos dejó Seleuco, y le sucedió en el trono el mayor de ellos, Seleuco III, llamado Cerauno ó el *Rayo*. Llegado el tercer año de su reinado las conquistas del rey de Pérgamo le hicieron pasar al Asia Menor para combatir á Atalo; pero allí pereció víctima de la perfidia de Nicanor y del galo Apaturios (222), y le sucedió su hermano Antíoco III, llamado *el Grande*, porque no quiso apoderarse del trono Acheos, pariente del difunto rey, que habia ejercido grande influencia bajo su reinado.

Antíoco el Grande (225-186).

« El reinado de Antíoco el Grande es el mas fecundo en sucesos de todos los que ofrecen los anales de los reyes de Siria, y forma ademas una época notable por causa de las relaciones que en aquel tiempo entabló la Siria con los romanos. El sobrenombre de Grande no fué difícil de obtener en una serie de príncipes que demostraron tan escasos méritos. » (Heeren.)

La situacion era poco halagüeña cuando subió al trono Antíoco III. En el Oriente los partos y los bactrianos habian proclamado su independencia, en el oeste los reyes de Pérgamo habian reunido á sus Estados una parte del Asia Menor, y en el sur se habia apoderado el rey de Egipto de la Fenicia y la Celesiria: cercado, pues, de enemigos por todas partes, el imperio de los Seleucidas tenia ademas la plaga interior de las discordias intestinas, pues habia ministros ambiciosos que agitaban la corte con sus rivalidades, y aprovechando la juventud del príncipe los sátrapas se disponian á hacerse independientes.

Entre los ministros que así turbaban el sosiego del imperio, contábase Hermias, natural de Caria, á quien confió Seleuco el gobierno general del imperio cuando emprendió su expedicion á la otra parte del Tauro. Tenia Hermias un poderoso rival en Epígenes, quien despues de la muerte de Seleuco tomó el mando de las tropas y que era muy popular por su capacidad en los consejos y por su pericia y arrojo en los campos de batalla, y este apremiaba al rey para que saliese contra los sátrapas de Persia y de Media, Molon y su hermano Alejandro, que se habian declarado en abierta rebeldia.

Dado caso que tomase Antíoco esta resolucion, Epígenes debia

mandar las tropas, porque Hermias no era capaz de ello; y conociendo este su inferioridad acusó á Epigenes diciendo que armaba lazos al rey, y al propio tiempo aconsejaba á Antíoco que antes bien declarase la guerra al rey de Egipto y le quitase la Celesiria, y á fin de engañarle mejor le enseñó una carta que él habia forjado, en la cual Tolomeo instaba á Acheos, gobernador del Asia Menor, para que se apoderase de la autoridad real y ponia á su disposición sus naves y sus riquezas. Seducido el rey por esta carta se decidió á llevar la guerra á la Celesiria.

La incapacidad de los generales que enviaron contra Molon envalentonaron á este y se propuso cruzar el Tigris para poner sitio á Seleucia. Sabedor de sus progresos quiso Antíoco interrumpir la guerra contra Tolomeo; pero Hermias se opuso contestando que contra los rebeldes bastaban los generales y que al rey correspondia combatir contra otro rey, y continuó la guerra de Egipto hasta que la resistencia del etolio Teodoto en los desfiladeros del Líbano y los nuevos triunfos de Molon, obligaron á Antíoco á renunciar á sus planes.

Después de haber alcanzado una gran victoria en las márgenes del Tigris, Molon se presentó de repente delante de Seleucia, se apoderó de esta ciudad y luego tomó á Susa y la mayor parte de la Mesopotamia, de cuyo modo vinieron á justificarse los temores y presentimientos de Epigenes. Hermias no podia perdonarle que hubiese tenido razon, y recelando que su rival le suplantase en la privanza del rey, fingió para perderle una carta dirigida por Molon á Epigenes y sobornó á un esclavo de este para que la mezclase con otros papeles: la carta se descubrió, Epigenes pagó con su vida, y aunque los cortesanos sospecharon la verdad, por temor guardaron silencio.

Entretanto el ejército de Antíoco habia llegado á la Apolonia-tida, y pensando Molon que la entrada del rey en el territorio de Babilonia podria producir un levantamiento, procuró cerrarle los pasos de los montes. Al emprender la lucha ambos ejércitos, el ala derecha de Molon combatió con denuedo; pero la izquierda se pasó al rey, y Molon, que sabia muy bien la suerte que le esperaba, se dió muerte para no caer vivo en manos del enemigo. Antíoco ordenó que expusieran su cuerpo en cruz en el sitio mas frecuentado de la Media, y luego pasó á Seleucia en donde arregló la administracion de las satrapias circunvecinas.

Antíoco se hizo muy popular entonces, y lo fué mucho mas aun á la caída de Hermias, que habia abusado de su poder osadamente imponiendo á los habitantes de Seleucia una multa de mil

talentos, desterrando á los magistrados y mancillando con crueles venganzas, que desaprobaba el rey, la victoria alcanzada contra Molon. Los amigos del príncipe, como su médico Apolofanes y otros, temieron por la vida del soberano, y habiendo formado una conjuración en la cual entró Antioco, un día que le acompañaba Hermias con los conjurados, se alejó el rey un instante y asesinaron al ministro de quien recelaban.

Mientras restablecía Antioco su dominación en Oriente y sometía á Artabazanes, rey de la Media Atropatena, Acheos se coronó en el Asia Menor; pero Antioco le escribió cartas amenazadoras que le obligaron á renunciar al título de rey, y después prosiguió la guerra contra Tolomeo. Lo primero que había que hacer era expulsar al rey de Egipto de las ciudades que ocupaba en Siria, y entre otras de Seleucia, donde puso una guarnición Evergetes cuando invadió el reino con intención de vengar la muerte de Berenice. Colocada entre la Cilicia y la Fenicia era Seleucia una de las llaves del imperio, y Antioco quería reconquistarla á toda costa, como lo consiguió apelando al soborno dentro de la plaza. Encontrábase todavía fuera de sus muros cuando recibió proposiciones de un general egipcio llamado Teodoto, que, descontento de su amo, le ofrecía la posesión de la Celesiria: Antioco aceptó muy gozoso y salió para Fenicia. Tiro y Tolemaida se rindieron inmediatamente, siguieron otras ciudades y Tolomeo adormecido en los placeres, no se molestó en defenderlas, ni salió de su inacción hasta cuando supo que Antioco se encaminaba á Pelusa. Agatócles y Sosibios, que influían poderosamente en el gobierno de Egipto, se prepararon con actividad suma para hacer la guerra, y á fin de ganar tiempo negociaron con Antioco, de cuyo modo pudieron enviar comisionados á solicitar la mediación de Rodas, Bizancio y Cícica, á la par que buscaban mercenarios en todas partes, fabricaban armas y daban el mando de sus tropas á los capitanes más expertos de Grecia y del Asia Menor. Concluyóse una tregua de cuatro meses, durante la cual los representantes de ambas potencias trabajaron á porfía en favor de sus respectivos derechos y pretensiones sobre la Celesiria; pero como al fin de este plazo no habían producido las negociaciones resultado alguno, Antioco resolvió conquistar el resto del territorio en litigio, sometió las ciudades de Filoteria en el lago de Tiberiades, Escitópolis, etc., y animados los árabes en vista de estos triunfos, se unieron con Antioco.

Llegada la primavera del año 217 los dos ejércitos vinieron á encontrarse frente á frente á corta distancia de Rafia, y al sexto

dia de hallarse en presencia Tolomeo mandó avanzar sus tropas, Antioco le imitó y se empeñó la batalla comenzando por los elefantes. Intimidados los de Tolomeo con la fuerza de los otros, retrocedieron introduciendo el desórden en el ejército egipcio y poniendo en fuga á toda el ala izquierda; pero Fónidas, jefe de los mercenarios, acometió vigorosamente y desbarató á los árabes y á los medos. Antioco, que á la cabeza de su guardia se habia lanzado en persecucion de los fugitivos, tardó mucho en saber la derrota de sus fuerzas, y viendo entonces que toda resistencia era inútil, volvió á pasar el Éufrates con el resto de sus tropas. El vencedor sometió fácilmente la Celesiria, provincia que siempre habia demostrado mucha adhesion á los reyes de Egipto, y el tratado de paz que se concluyó seguidamente, permitió á Antioco que dirigiese sus armas contra Acheos.

Atalo, rey de Pérgamo, auxilió á Antioco para encerrarle en la ciudad de Sardes, que resistió algun tiempo, hasta tanto que el cretense Lagoras, general del sitiador, logró penetrar en la plaza con 15 hombres, mientras el rey con el grueso de sus fuerzas se ocupaba en defender otro punto. Los sitiados no tuvieron mas remedio que refugiarse en la ciudadela, que fué entregada por traicion. Acheos sufrió la pena de los traidores: cortáronle la cabeza y crucificaron su cuerpo envuelto en una piel de asno.

El rey de los partos, Arsaces III, aprovechó la ocasion en otro punto muy distante del territorio para apoderarse de la Media. Libre ya Antioco de toda otra zozobra, salió contra Arsaces al frente de un numeroso ejército, y no sin trabajo por la escabrosidad de las comarcas, llegó á Hecatómpilas y pasó á la Hircania. Los partos retrocedieron sin combatir, y no obstante estos triunfos, Antioco se vió precisado á reconocer á Arsaces como rey, bajo la condicion de que le daria fuerzas auxiliares para una expedicion contra la Bactriana. Eutidemo, que reinaba en esta comarca, esperó al rey de Siria á corta distancia del rio Ario, donde se empeñó un combate en el que Antioco desplegó un gran valor, tanto que le mataron el caballo que montaba. Vencido Eutidemo se retiró á Zariaspa y entró en negociaciones con Antioco, quien convencido de que no salia perjudicado dejando á Eutidemo aquellos paises incesantemente amenazados por los bárbaros, aceptó sus proposiciones, y hasta dió á su hijo Demetrio la mano de una de sus hijas y á Eutidemo el nombre de rey. Cuando hubo recibido las provisiones que necesitaba y cierto número de elefantes, Antioco se puso en marcha, cruzó el Cáucaso, entró en la India y trabó amistades con su rey Sofagasino, recibió tam-

bien de este príncipe algunos elefantes, y luego retrocediendo en su camino atravesó la Aracosia, pasó el río Erimanto y por último llegó á Carmania. De este modo, pues, dice Polibio, reunió á su imperio las satrapías del Asia superior y consolidó su trono mediante el terror que inspiró á todos los vencidos con su actividad y su osadía. Esta expedición le hizo famoso no solo en Asia sino en Europa, y entonces le conceptuaron digno de su corona (211-204). También es verdad que fué la última empresa de este género que llevaron á cabo los Seleucidas; pues desde aquel tiempo los pueblos de la alta Asia no volvieron á ver á los reyes de Antioquía y se crearon dinastías nacionales.

Hasta este punto ni el valor ni el acierto le habían faltado á Antioco; pero á su vuelta emprendió aventuras que le malquistaron con la potencia más temida del Occidente, origen de grandes desgracias para su imperio.

Lo primero que se le ocurrió fué vengar su derrota de Rafia, y habiéndose unido á la muerte de Tolomeo Filopator con Filipo III, rey de Macedonia, para el reparto de la monarquía de Tolomeo Epifanes, ganó una batalla al general egipcio Escopas, que le entregó la Celesiria, la Palestina y la Fenicia; sojuzgó las ciudades griegas del Asia Menor, Esmirna, Lampsaco y Efeso, y finalmente, como heredero de Seleuco, vencedor de Lisímaco, ambicionó el Quersoneso de Tracia y fortificó á Lisimaquia en este territorio, para que fuese el baluarte de su imperio. Las conquistas del rey de Siria alarmaron sobremanera al Senado romano, que temía en Grecia un gran movimiento en su favor é ignoraba el partido que en la contienda podrían tomar los cartagineses.

Efectivamente, hacia algunos años que Anibal negociaba con Antioco y proyectaba una confederación universal contra Roma. Delatado al Senado por sus enemigos, el general cartaginés dejó su patria y fué á reunirse con Antioco en Efeso, donde halló á los embajadores romanos que en nombre de la república habían pasado á Oriente para protestar contra las invasiones del rey de Siria y reclamar la libertad de las ciudades griegas. Antioco les respondió orgullosamente que él no intervenía en las cosas de Italia, y que por lo tanto lo mismo debían hacer los romanos en las de Asia. Sin embargo, todavía vacilaba cuando Anibal le decidió á que llevara á cabo su empresa.

Ofrecía Anibal empezar de nuevo la segunda guerra púnica con 11,000 hombres y 100 naves, y proponía sublevar á Cartago é invadir la Italia, mientras Antioco pasaría á Grecia para secundar oportunamente aquellas operaciones. El plan era acertado

y así lo conocieron los que tenían interés en que fracasara. Los embajadores de Roma se condujeron con tal perfidia que lograron infundir sospechas á Antioco respecto de Anibal, y como al propio tiempo llegara á Asia el jefe de los etolios Toas, este, queriendo que aprovechara á su país la ambicion del rey, le manifestó que si daba á Anibal la direccion de la guerra se exponia á que Cartago se llevase todo el fruto de su triunfo.

Antioco escuchó á Toas, y creyendo que la Grecia se levantaria en masa á su llegada, se decidió á emprender allí la guerra; y en vez de llevar todas sus tropas, partió con 10,000 hombres, 500 jinetes y 6 elefantes. Segun el plan de Anibal era necesario atraerse á Filipo ó contenerle situando en sus fronteras un cuerpo de ejército; pero el rey de Siria se indispuso con Filipo sosteniendo á un pretendiente al trono de Macedonia. Y entretanto no se realizaban las promesas de los etolios, pues apenas tres ó cuatro pueblos de los menos importantes se declaraban en favor de Antioco. Quiso este atraerse á los aqueos haciéndoles una enumeracion muy pomposa de las fuerzas marítimas que tendria disponibles en la primavera, y sin embargo, no hubo movimiento alguno porque Flaminio lo impidió con su sagaz política. « Los innumerables ejércitos del rey, decia Flaminio, se parecen al banquete de mi amigo de Calcis: la mesa estaba cubierta de platos y eran los mismos manjares disfrazados hábilmente. Sirios y nada mas encontrareis bajo esos nombres amenazadores de medos, caduceos y babilonios. »

Por fin la Eubea entera se levantó; mas no supo sacar partido de esta conquista, y en presencia del temible enemigo que habia provocado perdió un tiempo precioso en celebrar sus bodas aunque se acercaba ya á los cincuenta años, y á pesar de haberse roto las hostilidades, pasaba el invierno en continuas fiestas. Entretanto iban llegando las legiones romanas: Acilio Glabrio estaba en las Termópilas, Antioco quiso cerrarle el paso y fué vencido, siendo tan completa su derrota que apenas le quedaron algunos hombres para acompañarle en su rápida fuga á Calcis y á Efeso (191).

Después de este desastre era preciso defender el mar y cerrar el Asia á los romanos; y sin embargo, Antioco sacó las tropas que tenia en el Quersoneso de Tracia y dejó libre al enemigo la entrada del Helesponto, cuyo paso le abrió la victoria naval de Mioneso, en que fué destruida la escuadra siria: muy luego, pues, los romanos estuvieron en Asia. Antioco reconoció cuando ya era tarde que no se equivocó Anibal en sus predicciones, y reuniendo

numerosas fuerzas procuró formar alianza con los gálatas y los reyes de Capadocia y de Bitinia; pero los dos Escipiones que mandaban las legiones romanas, hicieron creer á Prusias que nada tenia que temer del Senado, y Antíoco, reducido á sus propias fuerzas, pidió la paz, ofreciendo la restitucion de Lampsaco, Esmirna, etc., y á los romanos la mitad de los gastos de la campaña, á lo cual le respondieron que debia satisfacer, no la mitad, sino la totalidad de su importe, al mismo tiempo que habia de dejar libres las ciudades de Eólida y de Jonia y evacuar toda el Asia Menor hasta el Tauro. Su negociador Heráclito prometió secretamente á Pablio Escipion que le devolverian su hijo, prisionero del rey, y le darian cuanto dinero pudiese desear; mas el vencedor de Cartago no era hombre que se vendia, y preciso fué apelar nuevamente á la suerte de las armas. Encontráronse, pues, ambos ejércitos cerca de Magnesia de Sipilo, donde combatieron 30,000 romanos contra 82,000 asiáticos sostenidos por 54 elefantes y todo el aparato belicoso de los ejércitos de Oriente, carros armados de guadañas, jinetes con armaduras de hierro y camellos montados por arqueros árabes: todo, sin embargo, se estrelló contra la táctica y disciplina de las legiones, y dícese que los romanos solo perdieron 350 hombres, siendo así que mataron ó hicieron prisioneros á 50,000 enemigos (190).

Antíoco no tuvo mas remedio que aceptar ahora las condiciones que rechazó antes de la batalla; y en su consecuencia debió evacuar la Europa y ceder el Asia hasta el Tauro; pagar 15,000 talentos euboicos por los gastos de guerra, 600 en el acto, 2,500 cuando el pueblo ratificara el tratado y lo restante en doce años; satisfacer á Eumeno una deuda atrasada de 400 talentos, con mas las cargas de trigo que se le debian igualmente en virtud del tratado hecho con su padre; entregar á los romanos á Anibal, al etolio Toas y á otros varios proscritos, y, finalmente, dar en rehenes las 20 personas que le designaran.

Jamás el imperio de los Seleucidas se levantó de un golpe semejante. Por una parte se rebajaron considerablemente su fuerza y su fama, y por otra las onerosas condiciones del tratado agotaron sus recursos pecuniarios y le redujeron en el siguiente período á una completa impotencia. Desde entonces la Siria no fué mas que un pais dependiente de Roma, y en todos los sucesos posteriores de su historia se conoce el influjo del Senado. Como si no bastaran tantas humillaciones, los sátrapas de la grande y la pequeña Armenia se rebelaron en vida de Antíoco para separarse del imperio; Antíoco quiso castigarlos, pero antes de em-

prender la lucha, proclamó rey á su hijo Seleuco, y como necesitase dinero se le ocurrió saquear el templo de Belo en Elymais, lo cual produjo un levantamiento de los habitantes del país, que indignados con aquella profanación, se reunieron y le dieron muerte con las tropas que le acompañaban (187). Aurelio Victor refiere su muerte de otro modo : dice que Antíoco pereció en una fiesta á manos de un hombre á quien insultó. Tenía cincuenta y dos años y habia reinado cerca de treinta y seis. Sus hazañas de los primeros tiempos le valieron el sobrenombre de Grande ; pero hasta los esfuerzos que hizo para levantar la decaída monarquía contribuyeron á su pérdida. En Roma, sin embargo, hubieron de creerle bastante poderoso, puesto que un historiador latino dijo de él : « Ya puede ahora Atenas proclamar su gloria : en Antíoco hemos vencido á Jerjes. »

Seleuco IV Filopator (186-174); Antíoco IV Epifanes (174-164).

El reinado de Seleuco Filopator (*que ama á su padre*), hijo primogénito de Antíoco, fué bastante pacífico, verosíblemente porque la decadencia de la Siria condenaba al descanso á sus monarcas. Sin embargo, Seleuco no podía olvidar que Eumeno, rey de Pérgamo, habia contribuido á la victoria de Magnesia, y en la guerra que le hizo Farnaces, rey del Ponto, se declaró por este último ; pero la intervencion de Roma le detuvo, y Eumeno vengó la tentativa sobornando á Heliodoro, ministro del rey de Siria y acérrimo perseguidor de los judíos, el cual envenenó á Seleuco á punto que enviaba á Roma á su hijo Demetrio para reemplazar á su hermano Antíoco, que se hallaba en rehenes, y aprovechó la ausencia del hermano y el hijo del rey, á quien tambien dió muerte, para usurpar la corona. A su paso por Atenas supo Antíoco la muerte de su hermano y la usurpacion de Heliodoro, y tomando inmediatamente el título de rey fué recibido con entusiasmo por los sirios. A este aplicaron el nombre de Epifanes (*ilustre*), aunque, segun dice Polibio, debieron llamarle Epimanes (*demente*), pues, con efecto, fué un príncipe muy estrambótico de carácter. Frecuentemente se le veía con dos ó tres personas por las calles de Antioquía, parándose en las platerías para discutir con los plateros acerca de su arte, ó bebiendo con forasteros y con gente del populacho ; otras veces se quitaba la púrpura, y á imitacion de lo que habia visto hacer en Roma á los candidatos, salía á la plaza pública, daba la mano á todo el mun-

do y solicitaba sufragios para el cargo de tribuno del pueblo. Aquí regalaba dátiles, dados y otros objetos de ínfimo valor, allí hacia obsequios magníficos á personas desconocidas. Su gran diversion consistia en arrojar puñados de oro por las calles para ver como la gente se disputaba. Al principio de su reinado quiso eclipsar el brillo de los juegos que celebró Pablo Emilio en Macedonia, y convidó á los griegos á unos juegos magníficos que dispuso en Dafné y cuya descripción hace Polibio en los términos siguientes :

« Primeramente desfiló el ejército, en el que habia varios cuerpos que llevaban coronas de oro con armas de oro tambien ó de plata, y á la pompa militar siguió la pompa religiosa : 1,000 bueyes destinados al sacrificio, 800 colmillos de elefante, 800 jóvenes ceñidos con coronas de oro, y unas 300 diputaciones de las ciudades griegas. El número de estatuas era infinito, viéndose allí reunidas las de todos los dioses, genios ó héroes, doradas unas, otras con ropajes bordados de oro y cada una de ellas con la representacion de las fábulas que formaban su leyenda tradicional. Tambien salieron las imágenes del Dia y de la Noche, de la Tierra y del Cielo, de la Aurora y del Mediodia. Mil esclavos de Dionisio, secretario y favorito de Antioco, llevaban vasos de plata, de los cuales el que menos pesaba 1,000 dracmas, y les acompañaban otros mil esclavos, pertenecientes á la casa real, cargados con vasos de oro. Trescientas mujeres llevaban urnas de oro y esparcian aromas, y habia ademas ochenta mujeres magníficamente vestidas á quienes conducian en literas con piés de oro y quinientas en literas con piés de plata. Dispusieron para la fiesta 1,000 camas por una parte y 1,500 por otra, todas ellas con extraordinario lujo. Antioco lo dirigia todo en la fiesta, y montado en un hermoso caballo daba por do quiera sus órdenes. Cuando llegó la hora del festin se puso á la entrada de la sala para introducir á los convidados y designarles puesto y para guiar á los esclavos que traian los manjares. A veces se levantaba, y dejando de repente á los que comian y bebian con él, se iba á otra parte, daba la vuelta á las mesas, recibia en pié los brindis y bromeaba alegremente con los convidados. Finalmente, á la conclusion de la comida se vió que algunos bufones le sacaron envuelto en no sé qué tela, le dejaron en el suelo como si fuera uno de sus iguales, y el rey al son de la música se levantó y bailó rivalizando con aquellos, hasta el punto que los espectadores tuvieron que huir sonrojándose de vergüenza. »

Este principe, á quien tan bien cuadraba el sobrenombre que le da Polibio, no careció sin embargo de actividad ni de valor en su

lucha contra Egipto. Cuando aconsejado por sus tutores Euleo y Leneo, Tolomeo Filometor quiso reconquistar la Celesiria, Antíoco protestó contra tan injusta agresion, y en tanto que su embajador Meleagro elevaba sus quejas á conocimiento del Senado romano, salió á campaña, se apoderó de Pelusa por medio de una estratagemata y penetró en Egipto hasta corta distancia de Alejandría, en cuya ciudad estalló un motin que quitó el trono á Tolomeo Filapator para dárselo á su hermano Evergetes. El destronado monarca huyó á Menfis y entró en negociaciones con Antíoco; mas al cabo de poco tiempo los dos hermanos hicieron las paces y se reunieron contra el enemigo comun, lo que puso en el caso al rey de Siria de emprender otra vez la guerra y entró de nuevo en Egipto, donde encontró al pretor romano Popilio encargado de entregarle cartas del Senado. Antíoco leyó las cartas y dijo que tenia que consultar con sus amigos; mas entonces Popilio trazó en su derreder un círculo con una vara que tenia en la mano, le mandó que respondiera antes de salir, y aunque el rey se quedó estupefacto con tanta audacia, por fin contestó diciendo: « Haré lo que quiere el pueblo romano. » Ahora bien, el decreto le ordenaba que inmediatamente cesara la guerra contra Tolomeo.

Obligado á disimular sus resentimientos contra Roma, Antíoco trabajó secretamente en suscitarla enemigos, y trató de apartar de su alianza al rey de Pérgamo, que en aquella ocasion estaba quejoso contra el Senado; pero estas intrigas no produjeron resultado alguno con tanta mas razon cuanto Antíoco emprendió entonces un asunto de gravedad suma.

Quiso, pues, establecer la unidad religiosa en sus Estados, introduciendo en todas partes el culto griego, y heridos los pueblos en sus creencias nacionales y en sus costumbres religiosas, se resistieron enérgicamente á tales innovaciones. Los judíos se distinguieron entre todos por su amor á su antigua religion, y así sucedió que las persecuciones del rey de Siria apenas dieron mas fruto que el de suscitar en el seno de la nacion judía una oposicion heroica que acabó por devolverla su independendencia. Este fué el brillante período de los Macabeos.

Antíoco empleó en un principio los medios mas suaves para que ejecutasen sus edictos los judíos; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos apeló á la violencia é impuso pena de muerte al que celebrase sacrificios y observase el sábado, á la par que mandó poner ídolos en el templo del Dios verdadero y erigir altares en todas las ciudades de Judá. Hubo muchos que sucumbieron á las

promesas ó á las amenazas, hasta que al cabo la familia de Mathatias dió la señal de la resistencia, y pronto se agruparon en torno de su hijo Judas unos cuantos fieles que prefirieron morir antes que abandonar la fé de sus padres. Judas Macabeo venció á los generales de Antíoco, arrojó de Jerusalem á la guarnicion sirja y restableció el antiguo culto ¹.

Mientras tenia lugar esta lucha heroica, Antíoco excitaba tambien contra él á los pueblos de la Persia por su codicia sacrilega: el saqueo de un templo de Elimaida hizo que indignados los persas le arrojasen afrentosamente de la ciudad, y caminando á Babilonia enfermó en Tabes y murió en un acceso de frenesí, muerte que los persas atribuyeron á su empresa contra su templo y los judíos á la profanacion del santuario de Jerusalem (164).

Antíoco V Eupator (164-162); Demetrio I Soter (162-150).

Sucedióle su hijo Antíoco V Eupator (*nacido de un padre ilustre*), en vez de Demetrio, hijo de Seleuco, á quien correspondia la corona, pero que se hallaba en Roma en rehenes, y el cual suplicó al Senado le restableciera en el trono de Siria, puesto que sus derechos á él eran superiores á los de los hijos de Antíoco. Su persistencia en sus ruegos y lo mucho que repetía que Roma era su patria y los hijos de los senadores sus hermanos, interesaban en su favor; pero una política maquiavélica aconsejó que se tuviese en Roma á Demetrio y se afianzase en el trono al hijo de Antíoco. « El Senado obró así, dice Polibio, porque temia la juventud de Demetrio, y consideraba mas favorables á sus intereses la infancia y la debilidad del príncipe que reinaba en Siria. » Inmediatamente envió el Senado á Siria tres comisarios encargados de gobernar como queria Roma, con la certeza de no encontrar oposicion alguna á sus voluntades en la corte de un rey menor que temia ante todo el regreso de Demetrio. Los comisarios llevaban orden de incendiar todas las naves de guerra de los sirios, de inutilizar á los elefantes y de hacer en suma cuanto fuese oportuno para debilitar á la monarquia. Esta conducta excitó una indignacion general contra Roma, y un tal Leptino asesinó en Laodicea á Cneo Octavio, jefe de la embajada, y se atrevió á proclamar públicamente que por inspiracion divina habia cometido aquel crimen. Informado Demetrio de lo que pasaba en Siria, dispuso una gran cacería para engañar á sus vigilantes, y

1. Véase la *Historia sagrada*, que forma parte de esta coleccion.

una noche se escapó de Roma y corrió á Ostia, donde se embarcó con ocho compañeros. Hasta cuatro dias despues no se supo su fuga; mas el Senado renunció á perseguirle, limitándose á observar su conducta y el giro que iban á tomar los asuntos de Asia. Demetrio desembarcó en Tripoli, se proclamó rey sin resistencia alguna y el ejército se apoderó de Antioco y de Lisias y les llevó á su presencia. « No quiero verles la cara, » dijo Demetrio, y al punto les dieron muerte.

Demetrio se apresuró á enviar á Roma encargados de entregar al Senado una corona de oro y el asesino de Octavio con el gramático Isócrates, quien se habia atrevido á decir que el representante de los romanos habia sido tratado como merecia; pero el Senado se negó á recibir la embajada y quiso reservar el castigo de aquel crimen para sacar partido de él en otra ocasion mas favorable.

Demetrio continuó la guerra que bajo el reinado anterior se habia venido haciendo á los judíos. Habia á la sazón en la Judea un partido sirio capitaneado por el ambicioso Alcimo, que aspiraba al sumo sacerdocio, y que se presentó á Demetrio para acusar á Judas Macabeo; y oídas sus pretensiones y sus quejas, el rey encomendó á su general Bachides la sumision del pais. Bachides fracasó en su empresa, y Nicanor, que le reemplazó, fué derrotado en el primer encuentro y muerto en el segundo, siendo esta la última victoria del mas valeroso de los Macabeos, pues algun tiempo despues sucumbió ante las fuerzas muy superiores de Bachides, y entonces se concluyó la paz entre los judíos y el rey de Siria.

No fueron mas felices que sus guerras en la Judea las tentativas que hizo Demetrio contra la isla de Chipre y la Capadocia. Queriendo vengarse de Ariarates, rey de Capadocia, porque le habia negado la mano de su hermana Laodicea, consiguió arrojarle del trono en provecho de un pretendiente; pero Ariarates recobró luego el poder, y se unió con Atalo, rey de Pérgamo, y con el rey de Egipto, Tolomeo Filopator, los cuales se valieron para perder á Demetrio de un tal Heráclidas, que tenia contra él ciertos motivos de queja. Heráclidas era tesorero de la provincia de Babilonia á tiempo que la gobernaba su hermano Timarco, y cansados los babilonios de la tiranía de los dos hermanos, acudieron á Demetrio, quien mandó dar muerte á Timarco y desterró á Heráclidas, el cual se retiró á Rodas, solicitó el apoyo de los reyes de Pérgamo, de Capadocia y de Egipto, y cuando pudo contar con él, presentó un jóven llamado Bala como hijo de An-

tíoco Epifanes, obtuvo el apoyo del Senado romano y llevó su pretendiente á Siria con las tropas de los tres reyes aliados, que tomaron la plaza de Tolemaida.

Los vecinos que tenia Demetrio le odiaban tanto como sus propios súbditos, y retirado en un palacio que se mandó construir cerca de Antioquia, olvidaba sus deberes de soberano en medio de una vida licenciosa. Sin embargo, cuando supo la invasion de Alejandro Bala salió de su palacio y se puso al frente de su ejército; pero el reino de Siria estaba ya entonces tan envilecido, que Demetrio se vió en la precision de pedir auxilio á los judios, que hasta aquel día habia considerado como rebeldes, y á fin de obtener la alianza de Jonathás, sucesor de Judas Macabeo, renunció al tributo que pagaba la nacion judía, envió los cautivos á su patria y cedió al santuario de Jerusalem el territorio y la ciudad de Tolemaida. Desgraciadamente Alejandro Bala se habia adelantado al rey de Siria, y Jonathás era ya su partidario: combatieron los dos reyes, y al cabo de una lucha encarnizada y sangrienta, Demetrio fué vencido y muerto por su adversario (149).

Alejandro Bala (150-146); Demetrio II Nicator (146-125).

Despues de la muerte de Demetrio el afortunado usurpador envió una embajada al rey de Egipto para pedirle la mano de su hija Cleopatra, que le fué concedida, y embriagado con tantos triunfos se abandonó á sus inclinaciones á la holganza, el lujo y la licencia, dejando la direccion del gobierno á su favorito Ammonios, hombre cauteloso y cruel, que impuso á los desventurados sirios el yugo de la mas insoportable tirania. Demetrio, hijo del último rey, que se habia refugiado en la isla de Creta, resolvió aprovechar el descontento público para reconquistar el trono de sus mayores, y salió contra el usurpador, que, espantado con la defeccion de los sirios, llamó en su socorro á su suegro Tolomeo. El rey de Egipto entró, pues, en Siria con un poderoso ejército; pero atendiendo mas á sus intereses particulares que á los de su yerno, se apoderó de todas las ciudades del litoral hasta Seleucia, poniendo en ellas fuertes guarniciones, y segun se dice en el libro de los Macabeos, entró vencedor en Antioquia, se ciñó la corona de Siria, y abandonando á Alejandro por Demetrio, le casó con su hija Cleopatra. Alejandro supo á la vez en Cilicia las segundas nupcias de su mujer, la perfidia de Tolomeo y la rebellion de Antioquia, y reuniendo tropas apresuradamente se puso en marcha hácia su capital; pero fué vencido y se refugió en la

Arabia, donde un jefe llamado Zabdiel le cortó la cabeza y la envió á Tolomeo (146).

Demetrio confirmó á Jonathás el sumo sacerdocio, concedió á los judíos muchos privilegios y licenció sus tropas, conservando únicamente algunos cuerpos de mercenarios, pues se creía firme en el trono, y reservando para sí los goces abandonó los deberes de la soberanía á su ministro Lastenes. Ahora bien, el despotismo de Lastenes no tardó en suscitar en Antioquía un terrible motin que no pudo sofocar el rey sino apelando al auxilio de los judíos; pero estos mataron 100,000 sirios y saquearon y quemaron Antioquía. En medio de estas turbulencias surgió otro pretendiente llamado Antioco VI, Teos, hijo de Alejandro Bala, sostenido por Trifon, ex-gobernador de Antioquía, y por Jonathás, que quiso vengarse así de lo mal que Demetrio habia recompensado sus servicios: Antioco VI fué proclamado rey.

Lo primero que hizo el vencedor fué granjearse la amistad de los judíos, para lo cual confirmó á Jonathás en el sumo sacerdocio y le hizo magníficos regalos; pero como Trifon habia sostenido á Antioco solo con la idea de convertirle en instrumento de sus ambiciones, el principal obstáculo que debia combatir era Jonathás, quien por gratitud prestaba apoyo al nuevo rey, y habiéndole armado un lazo, despues de haber hecho que licenciara sus tropas, bajo pretexto que estaban en paz los sirios y los judíos y que su intencion era ponerle al frente de los asuntos del Estado, le llevó á Tolemaida y allí mandó que le diesen muerte. Tambien Antioco murió á traicion, y entonces Trifon se apoderó del trono. Sin embargo, sus violencias y rapiñas ocasionaron la reconciliacion de los judíos con Demetrio, heredero de los Seleucidas, que firmó un tratado de paz con Simon, hermano de Jonathás: « Israel sacudió entonces el yugo de las naciones y el pueblo comenzó á poner esta inscripcion en las tablas y documentos públicos: Año primero reinando Simon, sumo pontífice, caudillo y príncipe de los judíos. »

Habiase retirado Demetrio á la alta Siria y se preparaba á hacer la guerra á Trifon, que era ya odioso á una parte de su pueblo. Justino y Josefo dicen que queria tambien pelear contra los partos, prometiéndose que si salia victorioso podría acabar mejor con su rival; pero lo cierto es que cayó prisionero y los partos le enviaron á Hircania, donde fué tratado con grandes miramientos y donde se casó con Rodoguna, hija de Mitridates, aunque estaba ya casado con Cleopatra.

Antioco VII, Sidetes, hijo de Demetrio Soter, supo en Rodas,

donde vivia, que su hermano Demetrio era prisionero de los partos, y sin demora se fué á Antioquia, se casó con Cleopatra, mujer de Demetrio, y fué proclamado rey; pero como para serlo en realidad tenia que acabar con el usurpador Trifon, le declaró una guerra encarnizada hasta que le venció y mandó dar muerte. Seguidamente atacó á los judíos y puso cerco á Jerusalem con tal empeño, que el sumo sacerdote Juan Hircano se dió por contento con obtener la paz á costa de un tributo. Pacificada así la monarquía por la parte de Occidente, salió contra los partos á la cabeza de 70,000 hombres que llevaban oro en vez de hierro. Cansados los pueblos de Oriente de la dominacion de los partos se juntaron con él, de cuyo modo derrotó tres veces consecutivas á su rey Fraortes, quien tomó entonces el partido de prestar tropas á Demetrio para que pudiese disputar el trono á su hermano. Poco tiempo despues tuvo Antíoco que dispersar sus cuarteles de invierno por el crecido número de bocas inútiles que seguian á sus tropas, y aprovechando los partos la ocasion, hicieron que los habitantes del país acabaran con los cuerpos situados en puntos distantes, y Antíoco, que acudió en su auxilio, sufrió una completa derrota. Por aquellos dias Cleopatra le abandonó para reunirse con su primer esposo, y quiso él casarse con la diosa de Elimais, cuyas riquezas codiciaba; y aunque los sacerdotes no se opusieron aparentemente á tan singular capricho, lo cierto es que cuando entró en el templo para posesionarse del oro, abrieron una puerta secreta y le mataron á pedradas, asi como á los hombres de su comitiva.

Demetrio libre de su cautiverio entró en Siria y supo allí á la vez la derrota y la muerte de su hermano. Arrepintiéronse entonces los partos de haberle devuelto la libertad y enviaron algunos jinetes á prenderle que llegaron ya tarde, pues Demetrio estaba en posesion de un reino, que por cierto no supo conservar: oprimió nuevamente á sus súbditos en lugar de hacerse querer de ellos, y cometió la imprudencia de dar oidos á la reina de Egipto, que le ofrecia su trono si queria auxiliarla contra Tolomeo Fison, que la habia repudiado; pero una rebelion de sus súbditos le obligó á renunciar á la proyectada expedicion en busca de aquella nueva corona, cuando aun la suya estaba tan mal afianzada.

Esta rebelion fué provocada por Tolomeo, quien queriendo vengarse de Demetrio acababa de enviar á los sirios un pretendiente llamado Alejandro Zebina, que él suponía hijo de Alejandro Bala. Durante algun tiempo Demetrio pudo sostenerse contra

el nuevo usurpador; pero poco á poco le fueron abandonando la mayor parte de sus súbditos, y sufrió una terrible derrota al frente de Damasco. Creyó encontrar un abrigo en Tolemaida, donde vivía su esposa Cleopatra, mas esta le cerró las puertas y luego le mandó asesinar en un templo de Tiro, en donde habia buscado un refugio (125). Cleopatra ordenó tambien la muerte de su hijo primogénito Seleuco V, que se habia ceñido la corona.

« Lo restante de la historia de los Seleucidas no ofrece mas que una série de guerras civiles, contiendas de familia, horribles crueldades y espantosos crímenes. El reino solo llegaba entonces hasta el Éufrates, porque toda el Asia superior pertenecia á los partos, y como los judíos acabaron tambien por reconquistar su independencia, realmente se reducía á la Siria propiamente dicha y la Fenicia. Su decadencia llegó á tal punto, que durante largo tiempo los romanos no mostraron deseos de apoderarse de aquel territorio, ora porque considerasen que valia muy poco, ora porque juzgasen que era mas seguro dejar á los Seleucidas que se destronasen entre sí, hasta el dia en que concluida la última guerra contra Mitridates el Grande, se resolvieron á convertir la Siria en provincia romana. » (Heeren.)

Últimos reyes de Siria (125-64).

Alejandro Zebina tuvo en su favor á todos los pueblos sirios que anhelaban un cambio; mas habiendo pagado con ingratitud al rey de Egipto Tolomeo Fison, que le habia dado la corona, este le abandonó y protegió la causa de Antioco Gripos, hijo de Demetrio Nicator y de Cleopatra. Zebina vencido se refugió en Antioquía, y no teniendo ya con que pagar sus tropas les permitió que robasen el templo de la Victoria, tomando para sí la estatua de Júpiter, que era de oro macizo. Irritados los habitantes con este sacrilegio, le arrojaron de la ciudad á punto que Tolomeo Fison llegaba hácia Antioquía con grandes fuerzas, las cuales sin combatir pusieron en dispersion á las tropas de Zebina, en tanto que este impostor, abandonado de todo el mundo, se embarcaba en una navecilla con rumbo hácia la Grecia; pero fué cogido en la mar por un pirata que le entregó al rey de Egipto, quien le mandó dar muerte: cuatro años duró su reinado.

Antioco VIII, llamado Gripos (*de nariz aguileña*), vino á ser único soberano, y guiado por los consejos de su madre gobernó algun tiempo, hasta que habiéndose casado con Trifena, hija de Fison, quiso libertarse de aquella tutoria. Cleopatra, que ya ha-

bia dado muerte á Seleuco, trató tambien de emplear el veneno contra este; pero él supo evitar el golpe, y durante ocho años dió paz á la Siria, agitada tan largo tiempo hacia por las guerras civiles. Un hermano tenia, sin embargo, que le inspiraba continuos recelos, y era Antíoco, hijo de Cleopatra y de Antíoco Sidetes, el cual vivia en Cicica, á donde le habia enviado su madre siendo aun muy niño. Gripos le habria envenenado si Antíoco IX no hubiese estado alerta, gracias á los avisos que le dieron; y habiéndose casado con otra de las hijas de Tolomeo Fiscon, reunió un ejército y se apoderó de Antioquia. Gripos le derrotó y recobró esta ciudad, donde residia Cleopatra, á quien dió muerte cruel su hermana Trifena; pero Antíoco de Cicica volvió algun tiempo despues con otro ejército, desbarató á su hermano y vengó en Trifena el asesinato de su esposa. Luego los dos hermanos se reconciliaron y se repartieron lo que quedaba del magnifico imperio de Seleuco: el uno reinó en Siria y el otro en Celesiria; sin embargo, la buena armonia duró poco, se renovaron las guerras y en ellas pereció Antíoco Gripos (96) dejando cinco hijos, que todos aspiraban al trono: Seleuco VI, Antíoco XI, Filipo, Demetrio III y Antíoco XII.

No sobrevivió mucho á su hermano Antíoco de Cicica, pues vencido por Seleuco VI en un combate decisivo, se quitó la vida, dejando un hijo, Antíoco X, llamado Eusebes (*piadoso*), el cual reunió un ejército y vengó á su padre derrotando á Seleuco VI. Con ánimo de reparar este desastre Seleuco quiso exigir nuevas contribuciones; pero los habitantes de Mopsueste prendieron fuego al teatro en donde se encontraba, ó mas verosimilmente á su palacio, y allí pereció en las llamas con sus amigos (95). Poco tiempo despues Eusebes se casó con Selene, viuda de su padre, y atacó y venció á los dos hermanos de Seleuco, Antíoco XI y Filipo.

Antíoco XI, llamado Epifanes y Filadelfo, habia compartido el trono con su hermano Filipo despues de la muerte del primogénito Seleuco VI, á quien vengaron pasando á cuchillo á los incendiarios de Mopsueste, y á su regreso á la Siria fué cuando les venció Antíoco X. Antíoco XI se ahogó en el Oronte. Menos afortunado en el siguiente año, Antíoco X fué derrotado por Filipo y Demetrio III, que habian sucedido á Antíoco XI, y se retiró al territorio de los partos, en donde falleció el año 75, dejando dos hijos, Antíoco XIII y Seleuco Cibiosactes (*que comercia en pescado salado*).

Despues de la derrota de Antíoco X, Demetrio III, llamado Eu-

cheros (*el feliz*), partió el imperio con su hermano Filipo, quien puso en Antioquía su capital, en tanto que Demetrio pasó á Damasco. Esta parte de la Siria confinaba con la Judea, y los judíos, que estaban rebelados hacia algunos años contra su rey Alejandro Janeo, pidieron auxilio á Demetrio, quien habiendo organizado fuerzas emprendió una expedición contra Alejandro y le venció en la Celesiria; pero en esto le arrebató Filipo una parte de sus Estados y tuvo que volver sus armas contra él. Apoderóse, pues, de Antioquía y sitió á Filipo en Berrhoe (Alepo); mas el socorro de los partos y de los árabes que recibió su adversario, hizo que Demetrio quedase sitiado á su vez dentro de su campamento, donde cayó prisionero: sin embargo, el rey de los partos le trató humanamente y le envió á la alta Asia, donde murió algun tiempo despues.

Subió entonces al trono en Damasco otro hermano de Demetrio, Antioco XII, llamado Dionisio, quien emprendió inmediatamente una campaña contra los árabes rapaces que asolaban la Siria, expedición que tuvo buen principio y mal fin, pues el rey pereció en ella. Cansados los sirios de tantas disensiones, resolvieron durante su ausencia entronizar á un príncipe extranjero, que fué Tigranes, rey de Armenia (85). Sin embargo, Selené, viuda de Eusebes, conservó Tolemáida hasta el año 70 y envió á su hijo Antioco XIII, el Asiático, á Roma con su hermano á solicitar la protección del Senado. A su vuelta pasó por Sicilia, donde fué despojado por Verres (71). Habíase apoderado el Asiático de distintas provincias cuando llegó Pompeyo, á quien habia encargado el Senado que completase la ruina de Mitridates. Los sirios, que hacia tiempo estaban acostumbrados á cambiar de amo, no opusieron resistencia alguna al general, y así redujeron la Siria á provincia romana (64), si se exceptúa la Comagena, que poseyó Seleuco hasta su muerte (58). La casa de los Seleucidas concluyó en la persona de su hermano Seleuco Cibiosactes, que ocupó un instante el trono de Egipto por su enlace con Berenice (57), un instante decimos porque casi inmediatamente despues fué asesinado por orden de esta reina.

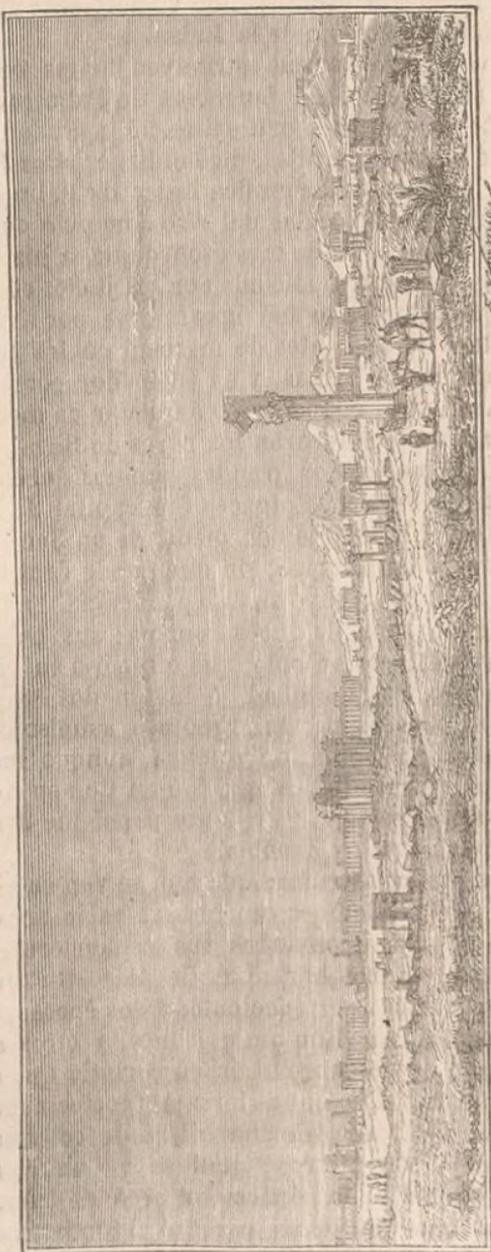
La Siria fué gobernada por procónsules desde el año 64, y desde el reinado de Augusto por tenientes imperiales..

Palmira.

Al concluir aquí la historia de la Siria cúmplenos decir dos palabras acerca de la ciudad de Tadmor ó Palmira, que en diferen-

tes ocasiones figuró mucho. Elevábase en medio del desierto entre amasco y el Éufrates, á 240 kilómetros nordeste de la ciudad y á 140 del río. La inmensidad del desierto, dice Plinio, cerca los feraces campos y ricas aguas de la noble y risueña Palmira. Un viajero célebre¹ dice también: « Palmira fué en todas las épocas un depósito natural para las mercancías que llegaban de la India por el golfo Pérsico, y que subiendo luego por el Éufrates ó el desierto iban á la Fenicia y al Asia Menor para esparcirse entre las naciones que las deseaban siempre. El comercio debió fundar allí desde los mas remotos siglos un principio de población, y Palmira debió ser una plaza importante, aun antes de adquirir fama. Los dos manantiales de agua dulce que posee su territorio fueron un poderoso atractivo en medio de aquel desierto árido y seco,

1. Volney, *Viaje á Siria*.



Ruinas de Palmira.

y verosíblemente estas dos causas fijaron la atención de Salomon é hicieron que este príncipe comerciante llevase sus armas hasta ese límite extremo de la Judea. »

Los orientales, que atribuyen tantas cosas á Salomon, dicen que se debe á él la fundación de Palmira. Sea como quiera, lo cierto es que Salomon ensanchó la ciudad y la fortificó; « construyó buenas murallas, dice el historiador Josefo, y la llamó Tadmor, nombre que significa lugar de Palmeras. » Por su posición era una de las escalas del rico comercio cuyo centro estaba en el golfo Pérsico. Nada mas oscuro que la historia de Palmira en los siglos remotos. Codiciada por los judíos cuando estos se hicieron conquistadores, lo fué igualmente por Nabucodonosor, que se apoderó de ella antes de marchar contra Jerusalem. No figuró en tiempo de los persas, y su esplendor comenzó con los sucesores de Alejandro, cuando vino á quedar en medio de las dos grandes ciudades que edificaron los reyes de Siria, Seleucia y Antioquia, y en uno de los dos grandes caminos del comercio de Oriente, el del golfo Pérsico. Entonces fué capital de un Estado que se gobernaba libremente por medio de un Senado, por asambleas populares y un príncipe, sin que pueda decirse á punto fijo en qué tiempo se constituyó su independencia. La fortuna de Palmira fué creciendo hasta la época romana; sus habitantes rechazaron al triunviro Marco Antonio, que ofreció á sus jinetes en vez de paga el saqueo de la ciudad, é indignados con la traición formaron alianza con los partos. Ignórase asimismo en qué época sufrió Palmira la dominación romana, aunque hay un testimonio que aparentemente indica que fué en tiempo de Adriano. (Véase en la *Historia romana* el brillante papel que desempeñó por los tiempos de Odenath y Zenobia.)

Las soberbias ruinas que aun se ven en el territorio de aquella gran ciudad, demuestran que se habia arraigado en ella la civilización griega con todos sus esplendores, pues son, con las de Balbeck, las mas hermosas de Asia. Reconócense allí restos de construcciones pertenecientes á dos épocas, unos poco numerosos é informes, que son antiquísimos, y otros mas modernos en los que solo se descubre el orden corintio que reinó exclusivamente en los tres siglos anteriores á Diocleciano. Todas estas ruinas ofrecen el aspecto de una hilera de columnas en un espacio de mas de 2,600 metros; aquí se vé un palacio medio derruido, allí un templo, un pórtico, un arco de triunfo del que solo quedan algunos lienzos de pared ó algunos trozos de columna, cuya base es mas alta que un hombre, y todo ello trabajado primoro-

DE ALIA

DE ALIA

samente. ¡Cuán rica y hermosa no debió ser esta reina del desierto, puesto que sus ruinas tantas veces violadas son tan magníficas todavía!

CAPÍTULO XVI,

ESTADOS SECUNDARIOS FORMADOS DEL DESMEMBRAMIENTO DEL IMPERIO DE ALEJANDRO ¹.

Reino de Pérgamo (283-129).—Reino de Bitinia (siglo VIII-75).—Los Gálatas (278-25).—La Capadocia (siglo VII-18 despues de J. C.).—El Ponto (siglo VI-63).—La Armenia (190 ant. de J. C.-428 despues).—La Bactriana (254-126).

Reino de Pérgamo (283-129).

La ciudad de Pérgamo se hallaba en una colina de la Misia, mas arriba de la confluencia del Citio y el Caico, que á corta distancia desaguan en el golfo de Eleo. Pérgamo careció de importancia hasta la época de los sucesores de Alejandro. Lisimaco, que la recibió despues de la batalla de Ipsos, inauguró su grandeza con las obras que en ella llevó á cabo, y cuando estalló la guerra entre este principe y Seleuco, el rey de Tracia confió á su teniente Filetero la custodia de la ciudad y la de una parte de sus tesoros. Ahora bien, Filetero se aprovechó de los apuros en que se veia su soberano, y habiéndose rebelado, fundó en el año 283 un nuevo Estado que llevó el nombre de su capital. La fuerza de la plaza, las inmensas riquezas que habia en ella y el interesado apoyo del rey de Siria, así como la muerte de Lisimaco, secundaron los planes del usurpador. Quedaba Seleuco, que era dueño

1. Hemos hablado ya de los judíos que sacudieron el yugo de la dominacion siria y formaron un Estado, el cual desapareció en una terrible catástrofe, despues de haber tenido varios nombres y sufrido distintas vicisitudes: por lo tanto no nos ocuparemos mas del pueblo judío.

de todas las provincias de su rival; pero el asesinato del anciano rey le libró tambien de este peligro, y cuando Antioco Soter subió al trono, se vió con hartos cuidados para emprender la sumision de Pérgamo, de modo que Filetero pudo reinar pacíficamente durante veinte años.

Sucedióle su sobrino Eumeno I (263), quien amenazado por el rey de Siria, formó alianza con otros principes del Asia Menor, organizó un numeroso ejército de gente mercenaria y derrotó á los sirios cerca de Sardes, con cuya victoria consagró aquel nuevo Estado.

En otro peligro se vió el primo de Eumeno Atalo I. Los galá-tas, de los que hablaremos mas adelante, le declararon la guerra y le atacaron; mas él les derrotó y tomó seguidamente el titulo de rey. Enemigo natural de la Macedonia por la posicion geográfica que ocupaba, solicitó la alianza de los romanos y les auxilió en su guerra contra Filipo. Aunque la politica le aconsejaba en Asia que debilitara el poderoso imperio de los Seleucidas, sostuvo á Antioco el Grande contra Acheos, usurpador de las provincias sirias del Asia Menor, pero que tambien le habia amenazado, y que seguramente habria emprendido algo contra Pérgamo si hubiese salido triunfante. Atalo pues, estuvo unido en su largo reinado con los dos Estados mas poderosos de la época, Roma y la Siria, lo cual le valió honra y provecho, pues engrandeció su dominio y su aficion á las letras y las artes dió un brillo al nuevo reino que le hizo célebre.

Empero los acontecimientos se precipitaban en Occidente. Roma, que por fin se vió libre de Anibal y Cartago, fijaba en Oriente sus ávidas miradas, y Grecia vino á ser la primera presa de su codicia. Eumeno II, hijo de Atalo, que subió al trono en 197, siguió la politica de su padre: prestó socorros á Flaminio en la guerra contra Nabis, tiranó de Esparta, y temiendo que Roma, provocada por el rey de Siria no se detuviera en Grecia, se negó á unir su suerte con la de Antioco el Grande casándose con su hija, y por el contrario, estrechó mas su alianza con los romanos que recompensaron su fidelidad despues de la batalla de Magnesia, dándole una parte de las posesiones de Antioco cerca del Tauro. Cuando Anibal refugiado en la corte de Prusias, rey de Bitinia, excitó á este principe contra el amigo de los romanos, tambien le defendieron y Flaminio pidió á Prusias la cabeza del héroe cartaginés para librar de toda inquietud á Eumeno y á Roma. En cambio Eumeno denunció á los romanos los preparativos de Perseo, quien en venganza trató de darle muerte por medio de

unos mercenarios que para este fin apostó en Delfos y que efectivamente le acometieron, y creyéndole cadáver, le abandonaron en el camino. En cuanto se supo en Pérgamo la noticia, su hermano Atalo se apresuró á ceñirse la diadema y á casarse con la reina; pero no tardó Eumeno en presentarse y Atalo bajó del trono, sin que se ensangrentase con una tragedia aquella casa. Amigo de los romanos, vencedor de Farnaces, rey del Ponto, y aliado del rey de Siria Antíoco Epifanes, que le debía su corona, Eumeno había venido á ser un rey poderoso que á su vez debió mirar con zozobra la aproximación de los romanos hácia las poblaciones asiáticas. Satisfecho, pues, con haber humillado á Perseo habría querido impedir la caída del reino de Macedonia, y como con estas intenciones se hiciera sospechoso en Roma, se vió amenazado también; mas sin embargo terminó apaciblemente su largo y glorioso reinado de treinta y ocho años en 159.

Su hermano Atalo II conoció que era imposible luchar con Roma, y resignándose á cultivar cuidadosamente la amistad del Senado, auxilió á las legiones en sus campañas contra el supuesto Filipo y los aqueos y hasta contribuyó á la toma de Corinto, de cuyo modo quedó en libertad para combatir en Asia á sus adversarios. Conquistó la Capadocia que devolvió á Ariarates VII, y habiendo penetrado Prusias de Bitinia hasta las murallas de Pérgamo, le arrojaron de allí los comisarios romanos, quienes le impusieron una paz onerosa. Verosíblemente el veneno acabó con él á la edad de ochenta y dos años en 138, y le sucedió su sobrino Atalo III, que era el causante de su muerte. Atacado por el rey de Bitinia, el nuevo monarca se habria apoderado de sus Estados sin la intervencion de Roma que se opuso á este ensanche del reino de Pérgamo. Atalo no merecia el honor de una victoria. Habiendo subido al trono por un crimen, se sostuvo en él cometiendo crímenes. Su parentela y sus amigos fueron víctimas de los estudios que hacia sobre las plantas venenosas, pues en ellos experimentaba los efectos del veneno. Creyéronle demente y su testamento confirmó hasta cierto punto esta idea, porque dejó sus bienes á los romanos, quienes comprendieron en el legado el reino de Pérgamo (133). Sin embargo, Aristónico, hijo natural de Eumeno, reclamó la herencia (131), combatió contra los romanos en dos campañas y mató á su general Licinio Craso; pero Perpenna y Aquilio le vencieron á él (129), y fué llevado á Roma donde despues del triunfo le dieron muerte.

Siglo y medio vivió el reino de Pérgamo, y no obstante su corta duracion, merece un señalado puesto entre los Estados que

nacieron del desmembramiento del imperio de Alejandro, por la proteccion que dió á las artes y las letras. La ciudad de Pérgamo vino á ser la principal del Asia; su biblioteca rivalizó con la de Alejandría, y aun subsiste su nombre en el de la sustancia que nos ha conservado tantas obras maestras, el pergamino (*pergamenum*), inventado allí para reemplazar el papiro, cuya salida de Egipto prohibieron los Tolomeos.

Reino de Bitinia (siglo VIII-75).

Situada al norte del Asia Menor, extendíase la Bitinia á lo largo de la Propóntida, del Bósforo de Tracia y del Euxino, entre el Rindaco y el Partenio. Sus habitantes de raza tracia habian conquistado el país en el siglo VIII antes de nuestra era, borrando el nombre de los bebrices, que fueron los vencidos. Dos siglos despues hubieron de sufrir la dominacion de Creso, á la que sucedió la de su vencedor, quien sin embargo, dejó á los bitinios sus jefes indígenas. Darío les impuso un tributo de 100 talentos y les incluyó en la tercera satrapía, cuya capital era Dascilion. A medida que iban soltándose los frágiles lazos en cuya virtud se sostenia reunido el imperio, los reyes de Bitinia se mostraron menos dóciles, y durante la guerra del Peloponeso y en las luchas subsiguientes, mas de una vez su país fué teatro de las hostilidades. Quisieron contener la marcha de los Diez Mil y retaron al general lacedemonio Dercilidas. Alejandro pasó al oeste de la Bitinia, y mientras penetraba en Asia, derrotó á uno de sus tenientes el rey de este país, Bias, que conservó independiente su corona hasta su muerte acaecida en 328. Los disturbios entre los sucesores del conquistador aprovecharon mas aun á su hijo Bætes, que alcanzó muchas victorias, aunque sin ensanchar notablemente sus posesiones.

En cuanto su hijo Nicomedes I subió al trono (281), asesinó á sus hermanos, excepto á Zibæas, que pudo escaparse y que con el auxilio de Antioco Soter, arrebató en poco tiempo á Nicomedes la mitad de sus dominios. Entonces este príncipe llamó á Asia á los galos que andaban errantes por la Tracia, despues de haber assolado la Grecia y la Macedonia (278), y gracias á su refuerzo Nicomedes venció á sus adversarios y abandonó á sus aliados un territorio á que pusieron su nombre, la Galacia. Nicomedes fundó una ciudad de su nombre que vino á ser la capital de su reino y que aun subsiste.

Por los años de 249 murió Nicomedes, habiendo designado por

sucesor á su hijo Prusias ; sobre lo cual Zielas, el primogénito, apeló á las armas y con el auxilio de los galos salió triunfante. Llegado el momento de pagar este servicio trató de degollar al jefe de sus auxiliares en un festin; mas estos se le adelantaron y le dieron muerte y entonces Prusias fué reconocido rey por todo el pueblo. Prusias sostuvo en 222 á Rodas contra Bizancio y trató, aunque en vano, de apoderarse de la opulenta colonia griega de Heraclea cuyos dominios cruzaban la Bitinia. Su hijo Prusias II, á cuyo lado encontró Anibal un refugio, emprendió contra Eumeno de Pérgamo una guerra feliz al principio y que concluyó en detrimento suyo por la intervencion de Roma. Despues de la caída de Perseo en 168, fué á ostentar en Roma el servilismo y cobarde terror de todos los reyes del Asia occidental, y habria emprendido otra guerra en 153 contra Atalo si el senado no se hubiese opuesto. Su hijo Nicomedes le asesinó en 148.

El nuevo príncipe solicitó la alianza de Mitrídates y se casó con su hermana; mas luego se enemistó con él por la posesion de la Paflagonia y la Capadocia. Roma, que queria dominar al rey del Ponto, se interpuso esta vez en favor del rey de Bitinia, y Nicomedes II tuvo la misma suerte de su padre, le asesinó su hijo Sócrates quien tuvo que huir dejando el trono á Nicomedes III. Mitrídates sostuvo á Sócrates que era su sobrino, y tres veces consecutivas debió intervenir Roma para que no fuera destronado Nicomedes : el último general romano que le auxilió fué Sila (85). Nicomedes murió diez años despues, legando su reino á los romanos (75).

Los Gálatas (278-25).

Sabemos ya que en 278 un rey de Bitinia llamó de Tracia á varias hordas de galos, procedentes de las márgenes del Danubio ¹. Ahora, bien estos galos se establecieron en el centro del Asia Menor ocupando los territorios del Halis y del Sangarios : los tolisoboi se apoderaron de Pesinunte y de Gordion, los tectosagos de Ancira y los trocmos de Tavion; cada una de estas tribus se subdividió en cuatro distritos ó tetrarquías mandadas por doce tetrarcas y estos doce jefes electivos y temporales componian el consejo supremo del pais.

Antes de condenarse á la vida sedentaria, estas hordas belicosas

1. Véase en la *Historia griega* de M. Duruy la relacion de la invasion gala en Grecia.

y sin punto fijo, habian recorrido y asolado toda el Asia Menor, y aun tenemos un testimonio de sus violencias en el canto fúnebre de tres hermanas milesias que se dieron muerte para librarse de sus ultrajes. Antíoco rey de Siria quiso expulsarlas de la península, y llegando de improviso á la falda del Tauro atacó á los tectosagos, y con sus elefantes alcanzó una victoria que le mereció el sobrenombre de *Salvador* (277). Los galos rechazados, pues, tuvieron que encerrarse en la Frigia. Sin embargo, las guerras que sobrevinieron entre los príncipes de Asia fueron obstáculo para que Antíoco terminara su obra, y los bárbaros continuaron imponiendo tributos á las ciudades y aun á los reyes, salvo aquellos que como mercenarios se alistaron en los ejércitos de diferentes naciones: se daban al que mas les ofrecia. « El terror que inspiraba su nombre y la suerte de sus armas eran tales, dice Justino, que ningun rey se creia seguro en su trono, y ningun príncipe destronado confiaba recobrar su corona, noteniendo á los galos en su favor. » Empero no siempre se podia contar con su fidelidad. En la ausencia de Tolomeo Filadelfo 4,000 de ellos se conjuraron para robar su tesoro y apoderarse del bajo Egipto; y en 243 aquellos que servian á Antíoco Hierax se rebelaron contra él, le encadenaron y tuvo que entregar todas sus riquezas para rescatarse. Sin embargo, en 241 Atalo rey de Pérgamo derrotó completamente á los tolistoboies y los trocmos, que tuvieron que marcharse con sus hermanos establecidos á orillas del Halis: el pais que ocuparon se llamó Galacia.

Gracias á su reunion las tres tribus galas recobraron su antigua fuerza; dos reyes de Siria perecieron atacándolas, y cuando la descabellada expedicion de Antíoco á Grecia atrajo á los romanos á Asia, todavia tenian los gálatas un nombre muy temido, por lo cual, ganada la batalla de Magnesia (190), no quisieron los vencedores salir del Asia Menor antes de haber destruido el nuevo Estado que podia inspirarles alguna alarma. El cónsul Manlio Vulso atacó, pues, á los gálatas y los persiguió hasta por los montes que fueron su refugio (189); mas se dió por satisfecho con solo haber rebajado su nombradía en tan rápida campaña, y no les impuso duras condiciones. Condenados á la paz, los galos se entregaron á aquella civilizacion griega que les roñeaba por doquiera y que enervó su carácter. Aquí concluye la historia nacional y concluye al mismo tiempo que su independenciam efectiva, pues aunque libres al parecer y gobernados por sus propias leyes, sufrían el humillante protectorado romano que inevitablemente conducia á la servidumbre. Una vez, no obstante, cuando Mitri-

dates se presentó, se despertaron los gálatas, y á fin de sacudir su yugo se unieron con el rey de Ponto ; pero su tiranía y sus violencias les hicieron caer nuevamente bajo la dominacion de Roma, que tuvo á bien dejarles sus jefes nacionales de los cuales Dejotarus recibió el titulo de rey, hasta que por fin en tiempo de Augusto la Galacia fué reducida á la condicion de provincia romana (25).

La Capadocia (siglo VII-18 despues de J. C.)

El nombre de Capadocia tomado en su mas lata significacion designa la parte del Asia Menor situada al oriente del rio Halis, y que se extiende desde la cordillera del Tauro en las fronteras de la Cilicia hasta el Ponto Euxino hácia el norte y hasta el Éufrates hácia oriente. Es una altura que forma un llano inmenso sin árboles, sin agua, impregnado de sustancias salinas contrarias al desarrollo de la vegetacion, de excesivo calor en el estío y con inviernos muy rigurosos. Su capital fué Cesárea, hoy Kaisarieh. Los griegos contemporáneos de Herodoto llamaban á los pueblos de este pais leucosirios ó sirios blancos ; pero los persas les daban el nombre de capadocios, con el cual les conocemos.

Antes de la dominacion de los persas fueron estos sirios súbditos de los medos, y posteriormente sufrieron la dominacion de Ciro que dividió el pais en dos satrapías, una contigua al mar y al Ponto Euxino, y otra mas meridional que llegaba hasta el Tauro y conservó el nombre de Capadocia, division que subsistió tambien en la época de los macedonios, hasta que posteriormente, en tiempo de los romanos, dieron el nombre de Capadocia marítima al pais que despues se llamó el Ponto.

Polibio dice que los reyes de la Capadocia pónica se creian descendientes de uno de los siete señores persas conjurados contra Esmerdis, y suponian que desde aquel tiempo habian poseido siempre la satrapía hereditaria que les dió Darío. Igual era la pretension de los que habitaban la Capadocia meridional, con la diferencia de que se decian anteriores á la época de la conjuracion. El primero de estos antiguos reyes que menciona la historia es Farnaces, esposo de la princesa Acheménida Atosa, que debió reinar en el siglo VII antes de J. C.

Pasado un intervalo sobre el cual no tenemos datos, se cita á Anafas que es aquel Otanes autor de la conjuracion contra el falso Esmerdis, el mismo que propuso el gobierno monárquico en Persia, y que no habiendo podido lograr que prevaleciera su idea,

declaró que estaba dispuesto á renunciar al trono con tal de que le dejaran el pleno goce de sus posesiones para él y los suyos: era el gobierno independiente del reino de Capadocia.

Sigue Anafas II, hermano de Amestris, mujer de Jerjes, y luego Datamo en tiempo de Darío II, que pereció en las guerras civiles que entonces hubo en Persia (240). Su hijo y heredero fué Ariarnes, príncipe célebre por su valor y sus hazañas que murió también en una guerra civil, habiendo reinado cincuenta años, segun dice Diodoro. Sucedióle su hijo Ariarates I, cuya vida ignoramos completamente y que tuvo un hermano llamado Orofernes que se distinguió en la guerra de Oco contra los egipcios. Ariarates, que le profesaba un cariño entrañable y que no tenía hijos, adoptó á su sobrino y le nombró heredero, y este fué Ariarates II, cuyo reinado coincide con la expedición de Alejandro á Asia. Anhelando pelear cuanto antes contra Darío, el conquistador macedonio le dejó sus Estados; pero á su muerte pasó la Capadocia á la dominación de Eumeno y fué sojuzgada por Pérdicas que mandó crucificar ignominiosamente á Ariarates y á toda su familia. Eumeno conservó la posesión del país, hasta que se la quitó Antígono, que á su vez la perdió también despues de la batalla de Ipsos, en cuyo tiempo fué incorporada la Capadocia á los Estados de Seleuco, hasta el día en que Ariarates III, auxiliado por el rey de Armenia, venció á los macedonios y reconquistó el trono de sus padres. Su hijo Ariarnes dió parte en el gobierno á Ariarates IV, siendo niño aun, y le casó con Estratonice, hija de Antíoco Teos: tan oscuro fué este reinado como el precedente.

Su sucesor Ariarates V ocupó el trono de 220 á 166, y se enlazó igualmente con la familia de los Seleucidas, tomando por esposa una hija de Antíoco el Grande. Bajo su reinado se establecieron las primeras relaciones entre la Capadocia y los romanos despues de la victoria de Magnesia, que puso al Asia Menor bajo la influencia de Roma, y esta alianza aprovechó á la Capadocia mucho mas que á ningun otro Estado de la península.

Por estas nuevas relaciones con los romanos, no dió Ariarates VI la importancia que varios de sus predecesores á la alianza de los Seleucidas, y hasta negó la mano de su hermana á Demetrio Soter, quien despechado trató de derrocarlo del trono en favor de un hijo supuesto de Ariarates V, llamado Orofernes. La intervención de Roma le libró del golpe, y Orofernes se mostró tan desagradecido con el rey de Siria, que se unió á los habitantes de Antioquia rebelados contra Demetrio y conspiró para destronar al que habia querido darle una corona. Demetrio descubrió sus proyectos

y le perdonó la vida para que Ariarates tuviese siempre un adversario temible, aunque le puso preso en Seleucia. Entretanto Ariarates apoyó la sedición de Antioquia y auxilió á Alejandro Bala que acabó por quitar á Demetrio el trono y la vida. Cuando los romanos quisieron arrojar de Pérgamo á Aristónico, les secundó hasta el punto de tomar parte en aquella lucha, en la que pereció, y los romanos pagaron sus servicios añadiendo la Licaonia y la Cilicia á los Estados de sus sucesores.

Ariarates dejó seis hijos de tierna edad bajo la tutela de su madre Laodicea, madrastra cruel que envenenó á los cinco primeros para conservar mas tiempo el gobierno del Estado; pero el sexto, que se salvó por la vigilancia de sus parientes, quedó único dueño del trono con el nombre de Ariarates VII, porque el pueblo castigó la infamia de Laodicea asesinandola. Ariarates VII casó con Laodicea hermana de Mitridates, rey de Ponto, quien le hizo dar muerte algun tiempo despues, y el rey de Bitinia Nicomedes aprovechó esta ocasion para conquistar la Capadocia. Sabedor de esta nueva invasion Mitridates, con pretexto del cariño fraternal, envió auxilios á su hermana para expulsar á Nicomedes; pero ya Laodicea habia entrado en negociaciones con este príncipe, que se casó con ella. Sin embargo, Mitridates expulsó de la Capadocia á las guarniciones de Nicomedes y devolvió el reino á su sobrino, el hijo del último rey, accion que encubria una sangrienta perfidia, pues pasados algunos meses fingió que queria restablecer en su patria á Gordios, que le habia servido de instrumento contra Ariarates VII, con la doble intencion de que si el jóven rey se oponia á ello tendria pretexto para declararle la guerra, y si consentia podria deshacerse del hijo como se habia deshecho del padre, mediante el mismo brazo. Ariarates VIII adivinó su intento y organizó un formidable ejército para combatir al asesino de su padre, en cuya obra debian ayudarle varios de los príncipes circunvecinos, á quienes alarmaba la ambicion del rey de Ponto. Mitridates pidió á su sobrino una entrevista, acudió á ella con un puñal oculto en el cinto, y cuando se avistaron ambos príncipes llamó aparte á Ariarates VIII como para hablarle secretamente y le dió de puñaladas en presencia de los ejércitos. Entonces invadió la Capadocia, sentó en el trono á su hijo, púsole el nombre de los reyes nacionales Ariarates y confió la regencia á Gordios, pues el nuevo monarca tenia ocho años de edad.

Empero los capadocios no soportaron largo tiempo la tirania y crueldades del rey de Ponto, y dieron la corona al hermano de

su rey Ariarates IX. Inmediatamente Mitrídates le declaró la guerra, le derrotó, le arrojó de Capadocia (94) y el joven príncipe murió de pesar. Temiendo entonces Nicomedes que Mitrídates invadiese también la Bitinia, envió á Roma un embajador para reclamar ante el Senado el trono de Capadocia, y envió también á Laodicea, mujer de Ariarates, para que atestigüese falsamente que había tenido tres hijos. Con la misma impudencia Mitrídates encargó á Gordios afirmarse al Senado que el niño á quien se había dado el trono de Capadocia era hijo de aquel Ariarates que murió auxiliando á los romanos en su guerra contra Aristónico; mas el Senado hubo de comprender que estos celosos reyes querían apropiarse con nombres falsos los Estados ajenos y quitó la Capadocia á Mitrídates y la Paflagonia á Nicomedes, declarando independientes á las dos naciones. Los capadocios rechazaron este favor, diciendo que querían un rey, el cual, con anuencia de Roma, fué Ariobarzanes.

Mitrídates renunció por algun tiempo á obrar directamente y suscitó á la Capadocia un enemigo en Tigranes, rey de Armenia, que devolvió la corona al hijo del rey de Ponto, en tanto que Ariobarzanes huyó con sus riquezas á Roma. Mas de una vez el fugitivo fué restablecido en su trono; pero hasta la caída de Mitrídates no pudo considerarse tranquilo posesor de la Capadocia. En el año 63 cedió el trono á Ariobarzanes II, y eran los días en que se acercaban aquellas guerras civiles que preparaban la ruina de la república, cuando los reyes de Asia tenían que decidirse por un partido ó por otro. Ariobarzanes II optó por César, lo que le valió un aumento de territorio; mas le castigaron Bruto y Casio condenándole á muerte. Ariobarzanes III fué muerto también por orden de Antonio, quien puso á Arquelao en el trono de Capadocia. Largo fué el reinado de este Arquelao, pues duró medio siglo; pero desgraciadamente ofendió á Tiberio no rindiéndole homenaje cuando estuvo en Rodas, y luego se dejó atraer á Italia por una carta de Livia, en la cual, sin disimular los resentimientos de su hijo, ofrecía el perdón á Arquelao bajo la condicion de que se presentaria en persona á pedirle. Temiendo alguna violencia si se negaba pasó á Roma, donde recibido con dureza por el príncipe y citado ante el Senado, se sobrecogió de tal manera que murió algun tiempo despues, quizá voluntariamente. Entonces la Capadocia fué reducida á provincia romana, y Tiberio declaró que con las rentas de este reino podia disminuirse una mitad el impuesto llamado centésimo, como en efecto se redujo. El año siguiente (18 despues de J. C.) el emperador

envió á Capadocia un gobernador con el título de legado, y luego gobernó la provincia un simple intendente de los dominios (*procurator*).

El Ponto (siglo VI-63).

Los reyes de Ponto ó de la Capadocia marítima se creían descendientes de uno de aquellos señores persas que derrocaron al mago Esmerdis, y como sucesores de Achemenes se llamaban Acheménides, al igual de los reyes de Persia. El jefe de su raza era Artabaces, que habia obtenido la satrapía hereditaria de los países cercanos al Ponto Euxino, y que, al decir de Herodoto, halló la muerte en la batalla de Salamina (480). Sucedióle Rodobates que á su vez fué reemplazado por Mitrídates I, contemporáneo de Artajerjes Mnemon, contra el cual se rebeló, saliendo vencido y con vida, gracias á la mediacion de Tisafernes. Algun tiempo despues quiso apoderarse de Heraclea, ciudad griega de Bitinia, que á traicion le prometió entregarle su futuro tirano Clearco; pero apenas estuvo dentro de su muralla le prendieron y no recobró su libertad sino á costa de un crecido rescate. Verosímilmente conocia este sátrapa la lengua y artes de la Grecia, pues erigió en el recinto de la Academia de Atenas una estatua de Platon consagrada á las musas. Ariobarzanes fué, segun parece, hijo y sucesor de Mitrídates I.

Mitrídates II, hijo de Ariobarzanes, gobernaba el Ponto, cuando Alejandro pasó al Asia, y presentándose al conquistador en Caria despues de la toma de Halicarnaso, le siguió en su expedicion contra la Persia, sin perder la posesion de su satrapía mientras vivió este príncipe, á cuya muerte abrazó el partido de Eumeno, el mas adicto defensor de la familia de Alejandro. Cuando vino á faltar Eumeno, el Ponto fué comprendido en las provincias que obedecian á Antígono. Turbado este por un sueño que habia tenido, quiso dar muerte á Mitrídates, quien advertido oportunamente por Demetrio, pudo fugarse á Paflagonia, donde se apoderó de las principales fortalezas del país, y donde recibió auxilios de sus amigos, á cuyo favor pudo invadir la Capadocia, someter una parte de ella, reconquistar los Estados que fueron de sus abuelos, y obligar á Antígono á firmar la paz: á esta época corresponde con certeza el origen de reino de Ponto, que hasta entonces habia sido un simple gobiern

Los triunfos que alcanzó Mitrídates en la Paflagonia y en la Capadocia le merecieron el sobrenombre de *Ctistes*, ó fundador-

Mucho tiempo despues de su primera lucha con Antigono, debió sostener otra guerra contra este mismo príncipe por haber formado alianza con Casandro, hijo de Antipater; pero con menos fortuna esta vez cayó en manos de su rival, que le dió muerté (302).

Su hijo y sucesor Mitrídates III aumentó el reino de Ponto con una parte de la Capadocia y la Paflagonia, auxilió tambien á la ciudad de Heraclea contra el rey de Siria Seleuco Nicator y murió habiendo reinado treinta y seis años. Muy jóven era aun Mitrídates IV cuando subió al trono, y los gálatas quisieron aprovechar la ocasion para quitarle el reino; pero recibió refuerzos griegos de Heraclea y pudo rechazar á los invasores. Despues tuvo que sostener otra guerra contra el rey de Siria Seleuco Calínico, que fué derrotado y obtuvo la paz, dando la mano de su hermana á Mitrídates, con varias provincias en dote.

Ocupó luego el trono Mitrídates V, de cuyo reinado apenas conocemos otra cosa que la guerra contra Sinope. Habíase apoderado Mitrídates de todas las demas ciudades griegas de la Paflagonia; pero Sinope pudo resistir con energía, gracias á su ventajosa posicion, y al fin tuvo que tratar con ella y con sus aliados los rodios, á quienes envió posteriormente cuantiosas sumas de dinero para indemnizarles de los daños que les habia causado un temblor de tierra. Mitrídates V casó á su hija Laodicea con Antíoco el Grande, rey de Siria.

Mas afortunado contra Sinope fué su heredero Farnaces (84), pues la conquistó y fundó su capital en ella. Sin embargo, su ataque contra Eumeno, rey de Pérgamo, ocasionó la intervencion romana, y Farnaces tuvo que abandonar la Paflagonia, que vino á formar entonces un reino particular.

Mitrídates VI (157), escarmentado con este descalabro, procuró siempre estar bien con los romanos: les dió auxilios en la tercera guerra púnica, y cuando á la muerte de Atalo se abrió la sucesion de los reyes de Pérgamo, se mostró mas presuroso que todos los reyes del Asia Menor para sostenerles contra Aristónico, hijo natural de Atalo. Las derrotas que sufrieron los romanos no quebrantaron su amistad, y en pago recibió despues de la guerra la grande Frigia, que le cedió el procónsul Manio Aquilio por cierta cantidad de dinero. Al cabo de un largo y apacible reinado murió Mitrídates asesinado por uno de sus favoritos en el año 123 antes de J. C., dejando dos hijos, de los cuales el primogénito fué uno de los mas ilustres monarcas que menciona la historia.

Mitrídates VII, llamado Eupator, sucedió á su padre, y aunque jóven aun quiso gobernar por sí; pero las ambiciones y rivalida-

des que le cercaban le expusieron á grandes peligros. Temiendo que recurrieran al veneno los intrigantes de su corte, estudió la historia natural de las plantas para conocer sus propiedades, y supo familiarizarse hasta tal punto con estas sustancias mortales que, segun dicen, pudo fundadamente desechar el temor de morir envenenado. A mayor abundamiento tenia que libertarse de otros lazos que le podian armar sus enemigos, y con este fin pasó siete años seguidos fuera de su palacio, no descansando jamás bajo techado, ni en las poblaciones ni en la campiña, viviendo entregado á la caza y á los ejercicios violentos, de cuyo modo adquirió una agilidad y fuerza extraordinarias. Quiso tambien conocer el estado de las comarcas contiguas, y habiendo abandonado su reino en compañía de unos cuantos hombres, recorrió sin darse á conocer todos los paises inmediatos al Ponto. A su regreso debió castigar una conjuracion urdida por su infiel esposa Laodicea, y condenó á muerte á los principales promovedores de la trama.

Pareciéndole que habia llegado ya el dia de comenzar su obra, salió contra los escitas que habitaban al norte del Ponto Euxino y eran una amenaza perenne contra los pueblos civilizados de Asia. El rey del Bósforo Cimmeriano entró en sus miras, y se declaró en su favor la ciudad de Quersoneso, sitiada por los bárbaros. Mitrídates rechazó á los escitas, y el rey del Bósforo, sin duda por temor, le cedió voluntariamente sus Estados, importantísima adquisicion que le dió á la par los ricos tesoros que un activo comercio acumulaba en las colonias griegas de aquellas comarcas, y una inmensa facilidad para reclutar sus ejércitos entre aquellos mismos bárbaros que habia vencido (118).

Cuando vió aumentadas así sus posesiones al norte del Euxino, volvió al Asia Menor, y de acuerdo con el rey de Bitinia, Nicomedes II, entró en la Paflagonia, que los romanos acababan de hacer libre, se apoderó de ella y la compartió con su aliado. El Senado le ordenó que evacuase esta provincia, y ni aun siquiera se dignó contestar al mensaje. Poco tiempo despues Nicomedes invadió la Capadocia, y Mitrídates defendió á su soberano Ariarates VII, y luego le mandó asesinar. De igual modo acabó Ariarates VIII, que debía el trono de Capadocia al rey de Ponto (107). El Senado devolvió la independencia á los capadocios; mas estos, que tenian costumbre de vivir bajo un gobierno monárquico, pidieron un rey (99), y entonces Sila hizo que se reconociera por soberano á Ariobarzanes, aunque Mitrídates trabajó en favor de su agente Gordios.

Viendo Mitrídates que tendria que luchar próximamente con

los romanos, pues no podía perdonarles que le hubiesen arrebatado á su advenimiento la grande Frigia y que hubiesen frustrado sus pretensiones sobre la Capadocia, fijó sus miradas en Oriente y formó alianza con Tigranes, rey de Armenia, quien orgulloso con el título de rey de reyes que se habia dado, salió á campaña y derrocó á Ariobarzanes, poniendo en su lugar al rey de Ponto (97). Por la misma época Mitridates invadía la Cólchida, penetraba hasta mas allá del monte Cáucaso y sojuzgaba un crecido número de tribus escíticas. A la muerte del rey de Bitinia Nicomedes se apoderó de sus Estados (93), á los que agregó la Frigia, de cuya manera el rey de Ponto vino á ser soberano de casi toda el Asia Menor. La muerte de su aliado Tigranes suspendió durante cierto tiempo sus empresas, y hasta tuvo que evacuar la Capadocia y la Bitinia, en donde fueron restablecidos Ariobarzanes y Nicomedes; pero cuando hubo renovado su alianza con el rey armenio el gran Tigranes, que luego fué su yerno, entretuvo á los romanos con negociaciones, mientras se atraía á los galos de Asia y enviaba emisarios á los escitas, á los cimmericos y á los bastarnes, y no tardó mucho en hallarse con una fuerza de 300,000 hombres y 400 naves, fuerza que acababan de hacer formidable los odios que la dominacion de Roma excitaba en Asia. Entonces se quitó la máscara y encargó á Pelópidas que fuera á exponer sus quejas á los gobernadores romanos, lo que equivalia á una declaración de guerra.

El Senado despachó á Pelópidas ordenando á Mitridates con su altivez de costumbre, que respetase á Nicomedes y restituyese la Capadocia á Ariobarzanes. Inmediatamente se emprendió la campaña, y Nicomedes sufrió una completa derrota en las márgenes del Amnias, así como tambien fueron desbaratados el procónsul Casio y sus capitanes: Aquilio tuvo que huir á Pérgamo, Oppio fué rechazado hasta los montes de la Pamfilia, y toda la escuadra romana fué destruida en la entrada del Ponto Euxino. Ceñido Mitridates con la aureola de la victoria era acogido como un libertador por las poblaciones asiáticas, y á fin de que todas ellas acabasen de entrar en sus miras, envió á los gobernadores y magistrados de las ciudades órdenes secretas que debian ejecutar en determinados momentos, y efectivamente, en un mismo dia y á la misma hora dieron muerte á 100,000 italianos. Un crimen de esta especie no podia menos de abrir un abismo entre Mitridates y la república romana. Queriendo el rey de Ponto vigilar de cerca las operaciones militares, se estableció en Efeso y luego en Pérgamo, desde cuyo punto enviaba sus órdenes. 150,000 hombres

se encaminaron á Grecia al mando de Arquelao, en tanto que Táxilo y Arcacias marchaban á Tracia donde debian reunirse con Arquelao despues de haber conquistado la Tesalia y la Macedonia. Por todas partes los pueblos griegos se levantaron contra la dominacion romana, y el Peloponeso y la Grecia central juraron obediencia al rey de Ponto.

Encargado Sila por un senado-consulta de hacer la guerra á Mitridates, llegó al teatro de la lucha en el año siguiente (87) á la cabeza de cinco legiones, y tomó la ciudad de Atenas defendida por el filósofo Aristion. Arquelao, que tampoco pudo salvar Atenas, trasladó sus tropas á otro punto, y se reunió con Táxilo, quien á la cabeza de 120,000 hombres pasó á Beocia, y cerca de Queronea atacó á Sila, siendo el resultado el mismo que habian tenido hasta entonces los inmensos ejércitos de Oriente en Grecia, esto es, una terrible derrota. Arquelao debió retirarse á Calcis de Eubea.

Estas victorias influyeron mucho en Asia, provocando una poderosa reaccion en favor de los romanos. Hubo en muchos puntos rebeliones que Mitridates sofocó cruelmente á riesgo de perder su popularidad y de hacerse odioso. Sin embargo, Dorilao pasó á Europa al frente de otro ejército, que Sila sepultó en los pantanos de Orchomena. Expulsado de Grecia, Mitridates vió muy luego á los romanos en Asia. Fimbria le sitió en Pitana y habria hecho prisionero al rey si hubiera querido secundarle Lúculo, que mandaba la escuadra de Sila. El rey de Ponto pudo escaparse; pero se apresuró á entablar negociaciones de paz, y consintió en entregar 80 naves, en pagar los gastos de la guerra y en permitir que volviesen á ocupar sus respectivos tronos Nicomedes y Ariobarzanes, segun prometió á Sila en una entrevista que tuvo con él en Dardanos de Troada. En suma, de todas sus conquistas solo le dejaban la Paflagonia y una parte de la Capadocia (85).

Mitridates debia darse prisa para volver á sus Estados, pues por todas partes estallaban rebeliones, en el Bósforo y en la Cólchida, donde se proclamó rey su hijo, segun creyó Mitridates, por lo cual mandó le cortaran la cabeza. Sin embargo, como á todo esto no entregaba á Ariobarzanes la Capadocia, Murena, que Sila dejó en Asia, invadió la parte del territorio que conservaba el rey de Ponto; pero este rechazó á la otra parte del Halis al oficial romano, cuya conducta reprobó Sila. La mediacion de Gabino restableció la paz entre Mitridates y Ariobarzanes.

Mitridates pasó algunos años reponiendo sus pérdidas y preparándose para otra campaña, y así que se creyó en estado de po-

der luchar, pidió á Tigranes que invadiese la Capadocia, en tanto que él entablaba relaciones con Sertorio, que ocupaba las fuerzas de la república en España, y renovaba sus alianzas con los pueblos bárbaros del Cáucaso, de la Escitia y de las orillas del Danubio (75). El ejército que reunió se componía de 160,000 combatientes.

La nueva actitud hostil del rey de Ponto hizo que el Senado enviase dos cónsules al Asia, á Cota para que gobernase la Bitinia y á Lúculo para que defendiese la Cilicia; mas el rey de Ponto fué á Bitinia (73), que su último rey había legado á los romanos, y la sojuzgó enteramente, en tanto que su general Diofanes tenía encerrado á Lúculo en la provincia cuya defensa le estaba encomendada. Mitridates fué á poner cerco á la plaza fuerte de Cicica, donde eran muy queridos los romanos; pero Lúculo, que pudo salir de su provincia, acudió contra él, fortalecido ya con el apoyo de distintas ciudades que habían vuelto á la alianza de Roma, y le cortó los viveres, lo que le obligó á levantar el sitio y correr á sus Estados para ponerlos en estado de defensa, sin poder impedir que en su retirada el general romano derrotara sus tropas en las orillas del Gránico y en el Rindaco, y luego sitiara á Amiso, que era una de las principales fortalezas de su reino. Apresuradamente Mitridates armó otras hordas de bárbaros y esperó al enemigo á la cabeza de 40,000 hombres, que fueron desbaratados en algunos encuentros parciales, y hasta su rey habría caído prisionero si no se le hubiese ocurrido abrir los sacos llenos de oro que detrás de él llevaban sus mulos. Sin embargo, su desgracia le pareció esta vez tan grande, que envió una orden de muerte á sus mujeres encerradas en Farnacia, y entre las cuales se contaba la jonia Monima, que quiso ahogarse con la diadema real, sin conseguirlo porque se hizo pedazos. « ¡Fatal diadema! exclamó entonces; ya que siempre me has sido inútil, ¿por qué no me ayudas hoy á morir y me habrías servido de algo? » Y valerosamente se ofreció á la espada.

Rindiéronse entretanto las ciudades de Ponto, Heraclea y Sinope, sometiéronse los tibarenios, los cálibos y los pueblos de la pequeña Armenia, y también Amiso, aunque bien defendida por el ingeniero griego Calímaco, cedió por fin, y con ella se entregó todo el reino (69). Mitridates corrió á refugiarse al lado de su yerno Tigranes en Armenia; y como Lúculo pidiera su extradición, Tigranes despidió á su embajador afrentosamente. Al punto el general romano se dirigió á las provincias del Éufrates que acababa de conquistar el rey armenio, y cuando dieron á este la

noticia de la llegada de los romanos, que él creía en Efeso, mandó decapitar al mensajero de la mala nueva. Sin embargo, al cabo debió rendirse á la evidencia, y entonces mandó á Mitrobarzanes que contuviera al general romano y se le presentara muerto ó vivo; mas su general fué vencido y muerto. Contra los consejos de Mitridates Tigranes salió á ofrecer batalla á Lúculo, y tambien fué vencido, y su derrota acarreó la toma de Tigranocerta. Lúculo no se aprovechó mucho de sus triunfos por los apuros en que le pusieron despues los motines de sus soldados y las intrigas de los publicanos, cuyas rapiñas habia reprimido severamente, y viendo Mitridates imposibilitado á su adversario, volvió á su reino, invadió nuevamente la Capadocia y amenazó expulsar á los romanos de toda el Asia (67).

Por aquellos dias Pompeyo reemplazó á Lúculo. El rey de Ponto mandó preguntar al nuevo general bajo qué condiciones firmaria la paz, y recibió una contestacion que hizo jurar á Mitridates una guerra á muerte á los romanos. Rompiéronse otra vez las hostilidades en las márgenes del Licos, y allí fué desbaratado completamente el ejército de Mitridates. Tigranes se negó á recibir al anciano rey que quiso volver á refugiarse en sus Estados, y entonces el fugitivo marchó hácia el Cáucaso, estuvo con los albaneses y los iberos y luego pasó á Dioscurias (65), donde este Anibal asiático concibió la gigantesca idea de invadir la Italia con hordas de bárbaros. Los escitas se manifestaron dispuestos á seguirle y los galos le esperaban á la falda de los Alpes; pero sus soldados titubearon ante tamaña empresa. Viendo, pues, que no podia contar con su ejército, quiso casar á sus hijas con los principales jefes de los escitas, para obtener su auxilio; mas desgraciadamente hasta en el mismo seno de su familia se conspiraba contra Mitridates. Machares, á quien él habia coronado rey del Bósforo, habia ya entrado en alianzas con los romanos, y su otro hijo Farnaces, que era el designado para heredero, habia fomentado el espíritu de rebelion y se habia ceñido la diadema. Mitridates pensó entonces envenenarse para evitar la afrenta de que le entregaran á los romanos; pero hubo de renunciar porque desde su juventud estaba precavido contra los efectos del veneno, y fué preciso que un galo le prestara su arma para darse muerte.

« No se volvió á ver en Oriente un rey como Mitridates. Este gigante, este hombre indestructible contra el cual fueron impotentes las cultas y el veneno, que hablaba las lenguas cultas y bárbaras, dejó una memoria imperecedera. Aun en el dia no lejos

de Odesa enseñan un asiento sobre un peñon que domina el mar y que llaman el trono de Mitridates. »

El Ponto fué declarado provincia romana (63).

La Armenia (190 ant. de J. C., 428 despues).

El papel de la Armenia en los acontecimientos del Asia fué siempre secundario, pues casi en todas las épocas estuvo sometida á la dominacion extranjera, como si le hubiese tocado en suerte una eterna servidumbre.

Gracias á los últimos descubrimientos de la erudicion moderna sabemos que los armenios proceden de la gran familia ariana que ocupó la mayor parte del Asia oriental en tiempos muy remotos. Las antiguas tradiciones conservadas en el libro de Moisés de Khoren, dicen que contaron una serie de reyes que alcanzaban hasta Jafet, hijo de Noé; pero á pesar de las grandes hazañas atribuidas á estos principes problemáticos, en el siglo xv antes de nuestra era aparecen comprendidos en la lista de los pueblos tributarios de las dinastías egipcias décima octava y décima nona. Hay esculturas murales que les representan cautivos en las márgenes del Nilo trabajando en construir los grandes edificios que elevaron Thutmosis III y sus sucesores. Posteriormente, en el siglo viii antes de nuestra era, cuando hacia mucho tiempo que habia cesado ya la dominacion egipcia en el Asia occidental y los asirios habian recobrado la soberanía de todas las comarcas contiguas á su imperio, los armenios, que constantemente habian sufrido el yugo de los conquistadores extranjeros, se emanciparon de Ninive. Su sátrapa Baruir, aliado de Arbaces y de Belesis en su rebellion contra Sardanápalo, obtuvo el título de rey en recompensa del auxilio que prestó al fundador de la dinastía de los medos. Sin embargo, su independencia fué muy corta, pues las inscripciones del palacio de Khorsabad mencionan los armenios de las provincias de Ararat y de Van entre los tributarios de los monarcas ninivitas y entre aquella parte de la poblacion que estuvo sometida al poderio de Sargon y de sus sucesores.

Hallándose bajo el dominio de los medos, la Armenia fué envuelta en las conquistas de los persas y vino á formar parte de la décima tercera satrapía. Los jefes que la gobernaron desde Darío descendian de Hidarnes, uno de los siete conjurados que derrocaron al mago. El persa Mitrines, que entregó á Alejandro la ciudadela de Sardes en 325, recibió en recompensa la Armenia, y despues de la muerte del conquistador pasó á Neoptolemo,

que entró en la liga contra Pérdicas y Eumeno y fué vencido y muerto por el último. La batalla de Ipsó la convirtió en provincia de los Seleucidas, que la dividieron en dos gobiernos confiados á grandes personajes del país, y cuando los romanos derrotaron á Antíoco el Grande (190), los dos sátrapas Artaxias y Zadriades sacudieron el yugo é hicieron alianza con Roma.

Artaxias ocupaba la Armenia septentrional, donde fundó ciudades importantes, como Artaxata, que dicen debió su origen á los consejos de Aníbal. Zadriades reinaba en la Armenia meridional, situada entre el Tigris y el Éufrates, y que comprendía la Sofena, la Acilisena, etc. Artaxias figura como soberano de la mayor parte de la Armenia en un tratado que se concluyó por los años 180 entre varios príncipes del Asia Menor. Los consejos del rey de Capadocia impidieron que se manchara con el crimen de dar muerte á su enemigo Mitrobarzanes, príncipe de Sofena.

Apiano habla de otro Artaxias que venció é hizo prisionero Antíoco Epifanes, en 165, y que verosimilmente era hijo del anterior. Los partos se posesionaron luego de la Armenia, y pusieron por rey á Valarsaces, hermano de Mitridates el Grande, y por lo tanto de la familia de los Arsácidas (149), quien, al decir de Moisés de Khóren, halló sumido el país en la mas completa barbarie. « Apenas se conocian allí la agricultura y la labranza, y la caza y la cria de ganados eran la principal ocupacion de los armenios, que ignoraban el arte de edificar puentes, de construir embarcaciones para navegar en sus lagos, y ni siquiera sabian hacer redes para coger la pesca que tanto abunda en ellos. » Propúsose Valarsaces civilizar la comarca, y con efecto, arregló la forma del gobierno, distribuyó su reino en varias provincias, puso magistrados en las ciudades y en las aldeas, formó diferentes cuerpos de milicia que destinó á distintos servicios, y luego organizó tambien el culto, mandó edificar el primer templo donde se vieron estatuas y allí erigió los idólos del Sol y de la Luna, que veneraban mucho los partos.

Sucedióle en 127 Arsaces I, quien á su vez transmitió la corona á su hijo Ardasches (114), príncipe ambicioso y batallador que aumentó sus Estados á costa de sus vecinos, y hasta se atrevió con su pariente Mitridatés II, rey de los partos, si bien salió vencido y tuvo que entregar su hijo en prenda de su sumision. Sin embargo, esperó la ocasion y supo indemnizarse de sus pérdidas, pues derrotó á Mitridates y le obligó á cederle el título de rey de reyes que daba al que lo tenia una especie de soberanía sobre los demas príncipes de Asia. Empero esta humillacion no

debía inspirar una gran fidelidad de vasallo al rey de los partos; y así sucedió que cuando en 96 antes de J. C. Si la restableció á Ariobarzanes en el trono de Capadocia, del que le arrancaron los reyes de Ponto y de Armenia, y el soberano de los partos envió á su cortesano Orobazes para formar alianza en su nombre con los romanos, Ardasches estrechó mas su union con el rey de Ponto, y en virtud de las cláusulas de su convenio, el último debía poseer todos los países y ciudades que pudieran conquistarse, en tanto que los prisioneros y el botin serian para el rey de Armenia. Ardasches, sin embargo, no pudo asociarse mucho tiempo á las empresas de Mitridates Eupator, pues murió asesinado por uno de sus generales en el año 89 antes de J. C.

Su sucesor Tigranes I (ó II si se cuenta un príncipe del mismo nombre contemporáneo de Ciro) tuvo que ceder cuando subió al trono setenta ciudades á los partos; pero no menos ambicioso y valiente que su padre, aprovechó la decadencia de la monarquía de los Seleucidas para intervenir en Siria, donde habia dos hermanos que se disputaban el poder, Antíoco Eusebes y Filipo. Cansado el pueblo de tantas disensiones que agotaban los recursos del país, buscó protectores extraños, y se dirigió á Tigranes, de cuyo modo se apoderó el rey de Armenia de la corona de los Seleucidas sin derramar una gota de sangre, y tomó el título de rey de reyes. Era seguramente el soberano mas poderoso del Asia occidental; pero por desgracia ejercía su poder de la manera mas insolente y tiránica: servíanle á su mesa reyes destronados, y siempre que salia cuatro de ellos corrian delante de su carro vestidos con una simple túnica. Su alianza con su suegro Mitridates Eupator aumentaba su fuerza y su confianza; sin embargo cuando parecia que no podria encontrar ninguna resistencia en parte alguna, vino á tropezar con Roma, que le deshizo en compañía de su temible aliado.

En un principio Tigranes secundó débilmente al rey de Ponto en su tercera guerra contra los romanos. Habíase arrojado á instigacion de Mitridates sobre la Capadocia, de donde sacó 300,000 cautivos, y luego cargó con todo el peso de la guerra contra Lúculo. En vez de reunir sus tropas con las del rey de Ponto para rechazar al enemigo comun, se limitó á darle asilo cuando vencido por Lúculo se vió en la precision de abandonar sus Estados, y para eso le señaló por morada una provincia distante, donde le tuvo guardado como un preso, no como un monarca pariente suyo y amigo. Inexplicable de todo punto seria esta conducta si no se supiera que el rey de Armenia aspiraba á ser el árbitro supremo

del Oriente, el legítimo heredero de Seleuco y de Ciro, el rey de reyes en fin, y si no hubiese concebido una mortal envidia contra Mitridates, que á consecuencia de sus brillantes triunfos contra los romanos usurpó aquel codiciado título. Por orgullo, pues, y no por cariño á su suegro, despidió al embajador del general romano que se presentó á reclamar la extradición del rey de Ponto, lo cual inmediatamente atrajo la guerra á sus Estados. Lúculo atravesó la Mesopotamia y la Sofena, entró en la Armenia, y con la mayor osadía llegó á poner cerco á la capital Tigranocerta. Aunque asombrado con tan rápida marcha, el rey acudió con todas las fuerzas disponibles á defender esta plaza donde tenia la mayor parte de sus riquezas; pero Lúculo le salió al encuentro á la cabeza de 11,000 hombres, dispersó á las turbas que seguian al rey, y Tigranocerta cayó en sus manos. Tigranes organizó otro ejército mas aguerrido y mejor disciplinado para salvar su segunda capital Artaxata, y fué á situarse en las márgenes del Arsanias, donde sufrió una nueva derrota que habria terminado la guerra, si la insubordinacion de la tropa no hubiese obligado á Lúculo á retroceder hasta Mesopotamia para tomar cuarteles de invierno. Así tuvo tiempo Tigranes de recobrar todo el pais armenio que habian ocupado los romanos, y hasta pudo invadir la Capadocia de acuerdo con Mitridates; pero la rebelion de su hijo Tigranes el Joven, á quien sostenia el rey de los partos Fraates, interrumpió sus operaciones. Luego llegó Pompeyo, y Mitridates, arrojado otra vez del Ponto, volvió á pedir asilo á Tigranes, que le negó la entrada en sus Estados, porque recelaba que su suegro tenia la culpa de la rebeldía de su hijo.

Pompeyo continuaba triunfando fácilmente, y á su entrada en la Armenia, Tigranes el Joven se fué á él y formó pública alianza con el enemigo de su padre. Viéndose amenazado con un sitio en Artaxata, el anciano monarca resolvió abandonarse á la generosidad de Pompeyo: se fué sin escolta al campamento de los romanos y quiso prosternarse ante su general; pero Pompeyo le detuvo y recogió las insignias reales que Tigranes habia puesto á sus piés para entregárselas. Entonces se concluyó un tratado que confirmaba á Tigranes el título de rey de reyes y que le devolvía la Armenia y la Mesopotamia, excepto las provincias de Gordiana y Sofena, que Pompeyo concedió al joven Tigranes. Este codiciaba la corona de su padre y no tomó las provincias; mas por su desgracia se descubrieron sus secretas intrigas con los partos y le guardaron cargado de cadenas para el triunfo de Pompeyo.

Pasado algun tiempo el rey de Armenia fué atacado por los

partos, y habiendo apelado al auxilio de los romanos, Pompeyo restableció la buena armonía entre ambos reyes y concluyó la pacificación del Oriente. Desde entonces Tigranes fué fiel á la alianza de los romanos, quienes le trataron como soberano de una comarca que servía de baluarte á sus nuevas conquistas contra las invasiones de los partos. Tigranes murió el año 36 antes de J. C., legando á sus sucesores un Estado decaído que muy luego habia de ser juguete de la política de los romanos y los persas.

Mucho tiempo antes de su muerte se asoció con su hijo Artavasdes, el mismo que en la expedición de Craso contra los partos llevó á este general un cuerpo de 6,000 hombres, y le dió el utilísimo consejo de penetrar en el territorio de sus contrarios por la Armenia, donde hallaría víveres en abundancia y un buen camino casi impracticable para la caballería, que era la fuerza principal del ejército enemigo. Craso, sin embargo, prefirió cruzar las llanuras de la Mesopotamia, donde debia encontrar la muerte, pues aunque Artavasdes se proponia de todos modos auxiliar á Craso, Orodes envió tropas á Armenia y puso á este príncipe en la precisión de atender á la defensa de sus propias posesiones.

Antonio quiso vengar la muerte de Craso el año 36, y mejor inspirado que su predecesor, tomó el camino de Armenia y alcanzó en un principio algunas victorias; pero el descalabro que sufrió al frente de las murallas de Frahata aterró al rey de Armenia, que se retiró apresuradamente dejando en peligro á Antonio. La escasa fuerza con que contaba y la falta de víveres hicieron que el general romano contemporizara con el rey Artavasdes; sin embargo, luego (34) le persuadió que se presentara á verle con motivo de un casamiento entre sus hijos, y cuando le tuvo en su poder le llevó cargado de cadenas á Alejandría, donde sirvió de ornato en su triunfo. Después de la batalla de Accio le mandó cortar la cabeza y se la envió á Artabaces, rey de los medos, enemigo del armenio (30 antes de J. C.)

La Armenia estuvo sin monarca, vacilando entre los partos y los romanos, á la muerte de Artavasdes, hasta que su hijo Artaxias consiguió subir al trono con el auxilio de los Arsácidas, sin que reinara mucho tiempo, pues no tardó en ser víctima de la traición de los suyos (20), y entonces Augusto dió la corona á su hermano Tigranes II. Tampoco este príncipe ni su hijo Tigranes III tuvieron largo reinado: Augusto impuso á la Armenia otro Artavasdes, que cayó también en medio de una de aquellas revoluciones de los partidos que incesantemente agitaban al país, pues en tanto que unos se inclinaban á los romanos, otros se declara-

ban por los partos, y otros, mas patriotas, solo querian el gobierno nacional. El año 2 despues de J. C. recibió Cayo César, nieto de Augusto, la mision de pacificar la Armenia, y la entregó al medo Ariobarzanes, que por sus brillantes prendas tenia en el pueblo muchos partidarios; pero este murió muy pronto y su familia fué excluida de la herencia. Los armenios dieron entonces el gobierno á una mujer llamada Erato (15 de J. C.), la derrocaron luego, y habiendo vuelto á caer en la anarquía, ofrecieron la corona á Vonones, príncipe arsácida desterrado por sus súbditos (16); mas el rey de los partos le amenazó con sus armas si aceptaba, y como los armenios no podian defenderle y Roma no se atrevia á darle apoyo, la Armenia se quedó sin rey hasta la llegada de Germánico á Oriente.

Los armenios llamaron entonces á Zenon, hijo de Polemon, rey de Ponto, y Germánico le ciñó la diadema real, con el consentimiento de los nobles y en medio de las aclamaciones del pueblo, que dió á su nuevo monarca el nombre de Artaxias (18). Su sucesor Tigranes IV, rey de los partos, menospreciando la vejez de Tiberio, invadió la Armenia y sentó en el trono á su hijo Arsaces II; pero Tiberio apoyó á Fraates, arsácida igualmente y luego á Tiridates, que pertenecia á la misma familia, y encargó al ibero Mitridates la reconquista de la Armenia. Los iberos invadieron, pues, el pais y se apoderaron de Artaxata, y cuando despues se vieron amenazados por los partos, abrieron paso á los sármatas por las Puertas caspias. Farasmanes, hermano de Mitridates, derrotó completamente á Ododes, hijo del rey de los partos, y Vitelio dió el trono á Tiridates.

Poco tiempo despues fué reemplazado por el ibero Mitridates, que con el auxilio de las legiones se apoderó del trono (35). Diez y seis años hacia que reinaba cuando su sobrino Radamiste, hijo de Farasmanes, jóven ambicioso y célebre ya por sus hazañas, se fué á su lado con pretexto de que habia tenido contiendas con su padre y no podia vivir con una madrastra, y á la sombra del favor con que le recibió Mitridates tramó una conspiracion en connivencia con los personajes mas poderosos del reino y luego se volvió con su padre, quien de repente declaró la guerra al rey de Armenia. Viéndose sorprendido así se encerró en un alcázar, de donde salió para una entrevista engañado con falsas promesas; lleváronle á un bosque sagrado para hacer la paz en presencia de los dioses, y estando allí Radamiste le mandó ahogar encadenado bajo un monton de vestidos, dió muerte á sus hijos y se posesionó de la Armenia.



Los oficiales romanos que estaban de guarnición en el país, presenciaron tan odiosa traición, y aunque algunos de ellos pedían un castigo para Radamiste, otros aprobaron lo sucedido. « Los crímenes de los extranjeros debían tener aplauso, porque convenía excitar los odios, á ejemplo de los emperadores que dieron la Armenia al parecer como un regalo, pero en realidad como un objeto de discordia. A mayor abundamiento, Radamiste no hubiera favorecido tanto los intereses de Roma si hubiese debido á acciones gloriosas su diadema. » (Tácito.) Por esta razón callaron los que desaprobaban el crimen.

Por aquel tiempo Vologeso, rey de los partos, creyó llegada la hora de reconquistar la Armenia que habían poseído sus antepasados y estaba en manos de un extranjero, y habiendo organizado tropas se dispuso á llevar á este país á su hermano Tiridates para sentarle en el trono. Al primer movimiento de los partos los iberos se retiraron sin combatir y se sometieron las ciudades de Artaxata y Tigranocerta. Sitiado Radamiste en su propio palacio por los armenios, apenas tuvo tiempo de huir con su esposa Zenobia, que estaba en cinta y que en aquella rápida fuga sintió que sus entrañas se despedazaban y pidió á su marido que mediante una muerte honrosa la librase de los ultrajes del cautiverio. Radamiste vaciló en acceder á sus ruegos, mas al cabo la hirió con su alfange, la llevó arrastrando hasta las orillas del Araxes, la precipitó en el río para que nadie ultrajase su cadáver y se dirigió apresuradamente hácia los Estados de su padre. Las aguas del río sacaron á la orilla á Zenobia que vivía aun, y unos pastores que la vieron curaron su herida y la acompañaron á Artaxata, donde Tiridates la trató con todos los miramientos debidos á una reina (52).

Ya entonces los armenios buscaban el modo de desembarazarse del príncipe que les había sido impuesto por los partos, y habiendo enviado con este fin á Roma una embajada encargada de implorar el auxilio del emperador, Neron mandó á Corbulon que pasase á Armenia para restablecer el orden y el influjo romano. Corbulon aprovechó la ausencia de Vologeso, que estaba ocupado en sofocar una rebelión en Hircania, para acosar á Tiridates y atacar á Artaxata, y tan luego como tomó y arruinó esta ciudad, salió contra Tigranocerta, cuyos habitantes capitularon y en señal de hospitalidad ofrecieron al general romano una corona de oro. Entonces Tiridates renunció á prolongar la guerra, y Corbulon puso á Tigranes, nieto de Arquelao, en el trono de Armenia, de cuyo modo volvió á quedar este país bajo la protección de Roma (60).

En los años siguientes continuaron las contiendas y la anarquía, hasta el reinado de Ardasches (78-120), príncipe que consiguió restablecer el orden, levantó á la ciudad de Artaxata de sus ruinas, la enriqueció con soberbios monumentos y fijó en ella su morada. Otras acciones enaltecieron á este rey : emprendió una campaña contra los alanos, pueblos que habitaban al norte del Cáucaso, y que habiendo atravesado los desfiladeros de estas montañas sometieron la Iberia y entraron en Armenia con muchas tropas ; los venció, hizo prisionero al hijo de su rey y les obligó otra vez á pasar el Ciro. Luego se atrevió á luchar contra Roma : su general Sempad desbarató las legiones que envió Domiciano contra Armenia, é hizo algunas incursiones en el territorio del imperio ; pero cuando Trajano se presentó en Oriente á la cabeza de fuerzas formidables para restablecer allí el honor de las armas romanas, Ardasches salió á recibirle con ánimo de aplacar su ira y se apresuró á pagarle el tributo prometido por sus antecesores. Ardasches murió al cabo de un reinado de cuarenta y dos años en ocasion en que habia emprendido una expedicion contra los partos por orden de Roma.

Sucedióle su hijo Artavasdes IV, quien solo reinó algunos dias y legó el cetro á su hermano Diran I, el cual ocupó el trono veinte y un años sin distinguirse por ninguna accion notable (121-142). No menos oscuro fué el reinado de treinta y seis años de su hijo Tigranes VI (178), quien dejó el trono á su heredero Vagarsch. Estaba ya este príncipe al fin de sus dias, cuando los khazares y los barsilios, que habitaban el norte del Cáucaso, forzaron las gargantas de Derbend, pasaron el Ciro é invadieron la Armenia, y aunque Vagarsch les obligó á retirarse precipitadamente hácia las montañas, en otro ataque posterior que tuvo por teatro las inmediaciones de los desfiladeros de Derbend, pereció en la refriega á los veinte años de reinado (198). Su hijo Khosroes, que subió al trono, quiso vengar la muerte de su padre, y habiendo reunido numerosas fuerzas pasó el Cáucaso para atacar á los khazares en su propio pais ; los derrotó completamente y mandó construir en su territorio un monumento conmemorativo de su victoria.

La revolucion que hubo en el siglo III en el imperio persa hizo sentir su influjo en Armenia. Los Arsácidas, que reinaban en las orillas del Tigris, cayeron del trono, y sobre sus ruinas se elevó una nueva dinastía pérsica que naturalmente fué enemiga de los reyes de Armenia porque eran de la misma raza que los que acababan de ser destronados. Así fué que estuvieron en guer-

ra continua. Khosroes reinaba ya en Armenia cuando tuvo efecto aquella revolucion, y en cuanto supo que su pariente Artaban habia sido atacado por el rebelde Ardaschir ó Artajerjes, corrió en su auxilio; mas antes de su llegada Artaban fué derrotado y muerto. Recibió en su corte á todos los de su familia, que abandonaron la Persia, y emprendió preparativos en grande escala para vengar la afrenta hecha á sus deudos, y si bien con el refuerzo de algunas tropas romanas pudo penetrar dos veces en el interior de la Persia, sus auxiliares no le secundaron debidamente y se vió en la precision de abandonar la campaña. De regreso en sus Estados murió á manos de un traidor sobornado por Ardaschir (232).

La muerte de Khosroes libró de toda zozobra á Ardaschir, y entonces atacó á la Armenia y la sojuzgó no obstante los ejércitos romanos. Tiridates pudo salvarse de su enemigo y fué llevado á Roma, donde se granjeó la estimacion y cariño de todos. El imperio tenia mucho interés en que reinase en Armenia un príncipe amigo, y así fué que Tiridates obtuvo fácilmente grandes socorros para reconquistar el trono de sus mayores (259). Los príncipes del país le recibieron como á su soberano legítimo y le dieron tropas, de manera que muy luego entró en posesion de su reino y hasta pudo hacer conquistas en la Persia. Atacado por Schahpur en un viaje que hizo á Roma, Tiridates le rechazó con el auxilio de las armas romanas, y desde aquel dia tuvo paz hasta el fin de su reinado de cincuenta y cinco años (314).

La Armenia volvió entonces á sus inveteradas contiendas, que en esta ocasion eran religiosas y políticas. En los tiempos de los antecesores de Tiridates, la religion de los armenios fué una mezcla del culto griego con las creencias del de Zoroastro, y si bien es cierto que la Armenia recibió desde el primer siglo los gérmenes del cristianismo con las predicaciones de san Tadeo y san Bartolomé, no lo es menos que la persecucion impidió el desarrollo de estos gérmenes, y la nueva fé no preponderó en el reino hasta la época de Tiridates que la fomentaba y profesaba abiertamente. Tiridates llamó á una porcion de sacerdotes sirios y griegos que fundaron obispados, monasterios, iglesias y esparcieron la doctrina cristiana en todas las provincias no sin luchas sangrientas, sobre todo en el país de Daron, que consideraban los armenios como un territorio sagrado, de donde fué preciso expulsar por la fuerza á los sacerdotes del politeísmo que se resistieron con una tenacidad suma.

El cristianismo progresó sobremanera con la conversion de

Constantino y la estrecha y antigua alianza de la Armenia y el imperio; pero tambien de aquí los principes que habian permanecido fieles á las antiguas tradiciones, tomaron pretexto para apoyarse en los reyes de Persia, acérrimos defensores del culto de Zoroastro, y para hacerles intervenir en sus luchas. Los que todavia no habian entrado en la nueva religion despues de la muerte de Tiridates, se declaraban independientes en sus respectivas soberanías, y como contaban con la proteccion del rey de Persia, la Armenia hubo de sufrir las mas grandes devastaciones. Los cristianos fijaron sus miradas en Constantinopla, y á petición del patriarca Verthanes, las tropas romanas llevaron á Armenia al principe Khosroes II, hijo de Tiridates, que sojuzgó á los rebeldes y restableció la paz en el reino (316). A su muerte (325), Verthanes acompañó á Constantinopla á Diran hijo de Khosroes, para que el emperador le nombrara rey; mas en aquella especie de interregno el rey de Persia Schahpur II, que ambicionaba la corona de Armenia para su hermano Narses, invadió el pais y se hizo temer lo bastante para que Diran, de regreso en sus Estados, pagase un tributo igual á los romanos y á los persas. Sin embargo, Schahpur II no se contentó con esta señal de sumision, y atacando otra vez la Armenia, hizo prisionero á Diran y le privó de la vista al cabo de un reinado de diez y seis años (341). Su hijo Arsaces III logró no obstante apoderarse del trono, y aunque en un principio se mostró fiel aliado de Schahpur y hasta le sostuvo en una guerra contra los romanos, como el rey de Armenia hubiese estrechado mas su amistad con el emperador de Constantinopla por medio de un casamiento, airado Schahpur volvió sus armas contra Arsaces, que cayó prisionero y murió cargado de cadenas (370).

La cautividad de este principe produjo en Armenia nuevas y mas horribles calamidades. Las tropas persas penetraron en el pais al mando de un apóstata y cometieron los excesos mas espantosos; en las ciudades de Artaxad y de Van con sus territorios hicieron los persas sobre quinientos mil cautivos, al decir de los historiadores nacionales, destruyeron las iglesias y entregaron los sacerdotes y los obispos al furor de los soldados; quemaron los libros, y con el fin de elevar una valla entre Constantinopla y la Armenia, proscribieron el uso de los caracteres alfabéticos griegos, é hicieron obligatorio el empleo de las letras persas. Sin embargo, el emperador Valente mandó un ejército en auxilio de los cristianos de Armenia, y á consecuencia de una sangrienta batalla el hijo de Arsaces Para ó Bab subió al tronó de su padre (370); pero

por desgracia este jóven príncipe se dejó gobernar por algunos eunucos, que ya habian causado muchos males á su padre, y muy luego se rebelaron contra él los príncipes de Armenia. Excitado por ellos Terenciano, comandante de las tropas romanas, aconsejó al jóven rey que fuera á visitar al emperador Valente, y cuando se encontró en el territorio del imperio le llevaron á Tarso de Cilicia, donde estuvo durante tres meses como prisionero. Para consiguió escaparse y regresó á sus dominios; mas entonces Terenciano le hizo asesinar, cuando solo contaba siete años de reinado (377).

La Armenia pasó algun tiempo sin rey, y los persas aprovecharon la ocasion para invadir de nuevo este desdichado pais, lo que por fin decidió al emperador Teodosio á sentar en el trono á un pariente del último monarca llamado Varaztad que se habia distinguido por su valor combatiendo en los ejércitos romanos; mas no tardó este en ser destronado y reemplazado por Arsaces, hijo de Para (382). La escasa fuerza de Arsaces excitó nuevamente la ambicion del rey de Persia, que atacó y se apoderó de Armenia y luego hizo un tratado con el emperador Teodosio, en cuja virtud los romanos y los persas se repartieron el reino (387). La parte que tocó á estos últimos, que era la mayor y la mas hermosa y fértil, fué para Khosroes III, gracias á la generosidad del gran rey, y Arsaces continuó al frente de la parte occidental, que era la de los romanos. El mayor numero de los príncipes cristianos que tenian posesiones en el territorio oriental de la Armenia abandonaron sus dominios, y queriendo el rey de Persia contener esta emigracion, confió el gobierno de la Armenia oriental al príncipe arsácida Khosroes que profesaba la religion de Jesucristo. El sistema surtió buen efecto: todo el mundo abandonó á Arsaces y á su muerte ocurrida en 389, Teodosio no juzgó oportuno darle un sucesor y se contentó con encomendar el gobierno de sus Estados á un general que se hallaba á las órdenes del imperio. Sin embargo, no tardó este en reconocerla autoridad de Khosroes, quien por su parte se habia sometido á pagar tributo á los romanos, conducta que ocasionó una guerra con los persas, en la cual fué vencido y hecho prisionero con un crecido número de familias nobles, y entonces dieron la Armenia á Bahram Schahpur, hermano de Khosroes (392). Al cabo de corto tiempo sucedió á este su hijo Ardasches IV (422), quien oprimió de tal modo á sus súbditos que le acusaron de traicion y tiranía ante Bahram V rey de Persia, y pidieron otro monarca. Gozoso Bahram por cuanto le daban ocasion de apoderarse de la Armenia

llamó á Ardasches y le encerró en un alcázar donde murió (428). Ardasches IV fué el último rey de la dinastía de los Arsácidas en Armenia, pues Bahram no le nombró heredero y administró el reino por medio de un *marzban* ó gobernador militar.

Ciento setenta y siete años habia ocupado el trono la raza de los Arsácidas. La dominacion persa no mejoró el estado de la Armenia, que continuó asolada por las guerras y hubo de sufrir los mismos males que habia experimentado ya con sus últimos reyes. Las familias pudientes que profesaban la religion cristiana, irritadas por la intolerancia de los gobernadores persas ó excitadas por las intrigas políticas de los emperadores de Constantinopla, se levantaron con frecuencia para expulsar de su patria á los extranjeros; mas siempre neutralizaron sus esfuerzos los que hicieron en el mismo pais los partidarios de la doctrina de Zoroastro. Así luchó la Armenia casi constantemente contra la tiranía religiosa de la Persia hasta el dia en que apareció la invasion árabe, y cuando pasó el imperio de Asia de la dinastía de los Sasánidas á los sucesores de Mahoma, se sometió casi toda á los emperadores griegos (625-693). No la hizo mas feliz este cambio, pues las continuas guerras de los griegos y los árabes, así como las rebeliones de los principes, fueron para esta desventurada comarca una causa perenne de servidumbre y de miseria. Desde el año 693 tuvo gobernadores musulmanes.

La Bactriana (254-126).

Algunas líneas de Estrabon y de Trogo Pompeyo formaban toda la historia de los establecimientos griegos de la Bactriana y de las conquistas de los reyes bactrianos en Oriente; pero no hace mucho tiempo se descubrieron medallas pertenecientes á estos reyes que han dado nueva luz á aquellos anales, pues á beneficio de estos monumentos numismáticos sabemos que hubo principes totalmente desconocidos hasta hoy y bastante numerosos para que sea muy ardua la tarea de clasificarlos y repartirlos entre el corto periodo que compone en suma la duracion del reino greco-bactriano. Cierto es que puede evitarse esta dificultad admitiendo que algunos de aquellos principes reinaron simultáneamente en los diversos paises conquistados por los griegos, y de la historia general del pais se desprenden razones que hacen verosímil este sistema. En el interior del reino greco-bactriano pudo verificarse efectivamente un desmembramiento análogo al que tuvo lugar en el imperio de Alejandro, y despues en el de los Seleucidas; y

como las medallas á que nos referimos se encontraron en sitios diferentes, puede admitirse tambien que estos diversos puntos fueron centros de muchas dominaciones particulares que sucesivamente se establecieron en la Bactriana, en el valle del Indo, en la Aracosia y la Drangiana, ó sea el Kabul y el Afghanistan de nuestros dias.

Ya hemos dicho que la Bactriana fué uno de los paises que mas resistencia opusieron á Alejandro. Despues de la muerte del conquistador, Stasanor se hizo cargo del gobierno del pais, y se ignoran los nombres de los jefes que le administraron por los Seleucidas, hasta Teodoto que se rebeló en 254 contra Antioco II, por la época en que los partos constituyeron igualmente un reino particular. La rivalidad de los partos y los bactrianos produjo una guerra; mas bajo el reinado de Teodoto II, se unieron de nuevo para defenderse mejor contra su enemigo comun que era el rey de Siria. Justino asegura que ya entonces habia mil ciudades que obedecian á los reyes bactrianos. Un aventurero llamado Eutidemo de Magnesia destronó por los años 221 al heredero de estos principes y extendió su dominacion hasta la India, donde fundó una ciudad con su nombre. Sin embargo, los reyes de Siria pugnaban por reconquistar las poblaciones rebeldes, y Antioco el Grande, despues de una campaña bastante feliz contra los partos, atacó en 206 á Eutidemo que se fortificó detrás del Ario cuyos pasos guarneció con 10,000 jinetes. Antioco consiguió pasar el rio envuelto en la oscuridad de la noche y trabó un combate encarnizado con los bactrianos, cuyo resultado fué una completa victoria para el rey de Siria. Eutidemo refugiado en la Bactriana pidió la paz á Antioco, diciendo que seria su aliado si queria concederle el título de rey, y que en el caso contrario no habria seguridad para ninguno de los dos, pues en las fronteras se agitaban hordas de nómadas que les amenazaban á ambos y podrian muy bien apoderarse de todo el territorio. Antioco, que deseaba concluir aquella guerra, aceptó las proposiciones de Eutidemo, le dejó el título de rey y hasta le prometió la mano de una hija suya. Firmado el tratado de alianza, Antioco recibió las provisiones y los elefantes que le mandó Eutidemo, y seguidamente se puso en marcha, penetró en la India, atravesó la Aracosia y la Carmania y consolidó por algun tiempo en las provincias orientales la dominacion de los Seleucidas que tanto quebrantó la rebelion de los partos y los bactrianos.

Las derrotas que luego sufrió Antioco en su lucha con los romanos proporcionaron á los reyes griegos de la Bactriana la oca-

sion de hacer conquistas, y Eutidemo añadió á sus dominios el Aria, los países del Paropamisio y una parte de la India, á cuyas conquistas alude Estrabon cuando dice que los reyes bactrianos hicieron expediciones mas largas que las de Alejandro, y que Demetrio, hijo de Eutidemo, sojuzgó no solo la Patalena, sino tambien lo restante de la costa marítima de la península india, por lo cual le llama Justino rey de las Indias ¹.

Menandro, que figuró en las conquistas de Demetrio quizás como general de sus tropas, le sucedió en el trono de la India y reinó tambien durante algun tiempo en la Bactriana. De este príncipe habla el autor del periplo del mar Eritreo, Arriano, cuando cuenta que en su época se hallaban todavia en Barigaza, en la península del Ganges, monedas griegas con la efigie de los reyes Menandro y Apolodoto. Parece ser que este príncipe inspiró tanto amor á sus pueblos, que á su muerte se disputaron sus cenizas las ciudades. En el mismo tiempo los griegos de la Bactriana se extendian al este hasta el país de los seres, es decir, hasta las fronteras de la China.

El reinado de Eucrátidas, que se coronó en la Bactriana mientras Demetrio y Menandro fundaban al sur del Paropamisio y en el valle del Indo una monarquía poderosa, señala el apogeo del imperio greco-bactriano. Eucrátidas fué el primero que tomó el título de gran rey y el primero tambien cuyas monedas ofrecen dobles inscripciones arianas y griegas. Como sus predecesores este príncipe fundó ciudades, entre las cuales cita Estrabon una Eucratidia en la Bactriana.

A la muerte de Eucrátidas, que fué asesinado por su hijo, se desmembró este imperio, ora por los ataques de los partos y los bárbaros del norte, ora por las revoluciones que hubo en el interior y que produjeron la formacion de varios reinos independientes. Ademas de la Bactriana propiamente dicha que continuó formando un Estado particular, se levantó al sur del Paropamisio una dinastía de reyes arianos que casi todos se designan en sus medallas con el nombre de reyes vencedores, y que independiente de la que reinaba en Bactres, debió tener por residencia principal la Alejandría del Cáucaso. Finalmente, es probable que se formó en el valle del Indo un tercer Estado cuyos jefes residían en Nisa y reinaron en esta comarca desde el año 155 hasta el año 120 antes de J. C.

Durante esta dominacion de los príncipes bactrianos se exten-

1. En los poemas indios se habla frecuentemente de este príncipe.

dió mas y mas la civilizacion helénica importada por Alejandro, el griego continuó siendo la lengua gubernamental, como lo atestiguan los monumentos que nos quedan de aquella época, y hasta el arte se conservó perfectamente tan lejos de su foco y en medio de los trastornos de toda clase que sufrieron aquellas comarcas, pues las medallas de la época greco-bactriana presentan una ejecucion no menos notable que las que se acuñaban en la rica y brillante corte de los monarcas Seleucidas.

Empero los establecimientos griegos del Asia central tenian un temible enemigo en las tribus escíticas que moraban al norte en las orillas del Oxo y el Iaxartes, y así sucedió que una invasion de estos bárbaros que algunos historiadores designan con el nombre de tokarianos, puso fin en el año 126 antes de nuestra era al reino de Bactriana, y sus reyes Manes, Azes y Acilices se apoderaron tambien de los países sometidos á los griegos en la parte meridional del Cáucaso indio. Las numerosas medallas encontradas en la India con la efigie y nombre de estos reyes, demuestran que extendieron hasta allí sus conquistas, por cuya razon se les da el nombre de indo-escitas. La semejanza de ciertas monedas partas con las de los reyes indo-escitas autoriza á creer tambien que los Arsácidas reinaron en estas comarcas por los años de 60 antes de J. C.; pero los reyes indo-escitas expulsaron á los conquistadores y formaron una nueva dinastía cuyos jefes, con los nombres de Kadfises y Kanerkes, dominaron á la par en la India y en la Bactriana. No obstante, la poblacion griega conservó con sus nuevos monarcas su lengua, sus artes, sus usos y costumbres, y hasta los mismos reyes escitas sufrieron la influencia de esta civilizacion, pues observaron sus creencias y se dieron en sus monedas los títulos de reyes greco-bactrianos.

Hubo, pues, entonces una especie de civilizacion mixta en la cual se combinaron elementos procedentes de Grecia, de Persia y de la India, y cuya imágen se reflejó en las medallas pertenecientes al primer siglo que precedió y al que siguió al establecimiento del cristianismo. Obsérvase, por ejemplo, que en las monedas de los reyes indo-escitas la inscripcion es siempre griega, en tanto que los emblemas están tomados de la religion de la India. Despues de la dinastía de que acabamos de hablar, la India se convirtió en un campo de batalla que se disputaron los reyes indígenas y los reyes partos; entonces desaparecen las señales de la civilizacion griega y el idioma apenas se reconoce en las monedas.

CAPÍTULO XVII.

REINO DE LOS PARTOS Y DE LOS PERSAS.

Los Arsácidas hasta el principio de las guerras con Roma (255-54). — Los partos desde el principio de las guerras con Roma (54 ant. de J. C., 226 despues). — Los persas bajo Artajerjes y Schahpur I (226-271). — Los persas desde la muerte de Schahpur I hasta la de Schahpur II (271-380). — Los persas desde la muerte de Schahpur II hasta la ruina de su imperio (380-636).

**Los Arsácidas hasta el principio de las guerras con Roma
(255-54).**

Una emigracion de bárbaros procedente del Asia central dió origen al pueblo de los partos, que eran desterrados escitas, como manifiesta el compilador de Trogo Pompeyo, fundándose en que su nombre significa en lengua escítica, proscritos. Habiéndose situado en los países montuosos que limitan el mar Caspio al este y al sur, los partos fueron durante largo tiempo el pueblo mas oscuro é ignorado del Oriente; hubieron de sufrir el yugo de los asirios, los medos y los persas, y fueron sojuzgados por Alejandro, á cuya muerte se puso Stanasor al frente de su gobierno. En medio de las contiendas que sobrevinieron entre los sucesores del conquistador, los partos se declararon por Eumeno, despues de su derrota obedecieron á Antígono, y finalmente tuvieron por soberanos á Seleuco y sus sucesores. La Partia, distrito muy reducido entonces y con un clima ingrato, formaba una de las provincias mas pobres del imperio, y sus habitantes, que no habian salido aun de la vida nómada, erraban por los montes y los llanos situados entre la Hircania, el país de los dahes y los arianos, y el canton de la Margiana, pasando en estos países por diestros jinetes y arqueros muy temibles. Cansados de la dominacion de los Seleucidas se declararon independientes en 255, y aunque An-

tioco Teos pudo sofocar esta rebelion, hubo en tiempo de su sucesor Seleuco un parto entendido y valiente, que habiendo oido decir que el rey de Siria habia sufrido una derrota en Asia combatiendo con los galos, atacó al gobernador Agatocles que le habia hecho un ultraje, le mató, se apoderó del pais, invadió la Hircania, y viéndose á la cabeza de dos provincias importantes, organizó un poderoso ejército y se dispuso á luchar á un tiempo contra los Seleucidas y los bactrianos, que amenazaban ya á sus vecinos. La muerte de Teodoto le libró de inquietudes por la parte de la Bactriana. Por temor á su antiguo amo el rey de Siria se hicieron amigos los bactrianos y los partos; Arsaces formó alianza con Teodoto II, y verosímilmente con su auxilio triunfó de Seleuco. Desde entonces los partos celebraron este dia, como la época verdadera de su libertad é independencia (238).

Seleuco tuvo que regresar al Asia para apaciguar nuevos motines, y Arsaces aprovechó su ausencia para organizar sus Estados y fortificar sus plazas, por cuya razon se le considera como el fundador del imperio de los partos, que quisieron que todos sus reyes llevasen su nombre.

Su hijo Arsaces II continuó su obra, derrotó varias veces al rey de Siria y hasta hizo prisionero á Seleuco en 236, segun refieren algunos historiadores. A su muerte, acaecida en 216, entró á ocupar su trono, consolidado ya, su hijo Arsaces III (Artaban I). Era aquella la época en que Antioco III el Grande trataba de restablecer el antiguo esplendor de su casa, y á fin de vengar el descalabro de Seleuco, se puso en marcha contra los partos á la cabeza de 100,000 infantes y 20,000 jinetes (211). Habíase propuesto Arsaces defender la entrada de sus Estados cortando los canales y cegando ó destruyendo los pozos construidos en los desiertos que debian atravesar aquellas tropas; pero Antioco se adelantó á él, le obligó á huir á Hircania, le alcanzó y dispersó su ejército. No obstante estos triunfos, el vencedor no juzgó oportuno continuar una guerra árdua y peligrosa contra un enemigo que siempre estaba en fuga, y entró en negociaciones con Arsaces, quien quedó en posesion de la Partia y la Hircania, bajo la condicion de que habia de auxiliar á Antioco en su guerra contra los bactrianos.

Arsaces IV murió al cabo de un reinado de quince años, que fué bastante pacífico (193), y dejó dos hijos, Mitridates y Fraates, el cual, como primogénito, subió al trono con el nombre de Arsaces V. Durante su corto reinado sojuzgó á los mardos, pueblos contiguos al mar Caspio, y legó el trono á Mitridates I, ó Arsa-

ces VI, quien convirtió el limitado reino de los partos en uno de los grandes imperios del mundo. Fraates le dió la corona en perjuicio de sus propios hijos porque habia reconocido en él mucha pericia y valor y quiso sacrificar sus sentimientos de padre á sus deberes de rey.

Hasta el advenimiento de este principe los Arsácidas, encerrados en los montes de la Partia, se habian limitado á defender su independéncia contra los Seleucidas; mas se hicieron conquistadores en tiempo de Mitridates el Grande, y extendieron su dominacion hasta el Indo y el Éufrates, gracias por una parte á la decadencia de los Seleucidas, y por otra á las revoluciones que sobrevinieron en el interior del reino greco-bactriano. « Este rey, dice Diodoro de Sicilia, preferia á todo la clemencia y la bondad, y así fué que por do quiera alcanzó grandes triunfos. Penetró en la India hasta los paises en donde habia reinado Poro y los sojuzgó sin obstáculo, fué bueno con sus súbditos y valeroso contra sus enemigos, y eligió las mejores leyes de las numerosas naciones sometidas á su poderio, para dárselas á los partos. » Interesante en sumo grado seria la historia de un principe que tanto brilló en Asia; pero por desgracia casi nos es desconocida, y solo sabemos que á la muerte de Eucrátidas I, asesinado por su propio hijo, atacó el reino de Bactriana y obligó á Eucrátidas II á que le cediese varias provincias y reconociese su soberanía; que de allí pasó á la India y sometió todos los paises que habian pertenecido á los griegos bactrianos; que luego atacó á los Seleucidas en una ocasion favorable, pues la muerte de Antíoco Epifanes habia traído largas disensiones, en las que se agotaron las fuerzas de la monarquía, y así fué que Mitridates pudo apoderarse de la Media (160) mientras Demetrio Soter vivia en los deleites; que sometió á los hircanios y á los pueblos de Elimais; que tomó á Seleucia, y, finalmente, que la Asiria y la Mesopotamia reconocieron su dominacion. Los armenios le llamaron en 149, y Mitridates sentó en el trono de este pais á su hermano Valarsaces, que fué cabeza de una nueva rama de los Arsácidas.

Empero Demetrio II quiso levantar la casa de los Seleucidas, y habiendo pasado el Éufrates al frente de un ejército formidable, le acogieron favorablemente aquellos pueblos cansados ya de sus nuevos soberanos (143). Secundado por los persas y los bactrianos, enemigos naturales de los partos, venció á estos en distintas batallas; Seleucia le abrió sus puertas y penetró en la Media, donde encontró el fin de sus triunfos; pues engañado con mentidas proposiciones de paz, le hicieron prisionero y le pasea-

ron por mofa de ciudad en ciudad á los ojos de las poblaciones que se habian declarado por él, hasta que habiendo sido enviado á Hircania recibió allí en fin las consideraciones debidas á su clase. Mitridates le concedió la mano de su hija Rodoguna y le prometió su restablecimiento en el trono de Siria; pero el rey de los partos murió, envenenado quizás, antes de haber cumplido su promesa (139).

Sucedió á Mitridates su hijo Fraates II (Arsaces VII), y perdiendo entonces el prisionero Demetrio toda esperanza de regreso á su patria bajo aquel nuevo reinado, trató de escaparse, lo que no consiguió, pues el rey de los partos vigilaba cuidadosamente á su cautivo á fin de oponerle, si llegaba el caso, á su hermano Antioco Sidetes, que se habia coronado en Siria y que preparaba ostentosamente una expedicion contra los partos.

Vencedor en tres batallas tomó á Babilonia y sus tropas le dieron el sobrenombre de Grande. Fraates se vió reducido á las provincias que habian sido la cuna de la monarquía pártica: acosado al occidente y al mediodía por las armas de Antioco, lo estaba tambien al oriente por los griegos de la Bactriana, que querian aprovechar esta ocasion para libertarse del yugo de los partos. Entonces llegó la hora de utilizar la persona de Demetrio, que fué enviado con un cuerpo de tropas para recobrar la Siria, á cuya defensa debia correr Antioco. Asi fué, y entretanto, como Antioco tuvo que diseminar sus tropas en diferentes cuarteles de invierno, las ciudades, cansadas de mantener á los soldados, que cometian toda clase de excesos, se levantaron, pasaron á cuchillo á diferentes cuerpos que sorprendieron aislados, y cuando Antioco acudió en su socorro se encontró con el rey de los partos y pereció abandonado de lossuyos. Fraates se arrepintió de haber puesto en libertad á Demetrio y mandó apresuradamente tropa de caballeria en su seguimiento; mas ya el fugitivo estaba en Siria (129).

En Siria habria hecho, pues, la guerra Fraates si los movimientos de los escitas no hubiesen exigido su presencia en sus Estados. Los escitas, que servian como auxiliares asalariados á los partos contra Antioco y habian llegado al fin de la guerra, no pudieron cobrar el precio estipulado, y como tampoco lograron que á guisa de indemnizacion les presentaran otro enemigo, asolaron las fronteras, y Fraates se puso en campaña contra ellos; pero los griegos que habian ingresado en sus tropas se pasaron al enemigo en el momento de la lucha, y vengaron la muerte de su rey Antioco y el duro cautiverio que habian sufrido con el degüello de los partos y de Fraates (127).

Reinó después Artaban II, tío paterno de Fraates, y continuando la guerra contra los escitas por la posesión de la Bactriana, pereció en el campo de batalla, dejando por sucesor á su hijo Mitridates II, quien con sus triunfos consolidó el imperio y recuperó todos aquellos pueblos que se habían declarado independientes de su corona. También venció á los escitas, de cuyo modo vengó las humillaciones que habían impuesto á su familia; pero halló en Ardaches, rey de Armenia, un poderoso rival que le obligó á cederle el título de rey de reyes y á reconocer su predominio. Sin embargo, no duró largo tiempo este vasallaje, pues á la muerte de Ardaches (91) volvió á figurar el reino de los partos en primer término en el sistema político de Asia. Tigranes I quiso entonces recobrar la supremacía y algunas provincias que se había visto en la precisión de ceder, y en la guerra que sobrevino entre ambos pueblos un soldado tracio dió muerte al rey de los partos á orillas del Araxes, y los armenios conservaron el imperio (88).

A la muerte de Mitridates II hubo nuevos quebrantos en el imperio por causa de las revoluciones intestinas y por los ataques de los escitas, que tuvieron bastante poder para dar el trono de los partos á Sinatroces, quien no por esto dejó de hacer á los que le habian encumbrado una guerra malhadada que ocasionó su muerte (69).

Por este mismo tiempo se declararon la guerra por tercera vez el rey de Ponto Mitridates y los romanos, buscando ambos partidos con empeño la alianza de Fraates III, duodécimo de los Arsácidas. Tigranes ofreció la restitución de las provincias que había arrebatado á los partos; pero Fraates prefirió negociar con los romanos, que le inspiraban menos recelos, y Lúculo, que tenía á su cargo la guerra contra Mitridates, le envió el embajador Sextilio para ratificar esta alianza. Sin embargo, Fraates no quería comprometerse demasiado y se encerró en una estricta neutralidad.

Pompeyo, sucesor de Lúculo, hizo nuevas tentativas con el rey de los partos, quien no se decidió á intervenir hasta que hubo sucumbido el rey de Ponto, y entonces auxilió en Armenia á Tigranes el Joven que se había rebelado contra su padre; pero muy luego pereció el rebelde, y el general de Roma que pensaba ya en guerrear contra los partos, envió embajadores á los medos y á los elimeos, sus enemigos naturales, al propio tiempo que su capitán Gabinio cruzaba el Éufrates y llegaba hasta las orillas del Tigris, á pesar de que Fraates consideraba el primero de estos ríos como el límite de ambos imperios y le negaba el título de gran rey en todas sus cartas.

Fraates invadió la Armenia en 64, Tigranes se apresuró á pedir auxilio á Pompeyo, y el rey de los partos sufrió una derrota que le obligó á volverse á sus dominios. Magnífica ocasion se ofreció aqui á Pompeyo para atacar á los partos; pero como aun no habia muerto Mitrídates, el romano prefirió desempeñar el papel de mediador, y arregló las contiendas de ambos reyes, marcando definitivamente los límites de sus Estados respectivos.

Se ignoran los acontecimientos de los últimos años de Fraates: solo se sabe que sucumbió en 58 víctima de una conjuracion en la que habian entrado sus dos hijos Mitrídates y Orodes, de los cuales el primero subió al trono con el nombre de Mitrídates III. Entonces hubo otra guerra en las fronteras de la Armenia, y al regreso de aquella lucha, el senado de los partos quitó el trono á Mitrídates por causa de las crueldades que habia cometido, y solo le dejaron el gobierno de Media. Descontento con el reparto, no tardó en empuñar las armas; mas su hermano Orodes que reinaba en su lugar, le sitió en Babilonia donde se habia refugiado, obligó por el hambre á que los habitantes se rindieran, y dió muerte á Mitrídates que se presentó á el confiando en los lazos de familia (53).

La caída del rey de Ponto y la humillacion de la Armenia pusieron en contacto inmediatamente á los partos y los romanos. El Éufrates separaba solo á entrambos pueblos y los conflictos eran inevitables. Los partos fueron desde entonces la continua preocupacion de los romanos. Fortificados detrás de las líneas del Éufrates y el Tigris, protegidos por los montes y los desiertos que cubren el centro de su territorio, se burlaron de los esfuerzos de Roma, que infructuosamente envió contra ellos á sus hombres mas notables, pues no logró sino sangrientas derrotas ó victorias inútiles sin acertar á dominarlos nunca.

**Los partos desde el principio de las guerras con Roma
(54 ant. de J. C., 226 despues).**

La primera guerra de los romanos contra los partos tuvo efecto bajo el reinado de Orodes I (Arsaces XIV) y la dirigió el triunviro Craso. Engañado por un guia el ejército atravesó áridas llanuras hasta llegar á las puertas de Charres, y mientras Orodes vigilaba en el norte al rey de Armenia, el surena ó generalísimo envolvió con su inmensa caballería á las legiones que no podian ni evitar al enemigo ni perseguirle. Los partos les arrojaron una nube de flechas, y para acelerar el desenlace apelaron á la trai-

cion, esto es, el generalísimo pidió á Craso una entrevista y le mandó cortar la cabeza (54).

Pacoro, hijo de Orodes, emprendió por orden de su padre la persecucion de las legiones dispersas, penetró en la Siria y quizás se habria apoderado de ella, si Casio, teniente de Craso, no hubiese organizado de antemano una defensa muy notable. Orodes receló de su hijo y le llamó; mas apenas hubo salido, las tropas de Casio degollaron á todo el ejército que dejó en Siria con sus principales jefes. Sin embargo, no por esto los partos perdieron su preponderancia en Oriente, y mientras duraron las guerras civiles causaron á los romanos grandes zozobras respecto de la Siria. En el año 52 Bibulo, sucesor de Casio, se dejó sitiarse en Antioquia, los partos penetraron hasta Cilicia, y cuando se rompieron las hostilidades entre César y Pompeyo, se declararon por el último de cuyo modo dieron pretexto á César para hacerles la guerra; pero la muerte le impidió ejecutar este proyecto. Los partos favorecieron tambien al partido republicano durante la lucha entre los triunviros y los asesinos de César (42); despues de la muerte de Bruto y Casio dieron asilo á Labieno, y á instancias de este general invadieron nuevamente la Siria bajo las órdenes de Pacoro. Ventidio, defensor de esta provincia, permaneció largo tiempo inactivo y hasta sufrió sus insultos; pero al fin una noche les sorprendió y les puso en derrota, la cual se completó despues en otro ataque, cuya iniciativa fué de Pacoro, y que le costó la vida. Orodes sintió en el alma este desastre; durante muchos dias no quiso hablar á nadie, se negó á tomar alimento, y largo tiempo despues no salia de su boca mas que el nombre de Pacoro. Otros cuidados le afligieron tras este largo luto, porque no sabiendo el desdichado anciano á cuál de sus treinta hijos legaria la corona, sus numerosas mujeres le asediaban con sus intrigas á fin de hacer prevalecer el objeto de su cariño particular. Triunfó Fraates IV, el mas indigno de todos, pues juzgando que su padre vivia demasiado le mandó dar muerte (37), así como á todos sus hermanos cuyas rivalidades temia, sin exceptuar siquiera del degüello á sus propios hijos. Los furores de Fraates se extendieron tanto que muchos partos de los mas encumbrados fueron sus víctimas, y los que pudieron escaparse se refugiaron en territorio sirio.

La ocasion parecia propicia para vengar las derrotas de Craso; y con efecto, Marco Antonio salió en guerra contra los partos á la cabeza de 16 legiones (36). Artavasdes, rey de Armenia, abrió esta vez el paso por los montes de sus dominios, aborrandó á los

romanos la travesía de aquellas llanuras tan fatales para Craso, y al mismo tiempo les auxiliaba con un refuerzo de 16,000 jinetes; mas como era preciso aprovechar el instante en que los partos se dispersaban durante el invierno para atacarles, Antonio confió sus máquinas de guerra á dos legiones, y apresuradamente penetró en el país enemigo y fué á poner cerco á Frahata no lejos del mar Caspio.

El sitio no adelantaba por falta de las máquinas que con las dos legiones habian caído en poder de los partos, lo cual colocó á Antonio en una posición muy peligrosa, pues al mismo tiempo, desalentado ó sobornado por el enemigo, el rey de Armenia acababa de retirarse con toda su caballería que era tan necesaria para amedrentar á la otra. En vista de esto, Fraates entró al instante en negociaciones con Antonio, y aunque le prometió una retirada segura, le atacó diez y ocho veces. Llegados por fin á la orilla de un río que no querian atravesar en aquella persecución hasta entonces tan constante, los partos desarmando sus arcos dijeron á los romanos que pasasen pacíficamente y les manifestaron su admiración; mas entretanto Antonio habia ya perdido 24,000 hombres.

Fraates se hizo tan orgulloso é insolente con su victoria, y cometió tantas atrocidades que fué destronado por sus súbditos. En vano pidió auxilio á los pueblos circunvecinos, pues solo halló un refugio entre los escitas (30) que se interesaron en su favor hasta el punto de restablecerle en su trono. Durante aquel destierro los partos habian proclamado rey á Tiridates, quien al acercarse los escitas huyó con algunos amigos á pedir la protección de Augusto, llevando en rehenes el hijo menor de Fraates. Sin embargo, este hijo fué devuelto á su padre y Tiridates no pudo obtener el auxilio de los romanos, aunque les prometió la dependencia, si nuevamente se ceñía él la corona. Mas no por esto Fraates se creyó seguro, sino que temiendo otro ataque y conociendo tambien que sus súbditos le aborrecian, reunió á todos los prisioneros de los ejércitos de Craso y de Antonio y los envió á Augusto con sus águilas, á la par que les entregó en rehenes sus hijos y sus nietos (20 años ant. de J. C.). De este modo alcanzó la paz con los romanos hasta que murió en el año 4 de la era cristiana, á manos de una esclava italiana tan bella como ambiciosa que le habia regalado Augusto y que se llamaba Termusa. Su crimen tuvo por objeto sentar en el trono á su hijo Frahataces, como lo hizo dándole el nombre de Arsaces XVI; pero muy luego le asesinaron los partos y en su lugar pusieron á Oro-

des II, que tuvo tambien el mismo fin por causa de sus crueldades.

Los principales personajes del reino enviaron entonces á Roma una embajada pidiendo á Vonones, que era el primogénito de los hijos de Fraates, y Augusto le mandó á su pais cargado de regalos; mas no era aquel jóven de suaves costumbres, de entendimiento cultivado y aficionadísimo á la elegancia y el lujo, un monarca adecuado para aquellos pueblos bárbaros aun, y así fué que muy luego hubieron de arrepentirse de haber solicitado un rey que consideraban corrompido por una civilizacion extraña. Indignáronse de que les gobernara un esclavo de César, un príncipe que no cazaba nunca, que apenas montaba á caballo, que salia en litera y le acompañaba siempre un séquito de griegos, y buscaron entre los dahe otros príncipes arsácidas llamado Artaban, el cual, si bien en un principio tuvo que superar grandes obstáculos y hasta sufrió una derrota, se presentó poco tiempo despues á la cabeza de un formidable ejército, y venció á Vonones que huyó á refugiarse en la Armenia. Desde la muerte de Ariobarzanes, rey de Armenia por voluntad de Cayo César, se hallaba este pais presa de la anarquía á cuya circunstancia debió el fugitivo que le nombraran rey los armenios; pero Artaban le amenazaba, y los romanos, aunque acostumbrados á intervenir en los asuntos de Armenia, no se atrevieron á sostenerle por temor de una guerra con los partos. Vonones tuvo otra vez que abandonar su nuevo reino y se refugió en la Siria cuyo gobernador Silano Crético le tuvo en cautividad dejándole su título de rey. Artaban le persiguió en su retiro, desde el cual estaba en comunicacion por medio de emisarios con los personajes del reino, y gracias al favor de Germánico que mandaba entonces en Oriente (17 desp. de J. C.), obtuvo que su competidor fuese trasladado á Pompeyolis de Cilicia. Vonones quiso escaparse algun tiempo despues, y fué muerto por aquellos mismos que fingiéndose sobornados, le habian seguido en su fuga.

Artaban III (Arsaces XIX) permaneció fiel á la alianza romana durante algunos años; pero las guerras que con buen éxito emprendió contra las naciones circunvecinas le hicieron orgulloso y cruel, se insolentó con Roma, y menospreciando la vejez de Tiberio á quien creía impotente, codició la Armenia, y á la muerte de Artaxias entronizó en esta provincia á su primogénito Arsaces, reclamando al mismo tiempo las antiguas fronteras de los persas y los macedonios como heredero de Ciro y de Alejandro. Sin embargo, los personajes de su reino estaban ya descontentos

con su tiranía, y enviaron una embajada á Roma para pedir un nieto de Fraates IV, príncipe que fué bien recibido en Oriente; pero que enfermó y murió muy luego por haber querido recobrar al cabo de veinte años de otras costumbres, el modo de vivir de sus compatriotas. Fijóse entonces Tiberio en Tiridates, otro príncipe de la familia de los Arsácidas, que opuso á Artaban, á la par que encargó al ibero Mitridates que quitase á Arsaces la Armenia. Digno instrumento de la política imperial, Mitridates sobornó á varios sirvientes del rey de Armenia que le asesinaron, y seguidamente los iberos invadieron el reino con fuerzas considerables y se apoderaron de Artaxata. A la primera noticia de estos sucesos Artaban confió á su hijo Orodes el mando de un ejército destinado á sojuzgar á los armenios y á castigar al príncipe de Iberia, quien secundado por su hermano Farasmanes precipitó á los sármatas contra los armenios. Hubo una gran batalla en la cual se fugaron los partos por la falsa noticia de la muerte de Orodes, y entonces Artaban reuniendo todas las fuerzas de su imperio vengó el descalabro de su hijo; pero Vitelio, que estaba en Asia encargado de vigilar sus operaciones, se aproximó al teatro de la guerra y Artaban se retiró á sus dominios, temiendo una guerra con los romanos.

Mas en sus Estados se halló con los odios que habian excitado sus crueldades y las intrigas de Vitelio. Los agentes de Roma amparaban y protegían á cuantos se mostraban quejosos del rey, de cuyo modo vino á encontrarse Artaban sin mas hombres fieles que los extranjeros que formaban su guardia. Con estos huyó pues apresuradamente al pais de los escitas, donde se habia criado, prometiéndose hacerse allí con útiles auxiliares, y pensando tambien que en el interin, los partos, que echaban de menos á sus príncipes cuando estaban lejos y les vendían cuando habian reinado algun tiempo, podrian arrepentirse y llamarle.

Despues de la fuga de Artaban hubo uno de los principales personajes del pais llamado Abdageso que entregó á Tiridates los tesoros é insignias reales, y este nuevo monarca fué recibido con entusiasmo por las ciudades griegas de las orillas del Éufrates y el Tigris, pues las poblaciones de estas comarcas se consideraban felices teniendo que obedecer á un soberano que estaba bien con Roma. La coronacion tuvo efecto en Ctesifon, capital del imperio, en medio de las aclamaciones de un gentio considerable.

La ocasion no podia ser mas propicia para extender el reconocimiento á las provincias del interior; pero la lentitud y vacilacion de Tiridates, los temores que aun infundia el monarca des-

terrado y las envidias que inspiraba Abdageso, favorito del nuevo rey, produjeron una reaccion en favor de Artaban, y yéndole á buscar á Hircania donde le encontraron vestido de harapos y viviendo de la caza, le dijeron que no reinaba un Arsácida, y que enervado Tiridates por la civilizacion de Roma y sometido á una influencia extranjera, sus titulos eran nulos para gobernarlos. Asi le decidieron á que volviera, y con efecto se puso en camino acompañado de una tropa de escitas, y á fin de conmover al pueblo no se quitó los asquerosos andrajos que le cubrian. Aterrado Tiridates con aquel súbito cambio se retiró á la Mesopotamia para esperar allí los auxilios del general romano, en tanto que Artaban recobró una parte del imperio, y seguramente habria consumado su conquista, si no hubiese perecido á poco tiempo asesinado por su hermano Gotarzes, lo mismo que su esposa y su hijo (44).

Su muerte aumentó la anarquía y levantó una parte del pueblo contra Gotarzes y en favor de su hermano Vardanes, que expulsó á su rival y le obligó á buscar un asilo en el pais de los dahes y de los hircanios. Mas en esto llegó un dia en que los generales partos de ambos bandos acabaron por reconocer la necesidad de poner un término á semejantes turbulencias, y celebraron un consejo de guerra donde juraron sobre las aras de los dioses que permanecerian unidos y proclamaron á Vardanes. Gotarzes, por no excitar recelos, se quedó en Hircania.

Restablecida la tranquilidad, Vardanes recobró las provincias mas importantes que á favor de la anarquía se habian declarado independientes del imperio, y ya se disponia á reconquistar la Armenia cuando el gobernador de Siria le contuvo amenazándole con sus armas; pero entretanto Gotarzes se arrepentia de haber cedido la corona, y habiendo sido llamado por una aristocracia acérrima enemiga de la paz, reunió un ejército con el cual fué derrotado por Vardanes, quien emprendiendo su persecucion penetró en paises lejanos y sojuzgó pueblos que ningun otro Arsácida habia hecho tributarios. Sin embargo, Vardanes fué asesinado traidoramente por sus súbditos en una cacería (47).

Otra vez la anarquía se apoderó entonces del imperio. Un partido muy numeroso queria á Gotarzes, en tanto que otro bando se inclinaba en favor de un descendiente de Fraates llamado Mahardates, que estaba en rehenes en Roma. Triunfó Gotarzes; mas así que empuñó las riendas del poder su crueldad y sus liviandades obligaron á los partos á implorar secretamente al emperador para que se diera á Mahardates el trono de sus antepasados. Claudio,

que imperaba entonces, accedió, y hablando con los embajadores despues de ensalzar la moderacion de Mahardates, añadió « que era preciso soportar los defectos de los reyes, que es muy peligroso cambiarlos á menudo y que Roma, hastiada ya de gloria, deseaba el sosiego hasta para las naciones extranjeras (Tácito); » y dió órdenes á Casio, gobernador de Siria, para que acompañase al jóven príncipe hasta las orillas del Éufrates.

Casio reunió en Zeugma á los partidarios de Mahardates; pero Gotarzes, que tenia tambien amigos entre los volubles partos, logró atraerse al rey de los árabes y al de los adiavenios, que estaban en favor de Mahardates, y habiéndole privado así de sus auxiliares mas poderosos, le obligó á aceptar una batalla en la que Mahardates fué vencido y entregado á su contrario por un traidor, quien considerándole como extranjero, le cortó las orejas y le dejó la vida. Poco tiempo despues murió Gotarzes (50), y le sucedió Vonones II (Arsaces XXII) que gobernaba entonces la Media y que reinó poco y sin gloria. Los partos dieron la corona á su hijo Vologeso (Arsaces XXIII).

Lo primero que pensó el nuevo rey fué reconquistar la Armenia que habian poseido sus antepasados, y que á favor de un crimen habia caido en manos de un extranjero, del principe de Iberia Radamiste. Seguidamente invadió pues la Armenia, llevando en su compañía á su hermano Tiridates para ceñirle la diadema, y ya se habian sometido las ciudades de Artaxata y de Tigranocerta, cuando Vologeso se vió en la precision de renunciar á su plan, por los rigores del invierno y por la falta de viveres. Radamiste estuvo implacable con los que le habian abandonado en el peligro, y cansados los armenios de sus furores le obligaron á fugarse, con lo cual la Armenia volvió á caer en poder de los partos.

Era aquella la época del advenimiento de Neron, quien deseoso de sostener el brillo del nombre romano, encargó á Corbulon que sometiese la Armenia. Mal defendido por los partos que peleaban contra los hircanios, Tiridates tuvo que huir, y le reemplazó en el trono Tigranes, nieto del rey Arquelao.

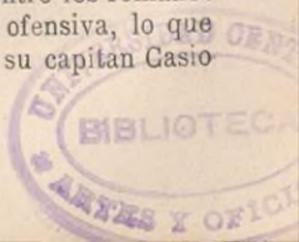
Luego que supo Vologeso la entronizacion de un extranjero y la expulsion de su hermano, se reconcilió con los hircanios, reunió las fuerzas todas de su imperio, y ceñiendo con la diadema la frente de Tiridates, se puso en marcha para atacar las provincias romanas; pero Corbulon cubria la Armenia y la Siria con sus legiones, y los intentos del rey de los partos fueron vanos. Prolongóse algun tiempo la guerra con alternativas de triunfos y descalabros para ambos partidos, hasta que convencido Vologeso

de que todo era inútil contra la pericia de un general apoyado por las simpatías de los pueblos, consintió en que su hermano pasase á Roma á recibir de manos de Neron la corona de Armenia « bajo condicion de que le dispensasen de todo lo que se pareciese á un acto de servidumbre; que no le obligasen á entregar la espada; que los gobernadores de las provincias no le negasen el abrazo ni le hiciesen esperar á la puerta, y, finalmente, que se le hiciesen en Roma iguales honores que á los cónsules. Vologeso, añade Tácito, no conocia la política romana, que quiere la fuerza del poder y desprecia sus vanidades. »

Vologeso I murió en el año 65, y le sucedió Pacoro (Arsaces XXIV) de quien se sabe únicamente que embelleció la ciudad de Ctesifon.

Entró luego á reinar Khosroes (Arsaces XXV), y nuevamente por causa de la Armenia se encendió la guerra otra vez mas entre los partos y los romanos. Khosroes destronó al soberano que reinaba en Armenia bajo la proteccion de Roma y puso en su lugar á su sobrino Partamisiris, de lo cual resultó una lucha que conmovió profundamente el imperio de los partos (114). Trajano penetró en el pais, desbarató á sus habitantes degenerados y debilitados por las contiendas intestinas, recorrió en triunfo las orillas del Tigris desde los montes de Armenia hasta el golfo Pérsico, tomó á Ctesifon, sentó en el trono á Partamasfates, y queriendo acabar con las continuas guerras que se sucedian en Oriente, redujo á provincias las ricas comarcas de Armenia, Asiria y Mesopotamia. Sin embargo, estas conquistas no fueron duraderas, pues muy luego se declararon en rebelion los paises conquistados, y Khosroes, que se habia tenido que retirar á las satrapías superiores, apareció de nuevo y recobró el trono, que conservó en paz hasta su muerte (121).

Vologeso II sucedió á su padre Khosroes, y su reinado, que duró hasta el año 150 y coincidió con los de Adriano y Antonino, fué bastante pacífico. Los partos necesitaban tanto el sosiego como los emperadores romanos. Adriano habia inaugurado su reinado renunciando á las conquistas de Trajano, las guarniciones romanas habian evacuado la Armenia, la Mesopotamia y la Asiria, y el Éufrates habia quedado como antes de línea de demarcacion entre ambos imperios; mas por desgracia esta paz subsistió poco tiempo y bajo el sucesor de Vologeso II, que lo fué Vologeso III, volvió á ser la Armenia una causa de discordia entre los romanos y los partos. No tardó el nuevo rey en tomar la ofensiva, lo que hizo correr á Oriente á Lucio Vero, en tanto que su capitán Casio



penetraba hasta las orillas del Tigris. Los romanos fueron recibidos como amigos por los griegos de Seleucia, atacaron á Ctesifón, capital del imperio, y esta y aquella ciudad sufrieron la misma suerte, pues los vencedores deshonraron su triunfo saqueando á Seleucia y degollando á 300,000 habitantes. Jamás volvió á levantarse esta poderosa ciudad que habia sido metrópoli de los griegos de Asia, que desde su fundacion perpetuaba en medio de las naciones bárbaras las tradiciones de la civilizacion griega en Oriente; que tenia su foro y su senado, y que con las leyes de los partos se habia conservado casi libre. En cambio Ctesifon se levantó de sus cenizas y en poco mas de treinta años recobró bastante fuerza para sostener un terrible sitio contra Septimio Severo.

Ardawan (Arsaces XXVIII), sucesor de Vologeso (192), se declaró por Pescenio Niger en la guerra civil que estalló á la muerte de Pertinax, lo que produjo una lucha con los romanos en la cual tomaron estos por asalto á Ctesifon, hicieron 100,000 cautivos y un rico botin, y á duras penas pudo el rey escaparse (197). No fué mas afortunado Pacoro (Arsaces XXIX), pues Severo le derrotó tambien completamente; y sin embargo, los romanos no sacaron ninguna ventaja duradera de estas expediciones, ni jamás pensaron en conservar provincias tan lejanas. Conquista mas importante fué la ocupacion definitiva del Osroenes en tiempo de Caracalla, en razon á que este reducido Estado llegó á ser uno de los mas fuertes baluartes del imperio contra la nueva monarquía de los persas.

Entretanto el imperio pártico se inclinaba ya rápidamente hácia su decadencia, pues las continuas revoluciones producidas, ora por la volubilidad del carácter nacional, ora por los vicios de las instituciones políticas, habian aniquilado al país paulatinamente. Cierto es que el gobierno era monárquico y hereditario; pero como no estaba regularizado el órden de sucesion al trono, se podia nombrar un rey fuera de la familia reinante, con tal de que perteneciera á la raza real de los Arsácidas. En pugna con este trono de atribuciones mal determinadas, habia una aristocracia turbulenta y belicosa que cuando estaba descontenta con el rey, le suscitaba un competidor cuyas pretensiones apoyaba con las armas, y de aquí las facciones y guerras civiles que constituyen el fondo de la historia de los partos. Claro es que este sistema favorecia sobradamente la intervencion extranjera para que las potencias vecinas no se aprovecharan, y así se ve que desde el establecimiento del imperio, los romanos se mezcla-

ron sin cesar en los negocios del país, y aun en cierta época le impusieron reyes.

Habia ordinariamente un consejo de Estado ó senado que podia destronar al rey y que le confirmaba en su dignidad antes de la coronacion: el *surena* ceñia la diadema real al nuevo monarca. Este cargo era hereñitario y el que le poseia figuraba en el imperio despues del rey. « Cuando viajaba el monarca, dice Plutarco, llevaba en su séquito 1,000 camellos con sus bagajes, 200 carros con sus mujeres, 1,000 jinetes cubiertos de hierro, y otros muchos mas armados á la ligera, de modo que con sus siervos habria podido formar un ejército de 10,000 hombres á caballo. »

Viciosa por demas era la administracion de aquel imperio. Los reyes habian cedido á sus hijos ó á sus hermanos las principales provincias como la Media, la Persia, etc.; las diez y ocho satrapias en que se hallaban repartidos sus Estados, formaban otros tantos reinos distintos, y los sátrapas gobernadores se daban el título de rey y se ceñian la diadema, sin que el monarca tuviera sobre ellos una autoridad positiva, de cuyo modo presentaba el imperio la verdadera imágen del gobierno feudal.

Al lado de estas dinastías provinciales se alzaban las repúblicas fundadas por los conquistadores macedonios, y que podian llamarse independientes, como verbigracia, Seleucia que conservó sus leyes, su gobierno particular y su senado de trescientos miembros. Los 600,000 ciudadanos que habitaban esta ciudad se burlaban detrás de sus murallas del poder de los partos.

Un imperio compuesto de elementos tan heterogeneos no podia menos de desmoronarse, tanto mas cuando la mayor parte de las naciones sojuzgadas por los partos detestaban su orgullo y crueldad¹. La predileccion que varios de sus reyes demostraron por la lengua, los usos y la civilizacion de Occidente², les hizo odiosos no solo á los partos, como hemos dicho ya, sino á otros pueblos,

1. « El orgullo, la turbulencia, la doblez y la osadía constituyen el fondo de su carácter, dice Justino; creen que los hombres han de ser violentos y humildes las mujeres. »

2. Plutarco refiere que habia la mayor intimidad entre Artabaces, rey de Armenia, y Orodes, rey de los partos. Entrambos reyes se daban mutuamente grandes festines, en los cuales solian recitarse poesias griegas, pues Orodes conocia la lengua y la literatura de los griegos, y Artabaces habia compuesto tragedias, arengas é historias en la misma lengua. Cuando se presentaron en la sala del festin los que traian la cabeza de Craso, un actor llamado Jason recitó la escena de Agave de la tragedia las *Bacantes* de Eurípides. Las inscripciones de las medallas de los Arsácidas están en griego, y por lo regular estos príncipes se dan entre otros títulos el de ΦΙΛ ΓΡΑΒΗΝ, ó amigo de los griegos. Las de los Sasanidas no están en griego.

con especialidad á los antiguos dominadores del Asia, á los persas. Por último, en tanto que la mayor parte de la nacion habia permanecido en la barbarie y entregada á los ejercicios violentos de la caza y de la guerra, los Arsácidas vivian ya con las costumbres de los monarcas orientales; en vez del tosco traje de los escitas llevaban la vestidura fina y flotante de los medos, y en su corte se enseñoreaban la corrupcion y el lujo. Plutarco dice que la mayor parte de los reyes Arsácidas eran hijos de cortesanas de Mileto y de las demas ciudades de Jonia.

Lo único que descuella en los reinados de Vologeso IV (Arsaces XXX) y de Artaban IV (Arsaces XXXI), es el desórden causado por las turbulencias de los miembros de la real familia. Queriendo el emperador Caracalla sacar partido de esta situacion, pidió á Artaban la mano de su hija, á fin de tener motivo, si se la negaba, para hacerle la guerra. Dicen algunos que se la negó y que al punto Caracalla se puso en camino contra la Mesopotamia; pero otros refieren que el rey de los partos le llevó su hija y que Caracalla mandó asesinar con horrible perfidia á todo el séquito y que á duras penas Artaban pudo escaparse (216). Macrin, sucesor de Caracalla, hizo la paz el año siguiente con los partos, y algun tiempo despues estalló la revolucion que derrocó el imperio pártico y levantó de sus ruinas la monarquía persa (226).

Los persas bajo Artajerjes y Schahpur I (226-271).

El autor de esta revolucion fué Ardashir ó Artajerjes, cuyo origen no se conoce bien, pues mientras unos suponen que era hijo de un soldado llamado Sasan, ó de un curtidor llamado Chabec, otros afirman que descendia de los antiguos reyes de Persia, y era hijo de Chabec, hijo de Sasan, que gobernaba una provincia del imperio persa en tiempo de Artaban IV.

Si los persas continuaron siendo gobernados por reyes particulares bajo el imperio de los partos, segun dice Estrabon, pudo ser Chabec uno de aquellos reyes que se ciñeron la diadema como acostumbraban sus sátrapas. Sea como quiera, lo cierto es que Artajerjes formó el plan de libertar á su patria de la opresion que sobre ella pesaba hacia cinco siglos. La tradicion oriental dice que un ángel se le apareció para anunciarle que el repartidor de las mercedes le daria la soberanía en la tierra y la dominacion de los hombres que la habitan, y alentado con esta prediccion se formó un partido y cuando se creyó con fuerza suficiente sublevó la Mesopotamia y la Media. Tambien la Persia entró en el movi-

miento, y por mas que Artaban amenazó con penas crueles á su rebelde súbdito, este continuó vigorosamente su obra de emancipacion y no tardó en atreverse con el mismo Artaban. Los partos salieron derrotados en tres grandes batallas y en la última murió su rey, despues de lo cual Artajerjes hizo reconocer su autoridad en una asamblea reunida con toda solemnidad en Bactres, y á ejemplo de sus antecesores tomó el titulo de rey de reyes.

Con esta restauracion del imperio persa coincidió una violenta reaccion en favor del antiguo culto, y lo primero que hizo el fundador de la dinastía de los Sasanidas fué restablecer con toda su pureza la religion nacional. Cierta es que los partos habian adoptado el culto de Zoroastro que dominaba en la mayor parte del Asia oriental, pero lo habian alterado con la mezcla de supersticiones extrañas y especialmente de creencias helénicas, y á mayor abundamiento se habian hecho tantas interpretaciones de aquella doctrina, que se formaron hasta setenta sectas distintas en el imperio de los Arsácidas. Propúsose Artajerjes exterminar la idolatría, extinguir los cismas y restablecer la unidad, y con este fin congregó á los magos de todo el imperio, los cuales, habiendo vivido oscurecidos durante la dominacion de los Arsácidas, obedecieron con gran ardor y en número de cerca de 80,000 acudieron á la voz del soberano. Los principales de estos sacerdotes compusieron una asamblea general que formuló y decretó de un modo irrevocable los artículos de la nueva fé. Artajerjes secundó vigorosamente esta reforma proscribiendo con rigor el ejercicio de todo culto que no fuése el de Zoroastro; mandó destruir los templos y estatuas de los partos, persiguió á los cristianos que eran ya numerosos en Persia y redujo el número de los cismáticos á 80,000 en todo el imperio.

Tambien acabó Artajerjes con aquellos principados libres que mantenian en el imperio una anarquía perenne: recorrió sus provincias, sujetó á los sátrapas revoltosos, y despues de haber afianzado su poder en el interior, quiso enaltecerle con victorias; mas si en un principio alcanzó algunos fáciles triunfos contra los indisciplinados escitas y los débiles indios, encontró enemigos terribles en los romanos.

Suponiéndose Artajerjes descendiente de Ciro, aspiró á la dominacion de todas las provincias que habian obedecido al gran rey y envió con toda solemnidad una embajada al emperador Alejandro Severo para que evacuase el Asia, orgulloso mensaje que apoyaba un ejército de 120,000 hombres, con 1,800 carros armados de hoces y 70 elefantes. La contestacion de Alejandro

Severo fué un triple ataque que no cogió desprevenido á Artajerjes: el primer cuerpo del ejército romano fué casi enteramente destruido hácia la confluencia del Tigris y el Éufrates, el segundo, con igual fortuna, dejó en los montes de Armenia un crecido número de soldados, y Alejandro, que estaba á la cabeza del cuerpo principal y que debía atacar por el centro, fué repelido con grandes pérdidas. Sin embargo, algunos triunfos parciales y la inaccion de los persas atenuaron la derrota hasta el punto de hacer ver que aquella expedicion habia tenido un feliz éxito. La muerte de Alejandro que sobrevino poco tiempo despues y la confusion que produjo parecian abrir nuevos horizontes á la ambicion de Artajerjes; mas desgraciadamente, lejos de poder arrojar del Asia á los romanos, ni siquiera pudo arrancarles la reducida provincia de la Mesopotamia.

De todos modos el reinado de Artajerjes forma en la historia de Oriente una época memorable, pues en los catorce años que duró abrió una nueva era á la Persia tan humillada desde las conquistas de los griegos. Por esto fué sagrada su memoria hasta el fin de la monarquía, y su código de leyes constituyó siempre la base de la administracion civil y religiosa del imperio. Compuso varias obras que alcanzaron fama y algunas de las máximas que contienen, como las que citamos á continuacion, han llegado hasta nosotros: « Un monarca justo vale mas que una copiosa lluvia.— Un leon devorador es preferible á un rey injusto; pero aun es mejor un rey injusto que una larga guerra.— El trono es el sosten de la religion, y la religion da fuerza al trono. »

Sucedióle su hijo Schahpur, que heredó tambien los ambiciosos proyectos de Artajerjes, de lo cual resultaron guerras entre los persas y los romanos tan encarnizadas como infructuosas. Primeramente atacó á la Armenia donde reinaba Khosroes, único príncipe de la casa de los Arsácidas que habia conservado la vida y la independencía, y que gracias á la fuerte situacion de sus Estados y á los auxilios de Roma, se defendió heroicamente durante largo tiempo, hasta que le asesinaron los emisarios de Schahpur. Entonces los grandes del reino se unieron en torno de Tiridates, heredero del trono, é imploraron en su favor la proteccion romana; pero el hijo de Khosroes era muy jóven, sus aliados estaban lejos y el monarca persa llegaba hácia las fronteras al frente de un formidable ejército. Un servidor fiel consiguió salvar á Tiridates, en tanto que la Armenia hubo de resignarse á sufrir el yugo de los persas por espacio de veinte y siete años. Alentado Schahpur con tan fácil triunfo y con las turbulencias que agitaban al imperio,

atacó las provincias romanas, obligó á las fuertes guarniciones de Carrhes y de Nínive á que evacuasen estas plazas y difundió el terror y la desolacion en las orillas del Éufrates.

La pérdida de una frontera importante y la ruina de un aliado fiel, decidieron al emperador Valerio á emprender en persona una expedicion contra la Mesopotamia; mas habiendo pasado el Éufrates, los persas le derrotaron cerca de Edeso (260). Schahpur rechazó sus proposiciones de paz, y en una entrevista que tuvo con este monarca Valerio cayó prisionero por traicion y le cargaron de cadenas. Dicese que Schahpur le trató del modo mas cruel é ignominioso, que cuantas veces montaba á caballo ponía su pié en el cuello del emperador romano, y que cuando al cabo sucumbió Valerio bajo el peso de las afrentas y el dolor, arráncaron la piel de su cadáver, y rellena de paja la colgaron en el templo mas célebre de Persia.

La derrota del ejército romano abrió á los persas las puertas de Antioquia, cuyos habitantes fueron llevados en cautiverio. Conquistaron la Siria y la Cilicia, tomaron á Cesarea, capital de la Capadocia, y solo un hombre hizo frente á Schahpur en medio de los deplorables desastres que sufría el poder romano. Este hombre fué Odenath, príncipe de Palmira, quien obligó á los persas á volver á pasar el Éufrates despues de apoderarse de una gran parte de sus riquezas, y á la par que vengaba al imperio romano, preparaba la grandeza de Palmira durante el siguiente período. Con efecto, pasados algunos años, Zenobia, viuda de Odenath, trató de fundar una dominacion independiente y llegó á inspirar temores al mismo Schahpur que solicitó su alianza; mas el fallecimiento del rey de Persia que sobrevino cuando luchaba Zenobia contra Aureliano, privó á esta mujer heroica de un poderosísimo aliado y libró al imperio romano de un enemigo muy temible (271).

Los persas desde la muerte de Schahpur I hasta la de Schahpur II (271-380).

Sucedió á Schahpur I Hormuz ú Hormisdas, cuyo reinado no duró mas de un año y diez dias, y en cuyo tiempo fundó la ciudad de Hormuz á la que dió su nombre, legando el trono á Barham que se distinguió por su bondadoso carácter, y que no pasa por príncipe belicoso aunque hizo con buena suerte varias campañas. Las amenazas de los romanos le intimidaron y pidió la paz. Los embajadores de Barham encontraron al emperador haciendo una frugal comida que se componia de tocino rancio y guisantes

secos, y Caro descubriendo su cabeza calva les declaró que si su soberano no aceptaba las condiciones de Roma, dejaría la Persia tan pelada como lo estaba su cabeza. La amenaza se realizó en gran parte, pues Caro asoló la Mesopotamia, se apoderó de Seleucia y de Ctesifon y llegó con sus armas victoriosas hasta más allá del Tigris: afortunadamente para la Persia se desvaneció el peligro que corría con la muerte de su vencedor.

No ofrecen acontecimientos importantes los reinados de Bahram II (276) y de Bahram III (295), pues cesaron las guerras contra los romanos hasta que subió al trono Narses en el año 296. Principió este príncipe por reconquistar la Armenia que acababa de rebelarse y de proclamar á Tiridates, y seguidamente concibió el plan de expulsar del Asia á los romanos. Reinaba á la sazón Diocleciano que pasó á Antioquía para observar de cerca las operaciones del ejército imperial. Galerio, que acababa de combatir con honra en las márgenes del Danubio, fué llamado á las del Éufrates y recibió el mando de las legiones. Mal principió no obstante, aquella campaña, pues tres veces consecutivas fueron rechazados los romanos; pero Galerio volvió á pasar el Éufrates á la cabeza de 25,000 hombres y en lugar de exponer sus tropas en los llanos de Mesopotamia, se abrió camino al través de los montes de Armenia, cuyos habitantes se declararon en su favor y derrotó completamente á sus contrarios. Narses herido y fugitivo, tuvo que pedir la paz. Diocleciano señaló el Chaboras como límite entre ambos imperios; la Mesopotamia disputada durante tanto tiempo quedó por los romanos, con cinco provincias más situadas allende el Tigris; el rey de Armenia, comprendido en el tratado, obtuvo la Atropatena, y se reservó á los emperadores el nombramiento de los reyes de Iberia (302). Treinta ó cuarenta años de paz dió al Oriente este tratado, hasta el día en que subió al trono Schahpur II, hijo de Hormuz.

Durante la minoría de este príncipe estallaron discordias intestinas que fomentaron las incursiones de los árabes. Taid, poderoso rey del Yemen sorprendió la capital del imperio; pero tan luego como Schahpur cumplió la mayor edad, aquel rey con su reino y su nación sucumbieron ante el valor del joven monarca. Propúsose después lavar la afrenta del imperio quitando á los romanos las cinco provincias situadas allende el Tigris, y aunque la fama de Constantino suspendió algún tiempo sus empresas, la muerte del emperador dió la señal del rompimiento de las hostilidades. Schahpur aprovechó la anarquía que reinaba entre los romanos para atacar á Nisibe y apoderarse de las plazas más importantes

de la Mesopotamia. Situada en un llano risueño y feraz á la falda del monte Mario, la ciudad de Nisibe, que se consideraba como el baluarte de oriente, estaba defendida por un triple recinto de murallas y una poblacion belicosa, y así fué que en el espacio de doce años sostuvo contra las fuerzas persas tres sitios memorables que duraron el primero sesenta dias, el segundo ochenta y el tercero ciento, habiendo costado este último mas de 20,000 hombres á Schahpur. Una formidable invasion de masagetas le llamó á las provincias orientales, y despues de firmar una tregua con el emperador griego, se dirigió á las orillas del Oxo, y volvió para continuar la guerra contra el emperador Constancio. Sitió la ciudad de Amida y la tomó, aunque perdiendo 30,000 hombres, y aquella resistencia hizo comprender al rey de Persia que debia renunciar á la conquista de Oriente, y con efecto se contentó con dismantelar otras dos plazas fuertes de Mesopotamia, Singara y Bezabde y con hacer prisioneras allí cinco legiones que fueron enviadas en cautiverio á los confines mas remotos de Persia (359).

Juliano emprendió la guerra en grande escala poniéndose á la cabeza de 65,000 hombres que atravesaron la Mesopotamia y penetraron en Asiria, donde la toma de Pirisabaras vengó los descalabros de Amida. Tambien fué tomada por asalto la fortaleza de Maogalmacha, situada á once millas de Ctesifon, como una defensa de la capital del imperio, y estos rápidos triunfos desalentaron al rey de Persia quien pidió la paz, que no le fué otorgada, pues Juliano, á ejemplo de Alejandro, resolvió dar á su rival una batalla que decidiera la suerte del imperio asiático. Sin embargo, á la aproximacion de sus tropas, los habitantes abandonaron sus aldeas y se refugiaron en las plazas fuertes, llevándose el ganado é incendiando los prados y las mieses, de modo que Juliano se encontró por do quiera en un desierto, y reconociendo al fin su error despues de haber sido engañado por traidores, se replegó hácia las márgenes del Tigris. Abrióle su camino la victoria de Maronga; mas en un combate posterior fué herido de un flechazo que causó su muerte (363), y animados entonces los persas, al paso que se descorazonaban los romanos, emprendieron la persecucion de las legiones y las rechazaron hasta las cercanias de Ctesifon. Joviano, sucesor de Juliano, tuvo que hacer la paz á instancias de sus tropas, y en virtud del tratado, recobró el monarca persa las cinco provincias cedidas por el abuelo de Schahpur, adquirió la importante ciudad de Nisibe, que durante tanto tiempo se habia burlado de sus armas, obtuvo Singara y el alcázar

de los Moros, una de las principales fortalezas de Mesopotamia, y exigió que los romanos renunciasen á toda clase de influjo en el reino de Armenia. En pago de tan afrentosas condiciones el nuevo emperador pudo pasar el Tigris por el puente de los persas. Schahpur tomó posesion de las fortalezas, estableció guarniciones en las ciudades de Mesopotamia, y aprovechando la solemne renuncia de los romanos á sus pretensiones respecto de la Armenia, invadió esta provincia, hizo prisionero á Tiridates en medio de un festin, le cargó de cadenas de plata é incorporó su reino al imperio persa, despues de lo cual pasó á Iberia, expulsó al príncipe, que no era mas que un agente de los emperadores romanos, y sentó en el trono á un protegido suyo. Al cabo de tan brillantes triunfos murió Schahpur II en el año 380, á los setenta de su reinado.

Los persas desde la muerte de Schahpur II hasta la ruina de su imperio (380-636).

Los sucesores de Schahpur II fueron Ardschir, Schahpur III, Bahram IV y Iezdedjerd I, en cuyos reinados hubo agitaciones interiores ó guerras fronterizas en la Carmania que paralizaron las fuerzas de los persas, y gracias á estos desórdenes los armenos y los iberos recobraron su neutralidad con anuencia de entrambos imperios.

Iezdedjerd I, que ocupó el trono en 399, mantuvo relaciones tan íntimas con el emperador Arcadio, que este al morir le confió la tutela de su hijo Teodosio (408). La tranquilidad de Oriente no se turbó hasta el último año del reinado de Iezdedjerd. Un obispo destruyó en Susa el templo del Fuego, y su celo religioso acarreó la venganza imperial contra todos los cristianos. Los magos suscitaron una violenta persecucion, y Bahram V, que sucedió á su padre en 419, reclamó con altanería algunos cristianos refugiados en los territorios romanos; mas como se negaran á entregarlos y por el mismo tiempo surgieran igualmente rivalidades comerciales, estalló otra vez la guerra, y los ejércitos de entrambos imperios cubrieron los montes de Armenia y las llanuras de Mesopotamia. Sin embargo, dos campañas consecutivas no produjeron resultado alguno: los persas no hicieron ningun progreso en Mesopotamia y vanamente los romanos trataron de recobrar la ciudad de Nisibe.

Con mas fortuna combatieron los persas en Armenia. Habiendo sabido Bahram que Ardasches IV era partidario secreto del

emperador de Constantinopla, le despojó de la dignidad real, é incorporó sus Estados á la monarquía pérsica bajo la nueva y expresiva dominacion de Persarmenia (428); y aunque esta usurpacion excitó la envidia del gobierno romano, la contienda pudo orillarse con un reparto desigual del antiguo reino de Armenia y la adquisicion de una reducida parte de territorio dió algun esplendor al vacilante imperio del jóven Teodosio.

Regresaba Bahram V de esta expedicion, cuando le noticiaron que el Khan de los turcos habia pasado el Oxo á la cabeza de 30,000 hombres de á caballo, asolando todo el pais hasta Rei, la antigua Rhagæ. Inmediatamente Bahram se puso en marcha contra los turcos, y fué tal el arrojó de su ataque que estos se figuraron, segun dijeron, que caia sobre ellos el ángel de la muerte. Bahram penetró en la tienda del Khan, cortó la cabeza á este jefe y persiguió á los fugitivos hasta el Oxo. Otra expedicien contra Constantinopla, que obligó al emperador á pagar tributo al rey de Persia, fué el brillante coronamiento del glorioso reinado de Bahram V (439).

El emperador se negó á pagar este tributo cuando ocupó el trono Iezdedjerd II, hijo de Bahram; pero entonces el nuevo soberano atacó sus provincias y le obligó á cumplir lo pactado con su padre. Iezdedjerd persiguió cruelmente á los cristianos y murió en 457.

Sucedióle Hormisdas su hijo menor, y airado el primogénito, que se llamaba Firuz con semejante preferencia, pasó al pais de los hunos neftalitas, les interesó en su favor y con su auxilio venció y dió muerte á su hermano en 460. En el principio de su reinado hubo una espantosa sequía en el pais, tanto que durante siete años no cayó ni una gota de agua, segun dicen las tradiciones orientales; pero en todo este tiempo Firuz eximió á sus súbditos de impuestos y cargas de toda especie, y envió mensajeros á las provincias para hacer que los ricos atendieran segun sus facultades á las necesidades de los pobres, y para declarar que el rey castigaria severamente á los habitantes de toda poblacion grande ó pequeña donde alguna persona se muriese de hambre.

Cuando los pueblos del Iranse vieron libres de tan terrible azote, Firuz salió á campaña contra los hunos neftalitas, no obstante la alianza que con ellos habia formado; mas habiendo sido engañado por un tráfuga se internó en un desierto interminable que fué el sepulcro de la mayor parte de sus tropas, y aunque entonces habria podido acabar con él Khuschnavaz, rey de los hunos, le permitió que volviese á sus Estados bajo la condicion de que

jamás le haría la guerra. Sin embargo, de regreso en su imperio, Firuz, olvidando lo prometido, emprendió otra guerra contra los neftalitas, y cuando se hallaron frente á frente los dos ejércitos Khuschnavaz mandó clavar el tratado de alianza en una pica para recordar al rey su promesa; pero en vano, pues Firuz atacó uno de los primeros y cayó en un hoyo donde pereció con la mayor parte de los hombres que le acompañaban (484).

Sucedieronle Balas y Kobad y reinando este último apareció un fanático llamado Mazdek, que se suponía inspirado por el cielo y que tuvo bastante influencia para conseguir que adoptase el rey una doctrina por la cual se abolían las reglas ordinarias del matrimonio. Este sectario se formó un gran partido en la hez del pueblo, y, al decir de Mirkhond, mientras duró esta seducción, ningún hijo pudo conocer su origen, ni nadie estuvo seguro de conservar sus bienes. Ahora bien, como el monarca era el protector de esta doctrina que producía por do quiera los mas graves desórdenes, los grandes de Persia resolvieron destronar á Kobad y reemplazarlo con su hermano Djamasp. Encerraronle pues en una cárcel; pero se escapó y huyó al país de los hunos neftalitas en busca de auxilio y á la cabeza de 30,000 hombres volvió á Persia y recobró su trono. Sin embargo, preciso fué pagar las sumas prometidas á los bárbaros, y como apelara para esto á la generosidad de Anastasio, emperador griego, y este se negara, Kobad invadió las provincias romanas de Asia, se apoderó de Armida, de Teodosiópolis y de la Armenia romana; mas entonces le amenazaron otros enemigos, lo que le obligó á aceptar una tregua de siete años, y murió al regreso de esta expedición (531).

Un partido prepotente elevó al trono á Khosru, el menor de sus hijos, que los persas llamaron Nuschirwan, lo que significa *alma generosa*. El comunismo de Mazdek habia excitado en el imperio bastantes desórdenes para que Nuschirwan, á pesar de su ambición y su firmeza, estuviese á punto de renunciar al trono. « Se ha quebrantado la forma del gobierno, dijo á los que le ofrecían la corona, se ha destruido cuanto puede asegurar la felicidad pública, por do quiera reinan divisiones y se han apoderado de la autoridad hombres tan despreciables como ignorantes. »

Decidióse sin embargo á aceptar el poder que le ofrecían é inauguró su reinado dando una proclama bastante singular en aquel tiempo; pues en ella concedía á sus súbditos la libertad de conciencia. « Mi poder alcanza á los cuerpos, no á las almas, decía Nuschirwan; solo Dios conoce los pensamientos secretos de

los mortales, y por lo tanto mi vigilancia no puede tener por objeto vuestras conciencias, sino vuestras acciones.»

Empero su declaracion de tolerancia no fué obstáculo para que mandase asesinar á Mazdek y á sus principales partidarios, sin que se detuviese en esta via hasta que hubo estirpado las peligrosas doctrinas que perturbaban el imperio. Restituyó á los propietarios las tierras arrebatadas por los sectarios de Mazdek, y por medio de una severidad morigerada aniquiló esta secta; reformó la administracion de su imperio, y en vez de concentrar toda su confianza en un solo ministro, estableció cuatro visires en las cuatro grandes provincias de Asiria, Media, Persia y Bactriana; revisó y completó los códigos de leyes del primer Artajerjes y sometió á los jueces á una severa vigilancia; juzgó que la educacion y la agricultura merecian ser atendidas particularmente, y abrió escuelas en todas las ciudades persas para mantener é instruir á costa del público á los huérfanos y los hijos de los pobres; prodigó socorros á las aldeas abandonadas, distribuyó ganados é instrumentos de labranza á los labradores que no podian cultivar sus tierras, y mandó abrir canales que difundian la feracidad y la riqueza por los campos; siendo muy aficionado al estudio, estimuló el ardor intelectual de sus súbditos, y fundó cerca de Susa una academia que fué muy luego una gran escuela de poesia y de retórica; mandó escribir la historia de la monarquía pérsica y traducir en lengua nacional los escritos de Grecia y de la India; finalmente, atrajo á su lado á los hombres que mas se distinguian por su talento ó instruccion, trabajó con ellos y les colmó de favores.

Y estos continuados esfuerzos que hacia para difundir y fomentar la civilizacion en Persia, le dejaron tiempo para dedicarse con actividad á los asuntos exteriores, como lo prueban sus guerras con el imperio de Oriente que figuran con brillo en los anales de su reinado. Cuando Khosru subió al trono todavía no habian cesado las hostilidades entre el imperio y la Persia, y Justiniano, que deseaba la paz y consintió en pagar al rey de Persia 22,000 marcos de oro, pudo entonces aprovechar la ocasion para reconquistar el Africa, la Sicilia y la Italia. El restablecimiento del poderío romano en Occidente causó grandes recelos al rey de Persia, quien desde entonces solo se ocupó en suscitarle conflictos en Oriente. Excitado y sostenido por Nuschirwan, el príncipe de los sarracenos de Hira atacó la Siria y se llevó un botin inmenso (537), y al poco tiempo se presentó en persona el rey de Persia á la cabeza de un ejército en los llanos de Mesopotamia y atacó á Dara, de donde sacó 12,000 cautivos. Luego invadió la Siria y

tomó sucesivamente las ciudades de Berrhoe, Apamea y Calcis, así como destruyó Antioquía que acababa de levantarse de las ruinas que había hecho en ella un espantoso terremoto; pero entonces llegó Belisario á la cabeza de las tropas romanas y operó de manera que obligó al rey de Persia á evacuar la Siria para acudir en defensa de sus Estados. Seguramente este grande hombre no se habria detenido aquí en sus victorias, si no hubiese sido destituido por mezquinas rivalidades. El gran rey se apresuró á pasar otra vez el Éufrates y fué á poner cerco á las ciudades de Dara y Edeso; mas habiéndose concluido una tregua de cinco años se suspendió la guerra (544), que sin embargo continuó indirectamente en la Lázica, la antigua Cólchida, cuya influencia se disputaban entrambos monarcas. Finalmente, en el año 562, se firmó un tratado de paz oneroso para el imperio que quedó comprometido á pagar á los persas un tributo anual de 30,000 monedas de oro. No menos afortunado fué Khosru en Oriente, pues sojuzgó á varios principes indios y contuvo á los bárbaros del norte que no perdian ninguna ocasion de acudir á las fronteras y atravesarlas, todas las veces que se lo permitia la debilidad del príncipe. El monarca persa tuvo tambien otra guerra con Justino II (571), guerra que se prolongó algunos años sin mucho brillo para las armas de Khosru, quien concluyó en 579 su glorioso reinado de 48 años.

Sucedióle su hijo Hormisdas, príncipe cruel, sin talentos ni valor, que fué destronado en 590. A sus ojos degollaron al menor de sus hijos, aserraron por medio del cuerpo á su madre, y á él privado de la vista le encerraron en una cárcel, despues de lo cual proclamaron á su primogénito Khosru II, quien inauguró su reinado mandando dar muerte á su padre cuando supo que se habia vuelto loco furioso en aquel encierro. Destronado tambien, reconquistó la diadema con el auxilio del emperador Mauricio y asoló terriblemente el imperio durante diez y ocho años con él fin de vengar á este príncipe que habia sido asesinado por Focas. Heraclio con sus triunfos restableció el órden. Los descalabros produjeron conjuraciones: el hijo primogénito de Khosru llamado Siroes, se apoderó del gobierno, mandó degollar á sus diez y siete hermanos en presencia de su padre, encerró á este en la misma cárcel que fué sepulcro de Hormisdas, y todos los dias enviaba sátrapas que le insultaban, le escupian al rostro, y á flechazos le daban una muerte tan lenta como horrorosa (628).

Tales crueldades, parricidios y sediciones, anuncian siempre el fin de los imperios. Diez meses reinó Siroes, su hijo Adeser seis,

dos Schahriar que fué su asesino, y en tres años ocuparon el trono seis príncipes mas hasta Jezdedjerd III(633) en quien se cumplió la expiacion de tamaños crímenes. Con efecto, en el año siguiente fué atacado por los árabes y perdió en 636 la batalla de Kadesiah que puso término al imperio de los Sasanidas.

Un pueblo nuevo, una religion nueva imperan entonces en Asia. la ley de Zoroastro desaparece ante la de Mahoma, y los sucesores del profeta reemplazan á los herederos de Ciro. Acabáronse ya para el Asia los tiempos antiguos, como se concluyeron tambien para el mundo romano con la grande invasion de los bárbaros, y la batalla de Kadesiah inaugura la historia moderna de Oriente, lo mismo que la de Andrinópolis inauguró la de Occidente dos siglos y medio antes.

FIN.

INDICE

POR ÓRDEN ALFABÉTICO, CON INDICACION DE LAS PÁGINAS.

A

- AARON, hermano de Moisés, 151.
ABDÍAS, profeta, 162.
ABEL, muerto por Cain, 11.
ABIAM, rey de Judá, 164.
ABIBAL, rey de Tiro, 190.
ABIMELECH, rey de Sichem, 154.
ABISARO, rey indio, 355.
ABRAHAM, padre de los hebreos, 146.
ABSALON, hijo de David, 159.
ACCIO (batalla de), 411.
ACHEOS, pariente de Seleuco III, 423-424.
ACHILLAS, tutor de Tolomeo XII, 408.
ACILIO GLABRION, cónsul romano, 426.
ACORIS, rey de Egipto, 341-343.
ACHAB, rey de Israel, 165.
ACHAZ, rey de Judá, 167.
ACHEMENES, gobernador de Egipto, 109.
ACHEMÉNIDES (los), familia de los reyes de Persia, 270.
ADA, hermana de Artemisa, reina de Caria, 255.
ADAN Y EVA, 11.
ADAREZER, rey de Siria, 250.
ADONÍAS hijo de David, 159.
ADRIANO, emperador romano, 184.
ADRUMETE, colonia fenicia en Africa, 194.
ÆGOS-POTAMOS (batalla de), 336.
AFRICA, su extension y divisiones, 1-3.
AGATHARCHIDES, geógrafo antiguo; su opinion acerca de las causas de las inundaciones del Nilo, 80.
AGATOCLES de Siracusa, 214.
AGATOCLEA, favorita de Tolomeo Filopator, 394.
AGATOCLES, hijo de Lisimaco, 416.
AGATOCLES, ministro de Tolomeo Filopator, 394-396.
AGESILAO, rey de Esparta, 338.
AGRIPA, rey de Judea, 183.
AHRIMAN, divinidad de los persas, 310 y siguientes.
ALCIMO, sumo pontífice de los judíos, 178.
ALEJANDRA, reina de Judea, 181.
ALEJANDRO EL GRANDE, rey de Macedonia, 348; sus victorias del Gránico y de Iso, 351; victoria de Arbela, 353; su muerte, 356; resultados de sus conquististas, 356 y sig.
ALEJANDRO, hijo de Casandro, 382.
ALEJANDRO, sátrapa de Media, 475.
ALEJANDRO, príncipe egipcio, rey de Chipre, 403.
ALEJANDRO AIGOS, hijo de Alejandro el Grande, 374.
ALEJANDRO BALA, rey de Siria; 179; su reinado, 433.
ALEJANDRO JANEQ, rey de los judíos, 438.

- ALEJANDRO SEVERO, emperador romano, 489, 490.
- ALEJANDRO ZEBINA, rey de Siria, 435, 436.
- ALEJANDRÍA, ciudad de Egipto, célebre por su biblioteca, 382.
- ALIAE, rey de Lidia, 259 y sig.
- AMAN, ministro de Asuero, 173.
- AMASIAS, rey de Judá, 167.
- AMASIS, rey de Egipto, 90, 284.
- AMENOFIS, rey de Egipto, 90-91.
- AMILCAR, general cartaginés, 211, y sig.
- AMMON, divinidad egipcia, 112, 113.
- AMMONIOS, ministro de Alejandro Bala, 433.
- AMNON, hijo de David, 159.
- AMON, rey de Judá, 170.
- AMORGES, rey de los sacios, 272.
- AMRI, rey de Israel, 164, 251.
- AMIRTEO, rey de Egipto, 335.
- ANAFAS I, rey de Capadocia, 447.
- ANAFAS II, rey de Capadocia, 448.
- ANCIRA (batalla de), 420.
- ANÍBAL, almirante cartaginés, 217.
- ANÍBAL, hijo de Amilcar, general cartaginés, 224; sus victorias en Italia y su derrota en Zama, 228 y sig.; su muerte, 231.
- ANTALCIDAS, general espartano, 340, 341.
- ANTÍGONO, general de Alejandro, 367, 369, 370 y sig.
- ANTÍGONO GONATAS, hijo de Demetrio, 417.
- ANTIÓCO I SOTER, rey de Siria, su reinado, 416, 417.
- ANTIÓCO II TEOS, rey de Siria, 179; su reinado, 418.
- ANTIÓCO III EL GRANDE, rey de Siria, 178 y sig., su reinado, 421 y sig.
- ANTIÓCO IV (Epifanes) rey de Siria, su reinado, 428 y sig.
- ANTIÓCO V (Eupator), 431 y sig.
- ANTIÓCO VI (Teos), rey de Siria, 434.
- ANTIÓCO VII (Sidetes), rey de Siria, 434, 435.
- ANTIÓCO VIII (Gripes), rey de Siria, 436.
- ANTIÓCO IX, de Cizica, 437.
- ANTIÓCO X (Eusebes), 437.
- ANTIÓCO XI (Epifanes), 437.
- ANTIÓCO XII (Dionisios), 438.
- ANTIÓCO XIII y último, 438.
- ANTIÓCO (Hierax), hermano de Seleuco II, rey de Siria, 419.
- ANTIPAS, tetrarca de Judea, 182.
- ANTIPATER, general de Alejandro, 365-367, 369.
- ANTIPATER de Idumea, 181.
- ANTONIO, (Marco), general romano, 410, 411, 412.
- AOD, juez de los judíos, 153.
- APAMEA, reina de Cirene, 388, 389, 418.
- APATURIOS jefe galo, 421.
- APIS (el buey) divinidad egipcia; su muerte por Cambises, 108; su culto, 114, 287.
- APOLONIDES, general macedonio, 368.
- APOLONIO, gobernador de Samaria, 176.
- APIO CAUDEX, cónsul romano, 217.
- APRIES, rey de Egipto, 105.
- ARBACES, gobernador de Media, 36, 37; rey de los medos, 37, 265.
- ARBELIA (batalla de), 353.
- ARCADIO, emperador romano, 494.
- ARCESILAO, rey de Cirene, 304.
- ARCESILAO, gobernador de Mesopotamia, 365.
- ARQUELAO, rey de los judíos, 182.
- ARQUELAO, pontifice de Belona, 406.
- ARQUELAO, rey de Capadocia, 450.
- ARQUELAO, general de Mitridades, 455.
- ARCHIAS, gobernador de Chipre, 399.
- ARCHON, gobernador de Babilonia, 365.
- ARDASCHES I, rey de Armenia, 459.
- ARDASCHES IV, último rey de los Arsácidas armenios, 465.
- ARDCHIR, fundador del segundo imperio de los persas; su reinado, 488.
- ARDIS, rey de Lidia, 259.
- ARETAS, príncipe árabe, 182.
- ARCEO, hermano de Tolomeo Filadelfo, 388.
- ARIABIGNES, hermano de Jerjes, 326.
- ARIAMNES, rey de Capadocia, 448.
- ARIARATES, rey de Capadocia, 448.
- ARIARATES, nombre de nueve reyes de Capadocia, 448-450.
- ARTABACES, sátrapa de Frigia, 345.
- ARIOBARZANES I, ARIOBARZANES II, ARIOBARZANES III, reyes de Capadocia, 450.
- ARISTÁGORAS, gobernador de Mileto, 316, 317.
- ARISTARCO, gramático, 402.
- ARISTIDES, general ateniense, 329.
- ARISTÓBULO, rey de los judíos, 181.
- ARISTOCREON, almirante egipcio, 386.
- ARISTOMENO, el Etolio, ministro de Tolomeo V, 396.
- ARISTON, almirante egipcio, 387.
- ARISTONICO, hijo natural de Eumenes II, rey de Pérgamo, 444.
- ARMENIA, provincia de Asia Menor; su historia, 458-459.
- ARRIDEO, rey de Macedonia, 368.
- ARSACES, nombre de algunos reyes de Armenia, 459-467.
- ARSÁCIDAS (los) dinastía de los reyes de Armenia, 459-469.
- ARSÁCIDAS (los), dinastía de los reyes partos, 459.
- ARSES, rey de Persia, 347.
- ARSINOE, reina de Egipto, mujer de Tolomeo Filopator, 394.
- ARSINOE, mujer de Lisímaco, 387.

- ARSINOE, hermana de Tolomeo XIII, y de Cleopatra, 408.
- ARTABANES, hermano de Darfo, hijo de Histaspes, 302-319.
- ARTABAZANES, hijo de Darfo, 319.
- ARTABAZES, sátrapa de Persia, 329, 345.
- ARTAFERNES, sátrapa del Asia menor, 316, 317.
- ARTAVANDES, nombre de varios reyes de Armenia, 462 y sig.
- ARTAJERJES I (Lonjímamo), rey de Persia, 173; su reinado, 336 y sig.
- ARTAJERJES II, rey de Persia, su reinado, 341.
- ARTAJERJES III, rey de Persia, su reinado, 345.
- ARTAXIAS, rey de Armenia, 462.
- ARTAXIAS, sátrapa de la Armenia septentrional, 459.
- ARTEMBARES, señor de la corte de Astiages, rey de Media, 268.
- ARTEMISA, reina de Caria, 255.
- ARTEMISION (batalla de), 324.
- ARIANDES, gobernador de Egipto en tiempo de Cambises, 109, 304.
- ARIANOS (ARIAS), uno de los ramales de la raza de Jafet, 17.
- ASA, rey de Judá, 164.
- ASDRUBAL, general cartaginés, 211, 225, 227.
- ASIA, extension, configuración física y antiguas divisiones, 16-9.
- ASIA MENOR, sus poblaciones, 247-263.
- ASARHADON, rey de Asiria, 49, 170.
- ASERO, rey de Persia, 173.
- ASSUR, padre de los Asirios, fundador de Nínive, 22.
- ASIRIA, su primer imperio, 21 y sig.; su segundo imperio, 37 y sig.
- ASTARTE, divinidad de Sidon, 162; 190; divinidad cartaginesa, 239.
- ASTIAGES, rey de Media, 267.
- ATARGATIS, divinidad siria, 250.
- ATALIA, reina de Israel; sus crímenes; su muerte, 165, 167.
- ATLAS, montaña de Africa, 2.
- ATOSA, hija de Ciro, y mujer de Darfo, 319.
- ATROPATES, gobernador de Media, 365.
- ATALO I, rey de Pérgamo, 442.
- ATALO II, rey de Pérgamo, 443.
- ATALO III, rey de Pérgamo, 443.
- ATIADDES (los), dinastía de los reyes de Lidia, 259.
- ATIS, rey de Lidia, 258.
- AUTOERADATES, sátrapa de Lidia, 344.
- B.**
- BAAL, divinidad de Sidon, 165 y sig., 190; divinidad cartaginesa, 239; divinidad siria, 248.
- BAALBEK, ruinas del templo del Sol, 249.
- BAASA, rey de Israel, 164.
- BABEL, capital del reino de Nemrod, 11, 12, 62.
- BABILONIA, su fundacion, sus primeros reyes; su sumision á los ninivitas, capital de Semiramis, su magnificencia, 21 y sig. capital del imperio caldeo-babilonio: su toma por Ciro, su caída y sus ruinas, 58-60.
- BABILONIOS; gobierno, religion, artes, industria, y comercio de los babilonios, 60-79.
- BACHIDES, general sirio, 178, 432.
- BACTRIANA, provincia de Asia, su estado despues de Alejandro, 362; historia de sus reyes griegos, 462-472.
- BAGEUS, señor de la corte de Darfo, 296.
- BAGOAS, gobernador de la alta Asia, 347.
- BAHRAM, nombre de algunos reyes persas, 491 y sig.
- BALTASAR, rey de Babilonia, 58, 172.
- BARUC, profeta, 64.
- BARSANES, rey de Armenia; su sumision á Nino, 25.
- BELO ó BAL, divinidad de Babilonia, 61, 62, 168; su templo, 27.
- BELISARIO, general del emperador de Oriente, 498.
- BELITARRAS, usurpador del trono de Nínive, 31.
- BELOCHUS I, rey de Nínive, 31.
- BELOCHUS III, esposo de Semiramis, 31.
- BELESO, gobernador y luego rey de Babilonia, 36-37.
- BENADAD, rey de Siria, 164, 251.
- BERENICE, mujer de Tolomeo I, 384.
- BERENICE, mujer de Tolomeo III, 390.
- BERENICE-CLEOPATRA, reina de Egipto, 396.
- BERENICE, mujer de Antonio II, Teos, rey de Siria, 419.
- BESSO, sátrapa de Bactriana, 354.
- BETHORON (batalla de), 178.
- BETHSABEE, mujer de David, 159.
- BETHSARA (batalla de), 177.
- BIAS, sabio de Grecia, 260.
- BIAS, rey de Bitinia, 444.
- BISUTUN; peñon del Kurdistan persa; 289; sus inscripciones y bajos relieves, 292 y sig.
- BITINIA (reino de), su historia, 444, 445.
- BOCCHONS, rey de Egipto, 100; sus leyes, 127.
- BOETES, rey de Bitinia, 444.
- BOGAS, general persa, 331.
- BOMILCAR, general cartaginés, 214.
- BORSIPA, ciudad manufacturera de Babilonia, 68.

C

CAIN, y su posteridad. 11.
 CALICRÁTIDAS, general lacedemonio, 335.
 CALIGULA, emperador romano, 183.
 CALÍMACO, de Cirene, poeta, 389.
 CALÍMACO, ingeniero griego, 456.
 CALINOS, poeta de Efeso, 258.
 CAMBISES, rey de Persia 107; su reinado, 283-289.
 CANDAULO, rey de Lidia, 258-259.
 CANNAS (batalla de), 226.
 CAPADOCIA (reino de), su historia, 447, y sig.
 CARCHEDON, fundador de Cartago, 209.
 CARIOS, pueblos del Asia Menor, 252.
 CARTAGO, colonia fenicia en Africa, 190-199; su fundacion y ensanches, 209; expediciones á Sicilia, 211, 216; primera guerra púnica, 216, 219; guerra de los mercenarios, 219, 222; conquista de España, 223, 224; segunda guerra púnica, 224, 229; Cartago en los últimos años de Anibal, 229, 231; tercera guerra púnica, 231 y sig.; destruccion de Cartago, 234, 235; su gobierno, 235, 239; su religion; 239, 241; sus colonias, 241, 244 su comercio 244, 246.
 CASANDRO, general de Alejandro, 365.
 CALDEOS, tribu de la Mesopotamia, 23; establecimiento de su dominacion, Babilonia, 35; casta de sacerdotes, 65; su gerarquia sacerdotal, 66; sus conocimientos astronómicos, 67, 68.
 CERAUNO (Tolomeo), hijo de Tolomeo Soter, 383, 385.
 CHAM (Cam), hijo de Noé; su raza y pueblos descendientes, 41.
 CHAMOS, ídolo de los moabitas, 162.
 CHEOPS, rey de Egipto, 84.
 CHEFREM, rey de Egipto, 85.
 CHUSAN, rey de Mesopotamia, 153.
 CIAXARES, rey de Media, 267.
 CIMON, general ateniense, 331.
 CIROPELION (batalla de), 416.
 CIRO, rey de Persia, 58, 107, 173, 255; su infancia, 268; sus conquistas y su reinado, 270 y sig.
 CIRO EL JÓVEN, hijo de Darrio II, 335.
 CIRCESUM (CHARCAMS); batalla de este nombre, 49, 171, 252.
 CLEARCO, tirano de Heraclea, 451.
 CLEOMENO, rey de Esparta, 391.
 CLEOPATRA, hermana de Alejandro el Grande, 367.
 CLEOPATRA, reina de Siria, 433, 434.
 CLEOPATRA, última reina de Egipto, 408, 412.
 CONON, general ateniense, 338, 340.
 CORBULON, general romano, 484.
 CORONEA (batalla de), 339.

CRASO, general romano, 405, 462, 478.
 CRATERO, general macedonio, 367.
 CRESO, rey de Lidia, 260, 262, 272, 277.
 CUNAXA (batalla de), 336.

D

DAMASCO, capital de la Celesiria, 247.
 DAN EL, profeta judío, 57, 58, 64, 67.
 DARIO, hijo de Histaspes 109, 289, 290; rey de Persia, 290; toma á Babilonia, 291; su expedicion contra los escitas y la Tracia 301, 302; expedicion enviada á la Cirenaica y á la India, 304, 305; expedicion contra los griegos y su muerte, 318.
 DARIO II, Oco, rey de Persia, 334.
 DARIO III, rey de Persia, 351; su reinado, 352-354.
 DATAMO, sátrapa de Capadocia, 448.
 DATIS, general de Dario, 318.
 DAVID, rey de los judíos, 358-160, 190.
 DÉBORA, profetisa judía, 153.
 DEJOCES, rey de Media, 265-266.
 DEJOTARUS, rey de los Gálatas, 447.
 DEMARATES, griego de la corte de Jerjes 322.
 DEMETRIO I, SOTER, rey de Siria, 178, su reinado, 431-433.
 DEMETRIO II, NICATOR, rey de Siria, 179, su reinado, 433-435.
 DEMETRIO III, EUCHEROS, rey de Siria, 437.
 DEMETRIO, rey de Bactriana, 471.
 DEMETRIO, Poliorcetes, hijo de Antígono 377.
 DEMETRIO de Falero, 383.
 DIONISIO, tirano de Siracusa, 212.
 DERCETO, divinidad siria, 259.
 DERCILIDAS, general lacedemonio, 338.
 DIDO, hermana de Pígalion, rey de Tiro, 190; funda Cartago, 209.
 DUILIO, comandante de una escuadra romana improvisada que vence al almirante cartaginés Anibal, 217.

E

ECBATANA, capital de Media, 354.
 EGLON, rey de los moabitas, 153.
 EGIPTO, origen de su nombre, sus primeras ciudades, fundacion de su imperio y de sus numerosas dinastías de reyes, 79-87; invasion de los Hitos; su dominacion y expulsion, 87-90; época de gloria, 97; invasion y dominacion de los etiopes, 101-102; el Egipto bajo los persas, 107-111; religion, gobierno é instituciones políticas, 111-126; leyes y costumbres, 126-129; literatura, artes y monumentos, 129-145; el Egipto bajo los Lági-

- das hasta que se redujo á provincia romana, 378-412.
- ELEAZAR, sumo sacerdote de los judíos, 175.
- ELEAZARO, doctor de la ley judía, 176.
- ELEAZARO, hermano de Judas Macabeo. 178; su glorioso fin.
- ELIACIM (Joakim), 171.
- ELÍAS, profeta, 166.
- ELILEO, rey de Tiro, 190.
- EPIGENES, ministro de Antíoco III, 421.
- ERATOSTENES, geógrafo de la antigüedad; su opinion sobre las causas de las inundaciones del Nilo, 80.
- ESCOPIAS, general egipcio, 175, 396.
- ESCIDROTEMIS, príncipe de Sinope, 383.
- ESCITAS, pueblo del nordeste de Europa, costumbres, religion y gobierno, 297-301.
- ESDRAS, jefe del pueblo judío, 174.
- ESMERDIS, hermano de Cambises, 289.
- ESMERDIS, el Mago, rey de Persia, 289-290.
- ESTANASOR, gobernador del Aria y la Drangiana, 365.
- ESTER, judía, mujer de Asuero, 173.
- ESTRATONICE, hija de Demetrio, mujer de Antíoco I, 417.
- ETHBAAL, rey de Tiro, 190.
- EUCRÁTIDAS, rey de Bactriana, 471.
- EUDEMO, almirante egipcio, 387.
- EUDOXIO de Cizica, viajero antiguo, 402.
- EUFRATES, rio de Asia, 361.
- EULEO, el Eunuco, regente de Tolomeo VI, 398, 430.
- EUMENO, general de Alejandro, 365.
- EUMENO I, rey de Pérgamo, 442.
- EUMENO II, rey de Pérgamo, 442.
- EUROPA, su extension; sus montes, rios y antiguas divisiones, 3-6.
- EURÍDICE, hija de Antipater, 389, 385.
- EUTIDEMO, rey de Bactriana, 470.
- EVAGORAS, rey de Chipre, 341, 342.
- EVILMERODACH, hijo y sucesor de Nabucodonosor, 58.
- EZEQUIAS, rey de Judá, 40, 169, 170.
- EZEQUIEL, profeta, 51; su profecía sobre Tiro, 51.
- F
- FACEE, rey de Israel, 167.
- FACEIA, rey de Israel, 169.
- FANES, señor egipcio de la corte de Amasis, 283.
- FARAONES (los), reyes de Egipto 81-145.
- FARISEOS, secta religiosa entre los judíos, 180.
- FARASMANES, hermano de Mitrídates, 463.
- FARNABACES, sátrapa persa, 338.
- FARNACES, rey de Capadocia, 447.
- FARNACES, hijo de Mitrídates, rey de Ponto, 457.
- FARSALIA (batalla de), 408.
- FENICIOS, pueblo de Asia; origen y principales ciudades, 185-191; colonias, 191-194; comercio, 194-198; religion, artes é influencia de los fenicios, 198, 201.
- FERETIMA, reina de Cirene, 304.
- FILÉ, isla de Egipto; su templo. 137.
- FILENES, hermanos cartagineses, 210.
- FILETERO, rey de Pérgamo, 441.
- FILIPO, tetrarca de Judea, 182.
- FILIPO III, rey de Macedonia, 396, 426.
- FILIPO, rey de Siria con su hermano Demetrio III, 438.
- FILISTEOS, su derrota por los israelitas, 153-155.
- FILOTAS, general de Alejandro, 365.
- FIRUZ, rey de Persia, 495.
- FÓCAS, emperador de Oriente, 498.
- FRAORTES, rey de Media, 265, 293, 295.
- FRAATAERNES, gobernador de Partia y de Hircania, 365.
- FRIGIOS, pueblos del Asia Menor, 253, religion, artes é industria, 256-257.
- G
- GABAON, ciudad de Judea, 160.
- GABINIO, gobernador romano en Siria, 406.
- GÁLATAS, pueblo del Asia Menor; su establecimiento y gobierno; reduccion de su pais á provincia romana, 445-447.
- GALACIA, provincia del Asia Menor, 445.
- GEDEON, juez de los judíos, 153.
- GELBOE, montaña de la Judea, 158.
- GESEN, tierra de Egipto, 148.
- GETAS, poblacion tracia; sus costumbres, 300.
- GIGES, rey de Lidia, 258.
- GISCON, general cartaginés, 211, 219, 221, 228.
- GISEH, en Egipto; sus monumentos, 84, 138.
- GODOLÍAS, gobernador caldeo de la Judea, 51, 172.
- GOLIAT, vencido por David, 157.
- GOTARRES, rey de Persia, 483-484.
- GRÁNICO (batalla de), 351, 456.
- H
- HANNON, general cartaginés, 211, 213, 214, 217, 218.
- HANNON, hermano de Anibal, 225.
- HANON, rey de Gaza, 39.
- HARPAGO, general medo, 267-270.
- HAZAEI, rey de Siria, 166, 251.

- HECATOMNOS, rey de Caria, 341.
 HELI, sumo pontifice, de los judios, 154.
 HELIODORO, ministro de Seleuco IV, 175, 428
 HERÁCLIDAS (los), dinastía de los reyes de Lidia, 258.
 HERÁCLIDAS, tesorero de la provincia de Babilonia, 432.
 HERACLIO, emperador de Constantinopla, sus guerras contra los persas, 499.
 HÉRCULES, emprende una expedición contra la Iberia, 191.
 HERMES, divinidad egipcia, 130.
 HERMIAS, ministro de Antíoco III, 421-422.
 HERODES, rey de Judea, 182, 183.
 HIERAX, gobernador de Alejandria (V. ANTÍOCO HIERAX).
 HIERON, tirano de Siracusa, 217.
 HILMILCON, general cartaginés, 211, 212.
 HIRAM, rey de Tiro, 161.
 HIRCANO I (Juan), sumo pontifice de los judios, 435.
 HIRCANO II, rey de Judea, 181.
 HISTIEO, tirano de Mileto, 317.
 HOLOFERNES, general asirio, 46, 170.
 HORMUZ ó HORMISDAS I, rey de Persia 491 y sig.
 HORMISDAS II, rey de Persia, 495.
 HICSOS, reyes pastores; su invasión en Egipto, su dominación y su expulsión, 87 y sig.
 HIDARNES, señor persa, 458.
 HITASPE, señor persa, 281.
- I**
- INDATIRSES, jefe de los escitas, 302 303.
 IEZDEDJERD I, rey de los persas, 494.
 IEZDEDJERD II, rey de los persas, 495.
 IEZDEDJERD III, último de los Sasanidas en Persia, 499.
 IFCRATES, general ateniense, 343.
 INAROS, rey de Libia, 109.
 INDO, río de Asia, 363.
 IPSO (batalla de), 377.
 ISAAC, hijo de Abraham, 148.
 ISAÍAS, profeta, 38, 41, 43; su profecía sobre Babilonia, 59.
 ISBOSETH, hijo de Saul, 158.
 ISIS, divinidad egipcia, 113; su culto y sus fiestas, 114.
 ISO (batalla de), 353.
 ISTAKAR, antigua Persépolis; sus ruinas, 314, 315.
- J**
- JACOB, hijo de Isaac, 158.
 JAFET, hijo de Noé; su raza y pueblos descendientes, 12-14.
 JANTIPO, general lacedemonio, 218.
 JANTIPO, general egipcio, 390.
 JASON, sumo sacerdote de los judios, 175.
 JECHONÍAS, rey de Judá; le conducen cautivo á Babilonia, 50.
 JEDDO, sumo sacerdote de los judios su encuentro con Alejandro el Grande, 175.
 JEFTÉ, jefe de los judios, su voto, 154.
 JEHU, rey de Israel, 166, 251.
 JENOFONTE, retirada de los Diez mil, 337.
 JEREMÍAS, profeta judío, 50, 171.
 JERICÓ, ciudad de la Palestina tomada por Josué, 152.
 JERJES, rey de Persia, su reinado, 319 y sig.
 JERJES II, rey de Persia, 334.
 JEROBOAM, su rebelión, 163; se sienta en el trono de Israel, 163; eleva santuarios á Bethel y á Dan, 163.
 JEROBOAM II, rey de Israel, 168, 251.
 JERUSALEN, capital del reino de David; fundación de su templo y principio de su poderío, 160; capital del reino de Judá, 163; su saqueo por los árabes, 165; su toma por los sirios, 251; su destrucción por Nabucodonosor, 171; su reconstrucción, 173; su destrucción por los romanos, 183.
 JESUCRISTO, su nacimiento, 182.
 JEZABEL, reina de Israel, 165; su muerte, 166.
 JOACHAZ, rey de Judá, 171.
 JOACHAZ, rey de Israel, 168.
 JOAKIM, rey de Judá; destrucción de su reino por Nabucodonosor, 171.
 JOAS, rey de Judá, 166, 167.
 JOAS, rey de Israel, 168.
 JOATHAN, rey de Judá, 167.
 JOIADA, sumo sacerdote de los judios, 167.
 JONATHAS, hermano de Judas Macabeo, 176.
 JONATHAS, hijo de Saul, 157, 158.
 JORAM, rey de Israel, 165.
 JORAM, rey de Judá, 165.
 JOSABA, mujer del sumo sacerdote Joiada, 167.
 JOSAFAT, rey de Judá, 165.
 JOSÉ, hijo de Jacob, 148.
 JOSÍAS, rey de Judá; su muerte en la batalla de Magedo, 17.
 JOSUÉ, sucesor de Moisés, 151, 152.
 JOVIANO, emperador romano, 493.
 JUDAS MACABEO, héroe judío; sus victorias y su muerte, 176
 JUDIT, heroína judía, 170 y sig.
 JUDÍOS, pueblo de Asia; gobierno de Moisés y de los ancianos, 145-151; gobierno de los reyes, 151 156;

gobierno de los reyes, 156-162; cisma de las diez tribus, 162; los reinos divididos de Israel y de Judá 164; destrucción de estos reinos, 169; cautiverio de los judíos, 172; los judíos bajo la dominación de los persas, 173-174; los judíos, bajo la dominación griega, 174-176; los judíos bajo los Macabeos, 176-181; nuevo reino de los judíos, 181; los judíos bajo la dominación romana, 181-183, dispersión de los judíos, 184.

JULIANO, emperador romano, 393.

JUSTINO II, emperador de Oriente, 498.

K

KADESIAS (batalla de), 499.

KARNAC, ciudad de Egipto; sus ruinas, 134 y sig.

KHORSABAD, en el sitio de la antigua Nínive; descubrimientos hechos en las ruinas, 39 y sig.; coloso, 77.

KHOSROES I, rey de Armenia, 465.

KHOSROES II, rey de Armenia, 467.

KHOSROES III, rey de Armenia, 468.

KHOSRU I ó KHOSROES el Grande, NUSCHIRWAN, rey de Persia; su glorioso reinado, 496-498.

KHOSRU II, rey de Persia, 498.

KUSCHNAVAZ, rey de los Hunos, 495.

KIRMANSCAH, ciudad del Kurdistan, persa, célebre por sus ruinas, 290.

KHUMBANIGAS, rey de Elim, 40.

L

LABOROSOARGHOD, rey de Babilonia, 58.

LABINETOS, (Baltasar y Nabonid) rey de Babilonia, 58, 172, 273.

LACHABES, tirano de Atenas, 383.

LÁGIDAS (los), descendientes de Lagos, general macedonio, reyes de Egipto, 379-412.

LAODICEA, mujer de Mitridates VII, rey de Ponto, 453.

LAODICEA, mujer de Antíoco Teos, rey de Siria, 389, 418.

LAOMEDON, general de Alejandro, 365.

LASTENES, ministro de Demetrio Nicátor, 434.

LENEO, regente de Tolomeo VI, 398, 430.

LEONATO, general de Alejandro, 365.

LEONIDAS, general lacedemonio, 324 y sig.

LEONTIQUIDAS, general griego, 328.

LEPTIS (grande y pequeña); colonias fenicias en Africa, 194.

LIBIA, Africa septentrional; sus diferentes pueblos, 1, 202 y sig.

LIDFRON, de Calcis, poeta, 389.

LIDIA, provincia del Asia Menor; su historia, 257-263.

LIDO, rey de Lidia, 258.

LISANDRA, hija de Tolomeo Soter, 382.

LISANDRO, general lacedemonio, 335, 338.

LISIAS, general sirio, 177.

LISÍMACO, general de Alejandro, 365, 372, 385, 387, 441.

LOT, sobrino de Abraham, 146.

LOUGOSOR, en Egipto; sus ruinas; su obelisco, 134, 139.

LÚCULO, general romano, 456, 457, 460.

M

MACABEOS (los), célebre familia judía, 177 y sig.

MACHARES, rey del Bósforo, 457.

MADIAS, rey de los esecitas, 267.

MAGAS, general de Tolomeo Soter, 388.

MAGDOLE (Magedo), batalla de este nombre, 49, 252.

MAGOS, sacerdotes medo-persas; organización de su casta y su influencia, 263 y sig.

MAGNESIA (batalla de), 427.

MAGON, general cartaginés, 210, 213, 226.

MAHARDATES, descendiente de Fraates, rey de Persia, 483, 484.

MALCO, general cartaginés, 210.

MANAHEM, rey de Israel, 38, 168.

MANASÉS, rey de Judá; restablece los ídolos; sordo á las amenazas de Isaías es llevado cautivo á Babilonia, 170.

MANASÉS, hijo del sumo sacerdote Joiada, 174.

MANDANA, hija de Astiages, rey de Media, y madre de Ciro, 267.

MANETHON, historiador antiguo, 81 y sig.; su opinión acerca de las pirámides, 87.

MARATON (batalla de), 318.

MARDOQUEO, judío tío de Ester, 173.

MARDONIO, yerno y general de Darío, 326 y sig.

MARIAMNE, mujer del rey Herodés, 182.

MARSIAS, general egipcio, 402.

MASAGETAS, pueblo de Asia, 280, 281.

MASINISA, rey de Numidia, 227.

MATHATHIAS, sumo sacerdote de los judíos, 176.

MAURICIO, emperador de Oriente, 498.

MAUSOLEO, rey de Caria, 255, 344.

MAZDEK, sectario persa, 496.

MEDIA, reino de Asia; formación de este reino 33, 263; caída de este imperio, 272; región de la Media después de la muerte de Alejandro, 361.

MÉDICAS (guerras) primera guerra médica, 318; segunda y tercera guerras médicas, 318, 341.

MEGABIZES, general de Darío, 303.

- MELEAGRO, hermano de Tolomeo Filadelfo, 388.
- MELKARTH, divinidad tiria, 198, 239.
- MEMNON, su estatua, 132.
- MEMNON, de Rodas, general de los persas, 351, 352.
- MENANDRO, rey de Bactriana, 471.
- MENES, fundador del imperio egipcio; edifica Menfis, sus conquistas, sus leyes y su muerte, 8 y sig.
- MENTOR, gobernador del Asia Menor, 347.
- MERMNADAS, dinastía de los reyes de Lidia, 258.
- MERODACH-BALADAN, rey de los caldeos 31.
- MILCIADES, general ateniense, 318.
- MISA, rey de Moab, 166.
- MITRIDATES VII, rey de Ponto, 406 y sig. su reinado; 452 y sig.
- MITRIDATES, siete reyes de este nombre en el reino de Ponto, 451-458.
- MITRINES, rey de Armenia, 458.
- MERIS, rey de Egipto; su lago, 85.
- MOISÉS, salvado de las aguas; guiando á los hebreos fuera de Egipto; gobierno que instuye, 149-151.
- MOLOCH, divinidad de los ammonitas 162; de los fenicios, 198; de los cartagineses, 239.
- MOLON, sátrapa de Persia, 421-422.
- MOMENFIS (batalla de), 105.
- MONIMA, mujer de Mitridates VII, 456.
- MICALA (batalla de), 328.
- MYCERINO, rey de Egipto; su pirámide, 85, 140.
- N**
- NABIS, tirano de Esparta, 442.
- NABO, dios de Babilonia, 61.
- NABONASAR, rey de Babilonia su era, 48.
- NABONID (Tabinetos y Baltasar), 58.
- NABUCODONOSOR, rey de Babilonia; desbarata al rey de Egipto, 49; toma á Jerusalem y la destruye, 50; su muerte, 57.
- NABUZARDAN, general de Nabucodonosor, 51, 172.
- NADAB, rey de Israel, 164.
- NADITABIRA, babilonio; su rebelion, 291.
- NAPOBOLASSAR, fundador del poder: caldeo-babilónico; sus conquistas, 49.
- NASAMONES, tribu nómada en Africa 245.
- NEARCO, almirante de la escuadra de Alejandro, 355.
- NECHAO ó NECHOS, rey de Egipto, 49, 171, 172; su gobierno; sus grandes obras, 104-106.
- NECTANEBO, rey de Egipto, 343.
- NEHEMIAS, oficial de Artajerjes, 174.
- NEMROD, primer cazador delante del Eterno, 11; hace de Babel la capital de su imperio, 22.
- NEOPTOLEMO, rey de Armenia, 459.
- NERGLISOR, rey de Babilonia, muere en un combate contra Giro, 58, 273.
- NICANOR, general sirio, 177, 432.
- NICANOR, general de Tolomeo, 380.
- NICOMEDES I, rey de Bitinia, 444.
- NICOMEDES II, rey de Bitinia, 445.
- NICOMEDES III, rey de Bitinia, 445.
- NÍNIVE, capital de Asiria, su fundacion 22; su grandeza 25; su sitio en tiempo de Sardanápalo, 37; su estado bajo los reyes del segundo imperio asirio, 44 y sig.: su destruccion 47.
- NINO, rey de los asirios, somete á Babilonia y funda Ninive; su reinado, 25 y sig.
- NINIAS, hijo de Nino y de Semiramis, 294.
- NITOCRIS, reina de Babilonia, mujer de Nabucodonosor; sus construcciones en Babilonia, 53.
- NOÉ, patriarca, el diluvio, reparticion de la tierra entre sus tres hijos, 11.
- O**
- OANNES, divinidad babilónica, 61.
- OCHOZÍAS, rey de Israel, 165.
- OCTAVIO, el triunviro, 411-412.
- ODENATH, principe de Palmira, 440, 914.
- ODODES, hijo de Artaxias, rey de los partos, 463.
- OFELLAS, rey de Cirene, 380.
- OLIMPIAS, madre de Alejandro, 367, 370.
- ONÍAS, sumo sacerdote de los judios, 175, 400.
- ORCHOMENA (batalla de) 455.
- ORETES, sátrapa de Lidia, 296, 348.
- ORMUZD, divinidad de los persas, 310, 311 y sig.
- ORODES, rey de los partos, 478, 479.
- ORONTES, general de los persas, 344 y sig.
- OSEAS, profeta, 168.
- OSÉE, rey de Israel; su capital tomada por el rey de Asiria; Salmanasar, 169.
- OSIRIS, divinidad egipcia; sus sacerdotes fundan la ciudad de Tebas, su significacion religiosa y su culto, 113, 114 y sig.
- OSIMANDIAS, rey de Egipto; su sepulcro y su biblioteca, 136.
- OTANES, señor persa, 289, 320, 447.
- OTONIEL, juez de los judios, 153.
- OXIARTES, sátrapa del Parapomiso, 365.
- OZÍAS, rey de Judá, 167.

P

- PACORO, hijo de Orodes, 479.
 PACTIAS, gobernador persa; su rebelion contra Ciro. 277-278.
 PALMIRA, célebre ciudad del Asia Menor; su situacion, su fundacion y sus ruinas, 428-441.
 PARTOS (reino de los) su origen, sus reyes y su gobierno, 473-488.
 PARISATIS, reina de los persas, 336.
 PATROCLO, almirante de la escuadra de Tolomeo Filadelfo, 368.
 PATROCLO, general de Antioco I, 417.
 PAUSANIAS, general lacedemonio, 327-329.
 PÉRDICAS, general de Alejandro, 365-368.
 PÉRGAMO, reino del Asia Menor; su gobierno, y sus reyes, 441-444.
 PERSIA, imperio de Asia; su poderío bajo sus primeros reyes, 270-304; su gobierno, 305-309; su religion y sus costumbres, 309-316; estado de la Persia durante las guerras médicas hasta el tratado de Antálcidas, 318-341; su estado en tiempo de Darío III, hasta la conquista por Alejandro 348-356; restauracion del imperio persa, por los Sasanidas, 488-499.
 PERSEO, rey de Macedonia, 231.
 PEUCESTES, sátrapa de Persia, 365.
 PHTA, divinidad egipcia, 95, 113.
 PHUL ó PHAL, rey de Asiria, 168.
 PINDAROS, gobernador de Efeso, 260.
 PITHON, general de Alejandro, 368 y sig.
 PITACOS, sabio de Grecia, 260.
 PLATEA (batalla de), 327.
 PLATON, filósofo griego, 111.
 POLICRATES, tirano de Samos, 296.
 POLICRATES, general del ejército de Egipto, 397.
 POLISPERCHON, general de Alejandro, 372.
 POMPEYO, general romano y triunviro, 182, 408, 461.
 PONCIO-PILATO, procurador romano en el pueblo judío, 183.
 PONTO, provincia del Asia Menor; sus reyes y gobierno, 451-458.
 POPILIO LENAS, embajador romano, 399.
 POROS, rey indio, 365.
 POTIN, tutor de Tolomeo XII, 408.
 PRXASPES, oficial de Cambises, 288.
 PROTÁGORAS, rey de Salamina, 346.
 PRUSIAS I, rey de Bitinia, 445.
 PRUSIAS II, rey de Bitinia, 445.
 PSAMÉNITO, rey de Egipto, vencido por los persas, 107.
 PSAMIS, rey de Egipto, 105.
 PSAMÉTICO, rey de Egipto por la prediccion de un oráculo, 103; su gobierno, 103 y sig.

- PIGMALION, rey de Tiro, 190, 209.
 PIRÁMIDES, á qué reyes se atribuyen, 130 y sig.
 PIRRO, rey de Epiro, 216, 385.
 PITÁGORAS, filósofo griego; sistema de la metempsicosis, en Egipto, 116.

Q

- QUERONEO (batalla de) 455.

R

- RAGAU (batalla de), 46.
 RAFIA (batalla de), 175, 375, 423.
 RAMSES, nombre de varios reyes de Egipto, 91-95.
 RAZIN, rey de Damasco, 38, 167, 168.
 RADAMISTE, rey de Armenia, 463.
 ROBOAM, hijo de Salomon, rey de Judá, 163, 164.
 ROXANA, mujer de Alejandro, 365.
 RUTH, mujer moabita, 154.

S

- SABACO ó SEVECH, rey de Etiopía, se apodera de Egipto, 101.
 SADUCEOS, miembros de una secta religiosa entre los judíos, 180-181.
 SADIATE rey de Lidia, 259.
 SALAMINA (batalla de), 330.
 SALMANASAR I, rey de Asiria, 31.
 SALMANASAR II, rey de Asiria, 31.
 SALMANASAR III, rey de Asiria; sojuzga el reino de Israel, 32; conquista muchas ciudades fenicias, 34.
 SALOMON, hijo de David, 99; su consagracion, su reinado. 160-162.
 SAMARIA, capital de Israel, su fundacion 165; sitio de esta ciudad, 166; su ruina, 179; se reedifica con el nombre de Sebaste, 182.
 SANBALLAT, gobernador de Samaria, 174.
 SAMSON, juez de los judíos, 153-154.
 SAMUEL, juez de los judíos, 153, 155-157.
 SANDAN'S, señor lidio de la corte de Cresos, 262.
 SANDRACOTO, rey de la India, 414.
 SAODUCHIN, rey de Asiria, 46.
 SARDANAPALO IV, último rey del primer imperio de Asiria, su caida y su muerte, 36-37.
 SARDANAPALO V, rey del segundo imperio de Asiria, 46.
 SARDES, capital de la Lidia, su incendio por los jónicos, 317.
 SARGON, rey asirio, 39 y sig.
 SASANIDAS (los) dinastia de los reyes del segundo imperio persa, 488-499.
 SATIROS, almirante de la escuadra egipcia, 387.

SAUL, primer rey de los judíos, 156-158.

SCHARIAR, rey de Persia, 499.

SCHESCHONK ó SESAC de la Biblia, rey de Egipto, 99.

SCILAX DE CARIANDA, almirante de la escuadra de Darío, 305.

SEBASTE, (V. *Samaría*.)

SEDECÍAS, rey de Judá; no escucha la voz de los profetas, y le llevan cargado de cadenas á Babilonia, 171-172.

SELENÉ, princesa egipcia, 402.

SELEUCO, general de Alejandro, 365 y sig.; rey de Siria, su reinado, 413-416.

SELEUCO II (Calínico), rey de Siria, su reinado, 418-421.

SELEUCO III (Cerauno), 418-421.

SELEUCO IV (Filopator), 428-431.

SELEUCO V, 436.

SELEUCO VI, 437.

SELINONTE, ciudad de Sicilia, 211.

SELASIA (batalla de), 391.

SELLUM, rey de Israel, 168.

SEM, hijo de Noé; su raza y pueblos descendientes, 16-17.

SEMÍRAMIS, reina de Asiria; su nacimiento; y reinado; embellece Babilonia y ensancha sus Estados, 25 y sig.

SENACHERIB, rey de Asiria, sus guerras contra los judíos, 42; su muerte, 45.

SERAPIS, divinidad egipcia, 114.

SESOSTRIS, rey de Egipto; su educación, sus conquistas, sus construcciones, su gobierno y su muerte, 91-95.

SETHOS, rey de Egipto, 91.

SHAHPUR I, rey de Persia, 488; su reinado, 490-491.

SHAHPUR II, rey de Persia, 492-494.

SIDON, capital de los sidonios, 185.

SIDONIOS, pueblo de Fenicia, 185.

SIMON, hermano de Judas Macabeo, 180.

SIROES, rey de Persia, 498.

SOCIANO, rey de Persia 334.

SOFAGASINO, rey de la India, 424.

SOPRON, gobernador de Efeso, 419.

SOGDIANA, provincia de Africa, su estado despues de la muerte de Alejandro, 362.

SOSIBIOS, ministro de Tolomeo Filopator, 391, 392, 394.

SOSTRATES, arquitecto, 384.

SIBERTIO, gobernador de la Gedrosia y de la Ara-osia, 365.

SILA, cónsul romano, 404, 455 y sig.

SIFAX, rey de los nómadas 227.

SIRIA, situación, divisiones políticas 247, 248; religion, 249; Siria independiente, 250, 251; la Siria bajo los Seleucidas, 413-438.

STRATOBATIS, rey de las Indias; su victoria contra Semiramis, 28.

T

TABALO, gobernador de Sardes, 277.

TACHOS, rey de Egipto, 345.

TAID, rey árabe del Yemen, 492.

TALES DE MILETO, filosofo griego, 260.

TANIOXARCES, hijo de Ciro, 283.

TAXILO, rey indio, 365.

TEGLATFALASAR III, rey de Asiria, 32.

TEGLATFALASAR IV, rey de Asiria, divide el reino de Israel, 38.

TEMÍSTOCLES, general ateniense, 326-330.

TEÓCRITO, de Siracusa, poeta, 389.

TEODOTO, rey de Bactriana, 470.

TEODOTO, tutor de Tolomeo XII, 408, 423.

TEODOTO, general etolio, 422.

TERMÓPILAS (combate de las), 324-325.

TERIBACES, general de los persas, 340, 342.

TESINO (batalla de), 225.

THAMYRAS, rey de Libia, 110.

THARTAN, general de Sargon, 44.

THOAS, general etolio, 426.

THOMYRIS, reina de los masagetas, 280, 281.

THOT, divinidad egipcia, 198-199.

THUTMOSIS, nombre de varios reyes de Egipto, 90, 134.

TIMBREA (batalla de), 256.

TIGRANES, rey de Armenia y yerno de Mitridates, 460.

TIGRANES II y TIGRANES III, reyes de Armenia, 462.

TIGRIS, río de Asia, 361.

TIMARCO, gobernador de la provincia de Babilonia, 432.

TIMARCO, tirano de Mileto, 418.

TIMOLEON, general griego, 213.

TIMÓSTENES, almirante de la escuadra egipcia, 386.

TIRIDATES, rey de Armenia, 463.

TIRIDATES II, rey de Armenia, 464, 467.

TISAFERNES, sátrapa del Asia Menor, 338, 339, 451.

TITRAUSTES, almirante de la escuadra de Jerjes, 339.

TITO, emperador romano, bajo relieve del arco de Tito, 183.

TLEPTOLEMO, gobernador de Carmania, 365.

TLEPTOLEMO, ministro de Tolomeo V, 396.

TOLEMAIDA, hija de Tolomeo, 382.

TOLOMEO, general de Alejandro, 365; y sig.; rey de Egipto, su reinado, 379, 385.

TOLOMEO II, Filadelfo; su reinado, 386-386.

TOLOMEO III, Evergetes, su reinado, 386-391.

TOLOMEO IV, Filopator, 391, 394.

- TOLOMEO V, Epifanes, su reinado, 394-397.
 TOLOMEO VI, Filometor, su reinado, 398, 400.
 TOLOMEO VII, Eupator, su reinado, 400.
 TOLOMEO VIII, Evergetes II, 400-402.
 TOLOMEO IX, Latinos, 402-404.
 TOLOMEO X, Alejandro y TOLOMEO XI, Auletes: sus reinados, 404-407.
 TOLOMEOS XII y XIII, sus reinados, 408-410.
 TOLOMEO CESARION, hijo de César y de Cleopatra, 410-412.
 TRAJANO, emperador romano, 485.
 TRASÍBULO, general ateniense, 340.
 TRASIMENO (batalla del lago), 226.
 TREBIA (batalla del), 225.
 TRIFENA, hija de Tolomeo VIII y mujer de Antioco Gripos, 436.
 TRIFON, ministro del rey de Siria, 434.
 TIRO, ciudad de Fenicia y reino, 185-187.
 TIRRENO, príncipe lidio, 258.
 TISDRO, colonia fenicia en Africa, 404.
 TROGO POMPEYO, historiador latino, 209, 469.
- U
- UTICA, colonia fenicia en Africa, 194.
- V
- VAGARSCH, rey de Armenia, 465.
- VALARSACES, rey de Armenia, 459.
 VALERIO, emperador romano, 491.
 VALENTE, emperador romano, 468.
 VITELIO, emperador romano, 482.
 VARDANES, rey de los partos, 483.
 VESPASIANO, emperador romano, 183.
 VONONES, rey de Armenia, 481.
 VOLOGESO, rey de los partos, 464.
- Z
- ZABDIEL, jefe árabe, 434.
 ZACARIAS, rey de Israel, 168.
 ZACARIAS, hijo del sumo sacerdote Jojada, 167.
 ZADRIADES, sátrapa de la Armenia meridional, 459.
 ZAMA (batalla de), 228.
 ZAMOLXIS, divinidad geta, 300.
 ZAMRI, general de los israelitas, 164.
 ZARA, rey de Etiopia, 164.
 ZENOBIA, reina de Palmira, 440, 491.
 ZENOBIA, reina de Armenia, 464.
 ZIELAS, príncipe de Bitinia, 445.
 ZIPOETES, rey de Bitinia, 417.
 ZOILO, crítico, 389.
 ZOPIRO, general de Darío, 291.
 ZOROASTRO, legislador de los persas, 309, 499.
 ZORUF, fundador de Cartago, 209.
 ZIBOAS, príncipe de Bitinia, 444.

FIN DEL ÍNDICE.



MAPAS Y GRABADOS

DE LA HISTORIA ANTIGUA

MAPAS.

Las posesiones de Cartago y de los países circunvecinos en la época de la segunda guerra púnica.....	pág. 224
El imperio de los persas en tiempo de Darío I con su división en XX satrapías.....	263
El Asia después de la batalla de Magnesia.....	441

GRABADOS.

Caractéres cuneiformes.....	71
Coloso de Khorsabad.....	77
Pueblos enemigos de los egipcios.....	89
Estatua de Rhamés Meiamun.....	93
Cautivos construyendo un templo.....	96
Perspectiva de un templo-palacio de Tebas.....	133
Hipóstilo de Karnac.....	134
Pórtico del gran templo de Filé.....	137
Obelisco de Louqsor.....	139
La esfinge y la pirámide principal.....	141
Geroglíficos.....	143-144
Vista del mar Muerto.....	146
Bajo relieve del arco de Tito.....	183
Sepulcros antiguos cerca de Djebel.....	186
Monumento fenicio de Tortosa.....	188-189
Ruinas del templo del Sol en Baalbeck.....	248
Grandes cimientos de Baalbeck.....	249
Darío y los jefes rebeldes.....	295
Palmira.....	439

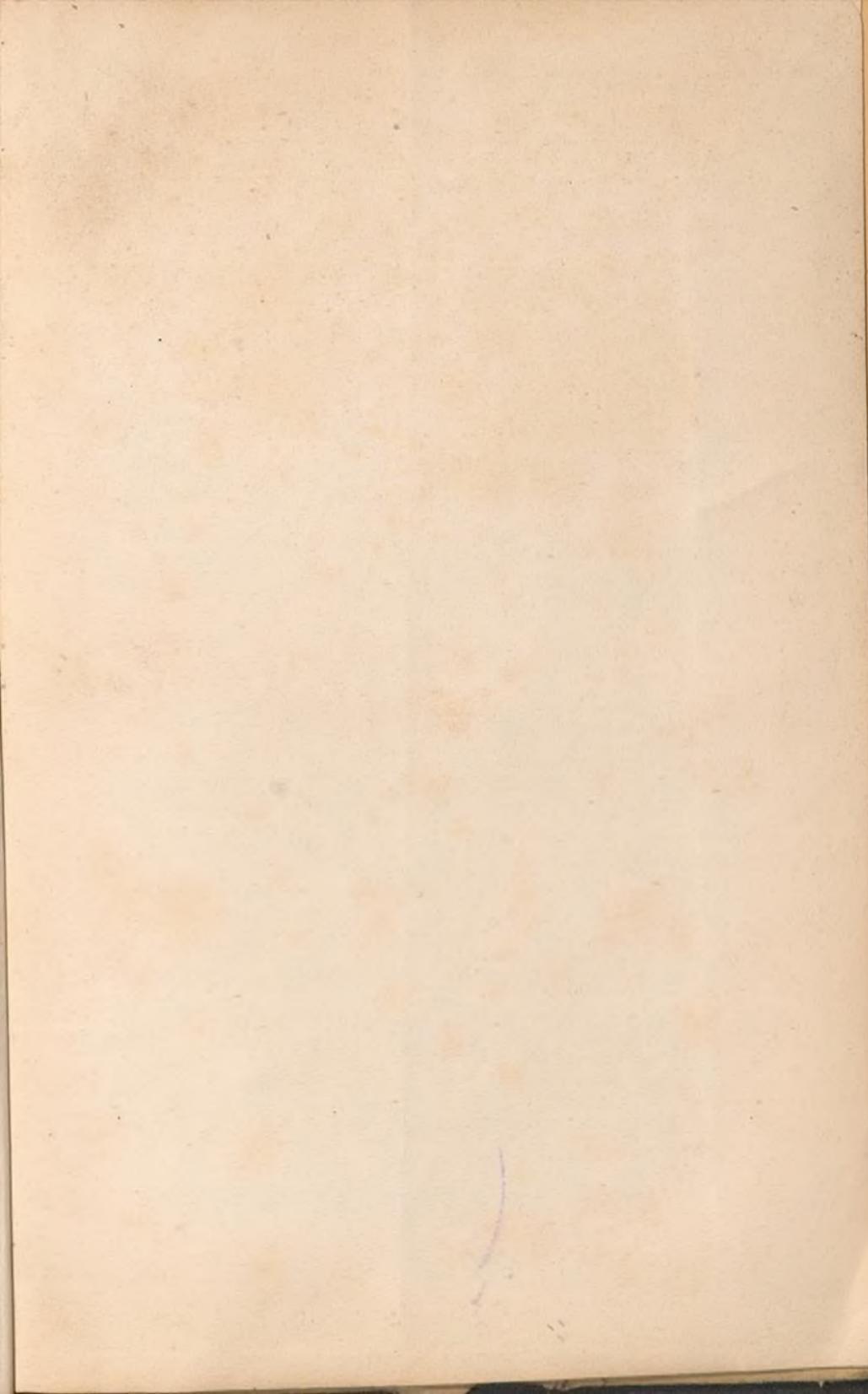
FIN DEL ÍNDICE DE MAPAS Y GRABADOS.

INDICE GENERAL

	Página	I
PRÓLOGO.....		1
CAP. I. Geografía general del antiguo continente.....		10
CAP. II. Las razas humanas.....		21
CAP. III. Los asirios.....		79
CAP. IV. Egipto.....		145
CAP. V. Los judíos.....		185
CAP. VI. Los fenicios.....		202
CAP. VII. Cartago.....		247
CAP. VIII. Los sirios y los pueblos del Asia Menor.....		263
CAP. IX. Los medos y los persas hasta las guerras médicas..		316
CAP. X. Guerras médicas.....		330
CAP. XI. La Persia desde las guerras médicas hasta la expedi- cion de Alejandro.....		348
CAP. XII. Conquistas de Alejandro en Oriente.....		364
CAP. XIII. Desmembramiento del imperio de Alejandro (323- 301.).....		379
CAP. XIV. El Egipto bajo los Lágidas. (323-30.).....		413
CAP. XV. El reino de Siria bajo los Seleucidas.....		441
CAP. XVI. Estados secundarios formados del desmembramiento del imperio de Alejandro.....		473
CAP. XVII. Reino de los partos y de los persas.....		501
INDICE DE MATERIAS POR ÓRDEN ALFABÉTICO.....		



FIN DEL ÍNDICE GENERAL.







Imprenta general de Ch. Lahure, calle de Fleurus, 9, Paris.